Louis Hervey Ayub

Revisión
2001

900.7
A245

LA CIVILIZACION
Y
LA GUERRA
(AL HILO DE LA HISTORIA)

TOMAS
ALVAREZ ANGULO

LA CIVILIZACION Y LA GUERRA

(AL HILO DE LA HISTORIA)

INSTITUTO "LIBERTADOR RAMON CASTILLA" BIBLIOTECA Lima-Perú

001318

AGUILAR

INTRODUCCION

INSTITUTO "LIBERTADOR RAMON CASTILLA"
BIBLIOTECA
Lima - Perú
U.U. 318

INTRODUCCION

En nuestra primera edición de Dos mundos: Oriente contra Occidente, *editada en Buenos Aires en 1948, hacíamos un estudio crítico de algunos de los factores históricos de la evolución humana desde el hombre primitivo hasta tres años después de la terminación de la segunda guerra mundial, con todas las incidencias y complicaciones importantes que se produjeron ya a poco de constituirse la ONU, sin perspectivas de soluciones positivas para la paz y el desarme.*

En la segunda edición, publicada en Madrid en 1964, ante la encrucijada en que se encontraba la Humanidad, mantuvimos y ampliamos lo expuesto, confirmando nuestras predicciones y determinando las causas y efectos que motivaban la agudeza de los problemas que no solamente continuaban en pie, sino que se han agravado de tal modo que estamos en trance de una tragedia apocalíptica, con la pérdida absoluta de los valores de la civilización. Desde 1964, los problemas se han agudizado infinitamente más. Consideramos que los grandes problemas inmediatos de nuestro tiempo son: la amenaza de una guerra nuclear, la enorme expansión mundial de la Humanidad y la concentración y extensión de las grandes poblaciones urbanas, que van despoblando el campo y contribuyen al hambre que están padeciendo las dos terceras partes de los seres humanos.

Aunque no tengamos, por supuesto, autoridad ni medios para remediar estos males, ellos nos mueven a estudiar las causas y soluciones posibles que la razón, el sentido común y un elemental instinto de fraternidad demandan para salvar la especie y la civilización actualmente en profunda crisis, al extremo de llegar a dudar de la existencia positiva y práctica del progreso.

Cúmplenos, pues, ahora, con este nuevo libro, ampliar los factores filosóficos, culturales y político-sociales de la evolución humana a los que no hicimos mención, y el señalar, para constancia, las nuevas causas, posiciones y posibles soluciones a los agudos problemas existentes que han ido surgiendo y proliferando progresivamente día a día.

* * *

"Desde que terminó la última guerra mundial, nunca ha estado la paz del mundo tan en peligro como lo está ahora", decía el canciller alemán Erhard en septiembre de 1965. Y siempre lo estará hasta que se consiga el desarme universal.

En efecto: son tantas las nuevas subversiones y complicaciones políticas, sociales, económicas, espirituales y raciales surgidas en múltiples pueblos de los cinco continentes, principalmente en Asia, Africa y América, incluso la del Norte, que ellas nos han movido a recogerlas y glosarlas, analizando objetivamente los errores derivados y deducir por lógica las posibles soluciones.

A este respecto, como no hay efecto sin causa, hemos destacado en la primera parte del libro las más importantes fases históricas de la Ciencia, la Cultura, el Arte, la Civilización y el Progreso, existentes desde su origen, para que puedan servir de antecedente ejemplar en esta cadena sin fin de los destinos humanos.

Para ello hemos analizado, transcrito y comentado—de manera ágil y sintética, para no fatigar a nuestros lectores y hacerles en lo posible amena la lectura—importantes documentos y valiosas opiniones de las personalidades más calificadas, en todo aquello que consideramos de interés universal para el bienestar de los hombres.

El hombre en sí es arte y es espíritu, cultura y civilización. Y si bien el mundo no se ha creado solamente para él, es el único ser consciente regulador y guía de la vida material y espiritual. Por algo se le considera como el rey de la Creación. A su genio se deben el progreso y la cultura en todos los aspectos, artísticos y materiales, así como las distintas civilizaciones, ya que cada una de ellas, en sus respectivos continentes, son una continuación de la inicial, porque las civilizaciones surgidas en épocas pretéritas, anteriores algunas a la Historia, constituyen la raíz de las actuales.

Todas las civilizaciones han presentado siempre, en el transcurso de la Historia, dos características: una positiva y otra negativa.

Consideramos positiva la que, por medio de la Ciencia, del Arte y de la Técnica, realiza una labor constructiva, práctica, material y espiritual como avance del progreso humano. Y estimamos negativa la que en vez de bienes produce males o una descomposición orgánica en la vida social y política del hombre y de los pueblos.

La civilización es para el hombre y no el hombre para la civilización, ya que el hombre es el sujeto de esta y de la vida. Si la civilización aplicada no le sirve o se aplica mal, es él quien tiene que servirla y padecer sus defectos.

El ser humano, tras un proceso milenario sumido en la barbarie, ha conseguido, merced a su numen creador, convertirse en eje del mundo y en dueño de sus destinos. Causan asombro en la actualidad los prodigios que evolutivamente ha obtenido, creando máquinas que emiten su voz y su imagen por todo el ámbito del orbe; otras que sustituyen con ventaja a su cerebro, realizando cada una la labor de cientos de estos. Utilizando unas veces y hasta venciendo otras las leyes naturales, los hombres viajan ya por el espacio sideral a velocidades de 28.000 kilómetros por hora; envían aparatos a la Luna, a Marte y a Venus, y se proponen explorar personalmente otros mundos navegando por rutas planetarias. En medicina han vencido con sus antibióticos a muchos gérmenes patógenos que desde el nacimiento del ser humano le vienen acechando; con sus vacunas han terminado con una gran parte de las enfermedades epidémicas que destruían implacablemente a los mismos; en cirugía es realmente impresionante saber que separa con éxito los cuerpos de hermanos siameses; colocan nuevamente piernas y brazos cercenados por cualquier accidente; trasplantan riñones, y también córneas que dan vista a los ciegos; tienen el corazón de una persona en las manos durante siete horas para corregir un estrechamiento de aorta, restableciendo la anomalía patológica con una válvula de material plástico... Cosas realmente maravillosas y de asombro que están convirtiendo al ser humano, por medio de la ciencia, en un semidiós.

Esta es la parte positiva, creadora, evidente.

Y siendo actualmente como es dueño de sus destinos, ¿por qué viene a echarlo todo por tierra desencadenando esas tremendas perturbaciones y luchas permanentes propias de caníbales salvajes?

Se vive la civilización, pero no se disfruta totalmente de ella. Porque la civilización es un hecho real en cuanto a sus magníficas creaciones, pero ¿lo es igualmente en cuanto a sus posibles aplicaciones? ¿Alcanzan a todos en lo fundamental sus preciados dones?

¿Puede considerarse, por ejemplo, como civilización la tremenda desigualdad social y económica existente en el mundo, que consiente que más de dos tercios de la Humanidad padezcan permanentemente hambre y la mitad del otro tercio viva con intranquilidad e insatisfecha? ¿Entra en la civilización el que setecientos millones de seres humanos sean analfabetos?

¿Se entiende también como exponente de civilización el asesinato en masa de millones y millones de judíos realizado en las cámaras de gas, en los campos de concentración hitlerianos, con sus castraciones y demás elementos inquisitoriales de tortura?

¿Constituyen actos de civilización los asesinatos en las checas rusas

Estudiamos también la formación de la Liga Arabe y sus propósitos principales, que consisten en realizar una guerra santa contra los judíos en Palestina, su hogar nacional, reducido en dos terceras partes por haberles negado lo que les fue prometido inicialmente por Balfour y después por la ONU, Liga prendida con alfileres por la dualidad entre Burguiba y Nasser; este último, embozadamente, pretende poner dicha Alianza al servicio de los Soviets, como lo pretendía también el presidente depuesto de Argelia, Ben Bella, francamente comunista, como lo es Sukarno.

Consideramos a su vez la importancia social y política que han tenido siempre las religiones en la vida de los pueblos, destacando la adquirida por el catolicismo desde que Juan XXIII dio a conocer sus dos magníficas encíclicas Mater et Magistra *y* Pacem in Terris, *que, con la coincidente convocatoria del Concilio Vaticano II, han venido a modificar algunos conceptos anacrónicos, adaptándolos racionalmente a la vida y necesidades del hombre sobre la tierra.*

También estimamos de sumo interés algunos de los temas tratados en dicho Concilio, dirigido por el actual Pontífice Pablo VI, que con su humanitario e inteligente dinamismo está contribuyendo espiritualmente, de modo excepcional, a la paz y fraternidad entre los hombres, tanto por sus viajes a Tierra Santa y Bombay como el realizado a Estados Unidos, revalorizando con su presencia en la ONU el prestigio perdido por ese organismo internacional.

Exponemos y analizamos las subversiones y graves conflictos sociales permanentes, y discurrimos sobre el peligro amarillo.

Nos ocupamos igualmente de la política alemana, la cual, por los resultados de las elecciones de septiembre de 1965, viene a demostrarnos —como ocurre en Inglaterra, Bélgica, Italia y en los países escandinavos—que el liberalismo al estilo del siglo XIX y parte del XX ha tenido que dejar paso en todos los lugares a los partidos de tendencia social, que en conjunción o alternando en el poder serán los dirigentes presentes y futuros en todos los países.

Igualmente exponemos la situación de Inglaterra y la conducta de los laboristas en el poder, censurando su lenidad y subterfugios para la devolución de Gibraltar.

Dedicamos asimismo, en la última parte, unas cuantas páginas a señalar las posibles soluciones a los problemas económicos y sociales, entre ellos, en primer término, a la estabilidad del precio de los artículos de primera necesidad y de los salarios basados en el patrón oro.

También razonamos en alguna parte del libro sobre los problemas del campo y el crecimiento de las ciudades, en perjuicio de la producción

agropecuaria, que consideramos la base de la prosperidad de los pueblos.

En una de las partes, interpolamos en el lugar oportuno, aunque se interrumpa circunstancialmente el ritmo cronológico, el agudo problema creado por la emancipación colonial de muchos de los pueblos de Asia y Africa, sin preparación ni elementos para gobernarse pacíficamente con autoridad y eficacia.

En toda oportunidad, cuando hemos tratado de nuestro amplio temario sobre las Bellas Artes, la Literatura, la Filosofía, la Ciencia y la Cultura en general, entre otros aspectos históricos, políticos y sociales, hemos procurado interpolar y destacar los valores españoles, no inferiores en algunas épocas a los de cualquier otro país y hasta en ciertos casos superiores a ellos, sirviendo de orientación y guía al acervo común universal.

Y, por último, analizamos objetivamente los factores que motivan las diferencias insalvables existentes entre los Soviets rusos y los comunistas chinos, con sus causas y efectos, de gran trascendencia universal.

Y en el aspecto político señalamos la conveniencia de la estabilidad del Poder moderador y la de los gobiernos y Parlamentos por todo el tiempo que las respectivas constituciones dispongan, y sobre la necesidad de establecer un número limitado de partidos políticos convenientes, para evitar la proliferación de partidos personalistas, que no responden generalmente a las ideas, sino a las ambiciones de sus creadores, en perjuicio de una buena administración nacional, por lo que enredan y entorpecen.

Analizamos, por último, la función político-social del Sindicalismo universal.

Estos son, en síntesis, los temas panorámicos que esbozamos en este libro que tiene, en suma, por objeto esclarecer los problemas que mantienen al mundo entre la paz y la guerra, con grave peligro de la civilización. "Porque o los hombres acaban con la guerra o la guerra acaba con los hombres."

T. ALVAREZ ANGULO.

001318

INDICE

INSTITUTO "LIBERTADOR RAMON CASTILLA"
BIBLIOTECA
Lima - Perú

001318

INDICE

INTRODUCCIÓN ..... *Pág.* IX

PARTE PRIMERA

CAP. I.—LA EVOLUCIÓN HUMANA.—EL PRIMER PELDAÑO DE LA CIVILIZACIÓN Y DE LA CULTURA. 3

El último estadio de la barbarie.—Los descubrimientos griegos hasta la edad de oro del siglo de Pericles 4

Los orígenes de la ciencia, de la cultura y de la sabiduría 5

Buda y la transmigración de las almas.—El principio de la filosofía 6

La primitiva filosofía indochina ... 8

¿Cuándo comenzó la cultura? 8

CAP. II.—EL ORIGEN DE LA ESCRITURA 10

La escritura y su lugar en la vida del hombre 10

¿Cómo se comunicaba el hombre a distancia? Los ancianos, verdaderos libros vivos 11

El alfabeto de cuerdas.—La escritura por imágenes 12

La escritura de los sonidos: los veinticuatro signos de letra consonante por medio de los cuales se escribieron las obras en tiempos de Moisés 12

El libro más antiguo del mundo antes de Abrahán, conservado en dos rodillos de arcilla en el Louvre.—Una carta amorosa de hace más de cuatro mil años, sobre arcilla 13

El alfabeto latino, ampliación del fenicio-griego.—España, vehículo de la civilización greco-romana-arábiga.—Sus fábricas de papel en el siglo XII 14

Importancia histórica del papel y de la imprenta.—La invención del papel y su influencia en la cultura universal.—Los "scriptoriums" de los frailes y el arte de su escritura 15

El analfabetismo en el siglo XV.—De cada doscientos aldeanos, solo uno sabía poner su nombre.—Muchos señores feudales no sabían firmar 16

La civilización china y su primer libro impreso.—En Corea, medio siglo antes de Gutenberg, existían tipos de imprenta metálicos.—También fue un importante centro productor de papel. 17

El arte de grabar y sus artistas célebres 18

La imprenta, antorcha del Renacimiento 18

Los primeros libros impresos en Europa 19

Cincuenta años después del descubrimiento de América, España introdujo la imprenta en aquel continente.—La difusión de su cultura cristiana 20

CAP. III.—LA FILOSOFÍA GRIEGA.—LA CULTURA, MÁS ANTIGUA QUE LA CIVILIZACIÓN 23
La cultura y filosofía griegas inspiraron al mundo.—La civilización occidental 25
El ciclo civilizador comienza con la Historia 27
La civilización en la Edad Media.—La falta de cultura dificulta la evolución social 27
El feudalismo y la servidumbre en la Edad Media 29
El pensamiento de Spengler sobre la civilización 30

CAP. IV.—EL NACIMIENTO DE LAS GRANDES CIUDADES Y SU IMPORTANCIA 32
El crecimiento de grandes ciudades conduce fatalmente a la falta vital de alimentos y a la inflación. 33
Más allá del año 2000 34
"La decadencia de Occidente" y la anarquía reinante.—¿Hacia una dictadura militar universal? ... 35
Vida, decadencia y muerte de la civilización.—La que surja debe ser una nueva era de civilización. 36
Ortega y Gasset y "La rebelión de las masas" 37
Causas que motivan la crisis de la civilización 38

CAP. V.—LA CIUDAD MILENARIA DE CÓRDOBA DURANTE LAS CIVILIZACIONES ROMANA, ÁRABE Y HEBREA 40
Una exposición sefardí 40
Menéndez Pelayo y los hebreos ... 41
Los primeros pobladores prehistóricos 42
La civilización romana 42
La civilización hispano-arábiga-sefardí 43

CAP. VI.—ARTE Y CIVILIZACIÓN DE LOS PUEBLOS DE LA ANTIGUA AMÉRICA 45
El arte monumental azteca 46
La civilización incaica 47
El arte hispano-colonial y su civilización 49
Las construcciones militares, civiles, culturales y religiosas de los españoles en Méjico 50
Los más bellos y artísticos edificios oficiales.—La pintura y la escritura 52
Los elementos básicos de la cultura medieval 53

CAP. VII.—LA FUNDACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES Y SU IMPORTANCIA 55
La docta Universidad medieval y renacentista de Salamanca 55
Las primeras Universidades 56
Los eminentes profesores de la docta Universidad de Salamanca ... 58
El edificio universitario salmantino. 59
La importancia actual de la Universidad y ciudad de Salamanca. 60
La falta de hombres superdotados.—La supervivencia de los regímenes personales 61
El Renacimiento 62
Baltasar Gracián como ejemplo ... 64

CAP. VIII.—LAS BELLAS ARTES, SIGNO DE CIVILIZACIÓN 65
Etica y estética de la pintura 66
El arte de la pintura y su belleza objetiva 70

CAP. IX.—EL ARTE DE LA MÚSICA Y SU INFLUENCIA 74
Origen de la música.—Para los clásicos griegos, la música era un descubrimiento debido a los dioses 74
El poder de sugestión de la música.—Su influencia entre los irracionales 75
La primera teoría musical escrita.—Los grandes teóricos de la Edad Media.—Santos que fueron músicos 76
¿Cómo fue la música primitiva?

El arte musical surgió en China dos mil quinientos años antes de Jesucristo 77
La religión y la música consideradas con idéntica jerarquía.—La música es el lenguaje del corazón.—Su influencia en la vida del hombre 78
El folklore musical.—¿Cuál es el origen de las canciones? Su significado histórico 79
¿Es la canción anterior a la poesía? La poesía, música del lenguaje 80

CAP. X.—LA VARIEDAD FOLKLÓRICA ESPAÑOLA 82
Los cancioneros españoles de la Edad de Oro 83
La escultura prehistórica y la clásica griega 88

CAP. XI.—LAS ESCULTURAS PRIMITIVAS 89
El arte arcaico 89
En el siglo de Pericles 90
La escultura después de Fidias ... 92
La escultura en la antigua Italia y la renacentista.—El arte ítalo-etrusco 93
La escultura romana 94
La escultura en la Edad Media ... 96
La escultura renacentista 96

CAP. XII.—EL ARTE DE LA ARQUITECTURA 99
La arquitectura monumental 99
El arte de la arquitectura y las primitivas viviendas 103
El arte monumental en Grecia y sus bellezas 107
Arte de la antigua Italia y del Imperio romano 111
El arte arquitectónico medieval y el renacentista:
El arte cristiano 115
El estilo gótico 116
El Renacimiento 117

CAP. XIII.—EL ARTE POÉTICO 120
Formación, ética y estética de la poesía castellana 120

CAP. XIV.—ORIGEN Y FORMACIÓN DEL IDIOMA ESPAÑOL Y DE SU LITERATURA 126
El ciclo inicial de la literatura española:
Las primeras obras en castellano. 131
España, una de las provincias más cultas del Imperio romano. 132
La influencia arábiga en la literatura es, como en la formación del idioma, evidente 133
El primer poeta español.—Las primeras obras en prosa 134

CAP. XV.—TRES HISTÓRICAS CIUDADES Y UNA REGIÓN IMPORTANTE DE LAS EDADES ANTIGUA Y MEDIA: VENECIA, TOLEDO, GRANADA Y GALICIA 136
Venecia y sus canales 136
La histórica, artística y civilizadora ciudad de Toledo 141
Granada y su Alhambra 145
Galicia histórica: sus bellezas y su civilización ancestral 148

PARTE SEGUNDA

CAP. XVI.—DESPUÉS DE LA DECADENCIA DEL RENACENTISMO. LOS GRANDES FILÓSOFOS DEL SIGLO XVIII 157
El comienzo de la era moderna. La revolución industrial de Inglaterra 158
Los filósofos del siglo XVIII.—La ciencia de la naturaleza.—De Kant a Hegel 159
Otros grandes filósofos del siglo XVIII.—El pensamiento de Crane Brinton sobre los medios culturales 162

Los precursores y coadyuvantes de la Revolución francesa.—Hombres ilusos.—Los fundamentos de la razón 163
El precursor siglo XIX 164
La filosofía en el siglo XIX.—Schopenhauer y la voluntad ... 165
La época del colonialismo y del libre cambio 166

CAP. XVII.—LOS SOCIALISTAS UTOPISTAS.—LAS PRIMERAS DIVISIONES IDEOLÓGICAS SOCIALES. 167
La segunda Internacional 168
Los Frentes Populares, manzana de la discordia político-social ... 169
Otro paréntesis interesante sobre los temas de fondo 170
Sindicalistas, socialistas y comunistas 171
Rusia, según dijo Kruschef, es el único país que practica la anexión 175

CAP. XVIII.—NACIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA ERA ATÓMICA Y CIENTÍFICA 178
El sensacional siglo XX 178
Las naciones europeas al comenzar el siglo XX 179
El nacimiento del imperialismo alemán 180
Las provocaciones del kaiser 181

CAP. XIX.—ESPAÑA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.—LAS PRIMERAS LEYES DE CARÁCTER SOCIAL ... 184
La benemérita actuación del Instituto de Reformas Sociales ... 185
La ley de Asociaciones y el clericalismo 187
El problema social y el derecho de huelga.—Posición de los anarquistas y de los socialistas ... 188
El regionalismo 189
El juramento de Alfonso XIII.—Los dos partidos de turno 190
Los republicanos y los socialistas. 191
El desgraciado año de 1909.—Otra guerra con los moros ... 192
La "Semana Sangrienta" 193

CAP. XX.—CONSIDERACIONES PRELIMINARES SOBRE LA PRIMERA GRAN GUERRA 195
El concepto de nación y sus características.—El criterio filosófico de Mazzini, Condorcet, Morgan y Kant al efecto 196
Lo que es o lo que debiera ser. 197
El concepto de libertad.—Sobre los derechos individuales.—La libertad es tanto un desarrollo político como moral 198
El criterio de Federico Nietzsche.—La raza aria y la céltica 200
El ambiente bélico de Europa en 1913.—La posición de España. 203
Los fundamentos y preparativos estratégicos y políticos que desencadenaron la primera gran guerra 205

CAP. XXI.—CONSIDERACIONES POLÍTICAS Y SOCIALES SOBRE LOS RESULTADOS DE LA GUERRA ... 207
La Liga de las Naciones.—Nueva mentalidad social 209
La revolución soviética y su dictadura 210
El renacimiento de la Internacional. 212

CAP. XXII.—LA CARTA MAGNA DEL TRABAJO 214
Los acuerdos políticos internacionales.—La Internacional socialista, contra los soviets 215
La falta de experiencia gubernamental 217
El capital y la supresión de la moneda 218
La intervención gubernamental de los socialistas y sus resultados. 219
España durante la primera guerra. 219

CAP. XXIII.—LAS SALPICADURAS DE LA GUERRA EN ESPAÑA 222
La democracia, el derecho y la razón.—Otras consecuencias de la primera gran guerra 223
El hambre en Rusia.—Sembrando la cizaña 225
El armisticio y el Tratado de paz. 226
El fracaso de la Liga de las Naciones 227
La situación universal durante la década anterior a la segunda guerra mundial 229
Otra conferencia innocua para el desarme. — La provocación de Hitler y Mussolini, mano a mano 230

CAP. XXIV.—LA SEGUNDA TRAGEDIA DEL SIGLO XX 232
La influencia e importancia decisiva del hombre superdotado ... 234
Hitler "no había perdido el ómnibus".—Las inocentes manifestaciones de Chamberlain en el Parlamento y la cáustica réplica de Lloyd George 235
La falta de previsión de las democracias 236
El armisticio franco-alemán 238
La Carta del Atlántico 241

CAP. XXV.—CÓMO ENTRÓ ESTADOS UNIDOS EN LA GUERRA CONTRA ALEMANIA Y EL JAPÓN.—EL ATAQUE A PEARL HARBOUR POR LOS JAPONESES 243
El Japón y sus características antes del ataque a Pearl Harbour ... 244
A qué se debió el lanzamiento de la bomba atómica 248
Einstein o el genio de la especie. 249

PARTE TERCERA

CAP. XXVI.—¿PELIGRA LA CIVILIZACIÓN? 255
La opinión de los técnicos sobre la energía nuclear.—Contra la bomba atómica no hay defensas 258
Cómo surgió un arma terrorífica. 261
Cómo justificó Churchill los ataques atómicos al Japón 263

CAP. XXVII.—EL PROCESO DE LA BOMBA ATÓMICA Y SU CONTROL. 265
Las gestiones de Roosevelt para la producción de la bomba 269
Reglas para utilizar la bomba y el ataque al Japón 269
Las tribulaciones del experimento trágico 271

CAP. XXVIII.—LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES COMO NECESIDAD INTERNACIONAL.—DISTINTAS OPINIONES DE LA O.N.U. SOBRE EL CONTROL DE LA BOMBA ATÓMICA 273
La obstrucción sistemática de la U.R.S.S. 275
El control de la bomba ante el Consejo de Seguridad 276
La proposición canadiense 279
La proposición de Estados Unidos 279
El delegado de China republicana. 280
La proposición de Rusia 280
Las conclusiones en la O.N.U. sobre el control atómico 283

CAP. XXIX.—ERRORES FUNDAMENTALES DE LAS NACIONES UNIDAS 284
Otros graves errores de la O.N.U. 286
La guerra totalitaria.—El desarme debía ser general 286
Otra vez la loca carrera armamentista 288
Preparando otra conflagración ... 289

Lo que dijo el embajador del Uruguay en Rusia 290
Solo se respeta al que se teme ... 291
Declaraciones inoportunas de un general norteamericano 292

CAP. XXX.—EL PACTO DEL ATLÁNTICO ANTE EL BLOQUEO DE BERLÍN POR LOS SOVIETS. EL TEMOR AL REARME DE ALEMANIA 294
La influencia de las pequeñas naciones en el Consejo de Seguridad y su rebelión contra los grandes 296
La magnífica proposición de las pequeñas potencias 299
Una fuerza militar alemana para crear el Estado alemán oriental. 302
Cómo surgió la Constitución para el Estado occidental de Bonn ... 303
La solidaridad política humana deja bastante que desear 304
La famosa Carta del Atlántico, firmada en plena guerra por Roosevelt y Churchill 307
El egoísmo de las naciones imperialistas 308

CAP. XXXI.—LOS JUDÍOS Y EL PROBLEMA DE PALESTINA 310
Origen del pueblo hebreo 310
Su primer cautiverio y liberación. 311
Comienza una civilización 311
Su primera gran derrota 312
Los hebreos ya tienen rey 313
La sabiduría del rey Salomón ... 315
El "Cantar de los Cantares" ... 316
El retorno a Judea 317
El término de su vida nacional ... 318
La personalidad de Israel 319
¿La razón o la fe? 320
El derecho al hogar judío 322
Los derechos de los árabes 325

CAP. XXXII.—LA DECEPCIÓN DE LA O.N.U. 327
Los derechos humanos y la libertad. 330
¿En qué pueblos existe la democracia ortodoxa? 333
La diversidad de partidos y la representación proporcional 334
Hacia la paz por la universalidad de la cultura 336
Lo que costó la última conflagración 338

PARTE CUARTA

CAP. XXXIII.—ENTRE LA PAZ Y LA GUERRA.—ESTADOS UNIDOS ANTE EL MUNDO.—EL SISTEMA PRESIDENCIALISTA Y SUS RESPONSABILIDADES 343
El presidente Lyndon B. Johnson y su actuación 344
El claro pensamiento de Johnson. 346
Párrafos del discurso de Johnson en el Parlamento 348
El hombre que no quiere hacer la guerra y la hace sin querer.—El gravísimo conflicto del Vietnam 349
La guerra en el Vietnam se complica 353
Las responsabilidades de Johnson y sus aciertos 353
El problema racial no ha terminado. 354
La República Dominicana 354
Una justa y ponderada proposición del presidente Johnson para el logro de la paz en el Vietnam. 357
Otra sorprendente y magna proposición para la paz.—La unidad y convivencia en Europa 361

CAP. XXXIV.—LA ACCIÓN ARMADA DEL CASTRISMO EN ESTADOS UNIDOS E IBEROAMÉRICA.—PREPARANDO LA REVOLUCIÓN SOCIAL 363
La actitud de los ejércitos americanos ante las subversiones castristas 366

Un sorprendente contrasentido doctrinal 368
La II Conferencia Interamericana extraordinaria. — Principales recomendaciones aprobadas 370
Otros graves conflictos entre la paz y la guerra en Asia, Medio Oriente y Africa.—La guerra entre la India y el Pakistán 371

CAP. XXXV.—EL GOLPE DE ESTADO Y LA SUBVERSIÓN DE INDONESIA.—EL AGUDO CONFLICTO DE INGLATERRA CON RHODESIA. 374
Antecedentes históricos de Rhodesia. 376

CAP. XXXVI.—EL CONFLICTO DE ADEN Y GIBRALTAR CON INGLATERRA: DOS GRAVES ERRORES DE WILSON 379
El liberalismo anárquico ancestral y las ideologías 383

CAP. XXXVII.—¿EL OCASO DE LA CIVILIZACIÓN? "EL CREPÚSCULO DE LAS IDEOLOGÍAS" 385
En flagrante contradicción 387
Socialismo y liberalismo 388

CAP. XXXVIII.—EL II CONCILIO VATICANO ECUMÉNICO 391
El esquema sobre la paz y la guerra 392
La explosión demográfica y el problema de la natalidad 393
El viaje de Pablo VI a Nueva York.—Antecedentes 396
El discurso de Pablo VI en la Unión de Naciones 397
Las Conferencias múltiples anodinas sobre el desarme 397

CAP. XXXIX.—LOS VIAJES ESPACIALES E INTERPLANETARIOS.—ANTECEDENTES Y CONSIDERACIONES 400
Los primeros experimentos 401
Importantes efectos de la ingravidez 402
El maravilloso viaje espacial del "Géminis VII".—Los objetivos del vuelo 403
Resumen de un científico y sensacional hecho histórico 406
¿Podrá vivir el hombre en la Luna? 407
Un admirable experimento científico.—Los rusos logran un alunizaje suave.—El contacto por radio y televisión entre nuestro satélite y la Tierra 409
Los Estados Unidos superan la hazaña del alunizaje ruso y la cita espacial anterior 410

CAP. XL.—NECESIDAD DE UNA FEDERACIÓN EUROPEA 414
Principales causas que impiden o dificultan la unidad federativa de Europa 417
Los gravísimos conflictos de Berlín en 1961.—Los tanques frente a frente 419

CAP. XLI.—LOS GRANDES SERVICIOS PRESTADOS A FRANCIA POR EL GENERAL DE GAULLE Y SUS ERRORES INTERNACIONALES ... 423
La política nacionalista e internacional del general De Gaulle ... 425
Los peligros y perjuicios de la retirada de las fuerzas de la Alianza Atlántica de la O.T.A.N. 426
El complicado conflicto del secuestro de Ben Barka 431

CAP. XLII.—LA OBRA GUBERNAMENTAL DEL LABORISMO EN INGLATERRA 434
La estabilización en Inglaterra de los precios y los salarios 436
Una ley contra las defraudaciones comerciales 438
Los perjuicios de la inflación 440

CAP. XLIII.—DIFERENCIAS FUNDAMENTALES ENTRE LOS SOVIETS Y LOS COMUNISTAS CHINOS ... 442
Antecedentes 442
Las primeras ayudas de Rusia a China y por qué fueron retiradas 443
China, la gran preocupación de Rusia 444
Lo que declaró el *Diario del Pueblo*, de Pekín, sobre las diferencias con Rusia 446
El peligro amarillo y las responsabilidades de Estados Unidos ... 448

CAP. XLIV.—LOS GRAVES PROBLEMAS SOCIALES 450
El enorme crecimiento de la población y los medios de vida ... 450
Las características de la vejez y de la juventud 451
La acción de las antiguas Asociaciones obreras y las actuales de las grandes Federaciones 452
La formidable huelga de transportes de Nueva York 453
En los regímenes comunistas no se permiten las huelgas 454
Otros conflictos sociales y sus enseñanzas 456
El capitalismo, la socialización y la artesanía 458
Cómo entendemos debe ser actualmente la socialización 459
El ahorro, la pequeña propiedad privada y la herencia 460
Medios coadyuvantes para abaratar la vida 462
El sindicalismo internacional y su actuación política 464
La concepción soviética sobre los derechos del hombre 467
Un proceso sensacional a dos notables escritores rusos 467
Indignación mundial por dichas condenas 468
Organismos internacionales en decadencia en 1966 469
Nuestras últimas reflexiones 471
El budismo y confucianismo, sustituidos por el maotismo 473
La paz como base y fundamento del bienestar social 476

APENDICE

El histórico discurso de Pablo VI en la Organización de Naciones Unidas 477
Comentarios universales al discurso del Papa 484
Otro nuevo mensaje de Pablo VI ... 487
Las condiciones de paz no se han mejorado 488
Todos debemos educarnos en la paz 489
La paz es difícil, pero no imposible 490
Dios es el Juez y Fiador de la paz 490
Respuesta del Papa al secretario de la O.N.U. 491

PARTE PRIMERA

Fases de la evolución humana desde el comienzo de la civilización hasta la decadencia del Renacimiento. El feudalismo, la filosofía, la cultura, la literatura, la ciencia y las bellas artes

INSTITUTO "LIBERTADOR RAMON CASTILLA" BIBLIOTECA Lima-Perú

CAPITULO PRIMERO

LA EVOLUCION HUMANA

EL PRIMER PELDAÑO DE LA CIVILIZACION Y DE LA CULTURA

Antes de abordar los graves y arduos problemas universales en relación con la paz que embargan actualmente el espíritu de todos los hombres, consideramos conveniente exponer algunas de las fases históricas que en cadena sin fin nos han ido conduciendo, en el transcurso de los siglos, a esta situación de latente injusticia en que vivimos en contraste con la civilización y la cultura.

Para muchas personas el mundo comienza en su propia generación. Y, sin embargo, ¿cuántos millones de años transcurrieron hasta la primera manifestación biológica, a cuyo final de la escala zoológica surgió el hombre como tal?, ¿cuántos siglos pasaron durante su vida nómada?, ¿cuántos y cuántos más entre los dos períodos del salvajismo y otros tantos en el de la barbarie?

La historia inicial del hombre es, en realidad, la revelación de un ser hambriento en busca de alimentos.

El hombre primitivo vivió en las tranquilas selvas como han vivido y aún viven los pigmeos de las selvas africanas.

Con el descubrimiento del fuego, del hacha, de la arcilla y del arco surgió el primer peldaño de la civilización, de algunas de cuyas fases vamos a ocuparnos en primer término para enlazarlas con el actual proceso histórico.

Con esos primitivos elementos comenzaron a trabajar la piedra, creando herramientas en forma de maza y de hacha, preparadas ya para utilizarlas con la mano derecha, como es corriente, porque pudieron observar que la parte izquierda del cerebro, que sirve al lado derecho del cuerpo, está más desarrollada (1).

"Con la marcha cobraron movimiento las articulaciones de los pies, al convertirse el hombre de trepador en andador, permitiéndole una mayor posición vertical, sirviendo de palanca traslativa el dedo gordo principalmente" (2).

También, con el ejercicio, las garras se convirtieron en manos, cuyos

---

(1) GALL, Francisco J.: *Ciencia frenológica.*
(2) NOVOA SANTOS: *El advenimiento del hombre.*

dedos auxiliares, magníficos instrumentos del pensamiento, han hecho posible el progreso y el arte.

La liberación de los brazos del peso del cuerpo posibilitó la posición erecta, que fue el primer escalón que subió un ser en la senda de la Humanidad.

Al hombre no solo se le puede conceptuar el rey de la Creación por su inteligencia, sino también por su formación anatómica, en virtud de las cuales se han podido organizar las más atrevidas concepciones científicas, artísticas y técnicas.

Al crearse la vida pastoril tuvieron los hombres necesidad de buscar comarcas adecuadas, como lo fueron todo el valle del Nilo y las praderas del Don y el Dnieper, el Oxus y el Yaxartes, el Eufrates y el Tigris. Y esa fue la base de su prosperidad. Porque entonces, como ahora y como siempre, la grandeza y el progreso de los pueblos consisten, en primer término, en el desarrollo de la agricultura y la ganadería, respondiendo a la ley natural físico-biológica de la nutrición y generación. La máquina impulsa el progreso y ayuda a una mayor producción, pero las máquinas no alimentan por sí mismas.

La vida sedentaria, con la cría del ganado y el cultivo de los cereales, mejoró las razas arias y semitas, en virtud de la abundancia de carne y leche principalmente. Está probado que los indios que se ven reducidos a una alimentación exclusivamente vegetal tienen un cerebro mucho más pequeño que el de los indios que comen más carne y pescado, que les proporcionan las proteínas necesarias para su existencia y desarrollo.

EL ULTIMO ESTADIO DE LA BARBARIE
LOS DESCUBRIMIENTOS GRIEGOS HASTA LA EDAD DE ORO DEL SIGLO DE PERICLES

Con el descubrimiento de la fundición de los metales, y principalmente el hierro, y la utilización del arado de ese mineral, arrastrado por animales, aumentó extraordinariamente la agricultura, convirtiendo, con las nuevas hachas, los bosques en praderas.

Según Engels, a este estadio pertenecen los griegos de la época herica, las tribus itálicas, poco antes de la fundación de Roma, los germanos de Tácito y los normandos del tiempo de los vikingos.

Fueron los griegos en el último estadio de la barbarie de aquellos tiempos de la *Ilíada* los que inventaron y desenvolvieron la rueda del alfarero, el molino de brazo, los trabajos sobre el hierro, la preparación del aceite y el vino, el trabajo de aleación de los metales, los comienzos de la arquitectura como arte, la construcción de barcos con tablones y vigas, las ciudades amuralladas, con torres y almenas; la epopeya homérica y el conjunto de la mitología. También la aplicación de la escritura alfabética, inventada por los fenicios y difundida por los egipcios.

Todo ello ya como signo inicial del principio de una cultura básica.

¿Cómo ha llegado el hombre, a pesar de sus enormes dificultades ambientales, a ser el factor preponderante en el reino de la Naturaleza, para quien parece haber sido creado el mundo?

Vamos a completar primeramente la evolución cultural de esos períodos de los que Engels denomina "la unidad del hombre entero" y lo que pudiéramos llamar la parte físico-mental de la antropología prehistórica, para analizar después, en la segunda parte de este libro, sus características temperamentales que han dado lugar al caos político-social actual tras un milenario proceso belicista.

LOS ORIGENES DE LA CIENCIA, DE LA CULTURA Y DE LA SABIDURIA

En realidad, la ciencia, el arte, la civilización y la cultura tienen sus raíces en la filosofía. Su nombre significa amor *(philia)* y sabiduría *(sophia)*.

Se llamará, por tanto, filósofo al amante de la sabiduría.

Platón considera como filósofos en su diálogo *República* a "*los que son capaces de abrazar, de dar la bienvenida a todos los seres, y besar en cada uno de ellos lo que tengan de inmutable, de eterno, de siempre idéntico*".

Y en otra página del mismo libro agrega "que el filósofo es amante de mirar". No le considera como hombre de acción, ya que solo se propone transformar las cosas, gastarlas, aprovecharlas y deducir lo que ellas nos presentan.

Aristóteles, en su *Metafísica*, manifiesta que "*todos los hombres tienen un apetito natural de saber*". La palabra *saber* corresponde a *ver ideas, esencias.*

Cicerón, el famoso orador romano del siglo anterior a Cristo, expone que la *filosofía era la ciencia de las cosas divinas y humanas y de las causas en que todas ellas se contienen.* De los filósofos romanos se dice que eran amantes de la sabiduría, pero estaban enamorados de ella porque les permitía obrar sobre todas las cosas y dominarlas todas.

Para nosotros, la filosofía es la ciencia de la sabiduría. Y la definimos concretamente como el *pensamiento del hombre* quintaesenciado. De ella, en efecto, ha surgido la cultura y la civilización, que se ha ido creando en el transcurso de los siglos hasta el momento actual.

La filosofía surgió de la mitología, y la civilización de que disfrutamos, como las demás cosas espirituales, dependen, inicialmente, de la creación del mito.

El hombre primitivo, desconocedor todavía del lenguaje articulado hasta el período de la barbarie, procedía un tanto instintivamente, por la emoción. Le sobrecogían los fenómenos naturales: los volcanes, el rayo, las inundaciones y demás cosas anormales le tenían aterrado. No sabía

a qué fuerzas ciegas obedecían aquellos supuestos fenómenos, creyendo que eran los dioses los que los motivaban, conscientemente, para castigarlos.

Aquel temor creó el mito que el hombre ha necesitado siempre en busca de la justificación del porqué de las cosas de la vida. Más tarde, y con algo de mayor conciencia, surgieron las primitivas religiones dentro ya de su reciente vida sedentaria, durante parte de la cual, al principio, comenzó el progreso, que con los descubrimientos del fuego, el cultivo de las plantas, la cría de animales domésticos, la agricultura, la rueda y la cerámica, terminó el período de la vida salvaje.

La filosofía va en busca de la razón de las cosas y de los hechos materiales y espirituales del alma a la que Aristóteles calificaba como la entelequia del cuerpo y Gall (1) la coloca en el cerebro con los cuarenta y tres afectos y sentimientos que califica y sostiene el alma.

BUDA Y LA TRANSMIGRACION DE LAS ALMAS
EL PRINCIPIO DE LA FILOSOFIA

¿Cuándo aparecieron la filosofía y la cultura, cunas de la civilización? Es muy difícil determinar en qué época surgió la manifestación del pensamiento selecto de los hombres.

Von Aster, refiriéndose a la filosofía india antigua, nos dice que comienza en el Rigveda, sigue con el Brahmán y Atman y continúa con la transmigración de las almas, la Redención, y, entre otras características, surgió la doctrina de Buda entre los siglos II y III de la era cristiana (2).

Sobre la doctrina de Buda manifiesta "que la liberación del dolor cuya finalidad única es la característica de las enseñanzas de aquel". El budismo, en realidad, es religión y no filosofía, aunque las ideas madres figuran en el cuadro de la historia de la filosofía.

Podríamos agregar que se trata de una filosofía materialista y nada espiritual.

Aunque aquel se considera ateo, reconoce la existencia de los dioses que vienen a él para que los instruya. El *yo* es el transcurso variado y múltiple de la vida corporal y espiritual egocentrista. Reconoce la existencia de los dioses, pero él está por encima de todos ellos, que van a él como seres inferiores.

Von Aster nos dice, sobre la transmigración de las almas, ante esta pregunta que le dirigen a Buda: "¿Puede tener sentido el hablar de una responsabilidad moral?, y Buda contesta a esa exposición que le hicieron preguntando a su vez: "Cuando alguien incendia una cabaña y el

(1) GALL: *Ciencia frenológica.*

(2) ASTER, Ernest von: *Historia de la Filosofía*, traducida del alemán por Emilio Huidobro y E. R. Tech de Huidobro. Edit. Labor, S. A.

fuego, extendiéndose, destruye toda la aldea, ¿no es el incendiario responsable del incendio, por la circunstancia de que las llamas que abrasan los otros edificios no son las mismas llamas que él aplicó a la paja de su cabaña?" Pues igualmente la vida del hombre, en cuanto se propaga a lo largo de una serie de reencarnaciones, es una llama que se extiende como una fase y sigue la trayectoria de una conexión casual, continua, moral, pero no exacta."

No estamos conformes con esos conceptos que muestran un poco de fatalismo accidental coercitivo y una negación de la unidad espiritual y material del hombre, que evidentemente es individual y no una serie de sucesiones de una sola alma reencarnada de nuevo con el mismo espíritu en otro ser.

La continuidad de la vida espiritual podrá después existir, pero con su propio *yo*.

La transmigración de las almas, sobre la que ya discutíamos en nuestra primera juventud, nos parecía siempre una idea extravagante que es rechazada por cualquier otra filosofía.

El pensamiento del ser humano, su alma, es, evidentemente, individual o personal, como lo es el gusto y son los sentimientos. Podrá coincidirse en una ideología aun siempre con distintos matices, y ellas constituyen los medios políticos, sociales o económicos de convivencia, pero con total independencia de su discurso. La unanimidad del pensamiento no ha existido ni puede existir; por eso no pueden ser las almas, desde su origen, producto reencarnado hasta la eternidad de una sola.

El budismo, considerándose más bien como una religión universal, se extendió después a otras razas de casi toda el Asia, tres años antes de Jesucristo, comenzando por China y continuando por el Ceilán, Tibet, el Japón, coincidiendo esa difusión, así como el desarrollo de la cultura y el principio de la civilización, que llegó a tomar después impulso en Atenas, conforme escribió Herodoto de Halicarnaso, el primer historiador, según le calificó Cicerón.

Fue, pues, en esa fase cuando dio comienzo la historia de la civilización, que, después de haber llegado al más alto grado de la cultura, actualmente se encuentra en crisis, en virtud de las características bélicas del hombre.

Surgieron aquellas, en el siglo de Pericles, como una explosión equivalente a la que dio lugar, salvando los medios existentes y los siglos de distancia, al estallido cultural y civilizador del Renacimiento.

No obstante, es notorio que, anteriormente al surgimiento de la cultura griega, había vivido ya el ser humano en sociedad desde aquellas organizaciones consanguíneas de los matrimonios por grupos.

La civilización solo aparece como un hecho logrado, así como la cultura, tras un larguísimo período de evolución y desarrollo.

LA PRIMITIVA FILOSOFIA INDOCHINA

Von Aster considera, en resumen, que "los filósofos indios y chinos no son teólogos, sino estadistas, educadores del pueblo". Lo mismo que lo fueron en lo brahmánico, que, según él, es uno de los más importantes temas de la filosofía y teología india. Pero con lo brahmánico está unido un segundo concepto: el del Atman del yo de sí mismo. En sí mismo es en donde se encuentra el fundamento divino de todas las cosas.

"En el siglo VI antes de Cristo, China vive una época de confusión y decadencia de guerras intestinas y revoluciones palatinas que vino a salvar el "maestro Kkung", conocido en Occidente y en todas partes con el nombre de Confucio, después de haber pasado por el toitismo, remedo del brahmanismo.

"Confucio, durante su larga vida (552-479), fue un gran educador del pueblo en general y un excelente consejero de príncipes, ministros y otros importantes dirigentes; Confucio quería que el príncipe fuera príncipe; el criado, criado; el padre, padre, y el hijo, hijo."

Ello significaba el cumplimiento de todos los deberes y la fraternidad humana con todos sus derechos.

Según Aster, Confucio reprueba tanto el nacionalismo guerrero como las luchas civiles; el estado confuciano es, por principio, pacifista, y de hecho lo fue a través de los siglos. La economía era concebida como economía del consumo sobre la base de la agricultura.

Confucio recomienda el amor al prójimo, siendo bueno con los buenos y también ser justo con los malos. No se puede prescindir del castigo; pero es importantísimo que preceda a la enseñanza, y siempre el castigo debe ir unido al buen ejemplo de aquel que tiene derecho a castigar. Criterio distinto, en parte, mantenido por el filósofo Laotse, que divulgaba el ser bueno con los buenos, coincidiendo con Confucio, con la diferencia de serlo también con los malos, poniendo la otra mejilla con estos como siglos después la puso Jesucristo.

¿CUANDO COMENZO LA CULTURA?

En realidad, comenzaron la cultura, la ciencia y la civilización cuando el hombre dominó el fuego y supo encenderlo a voluntad. Siguió después cuando aprendió a cultivar plantas y semillas que le obligaron a abandonar su vida nómada, convirtiéndose en sedentaria, lo que le movió a construir viviendas lacustres y los palafitos, surgiendo a su vez la división del trabajo con la esclavitud de la mujer, como después surgió la del hombre.

Ya los egipcios habían descubierto la escritura jeroglífica, realizada en rollos de papiro, puesto que hasta siglos después no se descubrió el

papel, la pluma y la tinta, y más tarde la imprenta, al hacer mención de este descubrimiento.

La importancia de estos descubrimeintos salta a la vista en cuanto se refiere a la cultura y a la civilización universal.

El ilustre profesor Palomeque Torres, considerándolo así, nos dice "que una de las aportaciones mayores que el Oriente y Fenicia hicieron a Occidente a través de Grecia, hacia el siglo IX, fue la escritura, con un alfabeto de 22 letras consonantes sacadas de los signos jeroglíficos egipcios, adaptando los griegos las vocales griegas que tenían morfología significativa a las consonantes semitas. A su vez, varios aspectos de Biblos trajeron por primera vez a Europa los útiles para la escritura, o sea el papel sustitutivo del papiro y la tinta" (1).

Consideramos de gran interés, por tanto, el que, siendo la escritura el más importante elemento para la difusión de la cultura universal y de la civilización por los siglos de los siglos, el exponer como una de las fases más importantes de la historia de la humanidad todo el interesante y curioso proceso de tan admirable vehículo, único difusor del pensamiento de los hombres hasta los tiempos modernos. Esperamos que el lector encuentre detalles y características interesantes de tan magnos descubrimientos, no muy difundidos, que le harán recordar las mismas o, por lo menos, las encontrará amenas.

(1) Profesor Antonio PALOMEQUE TORRES: *Historia general de la Cultura.* Edit. Bosch, Barcelona.

CAPITULO II

EL ORIGEN DE LA ESCRITURA

LA ESCRITURA Y SU LUGAR EN LA VIDA DEL HOMBRE

La escritura, manifestación gráfica del pensamiento y de la palabra, esa serie de sonidos articulados que sirven para expresar una idea, han sido la base de nuestra civilización; la imprenta y el papel, el vehículo de la cultura universal. Sin las dos primeras facultades, el ser humano viviría aún en las cavernas; sin los otros elementos, como se vivía en la Edad Media. Todo el progreso ha dependido de esos cuatro factores fundamentales.

Pero desde que se descubrió el lenguaje articulado hasta que pudo surgir la verdadera escritura media el abismo de un lento proceso prehistórico, calculado por Morgan en unos diez mil años desde que el ser humano inició su primera actividad con la llamada escritura pictórica primitiva.

¿Cómo se comunicaban los hombres a distancia, cuando los primeros clanes consanguíneos necesitaron expandirse por crecimiento?

¿Cuál fue, pues, el origen de la escritura? ¿Cómo se descubrió? ¿Cuáles fueron los primeros signos gráficos inteligibles? ¿De qué manera surgieron los alfabetos que con pocas letras han enlazado totalmente el pensamiento de uno a otro confín de la tierra? ¿Sobre qué y con qué se escribió?

Del proceso evolutivo que se desprende de esas preguntas ha dependido el progreso logrado lentamente por el esfuerzo de múltiples generaciones. Consideramos de interés sintetizar algunas de sus características esenciales.

Si retrocedemos con el pensamiento a esas edades remotas, quedamos realmente asombrados del esfuerzo realizado por el hombre, principalmente en su lucha inicial, debido a la falta de medios. Sin tener apenas elementos con que escribir ni en dónde escribir surgieron la *Ilíada* y la *Odisea*, y Sócrates, Platón y Aristóteles, con los demás hombres eminentes de la Grecia clásica, pudieron dar al mundo los monumentos culturales que han podido llegar hasta nosotros.

La escritura constituye, en efecto, el más notable y maravilloso descubrimiento del hombre, según frase que se atribuye a Spencer. Su deseo, espiritualmente sociable, de comunicar sus pensamientos y acciones a lar-

ga distancia y el de perpetuarlos, unido a la necesidad del intercambio que su economía rudimentaria requería, hizo surgir la invención de los signos representativos de aquellos, utilizando evolutivamente diversas materias hasta el maravilloso invento del papel impreso, que iluminó la mente de todos los seres. Porque hasta entonces la escritura y la lectura solo estaban reservadas a un pequeño grupo de personas, generalmente sacerdotes y monjes.

¿COMO SE COMUNICABA EL HOMBRE A DISTANCIA? LOS ANCIANOS, VERDADEROS LIBROS VIVOS

Fue el hombre primitivo del paleolítico superior el primero que de una manera muy limitada expresó por medio de dibujos algunas de sus actividades. Dibujos reducidos a la copia de animales y cosas de la naturaleza, que dejaban muy incompletos sus medios de expresión. Escritura denominada pictórica.

Durante mucho tiempo el hombre se comunicaba a distancia por medio de la voz de otros hombres que debían retener en la memoria el mensaje. Cuando consideraban, andando el tiempo, que algún hecho debía pasar a la posteridad, revestían la relación de un ropaje poético, a fin de que pudiera grabarse con más fuerza en la memoria de las personas, para transmitirse de generación en generación. Según el profesor alemán O. Weise, de ese modo nacieron y se conservaron los cantos referentes a la lucha épica de los griegos ante Troya, y las vicisitudes de Ulises al regresar a su patria, e igualmente las antiguas canciones alemanas sobre la muerte de Sigfrido y la venganza de Crimilda.

Así se fueron transmitiendo las historias y los consejos. Eran los ancianos verdaderos libros vivos, dotados de una memoria muy superior a la que tenemos actualmente. Tal vez porque el hombre tiene garantizados sus recuerdos en los libros en lugar de archivarlos en su imaginación. La función, cuando no crea el órgano, lo desarrolla, y el hombre actual no necesita retener cosas pasadas si no son de interés para el presente. Su imaginación vive muy a la ligera.

Aquellos narradores profesionales fueron los rapsodas que cantaban, como Homero, de pueblo en pueblo; como los celtas y los germanos, que tuvieron sus bardos de igual modo que los juglares y romanceros de la Edad Media difundían por el mundo sus versos.

Antes que Moisés grabara en la piedra el Decálogo, los hombres transmitían sus experiencias de viva voz. También de viva voz promulgaban sus leyes. Todavía en muchos pueblos existen los pregoneros.

EL ALFABETO DE CUERDAS.—LA ESCRITURA POR IMAGENES

En todas partes del mundo el hombre ha querido siempre transmitir y perpetuar su pensamiento, como una necesidad pedagógica intuitiva, hacia el progreso inmutable y eterno. Los chinos y los incas, en el Perú, por ejemplo, coincidentemente, habían establecido un lenguaje por medio de ciertos nudos hechos en las cuerdas de distintos colores. Un nudo negro significaba muerte; uno blanco, paz o plata; el verde, cereales, y el amarillo, oro. La forma en que estaban atados los nudos y el grueso de la cuerda, así como el color, expresaban hechos o actos determinados. Los niños peruanos aprendían su alfabeto de nudos: el *quippu*.

En Yucatán, los sacerdotes organizaban sus calendarios a través de largas centurias para conservar sus recuerdos también por medio de cuerdas mnemónicas. Del mismo modo venían haciéndolo los chinos ochocientos años a. de J. C. En el mismo Yucatán se conocía la escritura maya, que no se reducía a grabar ya sobre piedras, sino también sobre pieles.

Egipto vino después a perfeccionar la escritura por imágenes, que ya habían utilizado en Caldea, Asiria y Babilonia, aprendidas, sin duda, del hombre de las cavernas. También China utilizaba a su vez sus ideogramas, cuyo sistema, más o menos perfeccionado, constituye su escritura actual, compuesta de fonogramas numerosos, a pesar de lo cual muchas palabras tienen seis o más significados. Más que abecedario son signos que representan palabras enteras, aunque su sentido sea distinto. Son tal la cantidad de estos que es menester llegar a viejo para conocer medianamente una parte de ellos.

Los jeroglíficos de Egipto son infinitamente más sencillos y estaban basados en los astros, en cosas de la Naturaleza, en los animales, en las figuras de personas y partes de su cuerpo. Un círculo, por ejemplo, representa el Sol; un ojo, vigilancia; una mano, actividad; un pájaro, ligereza; un cocodrilo, cosa funesta. Los sacerdotes utilizaban entre ellos y sus doctrinas esotéricas un sistema distinto del popular: la escritura hierática.

LA ESCRITURA DE LOS SONIDOS: LOS VEINTICUATRO SIGNOS DE LETRA CONSONANTE POR MEDIO DE LOS CUALES SE ESCRIBIERON LAS OBRAS EN TIEMPOS DE MOISES

Más tarde, un hombre llamado Thot, como la divinidad egipcia, inventó la escritura de los sonidos, en reemplazo de los jeroglíficos, compuesta de veinticuatro signos aplicados a las modalidades bucales, todos ellos de letras consonantes.

En el siglo XVI a. de J. C., doscientos cincuenta años antes de la gue-

rra de Troya, Cadmo, un héroe legendario fenicio, introdujo en Grecia un alfabeto de dieciséis letras, al que Paladema añadió cuatro más. Fueron, pues, los fenicios los que descubrieron el alfabeto que utilizaron posteriormente en Grecia los célebres clásicos inmortales, con algunas modificaciones gráficas más simplificadas, agregando las consiguientes vocales de que carecían. Ya sabemos que la palabra "alfabeto" fue formada con los nombres de las dos letras fenicias *aleph*, vaca—en griego, *alpha*—y *bet*, casa—en griego, *beta*—para designar la totalidad de los signos fonéticos.

El notable bibliófilo Francisco Vindel recoge sintéticamente, determinando motivos, la ejecución de varios de los trabajos escritos y las materias sobre las cuales fueron ejecutados: "En piedra, las tablas de Moisés (ya citadas). Los nombres de las doce tribus de Israel, en piedras preciosas que decoraban el asiento del gran sacerdote, trabajo realizado por Bezelée, de la tribu de Judá. Judas Macabeo recibe de los romanos un tratado de alianza grabado sobre bronce. Las leyes de Licurgo fueron grabadas en cobre. Platón, en sus *Diálogos*, nos dice que Minos promulgó leyes de estado grabadas sobre planchas de bronce. En el Templo de las Musas de Beocia se conservan las obras poéticas de Rosiodo, grabadas sobre planchas de plomo. Las leyes de Solón fueron escritas sobre tablas de madera de boj, que Homero y Aristóteles utilizaban. En Atica grababan en conchas los nombres de los desterrados, de donde proviene la palabra ostracismo, de Ostrakan, que en griego significa concha. Se conservan lápidas de mármol con los nombres de los que a las órdenes de Leónidas defendieron el paso de las Termópilas."

EL LIBRO MAS ANTIGUO DEL MUNDO, ANTES DE ABRAHAM, CONSERVADO EN DOS RODILLOS DE ARCILLA EN EL LOUVRE.—UNA CARTA AMOROSA DE HACE MAS DE CUATRO MIL AÑOS, SOBRE ARCILLA

El libro más antiguo del mundo, conservado en el Museo del Louvre, está constituido por dos cilindros caldeos de arcilla del tiempo de Gondea, que reinó antes de Abraham.

También se empleaban tablas enceradas para las cartas. La primera noticia de las tablas enceradas griegas, según el profesor O. Weis, aparece en la obra de Aristófanes *Las nubes*, que fue compuesta en el año 423 antes de Jesucristo.

Del mismo modo ya los babilonios utilizaban tablas de arcilla para sus cartas, incluso para las cartas de amor. En Sippara se ha encontrado una, escrita hace más de cuatro mil años, en la cual un cierto Gimil-Marduk decía a su amada Bhibi estas poéticas palabras: "Schamasch (divinidad solar) y Marduk te concedan por mi amor vivir eternamente. He ido a Babilonia, pero no te he encontrado, y esto me llenó de angustia. Envíame noticias y dime cuándo vienes; entonces seré feliz. En el mes de

Marcheswan (noviembre). ¡Que puedas vivir eternamente por mi amor!" En Nínive se hallaron tabletas de arcilla relatando el diluvio universal. Algunas escritas con caracteres cuneiformes, conforme escribe Vindel.

Son muchas las cartas conservadas en el Museo de Berlín que, según el historiador alemán Federico Delitzsch, se cruzaron en los siglos XV y XVI a. de J. C. entre distintos regentes del Asia con dos soberanos egipcios en tablas de arcilla, relacionadas con la muerte de los faraones.

Toda la civilización caldea, asiria, babilónica y persa fue recogida por Egipto, que la iba desarrollando y mejorando, independientemente de la civilización china, alejada geográfica y políticamente con sus murallas del resto de la civilización asiática o, mejor dicho, del Cercano Oriente. Y fue Grecia, después, la que vino a recoger la herencia cultural milenaria, como después de su decadencia la recogió Roma. Ciclo seguido para todas y en todas las actividades de la vida.

Los griegos no tuvieron que pasar por el sistema pictórico ni jeroglífico para comunicarse. Los clásicos, incluso en el período arcaico y prehelénico, realizaron sus primeras escrituras por medio del alfabeto inicial de veinte letras, cuyos rasgos fueron modificándose para adaptarlos a los medios de que disponían para escribir. No podían ser iguales los rasgos tallados sobre la madera o esculpidos sobre los metales o piedras que sobre la cera blanca o sobre las hojas de palmera, como los indios, o sobre el papiro surgido de una planta egipcia que se producía cerca del Nilo. Como tampoco podían ser iguales cuando se escribía con pincel o plumas hechas de caña sobre las pieles llamadas pergaminos, por haberse originado en Pergamo, ciudad del Asia Menor.

EL ALFABETO LATINO, AMPLIACION DEL FENICIO-GRIEGO.—ESPAÑA, VEHICULO DE LA CIVILIZACION GRECO-ROMANA-ARABIGA.—SUS FABRICAS DE PAPEL EN EL SIGLO XII

Mas si bien siempre escribieron utilizando el alfabeto egipcio, tuvieron que pasar por los distintos materiales y sistemas: piedra, papiro, arcilla, cera, madera y el pergamino. En el papiro se escribió el tratado de Aristóteles sobre la Constitución de Atenas. También las *Mibiambes de Herondas*, así como escritos de Timoteo, de Mileto y de Sófocles.

En una inscripción cincelada sobre la roca, camino de Esparta, se lee este mandato: "Caminante, si vas a Esparta di que nos has visto yacer aquí, como mandaba la ley."

También los israelitas mantenían su correspondencia por medio de las tablas de arcilla. Por la Biblia sabemos que el rey David envió a Urías una carta dirigida a Joab, su general, con el ruego, al final, de que hiciera desaparecer al portador, esposo de la mujer con quien mantenía relaciones ilícitas.

Siguiendo la tradición, Roma vino a sustituir a Grecia en la difusión

001318

de la cultura. Pronto establecieron el alfabeto latino, ampliación del fenicio-griego, con el que figuran grabadas en bronce la ley de las Doce Tablas. Sobre pergamino se conservan varios fragmentos de las obras de Tito Livio, Salustio, Cicerón y otros.

No obstante, se utilizaba todavía el papiro, importado de Egipto, hasta pasado el año 500 de nuestra era, tal vez por resultar más barato que esas pieles, aunque solo se podía escribir en aquel por una sola cara.

Del papiro tomó el nombre el papel, inventado por los chinos en el siglo II a. de J. C., de cuyo invento se apoderaron los árabes cuando derrotaron a aquellos en Sarcanda en 751. Desde el norte de Africa pasó el invento a España e Italia entre los siglos IX y X. Ya en el siglo XII funcionaban en Játiva y Toledo dos magníficas fábricas. De España, principalmente, vehículo importante de la civilización greco-romana-hispano-arábiga, pasó al resto de Europa, difundiéndose pronto por todo el mundo, aunque en realidad había de limitarse a una sola copia escrita a mano en cada libro, para lo cual se creó la profesión de escribiente, generalizada entre los monjes, hasta que fue posible la transformación de la escritura manual en otra escritura mecánica multicopista que se llamó imprenta...

¡Magníficos inventos!, sublime ayuntamiento entre el papel y la imprenta, que posibilitaron la difusión del libro y la creación del periódico, al alcance de todos los hombres, para el servicio eterno de su cultura...

IMPORTANCIA HISTORICA DEL PAPEL Y DE LA IMPRENTA.—LA INVENCION DEL PAPEL Y SU INFLUENCIA EN LA CULTURA UNIVERSAL.—LOS "SCRIPTORIUMS" DE LOS FRAILES Y EL ARTE DE SU ESCRITURA

Porque en verdad lo más importante que realizó el hombre a partir de la cultura paleolítica, después de haber descubierto en lenguaje articulado y la escritura, fue la invención del papel. Y el acontecimiento más trascendental para la cultura universal lo fue la aparición de la imprenta.

Ya en el siglo XII, en virtud del descubrimiento del papel, cuando faltaban aún más de dos siglos para la aplicación a la imprenta de los caracteres movibles ideados por Gutenberg, habían comenzado a fundarse rápidamente en toda Europa universidades y colegios, a los que la juventud, anquilosada tras infinitos siglos de ignorancia, afluía ansiosa por instruirse.

Ante la difusión del libro, que abría nuevos horizontes, hubo de despertarse en el ser humano idéntico espíritu de curiosidad que en el del niño en la actualidad, a quien por sorprenderle todo todo lo pregunta.

Se produjo tal demanda de libros, que fue menester crear los *scripto-*

riums, generalmente situados en los conventos, en los que sus laboriosos artífices venían trabajando pacientemente en los códices y eran, por ser casi en exclusividad los depositarios de la cultura, los más capacitados para el arte de la escritura sobre el papel, mucho más fácil que sobre el pergamino.

Se distinguieron hasta el siglo XIII en ese aspecto los benedictinos, y ya en el XIV, los jeronimianos. El mismo San Jerónimo, doctor de la Iglesia, daba ejemplo dedicando una buena parte de su tiempo a esa pedagógica ocupación, que venía a resultar un tanto pesada. De tal modo que a veces, junto a la firma del copista, se expresaba la satisfacción por haberla terminado y "la esperanza de una recompensa celestial, hija del agrado con que Dios ve tales trabajos".

El interés por estudiar era cada vez mayor, hasta el extremo de crearse barrios habitados casi solamente por estudiantes, al estilo del antiguo y famoso barrio latino de París.

Y eso que durante toda la Edad Media, como había ocurrido en la antigua, se consideraba a los estudiantes como seres inferiores, y no pasaban de hidalgos, en la calificación social, los escritores y otros hombres de ciencia. La ocupación más noble era la de las armas.

EL ANALFABETISMO EN EL SIGLO XV.—DE CADA DOSCIENTOS ALDEANOS, SOLO UNO SABIA PONER SU NOMBRE.—MUCHOS SEÑORES FEUDALES NO SABIAN FIRMAR

Había reyes y reinas y no pocos señores feudales de horca y cuchillo que no sabían firmar. Entre la dinastía de los carovingios, solo cuando Carlo Magno fue adulto aprendió a escribir.

Y si eso ocurría entre los magnates, ¿qué no sucedería entre la masa del pueblo llano, sobre todo entre las gentes de campo? O. Weise nos refiere que en la época de Lutero solo uno entre doscientos aldeanos alemanes sabía escribir su nombre.

Por eso el descubrimiento del papel cayó como maná en las inteligencias hambrientas por saber y transmitir sus conocimientos, que forman parte de las características de los seres pensantes, para el progreso y bienestar de los pueblos.

Porque la cultura es la base de su engrandecimiento. Nos lo ha demostrado la Historia a través de los siglos experimentales del hombre. De nada sirvieron las conquistas, de nada sirven si no se consolidan con el conocimiento de la ciencia y de la cultura en general. Es más difícil educar que conquistar. Y solo por la cultura se puede sostener lo conquistado por las armas. Se han sostenido las civilizaciones, pero los imperios han caído estrepitosamente.

Así cayó el imperio asirio después de la decadencia del reinado de Sargón II, como desapareció el segundo imperio caldeo-babilónico, des-

pués de Nabucodonosor el Grande, ante el poderío y la cultura persa de Ciro. Igual que cayó Egipto, después de la riqueza y esplendor de la cuarta dinastía, cuando el macedonio Alejandro Magno, discípulo de Aristóteles, llevó la cultura griega. También desaparecieron el imperio griego, el romano, el de Gengis Kan en Asia, igual que el de Napoleón, como desaparecerán todos los imperios y pueblos que antepongan el dominio de la fuerza a la fuerza de la razón, que, por serlo, representa la ciencia, la cultura y el arte. Es el ciclo por el que la Humanidad tiene que pasar hasta el equilibrio que corresponde a sus destinos.

LA CIVILIZACION CHINA Y SU PRIMER LIBRO IMPRESO.—EN COREA, MEDIO SIGLO ANTES DE GUTENBERG, EXISTIAN TIPOS DE IMPRENTA METALICOS.—TAMBIEN FUE UN IMPORTANTE CENTRO PRODUCTOR DE PAPEL

China ocupó uno de los primeros lugares en la civilización asiática, que, como es sabido, fue la cuna de toda la civilización occidental, cuando se dedicaba a cultivar la ciencia, en cada uno de los distintos períodos de su poderío.

Lo fue dos siglos antes de nuestra era, divulgando los libros científicos manuscritos, escritos ya en esa época sobre el papel. Y lo fue más desde la dinastía T'ang, en que inició el arte de la imprenta, aunque limitada a curiosos impresos, de los que se conservan algunos ejemplares.

El primer libro impreso en China, en el año 868, fue el titulado *Sutra de diamante*, una traducción al chino, con caracteres chinos y magníficos dibujos, de la literatura búdica. Libro basado en los textos de los libros santos de esa doctrina, en el que recoge en forma de diálogo y con sencillez el valor moral y filosófico de la misma.

Independientemente de todo prejuicio metafísico, las religiones han constituido una moral y, en cierto modo, cuando no un estímulo, la conservación de la tradición de los valores éticos, como ocurrió con el Cristianismo después de la decadencia del Imperio romano.

Conforme expresa el sacerdote Guillermo Furlong, S. J., en *Arte tipográfico*, fueron bastantes los libros manuscritos e impresos que desde el siglo II se habían publicado en China. Un sacerdote taoísta había hallado una cámara secreta en las cuevas de los Mil Budistas, en el desierto de Turquestán, con más de doce mil ejemplares. En el último tercio del siglo IX de nuestra era, un empleado del Gobierno chino vio en la provincia de Shu, la más progresiva, que se constituyó en imperio independiente, muchos libros ya impresos. Shu fue el más importante centro tipográfico de China. También en Corea se imprimieron algunos libros por entonces, aunque en realidad fue uno de los centros productores de papel. Medio siglo antes de Gutenberg existían en Corea los primeros tipos de imprenta metálicos.

Impresos con planchas xilográficas, la emperatriz Shotoku, del Japón, entre los años 748 a 769, ordenó editar un millón de aforismos budistas. La xilografía consistía, como es notorio, en la grabación sobre madera de planas enteras, como las de la estereotipia actualmente. Solo se podía imprimir por un lado en virtud de la huella que dejaba el grabado sobre el papel después de entrar en prensa.

EL ARTE DE GRABAR Y SUS ARTISTAS CELEBRES

También se grababa sobre planchas de cobre, como más tarde, hasta que se generalizaron en Europa los tipos movibles de Gutenberg, grabó en buril en 1500 Leonardo de Vinci bastantes planchas, principalmente dibujos. Pero quien más se distinguió en ese maravilloso arte fue Alberto Durero, que como grabador en madera es considerado el maestro de todos, por ser el más artístico y perfecto. También fueron excelentes grabadores los famosos pintores renacentistas Rembrandt, Rubens, Ribera (el Españoleto) y más tarde Goya, el más famoso y genial grabador al agua fuerte.

Hasta mediados del siglo XV no surgió el arte de grabar en cobre sobre planchas que comprendían toda una plana. Antes de los caracteres alfabéticos movibles, casi a mediados del siglo XV, ya se habían construido palabras sueltas de madera para sustituir las planchas xilográficas; pero ni estas ni las de metal dieron después el resultado que se esperaba.

Aunque coincidía la aplicación de los tipos movibles de Gutenberg con los que empezaban a utilizarse en Corea, ello fue una mera coincidencia. A Gutenberg le cabe el honor de ser considerado como el padre de la imprenta, tras una serie de dificultades y vicisitudes enormes que pudo vencer, como ha ocurrido con la mayor parte de los inventores.

Pero el milagro se hizo, aunque a él apenas le alcanzó, y de él surgió un mundo nuevo espiritual en progresión creciente, para comprensión y disfrute de las humanidades presentes y futuras, en lo que el ser humano tiene de mayor excelsitud.

LA IMPRENTA, ANTORCHA DEL RENACIMIENTO

La imprenta vino a ser la antorcha precursora del Renacimiento, que había de alumbrar eternamente todo su camino esplendoroso, como para las letras españolas lo fueron sus contemporáneos el marqués de Santillana, Jorge Manrique y Garcilaso de la Vega.

Por uno de esos fenómenos históricos de inercia, sin duda, tras un laborioso proceso de gestación, surgió el Renacimiento en Europa, centro ya de la cultura universal, en cuyo período vinieron a desenvolverse

como un estallido todas las manifestaciones del saber y del arte. Epopeya gloriosa, con nombres como Cervantes, Shakespeare, Rabelais, Santa Teresa, fray Luis de León, Lope, Quevedo, Calderón, Copérnico, Galileo, Kepler, Miguel Servet, Ignacio de Loyola, Miguel Angel, Leonardo, Rafael, Ticiano, el Greco, Tintoretto, Rubens, Velázquez, Rembrandt, Murillo y tantos otros eminentes sabios y artistas que de un modo providencial, como si se hubieran puesto todos de acuerdo, irrumpieron revolucionariamente en el mundo tan limitado de la ciencia y del arte hasta sublimarlos.

Y hubo de ser la imprenta, con sus pequeños caracteres movibles, la que, formando bloques transmisores de ideas, irradió de uno a otro confín de la tierra todo el contenido de aquellas maravillas: científicas, técnicas, artísticas y espirituales, que engrandecen y adornan la vida del hombre.

Científicas y técnicas, porque abrieron las puertas al progreso; artísticas y espirituales, porque dieron al hombre lo que el hombre es.

¿Qué habría sido del *Quijote* sin la imprenta? Hasta que Quevedo editó por vez primera las poesías de fray Luis de León, cuarenta años después de la muerte de su autor, apenas se sabía de ellas. ¿Se habría llegado a conocer la *Teoría de la relatividad* sin que la imprenta hubiera divulgado *Philosophiae naturalis principia mathematica*, en la que Isaac Newton expuso sus maravillosos estudios sobre la gravitación universal y la invención del cálculo infinitesimal?

¿Habríamos llegado al descubrimiento de las vacunas preventivas de Pasteur y otras y a los antibióticos recientes, curativos, sin los libros que han posibilitado el resumen de infinitos hombres de ciencia, que han ido transmitiendo de generación en generación sus experimentos?

¿Cómo se habrían podido expandir los principios éticos del cristianismo con sus Evangelios y su Biblia, así como otras doctrinas sociales y morales, sin la imprenta, fuente divulgadora de todos los principios científicos y otros?

LOS PRIMEROS LIBROS IMPRESOS EN EUROPA

Porque desde que en 1447 se publicó el *Calendario astronómico*, que es la fecha cierta del más antiguo impreso conocido; la Biblia de cuarenta y dos líneas, en 1455, y el famoso y ya artístico *Catholicon*, en 1460, hasta el final del siglo XV, que comprende a los denominados incunables, se habían publicado ya en distintos países de Europa muchos libros de religión, de medicina, de agricultura, de matemáticas, de geografía, de milicia, etc. Según los datos del presbítero Guillermo Furlong, ya citado, el 45 por 100 de los publicados eran libros religiosos; el 30 por 100, de literatura; el 10 por 100, referentes a leyes; otro 10 por 100, a ciencias, y el 5 por 100 restante, a misceláneas.

Son pocos los incunables que se conservan y algunos se cotizan bien. Por uno de los ejemplares de una Biblia se pagó en Nueva York una cantidad equivalente a un millón de pesetas.

Como dato curioso, que viene a retratar el espíritu de aquella época, es público que al pretender Fust, socio de Gutenberg, vender varios ejemplares de aquellas mismas Biblias en París, como observaran que todos ellos tenían el defecto de la misma errata, y creyendo que eran manuscritos, le metieron preso, acusado de complicidad con el diablo. Se supone que este hecho inspiró a Goethe su famoso poema *Fausto*.

La imprenta se difundió como un reguero de pólvora. En Alemania, que en el arte de la tipografía, como en otras muchas cosas, ha marchado a la cabeza del progreso científico e industrial, ya en 1480 veintitrés ciudades alemanas tenían imprenta propia, y a finales del siglo XV, muchas más que toda Europa, a pesar de que la mayor parte de los libros se imprimían en latín.

En Italia se editó el primer libro en 1467; en España, en 1470, igual que en Francia y Suiza; en Hungría, en 1473; en Bélgica, en 1475, y en Inglaterra, en 1477.

La edición del *Sacramental*, primer libro publicado en Castilla, fue impreso utilizando tipos movibles de madera inspirados en los de Gutenberg. Pero ya en 1473 se imprimió una preciosa edición del *Flos Sanctorum* con tipos de metal, pero de letras redondas distintas a las alemanas, hechos en España. En Valencia, Cataluña y Aragón se editaron libros simultáneamente. Al finalizar el siglo XV ya funcionaban en España veintitrés imprentas con caracteres góticos, latinos, hebreos y hasta árabes.

CINCUENTA AÑOS DESPUES DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA, ESPAÑA INTRODUJO LA IMPRENTA EN AQUEL CONTINENTE.—LA DIFUSION DE SU CULTURA CRISTIANA

Antes que transcurrieran cincuenta años del descubrimiento de América, deseando España difundir en el Nuevo Mundo la cultura occidental, ya había introducido la imprenta en Méjico entre los años 1533-35, publicando los misioneros no solo catecismos propagadores del amor al prójimo frente al canibalismo indígena, sino también vocabularios y cartillas, muchas trilingües, para que estos aprendieran a leer y a comprender las bellezas del mundo y de la vida basadas en la fraternidad humana.

A España, vehículo de la civilización greco-romana-arábiga, se debe, pues, la cultura inicial de todo el continente americano de su origen. De tal modo que, entre otros factores importantes, ya en los siglos XVI y XVII, y desde la introducción de la imprenta en Méjico, entre los años citados 1533-35, sus impresiones podían compararse con las mejores de cual-

quier metrópoli europea, incluyendo a Alemania, cuna del arte de imprimir. En arte y cantidad, ya que desde dicha fecha un español, Esteban Martín, imprimió en su taller el primer libro: *La escala espiritual para llegar al cielo*, de San Juan Clímaco. Hasta la declaración de la independencia, en 1821, se habían publicado 11.750 libros y folletos, entre ellos el *Catecismo mexicano*, de Juan Ribas, y la *Doctrina*, de fray Toribio de Benavente, conocido por el nombre célebre de Motolinia, uno de los primeros sacerdotes que se trasladaron a Méjico en 1524, en donde escribió *Historias de las Indias de Nueva España*, reputada como la más verídica y antigua de ese país. Entre los siglos XVI y XVII, en cinco ciudades mejicanas, además de la capital, se establecieron imprentas.

Fue Lima, en 1580, la segunda capital de la América hispana en donde se instaló una imprenta, inaugurándola con un opúsculo titulado *Pragmática sobre los diez días del año*, muy interesante, y *Confesonario para los curas de indios*, publicado en tres idiomas: el castellano, el quichua y el aimará, los dos últimos hablados por los indios. Desde 1584 hasta 1824 se imprimieron en Lima 4.000 obras.

Es de observar que tanto en Méjico como en Lima, las dos civilizaciones más importantes continentales, las primeras publicaciones fueron, a la vez que los catecismos propagadores de la fe cristiana, basada en el amor al prójimo frente al canibalismo indígena, las cartillas trilingües, para que fuera fácil a los nativos comprender sus fundamentos éticos y fraternales. De aquellos primeros libros surgió la difusión del castellano, leído y hablado, para nuestro honor, por más de ciento cincuenta millones de ciudadanos, que actualmente igualan y enaltecen nuestra cultura milenaria común.

A los conquistadores de un continente de cultura rudimentaria seguían inmediatamente los educadores, que, basados en los fundamentos éticos del cristianismo, iban ganando pueblos enteros y hasta todo un continente a la civilización; adelantándose a la acción de los demás países conquistadores, en ese aspecto educador que España ha dado a sus conquistas con total desinterés y sin propósitos imperialistas de dominio.

Coincidió el descubrimiento de América con el Renacimiento, y fue España en su zona, antes que otros países en la suya, la que transmitió todo el contenido espiritual y el progreso cultural de aquella aurora.

Por ello y para ello aportó seguidamente la difusión del libro, principal vehículo de aquella civilización, surgida en Europa como un estallido científico, humano y humanista.

Y, al efecto, no solo estableció imprentas en esos dos países americanos, sino que las prodigó en el siglo XVII en Guatemala; en el XVIII, en Paraguay, la Habana y Bogotá, en donde, por cierto, el año 1793 se imprimió la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*. También en el Ecuador los jesuitas establecieron talleres de imprimir en 1754. Igualmente, esa misma orden religiosa inauguró en su colegio de Monserrat, de Córdoba (Argentina), una imprenta en 1763; en Chile, en 1780;

en Santiago de Cuba, en 1791. Y a principios del siglo XIX, en Montevideo, Venezuela y Puerto Rico.

La primera imprenta que funcionó en la América no española fue en Cambridge (Massachusetts) el año 1640, más de cien años después que la de Méjico; la de Filadelfia, en 1681, y la de Nueva York, en 1693. Los holandeses montaron una imprenta en Pernambuco (Brasil) al ocupar ese puerto en 1647, y otra los portugueses, en 1750, en Río de Janeiro. En Haití, ocupada por los franceses, la primera imprenta no comenzó a funcionar hasta 1736, doscientos años después que la inaugurada en Méjico. Actualmente las industrias gráficas de la América hispana superan generalmente a las del viejo mundo.

Labor ingente no igualada por ningún otro pueblo, que España, la tan calumniada España, difundió por todo un nuevo continente, sin provecho material alguno, iniciando en él toda una civilización, cuya cultura y progreso actuales son evidentes.

El papel, la imprenta y el libro, complementario que vino a completar los medios del hombre, fueron, en efecto, el principal vehículo con que contó el Renacimiento para la difusión de la ciencia y de su progreso, porque mientras en 1400 un hombre empleaba cien días en copiar un libro, en 1500 en un día solamente se imprimían cientos.

Maravillosos siglos aquellos del Renacimiento, durante los cuales se brindó a la Humanidad el conocimiento de la arquitectura del mundo, la biología y fisiología de la existencia, el funcionamiento de todo el mecanismo universal, las mayores demostraciones científicas iluminando la razón, las más sublimes emociones del arte en sus distintas manifestaciones, y con la imprenta y el papel, el libro, ¡el libro!, complementario, para poder comprender y difundir todo lo sublime de la existencia humana, enlazando el pensamiento de los hombres hacia sus propios destinos. Por él vivimos la actual cultura universal eterna, aunque no se viva la civilización aplicada a la moral, conveniencias y necesidades de la especie humana.

INSTITUTO LIBERTADOR RAMON CASTILLA
BIBLIOTECA
Lima - Perú

CAPITULO III

LA FILOSOFIA GRIEGA

LA CULTURA MAS ANTIGUA QUE LA CIVILIZACION

La filosofía griega es la base fundamental de toda la cultura y civilización universales elevada al cubo, en relación con su época y con la actual de cuyos fundamentos vivimos.

El cardenal Pedro Damiano (siglo XI) la considera además, según una sentencia famosa, como la *esclava de la Teología.*

"Ninguna de las filosofías anteriores al Renacimiento, y en general anteriores a Descartes, en que culmina ese movimiento filosófico, pretendió formar, centrar y fundar la filosofía basada en el *yo*. El centro de la filosofía lo ocupaban las cosas con sus *ideas;* no creían los griegos, como después los romanos, en las cosas y las acciones sobre ellas. El hombre era una cosa más o menos privilegiada, pero nunca tanto que pudiera llegar a ser fundamento de la filosofía."

Para Kant, del siglo XVIII, la dirección idealista que de él procede tiene por objeto ordenar las cosas de modo que de un mundo humano surja una naturaleza ordenada. "Esto quiere decir que nacen espontáneamente árboles, pero no nacen vigas ni entarimados; *existen piedras en las canteras,* pero no se transforman en columnas o cosas." Con todo, según este filósofo, "el hombre ha sido capaz de transformar el *universo natural* de árboles y piedras en una casa que habita cómodamente".

No obstante, Ortega y Gasset nos dice que "la civilización, como estudio cultural, no supone un progreso simultáneo de *todos* los hombres que se encuentran en medio de ella, ya que no *todos* los hombres que viven en la ciudad tienen el mismo grado de cultura".

Por eso fueron geniales sus filósofos, porque irrumpieron con su filosofía positiva en las conciencias de todos los hombres selectos de aquel admirado país que creó escuelas y posibilitó la creación de las grandes obras científicas, culturales, morales, metafísicas y teológicas. A los filósofos griegos se deben los enormes avances surgidos ya en el siglo de Pericles y continuados hasta la dominación romana, que recogió y amplió su herencia.

El mismo Aster nos dice que toda la influencia del Oriente sobre la filosofía griega más antigua es insegura. Solo en manos de los griegos llegan a convertirse en sistemas demostrables fundados sobre un axio-

ma y en definiciones como las de Euclides sobre la antigua religión babilónica de los astros para construir con ellos un sistema de astronomía universal desde Anaximandro hasta Tolomeo.

El filósofo griego es el primer hombre completamente teórico y práctico que vive para saber que del saber como tal hace un altísimo fin de la vida.

Según Ernest von Aster, "lo brahmánico significa, originariamente, la oración, la sentencia sagrada, la palabra mágica: si la palabra brahmánica está en todas las cosas, también está en mí".

No negamos que las religiones y filosofías indias y asiáticas poseían una parte de valores morales, pero consideramos que, aparte lo espiritual, no atienden a los problemas generales útiles para la civilización y el progreso en general, sobre todo en relación con la filosofía griega, base de la ciencia, del progreso y de la cultura universales.

La cultura, conforme escribe el ilustre profesor doctor Antonio Palomeque Torres, ya citado, es una manifestación de la actividad del hombre por mejorar su condición, que constituye un proceso por el cual aparece homogéneamente a través de los siglos como producto del esfuerzo de miles de generaciones.

La cultura es históricamente, desde hace siglos, más antigua que la civilización.

"La diferencia entre los conceptos civilización y cultura se hace patente al considerar no sólo al ciudadano carente de cultura, haciendo uso de los adelantos técnicos de su tiempo que le proporciona el núcleo urbano que habita, sino también al ver que hombres sin civilización, educados fuera de las ciudades y de sus medios de progreso, llegaron a tener un alto grado de cultura, creando, animados por su espíritu, obras imperecederas y maravillosas (pintores rupestres primitivos, cenobios y monasterios medievales, etc.)" Podemos agregar nosotros a los infinitos hombres del campo y de la ciudad autodidactas que han sido personajes por sus méritos culturales.

En efecto, eso viene a demostrar que la capacidad mental no es patrimonio surgido de la condición social. Pobres o ricos pueden ser, por sus propias características, igualmente inteligentes, aunque paradójicamente, según lo expuesto por los profesores Palomeque Torres y Ortega y Gasset, carezcan de cultura.

Entre dos hombres igualmente inteligentes será más culto el que haya tenido más medios para estudiar. Porque la enseñanza constituye el conocimiento filosófico de las cosas, que no puede siempre alcanzar el autodidacta. La historia es, por tanto, un auxiliar poderoso del saber humano.

La filosofía base inicial de la cultura, según una sentencia famosa del cardenal Pedro Damiano (siglo XI), *es esclava de la teología.*

La filosofía, conforme con la escolástica, está, pues, sometida a la teología.

Vivimos, según Kant, en un mundo artificial que nos sirve mejor que

el universo natural; en un mundo de ideas que nosotros hemos inventado.

A este programa se le llama idealismo trascendental de las cosas con sus ideas, en las que coincide Descartes. No obstante, la filosofía continuará siendo estudio de lo estable, firme, eterno, permanente.

LA CULTURA Y FILOSOFIA GRIEGAS INSPIRARON AL MUNDO LA CIVILIZACION OCCIDENTAL

Los griegos aparecieron hacia el año 1500 a. de J. C., surgiendo su cultura después de la cretense o *minoica* con sus tres períodos: El minoico primero, iniciado en el año 3400 a. de J. C. hasta el año 2100, comprende la edad de bronce, durante la cual aprenden ya de los egipcios el uso de la rueda de alfarero y del horno cerrado, y el modo de navegar, que convierte a la riquísima y famosa isla de Chipre (independizada ahora por el arzobispo Makarios) en disputa monopolizadora de la industria y el comercio de bronce. Durante el minoico medio construyeron grandiosos palacios, elaboraron maravillosas vasijas y pintaron magníficos cuadros al fresco. También sustituyeron la escritura ideográfica por su abecedario. Durante el minoico último se produjo el derrumbamiento de toda la asombrosa civilización a que habían llegado los cretenses, crisis que duró hasta el año 1700 a. de J. C., renaciendo con más pujanza con ese tejer y destejer de todos los pueblos del mundo, coincidentemente con la iniciación de la cultura griega.

La vida cultural de los invasores de Grecia, de estirpe indoeuropea, estaba mucho más retrasada que la de los cretenses, según la historia del profesor Palomeque Torres. No obstante, de ese conjunto de semibárbaros o bárbaros surgió Atenas, en contraposición con el ideal de fuerza representado por el estado guerrero espartano, apareciendo la filosofía griega. Del idioma griego es la palabra *filosofía*. En el mundo helénico nace la civilización occidental. Puede decirse que con su cultura empezó una nueva era de la Humanidad.

En su primera fase habían aprendido a vivir de su propia tierra, organizando los ciclos convenientes para su cultivo; aprendieron a navegar, a ejercer el comercio; habían ideado sistemas de gobierno; habían logrado construir ya monumentales edificios y fundado religiones; comenzaron a emplear la moneda realizando grandes inventos, como el de la verdadera escritura alfabética; la metalurgia, el uso del bronce y del hierro con su fabricación, y la construcción de barcos. Produjeron grandes obras de arte y también domesticaron el caballo.

Su arte fue la manifestación más importante de la belleza. Iniciaron una literatura excelente, profunda y variada y una filosofía tan amplia y profunda que ha servido de guía al pensamiento humano durante más

de dos mil años, aplicando al gobierno una ideología democrática y liberal.

Cierto que los griegos tomaron de las civilizaciones primitivas parte de lo expuesto, pero dieron a todo, con sus aplicaciones y modificaciones, una jerarquía universal de bien público. Von Aster dice "que las enseñanzas de la geometría egipcia, halladas esencialmente por el camino de la experiencia y utilizadas para el fin práctico de la agrimensura, solo en manos de los griegos llegan a convertirse en sistema demostrable como el de Euclides..., lo mismo que los cálculos y observaciones astronómicas, para construir con ellos un sistema de astronomía universal desde Anaximandro hasta Tolomeo".

Hay pueblos predestinados para las grandezas de la ciencia de la cultura y de la civilización, como lo fue Grecia primero y después Roma, con sus fuentes de derecho, a pesar de existir la esclavitud y el despotismo como contrasentido.

Lo sorprendente es que, tras siglos de una cultura, una ciencia y una moral elevadas a la enésima potencia, decaigan como decayeron y están decayendo todas las civilizaciones. Y ocurre así porque su bienestar las desgasta generalmente con la confusión ideológica que producen; confusión en los hombres como en la torre de Babel, con ideas de absorción y despotismo. Algo de eso le ocurre a Rusia por afanes siempre de hegemonía ancestral zarista, pretendiendo desviar revolucionariamente lo que, respondiendo a las leyes naturales biológicas, constituye la ley de la evolución.

Reflexionemos un poco sobre la Historia, y, sobre todo, de lo que está ocurriendo desde hace tres décadas, que, como los axiomas, no necesitan demostraciones.

La historia y nuestra propia experiencia durante casi nueve décadas de vida, con los acontecimientos surgidos durante las mismas a un ritmo jamás conocido, son suficientes para estas apreciaciones objetivas sobre la evolución y la revolución, propia del sarampión de la juventud.

Nosotros, en nuestra juventud, creíamos sinceramente que las revoluciones desanquilosaban las trabas del pensamiento adormecido para un cambio de modos, usos y costumbres rápidamente. Pero el análisis de esa experiencia nos ha demostrado que las ideas necesitan un período de germinación como lo necesita el cultivo de las plantas y cereales. Spencer se lamentaba de esa pereza tradicional.

Aunque de momento parezca que una revolución adelanta la renovación de las cosas perjudiciales o anticuadas que dificultan la vida de relación, a la larga todo vuelve a su cauce, teniendo que comenzar de nuevo. Hay algo de fatalismo en ello.

Evolutivamente se habría conseguido ya el ideal humano de fraternidad, progreso, libertad y bienestar en los países comunistas que tienen sojuzgados a los pueblos si hubieran realizado una labor evolutiva y natural.

Las revoluciones esporádicas, así como el empleo de la fuerza, impiden el progreso y son causa de las malas digestiones políticas, sociales y económicas.

Evolutivamente, Rusia, durante sus casi cinco décadas de revolución, con un régimen totalitario, despótico y absorbente, habría logrado ya la organización políticosocial a que todo el mundo aspira de un modo fraternal, liberal y automático. Pero el hombre es el único animal que tropieza varias veces en la misma piedra.

EL CICLO CIVILIZADOR COMIENZA CON LA HISTORIA

Grecia, con su *Logos*, fue desarrollando evolutivamente su ciclo cultural desde su iniciación (año 1500 a. de J. C.) hasta el año 520 de nuestra era, en que por orden del emperador Justiniano fue clausurada la escuela de los neoplatónicos de Atenas: un signo exterior del fin de la filosofía antigua, comenzando la filosofía y la cultura de la Edad Media.

Durante ese largo recorrido inicial de la cultura y filosofía griegas desfilaron múltiples sabios, destacando Heráclito, que consideraba al mundo como ciega necesidad de la Naturaleza y como flor y fruto de fuerzas orgánicas a un fin; Zenón, Anaxágoras, Demócrito, Pitágoras, Sócrates, Platón, Menón, que conducen a la teoría de las ideas; Aristóteles, Epicuro, el polo opuesto del estoicismo; Filón y Plotino, nacido en Egipto el año 204, pero actuando en Grecia como los sabios citados. A todos ellos debió esta su engrandecimiento de trayectoria universal perpetua, ante la cual rendimos nuestro modesto tributo de admiración y respeto, que hacemos extensivo a la cultura clásica romana, heredera de aquella.

LA CIVILIZACION DE LA EDAD MEDIA.—LA FALTA DE CULTURA DIFICULTA LA EVOLUCION SOCIAL

Surgió la civilización medieval con el cristianismo, que vino a salvarla después de la decadencia moral y cultural del Imperio romano.

Sin ese resurgimiento ético y social, el mundo habría caído en el caos y la más completa anarquía. Los principios predicados por Jesús vinieron a dignificar a un mundo corrompido en todos los sentidos. Fue como una revelación aquel nuevo concepto de la dignidad humana tirado por los suelos.

Con ellos tienen que estar conformes no solo los cristianos, sino todos los hombres de buena voluntad, que son legión y hoy claman por un mundo mejor, basados en la razón y la justicia como un hecho social humanitario, aunque no respetan siempre sus seguidores tales sentimien-

tos, como son el bien, la fraternidad entre todos los hombres y todos los pueblos, aun sin tener en cuenta otros factores teológicos y metafísicos que todos unidos constituyen actualmente la aspiración máxima de la civilización, fracasada en parte por no responder a las necesidades que se derivan de aquellas doctrinas.

¿Quién o quiénes pueden negar la conveniencia de una verdadera fraternidad y justicia social?

Hemos venido a parar al punto inicial de las actuales aspiraciones lógicas y humanitarias de una moral universal que venga a sacarnos de esta encrucijada en que han metido a la civilización.

No es solo un materialismo histórico lo que obliga a establecer en el mundo tales principios sociales, sino la realidad vital para poder utilizar un orden universal si no queremos acabar con todo rastro de civilización.

La justicia social, la libertad democrática y el respeto a las leyes equitativas y justas son los principios básicos que la necesidad social impone.

Las religiones fundamentales aceptan todos esos principios, que únicamente pueden lograrse, o por lo menos una convivencia, si los dirigentes y dirigidos se lo proponen.

Los pueblos tienen sus derechos, pero también sus deberes; sin estos surge la anarquía.

Por otro lado carecen muchos pueblos de una civilización verdadera que los ponga en razón, dificultando con ello las posibilidades vitales, porque de esa falta de civilización y educación ciudadana se aprovechan los dictadores para sembrar la cizaña en todos los continentes.

Falta en ellos, en efecto, esa ciudadanía que haga comprender a tirios y troyanos cuáles son las posiciones interesantes para no dificultar la evolución pacífica de la especie.

Tienen que darse cuenta unos y otros de que, por falta de esa comprensión y educación, son los que carecen de tales condiciones las víctimas propiciatorias de los mismos males que los agobian.

La tarea es difícil en general, y más aún en los pueblos coloniales hace poco emancipados, porque no se facilitaron los medios educativos que los capacitara para su autonomía.

Responsabilidad que alcanza a las naciones que sojuzgaron a sus súbditos y consecuentemente a Estados Unidos, que, conociendo esa falta de preparación, ha obligado de un modo u otro a los demás a concederles su emancipación en vez de haber obligado antes a que las naciones respectivas los prepararan para tal menester.

Se habría tardado más en su liberación, pero los resultados hubieran evitado que en parte de Asia y casi toda el Africa se hubiesen tenido que emplear las armas para meter en razón a los que no lo estaban, debido a los egoísmos de las metrópolis contra sus colonias.

Hay otro factor también que dificulta la solución, y es el de la in-

satisfacción justificada de las multitudes, que, como dijimos al principio, pasan hambre o viven a media ración, constituyendo más de las dos terceras partes de la Humanidad.

EL FEUDALISMO Y LA SERVIDUMBRE EN LA EDAD MEDIA

Además del nacimiento de las doctrinas morales, espirituales y sociales predicadas por Jesucristo, consideradas revolucionarias para aquella época y no siempre cumplidas por sus seguidores, se ampliaron y divulgaron durante la Edad Media los valores culturales político-sociales, artísticos y filosóficos creados en la Grecia inmortal antes del colapso de la civilización helénica, que, según el célebre historiador inglés contemporáneo Toynbee, ocurrió en el año 431 a. de J. C. con el comienzo de las guerras del Peloponeso.

Ya advertimos por la Historia que no siempre las civilizaciones siguen un modelo común de nacimiento, crecimiento, decadencia y muerte de ellas. Tienen sus flujos y reflujos, como podemos recordar.

La civilización occidental duró desde el año 500 a. de J. C. al año 900 d. de J. C. La civilización genérica clásica micénica existió entre 1600 a 1000 a. de J. C.; la occidental comenzó hacia el año 900 de nuestra era.

Con el nacimiento y crecimiento de las ciudades surgió el último período de la cultura y la civilización, en su natural evolución.

Según Spengler (1), se inició su decadencia en 1911 de nuestra era, desencadenándose con la primera guerra mundial, comenzada en 1914 por el atentado de Sarajevo.

Ya hemos expuesto cómo la cultura y civilización griega inspiraron al mundo, así como la herencia iniciada en la Edad Media.

Durante esta fase surgió la cultura árabe, la árabe hispánica y la cultura germánica primitiva, que la tuvo propia y brillante, como la ha tenido siempre. Es una de las culturas y civilizaciones mejores de Occidente, con el grave defecto, que echa todo a rodar, de su militarismo agresivo prusiano desde los tiempos de Atila.

Antecedentes, dicho sea de paso, que están complicando los problemas universales, porque los Soviets, los franceses, los americanos y la mayor parte del mundo creen—y nosotros participamos de esa creencia—que solucionando el casi insoluble problema de su unidad surgiría otra vez el militarismo que llevan en la masa de la sangre, como surgió después de su derrota con el advenimiento de Hitler.

Y ese es el caballo de batalla fundamental de Europa, que quisieron

(1) SPENGLER: *La decadencia de Occidente*, traducida por García Morente. Espasa Calpe, 2.ª ed., 4 tomos. Madrid, 1925-26. Esta cita, como las siguientes de este autor y de ese libro, las utilizó también el escritor inglés J. de Beus en su libro traducido por G. Pacheco *El futuro de Occidente*, editado por Aguilar en 1955.

evitar Roosevelt y Churchill, con error, concediendo a Stalin en Yalta carta blanca para hacer con Alemania lo que le viniera en gana, incluso dividirla. Han cambiado las figuras, pero no los propósitos. Por evitar las agresiones prusianas y su dominio se los traspasaron a los Soviets.

* * *

En el orden social, en la Edad Media surgió el servilismo, que no dejaba de tener parecidas características a la esclavitud, con lo cual no ganaba mucho la civilización; pero se cumplió una fase más de la evolución social y política, que, aunque con largos intervalos y decadencias, siguió el curso de la Historia y de la civilización, hoy fracasada en sus realidades positivas por lo que tienen de negativas.

No nos satisfacen, naturalmente, las características del feudalismo con su despotismo y vasallaje, aunque reconozcamos que la Edad Media mantuvo y divulgó los principios de la cultura helénica; pero siguiendo el curso de la Historia continuaron los señores feudales de horca y cuchillo sojuzgando a la masa gregaria, analfabeta en absoluto que, con otro título, continuó siendo explotada.

El defecto inicial de todas las civilizaciones, hasta incluso la actual, ha sido siempre el de tener sometido y explotado al proletariado. Se han hecho revoluciones políticas como la inglesa y la francesa, pero nunca se ha tenido en cuenta las mejoras sociales ni los derechos de los sojuzgados y explotados, a los que tenían sometidos, no permitiéndoles elevar su educación a tal efecto.

Fue ya a finales del siglo XIX cuando el entonces conocido por proletariado empezó a elevar su condición social, comenzando a organizar sus sindicatos libres independientes en lugar de aquellas corporaciones medievales artesanas.

EL PENSAMIENTO DE SPENGLER SOBRE LA CIVILIZACION

La Edad Media fue un jalón más de la evolución humana, en distintos aspectos, hacia la civilización que vivimos, a pesar de que continuó la esclavitud atenuada con la creación del servilismo feudal.

No es esta una opinión nuestra. Para demostrarlo hemos recogido algunos trabajos de escritores y filósofos destacados que, de una manera más o menos directa, coinciden con las características que señalamos sobre la civilización en sus aplicaciones en cuanto se refiere a la falta de beneficios políticos y sociales que pudieran reportar.

De ello nos habla el célebre filósofo alemán Spengler en su famosa obra *La decadencia de Occidente*.

Spengler fue un militarista autócrata precursor del nacionalsocialismo, conforme afirma De Beus. Estamos, pues, muy lejos de sus princi-

pios politicosociales, pero reconocemos sus posiciones filosóficas. Aunque no compartimos todas sus teorías aplicadas, coincidimos en el fondo con alguno de sus pensamientos en cuanto a las causas de la crisis de la civilización occidental.

En ese aspecto de pensador, Beus le proclama hijo espiritual de Goethe, así como en sus manifestaciones autócratas le considera hijo espiritual de Hitler. Clasifica su *Morfología de la cultura* como la "ciencia de la vida y de la muerte de las civilizaciones".

Ya hemos señalado en otro lugar las fechas iniciales del período precultural y el nacimiento del clásico, que surgieron hacia el año 1900 antes de Jesucristo.

Beus dice que "el período primitivo de cultura está caracterizado políticamente por el feudalismo".

Para aquellos hombres es solamente la tierra todavía la principal fuente de producción. Los señores feudales dominan el terreno político y a los gobiernos. La economía es en este período totalmente agraria; la ciudad está en formación, no siendo más que un mercado y una plaza fuerte en donde se guarecen aquellos señores de horca y cuchillo. Con sus luchas entre los vasallos y contra el señorío, que van poco a poco desintegrando tal sistema, naciendo las ciudades con su aristocracia feudal en que termina el primer período. Señala dicho autor que en China esta fase está representada por el primitivo período Chou (1300 a 800 antes de J. C.); en Europa, por la era del Imperio romano-germánico, las Cruzadas y la lucha entre ese Imperio y el pasado (período gótico, 900-1500 d. de J. C.).

CAPITULO IV

EL NACIMIENTO DE LAS GRANDES CIUDADES Y SU IMPORTANCIA

Con el comienzo y ascensión de las ciudades se inicia una nueva fase o período de la cultura.

En Grecia fue durante el período jónico cuando comienza el florecimiento del Estado-ciudad, que culminó en el siglo de Pericles. En Roma comprende el período de la sustitución de los etruscos por el de los patricios, en lucha con los plebeyos. Esa civilización corresponde al período del barroco (1500-1800).

Lo que clasifica al mismo es el florecimiento de las ciudades. Para Spengler la historia del mundo es la "historia de la ciudad".

Lo dice él mismo en los siguientes términos: "Hay un hecho decisivo, nunca, sin embargo, apreciado en todo su significado." Y es que todas las grandes culturas son culturas urbanas. El hombre superior de la segunda era es un animal *constructor de ciudades*. Aquí encontramos el criterio propio de la historia universal que se distingue muy precisamente de la historia humana en las ciudades. *La historia universal es la historia del hombre urbano*. Los pueblos, los estados, la política, la religión, todas las artes, todas las ciencias se fundan en un único protofenómeno de la existencia humana.

Pero el verdadero milagro es cuando nace el alma de una ciudad... Lo que distingue a la ciudad de la aldea no es la extensión ni el tamaño, sino la presencia del alma ciudadana.

En efecto: la creación consecuente de la burguesía, según comenta Beus, es cuando se va adueñando poco a poco de todo poder y de toda cultura: nobleza feudal y sacerdocio. Se crean y desarrollan, sí, el arte y la ciencia, surgiendo varias artes, formándose *grandes maestros* de artes y letras, tales como escultores, arquitectos, filósofos del siglo V como en Grecia, surgiendo a su vez los magníficos pintores de las escuelas holandesa e italiana, excelentes compositores humanistas, los racionalistas ingleses en el siglo XVII y los enciclopedistas del XVIII.

Spengler, en el libro citado, según las traducciones de Morente, manifiesta que "la existencia, separada y como aislada de la tierra por el empedrado de las calles, es más desteñida, al paso que la sensibilidad y la inteligencia han ido creando poderío y soltura. El hombre, su espíritu, se hace libre y vuelve otra vez al nomadismo, pero con más estre-

chez y frialdad. *El espíritu es la forma específicamente humana de la vigilancia inteligente.* El arte, la religión y la ciencia se van llenando poco a poco de inteligencia, se van haciendo extrañas a la tierra, incomprensibles para el labrador arraigado al terruño".

EL CRECIMIENTO DE GRANDES CIUDADES CONDUCE FATALMENTE A LA FALTA VITAL DE ALIMENTOS Y A LA INFLACION

El problema de la ciudad es, en la filosofía de Spengler, una obsesión: las grandes aglomeraciones humanas le abruman. Según anota también Beus en el volumen III de la traducción de Morente, nos vuelve a manifestar el criterio de aquel del modo siguiente: "Ahora todo es provincia; el campo, la pequeña y gran ciudad son provincia... Ya no hay nobles y burgueses; ya no hay libres y esclavos; ya no hay helenos y bárbaros; ya no hay fieles e infieles; ya solo existen provincianos y cosmopolitas."

En efecto, la ciudad, como asegura Spengler, es un monstruo que va poco a poco absorbiendo al campo y desviando hacia ella a los campesinos, con el consiguiente peligro para la alimentación de las propias ciudades y de toda la nación.

Esa enorme cabeza con sus raudos vehículos, sus grandes espectáculos y otras distracciones tentaculares constituye un retroceso económico que, si no se le ataja, llegarán a faltar los medios materiales de vida cuya escasez es la causa principal del encarecimiento de la vida. La escasez de ellos constituye una constante inflación.

De seguir así, llegaríamos a tener sacos de dinero en los bancos, pero no alimentos, ni vestidos, ni las demás cosas necesarias para la vida. Ya se nota la escasez incluso del agua en todas las grandes aglomeraciones. En mayo de 1965 tuvieron que restringir en Nueva York de un modo fulminante el consumo del agua. Ya se está tratando de hacer potable la del mar, pero esa no es una solución.

La tierra tiene, en efecto, muchos recursos, pero no al extremo de poder alimentar con ellos a una humanidad futura que hoy pasa ya de tres mil millones y se duplicará a finales de siglo. En esa progresión geométrica, dentro de un centenar de años nos faltaría un palmo de espacio para cultivar la tierra, aunque los alimentos llegaran a encontrarse en el aire o cayeran del cielo como el maná.

Es evidente que el ingenio del hombre, siempre en busca de alimentos y de mayores comodidades, ha ido logrando desde el comienzo de su vida sedentaria el aumentar la producción, no solo por medio del cultivo intensivo científico de la tierra, aunque todavía, en parte, se emplea a ojo de buen cubero o a lo que salga lo que conviene sembrar en cada región y el modo de hacerlo científicamente. Pero siempre el aumento vegetativo de los productos se ha equiparado o va un tanto a la zaga de las necesi-

dades. Porque la realidad es que la Humanidad va creciendo ya geométricamente, ahora a un ritmo justo de los alimentos que produce.

Estamos llegando a la teoría de Malthus, que se anticipó un siglo. Hay, pues, que buscar las fuentes de producción para los aumentos naturales de la población, que en lo que falta de siglo, como dijimos, llegarán a duplicarse.

MAS ALLA DEL AÑO 2000

Para Spengler, la ciudad mundial engendra un tipo humano que es otra característica del último período de la cultura y de la civilización. Spengler, alarmado por los giros de la civilización, escribió a principios de este siglo esta profecía: "Aún ahora todas las ciudades de la civilización occidental están muy lejos de alcanzar la cima de su desarrollo. Veo más allá del año 2000 ciudades trazadas para diez o veinte millones de habitantes, extendidas sobre enormes áreas de terreno, con edificios que dejarán minúsculos los mayores de hoy, y sistemas de tránsito y comunicaciones que nos parecerían fantásticos hasta la locura."

Con la desaparición de la creatividad, la civilización física y espiritual, considera Beus, "desintegra y derrumba finalmente todo".

En uno de sus pasajes, Spengler lo describe del siguiente modo:

"Con el Estado en forma échase a dormir la alta Historia. El hombre torna de nuevo a ser planta, siervo de gleba, obtuso y permanente. La *aldea fuera de tiempo*, el eterno aldeano reaparece, engendrando niños y metiendo trigo en la madre tierra, laborioso enjambre sobre el que pasa con viento de tormenta el torrente de los soldados imperiales. En medio del campo yacen las viejas ciudades mundiales, vacíos habitáculos de un alma extinta, en los que lentamente anida la humanidad sin historia. Se vive al día, con una facilidad mezquina y una gran paciencia. Los conquistadores que buscan botín y fuerza en ese mundo pisotean las masas; pero los supervivientes llenan pronto los vacíos con fecundidad primitiva y siguen aguantando. Y mientras en las alturas alternan victoriosos y vencidos en eterno cambio, en las almas la paz universal se ha hecho realidad. Se ha desarrollado en ellas esa profundidad en la aceptación del dolor, profundidad que el hombre histórico desconoce en el milenio de su desenvolvimiento. Con el término de la gran historia reaparece la gran conciencia sacra y tranquila. Es un espectáculo que, en su falta de finalidad, resulta sublime, no espectáculo sin objetivo y lleno de grandeza, como el curso de los astros, la rotación de la Tierra, la alternación de tierra y mar, de hielos y bosques. Podremos llorar o admirar, pero la realidad es esa."

Y Spengler se refiere después a la tremenda preparación para la guerra posterior de los estados en lucha ya en este siglo XX.

"La mera existencia de esos ejércitos—agrega—no será ya un susti-

tutivo de la guerra. Existiendo para la guerra, querrán guerra—afirma—. En dos generaciones—continúa diciendo—serán ellos los que manden, pues su voluntad es más fuerte que la de todos los amantes de la paz. En estas guerras por la herencia del mundo estarán los continentes —profetizó—. India, China, Africa del Sur, Rusia, el Islam, serán cooperadores en ellas. Nuevas tácticas entrarán en juego. Los grandes centros mundiales dispondrán a capricho de los estados pequeños, de sus territorios, de su economía, de sus hombres; todo esto es ya solo provincia, objeto, medio; su sino carece ya de importancia para la marcha de las cosas... Entre estas catástrofes, llenas de sangre y de horror, resonará una y otra vez la voz que clama por reconciliación y paz entre los pueblos."

Como no se conocía entonces la aplicación de la energía nuclear, Spengler se refería al futuro teniendo en cuenta la supervivencia de los seres humanos que ahora, si la guerra llega, no quedará vestigio alguno de ellos o, por lo menos, de nuestra especie, siendo las ratas en enjambre las dueñas de la tierra en disputa con cualquier otro ser equivalente a su especie.

No obstante, Beus nos sigue llevando hacia el pensamiento de Spengler con esta última cita: "Para nosotros, empero, a quienes un sino ha colocado en esta cultura y en este momento su evolución; para nosotros, que presenciamos las últimas victorias del dinero y sentimos llegar al sucesor—el cesarismo—con paso lento, pero irresistible; para nosotros queda circunscrita en un estrecho círculo la dirección de nuestra voluntad y de nuestra necesidad, sin la cual no vale la pena vivir. No somos libres de conseguir esto o aquello, sino de hacer lo necesario o no hacer nada. Los problemas que plantea la necesidad histórica se resuelven siempre con el individuo o contra él."

"LA DECADENCIA DE OCCIDENTE" Y LA ANARQUIA REINANTE. ¿HACIA UNA DICTADURA MILITAR UNIVERSAL?

Presentía ya Spengler en 1918, cuando publicó *La decadencia de Occidente*, a los treinta y ocho años de edad, el advenimiento de las fuertes dictaduras de Hitler y Mussolini y los regímenes de fuerza. Lo presentía y lo sentía porque fue partidario del primero.

Spengler fue un hombre de extensos conocimientos que, con ayuda de las matemáticas y de la biología, ha tratado de señalar las distintas culturas y su civilización para demostrar que ambas, en el fondo, se producen siempre como algo vivo que nace, crece, se desarrolla y muere.

Aunque no compartimos las consecuencias que nos ha expuesto Spengler en la síntesis catastrófica de su pensamiento, coincidentemente con el escritor Beus reconocemos que, debido a las causas que señala, existe la posibilidad de que surja una dictadura universal militarista que trate

de acabar con la semianarquía y el desquiciamiento político-social y de barbarie actuales que traen en jaque a la Humanidad.

Con esta democracia y libertad actual mal interpretadas se va al caos, y antes que esto llegue tiene que solucionarse, con las modificaciones que sean menester, en la ONU y demás organizaciones universales que se crearon a raíz de la terminación de la última contienda universal, tales como el Acta de Chapultepec, en América, y otras organizaciones internacionales o continentales que surgieron después o puedan ir surgiendo, varias en formación cuando escribimos estas páginas.

Problemas universales que analizaremos en sus matices bélicos, sociales y políticos.

Pero no es esto lo que ahora nos corresponde dilucidar, sino las causas y efectos directos del fracaso práctico y aplicado de nuestra civilización, que, sin decirlo con estas palabras, lo considera Spengler en los razonamientos expuestos, con una visión clara de la trágica trayectoria recorrida sobre lo que él previó hace medio siglo y sus profecías en relación con lo que está ocurriendo, considerando, dicho sea de paso, al hombre de acción superior al intelectual.

Este es el criterio aproximado sobre la civilización que mantenía J. G. de Beus, quien nos sigue hablando también de su coincidencia con Arnold Toynbee, que acepta el colapso de la misma y el cisma en el cuerpo social.

VIDA, DECADENCIA Y MUERTE DE LA CIVILIZACION.—LA QUE SURJA DEBE SER UNA NUEVA ERA DE CIVILIZACION*

Compartimos casi en todos sus extremos el concepto que del proceso histórico de la vida, decadencia y muerte de las civilizaciones nos hace L. Rodríguez Aranda, prologuista y traductor de *El mundo y Occidente*, transcribiendo el pensamiento de Arnold Toynbee, coincidente a su vez con Spengler en esa evolución de las civilizaciones.

Lo que surja ha de ser una nueva civilización humanista, lo cual no es óbice para conservar y aumentar la ciencia y el progreso existentes, que son valores y producto de una evolución milenaria.

Cuando desapareció, por ejemplo, la civilización grecorromana, los que formaron la ideología que la sucedió no hicieron desaparecer los grandiosos monumentos y obras de arte para construir otros mejores. Se trata de crear una civilización con sus correspondientes órganos que proporcionen al mundo la paz y fraternidad con una justicia social efectiva que impidiera la miseria existente en el mundo actual con el hambre que padecen dos seres de cada tres, pero siempre dentro de un sistema liberal democrático verdadero, con un sentido humano y espiritual de la vida. La muerte de una civilización no implica la destrucción de lo creado, sino al contrario: hemos de servirnos de ello para completar el ciclo de las satisfacciones y comodidades humanas.

Consideramos, no obstante, conveniente seguir el estudio de épocas pretéritas para deducir por ellas cuáles son los valores positivos que existieron en cada una de esas civilizaciones a fin de que nos sirvan de enseñanza a nuestros fines pacifistas de fraternidad. Lo que hay que evitar en la nueva civilización es la cizaña que ha crecido siempre al socaire de cada una de las civilizaciones, consiguiendo un trigo limpio.

ORTEGA Y GASSET Y "LA REBELION DE LAS MASAS"

Vamos también a referirnos ahora a la opinión concreta de nuestro ilustre y recordado amigo don José Ortega y Gasset.

J. G. de Beus nos dice que "el siglo XIX era la edad del liberalismo y de la revolución industrial; el poder estaba en manos del tercer estado: de la burguesía, de los líderes del comercio y de la industria. En el siglo XX pasó de ellos al cuarto estado: a las masas. Este siglo, como Ortega y Gasset lo ha descrito, presenció *la rebelión de las masas*. Según él, "las masas han decidido avanzar hacia el primer plano de la vida social para ocupar lugares, usar los instrumentos y gozar de los placeres que hasta aquí estaban reservados a unos pocos". Nuestra edad se denomina con frecuencia la del hombre de la calle, el hombre masa. ¿Y qué es la masa? ¿Cuáles son sus designios?

Ortega y Gasset nos los define: "La masa es todo aquello que siente *exactamente como cualquiera* y, sin embargo, no se inquieta por ello y se siente feliz de ser uno entre los demás."

La Humanidad, por exceso, se está constituyendo en masa.

La población, por ejemplo, en Europa desde el siglo VI hasta 1800 apenas llegaba a noventa millones; desde esa fecha hasta 1950 alcanzó la cifra de 580 millones, y actualmente la población de Europa pasa de seiscientos.

No queremos extendernos en señalar los enormes aumentos de población de Asia, que solamente en la China comunista pasa de setecientos millones de habitantes; ni de la India, sin olvidar la enorme población de Estados Unidos de América.

El aumento explosivo de la población del mundo constituye, en efecto, uno de los factores del predominio de la masa, automáticamente por el enorme peso de su gravitación numérica y en virtud de la concentración capitalista que ha dado lugar a las formidables fábricas actuales y a las grandes federaciones profesionales.

De aquellas organizaciones obreras en embrión de principios del siglo XX surgieron las federaciones nacionales por oficios; después, las confederaciones nacionales, en contacto con las internacionales.

Pero estas organizaciones y esta masa desvían a veces, por error o incomprensión, los propósitos nacionales sobre el engrandecimiento de su patria para servir los intereses foráneos de otros países en contra

de sus propios intereses, a causa de esa rebelión inconsciente a que se refiere nuestro Ortega y Gasset.

Nosotros creemos con él, además, que los intelectuales de entonces no tenían talla suficiente. Pero tampoco la tienen actualmente. Hay ahora crisis de hombres con autoridad suficiente para guiar a las multitudes que como un torrente desbordan a veces a sus propios dirigentes sindicales.

CAUSAS QUE MOTIVAN LA CRISIS DE LA CIVILIZACION

Después de un extenso análisis del estado en que se encuentra la civilización occidental, J. G. de Beus sintetiza del siguiente modo sus causas:

Limitación de la soberanía nacional y desarrollo hacia mayores unidades.
Contracción territorial de la civilización occidental.
Grandes guerras y conflictos.
Cismas en la sociedad debidos a las clases, razas e ideologías.
Supremacía de las masas.
Culto al héroe.
Ascenso de los magnates.
Depreciación del poder de la moneda.
Crecimiento de las grandes ciudades.
Retorno al racionalismo.
Renacimiento de la ciencia.
Civilización al borde del aniquilamiento.
Relajamiento de las normas morales.
Depreciación de valores y tres o cuatro cosas más de menos interés.

Todos los filósofos e historiadores citados coinciden en que la futura civilización tiene que basarse en un mundo unificado, criterio que compartimos. Unidad conveniente federativa universal para el intercambio fácil de la producción y la distribución de lo producido, aparte las ventajas que puede reportar esa unidad federativa para la paz y la economía universal al desaparecer los enormes presupuestos destinados a hacer la guerra.

Estas son algunas de las causas que motivan la crisis de la civilización actual en cuanto a su sentido humanístico y positivo de bien público que hay que procurar.

Pero respetando siempre en la nueva civilización los valores materiales y científicos, como en las anteriores civilizaciones se han venido respetando los que la ciencia y el progreso han creado y que deben continuar con más impulso todavía. Hay que dar al mundo otro contenido y otros sistemas que puedan servir para la constitución de un mundo mejor que en vez de mantener el desequilibrio catastrófico actual con

su atuendo armamentista forme una cultura adaptada a las realidades históricas de la evolución humana que requieren nuestras necesidades actuales.

Aunque desgraciadamente suponemos que será difícil lograrlo por las buenas. Pero tampoco debe intentarse por las malas, a voleo, con revoluciones esporádicas inorgánicas dejadas al impulso de cada idiosincrasia, sino con la formación de organismos sociales y políticos que la enorme masa humana actual demanda con vistas al futuro y en los cuales recoja los estamentos que den a los hombres una pauta ateniéndose a las realidades que la vida actual impone, ya que no se puede vivir siempre con métodos y leyes que sirvieron a generaciones ancestrales.

Cada época tiene su afán, que es menester renovar cuando los resortes del poder público se han gastado. El problema está en encontrar el medio de poner el cascabel al gato y cuáles factores deben y pueden ponérselo. No se puede seguir viviendo eternamente con métodos y leyes de otros tiempos ni sin disciplina.

Hemos realizado con estas consideraciones un largo recorrido que comenzamos con el estudio de la Edad Media, en que se inició la civilización y que actualmente, después de veinte siglos transcurridos, ya el traje nos viene corto.

CAPITULO V

LA CIUDAD MILENARIA DE CORDOBA DURANTE LAS CIVILIZACIONES ROMANA, ARABE Y HEBREA

Mas volviendo al estudio histórico que veníamos realizando, cúmplenos señalar las características de los pueblos que las propiciaron, entre ellos España muy destacadamente.

La ciudad española de Córdoba, por ejemplo, una de las ocho provincias que forman la región andaluza, ha sido, casi desde su origen, un centro universal de irradiación cultural con sus cuatro civilizaciones fundamentales: la romana, la cristiana, la árabe y la hebrea; esta última en virtud de la gran población judía que convivía en Córdoba durante el califato con moros y cristianos.

En el IX Congreso Internacional de Historia de las Ciencias, celebrado en Barcelona en septiembre de 1959, al que asistieron doscientos de los más ilustres sabios representantes de veinte países, se puso de manifiesto la influencia que tuvo España en la transmisión cultural de la Edad Antigua a la Moderna y, a su vez, la gran producción científica hebraico-árabe-española, irradiada principalmente desde Córdoba, Salamanca y Toledo hacia el resto de Europa, Asia central y norte de Africa.

UNA EXPOSICION SEFARDI

Casi coincidentemente, en noviembre del mismo año se inauguró en la Biblioteca Nacional de Madrid una exposición original en extremo, patrocinada por la Real Academia de la Lengua, por la de la Historia y por el Instituto Montano del Consejo de Investigaciones Científicas, con valiosas aportaciones personales de Menéndez Pidal y bajo la dirección del delegado en España de la Federación Mundial Sefardí, en la que, por primera vez en el mundo, se mostraron reunidos y ordenados valores históricos, artísticos, literarios y científicos de la cultura sefardí.

La exposición, en su conjunto, demostraba por los documentos, libros y objetos, procedentes la mayor parte de los centros sefardíes de Amsterdam, París, Estambul y Jerusalén, el esplendor alcanzado por la cultura hispano-judía y el amoroso cuidado con que los descendientes de los judíos expulsados de España han conservado a lo largo de cinco

siglos las reliquias y el recuerdo de la permanencia de sus mayores en el viejo solar hispánico; documentos cristalizados en canciones, versos, objetos típicos, costumbres y modos, y, sobre todo, por lo que respecta al idioma, aunque arcaico y plagado de solecismos (1).

001318

MENENDEZ PELAYO Y LOS HEBREOS

Respecto a lo que significó la cultura universal hispano-judía, el eminente polígrafo Menéndez Pelayo la ensalza con estos encomiásticos juicios: "La poesía, *colorista por excelencia*, crea una *admirable escuela lírica* y es casi siempre *grave, solemne y religiosa;* la filosofía *tiene un sello de grandeza, de majestad, de idealismo místico que rara vez presenta la filosofía árabe;* la medicina *fue siempre estudio predilecto de los hebreos.*" A Maimónides le califica Menéndez Pelayo de "grande espíritu, tan conciliador y armónico, tan superior en penetración y originalidad a Averroes y comparable a Santo Tomás de Aquino en algunos aspectos de posición y métodos". Enseñanzas que fueron difundidas después en el mundo por los 400.000 sefardíes esparcidos por él cuando fueron expulsados de España. "Por todas partes—nos dice el insigne polígrafo—llevaron la lengua, las costumbres, los libros y los nombres españoles, y en Amsterdam levantaron magnífica sinagoga a imitación del templo de Salomón.

"Aquella ciudad, emporio del comercio de Holanda—agrega—, lo fue también del saber y prosperidad de los judíos españoles."

En una conferencia pronunciada en la misma Biblioteca Nacional en los días de la exposición, el catedrático de Lengua y Literatura hebreas profesor Millas Vallicrosa, sobre el tema *Poesía y ciencia judía en España*, manifestó que "la Biblia es el gran hontanar de la poesía hebraica, tanto en sus himnos adorantes o latréuticos como en sus elegías y plegarias suplicantes. Después de la destrucción del templo de Jerusalén y del cese del Estado de Israel, los judíos procuraron conservar la herencia poética de la Biblia, insertando en la liturgia de sus rezos una serie de poesías sagradas. Fue en la España califa de finales del siglo X en donde tuvo lugar el renacimiento de la gran poesía hebraica, gracias a la influencia de la poesía árabe en cuanto a la temática de la poesía profana". Paralelamente a este florecimiento poético surgió la producción científica hebreo-española-arábiga.

Fueron los judíos sefardíes los que en bello castellano medieval di-

(1) Según el censo que figuraba en dicha exposición, se calcula en dos millones el número de sefarditas esparcidos por el mundo. A finales del pasado siglo se publicaban treinta periódicos en español en Constantinopla, Salónica, Holanda, Ragusa, Rumania, Corfú y Marruecos. Muchos de los sefardíes conservan las llaves de las casas solariegas que habitaron en Córdoba, del mismo modo que los árabes conservan las de sus casas en Granada.

fundieron la ciencia hebreo-española por el mundo, como difundieron los benedictinos españoles, con sus traducciones en latín, la ciencia hispano-árabe-cristiana, surgida brillantemente en el floreciente período de la España califa cordobesa, como había surgido siglos antes en esa ciudad en la época romana.

LOS PRIMEROS POBLADORES PREHISTORICOS

El origen de Córdoba se remonta a los tiempos más antiguos.

Según Tolomeo y Tito Livio, Córdoba fue habitada primeramente por los túrdulos, nombre que significa pueblos transportados de países distintos. Para Tolomeo, "Córdoba era una nación sabia entre todas, cuya cantidad de libros recogidos por los judíos en su éxodo bíblico fueron los rastros del destrozo de Nínive (la Nínive de Semíramis con sus jardines colgantes); aquella famosa primera monarquía del mundo, en la que vivían dispersos los judíos, que conservaban las más antiguas escrituras de todo el orbe y que llevaron a Córdoba en su emigración".

Estrabón (1) reconoce la importancia de Córdoba "por florecer en ella las ciencias y las artes", y, coincidentemente con Tolomeo, "por conservar libros de increíble antigüedad que acreditaban su origen ancestral". También la consideraba notable "porque mantenía ya en esa época un gran comercio por el Betis (actual río Guadalquivir), que era navegable, el más antiguo de navegación de que se halla memoria en todas las naciones de fenicios, cartagineses y romanos", que dominaron en Córdoba la vieja, situada al lado de la actual (2).

LA CIVILIZACION ROMANA

Expulsados totalmente de ella los cartagineses por los romanos en el siglo III a. de J. C., comenzó en Córdoba, con su romanización, una nueva era de reformas y engrandecimiento que la ennoblecieron y elevaron. Cercada de fuertes muros que la separaron de la antigua ciudad, se edificaron con todo lujo el senado, el foro, magníficos palacios, templos, anfiteatros, cuarteles para sus legiones, teatro, estadio y un nuevo puente sobre el Betis, parte del cual se conserva aún restaurado.

Desde la capital del Imperio se enviaron nobles pobladores romanos que, con los más ilustres cordobeses, constituyeron la excelsa colonia patricia romana, la primera constituida en España. Siglos después, cuando Augusto hizo la división territorial de España, designó a Córdo-

(1) La *Geografía* de Estrabón es la obra de consulta más útil para el conocimiento de la antigüedad.

(2) La navegación fue inventada por los fenicios, que la emplearon por vez primera al invadir Córdoba.

ba capital de la Bética, que comprendía gran parte de la Andalucía actual.

España llegó a ser por entonces una de las provincias más prósperas y cultas del Imperio romano, tanto en literatura como en ciencias y artes, distinguiéndose especialmente Córdoba, en cuya capital nacieron y se educaron la familia de los Séneca, entre otros eminentes hombres de las más destacadas figuras de aquellos tiempos, como lo atestiguan objetivamente historiadores de otros países.

"Las aptitudes excelentes de los españoles—nos refiere el escritor inglés Fitzmaurice Kelly (1)—quedan demostradas por la prodigiosa erudición del gran filósofo Séneca el Antiguo, por la altisonancia retórica y brillante colorido de Séneca el Joven, los brillantes versos de Lucano, la agudeza de Marcial y el luminoso juicio y grave laconismo de Quintiliano." Según aquel ilustre crítico, "el aliento del genio español informa la latinidad de la Edad de Plata" (2). El propio Augusto nombró director de la Biblioteca Palatina a Cayo Julio Hygyno, notable historiador, literato y matemático liberto español. "El español Balbo fue el primer bárbaro que llegó al Consulado; un sobrino suyo, también español, fue el primero que tuvo el honor del triunfo público; el español Trajano llegó a ser emperador romano en el primer siglo de nuestra era, y Adriano fue el dueño del mundo en artes y letras."

Por otra parte, el historiador, también inglés, del siglo XVIII Eduardo Gibbon (3) declara "que la época más feliz de la historia de la Humanidad es aquella que transcurre desde la muerte de Domiciano (el año 96 de nuestra era) hasta el advenimiento de Cómodo (el año 176); de aquellos ochenta años prósperos, sesenta transcurrieron bajo el cetro de los césares españoles". En Córdoba se estudiaba a Cicerón, Virgilio, Quintiliano y Demóstenes con el mismo interés que en el Norte lo hacían con Salustiano, Horacio y Terencio.

LA CIVILIZACION HISPANO-ARABIGA-SEFARDI

En el año 710 comenzó otro poderío: el árabe. Poderío que más tarde Abderramán I independizó de los califas de Damasco y Jerusalén, fundando el propio califato de Córdoba.

En ese siglo se inició la construcción de la soberbia mezquita cordobesa, un templo grandioso y magnífico con que Abderramán III quiso sobrepujar a los de Bagdad, Damasco y Jerusalén; mezquita construida en el mismo sitio donde estuvo el templo de Jano en tiempos de los ro-

(1) *Historia de la Literatura española*, trad. de Bonilla San Martín.
(2) Se considera Edad de Plata, como es sabido, la que media desde la muerte de Augusto hasta la de Trajano.
(3) *Historia, decadencia y ruina del Imperio romano*, ed. de 1788.

manos, cuya maravilla arquitectónica aún puede contemplarse en toda su magnitud y constituye el orgullo turístico de los cordobeses.

Dos siglos después volvió a surgir en aquella bella ciudad un florecimiento literario, científico y artístico. Cristianos y judíos, en colaboración fraternal con los árabes, hicieron de la Córdoba califal una nueva Atenas.

Entre los múltiples hombres que actuaron en esa época, muchos de ellos nacidos en Córdoba, tanto judíos como moros y cristianos, destacaron el monje Gelberto—que después fue el papa Silvestre II—, el notable árabe Averroes y el rabino más famoso de la Edad Media, conocido universalmente por Maimónides; los tres con tantos méritos como el árabe-persa Avicena.

Tanto Averroes como Maimónides nacieron en Córdoba y se formaron en su magnífica Universidad, que se consideraba como la nueva Atenas por los hebreos y árabes y tan importante como la de Egipto (1).

Contemporáneos ambos, cursaron las mismas materias: Astronomía, Derecho, Matemáticas, Medicina, Filosofía, etc. Los comentarios de Averroes sobre Aristóteles le consagraron como uno de los filósofos más destacados de la época; Maimónides fue también médico y un excelente filósofo. En su teoría sobre el alma manifiesta que "el alma es una en esencia, pero tiene cinco facultades: la fuerza vital (mitrativa), los sentidos, la imaginación, el apetito (pasiones y voluntad) y la razón (libertad y entendimiento); solo esta última caracteriza al hombre, pero las demás le son comunes con la mayor parte de los animales. El entendimiento es la forma del alma, como el alma es la forma del cuerpo vivo. El entendimiento *hylno* o material es individual: nace y muere con el hombre".

Las vicisitudes históricas que ha venido padeciendo España, crisol de razas y pueblos, con sus variedades étnicas de convivencia, han constituido una brillante y notable aportación a la cultura universal durante las Edades Antigua, Media y Moderna en su iniciación renacentista, siendo Córdoba, en efecto, esa bella, culta y exuberante ciudad, una de las poblaciones españolas que más han contribuido a la extensión mundial de la cultura, que aún mantiene con el espíritu filosófico de Séneca; igual que conserva innumerables tesoros artísticos en múltiples iglesias; antiguos y modernos magníficos museos, como el del gran pintor universal Romero de Torres, en una ciudad bella, espiritual, próspera y romántica.

(1) La primera Universidad como tal, en la que se cursaban distintas carreras, fue fundada el año 988 en El Cairo. En esta Universidad recibían educación las más distinguidas familias mahometanas del centro de Asia y Africa, y de sus aulas salieron varios califas y sultanes.

CAPITULO VI

ARTE Y CIVILIZACION DE LOS PUEBLOS DE LA ANTIGUA AMERICA

También la América hispana poseía antes de su descubrimiento verdaderas civilizaciones, que España incrementó aportando a las mismas su propia cultura.

La arcaica civilización de los antiguos pueblos de América se circunscribía a los que en la actualidad constituyen la nación mejicana, a los de América Central, a Colombia, parte del Ecuador, Perú y Bolivia.

Las principales civilizaciones fueron las mejicanas de los pueblos mayas y la de los peruano-incas.

Por el estudio de las escrituras jeroglíficas se supone que los primeros pobladores de América se remontan a más de tres mil años antes de la era vulgar, es decir, a una antigüedad semejante a la de los pueblos de Egipto, China y la India.

H. Besuchat, en su *Manual de arqueología americana*, coincidentemente, sostiene que el hombre existió en el continente americano al mismo tiempo que en Europa en la edad de piedra.

En cuanto a su civilización, los más autorizados investigadores manifiestan que data de muchos siglos antes de la conquista de los españoles. Cuando estos llegaron a Méjico y Perú se encontraron ya con que muchas de sus monumentales construcciones de piedra, diseminadas por aquellas vastas regiones, estaban abandonadas y en ruinas, lo que demuestra la antigüedad de su origen.

En el valle de Méjico, centro de aquella incipiente civilización, se hallaron infinitas figurillas de barro, rotas en su mayoría, que aunque carecen de arte, son de un gran valor arqueológico por haber sido descubiertas en niveles de gran profundidad, enterradas por culturas protohistóricas e históricas perfectamente documentadas.

Muchas de ellas se conservan en el Museo de Méjico, en donde las hemos visto. También en ese valle se hallaron las conocidas tanagras mejicanas de cerámica, algunas de las cuales también vimos, bien conservadas, en el Museo de Historia Natural de Nueva York, así como se guardan en el mismo muchas de las figuritas arcaicas procedentes de Zacateca y Copilco, entre otros pueblos de dicho valle. La mayor parte de ellas se encontraron en la laguna desecada de Texicoco, envueltas

entre la lava del cercano volcán Xitli, que data del siglo I de nuestra era y cuya última erupción, según afirman los geólogos, debió de ocurrir centenares de años antes de la misma. Estas figurillas hacían creer a los mejicanos, por tradición, en la existencia de generaciones mitológicas que, como en la mitología griega, dieron lugar a la creación de los templos para sus imaginativos dioses y a la cristalización escultórica de sus ídolos.

Según esa mitología mejicana, existieron cuatro generaciones: la primera generación había sido destruida por alimañas o jaguares; otra, por huracanes o viento; la tercera, por erupciones o fuego, y la cuarta y última, por el diluvio o agua.

"Cada una de estas edades—escribe Pijoán—había tenido su sol; pero el Sol actual, que calienta templadamente, no había sido creado todavía" (1). Las estatuitas mejicanas, como corte de dioses, se consideraban obras realizadas por las gentes de la generación de los soles del fuego y de la lluvia, y eran adoradas como lo fueron los famosos Hermes de la mitología griega clásica, que se encontraban en todas las casas y lugares, como ocurría en Méjico, a juzgar por la inagotable cantidad de aquellas encontradas en las excavaciones. "Las leyendas semihistóricas—nos dice Woermann—y las ideas étnicas se mostraban adornadas con varios atributos y nombres, como, por ejemplo, el de Tlaloc, el dios de la lluvia, al que se representaba entre un torbellino de nubes que producían truenos apocalípticos y enviaban rayos a la tierra que se convertían en serpientes" (2).

A los dioses del sol y del fuego se los consideraba como dioses de la guerra. En el sitio en donde se levanta hoy la catedral de Méjico existía el templo del dios de la guerra. Al del fuego se le tenía también como creador de todos los dioses y amo de la familia y del hogar.

El verdadero arte precolombino de los países citados comenzó con los tolcas de Tuila, en el año 510 de nuestra era, hasta los aztecas, en 1122, raza brava esta que sojuzgó a las demás y con la que tuvo que luchar Hernán Cortés.

EL ARTE MONUMENTAL AZTECA

Son de admirar, en primer término, sus ciclópeas pirámides, que, siguiendo su tradición mitológica, fueron construidas para sus templos colosales. Se conservan más de ciento entre Méjico y Centroamérica. Aquellas pirámides para sus dioses o *teocallis*, como los denominaban, eran o son de colosales dimensiones, con una base (algunas mayor que las más altas de Egipto), y en uno de sus laterales va adosada una es-

(1) PIJOÁN, José: *Historia general del Arte*, tomo 10, pág. 125.
(2) WOERMANN, Karl: *Historia del Arte en todos los tiempos*, tomo I, pág. 149.

calera monumental que sube hasta la plataforma, en donde tiene su asiento el santuario, sus explanadas para el litúrgico juego de pelota y los palacios de los sacerdotes y caudillos, ricamente adornados.

Una de las más grandiosas pirámides, cubierta de vegetación, es la de Cholula. Cholula es una especie de ciudad santa, considerada como la Roma precortesiana. De su gran importancia da fe la carta enviada por Cortés, el año 1520, al emperador Carlos V, certificando haber visto más de cuatrocientas mezquitas en dicha ciudad.

También sorprende por su monumentalidad la pirámide del Sol, en Teotihuacán, que tiene 64 metros de altura y 216 de lado en la base. Según la tradición, es donde los dioses hicieron nuestro Sol actual, el que calienta templado (1).

Los palacios, ricamente adornados y con sus jeroglíficos correspondientes, propios de un lenguaje incipiente, se construían en un patio sobre una plataforma, con pilares monolíticos en forma de cariátide, sin llegar a formar una columna orgánicamente, por carecer de verdaderas bases y capiteles.

Las habitaciones eran de forma triangular, con techumbre de hormigón, cal y barro, y techos planos, por desconocerse la bóveda. La decoración interior se adornaba con plafones, tapices, cortinajes y alfombras elaboradas con plumas de distintos colores que daban al recinto, con la gama de los bellos colorines, una emoción estética paradisíaca.

Algunos de los santuarios eran construidos, como el de Cholula, en forma circular.

El arte azteca no se circunscribía a la arquitectura. Merecen especial mención también los frescos de Mitla, que representan escenas mitológicas, y las miniaturas de sus códices, pintadas sobre papel de algodón grueso, cuyas páginas se ven llenas de jeroglíficos.

Entre los adelantos se cuenta un calendario, que dividía el año en dieciocho meses de veinte días y cinco intercalados.

La agricultura, como la del Perú, era una de las más avanzadas de la época, con su magnífico sistema de regadío.

LA CIVILIZACION INCAICA

La civilización peruano-incaica no le va a la zaga a la azteca. Ambas fueron coincidentes en el tiempo y en muchas de sus manifestaciones artísticas, culturales y espirituales, a pesar de la enorme distancia que las separaba; cosa sorprendente teniendo en cuenta la falta de medios de comunicación.

H. Beauchat, en su obra citada, considera al Perú como morada de

(1) WOERMANN, Karl: *Historia del Arte en todos los tiempos*, tomo I, pág. 155.

grandes imperios. El imperio más importante, iniciador de esa civilización, fue el de los gigantescos yuncas, anteriores a los incas. Ellos construyeron el célebre templo de Pachacamac, que continuó siendo en tiempo de sus sucesores lugar sagrado de sus peregrinaciones. Aún se guardan en sus museos piezas de magnífica cerámica negra bruñida, recubierta con pieles de animales. El arqueólogo M. Uhle ha encontrado en los alrededores de Lima, cerca de Chorrillos, los restos de una población y de una importante industria, y en sus cementerios, fósiles humanos de gran estatura.

En la provincia de Trujillo, según nos describe Garcilaso de la Vega, hallaron templos y fortalezas magníficas, construidas ya en tiempos de los incas. Cerca se hallaban también las ruinas de Chanchán, que fue la más importante de las ciudades sudamericanas. Wiener, en su obra *Pérou et Bolivie*, editada en 1878, decía que la ciudad existe todavía en gran parte, en una de cuyas tres terrazas está emplazado el gran palacio chimú, con sus vastas galerías, cuyas paredes se adornan con bellos bajorrelieves pintados al fresco. Los chimúes conocían el tejido, la cerámica y el trabajo de los metales, representando figuras geométricas de personas, animales y plantas.

En la parte del Perú y Bolivia, que habitaban los amarás, se hallaron sepulturas sorprendentes, llamadas *chulpas*, totalmente distintas a las demás conocidas.

En toda la zona correspondiente al lago Titicaca (1), así como en el Cuzco, existen ruinas ciclópeas, que se han considerado siempre como las más antiguas y meritorias del Perú y Bolivia.

A juzgar por sus colosales y bellos palacios, templos y otras grandes obras de su arquitectura ingenieril, los quichuas fueron los más hábiles constructores de todos los pueblos de América, acaudillados por Manco Capac, considerado como hijo del Sol, cuyo maravilloso templo al astro se alzó en la isla de Titicaca, y del que uno de los historiadores escribe "ser tan rico que se hubiera dicho que estaba construido de oro". Igual se puede decir del palacio del Inca, cuya principal fachada da al famoso lago, el más extenso y caudaloso de la Tierra.

Otro de los templos célebres era el de Coricancha, en el Cuzco (2). También son admirables el palacio de Colcampata, en esta ciudad; las tres formidables fortalezas y los seis colosales monolitos de la fortaleza de Ollantaytambo, así como el magnífico viaducto de Sotocchaca, en Aya-

(1) El lago Titicaca, situado entre Perú y Bolivia, es, por su extensión y profundidad, el mayor lago de la Tierra. El eje mayor mide 200 kilómetros, siendo su anchura de 70, y está situado a 4.250 metros sobre el nivel del Océano Pacífico. Nosotros tardamos en cruzarlo, en un vapor con camarote, casi toda una noche. A veces se agitan sus aguas, moviéndose el barco hasta producir mareo, como en el mar.

(2) En el capítulo XXVII de la *Segunda parte de la Crónica del Perú* nos describe detalladamente Cieza de León las asombrosas magnificencias del templo de Caricancha, en el Cuzco.

cucho, entre otras monumentales obras arquitectónicas ingenieriles, varias de las cuales aún se conservan y han sido y serán admiradas por varias generaciones.

Entre los adelantos culturales figura un alfabeto de cuerdas: el *quippu*, que los niños peruanos aprendían obligatoriamente, como hemos expuesto.

Las viejas civilizaciones de los pueblos citados de América, así como su arte arquitectónico, habían alcanzado ya un alto nivel antes de su descubrimiento. También los españoles aportaron después, además de la cultura europea, el arte bello, severo y arquitectónico del llamado *estilo colonial*, que creó escuela y uno de cuyos mayores exponentes está representado en la magnífica y artística residencia del marqués de Torretagle, que hemos tenido la oportunidad de admirar en toda su magnificencia aún en la señorial, bella y encantadora Lima.

EL ARTE HISPANO-COLONIAL Y SU CIVILIZACION

Ya hemos expuesto someramente las características del arte milenario existente en los pueblos de la antigua América, desde su iniciación hasta el descubrimiento, refiriéndonos a las dos civilizaciones fundamentales: la mejicana de los pueblos mayas y la de los peruano-incas.

Cúmplenos ahora señalar los aportes artísticos de los españoles y de los indígenas durante los tres siglos de la dominación de aquellos, comenzada en Méjico en 1519 con la invasión y terminada con su independencia en 1821, y a cuyo país hemos de referirnos especialmente por haber comenzado en él y ser semejantes en todo el continente por ampliación de dominio.

Los primeros trabajos que los conquistadores realizaron fueron los de carácter militar que las necesidades de su aventura requerían, inicialmente a la defensiva, comenzados a continuación de su desembarco en Méjico con la construcción de la fortaleza de Villa Rica de la Vera Cruz, construcción hecha un tanto *a la diabla*, sin detalle alguno de arte ni siquiera el más ligero asomo técnico; más bien una obra burda de ingeniería realizada por soldados incompetentes sin dirección técnica.

El cronista de la expedición, Bernal Díaz del Castillo, nos lo explica con su sencillez característica: "E hicimos una fortaleza y desde los cimientos, y en acaballa de tener alta para enmaderar y hechas troneras e cubos y barbacanas, dimos tanta priesa que desde Cortés, que comenzó el primero a sacar tierra a cuestas y piedras e a hondar los cimientos como todos los capitanes y soldados, a la continua entendiamos en ello y trabajabamos por la acabar presto" (1). Al final, faltaban en ella los alojamientos.

(1) Díaz del Castillo, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, cap. XLVIII.

Más tarde, con la llegada de Alfonso García Bravo, que poseía conocimientos, dispuso la construcción de un palenque para que pudieran guarecerse los soldados, según expresa el notable investigador Manuel Toussaint (1).

Fueron varias las fortalezas que siguieron a esa primera de Villa Rica de la Vera Cruz, de parecidas características. Según nos dice Toussaint, la más notable fue la de las Atarazanas (palabra derivada del árabe *dar as saana*, que significa "arsenal"), situada en el centro de la ciudad, en el sitio en donde más tarde, en 1572, fue construido el hospital de San Lázaro.

El mismo Hernán Cortés describe esta fortaleza detalladamente, señalando: "Las dos torres muy fuertes, con sus torreones frente a la laguna, y desde esas dos torres, un cuerpo de casa de tres naves, con sus troneras, y otras tres muy grandes torres hacia la ciudad, con muchos aposentos bajos y altos, con sus ofensas y defensas." Orgulloso de ella le escribe al emperador: "Está hecha tal, que aunque yo he visto algunas casas de atarazanas, no la he visto que la iguale, y muchos que han visto más afirman lo que yo" (2). También fue magnífica la fortaleza de San Juan de Ulúa, con su gran puente de piedra para atravesar los fosos inundados, y las murallas de Campeche con sus pétreas garitas circulares.

LAS CONSTRUCCIONES MILITARES, CIVILES, CULTURALES Y RELIGIOSAS DE LOS ESPAÑOLES EN MEJICO

A la arquitectura militar mejorada, como la indicada, siguió la arquitectura civil utilitaria de beneficencia, tal como la construcción de hospitales y edificios de educación; las casas de los conquistadores y de los caudillos; edificios de gobierno; arquitectura religiosa, eclesiástica y conventual, hidráulica y suntuaria, que abarcaban todos los estilos imperantes en Europa, desde el primitivo gótico, influido ya por el renaciente (el llamado gótico isabelino o estilo de los Reyes Católicos), al herreriano, pasando por el mudéjar primitivo, el plateresco derivado mejicano, el barroco y el churrigueresco, todos ellos con características adaptadas al medio, construidos para españoles e indígenas.

El primer hospital construido en Méjico, y seguramente el primero en toda América, tanto la conquistada por España como la de origen inglés o portugués, fue el denominado Jesús de Nazaret, fundado por Hernán Cortés el año 1524, a los cinco años escasos de su desembarco. Hospital

(1) TOUSSAINT, Manuel: *Arte colonial en México*, obra magnífica, editada por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Autónoma de México, de la cual es profesor.

(2) *Cuarta Carta de Relación*, Espasa Calpe, tomo II, pág. 110.

que se sostiene económicamente todavía con las rentas de las propiedades que dejaron los descendientes de aquel.

La primera iglesia cristiana fue erigida por los españoles, inicialmente, el año 1525, utilizando parte de los restos de los escombros del gran *teocalli* Tlaloc, y se denominó Iglesia Mayor y más tarde Metropolitana; demolida, previa bula pontificia del Papa, por orden de Felipe II para construir otra más suntuosa, que se fue ampliando sucesivamente durante dos siglos y medio, hasta que el excelente arquitecto Tolsa terminó las magníficas cúpulas en 1791.

Actualmente se considera como una de las iglesias más bellas de la cristiandad. Nosotros la hemos visitado en 1946 y se conserva como si se acabara de construir.

La catedral de Méjico, construida donde los indígenas tenían el templo del Sol, se inició renacentista, tornándose herreriana en el siglo XVII, con aportes barrocos. Continuó por su magnificencia la admirable serie de las catedrales hispánicas, que fueron muchas, en toda América.

Pero nunca en la asombrosa proporción que los templos o *teocallis* anteriores que existieron en Méjico, los cuales, según varios historiadores, pasaron de cuarenta mil.

En cambio, la arquitectura cristiana, desde su origen, ha sido una constante superación de arte arquitectónico en cada uno de los estilos que han existido y la han consagrado.

Durante el siglo XVI fueron siete las catedrales levantadas en Méjico. Es de admirar, además de la de la capital, la extraordinaria fachada barroca de la catedral de Zacatecas, verdadera filigrana de arte; el interior suntuoso, con sus techos semiartesonados y sus bellas columnas de la iglesia franciscana de Zacatlán; la capilla abierta de Cholula (la Roma de Méjico), semejante en su interior a la gran mezquita de Córdoba (hoy catedral) por su serie de columnas y arcadas laberínticas desde cualesquiera de los ángulos en perspectiva que se contemple; la iglesia franciscana de la misma ciudad; la dominicana catedral de Oaxaca y la catedral de Guadalajara, con sus artísticas torres y su admirable cúpula.

Los conventos fueron construidos al principio sin ninguna regla, uniformándose a mediados del siglo XVI. El padre Mendieta, franciscano, nos da idea de lo que fueron en su interior los de su orden. Refiriéndose a los claustros, nos explica las disposiciones dictadas al efecto: "Los edificios que se edifiquen para morada de los frailes sean paupérrimos, de suerte que los conventos de tal manera se tracen que no tengan más de seis celdas en el dormitorio, de ocho pies de ancho y nueve en largo, y la calle del dormitorio, a lo más, tenga espacio de cinco pies en ancho, y el claustro no sea doblado y tenga siete pies en ancho" (1). Toussaint completa esta descripción diciéndonos que se trata de un pequeño claustro de gruesas columnas que apenas alcanzan la altura de un hombre, arcos

(1) MENDIETA: *Historia Eclesiástica Indiana*, págs. 255-56.

escarzanos, solo tres por lado, y en la parte alta, aditamento posterior y prohibido, un segundo claustro con techumbre de madera, que respira primitivismo y austeridad (1). Nada, pues, tenían de artísticos ni confortables aquellos conventos de la primera etapa hasta 1560.

Mejores fueron los edificios destinados a la enseñanza que construyeron los franciscanos, primeros educadores de los indios, como el colegio de San Juan de Letrán, que ya abarcaba la enseñanza primaria y secundaria.

En 1537 se inició la construcción de otro de enseñanza superior para los hijos de los conquistadores y de los indios, como el magnífico Imperial de Santa Cruz de Tlaltelolco, en el que los estudiantes hacían vida monástica, sin distinción de clases ni de razas.

Entre las primeras construcciones de edificios públicos figuran los cabildos, como el de Veracruz, que aún se conserva, como se conservan el de la antigua Guatemala, los de Jujuy y Salta, y el de Buenos Aires, reconstruido.

LOS MAS BELLOS Y ARTISTICOS EDIFICIOS OFICIALES. LA PINTURA Y LA ESCRITURA

De los edificios oficiales puede señalarse, por su serena belleza, el palacio de Cortés de Cuernavaca. También fue notable el que se construyó en Coyoacán, en cuyo pueblo fue donde tuvo su primera residencia el gobierno español.

De la época del virreinato quedan aún algunas casas y palacios notables. El más antiguo es el de Santiago de Calimaya, construido de *terzonte* rojo. Data de los años que siguieron a la conquista. El patio y la escalera son espléndidas muestras del primitivo estilo colonial.

La fina escultura de la entrada y las grandes puertas de madera son notables. A lo largo del tejado avanzan grandes gárgolas esculpidas en piedra. La piedra angular es un macizo monolito representando un tigre azteca tomado de un *teocalli*. Se dice que Hernán Cortés en persona colocó esta piedra con sus manos. Todavía existen el palacio de Buenavista y el palacio Bazaene, que más tarde recibió como presente de boda el emperador Maximiliano, y las casas de Manrique, el modelo más notable de antigua casa señorial del siglo XVII; la casa de los Mascarones, ejemplar típico de la arquitectura churrigueresca; la preciosa mudéjar de la calle de la Amargura, la afiligranada casa del Judío y el magnífico y soberbio hotel Iturbe, antigua morada del primer emperador de Méjico.

La pintura, como otras de las bellas artes, tuvo también en Méjico notable expresión, habiendo surgido eminentes pintores indígenas ya en 1555, distinguiéndose Marcos Cipac, que pintó muchos cuadros reli-

(1) TOUSSAINT, *ob. cit.*, pág. 24.

giosos que aún se conservan, y otros pintores excelentes en 1569 en número considerable, quedando de unos y otros un cuadro con las *Catorce obras de misericordia* para la de Méjico, *el retablo de la capilla de San José de los Indios* y otras muchas obras pictóricas, entre las cuales varias notables de decoración mural al fresco.

La escultura indígena anterior y posterior a los españoles era simbólica y decorativa al principio. Más tarde ya reprodujeron la figura humana, tal como *El caballero del Aguila*, el *Indio triste* y una *Cabeza del hombre muerto*, asombrosos en todos sus detalles anatómicos y de posición. Fueron grandes escultores.

Admirablemente bellas son sus fuentes públicas, como la fuente de Chiapa de Corzo; la de Tochimilco, en Puebla, y la fuente, pilar y rollo de Tepeaca, muy parecida, por cierto, a la Torre del Oro de Sevilla, porque tanto en arquitectura como en escultura se inspiraban los artistas en típicas obras andaluzas y muchas en Herrera, el arquitecto de El Escorial, cuyo trazado de las calles generalmente se debe a sus planos.

Ya en las postrimerías del siglo XVIII legaron los españoles el mejor monumento de la ciudad de Méjico: la estatua monumental ecuestre de Carlos IV, conocida por el Caballo de Bronce o sencillamente El Caballito, cuyo peso del metal para fundirla era de 400 quintales. Los mejicanos conservan como un extraordinario monumento de arte esa primera estatua de bronce fabricada en América bajo la dirección del excelente director de escultura en la academia Tolsa, de aquel gran país.

Magnífico es el grupo escultórico, también de Tolsa, *Las tres virtudes teologales*, que coronan la fachada principal del templo metropolitano de Méjico.

Asimismo se crearon varias artes menores y de artesanía admirables.

Durante los tres siglos de dominación española, España creó veinte pueblos de casi todo un continente desde su raíz, legándoles su cultura, su ciencia y su arte, que después de su independencia han ido superando, colocándose por su esfuerzo a la par de los demás países civilizados del mundo.

LOS ELEMENTOS BASICOS DE LA CULTURA MEDIEVAL

La cultura y civilización greco-romana de la Edad Media, cultivada por los indios y los árabes, además de los alemanes en Europa, contribuyó también a su progreso y elevación. Principalmente la India constituyó un manantial de inspiración para los árabes. Los llamados *números arábigos* proceden de la India en su forma primitiva. El álgebra fue prácticamente creación de ellos; extendieron el conocimiento de la física y realizaron grandes progresos en medicina y astronomía. En España se convirtieron las universidades árabes en centros universales de cultura.

Surgió el feudalismo, pero se fueron desarrollando los nuevos sistemas de gobierno.

La evolución política y social, así como la economía, las artes y las letras, siguieron su curso en progresión creciente, aunque con más lentitud que en la Grecia clásica.

Ya en los períodos más avanzados de dicha edad surgió el invento de la pólvora, el de la brújula, el de la imprenta y el descubrimiento de que la Tierra giraba alrededor del Sol, al contrario de lo que se creía hasta entonces.

No obstante, la manera de vivir había cambiado poco. Siempre ha pasado igual en todas las civilizaciones en cuanto afectaba a los beneficios directos de la civilización en la economía doméstica, como si los seres humanos vivieran del aire. A nuestro juicio, ello era debido a que la masa interesaba poco a la burguesía y a los gobiernos supeditados a ella.

En cuanto a sus modos de vida, aquellas organizaciones estatales solo se ocupaban de crear cosas, considerando al hombre de la calle como a un cero a la izquierda. Por eso, y para mantener la superioridad política y económica de las clases dirigentes, les negaban y hasta prohibían elementos de cultura. Un hombre con conocimientos salido de entre la masa es más difícil de manejar y hasta de sojuzgar que un analfabeto semiidiotizado explotado durante la esclavitud y esclavizado durante el servilismo.

INSTITUTO "LIBERTADOR RAMON CASTILLA"
BIBLIOTECA
Lima - Perú

CAPITULO VII

LA FUNDACION DE LAS UNIVERSIDADES Y SU IMPORTANCIA

La fundación de las universidades fue uno de los actos más civilizadores y culturales de la Edad Media, en sus contrastes feudales y de liberación que fueron apareciendo en un mundo cuya mente se hallaba aún cegada por falta de medios de cultura. Con esas fundaciones, a la vez que se elevaba la cultura en cada uno de los países en donde se establecieron, se intercambiaban los conocimientos entre ellas, extendiéndose por el mundo el pensamiento de los hombres selectos.

Interesa a nuestros propósitos de analizar la evolución humana en su aspecto científico y cultural exponer el origen y características de esos centros de cultura universal en general que señalaremos, pero tomando como modelo a la docta y benemérita Universidad de Salamanca, una de las tres más importantes de aquella época, que tanto contribuyó y contribuye al acervo de la civilización universal.

Al ponerla como modelo, nos exime de particularizar sobre otras universidades anteriores o posteriores a la de Salamanca, sin perjuicio de señalar las que surgieron en el mundo durante la Edad Media.

No hay que olvidar que la docta Universidad de Salamanca fue consagrada con todos los privilegios existentes por Benedicto XIII, simultáneamente con la de París y Bolonia. También hay que tener en cuenta que en el siglo XIII el Concilio Lugdunense hizo mención honorífica de ella.

Por ser de las mejores entre las demás de la época, quedan demostrados al referirnos a la Universidad de Salamanca la importancia y el valor pedagógico de todas ellas, tanto las medievales como las renacentistas.

LA DOCTA UNIVERSIDAD MEDIEVAL Y RENACENTISTA DE SALAMANCA

Las universidades medievales de París, Salamanca y Bolonia, y más tarde la renacentista de Oxford, tenían el privilegio, por bula especial, de ser considerada cada una de ellas como uno de los cuatro *Estudios Generales* del mundo, por haber establecido cátedras de todas las faculta-

des y contar con excelentes profesores de fama mundial en cada una de las disciplinas docentes universitarias que existían en aquella época.

La palabra *universidad* tiene su origen en el vocablo medieval latino *universitas*, cuya raíz *universi*, que denota universalidad, es común al idioma español, al francés, inglés, alemán, italiano y portugués.

Anteriormente a esta designación, cualquier comunidad, corporación o centro cultural se denominaba genéricamente *studium*, si se limitaba a una sola especialidad, y cuando comprendía varias materias se designaba con el nombre de *studium generale*.

Para la creación de cualquiera de ellos se necesitaba una bula pontificia o imperial, quedando a merced de los fundadores, previa la aprobación de las correspondientes bases, la determinación y extensión de las disciplinas culturales que habían de abarcar las mismas, cuyos resultados, por cierto, eran un tanto empíricos y anárquicos para su efectividad docente.

La constitución por extensión de las *universitas* vino a establecer en el mundo europeo de la cultura una disciplina orgánica y metódica aplicada a las necesidades de la enseñanza, para la formación científica y técnica más tarde de las actualmente llamadas profesiones liberales.

Estas *universitas* también precisaban para su creación de la correspondiente bula pontificia o imperial; la primera, porque en su origen se dedicaban exclusivamente al estudio de la teología y metafísica, denominándose sencillamente *universitas*. Cuando fueron extendiendo o ampliando las materias de su enseñanza tomaban el nombre de *universitas magistrorum scholarium*.

LAS PRIMERAS UNIVERSIDADES

La primera Universidad fue fundada en El Cairo, el año 988, por el sultán E-Azuz, utilizando la mezquita El Azahar (la Mezquita Florida), organizada como centro de enseñanza el año 970.

En este centro cultural africano recibían educación los hijos de las más distinguidas familias mahometanas de la India, Marruecos y demás poblaciones del norte de Africa, así como del Asia Menor y de Persia. De sus aulas salieron las más ilustres personalidades del mundo musulmán de aquella época, entre ellos varios califas y sultanes.

La primera Universidad que se fundó en Europa fue la de Bolonia, en 1143; siguió la de Montpellier, en 1181, y la de París, en 1232 (1), que

(1) La Sorbona fue fundada en París, independientemente de su Universidad, en 1237, especializándose en estudios teológicos. En 1896 pasó a ser la Universidad oficial de París.

llegó a ser el modelo más perfecto no solo de las universidades que se constituyeron en Francia, sino de todas las demás del continente.

Doce años después se creó la de Salamanca, cuyas bases sobre los estudios superiores fueron establecidas por los monarcas Alfonso IX—iniciador de la escuela—, Fernando el *Santo* y Alfonso X, el *Sabio*, cada uno de los cuales fueron colmando a la misma de rentas y privilegios que le permitieron sostener a los mejores profesores del país y dotarla de los más adelantados medios docentes o pedagógicos conocidos o inéditos.

Fue consagrada por bula del papa Alejandro IV y considerada como *Estudio General* por Benedicto XIII (el antipapa Pedro Luna) con todos los privilegios máximos, como fueron los concedidos simultáneamente a las universidades de París y Bolonia y en el siglo XVII a la de Oxford, época de su formación, varias décadas después de aquellas y de la de Salamanca.

Durante el reinado de Fernando el *Santo* floreció en esa Universidad el Derecho canónico, así como la Jurisprudencia, que hubo de extenderse por el mundo.

Ya en el siglo XIII el Concilio Lugdunense hizo mención honorífica de ella, y en ese mismo siglo sus profesores intervinieron en la formación de las célebres *Partidas y Tablas Alfonsinas* (1).

Fue esa la primera Universidad del mundo que estableció la enseñanza oficial de la medicina con la anatomía, olvidadas por las demás, traduciendo sus doctos profesores del árabe, por disposición de Alfonso el *Sabio*, las obras más célebres de Avicena y Averroes (2) sobre esa y otras materias, así como las escritas por otros árabes sobre matemáticas, física y química. También mandó traducir las obras de los clásicos griegos, principalmente las de Pitágoras, Platón y Aristóteles.

En otro concilio celebrado en Viena ya en el siglo XIV se dispuso que se crearan en la Universidad salmantina las enseñanzas de la lengua árabe, y por iniciativa de la propia Universidad se establecieron, además, las cátedras de hebreo, griego y latín, enseñanzas que se han conservado hasta el día.

Los siglos XIV y XV fueron los precursores del Siglo de Oro de la brillante literatura española y de su renacentismo en artes y ciencias, surgiendo hombres eminentes en los distintos ramos del saber.

---

(1) *Las Siete Partidas*, creadas por Alfonso el *Sabio*, fueron, según afirma el eminente jurisconsulto M. Marcus, una obra formidable de jurisprudencia de la Edad Media, sin comparación con las demás sociedades políticas de Europa. Las *Tablas Alfonsinas* constituyen un estudio completo del Calendario y un tratado científico y correcto de Astronomía.

(2) Avicena, nacido en Persia en el año 980, fue un gran médico y filósofo árabe y uno de los hombres más sabios que han existido; dominaba la Teología musulmana, la Filosofía griega, la Física, las Matemáticas y especialmente la Medicina. Averroes, filósofo árabe también, español de la época musulmana, nació en Córdoba (España) en 1126. Fue autor de sagaces comentarios aristotélicos y era considerado como el filósofo más famoso de la Europa cristiana.

LOS EMINENTES PROFESORES DE LA DOCTA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

En el siglo XV, Antonio Nebrija, catedrático de aquella Universidad, que escribió, por encargo de Isabel la Católica, su famosa primera *Gramática castellana* que ha existido, así como las gramáticas griega, hebrea y latina, hasta entonces inexistentes. Y en la segunda década del siglo XVI destacó el también célebre catedrático de Filosofía moral, fray Francisco Vitoria, que fundó el Derecho internacional, siendo este el más alto exponente de la escuela jurídica universal, cuyos postulados se basaban en la paz y en los derechos naturales humanos, que hizo prevalecer en América en favor de los indios.

También pertenecían a su claustro Pedro Ponce, inventor del método oral puro para enseñar a hablar, leer, escribir y contar a los mudos; P. Monzón, quien introdujo en las escuelas el sistema de Platón en la enseñanza; Fernando Núñez, el *Pinciano*, eminente polígrafo y humanista, cuyos comentarios y críticas sobre las obras de Plinio, Pomponio Mela y Séneca fueron celebrados en toda Europa, y Pedro Ciruelo, que desde su Universidad salmantina pasó a ser el primer catedrático de matemáticas de la Universidad de París.

A su vez lo fue de música en algunas de Italia el insigne humanista y teórico musical Francisco Salinas, dando allí a conocer sus siete magníficos y celebrados libros sobre ese arte, coincidentemente con el cardenal Cisneros, discípulo de Nebrija, que publicó en España la primera Biblia poliglota, impresa en Alcalá de Henares. Cursaron en esa Universidad, entre otros, excelentes filólogos y poetas, como Góngora; muchos estudiantes, que después fueron insignes literatos, astrónomos, médicos, eruditos, filósofos y hasta santos, entre otros San Ignacio de Loyola y San Juan de la Cruz, contemporáneo de Santa Teresa, alumnos también de aquella Universidad.

Podemos destacar como catedrático al eximio fray Luis de León, uno de los poetas líricos más grandes de todas las épocas, quien, además, tradujo en prosa sabrosísima el maravilloso *Cantar de los Cantares* y escribió una *Exposición del libro de Job*, por el que fue condenado a prisión por considerarlo un tanto heterodoxo. Su obra *La perfecta casada* es una de las más populares.

En esa Universidad, foco del Renacimiento, se formó una escuela filosófica conocida con el nombre de Salmantina. Su popularidad, adquirida a poco de su creación, aún se conserva: "El que quiera saber, que vaya a Salamanca", se solía decir en España y aún se dice cuando alguien nos hace una pregunta que no nos interesa contestar. Y los catedráticos de entonces y los actuales, cuando ven que un alumno no tiene capacidad para el estudio, decían y dicen de él: *Quod natura non dat, Salmantica non prestat.*

A Salamanca acudían por su fama estudiantes de todas partes del mundo por estar reputada, como la de París y Bolonia, de las más completas y cuya población y costumbres eran agradables.

A sus sabios acudió Cristóbal Colón para que dictaminaran sobre su atrevido proyecto, que, por error geográfico de aquel, dio por resultado el magno descubrimiento de América.

Algunos reyes y ministros consultaban importantes problemas del Estado al claustro de aquella Universidad. Ya en el siglo XV, uno de los muchos personajes que acudían a visitarla atraídos por su fama, el médico alemán Jerónimo Münzer, decía: "Esta ciudad, situada en un llano, me pareció algo mayor que Nüremberg, y a ella acude gran número de estudiantes de letras y ciencias, y quizá no florezcan tanto como aquí los estudios en ninguna otra provincia de la cristiandad."

EL EDIFICIO UNIVERSITARIO SALMANTINO

El edificio destinado a Universidad fue levantado a principios del siglo XV sobre los terrenos que ocuparon los antiguos *Estudios*, respondiendo al tipo de arquitectura renacentista. La fachada principal es de puro estilo plateresco, siendo tal vez la más perfecta de ese estilo de cuantas existen en España. El escritor ruso del tiempo de los zares Alejandro Rognedow decía de ella que era la *Novena sinfonía* del arte. Y otro escritor también ruso calificaba a Salamanca como la *ciudad de los poetas*.

A uno de sus patios le llaman el *Desafiadero*, en el que, como indica su nombre, se daban las *novatadas* y dirimían sangrientamente sus diferencias los estudiantes. ocasionando heridos y a veces hasta muertos, costumbre bárbara generalizada en casi todas las universidades del mundo durante siglos.

En su plazuela se alza la estatua en bronce de fray Luis de León, y en el mismo patio hay otros dos edificios universitarios: el hospital del Estudio y las Escuelas menores.

En el claustro se encuentra la capilla, y en una urna de mármol, los restos de fray Luis.

Aún se conserva en las mismas condiciones que estaba, aunque no se utiliza, el aula en donde daba sus clases el egregio poeta, con sus pequeñas ventanas, su púlpito para el profesor, sus mesas y utensilios y sus toscos bancos: unos maderos corridos para sentarse y otros delante como pupitres, sobre un pavimento de losa en donde *toda incomodidad tiene su asiento*. Mal lo pasarían los profesores y alumnos en invierno en aquellas desnudas aulas especie de claustro, dentro de una ciudad tan fría como lo es Salamanca.

Aparte de las bellezas parciales del edificio, lo más importante de la Universidad es su magnífica biblioteca, cuyo número de volúmenes pasa

de los cien mil, con 333 incunables y muchos manuscritos, entre ellos *El libro de la exposición de Job*, que motivó el proceso y prisión de fray Luis de León.

LA IMPORTANCIA ACTUAL DE LA UNIVERSIDAD Y CIUDAD DE SALAMANCA

La Universidad contemporánea de Salamanca continúa manteniendo el prestigio tradicional de que ha venido disfrutando durante los setecientos años de su existencia, con rectores insignes siempre, como el ínclito don Miguel de Unamuno y sucesivos; catedráticos selectos y estudiantes bien preparados.

La ciudad de Salamanca es también digno marco de su histórica y docta Universidad, con calles y plazas admirables, como lo es la excelente y típica Plaza Mayor, cuadrangular, una de las más bellas de España y, dentro de su tipismo, como ninguna otra del mundo.

Admirables son, a su vez, su gran puente romano de piedra que cruza el río Tormes, con veintidós grandes arcos; el palacio arzobispal; la catedral, con su originalísima torre del Gallo; la galería del patio de Santo Domingo; las portadas de los conventos de San Esteban, una verdadera filigrana, y del de las Dueñas, maravilloso; la del Instituto de Estudios; patios llamados de Salinas y el del claustro de Santo Domingo, y otras muchas maravillas, como las que nos describe G. Reynnier en su obra *La vie universitaire dans l'ancienne Espagne:* "Quizá en parte alguna —dice—podrán encontrarse reunidas en tan reducido espacio tantas obras exquisitas, tantos suntuosos monumentos: la magnificencia de la nueva catedral (se refiere a la construida en el siglo XVI), los antiguos colegios, los palacios sobrecargados de escudos de nobleza, mansiones ilustres que por sus puertas abiertas dejan ver sus preciosos patios; sus fachadas, verdaderas maravillas, obra maestra del arte; sus piedras cinceladas como joyas, piedras amarillas como el oro o rosadas, forman todo ello un conjunto único, en el que la poesía de un pasado lejano se confunde con las impresiones de arte más delicado."

Este sincero elogio y otros varios referentes a la Universidad y a Salamanca, publicados por hombres eminentes extranjeros, entre ellos Víctor Hugo, vienen a demostrar la objetividad de cuanto hemos dicho en honor de la muy noble y docta Universidad de Salamanca, madre, modelo y señora de otras universidades (1).

---

(1) Durante el período renacentista se crearon en España hasta 40 universidades; más que en otro país del mundo, en relación con su población.

En los siglos XVI y XVII se formaron las de San Marcos en Lima, en 1553; la de Cuzco, en 1598, y la de Córdoba (Argentina), en 1613. La primera que se formó por Inglaterra en Estados Unidos, fue la de Filadelfia, en 1751.

LA FALTA DE HOMBRES SUPERDOTADOS.—LA SUPERVIVENCIA DE LOS REGIMENES PERSONALES

La importancia de las universidades para la difusión y enlace de la cultura universal se completaba con las condiciones extraordinarias de sus profesores como los que hemos citado, que se extiende a los gobernantes.

Entre un hombre bienintencionado y culto que está al frente del poder en cualquier nación dentro de una democracia orgánica y constructiva en pueblos que cumplen las disposiciones justas inspiradas por un hombre ecuánime y un dictador que hace lo mismo, aunque posea idéntica cultura, en iguales condiciones o características políticas, preferimos al primero, aunque se retrasen algo sus aplicaciones. Y lo preferimos porque personas que estén superdotadas, de condiciones excepcionales, son contadas con los dedos de una mano y nos sobrarían la mitad. Porque hombres cumbres surgen en la Historia de tarde en tarde, y cuando desaparecen, ¿qué sucede si no los sustituye otro igual? En los regímenes democráticos liberales, como el trabajo se realiza en equipo, es más fácil, cuando todos pueden llamarse de tú, el gobernar con ponderación, sobre todo en los pueblos que se dejan gobernar acatando las leyes de interés general.

Las dictaduras tienen, pues, la dificultad de la supervivencia, aunque la ejerzan después hombres bienintencionados. También la tienen con grandes daños cuando se da con hombres desequilibrados y ofuscados que llevan a sus pueblos a la ruina, como Hitler y Mussolini.

Para evitar esas posibilidades o riesgos consideramos convenientes los regímenes democráticos, que en muchos pueblos, por falta de ética o ponderación, resultan peores que las dictaduras ejercidas por hombres de buena voluntad, como estamos apreciando en la actualidad en las repúblicas americanas y en otros sitios, que viven a salto de mata pendientes de un golpe de Estado para encaramarse en el poder, con graves daños para el país, que en primer término necesita la estabilidad natural y pacífica de las instituciones.

Como no nos duelen prendas sopesando los beneficios de uno y otro sistemas, sacamos la consecuencia de que las dictaduras pueden desembocar o constituir regímenes arbitrarios, como en Italia y Alemania, y en los democráticos, cuando no existe preparación en los pueblos, en males equivalentes a las malas dictaduras. Tal vez el término medio fuera un sistema presidencialista, como en Estados Unidos, u otros democráticos, como los de los países escandinavos.

Confesamos que lo ideal sería encontrar siempre hombres, llámense reyes o presidentes, que tuvieran las condiciones de nuestros Alfonso X, el *Sabio*, con continuadores constantes que reunieran sus caracte-

rísticas geniales. Porque con uno u otro sistema son los dirigentes los que conducen a los pueblos como guías de ellos.

Lo doloroso es que cada vez se encuentran hombres menos dotados de las condiciones éticas ponderadas y de la capacidad que requiere la dirección de los pueblos; en cambio, está surgiendo y pesando la conciencia y dominio de la masa con sus rebeliones esporádicas tan dañinas como las que estamos viendo en muchos países que se creen democráticos. Si bien es cierto que los problemas y conflictos actuales son, naturalmente, más densos y complicados que en pasadas épocas.

EL RENACIMIENTO

El Renacimiento, con el invento ya del papel y de la imprenta, vino a elevar la cultura, y aunque no lo disfrutó la masa surgieron grandes artistas, pintores, escultores, arquitectos, nuevos filósofos y grandes escritores. El Renacimiento fue una explosión universal que puso de manifiesto las facultades del hombre, hasta entonces limitadas o anquilosadas porque carecía de conocimientos y de ejercicios mentales.

Fueron las ciudades libres de Italia (Florencia, Milán, Venecia, Toscana, etc.) en donde se inició la cuna de ese movimiento de renovación artística, literaria, científica y filosófica que se produjo en Europa durante los siglos XV y XVI. En estos dos siglos se puso de manifiesto uno de los períodos más brillantes de la cultura europea, que se extendió por todo el mundo rápidamente hasta nuestros días. Aquello era la consecuencia de una civilización nueva en la vida social con el triunfo de la democracia sobre el feudalismo, así como en la vida espiritual saliendo de las negruras de un feudalismo torvo e inquisitorial.

Entonces surgió la burguesía como alma de la nueva economía, que sustituyó al clero y a la nobleza.

Por otro lado, los campesinos libres comenzaron a adquirir gran preponderancia política y cultural. De la burguesía, hasta entonces anquilosada, comenzaron a destacar los pensadores y filósofos con un concepto nuevo de las cosas. Se disuelve el Estado medieval y aparece la idea de un posible Estado universal.

En filosofía del Estado aparece el florentino Maquiavelo, y un siglo después, Grocio. Para Maquiavelo, es el Estado el autor del Derecho, que en sus manos es tan solo un medio para mantener en disciplina al ciudadano. Para Hugo Grocio, el Estado es el *garantizador y protector del Derecho*, que, independientemente de él, existe antes de él y que, por consiguiente, no cesa en las fronteras del Estado.

"El Estado, la necesidad del Estado, nace conjuntamente con la propiedad privada, y con esa necesidad, su protección por el mismo Estado, y como toda propiedad es, al fin y al cabo, enajenable y vendible, así lo fue la libertad del propio cuerpo."

Ahora bien: el Estado se constituyó, en efecto, en defensor de la propiedad privada, de conformidad con Grocio, pero según lo que se entienda por Estado. Porque en un Estado socialista este no es defensor de la propiedad privada. En eso no estamos conformes con Grocio. El cuerpo propio es, según este, por decirlo así, la propiedad primitiva e innata del hombre. No obstante—pensamos nosotros—, el hombre, aun en un régimen liberal, no siempre tiene libertad para disponer de su cuerpo, y mucho menos en un régimen de esclavitud o dictatorial al estilo hitleriano. Las formas del Estado con sus estamentos las consideramos a veces contrarias a los principios naturales de libertad, como, por ejemplo, cuando se obliga al hombre a prestar el servicio militar y otras funciones resultantes de la supremacía estatal.

El centro de la filosofía lo ocupaban las cosas con sus ideas antes del Renacimiento y anteriores a Descartes, en que culmina el nuevo movimiento filosófico del *yo*.

Nosotros creemos que si lo primero fue el hombre y muchos hombres forman el Estado, el Estado debe ser para el hombre y no el hombre para el Estado.

El hombre es un ser físico; el Estado es una entelequia. Pero sin el Estado, que es también una organización social que regula y mantiene la vida colectiva de una nación, no podríamos vivir. Hay que buscar dentro del Estado las coincidencias colectivas con su función. Dentro de su organización nos corresponde trabajar por el engrandecimiento científico, cultural y materialista del país, en coincidencia con sus postulados y las necesidades vitales del individuo, pero manteniendo el Estado siempre los principios jurídicos constitucionales, de los que no debe apartarse sin hacer uso ni abuso de los mismos.

Hay que mantener la unidad nacional basada en sus leyes, que el hombre debe respetar, cristalizando sus derechos y aspiraciones en dos o tres tendencias o postulados políticos. En la Edad Antigua no existían estas, pero ya en el Renacimiento surgieron en su carácter social, con la burguesía como base política orgánica.

Aunque ya, de hecho, existían las clases, se fue formando un cuerpo político para su regulación político-social.

Con el Renacimiento desaparecieron las raíces de la organización feudal, ya más suavizadas durante el reinado de Carlos el *Calvo* en el siglo IX, promulgando el año 847 los edictos por los cuales "el poder real autorizaba a sus súbditos a que busque cada uno un señor, dentro o fuera del reino, con la sola obligación de seguir al rey en las guerras exteriores".

Con el Renacimiento desaparecieron también aquellos sistemas feudales de servidumbre por el cual los siervos quedaban de por vida al servicio del señor incondicionalmente, más o menos como en tiempos de la esclavitud.

BALTASAR GRACIAN COMO EJEMPLO

En el primer tercio del siglo XVII surgió Baltasar Gracián con su novela filosófica literaria *El Criticón*, de la que Menéndez Pelayo, refiriéndose a ella, dijo que "quizá no llegaran a una docena los que han leído íntegra esta memorable novela filosófica", a pesar de su grandeza de pensamiento. Su primera obra, *El héroe*, fue para combatir a Maquiavelo, en la que describe "las veinte cualidades *(primores)* que ha de poseer el hombre que aspire a tan honroso título". Se le considera como una especie de semblanza del superhombre. Es un canto a la moral y los valores humanos, hasta entonces desconocidos u olvidados.

Gracián proclama "que el estudio más propio del hombre es el hombre, recogiendo el espíritu del Renacimiento". En el *Oráculo manual y arte de la prudencia* considera adulterado el testimonio de los demás, diciendo: "Vívese lo más de información; es lo menos lo que vemos: vivimos de la fe ajena; es el oído la puerta segunda de la verdad y principal de la mentira..." En cuanto a los sentimientos, según expresa *El Criticón*, uno dice blanco y otro negro. "Conforme concibe uno o según percibe, así le da el color que quiere de conformidad con el afecto y no al efecto. No son las cosas más de como se toman."

Refiriéndose a las ciudades, advierte que "en lo más poblado están las fieras verdaderas; no hay Estado, sino continua mutabilidad en todo; todo es arma, todo es guerra, milicia contra la malicia". Sobre la voluntad nos manifiesta: "La ocasión pasando, el tiempo huyendo, el lugar faltando, la razón mintiendo y todo desayudando; pero la inteligencia y la diligencia todo lo vencen."

CAPITULO VIII

LAS BELLAS ARTES, SIGNO DE CIVILIZACION

El ser humano, desde su origen, al comenzar su vida sedentaria y una vez organizados sus medios, dio muestras de poseer un sentido artístico, como manifestó, por ejemplo, en las cuevas rupestres de Altamira.

Causa asombro la realización de esas pinturas sin conocer dibujo ni poseer pinceles. No sabemos cómo se las ingeniarían para fabricar las pinturas con su gama de colores, así como su consistencia y conservación de las mismas, tan lozanas aun a través de siglos y más siglos, pintadas y situadas en ambientes húmedos, permaneciendo inalterables.

El hombre en sí es arte, y en cuanto tuvo oportunidad se las ingenió para dedicar parte de su tiempo a esas sublimes expansiones espirituales, además de la multiplicidad de facultades que él solo posee.

Maravillan su instinto sensorial artístico y su facultad de retención, almacenando en su cerebro una enorme cantidad de facultades como un archivo constante de cuantas cosas vio y aprendió.

Prodigiosas son, en efecto, las condiciones físicas para realizar obras materiales, pero son más extraordinarias aún las que archiva el pensamiento. Sus facultades frenológicas son infinitas. El cerebro del ser humano es un verdadero archivo.

Se dice que cada día se aprende una cosa más; no una, sino muchas, con solo oírlas y leerlas, más aún cuando las estudia.

Tarda mucho el hombre en disminuir sus facultades retentivas, parte de las cuales duran toda una vida, aunque sea longeva. A pesar de la enorme cantidad de recuerdos que atesora, suele durar con lucidez mental más que con las facultades físicas.

Vamos, pues, a referirnos no ya a una época, sino a un largo período artístico que desde las citadas cuevas llega hasta el Renacimiento, ocupándonos en primer término de las cinco bellas artes a que se redujeron las siete primitivas: pintura, escultura, música, arquitectura y poesía.

Quedaron suprimidas como bellas artes, según es sabido, la aritmética y la astronomía, por considerarse ciencias.

ETICA Y ESTETICA DE LA PINTURA

La pintura, lo mismo que la música y la escultura, surgió en la época prehistórica, durante el período llamado paleolítico superior, a juzgar, como acabamos de exponer, por las figuras rupestres pintadas en las superficies planas de algunas rocas y en distintas cuevas o cavernas, como las del sur de Francia y del norte de España, principalmente.

Cuevas maravillosamente fantásticas, como las de Altamira, cerca de la poética Santillana del Mar (Santander), ya señaladas, que abarcan una extensión de doscientos sesenta metros de profundidad y en cuyas rocas interiores se ven ciento cincuenta figuras de policromía maravillosa pintadas en las superficies planas de las paredes o de los techos entre los años 30000 al 10000 anteriores a nuestra era.

Tiempo que ha podido determinarse por arqueólogos y geólogos examinando los motivos pictóricos que figuran en el friso del techo, compuesto por una serie impresionante de bisontes, especie desaparecida entre la cuarta y la última época glacial comprendida entre los años señalados.

Deducción completada, a su vez, teniendo en cuenta la formación calcárea sedimentaria en que gota a gota se van formando en el transcurso de los siglos las estalactitas y estalagmitas hasta constituir un maravilloso espectáculo estético, como uno de los más bellos y fantásticos sueños de *Las mil y una noches*.

Esas fueron las primeras pinturas existentes, llamadas rupestres, realizadas por el hombre y conservadas a través de los siglos con deslumbrante policromía, de un colorido perpetuamente fijo y fresco, como si en realidad acabaran de ser realizadas.

Pinturas realmente sorprendentes, creadas durante una cultura ancestral musteriense, desaparecida a la par que su creadora la raza de Neanderthal.

¿Con qué clase de herramientas pudieron aquellos hombres primitivos realizar tales trabajos? ¿Qué composición química emplearon en sus pinturas para permanecer inalterables tantos miles de años en un medio húmedo tan adverso?

Por otra parte, ¿cuál pudo ser la palanca o estímulo que desinteresadamente motivó las inquietudes espirituales estéticas de aquellos toscos hombres, a pesar de su dura lucha por la existencia?

¿A qué pudieron obedecer aquellas manifestaciones de arte por el arte mismo, como una condición natural o congénita de la especie humana, aun en sus albores?

Evidentemente, ello fue motivado porque, como lo expresara Sófocles, "de todas las maravillas de la Naturaleza nada hay más maravilloso que el hombre mismo".

Pero además de sus características de arte pictórico, algunas de sus pinturas fueron precursoras de la escritura, a juzgar por varias escenas,

tales como las de caza, en las que gráficamente y a modo de jeroglíficos se pintaba el número de animales cazados.

Sistemas que más tarde emplearon los asirios, caldeos y egipcios, inicialmente con el carácter de ornamentación de sus edificios, así como de sus monumentos funerarios.

Las pinturas de las tumbas egipcias de la necrópolis real, como es sabido, presentan escenas de la vida doméstica y pública interesantes para la historia: cantores, músicos y danzantes, escenas infantiles, bodas y ceremonias funerarias. Y en los templos de la corte, otras suntuosas de carácter civil y fastos nacionales que destacan las victorias del Faraón plasmadas con brillantes colores en los cuadros y frescos.

El arte de la pintura monumental de Tebas en el alto Egipto llegó a Grecia, según Herodoto, por obra y gracia de los pintores egipcios que habían pasado a Europa.

El clasicismo pictórico genuinamente griego se inició a partir de la primera olimpíada (año 776 a. de J. C.), tras un largo período prehelénico.

No obstante, hasta el siglo V no surgieron la escuela ética, encabezada por Polignoto, y la escuela jónica, por Zeuxis, Parrasio y Fidias, dedicado este más tarde a la escultura, después de haberse distinguido por sus pinturas murales en la Pecila, de Atenas.

Plinio el Viejo, crítico de arte de la época, como lo eran Ateneo y Pausanias, nos refiere cierta dualidad entre Zeuxis y Parrasio, que se disputaban la primacía en el arte de la pintura. Nos cuenta Plinio que Zeuxis expuso en un cuadro un racimo de uvas pintadas con tal propiedad que los pájaros acudían a picarlas.

Parrasio llevó entonces una tabla cubierta con un paño, y al pretender levantar dicho paño Zeuxis, halló, chasqueado, que estaba simulado en pintura, con lo que quedó demostrado que Parrasio era mejor pintor, puesto que si Zeuxis logró engañar a los pájaros, aquel logró engañar a este.

Sucedieron a estos en el siglo IV a. de J. C. Apeles y Protógenes, el primero pintor imperial de Alejandro, al que elogiaron sin tasa Plinio, Cicerón y Ovidio.

Pero de todos los pintores de ese período el más importante fue Polignoto, pues, según Aristóteles, era el más ético de todos ellos, que magnificó el arte pictórico monumental, principalmente con el *Descenso de Ulises a los infiernos*, obra asombrosa por su composición y ejecución; *La toma de Troya*, inspirada en la *Ilíada*, uno de cuyos personajes era Andrómaca, la fiel princesa troyana que doscientos años antes había inspirado a Homero los magníficos versos del canto VI de dicha epopeya mitológica, y *La Nekya*, que representa a los muertos. Motivo pictórico un tanto confuso, por cierto, que Platón aclara en el *Gorgias*.

En *La toma de Troya*, cuya composición describe detalladamente Pausanias, aparece, además de Andrómaca, entre otros personajes como

Aquiles y Agamenón, la célebre Helena, la esposa adúltera que con su belleza deslumbrante provocó la tragedia.

Maravillosas y monumentales composiciones pictóricas pintadas sobre los inmensos muros de La Lesche, el Parlatorio de Delfos.

Se considera a Timantes como el último gran pintor representante de la pintura antigua.

Cuando Roma sojuzgó a Grecia, cuna hasta entonces de la civilización y el arte, los mejores pintores se trasladaron a aquella.

En los comienzos del Imperio, figuras y grupos se pintaban al fresco, según la tradición griega, recogida, sin duda, de la costumbre pictórica rupestre, sobre las paredes, como el hombre primitivo lo hacía sobre las rocas.

Durante cinco siglos prevalecieron las influencias pictóricas etrusca y helénica, iniciando Ludios la pintura de paisajes.

Las primeras composiciones pictóricas de la época romana fueron las realizadas en el templo de Ceres. Siguieron las del interior del templo de la diosa Salus, de Fabio, y los frescos del templo de Hércules, en el foro Boario.

El estilo de los pintores de la casa áurea de Nerón, descubierta en la época de Miguel Angel y Rafael, influyó mucho, por cierto, en los motivos decorativos del Renacimiento.

Durante este período, además de los paisajes, surgieron los retratos magníficos de Claudio, Tiberio, Nerón y de Livia, así como los de las mujeres de la casa de Augusto. Los de Antonio y Agripina son extraordinarios. Igualmente lo fueron los pintados noventa años después, durante el próspero reinado de Marco Aurelio, impulsor de las bellas artes.

El arte pictórico de la época puede decirse que terminó en Pompeya, con el gran mosaico que representa la *Batalla de Arbelas*.

Es de observar el parecido de *Las tres Gracias*, pintura mural de Atenas, con *Las tres Gracias* de Apeles, pintadas en tiempos de Alejandro Magno, y a su vez con el cuadro maravilloso de Rafael del mismo título, pintado por este excelso pintor siglos después, durante el Renacimiento. ¿Conoció el pintor pompeyano la pintura de Apeles? ¿Supo Rafael de ambas composiciones? ¿O fue mera coincidencia por partida triple?

De la decadente civilización pagana surgió un arte nuevo que germinaba en las catacumbas. La nueva religión cristiana ha motivado inspiradas obras pictóricas maestras a todos los grandes artífices del bello arte de la pintura.

Prudencio, español por cierto, fue el primero en destacar el cuadro titulado *El martirio de San Hermenegildo*. El papa Celestino I hizo adornar con pinturas alegóricas el cementerio de Santa Priscila. Las catacumbas fueron también decoradas con cuadros simbólicos de la fe cristiana.

A la pintura corresponde ciertamente el haber producido las primeras manifestaciones artísticas de la nueva religión. Todavía pueden contemplarse en las catacumbas, en las primitivas iglesias de Italia, en mu-

seos y bibliotecas del Vaticano, mosaicos y cuadros sobre motivos religiosos.

Al arte pictórico cristiano primitivo y al arte bizantino sucedió el período románico gótico, que abarca desde el año 1000 hasta el 1400.

Las mejores pinturas de ese período fueron las realizadas, al fresco todavía, sobre las paredes de los templos. Según nos expresa el académico, excelente crítico de arte y brillante escritor Lafuente Ferrari (1), ya en el siglo XIII surgió en España la miniatura mozárabe, que en la Europa cristiana no alcanzó su manifestación artística hasta el siglo XII, ilustrando con bellos y vivos colores textos religiosos, entre ellos el libro más fantástico y terrorífico de toda la literatura cristiana, el titulado *Comentarios al Apocalipsis*, escrito por Beato de Liébana, en Cantabria, el año 776, con la preocupación de un próximo fin del mundo.

Los beatos mozárabes constituyen una serie numerosa de trabajos realizados hasta el siglo XIII.

Ya en el siglo XIII se introdujo el estilo gótico en la vidriería y en la miniatura, y dentro de ese estilo se ilustraron con más de mil escenas las famosas *Cantigas a Santa María*, de Alfonso X, así como fueron ilustrados otros códices compuestos por él ajenos a la liturgia.

En el Museo del Prado, de Madrid, existe la primera y única representación de la pintura románica, arrancada de una ermita de Maderuelo (Segovia), que data del siglo XII.

Durante esta época surgió también la pintura llamada *de caballete*, ejecutada sobre un soporte rígido, como el frontal y el baldaquino o cimborrio de un altar, sobre tablas u otro cuerpo metálico, pinturas no murales precursoras de las realizadas sobre lienzo.

El pintor, hasta entonces, era considerado más como artesano que como artista. Y, salvo algunos pintores y dibujantes de los códices, puede decirse que no fue propiamente individual hasta Giotto di Bondone, entre los siglos XIII y XIV. Giotto está considerado como el creador de la pintura de Italia (especialmente la toscana al fresco), país que ha ocupado siempre el primer puesto en el arte pictórico, siguiéndole España.

De 1400 a 1500 se inició, balbuciente todavía, el Renacimiento con Massaccio, Botticelli y Francesco Francia. Y en el primer tercio del siglo XV, el pintor flamenco Van der Weyden asombró al mundo con su arte maravilloso, iniciador de aquel en el bello arte de la pintura.

Fue un siglo y medio de tanteos y orientaciones pictóricas, como sucede siempre en los períodos de transición histórica, mitológica o metafísica, hasta que los sentimientos y las costumbres se van perfilando y el artista puede realizar sus lucubraciones creadoras dentro de un margen espiritual de arte. Porque, como expresó Protágoras, "el hombre es arte, creador de arte, por ser la medida de todas las cosas".

---

(1) LAFUENTE FERRARI: *Historia de la pintura española*, págs. 66 a 68. Editorial Tecnos. Madrid, 1953.

EL ARTE DE LA PINTURA Y SU BELLEZA OBJETIVA

Para los clásicos, las artes liberales abarcaban siete distintas modalidades específicas: música, pintura, aritmética, escultura, arquitectura, poesía y astronomía (con la astrología).

Posteriormente quedaron reducidas a cinco: música, pintura, escultura, arquitectura y poesía, considerándolo desde un punto de vista artístico.

"¿Y qué es arte?", pregunta Aristóteles en el libro VI de la *Moral* a Nicómaco, y responde: "Facultad de crear lo verdadero con reflexión", o como traduce más literalmente Menéndez Pelayo: un hábito poético (esto es, activo o creador por medio de la razón verdadera).

Estas bellas artes se diferencian psicológicamente entre sí en cuanto a la concepción emotiva y su ejecución plástica.

La música, verbigracia, una vez compuesta e instrumentada, necesita el concurso de profesores especializados en el uso y práctica de determinados instrumentos para producir en los oyentes, con su formación orquestal, la emoción estética concebida en la mente de su inspirador.

Es decir, el artista no puede transmitir su arte sino por medio de distintas personas cada vez que se quieran manifestar sus lucubraciones musicales. No obstante, Hegel entendía que la música superaría a las demás artes.

En cambio, la pintura, la escultura y la arquitectura no necesitan el concurso de ningún otro artista menor a tal efecto, por ser artes plásticas contemplativas. Artes que podríamos denominar *estáticas*, totalmente individuales en su concepción y que no constituyen una espectacularidad más o menos multitudinaria, como ocurre con la música, nunca exactamente igual, por estar supeditada al ritmo y demás matices armónicos del director que la interpreta.

Y aquellas particularidades se dan, en primer término, en la pintura, después en la escultura y, por último, en la arquitectura.

En la arquitectura porque, si bien consideramos estáticas las tres artes citadas y no precisan el concurso de persona alguna para ser expuestas, la arquitectura requiere especialmente la intervención de varios artistas menores para realizar la obra concebida y expuesta en los planos del artífice que la concibió.

La escultura, y principalmente la pintura, solo precisan una sincronización unipersonal perfecta entre el pensamiento y la acción.

Es evidente que la arquitectura, desde el punto de vista práctico y materialista, lleva ventajas a todas las otras artes bellas, y en realidad fue aquella el vínculo expositivo de estas tres en conjunción. Pero su monumentalidad artística, en general, no produce la emoción sensorial estética que una gran obra de arte pictórico o una escultura magnífica.

Sensacionales son las pirámides de Egipto y el Partenón, el famoso

templo de orden dórico de Atenas; pero no se admiraron tanto como las esculturas de Fidias que ornaban este último con sus maravillosas estatuas, entre las que sobresalía una de trece metros de altura.

Magníficos eran el templo y el parlatorio de Delfos, pero los superaban las monumentales figuras de tamaño natural de Polignoto pintadas al fresco sobre sus muros, pinturas que interpretaban ciclos enteros de la historia y de la mitología.

Cuando nació la arquitectura pasó la pintura a ser su auxiliar. Fueron los artistas plásticos innominados de la Grecia clásica los que vinieron a jerarquizar después el arte pictórico, independizándolo nuevamente de la arquitectura y destacando los nombres de los pintores extraordinarios que han pasado a la Historia.

Desde que la pintura fue considerada como una de las artes bellas se ha venido discutiendo sobre el valor subjetivo u objetivo de la belleza, expresada por medio de las obras pictóricas particularmente.

¿Qué es o significa la pintura dentro del arte? ¿En qué consiste concretamente la belleza?

Todas las cosas que nos parecen bellas, ¿lo son en realidad? ¿Por qué para unos es bello lo que para otros no lo es? ¿Hasta qué punto puede afirmarse que una cosa es bella independientemente de su técnica?

La Academia de la Lengua Española nos señala tres características al efecto: belleza a secas, del latín *bellus*, como propiedad de las cosas que nos hace amarlas, infundiendo en nosotros deleite espiritual; belleza artística, la que, conforme con los principios estéticos, se produce por imitación de la naturaleza o por intuición del espíritu, y belleza ideal, el prototipo o modelo de belleza que sirve al artista como norma de sus creaciones.

Los clásicos griegos que vinieron a recoger todo el archivo histórico, filosófico y artístico de la cultura asirio-babilónica y egipcia, comenzada en Caldea cuatro mil años antes de Jesucristo, también discurrieron con su buen sentido filosófico del arte pictórico y de la belleza.

Las pinturas, según Platón, "formando historias y figuras, nos descubren las admirables obras de la naturaleza, nos consuelan de nuestros sufragios, nos desarraigan de perturbaciones y espantos y destruyen las opiniones poco honestas".

Aristóteles, refiriéndose a lo bello, dice que "es lo que, siendo bueno, es suave porque es bueno". Para Séneca, cualquier arte es imitación de la naturaleza. San Agustín considera la unidad como la forma de la belleza. Santo Tomás decía que lo bello es todo objeto que visto o contemplado causa deleite. Para Kant, la belleza consiste en la perfección de los objetos, independientemente de toda apreciación subjetiva, que en todo caso resulta inadecuada y muy relativa.

Aunque se desconocía la estética o filosofía de la belleza, todos los tratadistas o críticos de arte pictórico discurrieron sobre el carácter objetivo o subjetivo de la belleza, desde Xenócrates y Antígono, durante el perío-

do prehelénico, hasta Ateneo y Pausanias, en el siglo II antes de Cristo.

También Aristóteles, en el siglo IV, además de lo señalado, hablando de Polignoto, decía que era el más ético de los pintores, lo que no ocurría con Pausión, a quien reprochaba haber pintado a los personajes más feos y vulgares de lo que realmente eran y aconsejaba a los educadores no mostrar sus pinturas.

Plinio, en su *Historia Natural*, manifestaba que el concepto de la belleza puede variar según la apreciación del artista.

El propio Miguel Angel, muy preocupado ante el litigio entre la objetividad y la subjetividad de la belleza, en su famoso cuarteto preguntaba:

> Dime, oh Dios, si mis ojos realmente
> la fiel verdad de la belleza miran,
> o si es que la belleza está en mi mente
> y mis ojos la ven doquier que giran.

Para nosotros, entre esas apreciaciones sobre la objetividad o subjetividad creemos que "en toda cosa la medida y la proporcionalidad constituyen la belleza".

Lo bello, es decir, lo estético, dependerá de un mayor o menor grado de su objetividad filosófica, porque lo bello, lo que entra a todo el mundo por los ojos, no puede ser nunca feo ni parecérnoslo. Para unos será más bello que para otros, pero la disparidad de tal antítesis o antinomia no puede ser absoluta, es decir, todo lo contrario de lo que es.

Cierto es que psicológicamente puede existir cierta subjetividad cuando se trate de motivaciones pasionales, en que solo se ve por los ojos de la pasión, y existe a veces entre los mismos artistas en relación con su obra, como en el caso de las tribulaciones de Miguel Angel; pero lo bien proporcionado siempre será bello, independientemente de las modas o hábitos que existen en cada época.

¿Quién puede poner en duda las bellezas artísticas de los famosos frescos de la Capilla Sixtina y de los cuadros maravillosos de Leonardo, Ticiano, Rafael, Tintoretto, Rubens, Ribera, Velázquez, Veronés, Rembrandt, Murillo, Goya y tantos otros artistas que han inmortalizado sus nombres en virtud de la emoción estética espiritual que han producido sus obras a las distintas generaciones que los sucedieron?

Resulta, no obstante, curioso y en cierto modo desconcertante, a pesar de su magnificencia, el que desde las definiciones expuestas por los clásicos se haya discurrido mucho en todas las épocas, no sobre las bellezas del arte pictórico, sino en relación con las características diferenciales liberales entre el arte y la ciencia y entre la artesanía y las modalidades industriales, debido, sin duda, a que el pintor era considerado como artesano más que como artista.

A este respecto resultan interesantes, por la calidad de las personas que intervinieron, dos famosos pleitos mantenidos por los pintores contra la Real Hacienda española durante el siglo XVIII por pretender esta cobrar

alcabalas (1) a aquellos, creyendo, sin duda, no estar sus trabajos definidos como liberales.

En el primer pleito intervinieron como testigos, entre otros poetas e ilustres escritores, Lope de Vega, Quevedo y Jáuregui.

De todos los alegatos, el parecer de este último fue el más notable: "El arte de la pintura—decía Jáuregui—no pretende corpulencias, sino vidas y espíritus... La anatomía es más de la pintura que de los médicos, porque no la explica simplemente, sino con todas las variedades que trueca el movimiento de los miembros y sus acciones, y las que tocan a cada sujeto, según su edad, sexo o estado, y según sus pasiones, donde la variación del dibujo no tiene límite ni deja de ser comprensible... El alma y vida de la pintura no consiste en hermosos colores ni en otros materiales externos, sino en lo íntimo del arte y su inteligencia."

Ganaron los pintores este pleito; pero, pasados cuarenta años, otro fiscal contumaz volvió a la carga, insistiendo en cobrar tal tributo, y en el nuevo pleito fue Calderón de la Barca, tan defensor del arte pictórico como de los fueros civiles (¿quién no recuerda *El alcalde de Zalamea?*), el que decidió el litigio otra vez en favor de los pintores.

Con esta su magnífica intervención comenzó declarando que siempre tuvo natural inclinación a la pintura y solicitó le dijesen lo que de ella habían escrito los antiguos: "Y hallé ser la pintura un casi remedo de las obras de Dios y emulación de la Naturaleza, pues no crió el poder divino cosa que ella no imite ni engendró la Providencia cosa que no retrate..., pues no contento con sacar parecida la exterior superficie de todo el universo, elevó sus diseños a lo interior del ánimo, pues en la posición de las facciones del hombre llegó en su destreza aun a copiarle el alma..." Al final de su alegato considera la pintura no solo como un arte liberal, sino como "arte de todas las artes, que a todas las domina, sirviéndose de todas".

En épocas pretéritas no eran considerados los artistas en un plano social valorativo.

Para los caballeros del comienzo de la Edad Moderna—según Menéndez Pelayo—constituía un desmedro el pintar por dineros, y si "tenía tienda o público obrador, pecado verdaderamente nefando". Para que Velázquez pudiera orlar su pecho con la cruz de Santiago tuvo que figurar como aposentador y ayuda de cámara de Felipe IV.

No obstante aquel viejo concepto, el arte de la pintura ha sido siempre una de las más bellas artes.

(1) La alcabala, como es sabido, era un tributo que el vendedor pagaba al fisco en el contrato de compraventa, y los dos contratantes en el de permuta.

CAPITULO IX

EL ARTE DE LA MUSICA Y SU INFLUENCIA

De las cinco bellas artes clasificadas como tales, la música es la que más llega al alma de las multitudes. Sigue después la pintura, ya para gentes más selectas, como ocurre con la poesía.

La arquitectura y la escultura las vemos y las vivimos, sobre todo a la primera, y no nos produce emoción espiritual, sino estética, ante las grandes obras arquitectónicas antiguas, porque de las modernas nos basta con padecerlas y sufrirlas. Han surgido algunas obras modernas, como la Sagrada Familia, que no desmerecen de aquellas grandes catedrales como la de Colonia.

En cambio, se han empezado a construir iglesias *sintéticas* que no tienen nada de artísticas y no dan la sensación espiritual que aquellas. Y no hablemos de estos rascacielos de cristales ni de las casas habitables a prueba de todo ruido vecinal y externo.

La arquitectura fue un arte excelso, pero basado en un materialismo científico. Son de admirar esas grandes obras arquitectónicas, pero no *llegan* como la música, la pintura y la poesía.

Tampoco la escultura, con ser una de las bellas artes, llega generalizada como aquellas tres.

No obstante, merece la pena exponer las características de todas ellas. Después de la pintura continuemos, pues, con la música, que son manifestaciones de cultura y civilización todas ellas.

ORIGEN DE LA MUSICA.—PARA LOS CLASICOS GRIEGOS, LA MUSICA ERA UN DESCUBRIMIENTO DEBIDO A LOS DIOSES

La música constituye por sí una de las más bellas artes, no sabemos si superior o igual a la pintura, a la escultura, a la arquitectura o a la poesía en cuanto a sus propios valores estéticos, sin contar con el gusto o la educación temperamental de cada persona. Lo cierto es que de todas las artes la única calificada de divina es la música.

Para los griegos, la música era un descubrimiento debido a los dioses. Entre las principales fiestas sagradas que se verificaban en Delfos, al pie del monte Parnaso, se distinguían los juegos píticos, consagrados especialmente a la realización de concursos musicales con la pompa de un

gran rito. Durante uno de estos concursos, en el año 586 a. de J. C., el flautista Sakadas obtuvo un trofeo con un programa sinfónico que simbolizaba la lucha del dios pítico con un dragón, interpretado con una especie de caramillo denominado aulos.

De la música, como expresión sublime de los sentimientos espirituales que han hecho del hombre, así como la poesía, un ser aparte e infinitamente superior al resto de la escala zoológica, se ocuparon preferentemente los clásicos del siglo de oro de la Grecia inmortal, del mismo modo y con idéntica solemnidad que lo hicieron con la literatura, la arquitectura, la pintura y la filosofía.

Según nos refiere Menéndez Pelayo, de quien no podremos apartarnos cuando se traten problemas relacionados con la estética, comentando lo que el filósofo griego pensaba respecto de la ética y su predilección por la música, decía "que el mismo espíritu predominante en la república, mezclado con ciertas preocupaciones de matemático que nunca abandonaron a Platón y que parecen derivadas de la escuela pitagórica, según informa el tratado de las leyes, la música y la danza obtienen una indulgencia negada a la poesía y a las artes plásticas.

"Platón, con severidad ética, destierra el ritmo lidio y el misolidio por lo que tiene de quejumbroso, y el ritmo jónico, por lo muelle y afeminado, reservando la viril armonía doria, incitadora del valor de los combates. Destierra la flauta y los instrumentos de muchas cuerdas, conservando solo la lira y la cítara. En el libro II de las *Leyes* reconoce la importancia de los coros, del canto y de la danza, pero considera a la música instrumental sin palabras, como cosa de bárbaros.

"También Aristóteles comprende la poesía lírica, puesto que entre los de aquella época, con el nombre de música se confundían las dos artes. Del mismo modo que su maestro proscribe la flauta por no ser un instrumento ético, sino propio para excitar las pasiones.

"En los problemas, algunos de psicología estética, se pregunta Aristóteles: "¿Por qué es más agradable el canto acompañado de una sola flauta o de una sola lira que de muchas? ¿Por qué las sensaciones del oído tienen valor y significación moral y no los tienen las de otros sentidos? ¿Por qué todos los hombres se deleitan con el ritmo, el canto y la música? ¿Por qué es más agradable oír música ya sabida que la que no se ha oído nunca?"

EL PODER DE SUGESTION DE LA MUSICA.—SU INFLUENCIA ENTRE LOS IRRACIONALES

Todas estas consideraciones vienen a demostrar el interés que despertaba la música entre los clásicos. Aristoteno, el peripatético músico griego, fue el gran teórico de la música. El moralista Plutarco también tiene su tratado de *Música y de audiencia poética;* Arístides Quintiliano, su

Enciclopedia musical; el geómetra Euclides, su *Introducción armónica;* Tolomeo, sus *Armónicas...*

Para Menéndez Pelayo, toda esa abundancia de tratados técnicos podía darse por un fragmento más de la melodía de la primera *Pítica*, de Píndaro; los dos himnos de Dionisio a Calíope y a Apolo y el himno a Némesis, que se atribuye a Mesodes.

Mitos asignaba a la música orígenes divinos. Orfeo consigue, al tañer de su lira, que las animadas rocas de las Simpléyades se detuvieran antes de destrozar al navío *Argos*. "El dragón de la Cólquide—recuerda Jules Cambarieu—, custodio del vellocino de oro, se torna inofensivo. Los mismos infiernos se conmueven y devuelven a Eurídice. Una composición nos lo muestra empuñando la lira sobre un león echado apaciblemente a su lado, teniendo a su derecha a un pájaro y a un cuadrúpedo escuchando atentamente. El orfeo hindú Aricchna Covinda, apacentando los ganados en Nanda, mientras arranca sonidos de su flauta, los animales se agrupan a su alrededor en una cómica actitud de admiración y ternura."

Esas composiciones y otras varias de los bajorrelieves de aquella época que se han podido conservar nos demuestran el poder de sugestión auditivo en los seres irracionales y en conjunción con los emotivos en los racionales que habían podido comprobar sus artífices.

El movimiento de los ofidios, siguiendo el ritmo de la sonoridad de la flauta de los hindúes y africanos, a quienes se considera como encantadores de aquellos, confirma nuestro aserto. En general, es cierto aquel dicho de que la música apacigua a las fieras. Conocido es aquel concierto ofrecido a dos elefantes del jardín zoológico de París, cuyos nombres se recuerdan como *Hans* y *Margarita*, en el que mostraron una serie de impresiones demostrativas de la sensibilidad de los animales a la música...

LA PRIMERA TEORIA MUSICAL ESCRITA.—LOS GRANDES TEORICOS DE LA EDAD MEDIA.—SANTOS QUE FUERON MUSICOS

Siguiendo la tradición histórica, también los clásicos latinos discurrieron brillantemente sobre el arte musical. Hubo bastantes personalidades del Lacio que se ocuparon a fondo de las particularidades del mismo; pero Boecio, con sus cinco libros *De instituciones de música*, que fueron durante muchos siglos el clásico manual sobre esa materia, resume todos.

En aquella época solo la música tenía cierta especie de teoría escrita basada en los libros de Boecio. Más tarde, ya en el siglo VI, surgió San Isidoro con sus *Etimologías*. También fueron músicos su hermano San Leandro y otros dos santos más: San Ildefonso y San Eugenio, que trabajaron en la composición de los cantos litúrgicos.

Ya en el siglo IX había surgido en Suiza el gran teórico compositor Notker, así como el árabe de más fama: Al-Farabi, gran erudito.

En el siglo XIII, el iluminado maestro Raimundo Lulio trató en *Arbol de la ciencia*, entre otros problemas generales y musicales, del modo de distribuir las seis voces dispuestas. Fue en ese mismo siglo en el que Alfonso X compuso sus monumentales *Cantigas de Santa María*, a cuyas 430 estrofas de metros distintos acompaña un estribillo, parte de cuyo tesoro musical, de música monódica, no litúrgica, logró encontrar el célebre arabista Julián Ribera.

En el siglo XIV se dio a conocer Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, con su magnífico *Libro de los cantares o de Buen Amor*, y sus coplas simbólicas, en las que desde la 1.199 y seguidas hace la descripción del boato con que "clérigos e legos e flayres e monjas e dueñas e ioglares salieron a recibir a Don Amor". También en Suiza, un siglo antes, surgió Adam de la Hale, precursor de la ópera, con su extraña obra *Robin y Marion*.

Fue en el siglo XV cuando Juan de la Encina, el más notable de los músicos poetas, dio a conocer su *Arte de trovar*, y en el XVI apareció el gran teórico musical, a la par que humanista, Francisco Salinas. En este siglo de transición musical se destacó el gran compositor español Tomás L. de Victoria; en Suiza, Ludwig Senfl; en Inglaterra, Morley, Dowland y Gibbons, y en Flandes, Despres y Willaeert.

¿COMO FUE LA MUSICA PRIMITIVA?—EL ARTE MUSICAL SURGIO EN CHINA DOS MIL QUINIENTOS AÑOS ANTES DE JESUCRISTO

Conocidos son todos los genios de la música que desde el siglo XVI la sublimaron. España, como en otras manifestaciones científicas y estéticas, había contribuido con uno de los mayores aportes a elevar y magnificar el arte musical.

De la música primitiva no se tiene conocimiento ni existen métodos ni figuras o escalas musicales que puedan darnos idea de cómo era. Solo se deduce que fue monofónica, monódica. Evidentemente, debió de surgir antes de la poesía y tal vez del descubrimiento del lenguaje articulado, imitando el hombre primitivo con sonidos guturales o nasales entrecortados o espaciados el ruido del viento con modulados *ululús*, o el de la selva, o el de las aguas o las tormentas. Porque no puede dudarse que en esa evolución milenaria, del tránsito entre el hombre de Neanderthal, trepador de árboles, y el que cinco mil años después pudo andar erecto, emitía sonidos en distintos tonos, con los cuales le era más fácil imitar los de la Naturaleza y el canto de los pájaros, que tampoco necesitan saber hablar para poder cantar. La voz de los monos comprende toda una octava. ¿Por qué el hombre primitivo, con más facultades bucales, no podía haber modulado sonidos musicales antes de descubrir el lenguaje articulado?

Kurt Pahlen, en su *Historia de la Música*, afirma "que del examen respecto al grado de aptitudes musicales de miles de niños en varios países halló la asombrosa proporción del 90-97 por 100 que contaban con esa facultad". El hombre primitivo y el hombre actual poseen, por tanto, facultades innatas musicales, constituyendo la música un lenguaje universal.

Según confirma aquel, la primera noticia del arte musical proviene de China, en donde surgió dos mil quinientos años antes de Jesucristo Ling-Lu, el primer teórico musical que estableció como base de la música el sistema de cinco tonos distintos, llamado escala pentatónica, relacionando cada una de ellas con una clase social: escala descendente contraria a la nuestra.

LA RELIGION Y LA MUSICA, CONSIDERADAS CON IDENTICA JERARQUIA. LA MUSICA ES EL LENGUAJE DEL CORAZON.—SU INFLUENCIA EN LA VIDA DEL HOMBRE

En la India también se concedió gran importancia a la música, que ocupaba la misma jerarquía que la religión, significando la armonía del mundo e incorporada al *Sama Veda*, libro sagrado de los brahmanes.

Del mismo modo, los hebreos consideraban la música como un arte exclusivamente religioso. Al son de las trompetas se derrumbaron las murallas de Jericó mil seiscientos años antes de Jesucristo. Y en la Biblia se habla de Juval, padre de los que tocaron el *kinnor* y el *ougab*, recuerda Pahlen.

Constantino incorporó la música a los ejercicios litúrgicos, que se iniciaron en los conventos de Jerusalén y organizaron San Ambrosio en Milán y San Gregorio en Roma.

Todo el proceso histórico esbozado nos revela el sentimiento musical de la especie, que ha venido influyendo extraordinariamente en la vida. San Agustín refiere que un simple pastor, tocando la flauta, despertó tanto entusiasmo que su pueblo lo eligió rey.

Por instrumentos milenarios, dibujos y bajorrelieves encontrados en Egipto se deduce la intervención de la música no solamente en las fiestas religiosas y públicas, sino también amenizando comidas y bailes.

El sentimiento musical produce siempre la emoción correspondiente a la música que se interpreta. El hombre primitivo llegó a excitarse hasta la embriaguez al conjuro de simples golpes sobre toscos instrumentos de percusión. Con esos golpes monótonos celebraba sus ritos y sacrificios en holocausto de sus dioses o se lanzaba a la lucha o acompañaba sus bodas, fiestas o entierros.

Más tarde, al son de timbales, tambores y trompetas, las huestes romanas se lanzaban a la conquista de los pueblos que formaron su Imperio. Enardecidos con ellos, España se liberó de los que ochocientos años antes la invadieron y conquistó después un continente.

00.318

Hasta que se descubrieron las armas de largo alcance y se mecanizaron los ejércitos, las cornetas y tambores constituían un incentivo morboso para la lucha cuerpo a cuerpo. ¿Se puede concebir una parada militar sin sus charangas?

Recordamos cómo hace poco más de medio siglo elementos populares del pueblo español marchaban entusiasmados al lado de los soldados que habían de embarcar para la guerra de Marruecos al son del enardecedor y vibrante pasodoble de la famosa zarzuela *La marcha de Cádiz*, de Chueca.

El himno nacional, símbolo estético de la patria, lo escuchamos con unción religiosa y emotiva en todas partes.

La inmortal *Marsellesa*, cuyas viriles notas nos hacen aún vibrar de entusiasmo y emoción, estimuló al gran pueblo francés a luchar por su libertad. *La Internacional* fue el himno del proletariado, hasta que en la tierra de su origen lo convirtieron nuevamente en esclavo. La música alivia las fatigas del trabajo. Los bateleros del Volga, a los acordes de la famosa canción, deslizaban por las aguas de ese río, uncidos, los navíos cargados con exceso.

La música, aunque no constituya siempre la base de un espectáculo, es el complemento indispensable de todos.

Además, como decía Musset, la música es el lenguaje del corazón. A los acordes de la majestuosa *Marcha nupcial*, el hombre resume con la más viva emoción el acto más solemne de su vida. ¿Quién puede dudar de que la música es divina y ha influido e influye fundamentalmente en nuestra vida?...

EL FOLKLORE MUSICAL.—¿CUAL ES EL ORIGEN DE LAS CANCIONES? SU SIGNIFICADO HISTORICO

Expuestas panorámicamente las características originarias de la música y su influencia, cúmplenos ahora completar ese esbozo con otro también sucinto sobre el folklore musical en sus canciones clásicas, cuya gama es variada y frondosa.

Independientemente de las grandes composiciones musicales, tales como las óperas, surgidas casi todas ellas en el siglo XIX, y en la culta Europa, creadora y mantenedora de las más bellas artes, existen en todos los pueblos del mundo civilizado o por civilizar música y canciones populares conocidas con el nombre inglés de *folklore*, que podríamos llamar geoetnográficas.

En efecto: todas las agrupaciones humanas, desde las tribus más atrasadas hasta las naciones más cultas, han creado sus canciones peculiares propias de cada idiosincrasia popular, nacional y hasta local. Se canta en todas partes como una necesidad espiritual.

Porque las canciones son al espíritu lo que la palabra al pensamiento.

Se trata, en verdad, del alma del pueblo, del alma que canta y cantando manifiesta sus sentimientos con el ritmo melódico de sus canciones populares, muchas perdidas en su origen, pero perdurables.

La vida es una cadena sin fin al través de la Historia que viene a enlazar el pensamiento de los hombres. Cualquier lucubración espiritual tiene sus raíces en la primera palabra del hombre. Del hombre que por medio de ella expresa lo que siente y manifiesta cuanto desea, creando su propio cancionero popular para deleite del espíritu, como formó su refranero, expansión de su pensamiento. Manifestaciones infinitas de su sentir y de su pensar, que se van aumentando hasta constituir toda la gama emotiva de sus afanes y tradiciones.

Nos lo dice el insigne filólogo Menéndez Pidal con estas elocuentes palabras: "Los temas múltiples de los cantos populares nos llevan a intimar fugazmente con las generaciones pasadas, reanimando algunos instantes de la vida que se extinguió hace tantos siglos, pero de la que fluye y depende la nuestra..."

La valorización filosófica, social y emotiva de las canciones nos la confirma, a su vez, Rodríguez Marín, máxima autoridad en la materia, con esta expresiva síntesis: "Así como todo el pensar de un pueblo está condensado y cristalizado en sus refranes, todo sentir está contenido en sus coplas." En efecto: el pueblo narra su vida entera en larguísima serie de coplas, cuya trayectoria se inicia en el hogar con los arrullos de la madre, acompañándolo durante el resto de su vida.

¿Cuál fue el origen de las canciones populares? ¿Quién inventó sus versos y compuso su música? ¿Cómo sin tener conocimiento de la lectura ni de la armonía al principio pudieron los hombres crear sus canciones monorrítmicas iniciales? ¿De qué modo han surgido y aún surgen anónimamente después esa gran parte de las que componen el folklore musical de todos los pueblos a través de su historia? Ello constituye realmente un misterio.

¿ES LA CANCION ANTERIOR A LA POESIA?—LA POESIA, MUSICA DEL LENGUAJE

La canción, como ya apuntamos, es, sin duda, anterior a la poesía propiamente dicha, aunque en realidad la poesía es la música del lenguaje sin escalas musicales.

¿Qué otra cosa sino cantar hicieron los rapsodas homéricos, los romancistas virgilianos, los trovadores provenzales, los bardos y los juglares picarescos? ¿Qué otra cosa hacen los poetas en todos los tiempos?

La poesía es cadencia, ritmo y armonía, tan gratos al oído como puedan serlo las notas musicales de las canciones.

Un poeta es un músico en potencia, como lo es la persona que canta y, por extensión, las que les gusta el canto, que son la generalidad de las

gentes de todas clases. Por eso se dice, con razón: "De músico, de poeta y de loco, todos tenemos un poco."

Y los españoles, en este aspecto, figuramos en uno de los primeros puestos, como en otras cosas buenas y hasta en las malas. Más entre las primeras que entre las segundas. Porque el español, además de pertenecer a la raza latina, como una de las más representativas, al lado de Francia, de Italia y de Portugal, lleva en sus venas cerca de ocho siglos de sangre árabe; sangre explosiva (con perdón), como la de los caballos de esa raza. Por ello los españoles suelen figurar a la cabeza en muchos aspectos, como héroes o como santos; por eso pudo escribirse el *Quijote* y pudieron surgir aquellos poetas del Siglo de Oro de nuestra literatura, y por ello pudo descubrirse y colonizarse, sobre todo, un continente, la hazaña más grandiosa, elocuente y civilizadora de la Historia. El español es espiritualmente romántico, y por serlo es poeta musical; poeta lírico, con contenido fundamentalmente emotivo o jocoso.

Tal vez carezcan las masas de un fino sentido auditivo en general o de una educación musical para las grandes audiciones, como poseen otros pueblos; pero ama la música popular, la interpreta y la canta. Y la canta con sentimiento y placer, desmintiendo el dicho de que "cuando el español canta, o rabia o no tiene blanca".

001318

CAPITULO X

LA VARIEDAD FOLKLORICA ESPAÑOLA

Sus diferencias etnográficas, motivadas por las vicisitudes de su historia, han dado lugar a una variedad folklórica excepcional, como existe en otros aspectos nacionales.

Porque es evidente que, si bien los Reyes Católicos lograron una unidad nacional política, administrativa y económica, no pudieron modificar las variedades etnográficas de su mosaico histórico, observadas y conservadas tradicionalmente desde la cuna en el regazo de la madre, que es en donde se forma el alma de los pueblos.

Lo cierto es que existen distintos temperamentos regionales, con su correspondiente variedad de usos y costumbres.

Los vascos, por ejemplo, se diferencian temperamentalmente de los andaluces y extremeños más que de los normandos. Los gallegos más se parecen con su flema a los ingleses que a los castellanos. Los catalanes son a unos y otros como los vasconavarros a los andaluces, y aun entre las dos Castillas existen modalidades distintas, si bien no constituyen tan señalada diferencia. No obstante, todo ello forma una venturosa unidad nacional.

Por eso cada una de las regiones de España tiene sus cantares favoritos, aunque muchos de ellos, principalmente los andaluces, se cantan en todas ellas.

Y, naturalmente, en su virtud existe en España una amplia gama folklórica nacional, tanto en sus danzas como en sus canciones, casi todas expresivas y bellas, que contornan, según lo expuesto, las características emotivas en sus diferentes matices anímicos: requiebros, ternezas, odios, declaraciones amorosas, serenatas, celos, ausencia, desavenencia, reconciliación, penas, matrimonio, despedidas, etc.

También hay coplas históricas, tradicionales, geográficas y las de profesiones y oficios, además de las canciones de cuna, infantiles, las que cantan las niñas en sus juegos, canciones genéricas, que armonizan lo dulce con lo útil, según el precepto de Horacio (1).

---

(1) Los libros más interesantes referentes a las canciones antiguas, la mayor parte de los cuales hemos repasado, son: *El Cancionero mundial de los siglos XV y XVI*, publicado por Barbieri; *El Cancionero musical del siglo XVII*, por Claudio de Sablonera, ambos con sus correspondientes partituras; *El Cancionero de fray Alonso Montesino*, publicado en Toledo en 1508; *El libro de música de vihuela*,

LOS CANCIONEROS ESPAÑOLES DE LA EDAD DE ORO

Son muchas las canciones españolas registradas por unos u otros recopiladores. Se aproximan a cincuenta mil, y muchos los libros que las recogen, antiguos y modernos, en los que figuran las canciones anónimas selectas y las de los poetas de más fama de los siglos XV a XVII. También las más populares de nuestro folklore, un 90 por 100 anónimas.

El repaso de unos cuantos de aquellos nos permite dar a conocer algunas canciones como complemento de lo expuesto.

Varias de estas, así como algunas coplas conocidas del folklore español, que se cantan desde hace mucho tiempo, están inspiradas en antiguas poesías provenzales, en canciones francesas, gallegas y castellanas, o provienen del romance tradicional intacto o deformado, según afirma Santiago Magariños (1). Otras flamencas tienen reminiscencias arábigas. Muchas están tomadas de los clásicos Juan de la Encina, Lope de Vega, Tirso de Molina, Cervantes, Calderón de la Barca, Quevedo, Fernando de Rojas, etc., entre otras anónimas bellísimas aparecidas en los distintos cancioneros citados, de todas las cuales hemos hecho una selección adaptable a nuestro propósito divulgador de las canciones antiguas españolas.

No pocas de las coplas populares han sido transcritas de escenas teatrales o inspiradas en ellas. Del teatro de Lope de Vega, el más folklórico de los grandes poetas clásicos, se obtuvieron más que de ningún otro. Veamos estas dos canciones sobre las veleidades de las mujeres (2):

Eres como la veleta
del campanario,
que tan pronto está ar norte
como ar solano.

Lope de Vega, en el tercer acto de *El guante de doña Blanca*, pone en boca de un personaje este expresivo concepto sobre la volubilidad femenina:

Viendo poner la veleta
a una torre del lugar,

---

de Luis de Millán, Valencia, 1508. *D. Clarín de Landaria*, Sevilla, 1550; *Canciones*, uno de Valladares de Sotomayor, y otro de Torres Villarroel, ambos publicados en el siglo XVIII. Y a principios del XIX uno de Tomás Segarra, de la Universidad de Munique (Baviera), editado en Leipzig; los de Augusto Ferrán, Ruiz de Aguilera, Melchor Palóu, Eusebio Blasco; el de Lafuente y Alcántara; los cinco tomos de Rodríguez Marín; *Cancionero popular y Alma de Andalucía*, del mismo, todos los cuales reúnen unas cincuenta mil canciones.

Parte de estos libros y canciones nos fueron facilitados por el bibliotecario de la Academia de la Lengua, y otra parte en la Biblioteca y Archivo del Palacio Real de Madrid.

(1) MAGARIÑOS, Santiago: *Canciones populares de la Edad de Oro*, de Ediciones Lauro.

(2) La mayor parte de estas coplas y canciones comparativas figuran en los libros de Rodríguez Marín.

un sabio que estaba atento
la causa les preguntó,
y el maestro respondió:
"Para conocer el viento."
Y aquel dijo: "Ya que en la torre
veleta habéis menester,
con poner una mujer
sabréis el viento que corre."

También esta emotiva y popular copla andaluza está tomada de otra obra de Lope de Vega, como se verá. Dice la copla:

Por ti me olvidé de Dios,
¡mira qué gloria perdí!
Y ahora me voy a quedar
sin Dios, sin gloria y sin ti.

Con estos hermosos versos termina Lope de Vega el acto segundo de *El castigo sin venganza:*

En fin, señora, me veo
sin mí, sin vos y sin Dios:
sin Dios, por lo que os deseo;
sin mí, porque estoy sin vos;
sin vos, porque no os poseo.

Lope de Vega ha sido el más fecundo y excelso autor poeta español de todos los tiempos.

El insigne filólogo don Ramón Menéndez Pidal dice de él:

"En el teatro de Lope, ancho como el Océano, derraman su caudal todas las venas que manan y fluyen por el suelo poético español, y en sus escenas de la vida ciudadana y rústica, historia y fábula, concebidas con toda la cordial y vehemente comprensión de aquel profundísimo temperamento artístico, hallaremos el más copioso florilegio de la lírica popular que jamás fue recogido. Sin el opulento teatro de Lope no conoceríamos la lírica tradicional en la extensión que se le ha señalado como característica; no tendríamos idea de su gran variedad en cantos de fiesta y de trabajo, de alegría y de dolor o de devoción religiosa. Y Lope no solo nos da multitud de esos cantos, sino que, como ningún poeta dramático, nos transmite la vida misma que los producía, el modo de corearlos y el estrépito y algazara de las fiestas, en medio de las cuales la poesía brotaba" (1).

DE TIRSO DE MOLINA Y DE CALDERON DE LA BARCA

Sobre el eterno problema de los celos existen varias canciones; entre otras, esta muy conocida:

(1) MENÉNDEZ PIDAL: "La primitiva poesía lírica española", de *Estudios Literarios*, págs. 266-67. Colec. Austral, Buenos Aires.

001318

No puedo pedir celos
a mi morena
porque sintiera mucho
que me los diera.

Tirso de Molina, que, después de Lope de Vega, es quien mejor recoge la herencia folklórica española, dice al respecto en *El condenado por desconfiado:*

Con tu mismo ser la iguala;
ámala, sirve y regala;
con celos no le des pena;
que no hay mujer que sea buena
si ve que piensan que es mala.

Entre las muchas e interesantes coplas españolas sobre los celos se encuentra esta bella seguidilla, muy del carácter español y de sus resoluciones trágicas cuando se trata de ese estado pasional:

Tengo celos del aire
que da en tu cara;
si el aire fuera hombre
yo le matara.

También marca la tragedia esta otra copla que denota a su vez desconfianza respecto a la mujer amada:

Por pillar a uno en tu puerta
ando que bebo los vientos;
como le llegue a pillar,
tienes a tu puerta un muerto.

No faltan coplas en las que la mujer, cansada del celoso acosamiento, se rebela, amenazando al hombre con la infidelidad, de este modo:

No me seas celoso
porque mira que
a la sombre de un huevo
te la pegaré.

Algunas de las obras de Calderón de la Barca han dado motivo del mismo modo a varias coplas como esta, tan de carácter pasional:

Dos deseos me combaten,
que son el verte y no verte;
no verte me da la vida,
pero una vida que es muerte.

En la gran obra filosófica de este autor *La vida es sueño* dice un personaje:

Pero véate yo y muera;
que no sé, rendido ya,
si el verte muerte me da,
el no verte qué me diera.

Conocida es lo mismo esta canción similar tan emotiva:

Mis ojos lloran por verte;
mi corazón por hablarte,
mi boca por darte un beso,
mis brazos por abrazarte (1).

Merece la pena destacar también esta terneza de un hombre tan sutilmente usuraria al estilo de San Bruno, que, según el conocido refrán, daba ciento por uno:

Por un beso que te di,
lloraba tu madre un día;
dame doscientos tú a mí,
a ver si llora la mía.

Entre otras canciones relacionadas del mismo modo con obras de Calderón de la Barca es muy popular e interesante esta, que pone de manifiesto lo contraproducente que resulta la oposición tenaz a unos amores:

En mi casa me dicen
que no te quiera;
mientras más me lo dicen,
más me lo acuerdan.
Y ahora te digo:
Como me aprieten mucho
me voy contigo.

Calderón, en su obra *Peor está que estaba*, pone en boca de un personaje femenino este consejo a otra mujer:

¡Qué mal, Celia, de amor sientes!
¡Mal conoces su rigor!
No me dirás de un amor
que se rindió a inconvenientes,
y diréte yo de mil
que solo porque tuvieron
inconvenientes crecieron.

DOS CANCIONES DE LOS TIEMPOS DE LOS REYES CATOLICOS
LAS "CANTIGAS" DE ALFONSO X

Resultaría realmente interminable y materialmente imposible el extendernos más en la exposición de las innumerables coincidencias de las coplas folklóricas españolas con los versos o escenas teatrales de los clásicos.

(1) Esta copla se canta también en Colombia y figura en *Espíritu de Oriente*, cancionero popular de José Antonio León. Bogotá, 1951.

Habíamos seleccionado varias canciones de otros poetas o autores de los siglos XV a XVIII, así como de canciones anónimas, verdaderas antologías; pero una mayor extensión impediría la exposición de las coplas folklóricas, base de este capítulo.

Solamente a título de curiosidad, y a fin de poder apreciar el espíritu sutil y atrevido de tiempos pretéritos, vamos a exponer dos cancioncillas, un tanto livianas, que se cantaban mucho en tiempos de los Reyes Católicos, tomadas de los archivos del Palacio Real de Madrid.

Una de las canciones se compone de dos partes. En la primera, una mujer se refiere a la llegada del marido de la guerra, a la que se fue voluntario, contrariándola, lamentando su larga ausencia. Y en la segunda parte de esta canción, con una intención y sinceridad que asusta, le canta:

Veniste vos, marido,
desde Sevilla,
cuernos os han salido
de maravilla.
No hay ciervo en esta villa
de cuernos tales,
que no caben en casa
ni en los corrales.

En esta que sigue, otra mujer también, ante la indiferencia de su esposo, le estimula del modo que vemos:

Bésame y abrázame,
marido mío,
y daros en la mañana
camisón limpio.
Yo nunca vi a un hombre
vivo estar muerto,
ni hacerse el dormido
estando despierto.
Andad, marido, alerta
y tened brío,
y daros en la mañana
camisón limpio.

El venero de nuestras canciones de siglos pretéritos es inagotable, como lo fue nuestro cancionero, cuyo modelo fueron las célebres *Cantigas* de Alfonso X, el *Sabio*, del siglo XIII, en que quedó incorporado definitivamente a la vida de la nación el idioma español como tal, ya que hasta entonces era el latín vulgar el verdadero idioma oficial.

Fue aquel magnífico rey sabio quien elevó la cultura universal española en las artes, las ciencias, la Historia y la política, figurando entre las bellas artes la poesía con la música, que aún no se consideraban artes diferenciales, según el concepto aristotélico.

Por cierto que en las miniaturas que adornan el texto de las *Cantigas*, así como en otras pinturas y esculturas de la Edad Media, se ven infini-

dad de instrumentos de música muy raros, ahora desconocidos, utilizados en los estribillos que acompañaban a cada una de las 430 estrofas de metros distintos de que se componen aquellas. El excelente poeta y musicólogo de principios del siglo XIV Juan Ruiz (el Arcipreste de Hita) compuso unas rimas ingeniosas en las cuales va señalando la cantidad extraordinaria de instrumentos que figuran en las citadas miniaturas.

LA ESCULTURA PREHISTORICA Y LA CLASICA GRIEGA

La escultura, como es sabido, constituye una de las cinco bellas artes según la definición clásica. Se entiende por escultura el arte de modelar, tallar y esculpir en piedra, mármol, marfil, madera o bronce un objeto de la propia naturaleza o una composición que el ingenio conciba.

La escultura, como la pintura y la arquitectura, pertenecen a las llamadas artes plásticas, clasificándose las dos primeras como arte representativo para distinguirlas de la arquitectura y de las artes suntuarias que sirven ante todo a las necesidades de la vida. Podíamos decir de las dos primeras, así como de la música y de la poesía, que son artes de espiritualidad estética sin más finalidad que el arte por el placer de la belleza.

"Si comparamos la escultura con las restantes artes—nos dice Hegel—, aquella se encuentra más afectada por el ideal, por presentar la forma humana animada por el espíritu... El fundamento de la expresión de arte de la Humanidad—agrega—lo constituye la visión espacial congénita en el ser humano" (1).

(1) HEGEL: *Sistema de las artes*, págs. 63 y 75. Espasa Calpe. Argentina.

CAPITULO XI

LAS ESCULTURAS PRIMITIVAS

Las primitivas esculturas prehistóricas conocidas, rudimentarios ensayos de figuras humanas, se iniciaron en la época paleolítica glacial del reno y el mamut, desaparecidos, representando, generalmente, figuras femeninas de grandes nalgas, caderas y senos monstruosamente desarrollados, y con una cabeza sin facciones como una bola de piedra, colocada sobre un tronco absurdo, anatómicamente desproporcionado.

En la gruta de Grimaldi, cerca de Nenton, se encontraron muchas figurillas antropomórficas.

El arqueólogo Enrique Schliemann descubrió en 1876 en Micenas algunos monumentos escultóricos, ya de cierta importancia, correspondientes al final de los tiempos paleolíticos en que empezó a manifestarse de una manera clara el sentimiento artístico del hombre. Habían transcurrido mil quinientos años.

De esa época son la Venus de Willendorf, que se encuentra en el Museo de Viena, y la mujer desnuda en el de Saint-Germain, aún imperfectas. Más perfectas de esa época son: una cabeza de caballo relinchando, que se conserva en el Museo Británico, y un caballo salvaje esculpido en un muro, ya casi correcto, en el de Zurich.

Mesopotamia y Egipto, con la India y Persia, constituyen las corrientes civilizadoras más antiguas sobre escultura.

En el Museo del Louvre hemos contemplado de ese período una magnífica cabeza caldea y la figura en relieve del rey Sargon, procedente de Khorsabad, que denotan un progreso enorme. También son notables algunos relieves con escenas de guerra y de caza. En el Museo de Pensilvania se halla, también de aquel período, un artístico bajorrelieve heteo que representa la lucha de un héroe legendario con un terrible y apocalíptico león.

EL ARTE ARCAICO

Ya entre los siglos IX y VIII, los dorios del Norte, que conocían el modo de laborar y forjar el hierro, sustituyeron a los egeos con un arte libre de adornos geométricos en los que la figura humana aparecía así en posturas esquemáticas. Y un siglo después los jonios esculpieron figu-

ras anatómicas elegantes, relegándose las figuras geométricas de Micenas y Creta a la simple ornamentación.

En el mismo siglo VI y V fueron los griegos los que realmente elevaron la arquitectura a la categoría de arte, como se ha podido apreciar por las esculturas encontradas en las excavaciones de Olimpia, especialmente las figuras maravillosas halladas en Delfos y Egina. La escuela ática postarcaica tardó en comenzar hasta Calamis y Myrón.

La cultura griega surgió en todas las manifestaciones de la vida: filosóficas, científicas, sociales, metafísicas y artísticas, como un estallido que vino a despertar la conciencia humana, igual que siglos después ocurrió con el Renacimiento y actualmente con el comienzo de la era atómica, en la que el ser humano, unas veces para bien y otras para mal, pretende convertirse en un dios olímpico dominador y modificador de todo el Universo.

De los comienzos del arte griego, en la época prehistórica, se han encontrado en los castillos de Micenas y Tirinto varias mascarillas de oro que cubrían el rostro de los muertos y que mostraban ciertos caracteres de rostros, que seguramente pretendían ser retratos de cada uno de aquellos, y la conocida *Puerta de los Leones* de Micenas, el monumento más antiguo de la escultura griega.

De un siglo después es el Apolo de Tenea, conservado en Munich. También existen en este Museo los frontones del templo de Atenea, uno de los cuales representa el combate librado por el cadáver de Patroclo, que Homero describe en la *Ilíada*, cuyos cuerpos, según nos refiere el profesor de arte Hans Stegmann, están bien entendidos, principalmente en lo que se refiere al movimiento, aunque los rostros resulten bastante inexpresivos (1).

Entre los monumentos de la escultura griega abundan los que se relacionan con la religión. Los poetas y los escultores han sido, en realidad, los verdaderos teólogos de Grecia: los primeros, creando el mito en la conciencia, y los segundos, dándole vida corporal; los unos, conduciendo a los espíritus por el camino encantador de lo bello; los otros, mostrando, con sus esculturas expresivas, que el hombre es siempre superior a las pasiones y más fuerte que el dolor, estimulado por el dogma para su elevación.

EN EL SIGLO DE PERICLES

Pausanias nos cuenta la cantidad enorme de *hermes* representativos de una divinidad politeísta que se veían por todas partes, en el campo, en la ciudad y a la entrada de todas las viviendas, como ángel guardián de vidas y haciendas o intermediario universal; esculturas que se atribuían

(1) Dr. HANS STEGMANN, director del Museo de Munich, págs. 16 y 17. Editorial Labor, S. A. Barcelona-Buenos Aires.

todas ellas a Dédalo, de antes de la guerra de Troya. Dédalo fue el primero que abrió los ojos a las estatuas, les separó los brazos del tronco y dispuso las piernas en actitud de marcha.

Tradición aquella que siglos después continuaron los escultores clásicos del siglo de Pericles, cuatrocientos cuarenta años antes de Jesucristo, con sus magníficos *hermes*, alguno de dos caras.

Era entonces la expresión de vida en la escultura lo que suscitaba un mayor entusiasmo.

Luis y Renato Menard nos refieren que cuando el arte no era más que una aspiración, los poetas griegos lo presentan desde este aspecto: en la *Odisea*, Hefaistos regala a Alkincos un perro de oro que parece vivo; en la *Iliada*, el mismo dios se dirige hacia Tetis sostenido por dos vírgenes de oro que parecen estar animadas (1).

En los epigramas que inspira la célebre vaca de Myrón solía decirse: "Myrón nos ha modelado una vaca; el tiempo la transformó en metal y ha hecho creer que es obra suya y se advertía: "Pastor, conduce tus vacas un poco más lejos, no vaya a ser que te lleves entre ellas la vaca de Myrón." Tal era la perfección anatómica que presentaban sus esculturas.

De Myrón pudo decir Petronio que "casi introducía en el bronce la vitalidad de los hombres y de las bestias"; y Plinio, que "fue el primero que multiplicó la verdad y cuidadosamente se atuvo a la forma del cuerpo, pero no supo expresar las emociones de la mente" (2).

Myrón, contemporáneo de Fidias y de Policleto, los tres discípulos de Ageladas, fue preferentemente escultor en bronce, siendo su mejor obra, conservada en el Vaticano, *Discóbolo*, una magistral figura de joven con el disco en alto, dispuesto a lanzarlo, en la que, según el citado doctor Stegmann, el movimiento está sorprendido del natural de una forma admirable (3).

Policleto, algo más joven que Myrón y Fidias, se distinguió por sus estatuas de atletas; admirables son *El Canon*, conservado en el Museo de Nápoles, y *Diadumenoen*, en el Museo del Prado de Madrid. Maravillosa y sorprendente resultaba también su estatua colosal de *Herba* (Juno).

Policleto fue el representante más ilustre de la escuela doria. Se decía que era superior a Fidias en la representación de los hombres, mientras que Fidias "hacía" mejor los dioses. Según Quintiliano, el *Júpiter Olímpico* de este reanimó la piedad de los pueblos, cuya expresión pare-

---

(1) MENARD, Luis y Renato: *La escultura antigua y moderna*, trad. de L. G. Zubiaurre, pág. 34. Editorial Centauro. México. Luis Menard fue filósofo, artista y excelente crítico de arte laureado por la Academia francesa y miembro de la Legión de Honor. Maurice Barrès dijo de él que era el último magnífico apóstol del helenismo.

(2) RAFOLS, J. F.: *Historia del Arte*. Edit. Ramón Sopena, S. A. Barcelona. Página 31.

(3) HANS STEGMANN, *ob. cit.*, pág. 19.

cía tan sobrehumana que la gente se preguntaba de dónde habría sacado el artista el modelo (1).

Aunque los tres eran notables, cada uno en su estilo, Fidias ha sido el escultor más maravilloso de todos los tiempos. El tradujo por medio de la escultura la religión de Homero; como este, fue el sacerdote de la belleza plástica.

La perfección en el arte, como en todo, tiene un límite al que solo ha podido llegar Fidias en la escultura, e incluso en la organización de las magníficas obras arquitectónicas del siglo de Pericles, su gran amigo, quien le nombró intendente general de los trabajos de arte que embellecieron a Atenas (2).

Bajo la dirección de Fidias estuvieron el arquitecto Mnesicles, que levantó los propileos, ese magnífico vestíbulo del Partenón; Iktinos, el arquitecto del bellísimo monumento, y todo un ejército de obreros y artistas que preparaban el mármol, el marfil, los metales y el ébano mientras ejecutaba las maravillosas esculturas y los bajorrelieves y disponía las pinturas y tapicerías destinadas a adornar la obra escultórica más prodigiosa que jamás vieron los siglos. De los edificios construidos bajo su intendencia y dirección, decía Plutarco "que eran de un tamaño asombroso y de una belleza y elegancia inimitables, quedando sorprendido de la rapidez con que hubieron de ser ejecutados, en poco más de dos décadas, lo que parecía haber exigido varias generaciones, conservando su solidez durante siglos y toda la brillantez de la juventud".

LA ESCULTURA DESPUES DE FIDIAS

Sin que aún hubieran transcurrido cien años después de este brillante período de Fidias, la escultura griega continuó manteniendo de un modo magnífico ese bello arte por medio de otro triunvirato formado por Praxiteles, Escopas y Lisipo, cuyas maravillas escultóricas son igualmente célebres, abriendo nuevas posibilidades.

Lisipo fue el escultor predilecto de Alejandro Magno; su maravilloso atleta Apoxicomeno del Vaticano es un dechado de belleza masculina en actitud de movimiento perfecto. También el Apolo Sauróctono de Praxiteles, entre otros.

Con ellos el arte desciende de las alturas del Olimpo a la esfera agi-

(1) Según la etimología sánscrita, Júpiter significaba "padre del día". Para los griegos, Zeus (Júpiter) "era el principio de vida de los seres y del orden universal, éter luminoso y fecundo, padre de los dioses y de los hombres". "¿Ves —dice un fragmento de Eurípides—esa inmensa sublimidad del éter que envuelve la tierra en todas direcciones? Es Zeus, es el dios supremo. Esta es la razón de que los techos de los templos estén abiertos para que pueda verse lo divino."

(2) En estas mismas páginas, se señalan varias de las más importantes obras escultóricas de Fidias y Praxiteles, entre otros "El arte monumental en Grecia y sus bellezas". *La Prensa*, 16 de agosto de 1958, del autor de este libro.

tada de la vida. En las representaciones de Afrodita (Venus), de Eros (Cupido), de Dionisos (Baco), favoritos de esta nueva escuela, la gravedad del sentimiento religioso cede su lugar a un tipo de belleza menos severo. Dos griegos, que sabían comprender la belleza en todas sus formas, no creían injuriar al Zeus de Olimpia o a la Atenea del Partenón al mostrar su admiración apasionada por la Afrodita de Gnido, por la Venus de Milo. En el grupo de los Nióbides, que se atribuyen unas veces a Escopas y otras a Praxiteles, se aprecia también la tendencia a fijar en el mármol sensaciones fugitivas, como el miedo y el dolor.

Fueron dos épocas maravillosas en el transcurso de menos de un siglo, en que la escultura griega dio al mundo las mayores expresiones de arte.

Hasta principios de nuestra era aún continuó, con otros artistas, un período de excelentes obras escultóricas, siendo las últimas más importantes del arte helénico el altar de Pérgamo, que se encuentra en el Museo de Berlín, y un friso con figuras de dos metros de altura y una extensión de cien metros, en que aparecen el dolor humano, además de la fortaleza característica tradicional hasta entonces en las magníficas esculturas inmortales de esos períodos que tan magníficamente expresaban los sentimientos artísticos de aquel gran pueblo.

LA ESCULTURA DE LA ANTIGUA ITALIA Y LA RENACENTISTA
EL ARTE ITALO-ETRUSCO

Ninguna de las tres artes plásticas clásicas llegó a alcanzar en la antigua Italia, durante los doscientos cincuenta años de la dominación etrusca, ni aun en los tiempos del imperio romano, la grandiosidad estética lograda en Grecia durante el siglo de oro de Pericles.

Tal vez porque los artistas ítalo-romanos permanecían generalmente en el anonimato forzoso, al contrario que los griegos, a fin de que pudiera destacar, sin duda, en todos los aspectos, la superioridad jerárquica sobre el resto de los ciudadanos. Y ya sabemos lo que para un artista significa en la vida el incentivo de la popularidad con el reconocimiento público de los méritos personales, mucho más importante para él que los emolumentos.

Iktinos, arquitecto del Partenón; Polignoto, el gran pintor, y Fidias, el mejor escultor de todos los tiempos, percibían idénticos salarios que sus auxiliares los obreros, y han pasado gloriosamente a la Historia.

También contribuyó a posibilitar artísticamente esas bellas artes las lucubraciones fantásticas de una mitología creada por la imaginación calenturienta de Homero y demás sabios y filósofos clásicos de Grecia, divulgada en parte por Herodoto, padre de la Historia, que dieron motivos interpretativos de aquellas a los artistas plásticos admirables de la época, manifestadas especialmente en la escultura, que podía simbolizar mejor aquellos mitos con sus tres dimensiones.

Cuando Fidias creó sus dioses: *Zeus* (Júpiter) y *Atenea*; Policleto, a *Hera*; Alcamanes, los mitos de *Ares y Hefaisto*; Praxiteles, *Afrodita* (Venus); Lisipo, *Heracles* (Hércules), etc., los sucesores no pudieron hacer otra cosa que imitarlos cambiando los movimientos y actitudes de aquellos mitos representativos de una fantástica religión politeísta soñadora; o interpretativos de los juegos olímpicos: escultura atlética o escultura de expresión, íntima, monumental, civil y decorativa.

La escultura etrusca no obedeció al principio, como después durante el Imperio romano, a tales lucubraciones. Sus motivos iniciales, dado su origen asiático, semejaban ciertos esbozos de la escultura mesopotámica, egipcia y egea, de su origen, empleando en sus obras el barro cocido y el bronce, jamás el mármol y rara vez la piedra.

Las dos obras más importantes de la escultura etrusca de fama universal fueron *La loba romana* del Capitolio, con los dos niños agarrados a sus ubres, añadido ejecutado muchos siglos después, en la época renacentista, y la llamada *Quimera de Arezzo*, restaurada en sus cuartos traseros por Benvenuto Cellini, según afirman los excelentes críticos de arte Luis y Renato Menard (1).

Los etruscos fueron muy dados a la representación de animales feroces: el Museo de Munich conserva una impresionante cabeza de pájaro, de gran tamaño, con orejas de lobo, verdadera obra escultórica de feroz expresión.

Magníficos son los grupos representativos de las fiestas báquicas y algunas escenas homéricas: *La toma de Troya, El viaje de los argonautas* y *Las luchas de los griegos y las amazonas*, entre otras.

LA ESCULTURA ROMANA

La influencia griega y helenística, con las características aportaciones más o menos originales del arte etrusco, continuaron en los comienzos de la escultura romana propiamente dicha. Durante la conquista de Grecia las legiones romanas arramblaban, como botín de guerra, con cuantas estatuas artísticas encontraban a su paso. Según nos refiere Plutarco, Paulo Emilio, después de su campaña por toda el Atica y el Asia Menor, regresó a Roma con cincuenta carrozas repletas de estatuas y pinturas, la mayor parte procedentes de Siracusa, que sirvieron de modelo a los artistas romanos. A su vez, un escultor coincidentemente llamado Pasiteles, no el célebre Praxiteles de apellido casi idéntico, se fue a residir a Roma, en donde divulgó un libro sobre arte que Plinio utilizó, por cierto, en su *Historia Natural*, a la vez que estableció en esa ciudad unos talleres de escultura. Todo ello justificaba la imitación, al comienzo de

(1) MENARD, Luis y Renato: *La escultura antigua y moderna*. Edición Centauro, S. A. México.

la escultura en Roma, de la escuela griega, así como en arquitectura y en la pintura.

Cuando los romanos se despojaron de esas influencias que Goethe llamaba "afinidades electivas", llegaron a realizar algunas obras escultóricas magníficas, originales, distinguiéndose especialmente en el busto-retrato, muy generalizado en la época. De tal modo, que los patricios romanos tenían en el *atrium* de sus casas unas alacenas o armarios en los que guardaban pequeños bustos de sus antepasados, como en la actualidad se conservan en un álbum las fotografías familiares.

De esa costumbre, por egolatría, surgieron las magníficas esculturas-retratos de Augusto, siendo el más maravilloso ejemplar el titulado de *Braccio Nuovo*, conservado en el Vaticano, una de las figuras más bellas y vigorosas del emperador.

También destaca por su ejecución la estatua ecuestre de Marco Aurelio en Roma, de una sencillez cautivadora por su naturalidad; la de Tiberio como cónsul y la de Claudio divinizado. Magistral es la escultura de Agripina sentada.

Constituyen a su vez grandes creaciones los distintos arcos de triunfo, como el de Trajano, con escenas de la vida y leyenda del emperador; motivos escultóricos maravillosos. Merece destacar también los asombrosos relieves de la parte interior del arco de Tito, en el Foro, el mejor de la serie, en el que se ve al emperador en pie en su carro, acompañado de la *Victoria*, con las riendas en la mano, conduciendo una estupenda cuadriga, sobre la cual Luis y Renato Menard dicen que pocas veces, ni en el arte ni en la vida se habrán visto caballos más hermosos, briosos y obedientes. Figura, además, el testimonio más alto del triunfo romano como es el *Candelabro de los Siete Brazos* del templo de Jerusalén llevado en andas por los soldados vencedores al acercarse, para pasar por ella, a la *Porta Triunfalis*, y otros motivos históricos impresionantes por su belleza.

Uno de los monumentos más bellos que dejó Augusto fueron los relieves del *Ara Pacis* con los que el gran emperador quiso conmemorar su gran anhelo de paz después de sus victorias en Hispania y las Galias.

Por todas las ciudades había profusión de estatuas y artísticas fuentes.

Pero, en realidad, la escultura durante el imperio fue dedicada principalmente a la exaltación y divinización de esos jerarcas como apoteosis a sus conquistas, colocando en segundo término sus dioses mitológicos creados en Grecia. Calígula decapitó las estatuas de los dioses, sustituyendo las cabezas de estas por imágenes de la suya. Nerón hizo que Zenodoro construyese un coloso de treinta y seis metros de altura que le representaba con los atributos del sol. Esa apoteosis de los emperadores era una consecuencia natural del servilismo de las costumbres.

LA ESCULTURA EN LA EDAD MEDIA

A la exaltación de los poderes mayestáticos de la Roma imperial sucedió la escultura simbólica paleocristiana, en la que, según Stegmann, tienen un papel importante la cruz y el monograma de Cristo, el cordero y la paloma, la rama de laurel y la del olivo. Los temas históricos se referían a la creación del mundo y a la vida de Jesús, con una expresión muy sumaria del carácter y de la individualidad.

Todavía imperaba la tendencia de la escultura romana, oponente al espíritu de la nueva doctrina. El cristianismo, siguiendo la tradición del Antiguo Testamento, se oponía a toda clase de representaciones religiosas de forma humana. La Biblia, persistentemente, en cada página, condena la escultura. La plástica, que es el lenguaje de las formas, supone la pluralidad de los tipos divinos, esencia del politeísmo. "No haréis ninguna imagen—dice el Profeta—, ni de las cosas del cielo ni de la tierra." Se toleraba en la pintura porque Moisés no habla de ella y tal vez por no ser corpórea y por ello parecerse más la escultura a las figuras que representa. Clemente de Alejandría prohibió el ejercicio de un arte "que podía engañar a los hombres".

Por eso, los primitivos cristianos hicieron desaparecer casi todas las esculturas simbólicas figurativas, y las pocas que quedaron las destruyeron los bárbaros.

En los primeros monumentos del cristianismo se utilizaron algunas formas simbólicas de la mitología griega. Luis y Renato Menard nos refieren, entre otros ejemplos, que en la catacumba de San Calixto se ve a Hermes conduciendo las almas, representadas como mujeres veladas, ante un tribunal en el que se hallan sentados Cristo y la Virgen, que se parecen bastante a Perséfone y a Aides. Se conserva una pintura en la que se ve encima de Orfeo la imagen de la Virgen con el Niño Jesús. La escultura bizantina simultánea solo tuvo importancia en la primera centuria. En España surgió la escuela llamada bastetana, cuyo singular ejemplar representativo es la famosa *Dama de Elche.*

Italia fue la nación del florecimiento artístico iniciado en el siglo II hasta el XII. En el siglo XIII comenzó otro gran período iniciado en Pisa por Nicolás Pisano y seguido por sus familiares.

Antes del Renacimiento cuatrocentista surgieron en las principales capitales de Europa la escultura gótica y la románica.

LA ESCULTURA RENACENTISTA

El Renacimiento en las artes plásticas es un proceso esencialmente italiano cuya cuna fue Grecia.

El primer escultor renacentista del *Quattrocento* fue Lorenzo Ghiberti,

iniciándose con su extraordinaria escultura *Caín y Abel*, sorprendente obra de arte. Le siguió Filippo Brunelleschi, que también fue un gran arquitecto a la vez que excelente escultor. Pero quien más destacó fue Donatello, igualmente escultor y arquitecto, como lo fueron a la vez muchos por entonces, así como otros fueron a su vez pintores y escultores.

Su gran figura sentada de San Juan Evangelista es de un efecto emocionante, y, según dice Hans Stegmann, se trata de un modelo que sirvió a Miguel Angel para su obra maestra *Moisés*. También son de admirar, entre otras varias esculturas, su extraordinaria estatua de *David* y *La Anunciación*, y por su realismo, su *San Marcos*, de tal modo que al contemplarla muchos años después, Miguel Angel no pudo menos de exclamar admirado: "¡Marcos!, ¡Marcos!, ¿cómo es que no hablas?" Florencia fue la cuna del Renacimiento cuatrocentista, a cuya escuela pertenecieron también Luca de la Robbia, cuyos relieves de *La Cantoria* en la catedral son una filigrana. Igualmente se distinguió como escultor el gran arquitecto del Renacimiento Michelozzo...

La principal figura cumbre del alto Renacimiento fue Miguel Angel, verdadero genio de las artes plásticas, principalmente en la ejecución de la pintura y escultura.

Genial hasta lo sublime fue en ambas bellas artes, aunque empezó a pintar en una época en que ya poseía todo su talento y arte como escultor.

La labor de Miguel Angel fue realmente portentosa. Tenía un conocimiento exacto y profundo del cuerpo humano y una gran seguridad y perfección en el dibujo y en la perspectiva. A él consultaban arquitectos notables, pintores eminentes y escultores excepcionales, como en Grecia ocurría con Fidias. Vasari dice de su *Moisés* "que su trabajo es tan perfecto que Moisés puede llamarse más que nunca amigo de Dios", y Falconet, "que la expresión de esa estatua es tan sublime que se ve la ley divina escrita en sus cejas".

Puede decirse que en los siglos transcurridos solo hubo dos figuras cumbres apoteóticas de la pintura y la escultura: Fidias, en la Edad Antigua (Grecia), y Miguel Angel, en la Edad Moderna (Florencia).

Excepcionalmente bellas son sus esculturas *La noche*, *Un esclavo*, *La Piedad* y parte de los monumentos de los sepulcros de los Médicis. Principalmente la estatua *Julián*, su amigo y protector, entre otras varias.

Sansovino fue su colaborador, restaurador y su rival. De no haber existido Miguel Angel, este se habría considerado como el primer escultor italiano. Su estatua de *Baco* en mármol fue considerada como una de las más bellas obras de la época, así como las colosales de *Marte* y *Neptuno*.

Entre los principales escultores en bronce figura en primera línea el genial Benvenuto Cellini, siendo su principal estatua *Perseo*.

También fue genial Leonardo de Vinci como escultor: su estatua ecuestre del duque de Milán, cuya realización le costó diez años, después

de haber estudiado perfectamente la anatomía del caballo, fue la admiración de las gentes, dando lugar a que los cronistas de la época dijeran que era más bien un escultor que pinta que un pintor que esculpe.

El arte renacentista inició una época gloriosa en las artes plásticas, extendiéndose como reguero de pólvora por todo el Continente, en cuyas principales ciudades podemos admirar un arte que por su belleza constituye un deleite espiritual maravilloso.

INSTITUTO "LIBERTADOR RAMON CASTILLA" BIBLIOTECA Lima - Perú

CAPITULO XII

EL ARTE DE LA ARQUITECTURA (1)

La arquitectura ha sido y es en todos los tiempos un arte monumental asombroso.

Vamos, pues, a recoger las cinco características que abarcan todas sus épocas hasta el Renacimiento.

LA ARQUITECTURA MONUMENTAL

Las características peculiares geoetnográficas existentes en cada región de la Tierra han determinado las diferentes modalidades artísticas que han ido surgiendo a través de la Historia, principalmente en las artes plásticas y especialmente en la arquitectura, que es, como lo expresa Hegel, la forma simbólica del arte, nacido de una necesidad física y espiritual, con la vivienda y el templo.

Egipto fue la nación de los templos monumentales y de las grandes imágenes para las que fueron creados aquellos. Su arquitectura monumental respondía a sus tribulaciones espirituales, empleando los elementos a su alcance existentes en su territorio, utilizando los que consideraban de mayor consistencia a estos efectos y destinando los más deleznables a sus viviendas.

Por eso las construcciones corrientes formadas para habitarlas se iniciaron con lodo del Nilo y adobes desecados al aire; raras veces con la-

(1) Los trabajos sobre la arquitectura en todos los tiempos, aparecidos en estas páginas, fueron publicados por su autor, en forma de artículos a toda plana, con varias fotografías en colores, en la sección ilustrada de los domingos del diario *La Prensa*, de Buenos Aires, siendo sometidos, aquel mismo año, al examen de un jurado designado para un concurso organizado por el Colegio de Arquitectos de Madrid, aunque no tenían opción a premio alguno por no haberse publicado en un periódico español, según las bases del concurso.

No obstante esta circunstancia, el Colegio de Arquitectos envió al concursante la siguiente carta con el informe del jurado sobre dichos artículos: "Los trabajos presentados por el señor Alvarez Angulo y publicados en *La Prensa*, de Buenos Aires, contribuyen eficazmente a la divulgación de los estudios sobre arquitectura retrospectiva, tanto por el mérito de su contenido como por la difusión y el prestigio del periódico en que se han publicado. Revelan dichos artículos una cultura poco frecuente entre escritores no especializados y, sobre todo, una atención inteligente hacia temas de arquitectura que nos complacería vivamente poder alentar."

drillos cocidos, en tanto que la arquitectura pétrea, que arranca su fina caliza en el borde del desierto, fue empleada en edificios monumentales pensando en la eternidad (1).

Evidentemente, las construcciones arquitectónicas, tanto las corrientes como las monumentales, han respondido siempre a esos dos factores: espiritual el uno, el sólido, el consistente; efímero el otro, el que iba a albergarlos transitoriamente.

Aunque no con el mismo fervor espiritual, también en la Mesopotamia, parte de Asiria, Babilonia y Turquía asiática, bañadas por el Tigris y el Eufrates, formaron su arquitectura con los materiales existentes en sus valles, en donde la piedra era muy escasa, y los formidables palacios, templos y murallas de Asiria, antigua provincia de Babilonia, fueron construcciones de una solidez extraordinaria y sorprendente por su grandiosidad.

Mesopotamia, Egipto, Babilonia y Asiria constituyen las grandes corrientes civilizadoras más antiguas, a excepción de la China milenaria, que, con la India, también construyeron templos y palacios que, aunque exóticos, en relación con los del Medio Oriente fueron formidables en su solidez y admirables en su arte.

Las monumentales pagodas chinas y sus colosales murallas son el exponente de su grandiosidad monumental.

Lo mismo en la India politeísta, en la cual raro es el lienzo mural de pórticos y galerías donde la ornamentación y el aditamento escultórico no desplieguen su magnificencia, como el gran templo de Tanjore, de una gran fantasía escultórica; el gigantesco de Bayón, la gran pagoda de Rangún y otras muchas, como las siete de Machavelli, en una de las cuales, en la parte superior, como en un trono, se ve la figura de Brahma, el de los ocho brazos gigantescos, de cuya cabeza surge el árbol simbólico, y en cada ángulo, a derecha e izquierda del gran dios, se han agregado, en menor tamaño, otros dioses secundarios. En los cuatro costados de cada torre surge siempre la faz de Brahma. "Visto el templo desde la elevada atalaya del arte—nos dice Otto Hover—, tan excelsa es la alta cúpula desde la cual sonríe la faz divina de la Inmaculada como la gigante y extraña construcción pétrea donde se alberga el *lingam*, el santo símbolo de Siva, dios creador infatigable" (2).

Aunque el enigma es patrimonio de todo el Oriente y la belleza lo es de Occidente, el arte monumental del Medio Oriente es, en realidad, un tránsito entre la fantasía politeísta del Asia Mayor y el arte inicial de la Hélade (cantón del Epiro, llamado Grecia, denominación que los romanos aplicaron a todo el país), si bien los edificios no fueron nunca tan descomunales como los de Asiria.

---

(1) WORRINGER, Guillermo: *El arte egipcio*. Revista de Occidente (Argentina).

(2) HOWER, Otto: *El arte indio*. Edit. Labor. Barcelona-Buenos Aires.

Los albores del arte asirio se remontan a la civilización caldea, población antigua de Asia, de que nos habla la Biblia, y abarca el período comprendido entre los años 4000 y 2500 a. de J. C. (1).

Sus construcciones monumentales se establecieron en Nínive, ciudad fundada por Nino, y en Babilonia, reconstruida en todo su esplendor por Semíramis, mujer de aquel, en las cuales usaron los mismos procedimientos que los caldeos con la aplicación de las piedras a la decoración escultórica de las inmensas superficies que ofrecían sus edificios.

Los templos y palacios de Babilonia no se levantaban sobre el nivel del suelo, sino en lo alto de una plataforma de ladrillos de unos quince metros de altura.

Dada la magnitud de la tierra, que se creía infinita, y la escasez de habitantes, se planeaban las ciudades sin límite de espacio. El problema se reducía únicamente a la obtención de materiales, ya que el importe de la mano de obra, realizada por esclavos, apenas contaba. Todo dependía de las ambiciones de la persona que ejercía el mando.

Por eso Nínive y Babilonia fueron trazadas en cuadros kilométricos, sin cortapisas, sobre la propiedad de los terrenos, de los que podían disponer libremente.

Según nos refiere Herodoto, el extenso cuadrado de la ciudad de Babilonia medía de cada lado 120 estadios (unos veintidós kilómetros). Las gigantescas murallas que la circundaban, construidas con ladrillo refractario, asfalto y estratificaciones de caña, medían 66 kilómetros, con un espesor de 42 metros, flanqueadas por 150 grandes torres.

Las cien puertas de dichas murallas, lo mismo que los postes y las cornisas, eran de bronce.

Las principales obras de la arquitectura neobabilónica fueron los palacios y los templos, que asombraban por su suntuosidad.

También causaba asombro el puente que cruzaba el Eufrates, en cuyas cabeceras se construyeron dos suntuosos palacios. El de la izquierda llevaba anejos los famosos jardines colgantes de Semíramis, reputados desde la antigüedad como una de las siete maravillas del mundo.

Diodoro los describe "como una serie de terrazas escalonadas que se van elevando hasta formar una montaña, agregando que los pisos descansaban sobre bóvedas, cuya construcción, al parecer, no desconocían tanto los de la bóveda falsa, formada por hileras horizontales voladas, como la verdadera en forma de cuña" (2).

Uno de los principales monumentos de arte de Babilonia era también el gran templo de Bel, junto al cual se alzaba la famosa torre de Babel de que nos habla la Historia Sagrada.

---

(1) Los monumentos asirios solo se remontan al siglo XII antes de Cristo. Su esplendor abarca los siglos X a VII, cuando cayó Ninive.

(2) Séneca atribuye el descubrimiento de la bóveda a Demócrito, quien, según él, inventó el arte de tallar las piedras.

Los muros de circunvalación de todo el santuario, según Herodoto, "formaban un cuadrado, cada uno de cuyos lados medía dos estadios (unos trescientos metros) y en el centro se elevaba una torre, toda ella de piedra, de un estadio de largo y otro de ancho, y sobre esta torre había otra segunda torre, y sobre esta otra, y así hasta ocho torres, siempre una sobre otra. Y por fuera ascendía, en torno a todas las torres, una escalera helicoidal, y sobre la última torre había un gran templo. Y en el interior, entre otras manifestaciones escultóricas, había varias esculturas de estatuas macizas de oro y plata".

Tan monumentales y artísticos como los palacios y murallas de Babilonia fueron los palacios-fortalezas construidos en Nínive, ciudad emplazada en un rectángulo amurallado con un perímetro de 89 kilómetros.

Los asirios, guerreros por naturaleza, daban gran solidez a sus construcciones. Numerosos vehículos llegaban por un plano suavemente inclinado a la plataforma superior de los palacios, en donde tenían su alojamiento. Para mayor resistencia comenzaron a disponer los ladrillos pasando del plano vertical de los pies derechos al plano curvo de la bóveda, sin dejar un ángulo entre ambos planos.

De ese modo enriquecieron los inmensos palacios-fortalezas que mantuvieron a Nínive sobre los demás pueblos del Asia Menor, influyendo principalmente en la arquitectura persa y en la del resto de su zona geográfica.

Para demostrar la monumentalidad de sus edificios basta citar el palacio de Sargón, en Khorsabad, que ocupaba diez hectáreas de superficie, ascendiendo la masa de arcilla para su construcción a más de 1.300.000 metros cúbicos.

"Aún se levantan lienzos de las murallas de Nínive—según nos dice Karl Woermann—que alcanzan 15 metros de altura y pueden recorrerse en un perímetro de más de veinte kilómetros" (1).

El arte asirio es la expresión de un pueblo que debía su poder a la guerra. Emplearon, como verdaderos maestros, el ladrillo y conocieron los arcos, las bóvedas y las cúpulas, tanto de medio punto como las elípticas (2). Aquellos rudos guerreros fueron también excelentes artistas.

---

(1) WOERMANN, Karl: *Historia del Arte en todos los tiempos.*

(2) Existe una gran confusión en lo que respecta al descubrimiento de la cúpula, que, según Herodoto, ya se conocía en Asiria mil años antes de Cristo, y así lo entienden otros historiadores. No obstante, otros también autorizados se la atribuyen a Brunelleschi, nacido en 1377 de nuestra era, llegando a su plenitud en el arquitecto León Bautista Alberdi, con el magistral proyecto de la cúpula por excelencia: la de San Pedro en Roma. Lo que sí hizo Filippo Brunesllleschi fue construir la grandiosa cúpula de Santa María de Flores, de 42 metros de anchura por 40 de alto, en la que trabajó durante treinta años en los comienzos del siglo XV, y quizá a esa gran obra y a construir un modelo de cúpula

Las construcciones monumentales de Asiria difieren totalmente de las de Egipto. En la tierra de los faraones lo que realmente causa asombro son las pirámides. Dos mil novecientos ochenta años antes de Cristo se construyeron los más antiguos sepulcros cristalizados en forma estereométrica. Las pirámides difieren por su antigüedad, tamaño y forma. Las más antiguas parecen ser de piedras amontonadas (las pi-ramas); otras tienen una especie de plataforma en la cúspide; algunas terminan totalmente en punta; otras, en forma escalonada, como la de Sacara, y varias lisas. Existe una grande de piedras, de 99 metros de altura, en Dachury; la mayor y más antigua, la de Keops, con 200 metros de lado en la base. "Son las pirámides—dice Herodoto—lo que en Egipto nos llena de admiración, haciéndonos reflexionar sobre la duración de los siglos."

En la arquitectura monumental, aparte las pirámides, dominaba la cubierta plana de dinteles de piedra yuxtapuestos, los cuales gravitaban sobre las paredes o sobre pilas cuadradas o columnas cilíndricas robustas para poner de manifiesto su fuerza de sustentación.

"Cuanto hallamos de colosal y grandioso en la superficie del suelo —expresa Hegel en *Sistemas de las artes*—, en Egipto, la India y Asiria no puede compararse a lo que se descubre bajo tierra en la India, en Salseta, frente a Bombay, en Ayora, en el alto Egipto y en Nubia. "

Excavaciones que los arqueólogos comenzaron al principio del siglo XIX y de las que fue teniendo referencia Hegel hasta su muerte, en 1831. Pero a pesar de su magnificencia, todo ese arte magistral, sorprendente y grandioso fue superado varios siglos después por Grecia, de cuya cultura universal aún vivimos.

EL ARTE DE LA ARQUITECTURA Y LAS PRIMITIVAS VIVIENDAS

La arquitectura, considerada por los clásicos como una de las cinco artes bellas, constituye también una ciencia verdadera.

León Bautista Alberti, maestro italiano de arquitectos del siglo XV, decía que las artes útiles para el arquitecto eran la pintura y las matemáticas; las matemáticas, sin duda, teniendo en cuenta la ley de sustentación y la carta, y la pintura, por el dibujo, la perspectiva y la estética. Donato Bramante, discípulo eminente de Alberti y de Luciano de Laurana, fue pintor antes de ser arquitecto; Rafael, discípulo del primero, fue un excelente arquitecto antes de ser pintor; también fue arquitecto, pintor y escultor Miguel Angel, escultor y arquitecto, Sansovino, entre otros. Son, en realidad, tres bellas artes que se complementan.

---

de la catedral de Florencia, sin emplear cimbras fijas, se deba esa creencia de ser él el inventor de la cúpula, más de dos mil años después de conocerla los asirios.

El también notable arquitecto francés y crítico de arte Viollet-le-Duc concebía la arquitectura como de utilidad mecánica (1). Lo es, en efecto, en cuanto pueda referirse a las viviendas corrientes y a ciertos edificios de utilidad social: sanatorios, asilos, escuelas, etc.; pero no se puede negar que también es arte, quizá la primera de todas las artes.

Tal vez no llegue la arquitectura, en su monumentalidad artística, a producir la emoción sensorial estética que el *Zeus*, de Fidias; o *El entierro del conde de Orgaz*, del Greco; o las *Odas*, de Horacio; o bien la *Quinta sinfonía*, de Beethoven; pero tampoco se puede negar la admiración que producen las pirámides, o el Partenón, o la Capilla Sixtina y otras múltiples obras arquitectónicas maravillosas.

Para Hegel, en efecto, la arquitectura ocupa el primer lugar: por ella comienza el arte en virtud de su propia naturaleza. Es la primera de todas y la forma simbólica del arte. "La arquitectura recoge formas del reino vegetal o de los animales, figuras humanas que a veces engrandecen en proporciones colosales, dándoles forma de masa gigantesca.

"En las esfinges egipcias, en los Memnones, la arquitectura llega al punto de confundirse, en cierto modo, con la escultura" (2).

Karl Woermann, en su magnífica *Historia del Arte en todos los tiempos*, coincidiendo con Hegel en relación con la mayor importancia de la arquitectura, expresa que "los progresos de la escultura y la pintura en la época neolítica (que fue cuando se inició) no corresponden, ni con mucho, a los adelantos de aquella. En algunas piedras se descubren indicios de una labor artística muy rudimentaria e incipiente" (3).

Resulta un tanto curioso el concepto filosófico de Taine relacionando el cuerpo humano con la arquitectura y las matemáticas. Según él, "hay una arquitectura del cuerpo y las relaciones orgánicas que asocian a sus partes vivas han de sumarse a las relaciones matemáticas que determinan sus masas geométricas y su contorno abstracto. Desde este punto de vista puede compararse el cuerpo humano con una columna: según la proporción del diámetro y de la altura resulta jónica o dórica, elegante o achaparrada. El fuste de la columna no puede ser mayor que su espesor, multiplicado cierto número de veces por sí mismo. De igual modo el conjunto del cuerpo ha de alcanzar, sin sobrepasarlo, cierto múltiplo, cuya unidad es la cabeza" (4).

En realidad, la historia de la vivienda es la historia de la Humanidad, y la arquitectura monumental es la historia del Arte, de la pintura y de la escultura principalmente: sobre los muros del templo y del parlatorio de Delfos pintó Polignoto al fresco monumentales figuras de tamaño na-

(1) VIOLLET-LE-DUC: *Hostoria de la vivienda humana*. Fue también un prestigioso arquitecto, restaurador, entre otras grandes obras, de Nuestra Señora de París, y creador de otras.

(2) HEGEL: *Sistema de las Artes*.

(3) WOERMANN, Karl: *Historia del Arte en todos los tiempos*.

(4) TAINE, Hipólito: *El ideal en el arte (Estudios de estética)*, pág. 164.

tural que interpretaban ciclos enteros de la historia y de la mitología; varias obras arquitectónicas griegas fueron orladas por Fidias y todas las catedrales famosas lucen y abrillantan sus fachadas con bellas esculturas...

La vivienda no fue en su origen ni artística ni científica, como nada lo es en sus comienzos. Surgió de un modo muy rudimentario en el período paleolítico de las lluvias torrenciales, del mamut y del reno. desaparecidos ante la necesidad sentida por el hombre primitivo de defenderse de las fieras y de las inclemencias del tiempo.

Las cuevas y cavernas en donde no había árboles y estos en los bosques, constituyeron sus albergues primitivos y sus defensas.

En aquellas surgieron las pinturas rupestres, primera manifestación artística realizada durante una cultura ancestral musteriense, desaparecida a la par que su creador: el hombre de Neanderthal (1), y en la copa de los árboles nació la incipiente construcción de unos rústicos lechos, construidos con idéntica técnica, poco más o menos como la empleada por las aves al construir sus nidos.

Fue ya muchos siglos después, en la época inicial, neolítica, al cambiar el hombre su vida nómada por la sedentaria, cuando surgió la idea de construir las chozas o cabañas terrestres o lacustres (palafitos) formadas con cañas y barro, a las que fueron dando solidez empleando la madera y el adobe.

Según el prehistoriógrafo sueco Montelius, de conformidad con Karl Woermann, las antiguas chozas y viviendas subterráneas fueron inicialmente redondas, después se transformaron en rectangulares, siguieron elevándose en escarpa por los cuatro lados, se transformaron después en tejado de escombrera y acabaron por convertirse en cubiertas de piñón.

De muchas de estas cabañas lacustres, iniciadas hace unos siete mil años, conforme afirman esos dos autorizados historiadores, se han encontrado diferentes restos en el fondo de los lagos y en los palafitos prehistóricos de las antiguas ciudades lacustres, que, apoyados sobre pilotes y unidos con tierra por estrechas pasarelas, parecían flotar sobre la superficie de las aguas (2). Muchas de estas ciudades se descubrieron en Suiza, Alemania y otros países de Europa y Asia, cuyos restos aún existen.

Esas cabañas tan sencillas y rudimentarias solo las utilizaban para pernoctar, sirviendo otras construcciones pétreas para sus muertos, especialmente en Egipto, en donde se les rendía extraordinario culto; para ello construían una especie de túmulos denominados *pi-ramas*, nombre

(1) Woermann dice en la obra citada que se han descubierto en el sur de Francia y en el norte de España 30 cuevas con representaciones zoomórficas semejantes en pinturas y cuadros troglodíticos, entre ellas la de Altamira, en Santander (España).

(2) MONTELIUS: *Las primitivas chozas terrestres y los palafitos prehistóricos.*

que significa "altura". Las *pi-ramas* no eran, en realidad, según nos lo describe O. Fergus (1), sino un montón de piedras y ladrillos sin cocer, colocados sobre una base cuadrangular, con inclinación de las caras laterales que, resistiendo los frecuentes temblores, pudieron observar que esas estructuras apiramidadas reunían mejores condiciones de estabilidad que las que poseían los muros a tranquel.

Con esa experiencia, y dada la cualidad de excelentes geómetras que poseían los egipcios, muchos siglos después construyeron las famosas y colosales pirámides, consideradas como una de las siete maravillas del mundo, siendo estas las únicas que aún existen (2).

Para darse idea de su grandiosidad basta recordar que solamente para la construcción de la gran pirámide se emplearon cien mil esclavos durante veinte años sin interrupción. Sin duda fueron construidas pensando en la eternidad. Cuenta Herodoto que los egipcios son los primeros en afirmar que las almas son inmortales.

Spengler, coincidentemente, interpreta que "la arquitectura egipcia tiene un profundo sentido, en su culto a los muertos, pensando ya en la inmortalidad del alma" (3).

Aunque no con el mismo fervor, también se construyeron en distintos lugares de Europa, anteriormente a las Pirámides propiamente dichas, además de las cabañas terrestres o lacustres montadas con estacas o cañas, barro y madera destinadas a viviendas, sepulcros megalíticos, es decir, compuestos de piedras grandes colocadas sin desbastar, verticalmente unas, más estrechas y otras mayores, en forma de losa, horizontales, mantenidas en equilibrio por su propio peso.

Para Karl Woermann, ya citado, estos sepulcros son de la mayor importancia para la prehistoria de la arquitectura.

En Alemania, según el mismo, se designa a estas rudas e ingentes construcciones con el nombre de *sepulcros gigantes*, y en Inglaterra, dólmenes, es decir, *mesas de piedra*. Estos dólmenes, algunos de cuyos restos se conservan aún, existían a centenares de miles por Holanda, Inglaterra, Suecia y el oeste de Francia.

J. F. Rafols, en su *Historia del Arte* (4), dice que estos dólmenes se prodigaron también en muchos más sitios de Europa, y un ejemplar notabilísimo se encuentra en la cueva de Mengas (España), así como en el Alto Egipto, en Siria, en Palestina, en la India, en Crimea, en Africa, en el Cáucaso y hasta en Corea, lo cual quiere decir que en todas partes

(1) FERGUS: *La evolución de la vivienda humana.*

(2) Las otras seis maravillas, como se recordará, fueron: los Jardines Colgantes, la Tumba de Mausolo, el Templo de Diana, el *Zeus* de Fidias, el Coloso de Rodas y el Faro de Alejandría.

(3) WORRINGER, Guillermo: *El arte egipcio*, Revista de Occidente Argentina, Buenos Aires, 1947; traducido del alemán por Emilio Rodríguez Sadia.

(4) RAFOLS, J. F.: *Historia del Arte.* Sopena. Barcelona.

el hombre ha venido creyendo en la inmortalidad del espíritu, ya que no le era posible su perpetuidad física.

En las construcciones de viviendas rústicas, y principalmente en las sepulcrales, fue donde la arquitectura de la Humanidad comenzó a dar los primeros pasos en firme. "Mientras en los palafitos—dice Woermann—descubrimos el comienzo de la arquitectura carpinteril, en los sepulcros megalíticos asistimos a los primeros ensayos de la arquitectura pétrea."

El hombre primitivo vivió en plena naturaleza, como cualquier ser de distinta especie, durante muchos siglos. Su inteligencia y su anatomía, una vez liberados los brazos del peso del cuerpo, le permitieron ir utilizando paso a paso, en el transcurso de los siglos, los elementos que aquella le proporcionaba para su comodidad física y su deleite espiritual, hasta la culminación de los medios asombrosos de que dispone en la actualidad.

De todas aquellas construcciones prehistóricas surgieron en orden artístico los maravillosos monumentos arquitectónicos que aún existen o han existido, entre otras manifestaciones del arte, en Caldea, Egipto, Babilonia, Asiria, Grecia y Roma, en edades remotas, y los admirables del período renacentista.

EL ARTE MONUMENTAL EN GRECIA Y SUS BELLEZAS

Grecia ha sido el faro de la cultura occidental, cuyos destellos aún nos iluminan a través de los siglos.

Europa llegó a ser lo que es por lo que Grecia fue.

El historiador inglés Secky describe a Grecia y al intelecto griego como el agente cultural de la civilización de Occidente.

Y el eminente jurista Sumner Maime decía, a mediados del pasado siglo, que nada se mueve en el mundo, excepto las fuerzas ciegas de la naturaleza, que no sea de origen griego.

Miles de años hacía que dominaban en la tierra el arte del valle del Nilo y de la Mesopotamia, cuando el arte griego, rápida y victoriosamente, vino a escalar inesperadas y sorprendentes cumbres, conquistando así el Africa y el Asia; arte que se inició en el período arcaico, novecientos a quinientos cincuenta años antes de Jesucristo, y continuó hasta la dominación romana, casi a principios de nuestra era, destacando entre los siglos VI y V.

Al desenterrar en Egipto, en Fenicia, en Asiria y en Persia, nos dice Karl Woermann (1), los restos de una arquitectura que estaba ya muy avanzada, se ha creído ver en algunos de sus monumentos esbozos de las formas que el Partenón ha eternizado.

En efecto, se ha discutido mucho la originalidad de sus concepciones

(1) WOERMANN, Karl: *El Arte en todos los tiempos*, tomo 2.°, pág. 197.

maravillosas, monumentales, principalmente después de las últimas excavaciones arqueológicas en el Oriente Medio, creyendo encontrar en sus restos reminiscencias semejantes a las de aquel formidable y magnífico templo situado en la bellísima Acrópolis de Atenas, desde cuyo emplazamiento se dominaban ampliamente la ciudad, el campo y el mar; perspectiva urbana soberbia, cuyos últimos vestigios fueron descubiertos también entre los años 1882-1889 (1).

Elie Faure, en su monumental obra *Historia del arte antiguo*, manifiesta que sus calles tenían losas de mármol, y de mármol eran asimismo las gradas de la Acrópolis y los serenos anfiteatros que miraban al mar por encima de las colinas. Y de oro y de piedra de jaspe, ágatas, de amatistas, de calcedonias, de cristal de roca, eran las joyas que colgaban de los brazos, pendían de las túnicas y brillaban en las teñidas cabelleras (2).

Las bellezas artísticas de la Grecia inmortal son inigualables. El Partenón es su mejor exponente.

Sus construcciones monumentales, originales, fueron superiores, así como sus Acrópolis, sobre todo lo conocido.

"El hecho de que alguna forma del siglo de Pericles—escribe Emile de Boutmy—procediera ligeramente de algún modelo o prototipo oriental coincidente no resta nada a la grandeza y a lo imprevisto del milagro artístico realizado por Grecia. El Partenón ha sido el ejemplo más perfecto, la concepción más rica, más orgánica que haya existido jamás en el arte monumental. No la recibieron de nadie. Sus manos produjeron obras inmortales" (3). Esa fue, en realidad, la verdad que los griegos regalaron al espíritu humano.

Algunos historiadores de arte antiguo que discuten la originalidad de sus concepciones artísticas monumentales no aportan, con sus endebles argumentos, esclarecimientos demostrativos al efecto. Uno de los más notables y prestigiosos de entre ellos, Arnold von Solís, argumenta que siendo precisamente el templo y la estatua los dos productos a que debe el arte griego, en primer término, su fama universal, son de importación extranjera. La grandeza y fortaleza de los mismos hicieron nacer ideas semejantes en la arquitectura griega, cuyo sistema geométrico de decoración arranca de las costumbres del neolítico (4).

Como si la expresión de fuerza y grandeza o poderío fuera por sí un arte que parangonar con otro arte. Precisamente lo que destaca en el

(1) Acrópolis, del griego *akros*, extremo, alto, y *polis*, ciudad. El sitio más alto y fortificado de las ciudades. Existe una reconstrucción de la Acrópolis de Atenas, ideada por R. Bohn, en vista de las descripciones antiguas, cuya contemplación de conjunto constituye un verdadero deleite estético. La misma Acrópolis en la actualidad, a pesar de sus ampliaciones modernas, resulta aún impresionante.

(2) FAURE, Elie: *Historia del arte antiguo*, tomo I, pág. 197.

(3) BOUTMY, Emile: *El Partenón. Filosofía del arte griego*. Págs. 21 a 25.

(4) SOLÍS, Arnold von: *El arte de los griegos*. Ed. española, 1926. Existe otra edición argentina publicada por la Revista de Occidente Argentina en 1947.

arte de los pueblos de Oriente es el peso, la masa, todo lo contrario que en el arte griego, cuyos monumentos son ágiles y estilizados.

No había, en efecto, en la Hélade edificios descomunales como en Egipto, Babilonia y Nínive, y su multiplicidad de motivos daba al conjunto urbano de sus acrópolis bellezas extraordinarias, en arte y perspectiva, de los que eran maestros.

En las construcciones del Oriente Medio la solidez del edificio fue el carácter fundamental de su arquitectura; aún no inventa proporciones más elegantes, más ligeras, más atrevidas, como hizo Grecia; se conformaba con las grandes masas en relación con la anchura y la altura. Sucede así en la arquitectura dórica, a costa de la estética. Hegel explica esto perfectamente: "un cuadrilongo, por ejemplo, con ángulos rectos, es más agradable a la vista que un simple cuadrado, porque en una figura oblonga hay igualdad en la desigualdad. Por lo mismo que una de sus dimensiones es la mitad de la otra, ofrece una proporción agradable. Las columnas dóricas, conforme a ese carácter, comparadas a las de otros órdenes, son más anchas y bajas. Los antiguos no las levantaban por encima de una altura correspondiente a seis veces su diámetro" (1).

Al contrario que en la arquitectura griega, de columnas esbeltas con pórticos espaciosos, que no abruman como abruman en las construcciones, palacios-fortalezas antiguas.

En el Partenón desaparece completamente todo lo forzado.

Entre los griegos, el principal objeto de la arquitectura era lograr construcciones abiertas, templos, columnas y pórticos por donde poder pasear de día y avenidas como la famosa escalera que conduce a la Acrópolis de Atenas.

En cambio, sus interiores eran muy reducidos. En el Partenón, ese silogismo admirable de mármol, la nave interior mide aproximadamente 30 metros por 19. Espacio muy pequeño para poder contener al pueblo reunido en asamblea.

Aún más significativa que la pequeñez del espacio cerrado y cubierto es la altura del templo en relación con la del ídolo y su nicho. En efecto, la estatua tiene 45 pies de alto en su lanza y el techo de la nave solo tiene 55. Una relación análoga existía en Olimía. Según Estrabón, Fidias hizo su Júpiter tan grande que si se levantara atravesaría el techo. Fidias ha sido el escultor más maravilloso de todos los tiempos, pero en este caso le faltó, evidentemente, el sentido de la medida. Cierto que los griegos no labraban sus estatuas para los templos, sino que erigían los templos para las estatuas.

Emili Boutmy, ya citado, lo justifica porque se pretende ver en el templo griego una iglesia, es decir, un lugar de asamblea, y no una sencilla envoltura, realmente un nicho destinado al ídolo.

El Partenón de Atenas fue construido entre los años 447-432 antes

(1) HEGEL: *Sistema de las artes.*

de Jesucristo, durante cuyos quince años solamente fueron construidos en Grecia los más importantes monumentos que asombraron al mundo entero, bajo la dirección del arquitecto Iktinos (no Ictinos, como algunos historiadores de arte escriben), que con Mnesibles fueron quienes realizaron las principales maravillas arquitectónicas, entre otras el Odeón y el Partenón (1).

En su época se hizo el templo de Minerva Sauniana y el Santuario de Eleusis y los Propileos. En su decorado intervino el pintor Polignoto.

Una buena parte de estas construcciones fueron orladas por Fidias, que las revalorizó cuando aún la arquitectura simbólica no había rechazado de su seno a la escultura.

También se atribuyen a Fidias repeticiones o copias de otras esculturas notables, como, verbigracia, las realizadas en el friso oriental del Partenón, en donde se ven reunidos a los dioses principales mirando el paso de las Panateas asistiendo a la entrega de las dádivas, cuya escena se parece mucho, en lo que se refiere al tema y a la composición, a la reunión de los dioses de otro friso arcaico en Delfos.

En realidad estas supuestas imitaciones o repeticiones de motivos tienen una explicación lógica: los filósofos griegos, con sus lucubraciones metafísicas politeístas y su mitología, habían contribuido mucho a formar la escultura, como formaron el alma del pueblo; igual que se formó en Egipto y la Mesopotamia, respondiendo a su paganismo; como siglos después fue el Cristianismo motivo de ornamentación escultórica de los templos e inspiración de pintores y escultores. *La Cena*, de Leonardo de Vinci, por ejemplo, responde a idéntico motivo que las de otros artistas, así como escenas de la Pasión u otra referidas por los Evangelios.

Por eso, cualquier composición referente a un motivo mitológico tiene que parecerse a otro basado en el mismo mito. Lo que cuenta es el arte de su ejecución.

La obra de Fidias fue maravillosa como arte y asombrosamente profusa: su Atenea Promacos, de 25 metros de altura, descontando el pedestal, tan bella y majestuosa, sus ocho estatuas de Minerva, principalmente la del Partenón, de marfil, que ofrece una visión de sobrenatural esplendor; su bellísima Afrodita; su gran centauro Metopas; el otro friso de esculturas del Partenón, en el que figura Pandora, la primera mujer, según la Mitología, entre veinte dioses y diosas reunidos; las esculturas del llamado Pecilo; su famoso Hermes de dos caras, que en pequeñas copias estaba en casi todos los pórticos de Atenas, adorado con fervor religioso; su gran obra total orlando el Partenón, con otros motivos mitológicos, equivalente a una cinta de esculturas de cerca de 300 metros por uno de alto, término medio, realizadas en Atenas, y otras en Delfos, en Efeso y demás localidades áticas, han sido y son las mayores

(1) El Partenón, a pesar de sus magnificencias, solo costó 2.000 talentos, unos 9.000.000 de pesetas de antes de la guerra.

maravillas del mundo del arte desarrolladas en el clásico siglo de oro de Pericles.

Fidias fue pintor antes de ser escultor y tuvo bajo su dirección a varios arquitectos. Asimismo fue excelente escultor Praxiteles, posterior a Fidias, quien, según el historiógrafo Vitruvio, trabajó en el mausoleo de Halicarnaso, tumba de Mausolo, y adornó con esculturas el templo de Diana en Efeso. También son suyos los relieves de Martinea, Afrodita de Gnido, Apolo Sauróctono y otro magnífico Hermes.

Entre las bellezas de los siglos VI, V y parte del IV desenterradas en el último tercio del siglo XIX se encontraron el magistral templo de Apolo Ptioio, el magnífico de Atenea Cranaia y el maravilloso Santuario de Delfos, literalmente atestado de ofrendas y reliquias.

Otra de las maravillas descubiertas fue el pórtico de las Cariátides en el Erecteón, cuyas columnas están formadas con esculturas de bellísimas mujeres de un efecto extraordinariamente emocional, templos emplazados todos ellos mirando hacia Oriente, como era corriente en las Acrópolis griegas.

Maravillas del arte heleno de un sistema geométrico original, que no arranca del neolítico, como se le atribuye, y fue reemplazado por el arte del Imperio romano, cuya arquitectura, muy distinta, alcanzó también uno de los primeros puestos en las artes plásticas.

ARTE DE LA ANTIGUA ITALIA Y DEL IMPERIO ROMANO

A continuación de la decadencia griega surgió la cultura romana, que los mismos romanos consideraban helenizada al principio. Y en realidad así fue durante cerca de dos siglos.

Según nos refiere Pijoán en su monumental y magnífica *Historia general del Arte*, entendían que eran unos plagiarios de los griegos, unos serviles imitadores: *Roma capta fuit a victis*. Horacio decía entristecido: "Yo vulgarizo a Alceo." Virgilio pensaba haber hecho una falsificación de Homero, quería ir a Atenas para mejorar su *Eneida*. Hasta el gran polígrafo Plinio, que había viajado tanto, incurrió en el mismo pesimismo" (1).

Se contemplaba a Atenas, en efecto, através de Roma y se calificaban de griegos los restos arquitectónicos que aún se levantaban sobre el Foro romano.

El impulso de la arquitectura fue griego y griegos fueron en su mayoría los constructores.

Y, no obstante, con la dominación romana en la Hélade, que los desmoralizó hasta el extremo de dejarse arrebatar su hegemonía artís-

(1) José Pijoán, catedrático de la Universidad de Chicago: *Historia general del Arte*, tomo V, pág. 8. Esta gran obra consta de 15 tomos en tamaño marquilla.

tica, tan brillante, se introdujo en Grecia un arte nuevo que desentonaba totalmente de las características del arte griego, haciéndole perder su fisonomía.

En la misma Atenas, en uno de los lados de la subida a la Acrópolis, se colocó la estatua majestuosa de un romano sobre una cuadriga (monumento a Agripa) que sorprendía por su contraste. Delante y muy cerca del Partenón se erigió un pequeño templo redondo en honor de Roma y de Augusto que producía extrañeza.

Por último, la ciudad inferior, con sus pórticos severos y maravillosos, entró de lleno en la órbita de un arte que ya no podía ser considerado como la resultante orgánica de todo el proceso artístico anterior. Era algo nuevo y diferente, pero ya no fue griego.

Roma, departamento del Latium, ocupaba una extensión muy importante de la antigua Etruria, pueblo de raza aria, originario de Asia, que, desde el siglo VIII antes de Jesucristo, constituyó una confederación de doce repúblicas. Durante la dominación de los Tarquinos fue una ciudad etrusca. Sus tres últimos reyes lo fueron.

El magnífico primer templo de Júpiter Capitolino, erigido en Roma el año 509 antes de Jesucristo, y el de Ceres, los construyeron artistas etruscos.

La arquitectura etrusca se distinguía especialmente por el empleo de bóvedas y arcos verdaderos. Son de notar dos ejemplares, entre otros, que reunían esas condiciones: la cloaca máxima de Roma, construida hacia el año 578, y el arco o puerta de Augusto, en Perusa.

A través del arte etrusco fue como los romanos vinieron en conocimiento del arte de Grecia.

Los etruscos formaban el más poderoso núcleo de los pueblos italiotas, que se extendía desde el valle interior del Po hasta la Campania.

Antes de su llegada, el agro romano, y en general todo el Lacio, conservaba el tipo de construcciones de barro, ramas y troncos, realizadas sobre un basamento llamado *podio,* que se venían empleando en aquellos lugares desde los tiempos prehistóricos: redondas las cabañas individuales, las de los pastores, y rectangulares, con techumbre de doble vertiente, las colectivas, destinadas en comunidad a la *gens,* compuesta generalmente de cien personas.

Aún existe, reconstruida, una de aquellas cabañas que habitó Rómulo en el Palatino—a quien se atribuye, erróneamente, la fundación de Roma en unión de Remo—, en cuya fachada se ven pintados laberintos cabalísticos y una esvástica para distraer sin duda y confundir a los malos espíritus, según las supersticiones de aquella época (1).

(1) Rómulo, a quien se atribuye la fundación de Roma, con Remo, setecientos treinta y cinco años antes de Jesucristo, se concretó a efectuar el reparto de una hectárea de tierra a cada ciudadano, lo que dio lugar a esa confusión. ALVAREZ ANGULO: *Dos mundos: Oriente contra Occidente.* Ediciones Libertad. Buenos Aires, 1948, y en su segunda edición publicada por la Edit. Aguilar en 1964.

Las tumbas del arte etrusco (siglos VII a III) eran, por su forma y decorado, como las sepulturas de la Grecia micénica de Frigia y de Lidia, excavadas en las rocas y compuestas de una sola cámara o de varios departamentos precedidos de galerías tortuosas y complicadas.

Se conserva en el Museo de Letrán (Roma) el ara de Claudio con la personificación de tres de las doce ciudades que formaban la dodecápolis etrusca. También se encuentra restaurado el grupo de Veyes, con Hércules y Apolo disputando la cierva de Lemos. Hércules acompañado de Mercurio y Apolo de Diana; friso de un arte exquisito.

En la Academia Real de Copenhague existe una bellísima cornisa de un templo etrusco con revestimientos de cerámica, cuyo arte dominaban a la perfección.

Las construcciones más antiguas fueron los acueductos y las fuentes. Por ello tal vez haya sido Roma y sigue siendo la ciudad más rica del mundo en abastecimiento de aguas, procedentes de los montes albanos.

La fuente Saturna, situada en el Foro, junto al templo de Vesta, y cegada durante siglos, fue la primera que se construyó. Y el primer acueducto de los ocho que habían construido fue el del Aqua Appia, el año 312 antes de Jesucristo; siendo de los últimos el de Aqua Virgo, edificado en tiempos de Augusto, el año 22. Todos ellos en ruina, destruidos casi en su totalidad por los ostrogodos durante el sitio de Roma el año 537.

Solo se conservan algunos acueductos en los países que formaron sus provincias, como los de Tarragona y Segovia, en España, los dos en su integridad total; constituyendo el de Segovia, del siglo II de nuestra era, un alarde de grandiosidad y belleza digna de admiración por sus largas filas de arcos, cuya estabilidad sorprende.

El arte etrusco y su civilización hallábanse en plena decadencia a fines del siglo II anterior a nuestra era, comenzando el arte latino propiamente dicho.

Una de las manifestaciones de la arquitectura latina fueron los coliseos, teatros, circos y termas, más que artísticos, monumentales.

J. F. Rafols dice al respecto que los arquitectos romanos, más que artistas, fueron ingenieros y la belleza de los edificios que alzaron es una belleza de carácter abstracto y que tiende a un fin principalmente utilitario (1). Así es en cuanto se refiere a estos últimos citados, pero también construyeron grandes obras de arte.

Todas las construcciones señaladas corresponden en realidad tanto a la ingeniería, por su masa y fortaleza, como a la arquitectura utilitaria.

El monumental coliseo pétreo de Roma, o anfiteatro Flavio, destinado a los combates de los gladiadores con las fieras o entre sí, era capaz para 87.000 espectadores.

El circo Máximo, que en su inauguración tenía espacio para 150.000,

(1) RAFOLS, J. F.: *Historia del Arte*, pág. 168.

en sucesivas reconstrucciones alcanzó una capacidad para 260.000.

También era grandioso el circo pétreo de Pola, de forma circular, así como el teatro rectangular de Orange. Magnífico era, igualmente, el arco pétreo de Trajano en Tingad (Africa del Norte).

El teatro más antiguo de Roma es el de Pompeyo, del año 55 antes de Jesucristo, y digno de señalar por su belleza es el teatro Marcelo, construido por Augusto el año 13 de nuestra era.

Como obras de ingeniería, a su vez, pueden calificarse las mútiples Termas esparcidas por el mundo (1), principalmente las de Italia, famosas entre ellas las de Caracalla y de Tito, igual que las fuentes particulares instaladas en muchísimas de las viviendas, que se componían generalmente de dos salas, una llamada *frigidarium*, con una gran fuente de agua fría, y de dos baños, uno de vapor o *caldarium* y otro *tepidarium* para baños templados.

Monumentales obras todas ellas ciertamente de ingeniería arquitectónica de masa y fortaleza dignas de admiración, pero más se destacaron las magníficas y profusas obras de arquitectura artística que han pasado a la Historia.

La arquitectura artística latina se significa también, como la etrusca, por el empleo frecuente de la bóveda.

Según nos describe Hegel, "entre los edificios de la arquitectura romana donde aparece la forma abovedada, como tipo fundamental se puede citar el Panteón de Agripa, consagrado a Júpiter. Aparte de la estatua de Júpiter—dice—, debía encerrar otro seis nichos con imágenes colosales de divinidades: Marte, Venus y Julio César divinizado, así como otros tres que no fue posible determinar... A cada lado de los nichos había dos columnas corintias y sobre el conjunto el majestuoso techo formaba una bóveda a modo de un hemisferio como imitando la bóveda celeste" (2).

Entre los múltiples templos que se construyeron pueden destacarse, además, el de Vesta, en el Foro Helitorio, de planta circular, con bellas columnas altas y delgadas, como lo era el de Mater Matuta, y también los situados en el magnífico Foro Romano, entre otros los de la Fortuna Viril, el Panteón, el más majestuoso y mejor conservado de los grandes edificios romanos, el de la Concordia, reconstruido en tiempos de Augusto, el de Venus y Roma, proyectado por Apolodoro de Damasco, arquitecto de Adriano, etcétera, todos ellos emplazados de modo que se vieran desde el Foro, según era preceptivo, que componían la gran plaza en donde estaba situado este soberbio monumento.

De todos los arcos y demás edificios dedicados a unos u otros personajes de la época o a sus dioses, el más bello y admirable, verdadera

(1) Las Termas hispanorromanas solamente, según Ceán Bermúdez las describe, fueron 47, muchas de las cuales aún funcionan y son muy importantes.

(2) HEGEL: *Sistema de las artes*, pág. 53.

joya de arte es el Arco de Tito, cuyos bajorrelieves simbólicos de su triunfo sobre los israelitas son inigualables.

La técnica de la arquitectura romana no cesó en su vida de progreso hasta el siglo IV de nuestra era en que, en esos ciclos históricos por los cuales pasaron Asiria, Egipto y Grecia, fue Roma desplazada por el arte gótico y después este por el renacentista, avances del arte monumental que no reconocen fronteras.

Después de las guerras civiles, Roma comenzó a transformarse bajo el poder de Augusto, realizando verdaderas obras de arte y bellísimas y cómodas viviendas, lo que le hizo proclamar con orgullo que había encontrado una ciudad de ladrillo y al final de su reinado dejaba una ciudad de mármol...

EL ARTE ARQUITECTONICO MEDIEVAL Y EL RENACENTISTA

El arte cristiano

Aún no se había extinguido totalmente la cultura artística del Imperio romano, que duró hasta el siglo IV de nuestra era, cuando hubo de iniciarse el arte cristiano en las Catacumbas, cuyos sepulcros de los mártires fueron decorados con derroche de lujo por el papa Dámaso I. Sus iglesias fueron más bien suntuosas que artísticas.

Con el empleo de valiosos y ricos materiales en la decoración de los recintos sagrados se creía darles una especial solemnidad religiosa.

Tradición de cuatro siglos respetada y ampliada por Carlomagno, que la aplicó a las basílicas de las Galias, del Oriente y de Roma; todas ellas revestidas de mármol, con techos de cobre dorado, mosaicos, pinturas murales y telas riquísimas.

En un pasaje de los *Libri Carolini* expone aquel sus magnificencias a la vez que justifica algunas restricciones de gastos, minúsculas, relacionadas con atenciones de culto, motivadas, sin duda, por alguna reclamación de los monjes encargados de las basílicas.

"En el imperio que Dios nos ha dado—dice aquel—las basílicas están llenas de oro y plata; de piedras preciosas, joyas y de los adornos más delicados; y si nos negamos a encender luces a las imágenes y a ofrecerles incienso, en cambio adornamos los lugares destinados al culto con las cosas más preciosas" (1).

La arquitectura cristiana bajo la tutela carolingia, dirigida por el monacato cluniacense desde su abadía de Cluny, inició en la última década del siglo VIII un nuevo arte arquitectónico religioso que los cirtercienses difundieron dos siglos después por distintos países, construyendo

(1) FREY, Dagoberto: *Libri Carolini*, pág. 34.

monumentales monasterios y artísticas basílicas, muy parecidas todas ellas en su estructura.

La arquitectura cisterciense de sus basílicas constaba de tres naves, respondiendo al esquema de la cruz latina, con crucero muy saliente; de una nave central cubierta, con bóveda de cañón, no demasiado alta, sin ventanas, y de una capilla mayor rectangular y plana al exterior con dos más chicas a cada lado, incorporadas al crucero, también de cabecera plana.

La iglesia de ese estilo más antigua conservada en Francia es la de la abadía de Fontenoy, comenzada en el año 1130.

Entre las de esa época se conserva en León (España) otra ejemplar basílica, no cisterciense, la de San Isidoro, construida cien años antes que la anterior.

Las más importantes de las construidas entre los siglos X y XIII fueron la catedral de York, en Inglaterra, una de las más perfectas; Nuestra Señora de París y la de Reims, bombardeada esta última y casi arrasada en los días 17 y 18 de septiembre de 1914.

Víctor Hugo dijo de la primera que era la reina de las catedrales, y de la segunda que era la catedral de los reyes. También son muy notables Notre-Dame-la-Grande, de Poitiers, joya del arte medieval, el corso de la abadía de Saint-Denis y la iglesia abacial de Centul, muy suntuosa.

Italia continuó aferrada largo tiempo a su estilo románico. Una de las catedrales más notables de estilo románico es la de Santiago de Compostela (España). Se trata de una enorme basílica de tres naves, crucero también con tres girolas y capillas, comenzada en 1074 y terminada en 1128. Su maravilloso Pórtico de la Gloria y la Puerta de las Platerías, una de las portadas más ricas del mundo como obra de arte figurativo del maestro escultor Mateo, forman un conjunto escultórico de fama universal.

La época que conocemos con el nombre de románica se prolongó hasta el siglo XII, siendo uno de sus últimos exponentes el castillo de Belle-Fontaine, verdadero nido de águilas. Gótica ya es la catedral de Burgos, del siglo XIII. Sus 103 sillones de coro, con escenas de la Pasión, son de primorosa talla.

El estilo gótico

Independientemente de la arquitectura monacal, se inició durante el décimo siglo, en la época feudal de los castillos almenados, una nueva etapa de progreso en la arquitectura civil que culminó más tarde en la aparición del estilo gótico, conocido por el uso de la ojiva.

Se denominaba gótico o germano por ser este el idioma que hablaban los godos que invadieron España. Su estilo fue considerado como algo grosero y bárbaro durante mucho tiempo en virtud de la ojiva característica. Fue Goethe, según nos afirma Hegel, quien hizo valorizar ese nuevo estilo.

UU - 318

Resulta muy interesante la opinión de Hegel sobre el concepto de la denominación y su forma relacionándola con el árabe.

"En España—dice—se encuentran huellas muy antiguas de la arquitectura gótica, que indican una relación con los acontecimientos históricos, ya que los reyes godos, refugiados en las montañas de Asturias y Galicia, allí se mantuvieron independientes. Por ello, sin duda, parece verosímil una íntima afinidad entre la arquitectura gótica y la árabe. Sin embargo, son esencialmente distintas, pues el rasgo característico árabe en la Edad Media no es la ojiva, sino el arco de herradura" (1). Así puede observarse, en efecto, en la maravillosa Alhambra de Granada, en la gran Mezquita de Córdoba y en la airosa Giralda sevillana, entre otras obras de arte que legaron los árabes a España durante los casi ocho siglos de su dominación.

El arte gótico, a pesar de la oposición general al mismo, llegó a alcanzar una categoría artística extraordinaria en las artes plásticas y principalmente en la arquitectura y la escultura, así como en la talla de los sillones abaciales del coro.

Alemania, que tardó en aceptar ese arte, a pesar de denominarse también germano, construyó la impresionante catedral de Estrasburgo, calificada por Kraus de flor del ingenio alemás y llamada por Michelet sublime caverna de Dios. Admirable es también la catedral de Colonia, cuya escuela floreció durante el período románico.

Fueron magníficos monumentos góticos, a su vez, la iglesia de los franciscanos de Danzig y la de los dominicos de Brandeburgo. Y en Inglaterra el templo de Londres, el de Canterbury y el de Westminster.

Entre los edificios góticos no religiosos pueden figurar en primera línea el castillo de Fontaine-le-Henri, junto a Caen, y el Palacio de Justicia y el hotel de Bourgcherulde, en Ruán.

También resultan interesantes los *hôtels de ville* de Bruselas, Lovaina y Gante, ya de mediados del siglo XV, en el último período gótico, si bien sus exorbitantes y aparatosos excesos traspasan los límites del lujo que puede permitirse en el arte, según el criterio de Werner Weisbach (2), que compartimos desde que los contemplamos por primera vez, hace ya medio siglo.

El Renacimiento

El Renacimiento ha sido el período histórico de mayor importancia conocido. Se trata de un momento único, muy superior a las épocas áureas de Grecia y Roma, en los siglos de Pericles y Augusto. Era una nueva civilización en odres viejos, esencialmente artística.

En la alta Edad Media la arquitectura no sale de las adaptaciones; en la baja, por el contrario, alcanza límites insospechados y se muestra

(1) HEGEL: *Sistema de las artes*, págs. 55 a 57.
(2) WEISBACH, Werner: *Reforma religiosa y arte medieval*, pág. 297.

en todo su esplendor en el Renacimiento, que culmina en un arte tan grande en arquitectura, en escultura y en pintura, principalmente, como lo más grande que vieron los siglos.

Fueron Florencia y Roma, con Venecia y Milán, los principales baluartes de tales magnificencias.

Y es que en Italia, adormecida, perduraban aún las glorias del Imperio, retoñando con vigor ese árbol nuevo nutrido de vieja savia.

Un hecho histórico vino a contribuir a su esplendor; con la derrota del feudalismo, los señores feudales dejaron sus castillos almenados para establecerse en las ciudades en cómodos y suntuosos palacios con expresiones de un arte refinado, tales como las del palacio del conde de Urbino, construido bajo la dirección del excelente arquitecto León Bautista Alberti, llamado el Reformador, y en cuyas obras intervino como aprendiz Donato de Bramante, el que después fue uno de los mejores artistas, realizador de los más importantes monumentos de Florencia y Roma.

A Alberti encargó el Papa del Renacimiento, Nicolás V, la construcción de la gran basílica de San Pedro. Al paralizarse las obras durante cincuenta años, fueron reanudadas después por su colaborador Bramante, que tampoco pudo terminarlas, desarrollándolas uno de los discípulos de este, el insigne pintor Rafael, que fue un excelente arquitecto antes de ser pintor, asesorado por Miguel Angel, también como arquitecto, a quien siempre consultaban los demás en cuantas obras de importancia se realizaban.

Otro de los iniciadores del Renacimiento fue Felipe Brunelleschi; este y Donatello construyeron un modelo de cúpula, a mediados del siglo XV, para cubrir el templo de la catedral de Florencia, de 42 metros de anchura por 40 de alto, sin emplear cimbras fijas, por lo que se les atribuye el descubrimiento de la prodigiosa cúpula arquitectónica que tanto apasionó en la época.

A Michelozzo (1404-1472), discípulo del último, corresponde la gloria de haber conseguido las leyes dictadas para las construcciones de nuevo estilo, siendo el Palacio Riccardi, que ostenta el escudo de los Médicis, su obra más célebre.

También lo fue el Palacio Farnesio, en gran parte dirigido por Miguel Angel y planeado por Farnesio el Joven, uno de los tantos discípulos de Bramante, ya que los arquitectos del siglo XVI fueron en su mayoría discípulos suyos.

Las principales obras arquitectónicas de Bramante fueron: el proyecto del templo de San Pedro en el Vaticano, realmente asombroso; el patio de San Dámaso, en colaboración con Rafael; la abadía de Montecasino; el patio octogonal del Belvedere, en el Vaticano; el templete del patio de San Pedro y muchos más de una emocionante belleza, como el patio central y la galería de Montecasino. También Rafael tiene obras maestras de arquitectura tan importantes como lo es en pintura el cuadro

de los Desposorios de la Virgen, de 1504, que lleva en el fondo un templete que es una maravilla de exactitud en el dibujo y en la perspectiva, según reconocen distintos críticos.

Se da el caso curioso de que Bramante fue pintor antes de ser arquitecto y Rafael fue arquitecto antes de ser pintor. A Alberti le cabe el mérito y la gloria de ser el autor de la grandiosa cúpula de San Pedro, cuya importancia es la mayor expresión de su arte.

El Renacimiento arquitectónico tuvo sus grandezas en todas partes de Europa: en Francia la semilla posibilitó más tarde la gloriosa escuela local que daría obras de la magnitud del Louvre y en España palacios como el del condestable de Castilla y el de Monterrey en Salamanca, y la magnífica casa renacentista de Valderrobles. Más tarde, en 1569, el monasterio de El Escorial, tenido por la octava maravilla artística, cuyo arquitecto, Juan de Herrera, ha dejado escuela.

"A través de España—nos dice O. Fergus—el movimiento artístico ganó terreno en Flandes y en Alemania, así como en América (1), principalmente en Méjico y en el Perú, en donde se pueden ver bellísimos palacios estilo colonial."

Actualmente, con la asociación del metal y el cemento la arquitectura artística ha desaparecido y se construyen nidos de abejas para viviendas sin otras perspectivas artísticas.

Solo, que sepamos, está casi construida en el mundo una gran obra original de arte arquitectónico: la Sagrada Familia, de Antonio Gaudí, en Barcelona.

(1) FERGUS, O.: *La evolución de la vivienda humana*, pág. 153.

CAPITULO XIII

EL ARTE POETICO

Con la misma síntesis con que venimos tratando los demás temas, síntesis necesaria cuando se quiere abarcar el conjunto de una civilización, después de haber expuesto rasgos específicos de la pintura, la música, la escultura y la arquitectura, quédanos por tratar la poesía, no menos bella que las demás, expuestas, a nuestro juicio, de un modo suficientemente claro para recordar su importancia a pesar de su brevedad, ya que una mayor extensión de esos temas requeriría varios volúmenes.

Un simple dibujo es suficiente para que la cultura de nuestros lectores abarque todo el panorama. No se trata de dar lecciones, sino de esbozar obras de arte y caracteres.

La poesía es en realidad el ritmo cadencioso de las palabras, combinadas de modo que suenen a música y se puedan cantar.

Mas, para exponer el tema, no vamos a referirnos a la poesía genérica, sino a parte de la nuestra española, que contiene infinitos valores, señalando la poesía y canciones de nuestro Siglo de Oro, que ampliaremos después a la síntesis del origen de nuestro idioma y de nuestra literatura. De este modo recordaremos a nuestros amables lectores cosas nuestras, a la vez que sintetizamos en ellas los temas que creemos conviene exponer para no hacer árido un libro y dar valor a lo nuestro, que no desmerece por nuestra historia de lo que los demás en casi todos los aspectos hicieron.

FORMACION, ETICA Y ESTETICA DE LA POESIA CASTELLANA

La literatura española tiene su raíz idiomática en el latín, como es sabido; pero sus fundamentos éticos y estéticos se ajustan totalmente a las preceptivas del clasicismo helénico-románico en conjunción.

Como en casi todos los países, la doctrina platónica, la *Poética* de Aristóteles, las *Enéadas*, de Plotino, y principalmente la *Epístola a los Pisones*, de Horacio, que la tradición de los humanistas llama *Arte Poética*, han sido y son las fuentes de donde emanan las bellezas literarias que los cultores de nuestro hermoso idioma castellano han magnificado.

En efecto, de los veintiocho preceptos en que podemos sintetizar la tabla de derechos y deberes literarios, de las verdades estéticas de Ho-

racio, solamente dos han caducado: la regla de los cinco y la proscripción del cuarto interlocutor en el teatro. Los diecinueve siglos y pico transcurridos no han marchitado la lozana juventud de los veintiséis restantes.

El insigne humanista y polígrafo don Marcelino Menéndez Pelayo, refiriéndose a la *Poética*, de Aristóteles, nos dice en una de sus obras fundamentales, *Historia de las ideas estéticas en España:* "No son ciencias la retórica y la poética, ni en el sentido aristotélico ni en el platónico, puesto que tienen por objeto la contemplación pura de la verdad absoluta, eterna e inmutable. Son, pues, artes." "¿Y qué es arte?", pregunta Aristóteles en el libro VI de la *Moral a Nicómaco*. Y responde: "Facultad de crear lo verdadero con reflexión", o más literalmente traducido: un hábito poético (esto es, activo o creador por medio de la razón verdadera)."

Menéndez Pelayo, comentando y glosando este juicio, entiende que el principio de esa creación está en el artista que la crea y no en el objeto creado; pero la efectividad artística del hombre no se confunde jamás con las fuerzas naturales, porque obra con razón e inteligencia.

Ello es evidente: el arte es la expresión sublime de una cultura espiritual que eleva y purifica el sentido materialista de la vida. ¿Y qué otro vehículo mejor que el idioma en su forma poética para expresar tal estado anímico?

Lo bello, en su acción y función sensitiva, separa y aleja al hombre del resto de la escala zoológica. Belleza es alma y es cuerpo que el arte mezcla en la misma redoma: "No hay materia sin forma ni forma sin materia."

Así opina también el filósofo y economista Werner Sombart, afirmando que el hombre no es un ser material porque su naturaleza es arte: fundamento, en efecto, del espíritu que con la denominación de alma Aristóteles definía como la entelequia del cuerpo. Concepto que no difería del de su maestro Platón en los diálogos socráticos.

La preceptiva literaria castellana ha seguido, en verdad, esas líneas generales, éticas, estéticas y singularmente metafísicas. Metafísica de lo bello. Pero sin apartarnos de la fiel observancia que determinan las reglas clásicas de la literatura universal, la idiosincrasia española, en virtud de sus vicisitudes históricas—religiosas, étnicas, geográficas y geopolíticas—, ha dado a su retórica y poética peculiaridades significativas que contribuyeron a elevar magistralmente el arte de hablar y escribir correctamente el idioma español, enriqueciéndolo con una gama de bellos matices peculiares que superan a los de otras lenguas: puliéndolo, "limpiándolo, fijándolo y dándole esplendor".

Tal vez en lo accidental hayan influido algo la sencillez gramatical, su naturalidad fonética y los valores simples de su alfabeto, como vehículo material de expresión. Pero lo que, a nuestro juicio, ha ejercido in-

fluencia decisiva y determinante fueron las particularidades y características históricas señaladas.

Poesía es arte en esencia, mas a su vez es vida en potencia. ¿Cómo no han de influir las costumbres, por derivación, en la inspiración poética?

Los ocho siglos de dominación árabe la ejercieron, sin duda, en la modulación inicial de nuestro romancero, así como en lo gramatical.

Las escuelas filosóficas de la Edad Media, tanto cristianas como árabes y judías, mantenían, efectivamente, las ideas antiguas de la metafísica de lo bello, pero marcando peculiaridades propias y naturales de la fusión de tres razas y tres religiones, que al fundir el alma de cada una de ellas en idéntico crisol había de cristalizar en una mayor riqueza idiomática y especialmente literaria.

La poética del filósofo español, de origen árabe, Averroes, nacido en Córdoba en 1126, durante la época musulmana, tenido por el más famoso de la Europa cristiana, creó una escuela filosófica y metafísica, cuya trascendencia alcanzó a los tiempos modernos.

Pocos años después, en 1140, apareció el *Cantar de Mio Cid*, el monumento más venerable y glorioso de la poesía castellana conservado. Y en el siguiente siglo, el hijo de San Fernando, Alfonso X, el *Sabio*, dio al mundo poético, en el dulce idioma gallego, sus *Cantigas* maravillosas, con sus 430 magníficas poesías de metros distintos y a cuyas estrofas acompaña siempre un estribillo.

Empezaba a elevarse la poética española, con caracteres propios, no solo en su aspecto artístico, sino en su filosofía, su ética y su metafísica. No se conocía aún la estética, que es relativamente moderna, en su definición.

A los rapsodas homéricos, o a los romancistas virgilianos, o a los trovadores provenzales y a los juglares picarescos sustituyeron los romanceros, y aun siendo peculiares en las lenguas de origen latino, nuestro romancero castellano es único y magnífico, y a partir del siglo XV adquiere categoría artística.

Nunca han faltado a España detractores para disminuirla y menospreciarla aun en lo que, como el idioma, es más de su patrimonio. Pero el romance, a pesar del nombre de origen latino (*romanicus*, de *romanus*, romano) y de abarcar, como se ha dicho, a las distintas lenguas de su raíz, es la genuina poesía nacional de los españoles. Ella nació sola de la espontaneidad del pueblo, sin imitar a las demás escuelas, ejerciendo su influencia realmente extraordinaria y notable entre los grandes poetas del Siglo de Oro.

Después de las *Cantigas de Santa María* solamente aparecieron, hasta el siglo XV, seis obras poéticas dignas de mención, entre ellas, la de más mérito y fama, *Gesta de los siete infantes de Lara*, publicada en 1344.

Fue ya en el siglo XV cuando el marqués de Santillana, en primer lugar, elevó el arte poético con las bellezas de sus *Canciones*, *El infierno*

de los enamorados, La comedieta de Ponza, sus *Sonetos* y, especialmente, con sus bellísimas *Serranillas,* llenas de dulzura espiritual, que aún se leen y se recuerdan con fruición, como la que comienza: "Moza tan fermosa—non vi en la frontera—como una vaquera—de la Finojosa..."

El marqués de Santillana, Juan de Mena y Jorge Manrique fueron, con sus antologías magníficas, los precursores del Siglo de Oro, que se inició con Garcilaso de la Vega y Diego Hurtado de Mendoza, nacidos en el mismo año. (Siglo XV y comienzos del XVI, ampliado después con los que los sucedieron hasta la segunda mitad del siglo XVII, que dieron linaje al arte de versificar.)

La mística, que dejó cerca de ocho siglos de luchas entre la Cruz y la Media Luna, vino a agregar un magnífico florón a la poesía castellana, surgiendo una pléyade de inspiradísimos poetas y retóricos cuyas concepciones constituyen una antología universal sin par: artística, filosófica, ética y metafísica.

Santa Teresa de Jesús, fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Lope de Vega, Tirso de Molina, Calderón de la Barca y sor Juana Inés de la Cruz (estos dos últimos ya en el siglo XVII) enriquecieron de un modo admirable la poética castellana con verdaderas joyas inmortales, en virtud, tal vez, de las influencias demosóficas, históricas y religiosas, peculiar y característicamente españolas.

Es evidente que el escolasticismo filosófico—iniciado en los primeros tiempos del cristianismo por San Agustín, San Juan Damasceno y San Isidoro, entre otros, que culminó en el siglo XIII con Santo Tomás—escolasticismo de la Edad Media, con influencias arábigo-judaicas, aunque con cierto predominio aristotélico, aún hubo de influir en la formación espiritual de los grandes poetas citados.

¿A qué otra cosa sino a una sublimación espiritual mística puede deberse ese magnífico soneto de Santa Teresa de Jesús a *Cristo crucificado* que empieza con esta estrofa: "No me mueve, mi Dios, para quererte,—el cielo que me tienes prometido;—ni me mueve el infierno tan temido—para dejar por eso de ofrendarte"?

¿A qué también sino a esa unción se deben esas *Canciones místicas* y devotas de San Juan de la Cruz, como la titulada *Entre el alma y Cristo su Esposo"?*

¿Quién duda de que la teología escolástica inspiró más tarde a Calderón de la Barca sus autos sacramentales, de gran riqueza lírica, que otros notables poetas habían intentado sin éxito, carentes del dominio de su técnica teatral?

Mas no fueron solo poesías místicas o teológicas las que nos legaron aquellos religiosos poetas, algunos más poetas que religiosos, sino verdaderas joyas literarias, como las *Odas,* de fray Luis de León: "¡Qué descansada vida—la del que huyendo del mundanal ruido—sigue la escondida senda por donde han ido—los pocos sabios que en el mundo han sido!..." ¡Bellísima composición llena de agrado, de buen sentido y de

dulzura, respecto a la cual los críticos afirmaron que dejaba muy atrás todas las que se habían compuesto enalteciendo la vida rústica, sin exceptuar *Beatus illi,* de Horacio, que fue el modelo de todas. Poesías que Quevedo editó por primera vez cuarenta años después de haber muerto su autor.

Y así los demás vates citados, como Lope de Vega, con sus infinitas comedias religiosas, históricas, de leyenda, de enredo y de costumbres; como Tirso de Molina, con sus deliciosas piezas de exquisita sutileza femenina; como Calderón, con sus dos monumentos: *El alcalde de Zalamea,* en defensa del fuero civil: "... ¡Que no habría un capitán—si no hubiera un labrador...!", y su filosófico drama *La vida es sueño:* "Apurar, cielos, pretendo,—ya que me tratáis así,—qué delito cometí—contra vosotros naciendo..."

Varios poetas más, dignos de figurar en las antologías, enriquecieron también, durante el siglo XVI y parte del XVII, la retórica y poética de la lengua castellana, entre los cuales figuran Ercilla, Herrera (el Divino), Luis de Góngora los dos hermanos Argensola, Espinel, De la Torre, Arguijo, conde de Villamediana y Jáuregui, entre otros.

Siglo glorioso y magnífico fue el XVI, en efecto, para las letras españolas, que al desembocar en el XVII hubo de toparse con don Francisco de Quevedo—frisando en los veinte años—, diestro espadachín, un tanto aventurero, pero eminentísimo poeta, principalmente satírico y un tanto picaresco, cuyos duelos y quebrantos dieron en más de una ocasión con sus maltrechos huesos en la cárcel. ¿Quién no recuerda su soneto "Erase un hombre a una nariz pegado;—érase una nariz superlativa;—érase un peje espada muy barbado"?... ¿Y aquella estrofa de un romance: "Yo, el menor padre de todos—los que hicieron este niño—que concebisteis a escote—entre más de veinticinco"?...

Compartieron con él las musas parte aún de los poetas cumbres citados, nacidos en los dos primeros tercios del siglo XVI. Francisco Rioja y Esteban M. Villergas, con la magistral colección de poesías titulada *Eróticas;* Calderón, que vino al mundo el primer año del siglo XVII, y en el postrer tercio de este último, la poetisa mejicana sor Juana Inés de la Cruz, conocida, más que por sus maravillosos poemas religiosos y sus *Autos de fe,* por aquella redondilla tan decidida y mundana: "Hombres necios, que acusáis—a la mujer sin razón,—sin ver que sois la ocasión—de lo mismo que culpáis..." "... ¿Cuál mayor culpa ha tenido—en una ocasión errada:—la que cae de rogada—o el que ruega de caído?—. ¿O cuál es más de culpar,—aunque cualquiera mal haga:—la que peca por la paga—o el que paga por pecar?..."

Los señalados, y algunos de los poetas de esos tres siglos que se nos quedaron en el tintero, merecieron los honores de figurar, cargados de laureles, en el Parnaso.

De los *romances* surgidos en el alma del pueblo español al grito de libertad y de guerra, lanzados contra la morisma en el recio y fértil suelo

asturiano en el año 718—romances inicialmente épicos o milagrosos, más tarde caballerescos, moriscos, bucólicos o jocosos—, nació en el siglo XV con categoría de arte y se glorificó en el XVI y parte del XVII la poética castellana, de gran riqueza espiritual, metafísica, ética y estética, digna de figurar en letras de oro, con la retórica cervantina, en la gran república universal de las letras.

CAPITULO XIV

ORIGEN Y FORMACION DEL IDIOMA ESPAÑOL Y DE SU LITERATURA

Es a todas luces evidente que la formación espiritual del hombre y su cultura pudieron surgir merced al descubrimiento del lenguaje articulado. Sin ese maravilloso descubrimiento que facilitaba la inteligencia y comprensión entre los seres pensantes no habría sido posible la civilización.

La palabra hablada posibilitó la escritura, y ambas a dos constituyeron el vehículo que había de impulsar el progreso de las humanidades. Con esos elementos de la misma raíz el hombre logró formarse como tal, distanciándose enormemente del resto de las especies.

Sería interesante haber podido conocer la serie de vicisitudes por que atravesó la formación del lenguaje articulado en el tiempo y el espacio, con sus balbuceos milenarios monosilábicos, primitivos, hasta la transformación de los sonidos en una sola emisión de voz que formara las sílabas y enlazara las palabras que las componían.

¿Cómo y cuándo se formó el lenguaje? ¿En qué región del planeta se inició? ¿Cuál fue el primer idioma que existió en el mundo? ¿De qué manera fueron aplicándolo las primitivas agrupaciones humanas convertidas en clanes consanguíneos? ¿Fue descubierto, simultáneamente o en el transcurso del tiempo, en distintos lugares de la Tierra o simplemente difundido por una raza determinada? ¿Cuál pudo ser esta?

Todas estas preguntas constituyen, en realidad, otras tantas incógnitas que jamás podrán ser dilucidadas. El lenguaje, la expresión rítmica sonora del mismo, no dejó huellas, no podía dejarlas. Faltan, pues, los medios más elementales de juicio que solo la escritura podía testimoniar, y esta debió de tardar muchos siglos en inventarse después de haberse descubierto las emisiones sonoras inteligibles.

Los paleógrafos, por tanto, no podrán encontrar nunca en aquellos jeroglíficos milenarios que empleaban los egipcios como escritura, ni en los signos fonéticos o alfabéticos, ninguna luz que pudiera aclararnos tales incógnitas.

Mas lo cierto es que, con conocimiento o sin él de los orígenes de las lenguas, el progreso depende de la cultura en general y esta de los medios de expresión. El idioma es su principal exponente. Interesa grandemente a los pueblos su conocimiento y evolución.

001318

Y ese interés filológico ha de aumentar lógicamente, de un modo extraordinario, cuando se trata de conocer la genealogía de nuestra propia lengua.

¿Cuál fue, pues, el origen del idioma español primitivo hablado por los indígenas antes de la invasión de los iberos? ¿Cuál la evolución y vicisitudes de esa lengua española hablada actualmente por más de ciento cincuenta millones de seres de veinte pueblos y que llegará a serlo por diez veces diez millones que han venido y vendrán a difundirla y valorizarla?

Constituyendo España un bloque peninsular agreste y accidentado dentro del conjunto europeo, en su vertiente meridional, y a vuelo de pájaro del continente africano, del que solo le separa el estrecho de Gibraltar, su formación etnográfica, tanto como su organización geopolítica e histórica, fatalmente accidentada en su virtud, tenía que influir decisivamente en la formación de su lenguaje, principal vehículo de todas las actividades que la vida impone.

Invadida por los iberos, celtas, griegos, fenicios y cartagineses, que empleaban la jerga vulgar y zafia de los bajos fondos de sus respectivos exóticos países, cuando llegaron los romanos, España debía de ser una nueva Babel.

Mas esas mezcolanzas de lenguas primitivas no tardaron en ser desplazadas ante el impulso avasallador de los últimos conquistadores, que impusieron en poco tiempo el latín vulgar hablado entonces en Roma. ¿Qué quedó de las primitivas lenguas? ¿Cómo fueron estas?

Veamos cómo nos lo explica sucintamente, con la autoridad, sencillez y corrección característica habitual, el eminente polígrafo Menéndez Pidal: "La influencia de las *lenguas ibéricas*, que, salvo el vasco, perecieron con la romanización de España, es muy escasa y dudosa, por ser aquellas poco conocidas. Hay voces, sin duda, indígenas, como *páramo*, tan peculiar de nuestra topografía y que aparece por primera vez, en tiempo de Adriano, en la inscripción votiva de un ara de Diana hallada en León, en que Tulio ofrece a la diosa la cornamenta de los ciervos que cazó *in parami aequore*, en la llanura del páramo, en la paramera. Es muy probable que sean también ibéricas *vega* y *nava;* además, son evidentes *izquierdo*, análogo al vasco *esquerra*, o las del sufijo *rro*, como *pizarra, cerro, cazurro, guijarro*... También *exaberri* por *echa berri* (casa nueva)... *Araduey aratoi* (tierra de llanuras), que después se llamó Tierra de Campos... Uno de los rasgos de la lengua ibérica que puede señalarse es la carencia de las *f* y *v*, que el vizcaíno moderno pronuncia como *pigura* (figura), *pama, baba* (faba)..."

Hace observar después Menéndez Pidal cómo los romances hablados en Gascuña y en el centro de España pierden la *f* inicial latina (1).

Son, pues, los vascos los que más voces conservan de la primitiva len-

(1) MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Manual de gramática histórica española.*

gua ibérica. Y fueron más tarde los celtíberos que ocupaban la parte central de España los que, mejor organizados, comenzaron a utilizar y aplicar la nueva lengua latina, difundiéndola por el resto de la Península, logrando totalmente en poco tiempo suprimir los dialectos primitivos.

La romanización de España, comenzada tres siglos antes de Cristo, dio sus frutos al invasor, llegando a ser una de las provincias más prósperas del Imperio. Próspera y culta, ya que, además de ser su granero principal, aportó a la cultura universal hombres como la familia de los Séneca, Trajano, Adriano, Juvenal y Marcial, entre otros grandes literatos y filósofos.

Pero la lengua culta clásica latina apenas se conocía ni el pueblo la hablaba. Falto de libros y de cualquier otro medio gráfico de expresión, se hablaba un bajo latín de oídas, que cada uno aplicaba a su manera, corrompiéndose cada vez más, aunque conservando sus raíces. Además, en cada provincia del vasto Imperio lo iban modificando poco a poco a su modo peculiar, cuyas transformaciones dieron lugar a la formación de las llamadas *lenguas romances* o *neolatinas*, que comprendían a Rumania o la antigua Dacia, parte de Rusia, al sur del Danubio y Hungría, a Macedonia y Albania, con una zona de Suiza, Italia, Austria y Francia; además, Castilla, Galicia-Portugal y Cataluña. Cuando más tarde hubieron de sumarse a Castilla el leonés y el navarro-aragonés, Castilla absorbió a las demás regiones, recibiendo desde entonces, según afirma Menéndez Pidal, el nombre de lengua española.

Todas estas lenguas, confirma este, "son una continuación del latín, pero no del *latín literario* escrito por Cicerón, Horacio y los demás autores clásicos, que tenía mucho de convencional, sino del *latín vulgar*, hablado sin preocupación literaria".

Mucho antes que Menéndez Pidal lo habían expresado Nebrija, en el siglo XV, y el notable polígrafo fray Martín Sarmiento, en el siglo XVIII. Afirmaba este que "la lengua castellana era una resultante de la corrupción de la lengua latina o romana", y refutaba a Pellicer, que entendía, por el contrario, que el latín había tomado su origen del romance. También rechazaba la afirmación de Alderete respecto a que "ya en tiempo de los apóstoles existía en libros el idioma vulgar castellano" (1).

Como aquellos opinaban Rufino J. Cuervo, Bello y todos los filólogos y gramáticos de mayor autoridad. La tradición literaria española, expresión culta del lenguaje, fue inicialmente latina. La lengua española proviene de la corrupción del latín: pulido, perfeccionado y modificado con agregaciones de otras lenguas, sin duda alguna.

Cuando se desmembró el Imperio romano continuó usándose en España ese idioma, que venía utilizando durante seis siglos, sin que la dominación visigoda en 479, que duró dos siglos, influyera mucho en el

(1) OCHOA, Carlos de: *Antología española*. A. Fourat, editor. París, 1886.

latín hablado en la Península. No obstante, quedaron agregadas algunas palabras germánicas al léxico actual; incluso algunos nombres propios, como Bermudo, Gonzalo, Elvira y Rosendo. En total, un centenar escaso de voces; la mayoría de ellas, cosa curiosa, son voces de origen militar, como *guerra, tregua, guarda, heraldo, ganar, albergar, guiar, guarecer* y *guarnecer, yelmo, guante, espuela, brida, estribo,* etc.

A su vez vinieron a enriquecer el idioma palabras griegas y modismos que modificaron en parte la raíz latina de varias palabras. Entre otras muchas voces cultas tomadas de los libros se recuerdan *monarquía, drama, categoría, crisis, mecánica, mucha, telégrafo,* etc. En el alfabeto español tenemos específicamente la *y* griega.

Los ocho siglos que siguieron a la invasión arábiga, durante los cuales se celebraron muchos matrimonios entre los árabes y las españolas o recíprocamente, trajeron consigo una influencia lingüística destacada, como la tuvo en la ciencia, las artes y la cultura general.

Cervantes señala algunas palabras y sus características en el capítulo LXVII de la segunda parte de su obra inmortal cuando, al comentar la nueva vida pastoril proyectada, Don Quijote hacía referencia, en un diálogo con Sancho, a los albogues. "¿Qué son albogues?", preguntaba este. "Albogues son—respondió Don Quijote—unas chapas a modo de candeleros de azófar que, dando una contra otra, por lo vacío y hueco hacen un son que si no muy agradable ni armónico, no descontenta, y viene bien con la rusticidad de la gaita y del tamborín; y este nombre albogues es morisco, como lo son todos aquellos que en nuestra lengua castellana conmienzan en *al;* conviene a saber: *almohaza, almorzar, alhombra, alguacil, alhucema, almacén, alcancía* y otros semejantes, que deben ser pocos más, y solo tres tiene nuestra lengua que son moriscos y acaban en *i,* y son *borceguí, zaquizamí* y *maravedí; alhelí* y *alfaquí,* tanto por el *al* primero como el *i* en que acaban, son conocidos por arábigos..."

La influencia árabe en el idioma era tal que en un edicto del año 844 de Carlos el *Calvo* este reconocía como lengua aparte el "habla usual" *(usitato vocabulo)* de los españoles. España iba con sus romances de gesta creando su propio idioma, el del *Fuero juzgo,* el del *Poema de Mio Cid* y el mismo que escribió Cervantes. Pero con características regionales, en virtud de la separación impuesta por una guerra de cerca de ocho siglos. La uniformidad lingüística era materialmente imposible, tanto por las características de los invasores como por aquellas divisiones geopolíticas.

Refiriéndose al siglo XIII, el filólogo Oliver Asín, coincidiendo en parte con el de igual apellido don Miguel y con el arabista don Julián Ribera, indica precisamente la formación de los diferentes dialectos: "De un lado el asturiano (bable), habla preponderante durante los siglos VIII y IX, con el gallego y leonés; por otro, el navarro-aragonés y el catalán con el provenzal, y en el centro, el castellano, que llegó a domi-

nar a todos ellos, incluso al leonés, que predominaba durante el siglo XI, manteniendo desde entonces el castellano su total hegemonía, impuesta tradicionalmente por los mozárabes con sus romances, nacidos en la España goda."

Oliver Asín sintetiza esa formación lingüística en aquellos siglos diciendo "que la difusión del castellano seguía los mismos caminos que la Reconquista y que Castilla, suprema creadora y unificadora con su espada y con su habla de una nueva España medieval". Como lenguaje literario, el castellano no alcanzó todavía los honores de lengua escrita, aunque sí, y en alto grado, los de la lengua poética, sobre todo con *Mio Cid*, que aunque se reputa como de autor desconocido, aquel afirma haber sido compuesto (con sus 3.729 versos) por un mozárabe de la frontera de Medinaceli en 1140 (1).

"Del gallego-portugués—señala Menéndez Pidal—tomó voces el castellano desde muy antiguo, tales como *macho, morriña, sarao, arisco, chubasco, chopo, vigía, payo* y *follada*, entre otras; del catalán o valenciano: *paella, retor, pleita, seo, nao, capicúa*, etc. Del andaluz: *jamelgo, jaca, jalear, jopo* y otras. De la América hispana: *canoa* (que ya recogió Nebrija en 1493), *huracán, cacique, maíz, guacamayo, nigua, tomate, chocolate, cacao, cacahuete, jícara, petaca, petate, cóndor, pampa, chacra, papa, puna, vicuña, alpaca*. De Italia, muchas, entre otras: *fachada, carroza, medalla, soneto, terceto, piano, escopeta, centinela, banca*. De Francia, más aún que de Italia: *paje, jardín, gañán, sargento, cofre, trinchar, coqueta, hotel, charretera, ficha, corsé, pichón...*"

Resultarían realmente interminables la enunciación y la mención de orígenes de un léxico tan profuso, rico y brillante como el que posee la lengua española, que la distingue de las demás.

Lengua de armonioso ritmo musical no exento de virilidad, que se emite de un modo natural y suave, sin esfuerzos anatómicos guturales o nasales. Lengua que en tiempos de Carlos V se estudiaba, escribía y hablaba en Alemania, Flandes, Italia, Francia y más tarde, desde el casamiento de Felipe II con María Tudor, también en Inglaterra (2). Lengua que escribía perfectamente Richelieu y de la que Margarita de Valois, hermana de Francisco I, aseguraba "que le langage castillan est sans comparison mieux déclarant cette passion d'amour que n'est le françois".

En suma, como decía con inspiradas palabras el notable filólogo del siglo XVIII Antonio de Capmany: "Es tanta la riqueza de nuestra lengua que cuanto más se estudia más da que estudiar, y cuanto más se profundiza más tesoros descubre."

(1) OLIVER ASÍN, Jaime: *Historia de la lengua española.*
(2) PATÓN: *Prólogo a la elocuencia española.*

EL CICLO INICIAL DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

Las primeras obras en castellano

La literatura castellana nació, inicialmente en su forma poética, en el segundo tercio del siglo XII, con el drama litúrgico *Misterio de los Reyes Magos*, del que aún se conservan ciento cuarenta y siete versos. El *Poema del Cid* apareció veinte años después.

El primero tiene su origen en uno de los oficios religiosos que se celebraban en algunos pueblos de Francia durante los siglos XI y XII, y fueron traídos a España, para su refundición, por los benedictinos. Hubo distintas adaptaciones. En una no hay acción; los personajes se concretan a declamar frases litúrgicas. En otras se aumentan los personajes, se hace salir a los pastores y se menciona a Herodes, aunque no aparece este. En estas se incluyen tres versos de Virgilio.

El argumento del *Poema del Cid* se refiere, como es sabido, a cantar las hazañas de este y a narrar las bodas de sus dos hijas, doña Elvira y doña Sol, con los infantes de Carrión, y la reparación al agravio que sus cobardes yernos le infirieron apaleándolas y demás vicisitudes de aquellos matrimonios, propuestos por el rey Alfonso VI como testimonio de amistad por haber hecho las paces con tan importante personaje después de su largo destierro. Bodas, por cierto, de gran boato, que duraron quince días.

El *Cantar de Mio Cid*, nombre antiguo del poema, con sus 3.729 versos, en efecto, es uno de los monumentos de la literatura española, del que, según Menéndez Pidal, falta el principio, unos cincuenta versos siguientes al 2.337 y una hoja completa después del verso 3.307 (1). Se supone fue escrito en 1149, cincuenta años después de la muerte del héroe en Valencia.

La primitiva literatura en todos los países de lengua romance o neolatina, formadas al ir surgiendo su propio lenguaje en épocas aproximadas, era de carácter heroico o de índole religiosa. La *Chanson de Roland* y el *Niebelungenlied* debieron de ser escritas, a lo sumo, medio siglos antes. Se ha pretendido, por cierto, relacionar el *Cantar de Mio Cid* con la primera; pero aunque tiene un sabor de gesta (por la derrota de Roncesvalles, sufrida por Carlomagno, de los vascos), en el que retrata un carácter equivalente al del Cid, no tienen relación alguna entre sí. Es el primero reciamente castellano de los pies a la cabeza.

Pero la literatura española, en verdad, no surgió cuando ya se había formado el idioma castellano, sino cuando, con la romanización de España, a la vez que las leyes, los conquistadores fueron imponiendo el idioma latino.

(1) *Revue Hispanique*, tomo V, pág. 469.

España, una de las provincias más cultas del Imperio romano

"Las aptitudes excelentes de los españoles—nos refiere Fitzmaurice-Kelly (1)—quedan demostradas por la prodigiosa erudición de Séneca el Antiguo, por la altisonante retórica y brillante colorido de Séneca el Joven, los cimbreantes versos de Lucano, la agudeza de Marcial y el luminoso juicio y grave laconismo de Quintiliano." Según el citado crítico, "el aliento del genio español informa la latinidad de la edad de plata" (2). El propio Augusto nombró director de la Biblioteca Palatina a Cayo Julio Hygyno, notable historiador, literato y matemático, liberto español. "El español Balbo fue el primer bárbaro que llegó al consulado; un sobrino suyo, también español, fue el primero que obtuvo el honor del triunfo público; el español Trajano fue el primer bárbaro llamado emperador, y Adriano, español, llegó a ser dueño del mundo en artes y letras."

En Grecia, en el período literario llamado *arcaico*, seiscientos años antes de Jesucristo, Homero recitaba en los festines mediante propinas. Desde entonces ocupaba el cantor un lugar preferente en la corte. Igual sucedió después en Roma. La historia de la literatura primitiva ha sido idéntica en todos los pueblos.

España fue una de las provincias más prósperas y cultas del Imperio romano. Como hemos expresado anteriormente, podía figurar en uno de los primeros lugares del mundo no solo en literatura, sino en las demás manifestaciones de las ciencias y de las artes. Eduardo Gibbon, historiador inglés del siglo XVIII (3), declara que la época más feliz de la historia de la Humanidad es "aquella que transcurre desde la muerte de Domiciano hasta el advenimiento de Cómodo"; de aquellos ochenta años prósperos, sesenta transcurrieron bajo el cetro de los césares españoles.

Pomponio Mela fue un gran geógrafo; Aquilino Invenzo, en otra época, tradujo en verso la Biblia, imitando los hexámetros de Virgilio; Prudencio fue el poeta latino más notable; San Isidoro, un excelente enciclopedista y eximio poeta. Editores y versificadores fueron San Braulio, San Eugenio y San Valerio; Teodulfo, obispo español, también tuvo gran ascendiente en la corte de Carlomagno como literato y poeta. Fueron muchos los clérigos y monjes españoles que se distinguieron durante el período romano y después, porque en aquella época solo estos se dedicaban al estudio, con raras excepciones. Algunos reyes no sabían firmar (Carlomagno aprendió a escribir después de haber cumplido diecinueve años).

Aquellos, en efecto, mantuvieron la literatura latina en España aun después de la decadencia del Imperio.

---

(1) *Historia de la literatura española*, trad. de Bonilla y San Martín.
(2) *Desde la muerte de Augusto hasta la de Trajano.*
(3) *Historia de la decadencia y ruina del Imperio romano* (ed. 1788).

LA INFLUENCIA ARABIGA EN LA LITERATURA ES, COMO EN LA FORMACION DEL IDIOMA, EVIDENTE

Más tarde, durante la invasión musulmana, también destacaron los judíos y los árabes no solo en la filosofía y las matemáticas, sino muy especialmente en la literatura.

Avicebrón y Judah ben Samuel, el Levita, entre los primeros, y Aben-Hazn y Aben-Badjah, entre los segundos, fueron excelentes literatos. Y no digamos nada de la poética del filósofo español, de origen árabe, Averroes, y de Maimónides, dos de los árabes cordobeses que crearon escuela; y en filosofía puede decirse que fueron, sobre todo el último, padres intelectuales de Alberto el Magno y Santo Tomás de Aquino.

Es evidente la influencia arábiga en la formación del Romancero español. Tenía que serlo en virtud de las luchas y la convivencia durante varios siglos entre los árabes y los españoles. Sobre todo en las canciones cortas a modo de coplas. Una buena parte de las coplas del folklore español ahí surgieron. Bonilla y San Martín, refiriéndose a esta influencia, traduce un canto de Pope (1) del inglés, respecto a la época, que lo comprueba: "Sobre su blanco pecho lleva una rutilante cruz, que besarían de buen grado los judíos y adorarían los infieles." ¿Qué más parecido en el fondo con esta copla castellana?: "Donde matan a un cristiano—suelen poner una cruz;—por eso, con hilo de oro,—al cuello la llevas tú."

En la literatura inicial había poco de imaginativo; era, pues, lógico que los romances interpretaran el espíritu que embargaba a los hombres. Cada época tiene su afán en todas las actividades de la vida, y más en la literatura, que ha de reflejar forzosamente el medio ambiente. Por eso, en aquella lucha de siglos entre moros y cristianos, la literatura había de referirse a las hazañas de unos y otros y a los problemas religiosos en pugna.

Lo mismo ocurría en lo que respecta al predominio lingüístico de los mozárabes del Mediodía, que hablaban el castellano desplazando al latín del Norte y el Sur, en donde persistía este, como persistieron, durante algún tiempo el siríaco y el copto en otras provincias del califato cordobés. En Córdoba se estudiaba a Cicerón, Virgilio, Quintiliano y Demóstenes con el mismo interés que en el Norte lo hacían con Salustio, Horacio y Terencio. No obstante, la influencia de los conquistadores iba imponiendo el árabe de tal modo que se hizo necesario traducir la Biblia al árabe, y más tarde, cuando cayó en desuso este idioma, fue menester traducir el Corán al latín para uso de sus sacerdotes, según expresa documentalmente Fitzmaurice-Kelly.

---

(1) POPE: *The rape of the lock*, canto II.

EL PRIMER POETA ESPAÑOL.—LAS PRIMERAS OBRAS EN PROSA

Berceo fue el primer poeta español, cuyo nombre se conoce como tal, precursor por su mística de fray Luis de León, de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz.

Compuso veinticinco leyendas marianas, escribiendo trece mil versos y sus *Loores de Nuestra Señora*. El *Libro de Alexandre* es el primero que refiere en castellano las hazañas de Alejandro Magno. Contiene diez mil versos. Se conservan casi todas sus producciones.

"Mientras la poesía castellana—dice Menéndez Pidal—venía cultivándose desde el siglo XII y había producido, ya hacía mucho, una obra maestra como el *Poema del Cid*, la prosa tan solo empezó a tener un cultivo literario en el reinado de San Fernando... La prosa aparece con un carácter más erudito, ejercitándose en obras científicas y didácticas, copiadas o inspiradas en las literaturas más sabias de entonces: la latina, la árabe y la hebrea..."

En efecto, comenzó con la *Estoria de los godos*, puesta en castellano por Ximénez de Rada, arzobispo de Toledo, por orden del rey Fernando III. Antes había escrito en latín una *Historia gothica*. Ya a principios del siglo XIII un fraile navarro había escrito en prosa *Los diez Mandamientos* para uso de los confesores, y poco más tarde *Anales toledanos*. Y en 1241, un siglo después del *Poema del Cid*, surgió la versión romancesca del *Fuero Juzgo (Forum Iudicum)*, que algunos críticos aseguran ser una traducción castellana de un código llamado de leyes godas, aunque, sustancialmente, de origen romano. Existe una traducción gallega más antigua que la castellana. Porque esa lengua, por su cadencia y dulzura, se prestaba más que el castellano antiguo para el verso. Por eso Alfonso X la eligió para componer sus *Cantigas*.

Aunque la refundición del *Forum Iudicum* se dio por ley municipal a los cordobeses en tiempos del rey Fernando, fue su hijo el adaptador, como el autor del compendio enciclopédico *Setenario* (1) y el *Libro de los Doce Sabios*.

En realidad, hasta Alfonso X no se formó la prosa castellana. El pueblo hablaba el castellano formado del latín vulgar; pero las pocas personas que sabían escribir lo hacían en latín, lo que Fernando el *Santo* modificó, aplicando el castellano para ciertos documentos particulares y en documentos y ordenanzas municipales solamente. Fue, pues, el rey Alfonso quien estableció la literatura castellana, desarrollando múltiples temas escritos por él u orientados y corregidos personalmente. Y de su organización surgieron las maravillosas obras que son del dominio público y que al dejar establecido literariamente el castellano forjó a su

(1) Se llamaba así porque comprendía siete materias: el trivio (gramática, lógica y retórica) y el quadrivio (música, astrología, física y metafísica).

vez la Historia y elevó las ciencias y las artes, abriendo un profundo surco para el cultivo universal de todas ellas.

No le fue a la zaga su sobrino don Juan Manuel, innovador de la prosa castellana, como Juan Ruiz, el arcipreste de Hita, contemporáneo suyo, lo fue del verso. La obra maestra de aquel, el *Libro de Patronio* o del *Conde Lucanor*, tiene un puesto de honor en la literatura española de todos los tiempos. También lo tiene el *Libro de los Cantares o de Buen Amor*, magnífica obra poética del segundo. Con ellos quedó cerrado el ciclo inicial de la literatura castellana, comenzada en el primer tercio del siglo XII, en sus dos aspectos literarios, el verso y la prosa, que abarcó cerca de dos siglos.

Fue ya en el primer tercio del siglo XV cuando comenzó el estilo elegante de la literatura española, en prosa, con el arcipreste de Talavera, cuya obra maestra "tracta de vicios e virtudes, e reprobación del loco amor, ensí de los hombres como de las mugeres", de la que es tributario el autor de *La Celestina*, Fernando de Rojas, que le sucedió. Destacaron cada vez más en la prosa el libro *Lazarillo de Tormes*, de autor desconocido; Diego Hurtado de Mendoza, fray Luis de Granada, Santa Teresa, fray Luis de León, Juan de Mariana, fray José de Sigüenza y Miguel de Cervantes Saavedra, que, recogiendo toda la obra literaria de tres siglos, la elevó magistralmente a las cumbres del Parnaso.

CAPITULO XV

TRES HISTORICAS CIUDADES Y UNA REGION IMPORTANTE DE LAS EDADES ANTIGUA Y MEDIA: VENECIA, TOLEDO, GRANADA Y GALICIA

Son varias las ciudades antiguas que contribuyeron a la formación de la cultura y de la civilización que día tras día fueron jalonando las grandezas históricas y artísticas, hasta el Renacimiento, ya que después la civilización comenzó a difundirse por el mundo sin distinciones apenas de los valores heredados para bien de la ciencia y el arte.

Actualmente, aunque aún existen muchos pueblos atrasados y algunos nuevos por civilizar, los medios de comunicación nos unen a todos.

No obstante, hay tres ciudades y una región que por sus grandezas históricas, por su papel rector de la Humanidad desde la Edad Antigua y la Edad Media, merecen señalarse por sus características, que tanto influyeron en la cultura desde los tiempos pretéritos, casi perdidos en la Historia.

Estas tres grandes ciudades—VENECIA, TOLEDO, GRANADA—y GALICIA como región, cada una en su estilo, son como el modelo de otras de parecidas características. También lo fue Córdoba, de la cual ya hemos hablado.

Corresponde también en este repaso ligero a la historia de la civilización recordar sus vicisitudes y afanes, que no fueron pocos, en su contribución universal, que, como venimos diciendo, ha culminado en un emporio de cultura y elevación de la ciencia a límites que hace apenas dos décadas eran inconcebibles.

VENECIA Y SUS CANALES

La antigua república de Venecia, esa bella y romántica provincia de la Italia actual, fue, durante once centurias, una de las potencias más importantes de la tierra, próspera, comercial y culta, como no se conocía otra en aquellos estados de la antigüedad. Principalmente, desde el comienzo de las Cruzadas, en las cuales tomó parte muy activa, hasta el Renacimiento.

La historia de Venecia, ocupada, según Estrabón, en el siglo V antes de Jesucristo, por un puñado de refugiados huidos de otras pequeñas

ciudades bañadas por el Adriático y por grupos de los Sarmantes del mar Báltico, de origen celta, no es la historia de una ciudad, sino la historia de un gran pueblo.

Venecia, después de imponer su poderío a una gran parte del archipiélago griego, incluso a Chipre, así como a varios pueblos lombardos, contempló incólume la larga agonía del Imperio romano, del cual llegó a formar parte; la elevación y caída de los ostrogodos en Italia; la de los visigodos en España; el dominio y decadencia de los sarracenos y la formación de la monarquía carlovingia; reconociendo el propio Carlomagno su independencia. Su poderío dio comienzo en el siglo XI.

Durante el siglo XIV y parte del XV, época de su apogeo, su flota de guerra y sus navíos mercantes cruzaban todos los mares sin encontrar rivales en Europa ni en parte alguna. Ello le permitió el monopolio comercial con las Indias Occidentales, de gran importancia, por dedicarse preferentemente al comercio de las ricas sedas de aquel país, tan en uso en la época, y de las codiciadas especias, con las que se condimentaban y aderezaban toda clase de guisos y bebidas en Europa (1).

El descubrimeinto de América por los españoles y del Cabo de Buena Esperanza por los portugueses, desplazando bruscamente el movimiento comercial del mundo, en el siglo XVI, vinieron a dar al traste con todo el poderío de Venecia, que se vio obligada a replegarse hacia sus sorprendentes y originales canales; temiendo a su vez la extensión de la potencia árabe sobre Europa (2).

Siglos después pasó aquella a formar parte de la unidad italiana como uno de los más bellos florones, de entre los muchos que atesora ese país del arte.

A Venecia se la conoce y distingue, principalmente, por las famosas palomas de San Marcos, dueñas y señoras de la ciudad, por propios y extraños respetadas, queridas y alimentadas, y por sus románticos y originales canales que, invadiendo con sus aguas calles y plazas, bañan las puertas de los actuales y bellos palacios antañones que aún se conservan; de sus magníficos museos y bibliotecas y del resto de los edificios más o menos suntuosos dedicados a viviendas.

Los primeros pobladores de Venecia, como los antiguos del bajo Egipto y de otros lugares donde se construyeron las primitivas viviendas lacustres, esparcidas por lagos, ríos y pantanos, edificaron las suyas con estacas, cañas y barro, en el delta de sus numerosos ríos y grandes lagos.

---

(1) En aquella época todo banquete realizado en Europa se aderezaba y condimentaba con clavo, canela, nuez moscada, jengibre y pimienta de Asia; atribuyendo a tales productos picantes propiedades curativas que a su vez resultaban agradables al paladar. Hasta los vinos se preparaban a su vez con algunas de esas especias tan valiosas, que las naves venecianas, con su monopolio, y luchando con los corsarios turcos, transportaban a todos los países de Europa, llegando hasta Inglaterra.

(2) GALIBERT, M. Leon: *Histoire de la République de Vénise*. Furne et Cie., libraires editeurs. París, 1854, pág. 35.

Las características hidrográficas de la provincia veneciana posibilitaron la construcción de sus viviendas lacustres con cierta urbanización, dentro de su original orografía topográfica y equivalentes particularidades del sistema.

Ya en el siglo I antes de Jesucristo nos la describió Estrabón con su característica sencillez y claridad: "El país de los venetanos—dice—abunda en ríos que desembocan en el mar Adriático, sujeto a las corrientes periódicas como en el Océano. Las aguas de los ríos penetran en las tierras formando vastos y extensos pantanos. Sus habitantes, también como los del bajo Egipto, muestran gran habilidad en dirigir y regular el curso y nivel de las aguas por los canales y diques. Cierta parte de las tierras son cultivadas; otras, casi siempre sumergidas, sirven a la navegación. Algunos de sus pueblos están rodeados totalmente de agua, como las islas; otros son bañados por el Adriático solamente en una pequeña parte; en fin, aquellos que están situados en el interior de las tierras se comunican con el mar por el río."

Las lagunas de Venecia y sus canales, en efecto, no surgen del seno del mar, como dicen algunos historiadores y como repiten los poetas, sino de un régimen hidrográfico del que forman parte varios ríos nacidos de la cadena montañosa de los Alpes y los Apeninos y en las bellas e impresionantes montañas del Tirol, con sus nieves perpetuas, por el Norte, y las de Goritzia al Este, en conjunción con el mar Adriático.

Los principales ríos afluyentes son el Adigio y el Po, que forman parte del mismo sistema hidrográfico paralelo, por los cuales pueden navegar fácilmente naves de poco calado.

Las diferencias de nivel entre los distintos ríos que cruzan la provincia de Venecia y en relación con la altura de los edificios son notables: el nivel de la corriente del río Po, por ejemplo, se halla a mayor altura que la de los techos de las casas de Ferrara; motivo de constante inquietud para sus habitantes. Estos desniveles se regulan por medio de esclusas y fosos rectilíneos. En ninguno de los edificios de la capital se han observado filtraciones, ni siquiera en las cuevas que se encuentran por debajo del nivel de los canales.

Contra lo que lógicamente puede creerse observando la quietud de las aguas, al parecer y a simple vista estancadas, la sanidad en toda la provincia es excelente, ya que el nivel de las mismas baja hasta vaciarse o se eleva intermitentemente hasta el límite, cuatro veces al día. No se nota humedad en el ambiente y las temperaturas, tanto en verano como en invierno, son moderadas.

La ciudad de Venecia, que en la época de su grandeza contaba ya con 200.000 habitantes, como en la actualidad, se halla edificada entre tres islas, divididas dos y separadas por mitad por un gran canal en forma de ese; formándose una gran cuenca que constituyen las lagunas vénetas, que la separan del mar por una faja de terreno de cuatro kilómetros, denominado el Lido, el cual cuenta con excelentes playas. El Gran Canal

ocupa una extensión de 3.700 metros de largo y varía de los 45 a los 72 de ancho (1).

El transporte de personas y cosas por entre los 155 canales navegables que existen en Venecia, aparte de otros mil angostos, se realiza utilizando las poéticas góndolas o pequeños vaporcitos. Para poder atravesar los peatones de uno a otro lado de los mismos existen, perfectamente distribuidos, 378 puentes de mármol o piedra. Y para llegar a la ciudad por ferrocarril hay que cruzar las lagunas sobre un magnífico puente de 223 arcos.

Los canales no tienen todos la misma anchura ni igual longitud; algunos bañan soberbios edificios y hasta tienen historias trágicas, como el que cruza el Puente de los Suspiros, de bellos efectos por los artísticos edificios que lo circundan, sobre todo en noches de luna, esa famosa luna de Venecia que cantan los poetas y contemplan absortos los enamorados.

También existen en Venecia amplias y bellas plazas, como la famosa de San Marcos, llena de grandeza, majestad y esplendor, no exentos de alegría, desde cualquiera de las perspectivas que se la contemple, y en cuya zona tiene la urbe tradicionalmente su centro, desde el que se puede apreciar perfectamente la grandeza y señorío de su pasado esplendor, que puede rivalizar en belleza con cualquier otro de la península italiana y hasta de muchas otras plazas importantes de Europa.

Su pavimentación de losas de rico mármol y escogida traquita y sus soberbios edificios, limitados a tres de sus lados, dan a todo el conjunto espacial una de las mayores emociones estéticas de arte. Durante el día, todo denota en ella vitalidad, euforia y satisfacción; por la noche, sus claros de luna constituyen también uno de los bellos espectáculos.

Como prolongación y complemento del amplio paraje se encuentra, entre otras plazas próximas, otra más pequeña: la *Plazzeti*, que llega hasta las lagunas. En esta plaza es donde antaño se verificaban las ejecuciones capitales.

Pero de todos los monumentos arquitectónicos de la Edad Media destaca la maravillosa Basílica de San Marcos, el más acabado ejemplar de la arquitectura bizantina, cuya estructura fue terminada el año 1073, en que se completó, revistiéndola después de mármol, que le dio mayor realce en riqueza y belleza, aumentada tanto por sus bajorrelieves paleocristianos como por sus suntuosas columnas de bronce.

Fastuosa y magníficamente adornada resulta su movida y artística fachada, con sus siete arcos de columnas, en su nivel, y con sus numerosas y airosas torrecillas y arcadas esculpidas a todo lo largo de su frente superior, que cierra una gran balaustrada de mármol.

Al borde de ella, sobre el gran arco central de entrada, se encuentra

(1) El lago de Garde es el mayor y más hermoso de Italia; solo pertenece a Verona por su ribera oriental.

la famosa cuadriga, cuyos monumentales caballos dorados, de 855 kilos de peso cada uno, han sido, son y serán la admiración de las gentes y objeto de comentarios por todos los escritores, poetas e historiadores que los contemplan, no solo en lo que respecta a su aspecto artístico, sino también por la serie de vicisitudes por que han pasado en su largo caminar por la historia en distintas partes del mundo.

Blasco Ibáñez, en su libro *El país del arte*, refiriéndose a esos monumentales caballos, los describe admirablemente en este breve párrafo: "Majestuosamente descansando de sus correrías, con el cuello encorvado, la pata en alto y la nariz hinchada por un relincho que nunca sale; contemplando desde su altura la peregrinación turística, son admirados a su vez esos admirables corceles que adornan el artístico testero de la maravillosa Gran Basílica de Venecia."

Sobre su origen y accidentada vida se han ocupado todos cuantos han escrito sobre la catedral, creyendo unos que los caballos fueron modelados por los griegos, tomando como modelo la célebre vaca de Myrón (1), y otros que los mandó hacer Nerón para coronar el gran arco de triunfo erigido en su honor. Varios afirman que Constantino se los llevó a Bizancio; y según Petrarca, arramblaron con ellos los venecianos como botín de guerra después de la cuarta cruzada, en que tomaron parte, pasando a decorar la fachada de San Marcos, en donde estuvieron durante siete siglos, hasta que Napoleón, en sus correrías, se los llevó al Louvre al invadir Venecia, adonde volvieron a la caída del Imperio (2). Nuevamente fueron desmontados durante la primera guerra europea para resguardarlos de los bombardeos y otra vez colocados en San Marcos cuando se terminó aquella, en donde se hallan nuevamente.

Anexo a la gran basílica se halla el también magnífico y suntuoso y severo palacio ducal, o las prisiones del siglo XIV, habiéndose derruido los célebres Plomos, pero conservándose los Pozos famosos. Magníficamente suntuosos y decorados son sus salones. La sala del Gran Consejo es de una monumentalidad y belleza sorprendente, tanto por los cuadros

(1) Recordamos que en los epigramas que inspira la célebre vaca de Myrón solía decirse: "Myrón no ha modelado una vaca; el tiempo la transformó en metal y ha hecho creer que es obra suya", y se advertía: "Pastor, conduce tus vacas un poco más lejos, no vaya a ser que te lleves entre ellas la vaca de Myrón." Tal era la perfección anatómica que presentaban sus esculturas. De Myrón, contemporáneo de Fidias y de Policreto, pudo decir Petronio "que casi introducía en el bronce la vitalidad de los hombres y de las bestias". Y Plinio, "que fue el primero que multiplicó la verdad y cuidadosamente se atuvo a la forma del cuerpo".

(2) En la página 550 de la *Historia de Vénise*, de Galibert, citada, hay un hermoso grabado del primer tercio del siglo XIX, en el que se ve a un regimiento de granaderos de Napoleón, desmontando uno de los caballos, mientras toda una compañía arrastra por medio de rodillos otro de ellos, libro proporcionado al autor de este libro por la excelente Biblioteca Gabriel Miró, de Alicante. En el mismo libro hay otros magníficos grabados del Puente de los Suspiros, de la Sala del Gran Consejo, etc.

que la adornan en toda su extraordinaria largura, como por los bellos techos y los sillones abaciales con preciosas tallas. Extraordinaria es también la Biblioteca del siglo XII, y las Procuradurías, frente a las cuales se alza la airosa torre del Orologio (Torre del Reloj), en la cual llaman la atención los dos moros que tocan las horas. Entre otros bellos edificios medievales, además de los señalados, resultan sugestivos los palacios antañones de Foscani, el de Balbi y el de San Bernardo, así como el Arsenal. También resulta admirable la iglesia de los Griegos y otros muchos edificios cuyo señalamiento haría interminable este trabajo, dentro de un recinto acuático de diez mil kilómetros cuadrados de superficie, con 15.000 edificios entre viviendas y palacios, ocupadas por sus 200.000 felices y prósperos venecianos, que disfrutan de todos los adelantos y de todas las comodidades modernas en esa ciudad tan original, bella y poética.

LA HISTORICA, ARTISTICA Y CIVILIZADORA CIUDAD DE TOLEDO

"La Ciudad Imperial de Toledo", denominada así desde los tiempos de Carlos V, es la segunda población de España. con Santiago de Compostela, declarada monumento nacional en su totalidad, debido a las obras de arte que atesora, en joyas, edificios y pinturas; a la topografía ancestral tortuosa de sus calles medievales; a las históricas murallas, con sus artísticas puertas almenadas; a las cruentas vicisitudes históricas padecidas durante mil quinientos años, y por haber sido el centro cultural y político de un vasto imperio en cuyos dominios jamás se puso el sol.

Toledo es una de las ciudades prehistóricas más primitivas de España, fundada, según se supone, por Hércules. Aparece por primera vez en la Historia, conforme nos dice el historiador de Augusto, Tito Livio, ciento noventa y tres años antes de Jesucristo, al ser invadida por las huestes romanas mandadas por Marco Fulvio.

Por su posición estratégica panorámica, en lo alto de una gran roca a modo de atalaya, desde la que se dominaban los cuatro puntos cardinales de una extensa planicie, y cercada por las aguas del río Tajo, la histórica "Ciudad de Toledo" resultaba realmente inexpugnable, como lo fue en los distintos asedios padecidos durante la dominación romana, la visigótica, la arábiga y la castellana.

Por los restos de algunas de sus ruinas y de sus cimientos, se ha podido apreciar la importancia que ya tenía Toledo en tiempo de los romanos, en virtud de los bellos y suntuosos palacios que existían, de sus magníficas villas residenciales, de su acueducto y de su circo y anfiteatro, capaz para 30.000 espectadores.

Istro Ethico, cosmógrafo del siglo IV, dice de Toledo que "era una de las ciudades más importantes de las que caían hacía el Océano Occidental entre los siglos I y II".

De todas las magnificencias que existieron durante la dominación romana solo quedan vestigios de algunas ruinas del circo, de los de su anfiteatro acuático, de parte del acueducto y de la famosa cueva de Hércules, con interesante leyenda. Entre otras obras de artesanía, eran ya célebres, antes de Jesucristo, los cuchillos y espadas toledanas, actualmente de fama universal, por el temple de sus aceros y por la belleza de sus apliques y adornos damasquinados.

Durante el dominio de los árabes, apoyados por los judíos, como fue siempre tradicional en el curso de la Historia, se realizaron en la histórica ciudad importantes obras de arquitectura, algunas consagradas al culto de sus respectivas religiones, como fueron las bellas mezquitas árabes y las sinagogas judías, algunas de las cuales aún se pueden contemplar.

Toledo fue centro y cuartel de la cruzada de los príncipes castellanos contra los moros y sede del Cristianismo, cuya lucha duró, en España, cerca de ocho siglos, hasta que terminó con la rendición de Granada por los Reyes Católicos. Poco después desapareció también la influencia judía con la expulsión decretada por los mismos monarcas. En Toledo se celebró, el año 400, el primer Concilio (1).

Durante el período feudal hubo de padecer Toledo, del mismo modo, cruentas luchas motivadas por alcanzar la corona, en disputa unas veces y otras mantenidas por los propios reyes contra los señores feudales, hasta que Carlos V estableció la corte en esa ciudad.

Durante los dos mil años de su turbulenta historia han pasado por Toledo las personalidades más destacadas de la Historia y en él nacieron, entre otras, Alfonso X, el *Sabio*, y Garcilaso de la Vega.

En Toledo, como secretario del duque de Alba, residió el genial autor Lope de Vega, tan gran escritor, autor dramático y poeta como desordenado ciudadano. De él nos dice el ilustre doctor Marañón "que mientras allí se preparaba para su ordenación sacerdotal, vivía en concubinato y adulterio consentido con la garrida cómica Micaela Luján" (2).

Otra de las personalidades que residieron en Toledo, en distintas oportunidades, fue Miguel de Cervantes, en cuya típica Posada de la Sangre escribió *La ilustre fregona*, una de sus mejores obras. De aquella población decía "que era gloria de España y una de sus mejores ciudades" (3). También, en su tiempo, cantó en verso sus excelencias Jorge Manrique. Pero quien describe mejor las características de la Ciudad

(1) En el primer Concilio universal, celebrado el año 400, se reunieron 19 obispos, de los cuales cuatro eran españoles. Uno de sus acuerdos fue el condenar los errores de Prisciliano, nacido en Galicia, a quien se tildó de hereje. Después se celebraron 17 más, entre ellos el del año 702, convocado por Witiza. Reciente está el Concilio Vaticano II convocado por Juan XXIII y continuado por Pablo VI.

(2) MARAÑÓN, Gregorio: *El Greco y Toledo*, pág. 106. Magnífica obra sobre el arte de uno de los hombres contemporáneos más completos de España.

(3) De la misma obra de Marañón.

Imperial en pocas líneas ha sido el excelente crítico de arte y buen escritor contemporáneo Manuel B. Cossío, diciendo "que en Toledo se junta el espectáculo de cien civilizaciones apiñadas, cuyos restos conviven, formando innumerables iglesias y conventos, viviendas góticas, mudéjares y plateresca, empinados y estrechos callejones moriscos, cuadro real casi vivo y casi intacto, en suma, de un pueblo donde cada piedra es una voz que habla al espíritu".

En efecto, en Toledo residía ya desde la Edad Media un conjunto abigarrado de gentes de todas partes de Europa, como centro de la cultura continental, cuyo mayor esplendor se manifestó en pleno siglo XVI.

De las inquietudes espirituales de los siglos XVI y parte del XVII también nos habla Marañón sobre la importancia de las justas poéticas, que se celebraban a modo de torneo, en uno de cuyos certámenes ganó el premio Lope de Vega, y que con las distintas Academias creadas a su vez rebasaban a su Universidad (1).

Toledo, circundado por tres murallas de piedra y una de agua, el Tajo, según frase de aquel, y emplazado sobre una gran roca, nos recuerda perfectamente la maravillosa perspectiva urbana y panorámica, contemplada desde su hermoso "miradero", como la que presentaba la Acrópolis de Atenas vista desde el Partenón.

Entre las personas atraídas a Toledo por su fama figuraba el que después llegó a ser magno pintor, Dominico Theotocópuli, conocido por El Greco, formado en Venecia sin llegar al genio como llegó después en la Ciudad Imperial. De él nos dice Pijoán, según señala Lafuente Ferrari y reproduce Marañón en su obra, "que Toledo hizo el milagro de transformar a un cretense de segunda clase en el más grande maestro que España y el mundo verán jamás". En él "influyó evidentemente el factor geográfico".

A los múltiples encantos que existen en Toledo, con su hermosa catedral, con su histórico alcázar, con sus bellos puentes, con sus murallas y artísticas puertas, con sus museos, con sus calles tortuosas y su magnífica plaza de Zocodover, entre otras magnificencias, hay que agregar las obras maravillosas y geniales de tan genial artista. Toledo hizo al Greco, pero el Greco legó a Toledo la impronta de su arte para recreo y admiración espiritual de las futuras generaciones. El Greco llena toda la ciudad, y por todas las iglesias y museos se encuentra su obra colosal.

En la iglesia de Santo Tomé, para la que fue pintado, se exhibe *El entierro del conde de Orgaz*, su obra maestra y tal vez el mejor cuadro artístico, espiritual y terreno del mundo, en el que se presentan las figuras admirables de sus personajes conocidos, perfectamente retratados, y a su vez la exaltación mística y metafísica alada, ascensional.

En el museo que lleva su nombre, existente en la casa en donde habitó, se reúnen también admirables cuadros, entre los cuales figura la

(1) MARAÑÓN, *ob. cit.*, págs. 93 y 94.

Vista y plano de Toledo, San Bernardo y San Andrés, la *Coronación de espinas,* algunos retratos magníficos y otros motivos y composiciones pictóricas que no es posible detallar en un sucinto relato.

En la catedral se admiran también maravillosos exponentes de su arte; entre otros muchos, *El Expolio, El Descendimiento* y *El Salvador y San Pablo.*

Son de destacar *San José y el Niño,* en la iglesia de San Vicente; la maravillosa María y el Niño Jesús de *La Sagrada Familia* del Hospital de Afuera y *La Adoración* y *Resurrección,* en Santo Domingo, entre las infinitas obras repartidas por las 365 parroquias toledanas.

Otro de los atractivos artísticos de Toledo es su monumental y bella catedral, que ostenta el título de *primada.* Se trata de un templo gótico comenzado en 1226 y terminado en 1441, compuesto de cinco naves, con crucero y deambulatorio y numerosas capillas. En la fachada existen tres puertas, flanqueadas por la torre octogonal; hay otras dos en los brazos del crucero, todas ellas adornadas con bellas esculturas, como la puerta de los Leones, de serena belleza.

No responde su fachada, a pesar de su magnificencia, como responde, por ejemplo, la de Colonia, a las maravillas de arte arquitectónico de su contenido escultural, pictórico y ornamental, que encierra sus sensacionales vidrierías policromadas anteriores al siglo XIV, ni a las bellezas de sus cuadros y de sus rejas que cierran las distintas capillas, incluso la capilla mozárabe enquistada en el interior de la misma. Pero en su interior no hay un palmo de terreno en que no se pueda admirar una obra de arte en ornamentación, arquitectura y otras distintas particularidades. Su famosa custodia, que fue llevada a toda América en la exposición flotante del vapor *Ciudad de Toledo,* es una joya monumental de artesanía inigualable.

No existe en parte alguna la cantidad de artísticas y valiosas joyas como las que se guardan en la catedral.

Además de los cuadros del Greco, adornan el templo otros de los mejores pintores de la época: Rubens, Ribera, Berruguete, Van Dyck, etcétera, así como las admirables pinturas posteriores, al temple, de Goya y Lucas Jordán.

Todos los retablos de sus interiores capillas son de admirar, pero el retablo de la capilla mayor es realmente una filigrana escultórica preciosa.

Recientemente, y para conmemorar el cuarto centenario de Carlos I de España y V de Alemania, se inauguró una exposición en el llamado Hospital de la Santa Cruz, cuya fachada plateresca es por sí un monumento y en cuyo bello edificio se exhiben pinturas, tapices, muebles, armaduras, espadas y monedas de la época, de una singular importancia artística e histórica, que ha venido a aumentar el acervo artístico de la Ciudad Imperial, en la que todo lo que se ve y se vive es arte e historia.

GRANADA Y SU ALHAMBRA

El dominio sarraceno en España, comenzado el año 707, terminó con la conquista de Granada por los Reyes Católicos en 1491, cerca de ocho siglos después y un año antes del descubrimiento de América.

El origen del nombre de esa ciudad es anterior a la época romana y proviene del culto de los libiofenicios al dios Rimmon, que entre los rabinos significa "granada".

Cuando los romanos la ocuparon, la casi totalidad de sus habitantes eran judíos. Después de algún tiempo de dominio por los berberiscos, que en una revuelta pasaron a cuchillo a casi todos sus habitantes, los nazaritas fundaron el reino de Granada, que comprendía otras dos provincias más, Almería y Málaga, hasta que su último rey moro, Boabdil el Chico, la rindió a los Reyes Católicos.

Su trascendente e histórica rendición, celebrada con toda pompa y solemnidad, merece destacarse: ultimadas las bases de la capitulación, tres cañonazos disparados por los moros desde la Alhambra, al rayar el día, según lo convenido, fueron la señal para que avanzara parte del ejército cristiano, con sus capitanes de gran gala, al mando del famoso cardenal Mendoza, hasta encontrarse cerca de las puertas de la ciudad con Boabdil, que los esperaba acompañado de su madre, sus hermanos y hasta cincuenta caballeros moros de su séquito, quienes franquearon la entrada al cardenal con sus ayudantes.

A poca distancia se encontraba el rey Fernando, rodeado de lo más lucido de su corte, esperando la llegada del monarca moro, quien, ceremonioso y sin poder disimular su honda emoción, al mismo tiempo que le entregaba las llaves de la Alhambra, díjole estas breves palabras: "Tuyos somos, rey poderoso y ensalzado; estas son las llaves de este paraíso; recibe esta ciudad, que tal es la voluntad de Dios." Tomó el Rey Católico las mismas, y afablemente le repuso: "No dudes de nuestras promesas ni te falte el ánimo en la adversidad; lo que te ha quitado la suerte nuestra amistad te lo resarcirá." Cerca estaba la reina, a caballo, rodeada de su corte de damas, quien, después de recibir a Boabdil con gran cortesía y afabilidad, le devolvió a su hijo, que le había sido entregado en rehén al firmarse las capitulaciones.

En ellas se establecía, entre otras cosas, que los reyes cristianos asegurarían a los moros de Granada, cuya población alcanzaba la cifra de 200.000 habitantes, solo en la capital, sus vidas y haciendas; respetarían y conservarían sus mezquitas y les dejarían ejercer libremente su religión y sus ritos; los moros serían juzgados por sus propias leyes, jueces o cadíes, no se alterarían sus usos y costumbres, hablarían su lengua y seguirían vistiendo a su modo habitual; no se les impondría tributo durante tres años y no excederían después de los establecidos por la ley musulmana; las escuelas públicas de los musulmanes, su instrucción y

sus rentas proseguirían encomendadas a los doctores alfaquíes, con independencia de las autoridades cristianas.

En las estipulaciones secretas se aseguraba a Boabdil, a su esposa, madre, hermanos e inmediatos deudos la posesión de todos los bienes: tierras, huertos y molinos que constituían el patrimonio de toda la real familia, con facultad de enajenarlos por sí o por procurador; se le cedía en señorío y por juro de heredad cierto territorio en la Alpujarra con todos los derechos de 12 pueblos, y el día de la entrega se le darían 30.000 castellanos de oro.

Con la rendición del reino de Granada quedó formada la unidad de España y abatido el imperio árabe, iniciado por Mahoma el año 630 y realizado por sus discípulos, quienes en menos de un siglo lo extendieron desde la India hasta España.

La Alhambra

La Alhambra, construida a principios del siglo XII, durante el apogeo de la dinastía nazarita, está situada en una elevada colina de Granada, desde la que se domina toda la ciudad y su exuberante vega.

Se trata de un lugar estratégico, aislado inicialmente de la ciudad, que durante el dominio de los romanos fue castillo o fortaleza, ensanchada durante la monarquía goda, según algunos historiadores, o templo romano, según otros, y hasta hay quien remonta su origen a una fortaleza fenicia, en cuyo lugar y tal vez sobre cuyas ruinas se levantó el monumento arquitectónico más notable que ha legado a la posteridad el arte arábigo-hispano, como lo es la Alhambra.

Se asciende a ella por una oblicua y fuerte pendiente rodeada de un bosque de exuberante vegetación y gigantescos árboles que tamizan los rayos del sol, cuya paraje animan los pájaros con sus trinos, acompañados del rumor del agua cantarina al deslizarse en cascada por sus declives.

A la izquierda de la plaza de los Aljibes, en la Alcazaba, se encuentra la famosa Torre de la Vela, como atalaya, sobre cuyo mástil fue izado el pendón de los Reyes Católicos por el cardenal Mendoza al serle entregado el recinto. En dicha Alcazaba se contemplaba también el jardín del Adarve. A la derecha de esa plaza está situado, en primer término, el palacio de Carlos V, de estilo renacentista, de gran valor arquitectónico, pero que desentona totalmente con su severidad del arábigo estilo restante.

Cerca está emplazado el palacio árabe, dividido en tres sectores: el cuarto de Comarex, sede política y representativa del monarca moro; el Maxuar, ocupado por la justicia de la corte y la administración, y el palacio-harén, cuyo piso superior estaba destinado a la sultana y las habitaciones separadas a las demás mujeres del harén.

Se destaca por su belleza el Patio de los Leones que existe dentro de su recinto, con sus esbeltas columnas cinceladas, sus arcos y sus caladas filigranas arabescas, su bien labrado templete y su admirable fuente co-

locada en el centro, cuya taza recoge el agua lanzada por un fino surtidor, circundada y sostenida aquella por varios leones corpóreos perfectamente esculpidos, colocados de frente, en actitud expectante.

Magnífico también es el Patio de los Arrayanes, con sus arcos y columnas que sostienen un frente del edificio y se reflejan como en un espejo en el amplio estanque rectangular, que ocupa casi todo el patio.

Hay otros patios muy distintos entre sí, como lo es el poético de Lindaraja, un verdadero vergel, con su fuente desbordando el agua de un tazón redondo, más chico que otro octogonal, y el llamado de la Reja, con sus artísticas galerías y miradores al fondo, así como el Patio de la Mezquita.

Pero la emoción sensorial que se experimenta al contemplar esas obras de arte, a cielo descubierto, dentro del recinto del palacio, queda pálida ante las magnificencias de los interiores, como son el Salón de Embajadores, la sala de reposo del Baño de la Sultana, la sala de los Reyes, la de las Camas, la de las Dos Hermanas y el afiligranado Mirador de Daraxa, de cuya belleza han hablado los más grandes escritores, poetas y críticos de arte, con Washington Irving a la cabeza, que en el transcurso de los siglos han podido admirarlas.

El Generalife

Igual belleza posee el Generalife, situado no a mucha distancia, en la misma colina, pero más metido en el bosque, de tal modo que sus edificios se ocultan en la perspectiva.

El Generalife se divide en dos patios cercados, que se comunican por medio de un arco artístico de herradura. En el primero hay una galería de cinco arcos, más originales que el de la Mezquita de la Alhambra. Preciosa es la galería arabesca del jardín, en el Pórtico del Partal, pero lo que más distingue al Generalife son sus jardines, como el del Paseo de los Cipreses, el Patio del Ciprés de la Sultana, con infinitos surtidores en un conjunto de flores, fuentes y estanques, y el llamado Jardín Bajo.

El juego de aguas que se deslizan o elevan por múltiples surtidores por todas partes fueron siempre motivo de admiración.

Ya Andrea Navagiero los describió perfectamente después de haberlos visitado tres décadas después de la reconquista. "El Generalife —decía—tiene muchos patios, todos con abundantísimas aguas. En uno hay una galería que por debajo de su planta exterior tiene unos arrayanes tan altos que llegan, o poco menos, al par de los balcones; con tal igualdad y espesor, que se presentan a la vista, no como copas de árboles, sino como un verde prado, en el que alrededor pueblan mirtos y naranjos. El agua se desliza por todo el palacio y hasta por medio de los aposentos, si se desea, de tal manera que, sin que lo advierta la persona que está en el prado, sale, brota y crece el agua bajo sus pies, bañando todo."

La perspectiva que se divisa desde los artísticos miradores de la Alhambra y del Generalife constituye, sin duda, uno de los más bellos panoramas del mundo: al pie se distingue toda la ciudad, con sus múltiples torres y sus extensas y exuberantes vegas, y al fondo, el imponente macizo de Sierra Nevada, con sus nieves perpetuas y desde cuyo Pico de la Veleta, a 3.400 metros de altura, se puede ver un tercio de España y, en días claros, las costas de Africa.

La ciudad

Entre los edificios del tiempo de los árabes y mozárabes que se conservan en la ciudad, pueden destacarse la Torre del Alcázar Genil, considerada de gran interés artístico; el Palacio de la Madraza, construido a mediados del siglo XIV, la Casa de Abrantes, de estilo gótico, con fragmentos árabes y techo mudéjar, y la Casa del Carbón, con un templete de entrada y un elegante arco de herradura, y alguno que otro edificio más, mezcla de la arquitectura árabe, mudéjar y gótica, tal como la Casa de las Pisas. A partir de la Reconquista se levantaron edificios renacentistas, barrocos y neoclásicos, tales como la Alcaicería, la Casa de los Tiros, situada en una recoleta plaza del mismo nombre; la fuente de los Gigantes, la casa del Castril, el Hospital Real, con finas columnas y perfectos y airosos arcos; la suntuosa Catedral, con sus cuadros, esculturas y tallas de Pedro Mena, Alonso Cano y Martínez Montañés, y la Capilla Real, en donde se guardan los restos de los Reyes Católicos, de su hija doña Juana la Loca y de su esposo Felipe el *Hermoso,* y en donde pueden admirarse artísticas rejas que cierran los sepulcros, obra de Bartolomé de Jaén, uno de los mejores artistas en ese arte.

También merece destacarse la Capitanía General, que ya hubo de ocupar el Gran Capitán, Gonzalo de Córdoba; la vieja Chancillería, hoy Palacio de Justicia; la famosa Universidad, por la que pasaron españoles insignes; el Museo Arqueológico, reputado como uno de los más interesantes museos medievales españoles, y el de Pinturas, con excelentes cuadros.

Típicamente interesantes son la Cartuja, el Albaicín y las Cuevas del Sacromonte, en donde se pueden presenciar siempre las alegres y agitadas zambras y gitanos.

GALICIA HISTORICA: SUS BELLEZAS Y SU CIVILIZACION ANCESTRAL

Galicia, con sus cuatro provincias de égloga bucólica—Coruña, Pontevedra, Lugo y Orense—, situada al noroeste de la Península Ibérica, entre las dos vertientes marítimas que forman la conjunción del Cantábrico con el Atlántico, es sin duda la región de España más favorecida por la Naturaleza, siendo considerada como la Suiza española.

Se trata, en efecto, de un verdadero paraíso, con pintorescas y verdes

001318

montañas, bordeadas como los fiordos de Escocia o los escandinavos que realzan y amenizan sus encantos. Sus costas abarcan una extensión de 643 kilómetros de variadísimos y bellos paisajes.

Ese país de origen ibérico, fusionado después con los celtas invasores, constituye un conjunto de valles y montañas sorprendente por su fertilidad y belleza; como también sorprenden y se admiran sus extensos estuarios, que forman las rías caudalosamente profundas situadas entre La Coruña, Betanzos, Ares y El Ferrol; población esta, dicho sea de paso, en donde existen grandes astilleros, siendo la menos campesina, con Vigo, de todas las poblaciones gallegas.

Magnífico y admirable es igualmente el valle del Ulla con la maravillosa ría de Arosa, que entre otras poblaciones cierra Padrón, Puentecesures, Ribadeo y la paradisíaca isla de La Toja, con su excelente balneario y su vegetación de ensueño; en cuya trayectoria, cruzando montañas cubiertas de vegetación y preciosas riberas, entre jardines admirables que rodean sus pazos (1), se encuentra Cambados, con su monumental y bellísimo valle, y Villagarcía, de importante tradición marítima, entre varios pintorescos y antiguos puertecitos pesqueros.

De admirar es también el estuario del Tambre, en cuyo trayecto, que pasa por Muros y Noya, se puede apreciar el contorno de la "Tierra de Bergantiños", pudiendo contemplarse a su vez el hermoso monte Pindo, cubierto de pinos, y las villas gemelas de Corcubión y Cea (Marta y María) y con una pequeña desviación el soberbio cabo de Finisterre, por la costa de la Muerte, de una majestad impresionante debido a la bravura de las pleamares.

Impresionante resulta, a su vez, la bella y profunda bahía natural de Vigo, espléndido brazo de mar de quince millas de longitud, con sus pintorescas islas Cíes y Roeiro, la ensenada de Aldán y la ría de Pontevedra. En la bahía de Vigo pueden fondear holgadamente las más numerosas escuadras del mundo.

En la carretera que va desde esta ciudad a La Toja pueden admirarse pintorescos pueblecillos, con sus lindas playas y sus diminutos puertos de pescadores, entre los cuales se encuentra el pintoresco Sanjenjo, en el que, a unos cuantos metros de altura sobre el nivel de la playa y frente a ella, podemos apreciar, sobre una montaña, un magnífico bosque de pinos, cuyo paisaje cautiva.

El clima de Galicia es templado y lluvioso en la costa y en el centro, y frío en las sierras altas que enlazan o rematan la cordillera Pirenaica occidental, tierra de lobos y otras alimañas.

España, sedienta siempre en su meseta central, es pródiga en la riqueza de sus aguas en todas las costas Norte y Noroeste, especialmente en Galicia, dada la profusión de ríos que se deslizan por sus fértiles tierras, algunos de los cuales, como el Sil, confluyente con el Miño, han ve-

(1) Palacio o casa solariega.

nido a proporcionar a la región centro y mediterránea de España, principalmente a Madrid, a través de ochocientos kilómetros de distancia, una gran potencia hidráulica de luz y fuerza, tan necesaria para su desenvolvimiento industrial.

A las bellezas naturales de Galicia hay que agregar la fertilidad de sus tierras, en su variedad de cultivos, entre los que destacan el maíz, el centeno, la vid y los productos de sus magníficas huertas, tan pródigas como las famosas de Betanzos.

Rica en su ganadería, la mejor de España en calidad y en abundancia, y ricos son los productos del mar, con sus sabrosos mariscos y sus famosas sardinas, que las fábricas de conservas de La Coruña y Vigo difunden por todo el mundo, siendo una de las principales bases de abastecimiento y riqueza.

No obstante la existencia evidente de sus riquezas naturales, siendo Galicia un pueblo tan sumamente prolífico, su extensión territorial no permite dar ocupación a todos los nativos, que se ven obligados a esparcirse por el resto de la Península Ibérica, antes hacia la acogedora América hispánica, especialmente por Argentina y Cuba, y actualmente a otros países de Europa.

Sencillas y cautivadoras han sido y son las costumbres geórgicas ancestrales de los campesinos gallegos. Célebres fueron hasta hace poco sus fiestas, procesiones y romerías, como las que se celebraban especialmente en la fértil, bravía y bella región de Bergantiños, que abarca desde las montañas que llevan su nombre, con su inmensa y encantadora playa de Baldayo, por Malpica, con las tres islas Sisargas: Malante, Grande y Chica. A estas célebres romerías solían acudir los aldeanos con su prole, ataviados con sus mejores galas regionales, desde los lugares más lejanos, en sus pequeños carros chillones, después de veinte horas de viaje algunos, para divertirse de lo lindo durante un par de días y bailar y cantar hasta agotarse al son de la típica gaita gritona, después de haber oído entonar al gaitero la *Marcha Real* dentro de la propia iglesia durante la misa mayor.

La insigne poetisa gallega Rosalía de Castro nos describe perfectamente en el dulce idioma gallego algunas de las características del atuendo que llevaban los romeros en este fragmento de romance:

¡Cántos dengues encarnados!
¡Cántas sintas amarelas!
¡Cántas cofias pranchadiñas,
dende lonxe relumbrean,
cal si fosen neve pura,
cal froles da primaveira!
¡Cánta maxesa nos homes,
cánta brancura nas neñas!

La historia de Galicia se remonta al período neolítico, entre los siglos XV y X antes de Jesucristo, en que ya existía vida, movimiento y una

cultura y civilización como podía serlo la de aquella época. Los aborígenes ibéricos procedían de una tribu brigantina pertenecientes a la nación ártabra que dirigía el caudillo Breogan, del cual tomó el nombre esa zona de Galicia (1).

Al final de la edad de hierro, en el siglo V, fue invadida por los celtas, quienes más tarde, desde La Coruña, fueron a su vez a poblar Irlanda y Escocia, que tantos puntos de contacto tienen con Galicia, en usos, costumbres y hasta en la música de sus gaitas comunes, quejumbrosas y lloronas (2).

Por Galicia pasaron, además de los hombres del neolítico, los cestrymnios primitivos, los celtas legendarios, los fenicios, los griegos, los romanos y los suevos bárbaros y crueles. Hasta los tiempos de Augusto hubieron de defenderse de los romanos, cuya cultura fue la que más influyó en el país, siendo ya La Coruña un verdadero emporio de riqueza. Aún se conserva y utiliza como faro la torre cuadrangular de Hércules, situada a poca distancia de La Coruña, construida en el siglo II de nuestra era como guía de navegantes, siendo el único faro existente y en funciones en el mundo de aquella remota época que aún se puede visitar y desde cuya torreta se divisa una inmensidad sorprendente de extenso horizonte marítimo.

En el año 842 fueron saqueados y arrasados los puertos gallegos por los normandos, y en tiempos de la reina Isabel de Inglaterra volvieron a serlo por el pirata Drake, con patente de corso, ya nombrado almirante por dicha reina, quien toleraba sin escrúpulos la piratería para compartir el botín con los piratas. En la desesperada lucha por la defensa de la incendiada ciudad de La Coruña, tomaron parte heroicamente las mujeres, entre otras la célebre María Pita, hasta que el invasor fue rechazado.

Una de las poblaciones gallegas más importantes es Compostela, la más famosa de la cristiandad en el siglo IX, después de Jerusalén y Roma, desde que al principio de dicho siglo fue descubierta la tumba de Santiago, decapitado en Jerusalén y transportado a aquella ciudad, fundada sobre un sepulcro cuyo símbolo eran el báculo y la concha del peregrino. También es famosa por su Universidad.

Santiago de Compostela simboliza, con sus pétreos edificios, con sus calles enlosadas, con sus plazas dormidas, con sus fuentes, con su Uni-

---

(1) En las excavaciones arqueológicas se han encontrado grandes cantidades de hachas de aquella época.

(2) Por los numerosos dólmenes o sepulcros megalíticos descubiertos con determinadas inscripciones y figuras, se ha podido conocer la fecha aproximada en que los celtas, originarios de Asia, invadieron Galicia, desde donde partieron para ocupar no solo la Galia y algunas islas de las Británicas, sino también parte de Italia y de Alemania. Su lengua era de filiación indo-europea. Según Heraclides del Ponto, los griegos denominaban a los celtas "hiperbóreos". Parece comprobado que en una de sus frecuentes excursiones fue llevada desde Galicia a las Islas Británicas la famosa piedra *Scone*, sobre la cual son coronados los reyes de Inglaterra.

versidad y en todo su ser, el alma exquisita de la poética Galicia, cuyo suave idioma acaricia y cuyas costumbres geórgicas nos hacen pensar en el Paraíso.

En Santiago todo es dulzura y belleza. Bellas son la rúa del Villar y la rúa Nova, con sus pétreos soportales antañones; y bellas son sus amplias plazas catedralicias adonde estas nos conducen, como la de las Platerías, la de Quintana, la de la Azabachería y la del Obradoiro, y sobre todo, magistralmente admirable y bella es la arquitectura exterior e interior de su magnífica catedral, comenzada en 1074, con las maravillosas esculturas de su Pórtico de la Gloria, de fama universal, y el también artístico Pórtico de las Platerías. Se considera que el crucero de la catedral es el más amplio, solemne y glorioso de la arquitectura cristiana. Su estilo es románico en su origen y barroco en las ampliaciones del siglo XVIII.

Entre los suntuosos palacios antiguos que se conservan en Compostela y otros muchos edificios importantes, pueden destacarse el muy antiguo de Bendaña y el de Monroy.

Vigo es también una destacada población de Galicia, aunque no sea capital de provincia, como no lo es tampoco Compostela. Se trata del más importante puerto español emigratorio; como si dijéramos, la principal puerta de salida para América. Se distingue, además, por sus grandes edificios de piedra y por su movimiento marítimo comercial e industrial en gran escala.

Salvando las enormes distancias que median en su pequeña extensión, Vigo no es, como Buenos Aires, una ciudad horizontal, ni vertical, como Nueva York, sino oblicua, que se va deslizando desde la cumbre de una montaña, en distintos planos paralelos, hasta las llanuras que desembocan en su monumental bahía.

La Coruña, por el contrario, es plana en bastante extensión. Se trata de la primera y más importante capital de la región, en la que se disfruta de un clima ideal durante las cuatro estaciones.

La Coruña ha sido el centro de todas las vicisitudes históricas que ha padecido Galicia en su larga historia, desde donde se impuso la cultura de toda la región con perspectivas universales.

La separan de Santiago sesenta y cuatro kilómetros, y no más de ciento de las otras tres capitales gallegas. Cualquier excursión que se inicie desde La Coruña por Galicia constituirá un verdadero deleite espiritual panorámico inolvidable.

Su vieja población conserva excelentes edificios medievales, renacentistas o solariegos y otras obras arquitectónicas, como la característica puerta de sus antiguas murallas, y entre otros monumentos, la iglesia parroquial de Santiago, del siglo XII.

En su parte moderna es de admirar la magnífica perspectiva de la avenida de los Cantones. En algunos edificios, como los que hay frente al Obelisco, llaman poderosamente la atención las fachadas montadas en

bastidores que soportan reducidos cristales cuadriculares que relumbran por reflejo como el sol, de un efecto maravilloso de luces. Igualmente, las Galerías de la Marina, con sus bellos soportales y sus adornados bastidores de sus cristalinos. La Coruña posee un excelente Museo con cuadros de los clásicos pintores renacentistas y de otras épocas, artísticas fachadas en sus iglesias y otros edificios, y la magnífica playa de Riazor.

Varios son los monumentos que aún existen en Galicia, algunos en ruinas, de aquellos tiempos de la dominación romana y de otros de la Edad Media, como son las admirables murallas de Lugo, que entonces se denominaba *Lucus Augusta,* con sus torreones y almenas y sus escultóricas puertas, su anfiteatro y el templo de Diana, que Plinio catalogaba como monumentos de la civilización romana, así como el puente romano de Orense y sus famosas Burgas, en las que sale hirviendo el agua.

En Pontevedra aún se admiran: la artística iglesia de la Peregrina, famosa por sus romerías frecuentes; la de Santa María, de rica portada escultórica; el hospital de San Juan de Dios, en otros tiempos albergue de peregrinos; la casa de Sotomayor, de estilo gótico de los primeros años del siglo XVI, y el palacio de Lourizán, entre otros monumentos arquitectónicos de la época feudal.

Galicia, por las bellezas naturales que atesora, por su arte y por su laboriosidad, constituye uno de los más preciosos florones de España.

PARTE SEGUNDA

El comienzo de la era moderna.—Los grandes filósofos del siglo XVIII: De Kant a Hegel.—La ciencia de la Naturaleza.—El surgimiento del liberalismo y del colonialismo.—La gran revolución de Inglaterra. El criterio de Federico Nietzsche.—La raza aria y la céltica.—Las dos grandes guerras universales y sus consecuencias.—El nacimiento de la era atómica

Turquía y Suecia, con Noruega, unidas estas dos, comenzaron también su decadencia hasta la revolución de Mustafá Kemal, aunque no ha llegado jamás a superarse después. Portugal entronizó la dinastía de los Braganzas, uniéndose a Inglaterra. España, con Carlos III y Jovellanos, hizo famoso su reinado. Jovellanos, polifacético y gran político, elevó a España, siendo además el mejor prosista y gobernante liberal de aquella época.

EL COMIENZO DE LA ERA MODERNA
LA REVOLUCION INDUSTRIAL DE INGLATERRA

Después de la decadencia del Renacimiento, que duró hasta el anodino aunque pacífico siglo XVII, surgió la Edad Moderna, que con el invento de la máquina de vapor vino a revolucionar la industria y a facilitar el intercambio de productos de unos continentes a otros.

En el siglo XVIII se iniciaron los descubrimientos científicos. Los inventos y la mecánica significaron el comienzo de la revolución industrial en Inglaterra, siendo como lo fue, y con ella España, las dos primeras naciones de Europa, a pesar de la pobreza de esta, las que intentaron un régimen moderno en la Europa occidental.

Cuando llegaron los ingleses a Norteamérica, ya encontraron un país rico y poco poblado, al que aplicaron métodos distintos a los europeos.

Desde entonces comenzó la grandeza de Inglaterra, al margen de la civilización occidental europea, que impusieron en Africa, en Oceanía y en Oriente.

En realidad existieron varias culturas y civilizaciones diferentes antes del descubrimiento de América en Africa, en Oceanía y en Oriente, aunque influyeran unas en otras en lo que estaba al alcance de sus respectivos medios de comunicación.

En Europa, los eslavos seguían manteniendo sus costumbres ancestrales en Rusia, Letonia, Estonia, Lituania, Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia.

También mantenían sus propias características en Alemania y Austria-Hungría. Sin conocer aún el comunismo ni haberse producido por tanto la revolución rusa, todos los eslavos se regían por métodos comunitarios, es decir, por hacer las cosas en común.

Igual que ocurría en Australia, Ceilán, Nueva Zelanda y Tasmania y demás pueblos de aquella zona geográfica, incluso de Oceanía. En las Filipinas, cuando fueron a civilizarlas los españoles, el sistema de propiedad era colectivo, como lo era en México cuando llegó Hernán Cortés.

La revolución que produjo el maquinismo, surgida en Inglaterra, obedeció a una razón física y geológica más que a la inventiva de sus ciudadanos.

La vida política de Inglaterra hasta entonces, a pesar de su expansión colonial, era un tanto precaria: la suerte vino a cambiar sus destinos.

El empleo del carbón de coque en la industria metalúrgica permitió el abaratamiento del hierro y la posibilidad de utilizar piezas mayores que las que antes se venían obteniendo. Ello dio lugar al desarrollo de las grandes máquinas modernas, base del progreso industrial de la Gran Bretaña, que poseía importantes minas de aquel mineral tan valioso. El coque fue para Inglaterra lo que después han sido los combustibles líquidos para Estados Unidos. Todo ello complementado a principios del siglo XIX con el descubrimiento del vapor y con la adaptación del mecanismo de Wat a los transportes, hecho por Trevithck en 1804, construyendo la primera locomotora, que inauguró el primer camino de hierro entre Stockton y Darlington, y la Bocket de Stephenson, arrastrando un tren de trece toneladas a una velocidad de cerca de setenta kilómetros por hora. Todo esto permitió a Inglaterra la exportación de maquinaria en gran escala, multiplicándose los caminos de hierro a partir de 1830 de tal modo que en veinte años, a mediados del siglo XIX, una extensa red ferroviaria se difundía por toda Europa y América del Norte.

La electricidad más tarde—la hulla blanca—, con la construcción de enormes represas, y las distintas aplicaciones del petróleo, aceleraron de un modo fantástico el progreso y la civilización, que, con la energía nuclear y el progreso por medio de la ciencia en este mismo siglo XX, al final serán elevados a la enésima potencia.

No tardó mucho Alemania en ser competidora de Inglaterra, pero ya esta había alcanzado un grado tal de prosperidad que ha mantenido hasta pasada la última gran guerra, en que ha empezado a declinar por la pérdida de sus colonias, expoliadas durante más de un siglo, y la competencia de Estados Unidos, centro rector del mundo, como lo fue antes Gran Bretaña.

LOS FILOSOFOS DEL SIGLO XVIII
LA CIENCIA DE LA NATURALEZA. DE KANT A HEGEL

En cuanto a la filosofía del siglo XVII y principalmente del XVIII, seguía comprendiendo y desarrollándose como en tiempos de Aristóteles en casi todos los problemas materiales y espirituales, teológicos y metafísicos.

Siempre han sido las filosofías una especie de historia de las ideas. De sus lucubraciones surgieron varias doctrinas religiosas en la antigüedad, y a la filosofía se deben la lógica, la ética, la sociología, con la economía, abarcando ideas y problemas referentes a las orientaciones y medios de vida entre los hombres.

Fue el siglo XVIII la época de la ciencia de la naturaleza, así como después el siglo XIX lo fue de la historia y de las ideas, con la evolución transferida de la historia de la Humanidad a la naturaleza.

También fue el siglo de los grandes filósofos, que crearon escuela

y aún se los cita y se los seguirá citando como grandes figuras de esa ciencia guía del cuerpo y del espíritu. Dos de ellos fueron revolucionarios propiamente dichos: Voltaire y Rousseau. Voltaire declaró la guerra a la sociedad porque al ser apaleado por unos criados de un noble, debido a uno de sus escritos, fue además condenado a la Bastilla. Era un escritor polifacético, destacando sus ensayos históricos y las obras filosóficas, que fueron varias.

Una de las tareas más importantes de la Filosofía ha consistido en que desde su nacimiento mismo se encarga de ordenar a los seres en grandes regiones o dominios y averiguar las leyes que son propias a cada país.

Platón dice de ella que "es como una especie de hilo de oro que engarza suavemente a todos los seres desde los problemas materiales, pasando por las ideas, hasta *la idea del bien,* que es su dios, tal como lo concebía. Tal hilo de oro era la dialéctica".

Los filósofos del Renacimiento se habían dividido en dos direcciones. Con la escolástica surgió el problema teológico, que recogió Francisco de Vitoria en España, adoptando a su cátedra de la docta Universidad de Salamanca el texto de la obra de Santo Tomás.

Por otra parte, las principales obras de Rousseau fueron de tendencia social, como su famoso *Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad humana,* y principalmente su obra *El contrato social,* en defensa de los derechos sociales de los obreros. La influencia de sus teorías fue enorme en todos los medios políticos. "Para que el convenio social no sea una vana fórmula—nos dice aquel—debe contener, aunque sea tácitamente, el único compromiso capaz de dar fuerza al todo, a saber: que quienquiera que rehúse obedecer la voluntad general puede ser constreñido a aceptarla por todo el conjunto de sus conciudadanos; lo que equivale a decir, simplemente, que puede hacerse necesario obligar a un hombre a ser libre."

Muchas personas consideran *El contrato social* como un documento a favor de la libertad individual, mientras que para otros está al lado del colectivismo autoritario, siendo uno de los antecedentes intelectuales del totalitarismo moderno, según afirma Crane Brinton en su obra *Las ideas y los hombres.*

El hecho de que pueda obligarse al hombre a ser libre ya demuestra un principio autoritario, pero entendemos que el obligar a realizar lo útil y conveniente para el ser humano, en su relación social con los demás, le es indispensable tal antinomia. El permitir que tenga libertad absoluta el hombre para hacer cuanto sus impulsos le muevan a ello, sería totalmente anárquico. Ahora bien: esa obligación impuesta para su propio beneficio y el de los demás, requiere un exquisito examen para consignar en las leyes y en las disposiciones coercitivas lo que se considere derechos y deberes colectivos, porque, como lo expresó Kant, el hombre es libre si no tiene que obedecer a las personas, sino a las leyes.

Fueron los filósofos y pensadores del siglo XVIII maestros también de esa ciencia, guía del cuerpo y del espíritu, creadora de ideas y de principios políticos y sociales y destructora de sus prejuicios, destacando Kant, nacido en 1724, y Hegel, en 1770, que crearon escuela.

Los críticos de Hegel dicen de este que había hecho del Estado un dios, es decir, que había fundido la autoridad del Estado con la divina. Criterio que en su época mantenía también Platón en relación con el Estado. Es decir, el Estado por encima del individuo.

Opiniones que no compartimos, dicho sea con todos los respetos, porque, como ya hemos expuesto en otro lugar de este libro, el sujeto en la vida es el hombre, que es quien ha formado el Estado, y este debe ser para aquel y no aquel para este.

Von Aster manifiesta "que la historia del mundo no se refiere al ser como individuo; él en sí mismo no es valor ni fin en sí".

Entonces, pensamos nosotros, lo es el Estado, que se diluye entre la maraña orgánica colectiva en que está envuelto el hombre. Esa es precisamente la oposición entre Hegel y Kant, y también entre Hegel y el racionalismo, entre Hegel y Sócrates, finalmente también entre Hegel y el culto de la personalidad, el arte y el subjetivismo del Renacimiento.

Aquí está también la oposición entre Hegel y Herder, el padre de la filosofía alemana de la Historia, entre Hegel y Ranke, entre Hegel y la escuela de la filosofía histórica. Para Hegel, en la Historia solamente existen fases, puntos de tránsito; la Historia hay que concebirla como evolución. Para Herder cada pueblo representa un aspecto de Dios; en su conjunto, en su concierto, producen los pueblos la gran armonía del mundo. Para Ranke cada época está igualmente inmediata a Dios.

La influencia de Hegel solo fue superada por Kant.

Kant, a finales del siglo XVIII, ideó un sistema filosófico que se funda en la crisis del entendimiento.

"Si la personalidad es mortal—dice—, también lo es el Estado, que se divide o cambia y muere en una forma determinada." Para nosotros, insistimos, el ser, el hombre, es lo primero. El Estado es un sistema orgánico político-social que encauza y regula las funciones de convivencia; el hombre es el espíritu de ese mismo Estado, compuesto por muchos espíritus. No obstante, la función social de aquel es inevitable siempre que recoja el espíritu de los que lo componen en su armonía funcional de convivencia. Las principales obras de Kant son la *Crítica de la razón pura* y la *Crítica de la razón práctica*. El pensamiento de Kant no es fácil de comprender a causa de sus minuciosas divisiones y de su complicada fraseología, pero ofrece gran interés y sigue ejerciendo gran influencia en la especulación filosófica universal.

OTROS GRANDES FILOSOFOS DEL SIGLO XVIII. EL PENSAMIENTO DE CRANE BRINTON SOBRE LOS MEDIOS CULTURALES

También del siglo XVIII, aunque naciera a finales del siglo XVII, fue Montesquieu, un gran jurisconsulto y filósofo precursor de la Revolución francesa. Mantuvo el famoso principio de la división de los poderes del Estado. *El espíritu de las leyes* fue un monumento jurídico, filosófico, político e histórico que sirvió de guía y modelo para la formación del Estado.

De mediados del siglo XVIII y parte del XIX es Goethe, quien figura entre los más grandes poetas alemanes y extranjeros. Su *Fausto*, que tardó cincuenta años en escribir, es aún un verdadero tratado de filosofía. También lo es su novela *El suicidio de Werther*, de la que se habla todavía.

Para Crane Brinton (1), "el siglo XVII enfrenta al historiador con una dificultad que ha venido asaltando a todos los historiadores de estos últimos siglos: la superabundancia de materiales. Se pueden formar listas exhaustivas de los pensadores medievales, y un erudito puede llegar a dominar todos los escritos griegos y romanos que han perdurado a través de los siglos. Pero con la invención de la imprenta y la proliferación de escritores de toda suerte, de una sociedad que cada vez es más dueña del medio físico que la rodea, la cantidad de obras acerca de todos los campos del conocimiento resulta excesiva para un solo erudito, y hasta para una compañía de eruditos..." "Los escritos del siglo XVIII y principios del XIX, incluso los de un carácter periódico y fugaz, han conservado plenamente una perfecta legibilidad. Puede que la Edad Media haya disfrutado de una diversidad de manifestaciones intelectuales tan amplia como la nuestra propia, pero hemos de acomodarnos a lo que de ella tenemos, y lo que tenemos es una fracción insignificante de esos ocho millones de folletos de la Biblioteca del Congreso" (2).

"Con la difusión del libro, y más aún con la de los diarios—nos sigue diciendo Crane Brinton—, podemos transmitir, con verosimilitud absoluta, las fuentes autorizadas que nos ilustren. La novedad más notable que ofrece la *Ilustración*, que hace de esta una cosmología, es la creencia de que todos los seres humanos pueden alcanzar aquí, sobre esta tierra, un estado de perfección que hasta ahora solo se ha creído posible en el pensamiento occidental para los cristianos en estado de gracia." "Esa perfectibilidad del carácter humano no había sido alcanzada en cerca de dos mil años de existencia del Cristianismo, según nos dice Crane Brinton, ni por los milenios del paganismo que le precedieron. Para que

(1) Crane Brinton (excelente filósofo e historiador norteamericano), autor de *Las ideas y los hombres*, traducida del inglés y prologada por Agustín Caballero Aguilar, 1957.

(2) Debe de referirse a la Biblioteca del Congreso de Washington.

se consiguiese en el siglo XVIII era obvio que tenía que producirse algo nuevo, algún invento o algún descubrimiento. Este algo nuevo encuentra su mejor expresión y reflejo en la obra de los ingleses del siglo XVII que enfocaron el trabajo preparatorio de los albores de los siglos modernos: Newton y Locke.

"Newton, con sus razonamientos sobre el cálculo y su gran formulación matemática de la relación entre los planetas y las leyes de gravitación universal, explicaba a los ojos de los contemporáneos todos los fenómenos naturales. Locke hizo una prolongación del sentido común. Ambos establecieron este grupo de ideas: la Naturaleza y la Razón.

"Ellos vinieron a definir y esclarecer infinitos problemas universales por medio de la Razón y la Ciencia hermanados."

LOS PRECURSORES Y COADYUVANTES DE LA REVOLUCION FRANCESA HOMBRES ILUSOS. LOS FUNDAMENTOS DE LA RAZON

Entre los historiadores filósofos y políticos del siglo XVIII también merece la pena hacer mención de Adam Smith, cuya obra *La riqueza de las naciones* apareció en 1776. Adam Smith era un hombre moderado, un individualista intransigente, convencido de la conveniencia de una existencia, de una competencia totalmente libre. Coincidía con Rousseau en el rechazo de un ambiente sentimental, social y cultural, pero sin otros contactos ideológicos entre ambos en el deseo de buscar una fórmula para moldear el medio ambiente y cultural en que se vivía, de acuerdo con los dictados de la naturaleza, que tan claro presentaba a los campesinos sencillos, a los salvajes primitivos, a los niños y a los literatos con ellos. En el apogeo de la Revolución francesa estos dos hombres fueron los coadyuvantes precursores de Jefferson, La Fayette, John Adams, Sam Adams, Tom Paine, Danton, Robespierre y Francis Place, que con lord Grey y los demás dirigentes menos conocidos realizaron una ardua labor político-social negativa.

Los hombres de las ciudades todavía se enteraban de los problemas, aunque no los digerían; pero los campesinos, a principios del siglo XVIII, eran totalmente analfabetos.

En el siglo XVIII la obra de los científicos, desde Copérnico hasta Newton, se había generalizado, apreciándose una mayor claridad sobre el desarrollo científico y técnico del progreso a que se había llegado en solamente dos generaciones, como creciente poder de los hombres para producir riquezas.

Se consideraba que el progreso nos conduciría a un estado en el que todos los hombres serían felices, en que, por tanto, no existiría el mal, y lo realizaría en el lapso de una o dos generaciones. Progreso que habría de realizarse por medio de la razón.

Concepción ingenua que se aplicaba en virtud del atraso cultural

en que se venían desenvolviendo los seres humanos desde su origen.

Existe una ley ética y estética como principio natural, que denominamos la ley de la evolución, que no puede cambiarse. Las ideas tardan en germinar, en difundirse después y en comenzar a desarrollarse su proceso.

Las ideas son equivalentes al ciclo que requiere la agricultura; podrá acelerarse la germinación de las plantas y demás productos de la tierra, pero también dentro de una evolución. El trigo necesita después de la siembra un proceso de germinación, como lo necesitan todas las cosas naturales y creadas. No surgen por arte de encantamiento como no surgió el hombre en su origen.

Y eso ocurre con las ideas. Eran unos ilusos aquellos hombres del siglo XVIII creyendo que los descubrimientos científicos iban a resolver por arte de magia todos los problemas políticos, sociales, económicos y espirituales.

EL PRECURSOR SIGLO XIX

El siglo XIX fue, además del llamado siglo de las luces y del vapor, el siglo de la ciencia y de la técnica, que extendió aún más la división del trabajo, iniciando la concentración del capital y de las grandes masas de trabajadores.

Las grandes obras de ingeniería facilitaron a su vez los medios de comunicación marítima, acercando Europa con el canal de Suez al Extremo Oriente y a las poblaciones americanas que baña el Pacífico con la construcción del canal de Panamá.

La siderurgia alcanzó gran progreso, así como la electricidad aplicada después al alumbrado público por el célebre Marconi, con otras aplicaciones de la misma, posteriormente, como fuerza motriz.

La agricultura también salió de la rutina, iniciándose el cultivo científico de la tierra para su mayor aprovechamiento utilizando abonos y seleccionando las semillas. También se inició el regadío, mejorando consecuentemente la ganadería y creándose granjas modelo.

La investigación científica, el pensamiento filosófico, la vida literaria en general, así como las artes, fueron en el siglo XIX más abundantes y de mucho más alta calidad que en ninguna otra época precedente a partir del Renacimiento.

En un trabajo tan esquemático como el de este libro, que pretende solo señalar algunas características de las fases históricas, no es posible dedicar mayor espacio a ningún tema, detallando las particularidades surgidas o la cantidad de hombres que forman en conjunto la modalidad genérica que reflejan el ambiente de una época, como punto de referencia de la historia de la evolución humana hacia un mundo y una civilización más completa y sin tantas lagunas como la actual.

LA FILOSOFIA EN EL SIGLO XIX. SCHOPENHAUER Y LA VOLUNTAD

Ya en el siglo XIX, si bien nació a fines del XVIII, se dio a conocer Schopenhauer, que mantenía parecidos conceptos que Kant, aunque algunos de carácter contradictorio. Schopenhauer era un filósofo ciento por ciento, pero pesimista.

Su característica exclusivamente filosófica queda demostrada con el título de sus estudios, como veremos: *El cuádruple principio de la razón suficiente*, su primera obra; *La libertad de la voluntad; La voluntad de la Naturaleza; La teoría de la visión y de los colores*, y su obra maestra, *El mundo como voluntad y como representación*. Para él, "la realidad última en el universo es la voluntad, al lado de la cual la inteligencia tiene valor secundario. La vida es lucha incesante, deseo jamás satisfecho. El péndulo de la existencia oscila entre el dolor y el aburrimiento, y la vida, por consiguiente, no es digna de ser vivida. Vivimos en el peor de los mundos, pues si los males que nos afligen fueran más intensos de lo que son, dejaríamos de existir. De nosotros depende, pues, aniquilar la voluntad de vivir, por la renuncia a la existencia o por la desinteresada contemplación de la belleza. No se puede buscar la libertad en el mundo de los fenómenos, porque estos están sometidos al principio del determinismo; solo el ser puede obrar libremente, respondiendo a las leyes eternas de su esencia, respecto de la cual todas las cosas son variables y contingentes".

Compartimos el criterio con este filósofo en cuanto se refiere a la "voluntad, de la cual la inteligencia tiene un valor secundario". También en lo que se refiere a que "la vida es lucha incesante". Nuestra experiencia y nuestra vida de lucha confirman esas verdades que nos han afectado, pero esa voluntad de trabajo la hemos considerado optimistamente, al contrario que él, porque es un estímulo, un incentivo para vencer las contrariedades de la vida, que son constantes. Otra conducta invita a la desesperación y al suicidio, como da a entender el propio Schopenhauer.

No hemos venido al mundo para padecer. Entra en las posibilidades del hombre ir venciendo la mayor parte de los padecimientos. El principio de la conveniencia de ejercer la voluntad está en contradicción con su teoría.

El mundo no es, en efecto, un paraíso, y dentro de la voluntad del hombre se pueden vencer infinitas contrariedades. Nosotros, experimentalmente, repetimos, nos consideramos como hombre de voluntad para luchar contra las contingencias de la vida y con la voluntad las hemos ido paliando. Y hoy, con nuestros ochenta y ocho años a cuestas, nos consideramos tan optimistas como lo éramos al comenzar nuestra vida, que no ha sido nada fácil. La voluntad es todo.

LA EPOCA DEL COLONIALISMO Y DEL LIBRE CAMBIO

Inglaterra suprimió el proteccionismo en 1846 e instauró el sistema de libre cambio, que pronto se difundió por todas las partes del mundo.

Fue, a su vez, la época del colonialismo de las grandes potencias, que ha durado más de un siglo. Actualmente, por el contrario, la formación de tantas naciones con extensiones territoriales absurdas por su pequeñez están dando lugar al caos político en la mayor parte de ellas desde que comenzó la independencia del Congo Belga en 1960, extendiéndose como reguero de pólvora, sin la debida preparación para su independencia.

El aumento de las poblaciones, principalmente en Europa, en el siglo XIX fue extraordinario, así como el desarrollo del comercio. Europa seguía a la cabeza de los pueblos civilizados en la creación de universidades y otros centros de enseñanza. Se aumentaron las escuelas de primera enseñanza y disminuyeron los analfabetos, principalmente en las ciudades. Con el aumento de edificios escolares paralelamente se extendieron los campos de deportes y se inició el amor al árbol, con más interés que ahora. Pestalozzi modificó los procedimientos educativos y se crearon los jardines de la infancia.

Los dos siglos anteriores fueron los de los filósofos; el XIX, el de los inventores. Sería interminable la relación de inventos que surgieron en ese siglo, cuya civilización inició su carrera velozmente.

A mediados de esa centuria, pasada la influencia de la Revolución francesa con sus crudezas, y de la contrarrevolución napoleónica, que tanto enredó al mundo, los progresos científicos fueron aumentando a pesar de las dificultades creadas por las constantes agitaciones políticas. Comenzó a tenerse fe en la ciencia, que se ha elevado de un modo asombroso en el siglo XX.

El siglo XIX fue también el siglo del romanticismo, de la cortesía y la buena educación. Dejó buena herencia al siglo XX.

Las características del siglo XIX podemos sintetizarlas en este índice: era del maquinismo, del gran capitalismo y del imperialismo económico. De las reformas sociales y de nacimiento del socialismo. Desarrollo de la democracia y del nacionalismo. Democratización de la enseñanza y de la cultura. Progreso científico. Desarrollo de la literatura romántica y del arte. Austeridad y buena educación. Elevación de la moral y buenas costumbres. Epoca de los viajes y de la lectura, entre otras cosas, en cuanto a la parte constructiva.

En su aspecto negativo tenemos las luchas políticas, las guerras entre las naciones europeas, desde que las inició Napoleón, la de las luchas sociales, el colonialismo, etc. Pero, en conjunto, desde mediados del siglo se saldó con superávit. No dejó, en efecto, mala herencia al siglo XX, aunque sí bastantes preocupaciones que después se han ido aumentando de un modo extraordinario.

INSTITUTO LIBERTADOR RAMON CASTILLA
BIBLIOTECA
Lima - Perú

CAPITULO XVII

LOS SOCIALISTAS UTOPISTAS
LAS PRIMERAS DIVISIONES IDEOLOGICAS SOCIALES

También en el siglo XIX, al principio, surgieron los socialistas utópicos, que nos recordaban a Tomás Moro. Entre ellos, Fourier, con sus *Falansterios*, Saint-Simon, Babeuf, Proudhon, Robespierre y Condorcet. Más tarde, surgió con carácter científico *El Capital*, de Marx, con su obra, que no es demoledora, como la interpretan los soviets y demás comunistas, sino una exposición científica de una socialización que ahora ofrecen todos los partidos políticos, incluso la Iglesia con la Encíclica de Juan XXIII.

También queremos destacar al discípulo de Saint-Simon, Augusto Comte con su *Curso de filosofía positiva*, dando a su *Catecismo positivista* la forma de una religión, aunque una religión sin Dios, ya que en su lugar erige el culto a la Humanidad, aunque sin dogmas. Mas, según agrega von Aster, "con un ritual que recuerda mucho al catolicismo", un ritual laico en una palabra. También lo consideramos un error, ya que el culto a la Humanidad en general es equivalente al antiguo paganismo de la India y China. El rito está bien en las religiones, pero no para adorar conjuntamente a los hombres. Una cosa es desear a la masa con un deber, un derecho y un bienestar, y otra adorarla y estar supeditados a ella, en sus múltiples errores.

El ser humano tiene necesidad de unas organizaciones sociales para elevar con la unión sus medios de vida, pero no se puede hacer un mito de ella para obligarnos a seguir el camino que nos trace, sin perjuicio de respetar sus derechos y protegerlos.

Con Balmes resurgió la escolástica de la Edad Media. Para von Aster, Balmes era el más grande de los filósofos españoles después de Suárez. La escolástica de estos tendía a acrecentar las verdades nuevas con las antiguas, conforme la realizó el cardenal Mercier en Bélgica, entre otras personalidades, alentados por León XIII en su encíclica *Aeterni Patris*.

Hemos entrado ya en el siglo XIX, el siglo de la transformación social evolutiva.

Los inventos del maquinismo señalados y una incipiente cultura sindical fue poco a poco, con la creación de las grandes industrias, un factor para una inicial transformación social hasta entonces anquilosada.

De todos modos ya surgió entre el proletariado la duda sobre su ac-

titud ante el crecimiento de las grandes ciudades y el éxodo de los campesinos hacia ellas abandonando el campo, problema que, iniciado entonces, ha llegado en la actualidad a constituir un grave peligro para la producción agropecuaria.

Desde comienzos del siglo XIX ya se establecieron las divisiones en las filas del proletariado ante las doctrinas de los utopistas, que prometían mucho y no daban nada. Solamente Saint-Simon, con su socialismo de Estado, se salvaba de aquellas utopías.

A mediados del siglo XIX, el proletariado y parte de la pequeña burguesía se habían visto obligados a pasarse a las filas obreras al ser desplazados por las grandes industrias, creando entonces precarias organizaciones que, andando el tiempo, han llegado a constituir una especie de Cuarto Estado. En Inglaterra surgieron las *Trade Unions*, y en Alemania, en 1863, una *Asociación Internacional de Trabajadores*, que fue organizada por Fernando Lassalle, yerno de Carlos Marx, quien se encargó de difundir los principios socialistas de este por toda Europa, dándoles un carácter científico.

Entre los países en que Lassalle introdujo esos principios figuraba España. El fue quien organizó en nuestro país dicho partido.

En 1848, Marx y Engels dieron a conocer el famoso *Manifiesto comunista*, base orgánica doctrinal de aquellos principios.

Frente a ese movimiento internacional sensato, creado para defender los intereses del proletariado, que se difundió como reguero de pólvora, surgió el anarquismo, dirigido en Francia por Eliseo Reclus y en Rusia por Miguel Bakunin, siguiéndole más tarde el príncipe Kropotkin, que, frente a las organizaciones socialistas constituidas en partidos de clase para la obtención del poder político, proclamaron la libertad individual en un mundo libre sin gobierno ni ley alguna, dejando al libre albedrío intuitivamente la vida orgánica de cada país, como si los hombres fueran ángeles caídos del cielo.

Desde entonces se vieron obligados los socialistas a enfrentarse en todas partes contra los anarquistas, los que como sistema revolucionario empleaban los atentados personales contra los que se opusieran a sus teorías. En Rusia se inició una lucha permanente de atentados, empleando los anarquistas bombas de dinamita contra las autoridades, incluso contra los zares. Sistema que utilizaron también en otros países.

LA SEGUNDA INTERNACIONAL

No creemos, no hemos creído nunca, que la transformación social pueda realizarse por la violencia que engendra otras violencias, ya que de lo que se trataba era de establecer la justicia social pacíficamente por medio de la evolución, como es ley natural en todos los órdenes de la vida.

Para contrarrestar la acción de los anarquistas, en un Congreso organizado en París en 1880 se constituyó la Segunda Internacional, a la que pertenecieron desde su origen las Trade Unions inglesas, dirigidas por el laborismo.

No obstante, Berstein y después Kautsky, ya en el siglo XX, trataron de quitar todavía algunas aristas de intransigencia al socialismo con sus teorías reformistas dentro de la unidad del mismo, lo que poco a poco ha permitido, aun sin haberse dado cuenta de ello, la formación de gobiernos socialistas, como en los países escandinavos en su totalidad, o bien alternando en el poder con partidos burgueses, como en Inglaterra los laboristas, o incluso en la actualidad en conjunción con los demócrata-cristianos, como en Italia y Bélgica y otros países, obligados ante el carácter dictatorial y draconiano empleado por los soviets, que con sus métodos y su afán de hegemonía universal están llevando al mundo a una tragedia apocalíptica.

El socialismo, primero, y el sindicalismo, después, nacieron para defender los intereses del proletariado con su unión, ya que aisladamente no lograba mejora alguna económica ni un trato digno como hombres. No surgió para declarar la guerra a la burguesía, sino para defenderse de sus injusticias, que aunque muy atenuadas, aún continúan en el aspecto político-social y económico, lo que da lugar a que los comunistas se aprovechen de ello para sus fines partidistas con propósitos de dominio. Por eso se valen de ese malestar para aparecer como defensores del proletariado buscando alianzas políticas falaces con las democracias, sobre cuyas tácticas y estrategia, y como inciso, nos vamos a permitir hacer breves consideraciones experimentales.

LOS FRENTES POPULARES, MANZANA DE LA DISCORDIA POLITICO-SOCIAL

No somos partidarios de la formación de los frentes populares, que dan lugar a la entrada en ellos de los comunistas, aunque las circunstancias políticas de cualquier país requieran contrarrestar a las fuerzas derechistas totalitarias, que ya no tienen razón de ser porque es tal el espíritu liberal y la conciencia proletaria del mundo libre que irán cayendo aquellas por su propio peso.

En cambio, por evitar las democracias un posible resurgimiento de las mismas caerían en el otro extremo, peor y definitivo, al aliarse con el comunismo, ya que se valen de las fuerzas democráticas políticas y sociales de los demás partidos para conquistar el poder, que, una vez logrado, significa la dictadura para toda la vida.

Los comunistas, en todas partes, tratan de formar esos frentes en su propio beneficio partidista exclusivamente, ya que con ello pueden tener la seguridad los socialistas de que, una vez conseguido el poder, serían

perseguidos como perros rabiosos, como hicieron en Rusia durante la revolución de 1917 y posteriormente hasta aniquilarlos por completo.

La conjunción con los comunistas constituye para los socialistas y los sindicatos un verdadero suicidio.

Desde que estuvimos en el Congreso de Berna, organizado por la Segunda Internacional, resucitada al final de la primera gran guerra, que presidía Branting, ministro ya de Suecia, y oímos lo que referían los socialistas rusos que allí acudieron, confirmado después en varias ocasiones y en todas partes en donde ellos intervienen, hemos podido apreciar esta verdad: los comunistas son los principales enemigos de los socialistas y de los sindicalistas, que solo los toman como medio para alcanzar el poder.

A ellos se debe, en realidad, el fracaso de la civilización orgánica en lo que tiene de positiva.

OTRO PARENTESIS INTERESANTE SOBRE LOS TEMAS DE FONDO

Consideramos, pues, de interés, haciendo un paréntesis sobre el tema de fondo, el poner de manifiesto las posiciones efectivas de las tres fuerzas masivas sindicalistas, socialistas y comunistas, que con las fuerzas espirituales orgánicas, que también son muchas, constituyen actualmente, y son y serán los factores fundamentales en juego en el futuro. Fuerzas que, a la corta o a la larga, constituirán la base orgánica para un mundo en construcción.

En la actualidad, los comunistas no cuentan con más efectivos que los de los países recientemente independizados y en formación, faltos de preparación, que inconscientemente les están haciendo el juego. Por eso Chu En-lai y Mao disputan a los soviets la hegemonía de los países africanos y asiáticos, cuyos gobiernos están sojuzgados por uno y otro de los dos colosos del comunismo.

Existen, sí, organizaciones políticas comunistas de relativa poca importancia en distintos países, salvo en Italia y en Francia, pero no cuentan con organizaciones sindicalistas, que constituyen en todos los países verdaderas legiones.

Según un informe del Subcomité de Movimientos Nacionales e Internacionales del Parlamento norteamericano, son 12.500.000 los afiliados comunistas esparcidos por el mundo, más los seis millones que tienen en la Unión Soviética.

En cambio, en casi todos los países occidentales existen numerosas e importantes federaciones sindicales de gran responsabilidad que se han colocado francamente frente al comunismo. Entre ellas está la Confederación Internacional de Sindicatos Libres, que fue constituida en Londres en el mes de diciembre de 1949, contando a poco con más de cin-

cuenta millones de federados, que se apartaron totalmente de la influencia comunista, que hasta entonces los manejaba a su antojo. En la Confederación de Sindicatos figuraban en primer término las Trade Unions, con 130 sindicatos que agrupaban a 8.250.000 afiliados, a cuya Federación se adhirieron en esa fecha los Sindicatos de Estados Unidos con sus 16.000.000, dato importantísimo por ser la primera vez que pertenecían a una organización internacional. A dicha Confederación pertenecen también desde entonces la restaurada Federación Obrera Libre de Alemania Occidental, que contaba con 5.000.000 de miembros, y el Japón, con 6.000.000.

La trascendencia de la Federación Libre salta a la vista, porque con ello se le fue la principal clientela obrera sindical al Kremlin en virtud de la separación de aquellas de la primitiva Federación Sindical Mundial, que antes manejaban los soviets a su conveniencia por medio del Komintern. Hace poco tiempo se apartaron también de su influencia algunas federaciones francesas y varios sindicatos de Italia.

Confirmando estas posiciones de las fuerzas políticas sociales, liberales y sindicales libres, hemos leído un magnífico trabajo expuesto por el presidente del Sindicato de Estados Unidos, de la A. F. L.-C. I. O., George Meany, aparecido en el *Noticiero Obrero Norteamericano*, en el cual se determinan con más claridad que lo venimos haciendo nosotros las características del sindicalismo, del socialismo y del comunismo en el mundo. El trabajo es extenso, pero interesantísimo, como podrán apreciar nuestros amables lectores, que no han de salir defraudados con su lectura, que dice así:

SINDICALISTAS, SOCIALISTAS Y COMUNISTAS

"En la actualidad—nos dice George Meany—se escuchan numerosas referencias del grupo de derecha que condenan al socialismo como un tipo de comunismo. Esto, no obstante el *record* de muchos de los llamados países socialistas con su sincera, determinada y constante oposición al comunismo y a toda otra forma de dictadura.

"Como sindicalistas obreros libres, los miembros de la A. F. L.-C. I. O. apoyamos lealmente los principios de la democracia, rechazamos toda forma de dictadura. El totalitarismo, sea comunismo, fascismo, nazismo, fidelismo o peronismo, es repugnante para nosotros.

"Los trabajadores norteamericanos no ceden ante persona alguna en lo que se refiere a su oposición a todo tipo de tiranía. Tampoco ha demostrado nuestro movimiento obrero preferencia alguna por una *claque* comunista ni por otra. Solo vemos maldad en el comunismo, sean sus respectivos jefes Stalin, Lenin, Kruschef, Mao Tse-tung, Tito o Castro.

"Sin embargo, la experiencia nos ha enseñado que debemos evitar ciertos errores en nuestra lucha contra el comunismo. Un error que co-

meten con frecuencia sinceros anticomunistas es agrupar juntos todos los críticos de nuestro sistema económico con los comunistas, que no buscan otra cosa que la destrucción total de nuestro sistema. Los oponentes del comunismo que asumen esta posición rinden un gran servicio a la conspiración comunista cuando igualan a los socialistas democráticos y a otros serios críticos de nuestro sistema social con los comunistas como enemigos de la libertad. En la actual situación del mundo, plena de peligro de agresión soviética, este error puede ser muy perjudicial a las fuerzas de la libertad y de la paz.

"No es difícil comprender por qué los reaccionarios de calibre recurren, con intención o sin ella, a esta fantástica amalgama. Ellos están ansiosos de conservar los privilegios que tienen. Es por eso por lo que resienten y resisten los esfuerzos de los sindicatos de trabajadores por asegurar a los obreros condiciones decentes de vida y de trabajo y una justa participación en el producto nacional. Por la misma razón ellos consideran que cualquier reforma social que se necesite con urgencia (no importa cuánto pueda mejorar o fortalecer nuestra sociedad libre) constituye una amenaza a sus *buenos días del pasado.*

"Sin embargo, es en extremo desafortunado cuando los que se enorgullecen en llamarse liberales también caen en el mismo error. Algunos de estos autocalificados liberales solo sienten desprecio por los trabajadores sindicados y por los socialistas democráticos. Ellos rechazan a los socialistas democráticos, especialmente cuando son también sindicalistas. Este prejuicio tiene su origen en la ignorancia o en la injustificada y peligrosa idea de que ellos hablan en nombre de los trabajadores mejor de lo que los trabajadores pueden hacerlo.

"Los trabajadores libres de los Estados Unidos tienen fe en la empresa libre democrática. En nuestro país la experiencia ha demostrado que es posible promover la dignidad individual, la libertad humana y el bienestar de la gran masa de gente por medio del sistema de libre empresa. También, bajo este sistema, los trabajadores norteamericanos pueden y apoyan la legislación, la acción gubernamental, los proyectos y servicios en interés del Gobierno y el buen entendimiento puede fortalecer y estabilizar nuestra economía libre y permitirles servir a la sociedad en forma mejor.

"No solo los trabajadores, sino los patronos, los agricultores y otros sectores de nuestra sociedad, de tiempo en tiempo, han abogado por la acción gubernamental para corregir el desequilibrio económico y la desigualdad y para eliminar la injusticia social en nuestro país. Es idea infundada de los reaccionarios calificar toda propuesta de este tipo como socialista. Todo liberal genuino está de acuerdo en que sería tonto poner en tela de juicio u oponerse a las muy necesarias reformas sociales sencillamente porque los socialistas las apoyan.

"El último inventario del Congreso ha revelado que hasta el 30 de junio de 1961 los haberes del Gobierno de los Estados Unidos en bienes

raíces y propiedad personal, drásticamente subevaluados, ascendían a 282.932.000.000 de dólares. Esto equivale a una ganancia de 6.790.000.000 de dólares sobre el año anterior bajo administración republicana y democrática. Esta riqueza social norteamericana es, muy probablemente, mayor que la riqueza total controlada por la dictadura comunista soviética, que se llama a sí misma socialista. Esta amplia riqueza social de los Estados Unidos no ha hecho que nuestro modo de vida democrático ni nuestras instituciones sean menos vitales ni robustas. La creciente vitalidad de la democracia norteamericana contrasta hoy más que nunca con la dictadura.

"No podemos dar demasiado énfasis al hecho de que la razón decisiva por la cual los pueblos democráticamente orientados se oponen al comunismo y a todo tipo de dictadura es porque todos los sistemas despóticos son destructores de la dignidad individual, la libertad humana y el bienestar. Las formas económicas no constituyen el factor decisivo.

"Todos los que se dedican a la democracia y a la dignidad humana deben trazar una definida línea de separación entre los socialistas democráticos y los comunistas totalitarios. Uno tiene que aceptar la doctrina del socialismo democrático para darse cuenta de que entre sus seguidores se encuentran verdaderos demócratas que son enemigos irreconciliables del comunismo y de toda otra forma de dictadura. Es más: los socialistas democráticos a menudo han compartido con los sindicalistas obreros libres el honor de ser el primero y más importante blanco de la hostilidad, el abuso, la persecución y la liquidación comunista. Solo es necesario citar la más reciente campaña de terror individual, bombas y asesinatos en Venezuela.

"No importa cuanto podamos diferir con algunas de sus doctrinas económicas; es necesario que reconozcamos que los socialistas creen en la democracia y la apoyan. Por otra parte, los comunistas, que odian y desprecian la democracia, aprovechan sus instituciones y procesos con el objeto de destruir la democracia en su totalidad. Los comunistas, cuando viven en el mundo libre, gustan de hablar sobre la igualdad de derechos. En realidad, el único derecho que les interesa es el derecho a trabajar por la destrucción de la democracia y su sustitución por lo que ellos llaman *la dictadura del proletariado*, o sea una dictadura absoluta sobre los trabajadores y el país completo por el partido comunista.

"En las Naciones Unidas y sus organismos vitales, como la O. I. T., los socialistas democráticos, y especialmente los sindicalistas socialistas, a menudo han constituido un gran servicio para la libertad humana. Ellos han contribuido a derrotar los movimientos comunistas por infiltrar y paralizar estas instituciones en interés del imperialismo soviético.

"¿Y quién puede negar el espléndido servicio a la libertad humana

y a la paz mundial rendido por el socialista Henri Spaak cuando fue secretario general de la Organización del Pacto del Atlántico Norte?

"En Francia, Alemania, Austria, los países escandinavos y otros, los socialistas democráticos, codo a codo con las demás fuerzas democráticas, han rendido un magnífico apoyo al movimiento de trabajadores sindicados libres en sus esfuerzos por promover la justicia social y la dignidad y libertad humanas.

"En la C. I. O. S. L., la A. F. L.-C. I. O., agrupación no socialista, ha trabajado de cerca con los sindicalistas socialistas democráticos para crear un baluarte efectivo contra el comunismo y todo tipo de dictadura.

"La experiencia ha enseñado a los sindicalistas libres de todos los países que los comunistas siempre miran hacia los sindicalistas obreros sencillamente como instrumentos para promover los objetivos e intereses comunistas, para adelantar la dictadura totalitaria de su partido sobre los trabajadores y toda la sociedad. Los comunistas de todo tipo y color sumisamente siguen la orden de Lenin "de estar conformes con todo y cualquier sacrificio..., recurrir a todo tipo de artimañas, maniobras, métodos ilegales, evasión y subterfugios, para infiltrarse en los sindicatos de trabajadores, permanecer en ellos y desarrollar la labor comunista a todo trance". Percatándose de este papel de los comunistas, el antiguo C. I. O., hace unos años, expulsó a los sindicatos controlados por los comunistas y destacó que "... el propósito del partido comunista consiste en promover los intereses de la Unión Soviética... Si bien el comunismo alega que es defensor del sindicalismo y de la organización, siempre lo ha hecho para llevar a cabo la labor comunista dentro de los sindicatos obreros y con el fin de pervertir sus políticas para ventaja de la Unión Soviética... El partido comunista... no cree en los sindicatos obreros. Los aprovecha para los propósitos de la Unión Soviética... Una vez que los comunistas obtienen las riendas de un sindicato, este, inevitablemente, se convierte en un instrumento de tipo *robot* del movimiento comunista mundial, con los verdaderos intereses económicos y sociales de los trabajadores en el sindicato sacrificados en aras de la política exterior de la Unión Soviética".

"Nosotros los sindicalistas hemos aprendido en la vida a distinguir claramente entre los comunistas, enemigos a muerte de la democracia, y los socialistas demócratas, fieles defensores de la democracia. Para ser genuino y efectivo, los liberales deben recibir gustosos la cooperación de los socialistas demócratas, los sindicatos socialistas y todo organismo verdaderamente democrático en la lucha contra el comunismo como enemigo mortal de la dignidad humana, la libertad y la paz mundial."

Como se puede apreciar por las manifestaciones que hemos expuesto, por fin los sindicatos, en casi todas partes, se dieron cuenta del papel

de comparsas que estaban haciendo al servicio de la dictadura comunista. Por eso, al faltarles esas fuerzas de choque, utilizan ahora a los estudiantes en todas partes del mundo.

RUSIA, SEGUN DIJO KRUSCHEF, ES EL UNICO PAIS QUE PRACTICA LA ANEXION

También, dentro de este paréntesis cronológico de avance, resultan interesantes, en relación con los avances territoriales de Rusia y su política de absorción, las manifestaciones hechas por Kruschef, poco antes de ser sustituido, en el XXII Congreso del Partido y que han pasado inadvertidas, en las que con una ingenuidad asombrosa nos demuestra cómo la U. R. S. S. es el único país que practica la anexión imperialista, mientras los colonialistas han ido liberando a sus colonias, métodos empleados según refiere en sus comentarios desde 1919 a 1961.

El XXII Congreso del Partido Comunista de la U. R. S. S. ha sido tan rico en sorpresas que un hecho, sin embargo, digno de interés ha escapado a la atención de los comentadores. En su informe del 18 de octubre, publicado en la *Pravda* del 19, Kruschef ha dado cifras que demuestran que el mundo occidental ha cesado de ser imperialista y que la U. R. S. S. es hoy la única potencia que practica el colonialismo, por el que Moscú pretende sentir tanta aversión.

Esta confesión, evidentemente involuntaria y desprovista de espíritu de contrición, aparece claramente en un cuadro lleno de cifras, en el que Kruschef resume *los principales resultados de la evolución mundial* entre 1919 y 1961. Su intención era demostrar el irresistible progreso de lo que se llama en Moscú *el campo socialista*, de una parte; el desmoronamiento y la debilitación del *campo imperialista*, de otra.

Según las cifras dadas por Kruschef en dicho Congreso, las seis grandes potencias llamadas imperialistas (Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia, Japón e Italia) han visto su superficie—metrópoli y colonias—pasar de 60,3 millones de kilómetros cuadrados en 1919 a 18,6 millones de kilómetros cuadrados en 1961. La población perteneciente a estos imperios citados ascendía, según él, a 541,5 millones, contra 885 millones en 1919. Su territorio y su población excedían en aquella fecha muy poco a los de las metrópolis. Los últimos restos—Argelia, por ejemplo—estaban a punto de liquidarse.

Las cifras que señalamos no comprenden las pequeñas potencias colonizadoras, tales como Bélgica, Holanda y Portugal. Pero para completar el cuadro Kruschef proporcionaba datos relativos al conjunto de los espacios coloniales del mundo. Estos eran de 104,5 millones de kilómetros cuadrados en 1919 y de 14,2 millones de kilómetros cuadrados en 1961; contaba 1.230 millones de habitantes en 1919 y 85,4 millones solamente en 1961. Lo que quiere decir que no representaba más que el

14 por 100 de su extensión y el 4 por 100 de su población de hacía cuarenta y dos años. ¿Puede imaginarse una descolonización más radical, más absoluta?

Por otro lado, tratando de poner de relieve el avance triunfal del campo soviético, Kruschef había olvidado decir que la de este campo no ha podido ser obtenida más que por la conquista brutal y que en ninguna parte ha sido realizada por la libre adhesión de la mayoría de la población. Se trata, pues, de expediciones coloniales que por la fuerza han reducido a poblaciones libres al vasallaje.

Según las cifras concretas proporcionadas por Kruschef, el bloque soviético, en cambio, había aumentado su superficie en igual período de 21,7 millones de kilómetros cuadrados en 1919 a 35,1 millones de kilómetros cuadrados en 1961. Los 13,4 millones de kilómetros cuadrados así conquistados representan 24 veces la superficie de Francia. Su población, de 138 millones de habitantes en 1919, había pasado entonces a 1.072 millones.

Kruschef no se contentó con presentar cifras absolutas. Indicó, además, porcentajes. Para concluir, recojamos solo los que más llaman la atención: entre 1919 y 1961 el territorio controlado por las grandes potencias—en otro tiempo imperialistas—ha pasado de 44,5 por 100 al 13,7 por 100 de la superficie total del globo terrestre. La población dependiente de estas potencias, que se elevaba a 48,1 por 100 de la población de la Tierra en 1919, no representa hoy más que el 17,9 por 100. Durante el mismo período, los territorios controlados por Moscú han pasado del 16 por 100 al 26 por 100 del globo, en cuanto a la superficie, y del 7,8 por 100 al 35,5, a su población.

El Occidente *imperialista* ha descolonizado a 1.228 millones de seres humanos. La U. R. S. S. *anticolonialista* ha esclavizado a 934 millones...

Sería, pues, ocioso hablar de la paja y la viga en el ojo ajeno, puesto que el Occidente no tiene que desprenderse ni de una paja.

A declaración de parte, relevo de prueba.

Como habrá podido apreciar el lector, no se pueden hacer unas declaraciones más concretas sobre la política absorbente de un país y los propósitos que lo mueven. Sin disparar un tiro ha logrado la U. R. S. S. cuanto dijo el capitoste ruso, debido a la ingenuidad de los aliados y principalmente a los titubeos y tolerancias en los momentos oportunos de los Estados Unidos, así como a la dejadez de la Internacional Socialista, todo lo cual ha hecho casi imposible encontrar una solución como la habría tenido a raíz de la constitución de la O. N. U., cuando aún no tenían los rusos la bomba atómica, ni desencadenado la guerra en Corea, ni al ser abandonados a su suerte los patriotas cubanos desembarcados en la bahía de los Cochinos, ni cuando los tanques rusos aplastaron la revolución de Hungría.

Solo la dualidad y competencia entre los soviets y los chinos es la es-

peranza que nos queda para evitar la tragedia apocalíptica de que es capaz el enorme arsenal de armas atómicas nucleares que poseen ambos bandos, que constituye un verdadero peligro.

No obstante, al terminar estos comentarios previos, queremos dejar constancia de que el marxismo de Marx y de Engels no es el comunismo que han forjado en Rusia Lenin, Stalin y Kruschef, ni mucho menos.

CAPITULO XVIII

NACIMIENTO Y CONSOLIDACION DE LA ERA ATOMICA Y CIENTIFICA

> La filosofía de la historia de la Humanidad, para ser digna de tal nombre, debiera empezar en los cielos y bajar a la tierra; debiera ir cargada con la convicción de que toda existencia es una sola y única concepción sostenida desde el principio hasta el fin por una idéntica ley.
>
> FRIEDRICH RATZEL (1).

EL SENSACIONAL SIGLO XX

Vamos, pues, a ocuparnos de nuevo de los difíciles y complicados problemas de este sensacional siglo XX y de sus perspectivas infinitas, que al fin y a la postre es lo que más nos interesa a todos, ya que significa el presente de la Humanidad y será el futuro de una nueva civilización.

El pasado no cuenta nunca más que como antecedente que pueda servirnos de punto de referencia y ejemplo. Vivimos, pensamos y realizamos las cosas generalmente con vistas al porvenir, como un instinto de conservación de la especie a la que cada generación debe legar los medios que recibió de la anterior multiplicados por mil. Ello constituye el progreso y la civilización, de cuyos dones todos debemos disfrutar, aunque solo se deban al genio de unos cuantos seres que rebasan la normalidad mental, porque el cerebro del hombre corriente no podrá nunca superarse más allá del límite facultativo de una variedad frenológica limitada.

El hombre superdotado resulta un ser anormal, aunque parezca paradójico su enunciado. Podrá generalizarse la cultura, pero nunca al extremo de igualar los dones del pensamiento. No todos los cerebros pueden llegar al genio y son contados, en cada generación, con los dedos de una mano, como nos lo demuestra la historia de la ciencia, aunque después puedan muchos trabajar en equipo con lo ya creado. Los creadores son pocos; resulta excepcional y asombroso que esos pocos hayan servido, por su genio, a los millones de hombres existentes y por existir.

Creemos que la nueva era llegará al límite de las creaciones, aunque siempre existan distintos matices y aplicaciones por extensión. Más que

---

(1) Palabras con que encabeza Herbert George Wells su *Esquema de la Historia Universal.*

viajar hasta otros planetas y sustituir con ventajas la capacidad y la mente del ser humano por unas máquinas, no se podrá rebasar nunca, porque los hombres no son dioses que puedan hacer de la nada un mundo.

En el siglo XX, recogiendo el pensamiento de los hombres geniales de todas las épocas, se ha ido elevando la ciencia a la enésima potencia.

LAS NACIONES EUROPEAS AL COMENZAR EL SIGLO XX

La entrada del siglo XX fue recibida con gran regocijo. Se celebraron grandes festejos y solemnidades religiosas que se prolongaron varios días. Las gentes se sentían felices y sin temor ya a las guerras que habían arruinado a Europa anteriormente. Hacía treinta y seis años, desde el tratado de San Stéfano y de la Conferencia de París, que consolidó el triunfo de Alemania sobre Francia, que no había guerras ni se vislumbraban ante el poderío alcanzado por Alemania y el temor de las potencias a enfrentarse con ella en virtud de los modernos armamentos que esta poseía. Paz armada hasta los dientes, que, como ahora ocurre con el poderío de los Estados Unidos y Rusia con sus arsenales nucleares, nos permite vivir inconscientemente alegres y confiados, sin pensar que mientras existan los ejércitos armados, como lo están esas dos potencias totalmente antagónicas, existirá siempre un peligro evidente de conflagración universal.

La Historia se repite y se repetirá con el desencadenamiento de otra guerra si no se logra el desarme. No solo con la desaparición de esas armas capaces de destruir el planeta, sino de toda clase de armas clásicas convencionales al límite de las que se precisen como medida de orden público o policíaco.

Durante esos treinta y seis años de paz octaviana habían surgido y existían diferencias entre las grandes potencias: Alemania, Inglaterra, Rusia y el Japón. Unas y otras mantenían sus reservas mentales en espera de la menor oportunidad para lanzarse a la conquista de otros pueblos. Pero esos peligros y propósitos no salían de las respectivas cancillerías, mientras sus estados mayores trabajaban reservadamente en sus despachos. Las gentes, en general, no se daban cuenta de ello: la época del imperialismo había pasado para siempre; esa era la creencia a principios del siglo XX.

De todos modos, para evitar el resurgimiento de otra nueva guerra, a propuesta del zar de Rusia Nicolás II, aunque parezca extraño, se celebraron dos conferencias en La Haya: una en 1899, penúltimo año del siglo XIX, sin resultado alguno, y otra varios años después, en 1907, en la que se reunieron los representantes de casi todas las potencias del mundo, sin lograr ponerse de acuerdo.

Del mismo modo y a los mismos efectos se celebraron tres conferencias en América para una fusión panamericana pacifista los años

1889, 1901 y 1906, que tampoco dieron el resultado que esperaban los Estados Unidos, que las habían convocado.

Un nacionalismo excesivo y un afán imperialista impedían que las grandes potencias llegaran a entenderse. No deseaban la paz por un sentimiento natural de convivencia y humanidad, sino porque las guerras y el mantenimiento de sus ejércitos les estaban resultando demasiado caros.

Ante esa situación, el Imperio alemán, creado por el Canciller de Hierro Bismarck y Guillermo II, preparó el clima que culminó en la guerra de 1914 y es la causa inicial de la situación actual. A las ambiciones imperialistas de Alemania y de la Rusia zarista debe el mundo la actual encrucijada.

Es natural, pues, que los soviets tengan actualmente el temor de que la unidad nacional alemana resucite el militarismo prusiano, como ocurrió, a pesar de su derrota, años después de la paz de Versalles.

EL NACIMIENTO DEL IMPERIALISMO ALEMAN

El pueblo alemán fue metódicamente adoctrinado con la idea de una supremacía mundial alemana, basada en la fuerza, con la teoría de que la guerra era algo necesario en la vida. Criterio bárbaro del hombre primitivo, reproducido durante el feudalismo.

Para los alemanes de entonces y tal vez los de ahora, la clave de la enseñanza histórica alemana puede encontrarse en la máxima del conde de Moltke con estas palabras: "La paz perpetua es un sueño, y ni siquiera un sueño hermoso. La guerra es un elemento del orden universal ordenado por Dios. Sin la guerra, el mundo se estancaría y se perdería en el materialismo."

Y el filósofo alemán anticristiano Nietzsche, coincidiendo con dicho feld-mariscal dijo también: "Es simple ilusión y sentimentalismo esperar (y aun nada) de la Humanidad si esta olvida el cómo hacer la guerra. Todavía no se conoce ningún medio que empuje tanto a la acción como una gran guerra, esta ruda energía nacida de la matanza y de la sangre fría, este fervor nacido del esfuerzo en la liquidación del enemigo, esta altiva indiferencia a perder la vida propia y la vida ajena, este terremoto del alma que necesita un pueblo cuando empieza a perder su vitalidad" (1).

Error imperialista de unos y otros alemanes como los citados, y otros que ponen a Dios como inductor de los crímenes y despojos que se cometen durante las contiendas, frente al "amaos los unos a los otros" que predicó Jesús, el más autorizado pacifista del mundo, todo amor y bondad.

---

(1) Cita tomada de *Esquema de la Historia*, de H. G. Wells, quien a su vez la tomó del artículo "Paz", escrito por sir Thomas Barclay en la *Encyclopaedia Britannica*.

Las guerras son el producto de las ambiciones imperialistas, que quieren dominar a otros pueblos para sojuzgarlos y apoderarse de su territorio y de sus bienes, empleando su fuerza contra la razón y el derecho, que son o deben ser las bases que deben regir la vida de relación entre las distintas naciones que pueblan la tierra.

El imperialismo agresivo, y lo han sido todos los imperios, consustancialmente, debido a la raíz de su propia formación, no puede ser defendido por ningún principio religioso. Es el hombre con su libre albedrío y no cualquier factor sobrenatural el que desencadena las guerras. A veces un solo hombre desde el poder, que los demás tienen el deber de evitarlas y no seguirlos con sus locuras trágicas a que se ven arrastrados todos los ciudadanos. Una cosa es defenderse de cualquier agresión y otra ser los agresores. Instinto de conservación y de libertad innata que debemos defender a toda costa, porque en ello nos va la defensa de nuestros medios y nuestra independencia.

LAS PROVOCACIONES DEL KAISER

Esas actitudes provocadoras realizadas por el imperialismo alemán obligaron a la defensiva a Inglaterra, Rusia y la misma Francia, a prepararse para hacer frente a las actitudes y propósitos agresivos del kaiser Guillermo II, que se había erigido en un dictador único, empezando por apartar del poder al Canciller de Hierro Bismarck. De tal tono fueron sus desplantes que en el año 1895 no se recató en anunciar que Alemania era "una potencia mundial".

Con la teatralidad espectacular propia de todos los dictadores, coronados o no, embaucadores de pueblos, comenzó a viajar por todo el mundo y enredarlo todo.

Visitó Viena, Roma, el Vaticano, Londres, Constantinopla, Atenas y Palestina. En Jerusalén consiguió que el sultán abriera una puerta entre la muralla para que pudiera entrar a caballo a fin de que su dignidad no le obligara a hacerlo a pie como los demás mortales. Tal vez para que, además, no se pudiera apreciar que su brazo izquierdo era más corto que el otro.

Entre las cosas que fue logrando con amenazas más o menos veladas puede señalarse oficialmente el que el sultán de Turquía organizase su ejército al estilo alemán y bajo la dirección de oficiales alemanes.

Su principal objetivo era Inglaterra, enredada en la guerra con los bóers, iniciando un plan amplio de construcciones navales, declarando a su vez que "no había de descansar hasta que hubiera puesto su escuadra a la misma altura que el ejército". Para él no existía el pueblo. Le bastaba con contar con un gran ejército, como ya había logrado, y una gran flota para hacerse dueño del mundo, ya que Inglaterra apenas tenía ejército y para vencerla necesitaba aquel una formidable escuadra.

También comenzó a intervenir en los problemas de Polonia, como varios años después hizo Hitler y fue causa, con el pretexto del corredor de Dantzig, de la segunda guerra mundial. Se consideraba como un nuevo dios de los ejércitos, del que solía decir era su divino aliado.

Casi todos los dictadores suelen ser esquizofrénicos, porque no se puede comprender cómo en estos dos últimos siglos un ser normal se consideraba de origen divino, como en los tiempos de Nerón, para hacer con su pueblo y con los demás lo que sus locuras le sugerían.

También España se vio obligada a ceder al Imperio alemán, en virtud de una ley votada el 14 de junio de 1899, las islas Carolinas, las Palaos y las Marianas, en las condiciones vejatorias siguientes: "1.ª El Imperio alemán reconocerá en dichas islas a las órdenes religiosas españolas los mismos derechos y las mismas libertades que reconozca a las misiones de las órdenes religiosas alemanas. 2.ª El Imperio alemán dará al comercio y a los establecimientos agrícolas españoles el mismo trato y las mismas facilidades que da en los referidos archipiélagos a los establecimientos agrícolas y al comercio de sus súbditos alemanes. 3.ª España podrá establecer y conservar, aun en caso de guerra, un depósito de carbón para las marinas de guerra y mercantes en el archipiélago de las Carolinas, otro en el de las Palaos y otro en el de las Marianas. 4.ª El Imperio alemán indemnizará la cesión de los territorios supradichos mediante la suma de 25 millones de pesetas, que serán abonados a España. Además, el Gobierno de S. M. y el Gobierno imperial han convenido en que este solicitará del Consejo general y del Parlamento alemán la autorización necesaria para conceder a las importaciones españolas en Alemania los derechos de nación más favorecida, entendiéndose que esta autorización ha de preceder a la ratificación del acuerdo de soberanía en las islas del Pacífico. Recíprocamente, el Gobierno de S. M. otorgará a las importaciones alemanas en España los derechos de la tarifa convencional, facultado para ello por la ley de 10 de julio de 1894." Cesión que no se llevó a efecto por la protesta viril del pueblo español.

También le tocó el turno a la despótica Rusia, provocándola con sus amenazas y aprovechándose del desastre de aquella en la Manchuria, infligido por los japoneses.

Hizo una visita a Tánger para obligar al sultán a su apoyo en el Norte de Africa. Estrechó los lazos con Austria y se apoderó de Bosnia y Herzegovina, provincias de Yugoslavia.

Toda esa serie de hechos y provocaciones dieron lugar a la formación de la Tríplice.

Fue, pues, Alemania, bajo la dictadura del kaiser, la que creó el clima de guerra obligando a Inglaterra, a Rusia y a Francia a formar una alianza defensiva contra los propósitos manifiestos de una hegemonía universal kaiseriana.

Francia y la Gran Bretaña no eran imperialistas, sobre todo la primera después de la derrota que le infligió Alemania. Rusia, en cambio,

venía siendo un país expansionista semibárbaro, aherrojado por la dictadura zarista, que vino a enfrentarse con el despótico imperialismo alemán. Ambas fueron la causa de la primera guerra mundial, aunque quien realmente la incubó fue Alemania. No obstante el reconocimiento público de que Rusia, desde Pedro el *Grande* y Catalina II, fueron apoderándose de distintos países asiáticos y europeos.

001318

CAPITULO XIX

ESPAÑA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX
LAS PRIMERAS LEYES DE CARACTER SOCIAL

España, a principios de siglo, vivía tranquila dentro de sus relativas posibilidades, con una economía averiada en virtud de las guerras coloniales, de la pobreza de sus campos y del escaso desarrollo de sus industrias, con aquellos modestos talleres de artesanía. No obstante, dentro de su inconsciencia de ciudadano alegre y confiado, vivía feliz al comienzo de siglo, ajeno a la tragedia que se estaba incubando.

España comenzó a darse cuenta, pasados los cinco primeros años del siglo, de los problemas universales y sociales propios.

Las guerras en Africa y la insurrección de Cuba habían contribuido grandemente a su pobreza después de las guerras civiles que la desolaron durante casi todo el siglo XIX.

En el aspecto social comenzó a notarse la inquietud del proletariado ante la falta de atención que prestaban los gobiernos a las injusticias sociales existentes, en mayor proporción que los demás países europeos.

Fue Eduardo Dato quien, dándose cuenta del ambiente social de la época, logró que aprobara el Parlamento la ley de Accidentes del Trabajo, promulgada el 30 de enero de 1900, la primera ley de carácter social que se promulgó en España. Anteriormente, cuando ocurría algún accidente de esa índole, no percibía nada la víctima, teniendo que hacer frente a los gastos de su curación a la vez que perdía los jornales. Y si el accidentado fallecía, veíase su mujer precisada a implorar la caridad pública para hacer frente a las necesidades de la familia. Igualmente si el accidentado quedaba inútil para el trabajo.

También promulgó poco después, el 13 de marzo del mismo año, una ley reglamentando el trabajo de las mujeres y de los niños.

Ante estas tremendas injusticias sociales que los gobiernos toleraban y los obreros no podían impedir por ser aún escasos los que pertenecían a sus respectivas organizaciones sindicales, se realizó un hecho gubernamental plausible de gran trascendencia social, porque de él surgió el benemérito Instituto de Reformas Sociales y más tarde el de Previsión Social, creado a propuesta del primero, que actualmente es el que tutela la vida del obrero hasta su muerte.

Fue Canalejas, siendo ministro de Fomento, quien en el año 1901 pensó crear dicho Instituto, que no pudo constituirse hasta 1903.

El Instituto de Reformas Sociales, al que tuvimos el honor de pertenecer designado por los sindicatos obreros de la U. G. T., y del que luego surgieron el Ministerio de Trabajo y el citado Instituto de Previsión Social, fue un organismo casi autónomo, destinado a la preparación de las leyes sociales de que se carecía en el país y a la reglamentación de las mismas una vez aprobadas por el Parlamento, así como también tenía a su cargo la Inspección del Trabajo.

Su cuerpo de derecho, que podríamos llamar legislativo, estaba formado por representantes, en iguales proporciones, de los trabajadores organizados en sindicatos profesionales legalmente constituidos, pertenecientes a la Unión General de Trabajadores, por ser el único organismo partidario del intervencionismo; por los organismos patronales y por los vocales designados por el Gobierno, en idénticas proporciones cada una de las tres instituciones o fuerzas sociales.

Su función orgánica se dividía en varias secciones que abarcaban todo el cuadro de las actividades sociales del país, como un Ministerio.

Como representantes de la clase patronal y del Gobierno fueron designadas las personas más prestigiosas del país que se habían distinguido objetivamente y a conciencia en el estudio de todos los problemas sociales, tanto desde el punto de vista nacional como en el internacional, abarcando sin discriminación a hombres de distintos matices y disciplinas político-sociales y religiosas. Fue durante mucho tiempo, desde su constitución, su presidente el ilustre republicano moderado don Gumersindo de Azcárate, de una conducta moral, político-social y privada sin tacha. A su muerte le sustituyó el ex ministro conservador, igualmente honorable, vizconde de Eza, profesor de esas materias.

La representación sindical la componían miembros de la Unión General de Trabajadores designados por compromisarios de los Sindicatos.

LA BENEMERITA ACTUACION DEL INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES

El primer proyecto de ley de carácter social presentado por el Instituto de Reformas Sociales al Gobierno, y por este seguidamente a las Cortes y aprobado, fue la ley del descanso dominical, en la que se incluía el cierre de las tabernas en domingo, así como la prohibición de dar corridas de toros en dicha festividad. Cosas ambas que produjeron gran revuelo entre los afectados.

En lo que respecta a la supresión de las corridas de toros, organizaron varios actos de protesta los aficionados a esa fiesta en unión de los toreros.

El más importante se celebró en los Jardines del Buen Retiro, que

estaban situados en donde ahora se levanta el feo edificio de confitería arquitectónica que es el Palacio de Comunicaciones, y parte de los pares de la calle de Alcalá hasta la manzana anterior a la Puerta de Alcalá.

Excusamos decir cómo pusieron a los que elaboramos ese proyecto de ley y la enorme concurrencia que asistió al acto, en el que como uno de los organizadores figuraba el entonces torero de moda *El Algabeño*. En realidad se trataba de dar un primer paso para la supresión de la fiesta, porque solo incluía y afectaba a los acomodadores y personal secundario. Nosotros asistimos de incógnito, naturalmente, al mitin, porque como uno de los vocales de la representación obrera habíamos intervenido en su preparación.

También se movieron de lo lindo los taberneros, pretextando que dificultaba el que los obreros pudieran comer los domingos más barato que en los restaurantes, lo que dio lugar a modificar la ley facultando a los establecimientos de bebidas a funcionar en domingo siempre que en las tabernas se sirvieran comidas.

Se acordó, a propuesta de la representación obrera, incluir las tabernas en esa ley pensando en apartar de esos establecimientos los domingos a los trabajadores, que por aquella época encontraban en ellas sus distracciones. En cuanto al cierre de las mismas, algo importante se consiguió, ya que surgieron una especie de cafeterías, llamadas "Tupinambas", que sirvieron para apartar de aquellas a los trabajadores.

El titular conservador del Ministerio de la Gobernación don Juan de la Cierva mantuvo a raja tabla no solo esa ley social, sino todas las presentadas por dicho Instituto, así como lo referente a la Inspección del Trabajo, del cual fue paladín el honorable general del Cuerpo de Ingenieros Marvá.

Durante la preparación de esa ley se discutió mucho si en vez de una ley de descanso dominical procedía presentar la del descanso semanal.

Se optó por la primera en virtud de que era difícil a los inspectores que se crearan controlar su cumplimiento, ya que todavía los obreros, en general, no tenían conciencia social para denunciar cualquier infracción como la tuvieron años después merced a la educación ciudadana recibida en sus respectivos sindicatos.

A pesar de esa buena disposición para paliar la situación a que había dado lugar el abandono en que se encontraban los trabajadores, huérfanos de toda tutela estatal hasta entonces, debido a su vez a las luchas internas existentes entre los partidos de la monarquía, con contadas excepciones, el malestar social y político desde entonces comenzó a tomar cuerpo, hasta culminar, a últimos de la primera década del siglo, en la conjunción republicana con los socialistas, hasta entonces indiferentes a la forma de gobierno.

Desde comienzos del siglo XX hasta el año 1914, en que se desencadenó la guerra europea, fueron varios los hechos acaecidos, así como las calamidades y sucesos ocurridos: unos, accidentales y dolorosos; otros, po-

lítico-sociales y religiosos. Entre estos hechos cabe destacar la formación de la llamada Unión Nacional, creada por Costa, Paraíso y Alba; los conflictos surgidos por la boda de la princesa de Asturias y la ley sobre Asociaciones Religiosas.

LA LEY DE ASOCIACIONES Y EL CLERICALISMO

La ley de Asociaciones de Canalejas, que afectaba principalmente a las instituciones religiosas, levantó gran revuelo y mantuvo el malestar. El asunto de la señorita Ubao y el estreno coincidente de *Electra*, de Galdós, en el teatro Español, de Madrid, el 30 de enero de 1901, pusieron al rojo resplandeciente a la opinión española, agitada por los anticlericales, enfrentándolos con los católicos.

El ponderado crítico Melchos Fernández Almagro (1), nos sintetiza el caso de la señorita Ubao de este modo:

"Ello fue que la rica señorita bilbaína Adelaida de Ubao había ingresado en el convento de las Esclavas del Corazón de Jesús en calidad de novicia contra la voluntad de su madre, la cual adujo ante los tribunales de justicia que su hija era menor de edad, en tanto que esta alegaba la expresa autoridad del Código Civil en caso de tomar estado. Contendían en la pugna forense Salmerón y Maura, abogados, respectivamente, de la madre y de la hija. Mas los consabidos elementos políticos y sus coadyuvantes de la opinión callejera terciaron en el litigio para atribuir el abandono de su hogar por la señorita Ubao a inducciones de la Compañía de Jesús. De esta manera, la anécdota literaria de *Electra* y el problema de Derecho privado que la Curia debatía se hicieron cuestión política en deformada visión, excitando con ello a las turbas, que al grito de *¡Mueran los jesuitas!* y *¡Muera Caserta!* agredieron a sacerdotes y atacaron conventos, produciéndose motines en Barcelona, Zaragoza, Valladolid, León, Granada, Cádiz, Salamanca... y, por supuesto, en Madrid con mayor extensión.

"Suspendidas las garantías constitucionales en toda España desde el 28 de noviembre, se hizo necesaria en Madrid la declaración del estado de guerra el mismo día 14 de febrero, en que se celebraba la boda de la princesa. Nadie se movió ya en la Villa y Corte, en el convencimiento de que el capitán general Weyler era implacable custodio del orden."

Ambos sucesos no solo dieron lugar a los motines y a las violencias surgidas en casi toda España, sino al cambio de Gobierno, teniendo que salir de él los conservadores para entrar los liberales, cuyos partidos siempre andaban en pugna, así como los componentes de cada uno de ellos, que con su conducta se reducían a gobiernos de taifas cada dos

(1) Fernández Almagro, Melchor: *Historia política de la España contemporánea*. Ediciones Pegaso. Madrid.

por tres, causa de la mala organización del país, que al final desembocó en la caída del régimen, cuyos gobiernos se encontraban siempre en completa descomposición. Y así desde los tiempos de Fernando VII e Isabel II. Más de cien años de una política absurda que estaba arruinando al país, causando realmente asombro cómo podía vivir con esos regímenes y con tal descomposición de los gobiernos, a pesar de la excelente conducta de la reina regente.

EL PROBLEMA SOCIAL Y EL DERECHO DE HUELGA. POSICION DE LOS ANARQUISTAS Y DE LOS SOCIALISTAS

Otro de los problemas graves que surgieron en España desde principios de siglo fue el mantenido por el proletariado y parte de la opinión liberal, republicana y algunos conservadores sobre el derecho a la huelga, que se venían realizando en España frecuentemente. Huelgas organizadas la mayor parte a voleo por los sindicatos de orientación anarquista, compuestos entonces por unos 50.000 afiliados frente a los 15.000 pertenecientes a la Unión General de Trabajadores, que tenían reglamentadas sus huelgas a fin de evitar, por falta de preparación y de ambiente, el fracaso de las mismas. Fracaso que desmoralizaba a los trabajadores y producía trastornos innecesarios al país.

Las huelgas eran armas de dos filos, que no debían desencadenarse sin grandes motivos para ello y con posibilidades de ganarlas.

El proyecto sometido a las Cortes por el Gobierno con fecha 29 de octubre de 1901 ante la presión de la opinión liberal de España, no pudo llevarse a efecto, a pesar de haber sido aceptado por la Comisión correspondiente, presidida por el ponderado republicano don Gumersindo de Azcárate.

No obstante, la Federación Anarquista, incitada por Ferrer Guardia, declaró la huelga general en España con motivo de la reclamación de ocho horas de trabajo solicitadas por los metalúrgicos, a los cuales secundaron por solidaridad los demás gremios de Cataluña. Ante esa actitud, el Gobierno, en vez del derecho a la huelga, promulgó una ley creando los Consejos de conciliación permanente, formados por un número igual de patronos y de obreros, para procurar la solución de los conflictos por mediación de dicho organismo.

Como generalmente, por sistema, los anarquistas no aceptaban ninguna clase de intervención gubernativa, aquella huelga general fracasó, como las que ellos desencadenaron después con cualquier motivo, dando lugar a ser reprimidas por la fuerza pública.

Como la U. G. T. no quería seguirlos en sus perturbaciones sistemáticas y con sus violencias, en un Congreso celebrado en Gijón meses después por esa Federación sindical asturiana, al que asistimos como uno de los delegados al mismo, ante la acusación de traidores lanzada por los

anarquistas, hubo de vapulearlos Pablo Iglesias con las siguientes manifestaciones:

"En Cataluña no se realizó ningún hecho revolucionario, como se proponían, sino un movimiento inconsciente sin finalidad determinada, como lo prueba el que no se apoderasen, ni lo intentasen siquiera, de ningún centro oficial; bastó un pequeño número de soldados para restablecer el orden; desde los comienzos de la huelga, que fueron los días más críticos, los dos mil hombres que había de guarnición tuvieron a raya a los perturbadores..."

Ese buen sentido de la realidad ante el fracaso de aquella huelga y las represiones a que dio lugar contribuyeron grandemente al crecimiento de la U. G. T., estimulando con ello a una buena educación social para la defensa de los trabajadores, manejados hasta entonces por los anarquistas y amparados por los republicanos federales de Pi y Margall.

EL REGIONALISMO

También en una Asamblea de la *Unió Catalanista*, celebrada en Tarrasa, se tomaron varios acuerdos sobre elecciones que fueron la base del nacimiento del regionalismo y de la autonomía según las bases de Manresa, en las cuales se solicitaban principalmente una enseñanza y un poder legislativo propio, así como una moneda regional distinta a la del resto de España, camino abierto hacia su independencia, como se intentó varias veces, mucho antes de la segunda República.

Aunque ya lo hemos expresado en nuestro *Dos mundos: Oriente contra Occidente*, volvemos a insistir en considerar necesaria para su conjunto la unidad nacional española, nación que, por otro lado, está perfectamente delimitada en su estructura geopolítica. Pocos países del mundo pueden reunir esas y otras características para su formación nacional.

En el orden económico, todas las provincias o regiones se complementan, aunque la Naturaleza haya dotado con mayores dones a unas en relación con las otras.

Además de su estructuración territorial indicada, posee España un conjunto de valores necesarios para todas ellas. Las regiones industriales tienen su principal mercado compensatorio con las agropecuarias, y estas, en ciertas regiones como las de Levante, son fuentes de divisas que benefician y cubren, además, la mayor parte de las necesidades de todas ellas.

¿Se bastarían, por ejemplo, las regiones catalanas o las vascongadas independientes, con unas fronteras anacrónicas, sin el concurso recíproco de los productos de las demás regiones?

¿Para qué ir a buscar mercados aleatorios fuera de casa teniendo en ella su propio mercado, sin merma de las posibilidades de exportar a otros países los remanentes de la producción peninsular que la unidad

nacional facilitaría? Pocas, muy pocas son, en efecto, las naciones que se encuentran en una situación equivalente, que además ha consolidado la Historia a través de los siglos.

Interesa, pues, a todos los españoles, patronos y obreros, ricos y pobres, la unidad nacional, ya que aisladamente descenderían los medios de vida y la producción en toda la nación.

EL JURAMENTO DE ALFONSO XIII. LOS DOS PARTIDOS DE TURNO

Otro de los hechos más destacados en la España de esos primeros años del siglo XX fue la jura de Alfonso XIII, el 17 de mayo de 1902, al cumplir los dieciséis años de edad, según era preceptivo, reinado que duró hasta el 14 de abril de 1931, sin que durante el mismo pudiera conseguir la duración normal en el poder de los partidos monárquicos, liberal y conservador, que andaban siempre a la greña sin conseguir la estabilidad parlamentaria y gubernamental el tiempo que determinaba la Constitución. La estabilidad de las instituciones, sean monárquicas o republicanas, constituye la base constructiva del orden siguiendo el ritmo natural del progreso y la evolución de los partidos políticos.

Resultaba siempre un hecho insólito en los sistemas políticos de Europa ese tejer y destejer de los gobiernos españoles, así como la inestabilidad de sus parlamentos, lo que no sucedía en los demás países, para poder gobernar sin agobios.

Y no porque la oposición republicana y la carlista lo impidieran (entonces no había más partidos en el Parlamento), ya que su fuerza era escasa, sino por la misma desorganización de los partidos monárquicos de turno, que en realidad fueron la causa indirecta de la caída del régimen monárquico como esa inestabilidad fue también la caída del régimen republicano.

¿Es que España resulta ingobernable, por atavismo, con cualquier régimen? ¿A qué es debida tan dolorosa contumacia?

Cierto que los políticos de turno andaban siempre disputándose el poder, dando con ello un mal ejemplo pero también es cierto que la mayor parte de los ciudadanos de nuestro país, de todas las clases sociales, se colocan siempre en la oposición.

Constituido un Gobierno o un régimen, apenas transcurridos unos meses, unas semanas, y a veces hasta unos días, los ciudadanos españoles en general se han colocado siempre frente a los poderes constituidos, sin cuyas asistencias ningún gobierno ni régimen ha podido jamás gobernar con eficacia por causa de su descontento sistemático, con razón o sin ella. Por eso fracasaron las democracias y fracasarán siempre hasta que los ciudadanos, como en cualquier otro país, se disciplinen y acepten las leyes que los parlamentos acuerden y los gobiernos sancionen.

Otra cosa es anarquía. En cualquier régimen civilizado no existe más medio de convivencia que los acuerdos tomados entre los hombres, llámense leyes o disposiciones, lo mismo en un régimen burgués que en cualquier régimen socializado. Las leyes, acuerdos o disposiciones existirán siempre y son ellas las que han de regular nuestros derechos y nuestros deberes, que no pueden existir el uno sin el otro.

Ello no significa ni quiere decir que los ciudadanos dejen de tratar de mejorar sus condiciones de vida para una mayor equidad y justicia político-social, atendiendo el progreso que las necesidades de la vida requieran.

LOS REPUBLICANOS Y LOS SOCIALISTAS

En distintas oportunidades se había intentado por los republicanos una coalición con los socialistas, sin resultado alguno. Hasta principios del siglo XX una parte del proletariado estaba afiliada a los partidos republicanos de distintos matices, principalmente al partido federal dirigido por Pi y Margall, si bien la generalidad de ellos eran apolíticos.

Ante la falta de unidad de los republicanos, algunos obreros se pasaron a las filas anarquistas y otros ingresaron en el partido socialista o en la Unión General de Trabajadores, dirigida por estos.

Para los socialistas la forma de gobierno era indiferente, y hasta en *El Socialista* se aconsejaba a los trabajadores que no perdieran el tiempo prestando su concurso a los republicanos, ya que sus intereses estaban encuadrados en un partido clasista y los republicanos, al fin y a la postre, defendían los intereses de la burguesía.

La importancia que adquirió el partido socialista después de los fracasos de los anarquistas con sus huelgas sistemáticamente revolucionarias y las divisiones de los dos partidos monárquicos estimuló a los republicanos y a algunos caracterizados socialistas a unirse entre sí con las distintas fracciones republicanas, y a los otros a buscar un apoyo en esas fuerzas, si se unían, por creer que tal vez en un régimen republicano encontrarían más facilidades para su mejoramiento social. Primeramente tenían que unirse los republicanos.

A tales efectos, en marzo de 1903, el anticlerical José Nakens convocó a una Asamblea de los republicanos de distintos matices, en la que 4.000 representantes de esos partidos eligieron jefe de todos al ex presidente de la primera República don Nicolás Salmerón, tan ponderado como don Gumersindo de Azcárate, íntimo amigo de aquel, pero nada demagógico, como lo era, por ejemplo, Alejandro Lerroux en sus comienzos, que hizo cuanto pudo por evitar esa unión, por considerarla perjudicial para el republicanismo, dado el carácter conservador de Salmerón.

Con motivo del acuerdo de dicha Asamblea republicana, dos autorizados socialistas, García Quejido, secretario a la sazón de la Unión General de Trabajadores, y Matías Gómez Latorre, ambos fundadores del

partido con Pablo Iglesias y otros, propusieron que se pactara una alianza con los republicanos, tanto para la acción electoral como para "atender a todas las contingencias del porvenir político".

Pablo Iglesias combatió ese criterio. Sometida aquella proposición a los grupos del partido en toda España, sesenta agrupaciones votaron en contra, veintiséis a favor y dos se abstuvieron, siendo rechazada por tanto.

Después de los hechos expuestos, surgieron otros acontecimientos y sucesos que ocuparía gran espacio relatar con detalle, dejando brevemente una constancia, a modo de índice, de los ocurridos en España durante los primeros años del siglo XX.

Fue el primer suceso el atentado contra Alfonso XIII en París el 30 de mayo de 1905, siguiendo el hundimiento del tercer Depósito de aguas en Madrid el 7 de agosto de 1905, con innumerables víctimas; y otro atentado contra Alfonso XIII, el día de su boda, en la calle Mayor, de Madrid, el 31 de mayo de 1906. Ya en la segunda década del siglo, el 12 de noviembre de 1912, fue asesinado Canalejas en la Puerta del Sol.

EL DESGRACIADO AÑO 1909. OTRA GUERRA CON LOS MOROS

La política al comenzar el año 1909 se encontraba muy agitada en España.

Más agitada que de ordinario, aunque siempre en nuestro país lo estuvo mucho.

Cánovas y Sagasta, que durante la Regencia turnaron en el poder en virtud del llamado "Pacto del Pardo", aunque también sin cumplir los plazos constitucionales parlamentarios ni gubernamentales, fueron sustituidos, al desaparecer estos, por Silvela, como jefe del partido conservador, que no supo buscar el pulso a España, y por Moret, como jefe del partido liberal, con sus titubeos e indecisiones.

Silvela fue a su vez reemplazado por Maura, con su "revolución desde arriba" y su ética, y Moret más tarde por Canalejas.

No hablemos de lo que ocurrió posteriormente con sus divisiones, tanto en el partido conservador, con los idóneos de Dato, Sánchez Guerra y otros, y el liberal, con García Prieto, Romanones, Alba y no sabemos cuántos más, cuyas divisiones, pasado el tiempo, dieron al traste con el régimen.

En aquellas circunstancias políticas del país, estando en el poder Maura como presidente del Consejo y La Cierva como ministro de la Gobernación, el 9 de julio de 1909, tan desgraciado para España, los moros del Rif agredieron a unos obreros españoles, pertenecientes a la Compañía Española de Minas, que, a siete kilómetros de Melilla, habían ido a construir la segunda caseta, según lo establecido en el tratado de

ambos países, desencadenándose otra vez la guerra con las cabilas como en 1893 la provocaron al construir la primera, en la que perdió la vida el general Margallo. Con ese motivo intervinieron las fuerzas de guarnición en Melilla y algunas más preventivamente, en la creencia de que todas ellas serían suficientes para dominar cualquier agresión.

Pero fue tal el número de los cabileños y de su empuje, que el Gobierno se vio obligado a enviar urgentemente más fuerzas para dominarlos, llamando para ello a filas a reservistas, algunos ya casados y con hijos, produciéndose un estado de oposición nacional contraria al envío de esas tropas, aunque se tuviera que abandonar la zona del Protectorado, que tanta sangre venía costando.

Ello colocaba a España entre la espada y la pared.

Porque el abandono después de la agresión dejaría a España ante Francia, que compartía otra zona del Protectorado, en una situación de inferioridad moral y material. Y, a su vez, sin las avanzadas estratégicas defensivas contra cualquier nuevo intento de invasión a la Península Ibérica por parte de los moros, como lo hicieron siglos pasados, sojuzgando a España durante cerca de ocho siglos de luchas constantes hasta su expulsión.

El Gobierno se vio realmente en la necesidad de hacer frente al problema, pero cometió el error de enviar reservistas, lo que agudizó más la oposición nacional, que se manifestó violentamente en varias de las provincias, principalmente en Barcelona y Madrid, en donde siempre existían fermentos revolucionarios. Con la incomprensible torpeza del ministro de la Guerra, a quien se le ocurrió, nada más ni nada menos, embarcar esas fuerzas precisamente en Barcelona, teniendo Málaga y Alicante más cerca para haberlas enviado desde estas ciudades.

Y a la dura tragedia de la agresión de las cabilas se le echó leña al fuego con esa provocación absurda, que dio lugar a la "semana sangrienta" en Barcelona.

Siempre los españoles, principalmente sus gobiernos, dejamos todo para última hora, con una imprevisión suicida a veces. Lo llevábamos en la masa de la sangre.

Desde Madrid, como desde otras partes, se enviaron numerosos contingentes, dando lugar a escenas violentas en la estación del Mediodía al tomar el tren. Por dos o tres veces la multitud los hizo bajar de los vagones hasta que dieron órdenes de despejarla a los mismos soldados, que suavemente iban empujando hacia fuera al numeroso público que llenaba los andenes.

LA "SEMANA SANGRIENTA"

Conocido era el ambiente revolucionario de Cataluña, crisol entonces de todas las ideas demoledoras, como la de los anarquistas pertenecientes a la Escuela Moderna de Ferrer Guardia, y los de Urales y Soledad

Gustavo con su *Revista Blanca*, que venía echando carretadas de leña a aquel horno. También se las echaban con su periódico *Cu-Cu*, rabiosamente separatista, que coincidentemente dio lugar, con sus graves ofensas a los militares, al asalto a la Redacción por unos cuantos oficiales, viéndose obligado el Gobierno, por cierto, a la promulgación de la llamada ley de Jurisdicciones, aprobada con urgencia, por la cual los delitos contra la Patria y el Ejército serían juzgados por tribunales militares sin intervención alguna de los civiles, cuya aprobación y su inmediato cumplimiento vino a dividir aún más a los políticos de la Monarquía y a una fuerte y a veces violenta oposición de las demás fuerzas políticas de la oposición al régimen.

Cataluña era un barril de pólvora rodeado de cartuchos de dinamita, a lo que con la mejor intención, pero con error, también contribuía el entonces joven y demagogo republicano Alejandro Lerroux, con sus "Jóvenes Bárbaros" y sus paseos por las ramblas luciendo en su sombrero panameño cintas con los colores nacionales de la bandera española.

Y en esta situación caótica se desencadenaron una serie de actos de violencia anárquicos, más aún que revolucionarios, durante los cuales se produjeron toda clase de violencias que costó al Ejército gran trabajo reducirlas durante los seis días que los revolucionarios fueron dueños de la ciudad. Para acabar con la rebelión fue necesario declarar el estado de guerra.

Cuando las multitudes se desbordan, son como un torrente que arrasa con todo y es difícil contener.

Y no es solo en los países de origen latino, generalmente de carácter impulsivo como creíamos, en donde se desencadenan. Nos lo demuestra la Historia con la revolución inglesa de Cromwell, después con la Revolución francesa y actualmente con los graves conflictos que constantemente están surgiendo en todas partes del mundo.

Por todos estos motivos, el partido socialista, rectificando su criterio anterior desde sus existencia, formó parte de lo que se denominó la Conjunción Republicano-Socialista, que más tarde se deshizo en la segunda década del siglo XX.

INSTITUTO "LIBERTADOR RAMON CASTILLA" BIBLIOTECA Lima - Perú
001318

CAPITULO XX

CONSIDERACIONES PRELIMINARES SOBRE LA PRIMERA GRAN GUERRA

Siempre los gobiernos de los pueblos que desencadenan las guerras alegan cualquier fundamento de derecho capcioso, que nunca falta, para justificar ante la conciencia universal la razón de su sinrazón para provocarlas, sin pensar en la tragedia a que dan lugar, incluso para sus propios países, que al final quedan tan destrozados, aunque resulten vencedores, como los vencidos.

Sobre todo en la época actual, dados los elementos de destrucción existentes, de las llamadas guerras totalitarias, en las que todos los ciudadanos somos beligerantes.

A simple vista, las guerras tienen dos fundamentos: uno ideológico y otro materialista.

Algunos destacados filósofos nos hablan no solo de la falta de cultura de los ciudadanos en general como causa, y la carencia consecuente de facultades intelectuales para regirse por sí mismos, a cuyo efecto se impone la necesidad de una dictadura. Para estos no es bastante orientar o guiar a los ciudadanos, sino conducirlos como se conduce al ganado. La masa, lo que llamamos pueblo, no cuenta para nada y es siempre para los dictadores carne de cañón.

Por el contrario, otros pensadores de los mismos méritos creen que la libertad y la democracia son los sistemas naturales pacíficos para la convivencia humana y el bienestar y progreso de los pueblos. Y aunque no todos los cerebros puedan alcanzar nunca una capacidad elevada, sí disponen, menos unos cuantos tarados, de la suficiente capacidad para ejercer sus funciones ciudadanas.

Durante siglos se luchaba aparentemente por la defensa de los dogmas y de algunos sistemas sociales burgueses de los poderosos; el pueblo nunca contaba; pero en el fondo, más que para obligar a seguir determinada filosofía, lo era por afán de dominio imperialista con su correspondiente botín. Porque, en realidad, las guerras no dejan de ser más que crímenes y despojos. Más bien materiales, que espirituales. Incluso las mismas Cruzadas.

En una conferencia pronunciada el año 1947 por el insigne filósofo, historiador y profesor de economía francés M. Eugène Guernier, en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, a la que nosotros asisti-

mos, afirmó que el comercio de las especias y de las sedas con el Oriente, que debía atravesar la zona árabe y pagar, por tanto, un fuerte tributo, originó las Cruzadas, que fueron financiadas por las bancas judías Welser, Fugger e Imhoff, que tenían como objetivo visible la liberación del Santo Sepulcro, pero cuyo objetivo real era la supresión del tributo mencionado. Igual que financiaron banqueros judíos portugueses, totalmente o en parte, las expediciones de los portugueses que, para evitar el dominio de los árabes, llegaron a la India dando la vuelta al Cabo de las Tormentas, denominado después Cabo de Buena Esperanza.

El notable traductor-prologuista del libro *Las ideas y los hombres*, de Crane Brinton, nos dice, refiriéndose a la "tensión entre lo que es y lo que debiera ser". Según el concepto de dicho traductor y prologuista, nace el sentimiento del contraste de cada individuo, "ya se sitúe en un inocente y remoto estado de naturaleza, como en Rousseau, o en un futuro Estado racional, regido por el más severo autoritarismo filosófico, como en Platón, ya en un marco programático de viabilidad política, como en Tom Payne..., o ya, en fin, en la celestial Ciudad de Dios, como en San Agustín, o en la Ciudad del Hombre, como en Marx. Siempre hay un mundo más o menos practicable, aunque distinto siempre, aspirativamente mejor al que se habita".

"La historia de la Humanidad—agrega el prologuista—no es solo la historia del acontecer histórico en sí, sino la historia también de las reacciones que ese acontecer ha ido suscitando en los coetáneos y en sus sucesores..."

El factor nacionalista también juega entre los motivos que inducen a los dictadores a lanzar a sus pueblos a la vorágine de la guerra.

EL CONCEPTO DE NACION Y SUS CARACTERISTICAS EL CRITERIO FILOSOFICO DE MAZZINI, CONDORCET, MORGAN Y KANT AL EFECTO

Para Mazzini, refiriéndose a Italia y por extensión al mundo entero, la nación era un eslabón esencial en una cadena que podía describirse como un individuo-nación.

"Lo que es cierto para una nación—dice este—es igualmente cierto para varias naciones. Las naciones son los individuos de la Humanidad. La organización nacional interna es el instrumento con que la nación cumple su misión en el mundo. Las nacionalidades son sagradas y están constituidas providencialmente para representar, dentro de la humanidad, la división o distribución del trabajo en beneficio de los pueblos, así como deben organizar la división o distribución del trabajo dentro de los límites del Estado para mayor beneficio de todos sus ciudadanos. Si no se proponen ese objeto son inútiles y caen. Si persisten en el mal, que es el egoísmo, perecen y no se vuelven a levantar a menos que hagan penitencia y retornen al bien."

Sobre los sistemas filosóficos y políticos para gobernar al mundo en la paz y en la guerra, y son causa de ellas, existen dos criterios distintos filosófico-políticos: uno el sistema democrático y otro el dictatorial. Condorcet, en 1777, y el antropólogo Lewis Morgan, en 1877, justamente un siglo después, decían coincidentemente "que la democracia es el gobierno, la fraternidad social, la igualdad de derechos y privilegios, y la educación universal que anuncian el próximo superior estudio de la sociedad hacia el que tiende firmemente la experiencia, que evitan las guerras".

Coincidentemente en el fondo, Kant nos dice que el hombre es libre si no tiene que obedecer a las personas, sino a las leyes.

No obstante, establece las siguientes cuatro antinomias de la razón pura (1):

TESIS	ANTITESIS
I. El mundo tiene un comienzo en el tiempo y está limitado en el espacio.	El mundo no tiene ni comienzo en el tiempo ni límite en el espacio.
II. Toda sustancia está compuesta de partes simples, y no hay nada que no sea simple o compuesto de partes simples.	Ningún compuesto consiste en partes simples, y no existe nada simple en el mundo.
III. La causalidad natural no es la única de la que pueden derivar los fenómenos del mundo. Es necesario admitir también, para explicarlos, una causalidad libre.	No hay libertad, y todo en el mundo sucede únicamente según las leyes naturales.
IV. Existe en el mundo, sea como parte de él, sea como su causa, un ser necesario.	No existe en ninguna parte, ni en el mundo ni fuera del mundo, un ser necesario, causa de este mundo.

LO QUE ES O LO QUE DEBIERA SER

La libertad del individuo dentro del derecho natural, lo que llamamos los Derechos del Hombre, es y son muy relativos y no deciden los propósitos belicistas de cualquier Estado; menos claro está en los regímenes dictatoriales. Son siempre, de un modo u otro, los gobiernos, obedeciendo unas veces a una razón de Estado o sirviendo otras en las dictaduras a dicho Estado, los que obligan a los pueblos a plegarse a su férrea voluntad contra sus propios deseos.

Tampoco en las democracias, en muchos casos, se respetan esos derechos aplicando leyes de excepción cuando conviene a un Estado o creen le conviene. Y hasta los mismos derechos constitucionales no responden siempre a la voluntad nacional; tal vez por imprevisiones de los legisladores ante hechos que debían haber previsto.

(1) Recogidas por Jacques Chevalier en su libro *Historia del pensamiento*. Traducción y prólogo del doctor en Filosofía y Letras José Antonio Miguez. Ediciones Aguilar. Madrid, 1963.

A las guerras, por ejemplo, suelen ir los ciudadanos a remolque porque consideran que aun estando determinados en las leyes los deberes para defender la patria, habría que examinar la parte de responsabilidad en que hayan podido incurrir los gobiernos con su conducta para que otros pueblos desencadenen contra ellos una guerra.

Aunque en la actualidad, constituido el mundo en dos bloques, no serán las democracias las provocadoras, como lo fueron en algunas oportunidades pretéritas entre sí. Incluso, actualmente, ¿podemos asegurar que, bien sea por error, omisión o falta de visión política, no están dando pie para que las dictaduras, que están a la que salta, se aprovechen de esas torpes circunstancias o indecisiones para provocar la guerra?

¿Qué culpa tienen los ciudadanos de sus errores tácticos producidos con su política internacional equivocada?

Y, sin embargo, aun cuando se vean arrastrados a la guerra por esa falta de acción oportuna o por sus negligencias, que dan lugar a su desencadenamiento, los ciudadanos se ven igualmente obligados a intervenir en la contienda, provocada, sí, por las dictaduras, pero no evitada cuando podían haberlo hecho oportunamente.

Algo reduce esas posibilidades cuando la conciencia ciudadana de los pueblos puede hacer ver de algún modo los errores de sus dirigentes, y eso es la tesis o antítesis que los filósofos que estamos consultando dilucidan según algunas citas recogidas por el profesor Brinton, de la Universidad de Harvard, con los acertados comentarios de su prologuista.

EL CONCEPTO DE LIBERTAD. SOBRE LOS DERECHOS INDIVIDUALES LA LIBERTAD ES TANTO UN DESARROLLO POLITICO COMO MORAL

Antes, nos dice Brinton sobre los derechos individuales "que el individuo—todos y cada uno de los individuos—puede comportarse de cierta manera cuando otros individuos más fuertes o más ricos, por sí solos o agrupados, no quieran dejarle comportarse de esa manera".

Donde mejor pueden demostrarse estos sentimientos es en el libro de Samuel Smiles, según afirma Brinton en su obra dicha *Las ideas y los hombres*.

"Cada día se hace más evidente—afirma este—que la función del gobierno es una función negativa y restrictiva más que positiva y activa, susceptible de resolverse principalmente en diversas formas de protección: protección de la vida, de la libertad y de la propiedad. De aquí que las principales "reformas" llevadas a efecto durante los últimos cincuenta años hayan consistido fundamentalmente en abolir y contradecretar. Pero no hay ninguna ley capaz de hacer industrioso al holgazán, providente al derrochador y sobrio al borracho, aunque cada individuo pueda ser todas y cada una de las cosas que acabamos de mencionar, si tal es su deseo, ejerciendo sus propias y libres facultades para actuar o para dejar

de hacerlo. En realidad, la experiencia demuestra que el valor y la fuerza de un Estado dependen mucho menos de la forma de sus instituciones que del carácter de los ciudadanos, pues la nación no es más que la suma de las condiciones de los individuos, y la misma civilización solo un resultado del perfeccionamiento personal... Conforme al orden natural, la idiosincrasia colectiva de una nación alcanzará en sus leyes y en su forma de gobierno el resultado que se merezca, exactamente igual que el agua alcanza su debido nivel. El pueblo noble será regido noblemente. En realidad, la libertad es tanto un desarrollo político como moral: el resultado de la doble acción individual de la energía y de la independencia.

"Puede tener una importancia relativamente escasa la forma en que un hombre pueda ser gobernado desde fuera, si todo depende de la forma en que él mismo se gobierna desde su interior. El mayor esclavo no es el que se halla en poder de un déspota, por horrible que ello sea, sino el que es esclavo de su propia ignorancia moral, de su egoísmo, de sus vicios. Ha habido, y quizá haya todavía, sedicentes patriotas en el extranjero que sostienen que el mayor servicio que se le puede prestar a la libertad es matar a un tirano, olvidándose que el tirano suele representar fidelísimamente a los millones de personas sobre los que reina. Pero las naciones que tienen el corazón esclavizado no pueden ser liberadas por un simple cambio de dueño o de instituciones... Los sólidos fundamentos de la libertad deben descansar sobre el carácter individual, que es, además, la sola garantía de la seguridad social y del progreso nacional... Los ingleses, por ejemplo, se sienten libres, no simplemente porque viven al amparo de esas instituciones libres tan laboriosamente edificadas por ellos, sino porque cada miembro de la sociedad lleva en sí mismo, en mayor o menor medida, la raíz de esas libertades; y continúan asidos firmemente a sus libertades y disfrutándolas, no meramente a través de una vida sólida y una acción enérgica como hombres libres."

Estamos conformes, en líneas generales, con ese criterio de Smiles, menos con lo que tienen de anárquico.

Porque ese libre albedrío de que nos habla, coincidente con el criterio liberal de ciertos países y de sus instituciones, corresponde a pueblos espiritual y tradicionalmente preparados política y socialmente para esa concordancia entre gobiernos y pueblos en lo fundamental, como ocurre en la Inglaterra victoriana.

Pero esos puntos de vista comunes, que no lo son del todo, aparte la tradición nacional existe un coloniaje duro, egoísta y nada liberal, que no sirve para todos los países, no porque tengan mayor o menor educación política, sino por su idiosincrasia, que mueve a las masas a mostrarse siempre, por su atavismo, en una sistemática oposición a todo lo que hagan o intenten los gobiernos, sea bueno o malo.

En general, la libertad individual está contra la voluntad general. Rousseau lo expresa claramente en su *Contrato social:* "Para que el

convenio social—dice—no sea una vana fórmula, debe contener, aunque sea tácitamente, el único compromiso capaz de dar fuerza al todo, a saber: que quien quiera que rehúse obedecer la voluntad general pueda ser constreñido a aceptarla por todo el conjunto de sus conciudadanos, lo que equivale a decir simplemente que puede hacerse necesario obligar a un hombre a ser libre." Criterio parecido al de Robert Owen y Voltaire, el primero, como es sabido, socialista utópico, sin Marx, que nació cuarenta y siete años después que aquel, con su teoría científica que hace más pobres a los pobres y más ricos a los ricos.

EL CRITERIO DE FEDERICO NIETZSCHE. LA RAZA ARIA Y LA CELTICA

"Ya en el año 1842—sigue diciéndonos Brinton—un historiador alemán pudo escribir: "La raza céltica, según se ha desarrollado en Irlanda y en Francia, ha estado movida siempre por un instinto bestial, mientras que nosotros, los germanos, no actuamos nunca más que a impulsos de ideas y aspiraciones verdaderamente sagradas."

En todos los tiempos han sido los germanos, por el contrario, lo que ese alemán atribuye a los celtas. Nos lo demuestra el mismo Nietzsche, a quien Brinton califica como un intelectual medio loco, con las siguientes palabras:

"La democracia—escribe Nietzsche—ha sido en todas las épocas la forma bajo la que ha perecido la fuerza organizadora; el liberalismo o la transformación de la humanidad en un rebaño... Los dos partidos adversarios, el socialista y el nacional—o como quiera llamárselos en los distintos países de Europa—son dignos el uno del otro: la envidia y la holgazanería son los impulsos que mueven a ambos... La igualdad de las almas ante Dios, esta mentira, esta pantalla para ocultar las posiciones de todos los de mente mezquina, esta bomba anarquista ideológica que ha dado lugar a la última revolución, a la idea y al principio moderno de la destrucción de todo el orden social, todo ello no es sino dinamita *cristiana*.

"El futuro de la cultura germana descansa en los hijos de los oficiales prusianos... La paz, y dejar tranquilos a los demás; una política por la que no siento el menor respeto. Dominar el pensamiento y contribuir a la victoria de las ideas más elevadas... eso sería lo único que podía interesarme en Alemania... Una misma disciplina hace eficaces al soldado y al erudito; y mirándolo más de cerca, no hay un verdadero erudito que no tenga en sus venas el instinto de un verdadero soldado... Amarás la paz como un medio de llegar a nuevas guerras, y amarás más una paz breve que una paz prolongada... La guerra y el valor han hecho más cosas que la caridad. No es vuestra simpatía, sino vuestra gallardía la que ha salvado hasta ahora a las víctimas."

Después de leídas estas manifestaciones, nos parece acertado el calificativo de intelectual loco que Crane Brinton da a Nietzsche, precursor de Adolfo Hitler, una o dos generaciones después, a quien seguramente leyó este.

Hitler, esa especie humana de anticristo que, después de conducir a su pueblo y lanzar al mundo a la mayor tragedia de la Historia, era tal su egolatría y su odio, que al verse acorralado en su refugio y dispuesto a suicidarse con Eva Braun, con la que vivía maritalmente, tras la ceremonia de su casamiento, dispuso que fueran destruidos todas las fábricas, edificios importantes, puentes y todo cuanto pudiera servir al enemigo, no solo por medio de la dinamita, sino incendiando las ciudades más importantes de Francia e incluso de la misma Alemania según órdenes dadas por escrito que conservan los aliados y que, afortunadamente, no tuvieron tiempo de cumplir sus secuaces, aquella serie de fanáticos que le seguían contagiados de su locura.

No nos cabe en la cabeza ni acertamos a comprender cómo es posible que en pleno siglo XX, con una cultura y una civilización científica como jamás pudo pensar la mente humana, existan seres capaces de tales monstruosidades y que tengan tal fuerza de atracción capaz de conducir a uno de los pueblos más cultos del planeta a la serie de actos como los cometidos por el nazismo desde su origen, cuando aspiraban a la conquista del poder, y sobre todo durante la guerra, debido al culto al hombre, como sucedió también con Stalin, otro ególatra sádico. Y en la actualidad con Mao, otro loco a quien obedecen alegremente muchos millones de fanáticos. ¿Cómo es posible, en efecto, que un solo ser humano arrastrara a todo un pueblo como el alemán de más de sesenta millones de ciudadanos y tenga imitadores en otros países, que le siguen, incluso en sus procedimientos, por propia voluntad?

¿Qué humanidad civilizada es esta que no reacciona ante estos procedimientos sádicos y criminales? Es cierto que en algunos países, como en Rusia y demás satélites, los ciudadanos se ven obligados a obedecer ante una organización estatal coercitiva que tiene organizado un sistema policíaco difícil o imposible de vencer, pero lo sorprendente es que el culto a las personas los mueva a seguirlos voluntariamente y con entusiasmo, como siguieron a Hitler y ahora en China a Mao.

Consideramos que el hombre es un valor en sí y hacen falta hombres guías que dirijan, orienten y aglutinen a los pueblos actualmente en crisis crisis de hombres en todas partes y de todas las tendencias.

Estamos convencidos de que la Humanidad, sin necesidad de rendir culto a la persona, endiosada o sin endiosar, precisa de hombres que, sin ser superdotados o genios, tengan el sentido de la ponderación y el equilibrio suficiente para seleccionar los equipos necesarios para gobernar debidamente a los pueblos.

Cosa más difícil de conseguir en una democracia que en una dictadura, por cierto, porque en estas puede hacer y deshacer cuanto se les

ocurra, bueno o malo, y en las democracias limpias tienen que poseer el don del convencimiento a los que consideren inconveniente lo que puede ser útil.

En suma, entendemos que el culto a la persona no permite apreciar debidamente lo conveniente de lo que no lo es, lo justo de lo injusto. Pero sí insistimos en considerar la necesidad de un guía en el concierto nacional e internacional, como se necesita el director de orquesta con su batuta para un concierto musical.

Guías los hay en casi todas las especies, y no es el hombre quien menos los necesita a pesar de su libre albedrío.

Podríamos señalar algunos ejemplos de estos hombres que han existido en el curso de la Historia, que han conducido a sus pueblos para su progreso y el de la humanidad, como ocurrió en Grecia en el siglo de Pericles.

También hemos podido observar, por la Historia y por nuestra larga experiencia, que existe cierto atavismo racial que mueve a los hombres y a los pueblos a enfrentarse unos contra los otros, causa de una gran parte de los conflictos bélicos. No solo problemas raciales por las diferencias de color, sino por prejuicios entre razas que pudiéramos denominar geopolíticas y otras características de índole religiosa: la raza celta contra la aria, la semita contra la árabe, la eslava contra casi las demás, sobre todo la mongólica contra la raza latina, que es esta cualidad precisamente la que divide a los soviets y a la China roja, que aspira a recuperar los territorios que le arrebataron los zares en Asia, que no son pocos.

Pero las dos razas que desde hace más de un siglo vienen perturbando al mundo y en la actualidad siguen perturbando, son los eslavos, los chinos y los arios. Porque si bien los alemanes se muestran pacíficos actualmente, está por ver lo que harían si pudieran fabricar la bomba atómica para no verse obligados a tantas contemplaciones, ya que a pesar de su derrota es uno de los pueblos del mundo cuyo progreso y actual grado de cultura y civilización le hacen figurar entre los primeros del mundo, por no decir el primero.

Fueron, pues, más concretamente los alemanes y la Rusia zarista los que, de un modo u otro, aparte todas las filosofías habidas y por haber, las dos naciones, aria y eslava, las que dieron lugar al primer conflicto bélico universal: el kaiser y el zar, y en el segundo, Hitler y Stalin. En la actualidad rabiosa, los soviets y la China popular, con sus seguidos ambos, por acción, y Estados Unidos, por torpezas y falta de decisión, cuya oportunidad en su momento han ido dejando pasar, son los causantes y responsables del estado caótico existente.

EL AMBIENTE BELICO DE EUROPA EN 1913. LA POSICION DE ESPAÑA

Expuesto el pensamiento filosófico existente mantenido a principios del siglo XX, cúmplenos ahora poner de manifiesto el ambiente bélico formado antes de desencadenarse la primera gran guerra comenzada en Europa, que se hizo universal.

Dos años antes, en casi todos los estados de Europa se había creado un espíritu nacionalista agresivo, incubado en 1871 con la derrota de Francia por Alemania, actitud que fue creciendo un tanto a la defensiva ante los propósitos expansionistas del zar de Rusia y el belicismo agresivo del kaiser, que aspiraba a la hegemonía de Europa y al dominio del mundo. Los demás Estados fueron contagiándose del virus bélico creado por esos dos imperios; unos, a la defensiva para no ser absorbidos, y otros, a la ofensiva, arrimándose al sol que más calentaba.

Pero los responsables del desencadenamiento de las dos guerras universales fueron esos dos imperios, y quienes más las provocaron fueron Guillermo II y Hitler. Los demás fueron a remolque. Pero la realidad era que en todos los estados se sentía el nacionalismo bélico, que los socialistas de Francia y Alemania trataban de contener con gran sentido consciente y humanitario de su responsabilidad histórica.

Bebel y Kautsky organizaron un imponente y grandioso mitin en Berlín, al que invitaron a Jaurès y a Guesde, hablando los cuatro de la tragedia que se avecinaba. Y estos organizaron otro mitin igualmente imponente en París con el propósito también de echar un jarro de agua fría al chauvinismo creado por el kaiser en Alemania y mantenido por Hervé en Francia.

Nosotros tuvimos la oportunidad de mantener una conversación con Jaurès en París, el 29 de abril de 1913, a nuestro regreso de Bélgica, adonde, como hemos dicho, habíamos ido invitados por Vandervelde para informar en nuestra revista ilustrada *Vida Socialista* y en el diario *España Nueva*, sobre la huelga general realizada en Bélgica en demanda del sufragio universal, que aún no existía, sorprendentemente, en ese país tan avanzado en su aspecto social en Europa como lo era el Uruguay en América.

En nuestra conversación con Jaurès, acompañado por Fabra Ribas, celebrada precisamente en el café Le Croissant, de su predilección, sentados al pie de la ventana en donde fue después asesinado, nos manifestó sus temores del desencadenamiento de la guerra, a pesar de los esfuerzos que los socialistas de todo el mundo estaban realizando para evitarla, creyendo que aún no existía entre los trabajadores, carne de cañón, conciencia suficiente para impedir el chauvinismo patriotero imperialista existente.

Preocupaba a Jaurès extraordinariamente y escudriñaba obsesiva-

mente la actitud que adoptarían los demás países europeos ante el probable conflicto bélico.

Le preguntamos sobre las posibilidades de ese peligro, respondiéndonos que estábamos en ese trance. Temía que la guerra no se concretara a una conflagración solamente entre la Tríplice y la Cuádruple, adquiriendo caracteres universales.

Nos preguntó él, a su vez, cuál creíamos sería la actitud de España en el caso de llegar a desencadenarse aquella, cosa que le interesaba mucho por su situación estratégica.

—La opinión en nuestro país—le contestamos—está muy dividida en cuanto se refiere a las simpatías por uno u otro de los dos bandos. Las derechas muestran su predilección y desean, en el caso de una conflagración, el triunfo de los alemanes, y las izquierdas, el de los aliados.

Pero, salvo contadas excepciones, ninguno de los dos sectores quería que España fuese beligerante. Aún no se había repuesto del desastre de sus guerras coloniales y de la mantenida contra los moros, y su intervención, aunque recibiera ayuda de unos u otros, la conduciría a la ruina total.

Entre las excepciones en pro de la intervención al lado de los aliados estaban el conde de Romanones, que una vez desencadenada la guerra publicó su famoso artículo *Neutralidades que matan*, y Lerroux, jefe de los republicanos radicales, que hizo cuanto pudo por conseguir sus propósitos intervencionistas.

También algunos de los partidarios derechistas del carlismo hubieran deseado la intervención de España a favor de los alemanes. Ambos bandos se la disputaban.

El Gobierno conservador y el mismo monarca, con muy buen sentido, eran partidarios de la neutralidad e hicieron todo lo posible, cuando estalló la guerra, para mantener al país al margen de ella, logrando de ese modo que España llegara a disfrutar de una próspera situación durante un largo período.

Jaurès, conocedor de esas características sobre la economía, la política y el problema social de nuestro país, comprendía y aceptaba esa actitud con satisfacción porque siempre temía que España fuera forzada a intervenir en favor de Alemania.

Pero lo que más le preocupaba era encontrar el modo de evitar la guerra, y para ello hizo cuanto pudo hasta que fue asesinado por su noble y humanitaria actitud pacifista (1).

(1) *Memorias de un hombre sin importancia*, ya citado, del autor de este libro.

LOS FUNDAMENTOS Y PREPARATIVOS ESTRATEGICOS Y POLITICOS QUE DESENCADENARON LA PRIMERA GRAN GUERRA

Los antagonismos existentes entre los dos imperios, el zarista y el kaiseriano, dieron lugar a una serie de combinaciones políticas, algunas contrarias y en contraposición con sus aliados. La Francia liberal y democrática se vio obligada a unirse a la Rusia imperialista y totalitaria. Guillermo II de Alemania buscó la alianza con el emperador Francisco José de Austria, ante el deseo de la primera de extender la influencia germánica en Oriente, a través del Asia Menor, cristalizada en la frase "Berlín-Bagdad". Rusia venía tratando de extender su predominio racial eslavo hasta Constantinopla y, a través de Servia, hasta el Adriático.

Con ello crearon el avispero balcánico, disputándose uno y otro la adhesión que convenía para sus respectivas estrategias: Turquía. Temerosa, se vio en la necesidad de solicitar la ayuda de Alemania para no ser absorbida por Rusia, y Servia la solicitó de Rusia para no ser sojuzgada por Alemania o Turquía.

Grecia se colocaba de parte de Alemania, cuyo soberano era cuñado del kaiser. También Rumania e Italia se colocaron de parte de Alemania, aunque la primera estaba en conflicto con Austria, que, como hemos dicho, se alió con Alemania.

Francia no tenía fortificada su frontera oriental con Alemania, como hizo después de terminada la primera gran guerra, construyendo la llamada *línea Maginot.*

Consideraban los estrategas alemanes, por otro lado, que Inglaterra permanecería neutral, ya que no tenía un verdadero ejército y su flota no distaba mucho en potencia de la alemana. Inglaterra, además, estaba en trance de una guerra civil con Irlanda.

Como se puede apreciar, incluso por un profano, el Estado Mayor alemán no podía tener duda de su triunfo.

En los tanteos diplomáticos que hicieron a Inglaterra no consiguieron ninguna promesa ni pudieron los alemanes sacar ninguna conclusión, pero lo probable era que permaneciera neutral, y todo ello decidió al kaiser a preparar la guerra en espera de la primera oportunidad.

Ella se presentó con el asesinato del archiduque Francisco José, heredero del trono de Austria, realizado en una visita a Sarajevo, capital de Bosnia, el 28 de junio de 1914.

Aunque nada tenía que ver el Gobierno servio en tal atentado, el Gobierno austrohúngaro, por instigación del kaiser, le envió un ultimátum el 23 de julio, y el 28 de ese mes declaró la guerra a Servia.

Rusia, seguidamente, comenzó su movilización el día 30, y el día 1 de agosto Alemania declaraba la guerra a Rusia.

Y como una vez comenzada la lucha no hay quien la pare, ni se respetan tratados y compromisos, aun con los neutrales, Bélgica fue inva-

dida el 4 de agosto, incendiando la soldadesca prusiana sus aldeas y fusilando a infinidad de personas para poder atacar a Francia. Y en esa fecha Inglaterra, neutral y titubeante hasta entonces, declaró la guerra a Alemania, enredándose los pueblos como las cerezas. La bota de Atila iba pisando sin piedad los campos exuberantes de Bélgica después de treinta y cinco años de paz octaviana.

El primer acto de la tragedia mayor de la historia de la Humanidad había comenzado con un entreacto de veinte años para continuar con el segundo acto en los mismos escenarios, aunque con distintos personajes, más diabólicos todavía, que han hecho del mundo un infierno, en espera del tercero y epílogo de la gran tragedia de estilo griego que se avecina.

La Alemania militarista, siempre provocadora, y la Rusia, no menos imperialista y agresiva con su dictadura ahora del proletariado contra el proletariado, son igualmente autores y ejecutores del actual desequilibrio universal, con un nuevo personaje: la China comunista.

CAPITULO XXI

CONSIDERACIONES POLITICAS Y SOCIALES SOBRE LOS RESULTADOS DE LA GUERRA

No es nuestro propósito ni encuadra en este libro el hacer historia sobre las batallas y posiciones de los beligerantes hasta que se dio por terminada la primera gran guerra, después de cuatro años de destrucción, sudor y sangre, principalmente en Europa, en cuyos comienzos la iban ganando los alemanes sin muchas dificultades hasta que los tanques, inventados por los ingleses, lograron mantenerlos a raya, estabilizándose la guerra en las trincheras, en tanto Estados Unidos, con un poderío asombroso, decidió la contienda a favor de los aliados. El kaiser y el kronprinz, su hijo, sin un ápice de dignidad, huyeron vergonzosamente, refugiándose en Holanda, acabándose sus desplantes teatrales y posturas heroicas; desplantes y arrogancias en las que suelen acabar la mayor parte de los tiranos.

Se perdieron dos años en las trincheras, pero al fin triunfaron la justicia, la razón y el derecho sobre la fuerza y el despotismo.

La Humanidad había salido de una tremenda pesadilla. Había, sí, que reconstruir un mundo en ruinas desde el punto de vista material y espiritual, pero se consideraba en todas partes que esa tremenda contienda sería la última de la historia de la Humanidad y todos los enormes sacrificios realizados y los consecuentes inmediatos que había que realizar quedaban compensados con las perspectivas de un futuro paradisíaco.

La guerra contra el imperialismo burgués y nacionalista expansivo nos dejó una secuela no menos imperialista: la revolución social rusa, que pudo y debió ser liberal. Pero el liberalismo, ¿para qué? ¿Qué falta hacía?, según la famosa frase de Lenin.

No obstante, todo el mundo creía que las guerras y la tiranía habían terminado para siempre. Se suponía que aun en el caso de mantenerse en pie el régimen implantado por Trotsky y Lenin, quedaría reducido a la Rusia medieval, con su tradicional régimen de esclavitud de los zares, con sus misticismos y su Rasputin al frente de una aristocracia corrompida y de un pueblo abúlico.

Cierto que existía en el mundo una manifiesta injusticia social, que era necesario remediar, y así se comenzó a hacer en todas partes, dando a los trabajadores una beligerancia que no tenían.

Para realizar la transformación social se contaba ya con organizaciones obreras un tanto en embrión y partidos socialistas en todas las más importantes naciones, dispuestos a emprender la tarea de la emancipación social a medida de las posibilidades de cada país. Porque, aun reconociendo esa necesidad y su carácter de urgencia, no era posible, ni lo es, el realizar una organización distributiva del trabajo y de los bienes, que lleva siglos y siglos de existencia, de la noche a la mañana, casi automáticamente.

No es lo mismo hacer una revolución política que una revolución social; la política es cambiar los regímenes de un Estado para organizar el sistema más o menos liberal de convivencia, y el social requiere una organización metódica que regule la economía distribuyéndola equitativamente, sin merma de la producción, tanto para el disfrute de sus bienes como para la distribución del trabajo, con equidad, sí, pero con garantías suficientes a tales efectos para el progreso de todos.

Todo ello requería, evidentemente, una labor gradual de ajustes en cada país y en relación con los de otros países. Y eso no se puede hacer con equidad, teniendo en cuenta el interés general, por el solo hecho de haber realizado una revolución social, más o menos cruenta. Lo estamos apreciando en Rusia, en donde, después de haber terminado con el régimen capitalista y disponer de todos los resortes coercitivos del poder durante cerca de medio siglo, aún no han logrado la organización económica de su producción ni la distribución de lo producido. Y esto manteniendo su dictadura, con merma de la libertad individual, y sin el ajuste de los beneficios correspondientes a todos los ciudadanos.

Tenemos la evidencia de que si en vez de la implantación de una dictadura permanente, la hubieran reducido pasados los primeros momentos, realizando gradualmente la socialización como la deseaban los socialistas y actualmente todas las tendencias políticas, incluso la Iglesia con las magníficas encíclicas de Juan XXIII, la transformación social se habría ya realizado en Rusia y tal vez en otros países y restablecido un régimen liberal social que permitiera al ser humano disponer de sus iniciativas y su albedrío, en tanto no perjudique a los demás ni atente contra los intereses de la colectividad, de conformidad con las leyes nacionales promulgadas al efecto, que en todos los regímenes son indispensables para la vida de relación de un país, como lo es también para con los demás países, en un régimen federativo en el que se respeten las características del conglomerado nacional, que no perturben o alteren la de otras naciones. Federación necesaria, por otro lado, dicho sea de paso, que resolvería el más importante problema, el desarme, y evitaría el hambre existente en el mundo (vergüenza de nuestra civilización), que padecen dos seres humanos de cada tres existentes en el mundo.

La guerra, en efecto, con el armisticio firmado el 11 de noviembre, había terminado. Esa trágica pesadilla que duró cuatro años y tres meses, arrastrando a casi todas las naciones occidentales, durante la cual habían

muerto cerca de once millones en los campos de batalla y otros veinticinco millones a causa de ella en las ciudades y aldeas, dejando un saldo de inútiles y depauperados en un mundo en ruinas.

LA LIGA DE LAS NACIONES. NUEVA MENTALIDAD SOCIAL

Los catorce puntos del presidente Wilson sirvieron de base de discusión, si bien dieron lugar a una serie de disquisiciones al tratar de las condiciones de la paz en Versalles que prepararon los cuatro grandes, entonces Wilson, Clemenceau, Lloyd George y Orlando, en representación, respectivamente, de Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña e Italia.

De ellos y de la reunión de Versalles salió la llamada "Liga de las Naciones", constituida precipitadamente, sin bases sólidas para el desarme y con pocas perspectivas por los encontrados puntos de vista de los tres últimos, porque Wilson, siendo el gestor de la paz, no formó parte de esa Liga, error crasísimo no de él ciertamente, sino de su país, cuyo Parlamento no autorizó su ingreso en la misma.

Consideraba, sin duda, también por error, que no convenía a su país el meterse en el avispero de Europa, que andaba siempre enredada en guerras continentales, sin pensar en las salpicaduras que llegaban a todas partes, como se vio después con el desencadenamiento de la segunda guerra mundial, que la Liga de las Naciones no supo, aunque podía, haberla evitado.

Durante la guerra, los países beligerantes habían realizado grandes experimentos de organización colectiva que demostraban los beneficios que reportaba la rapidez de los transportes, combustibles, víveres, etc., así como la distribución de las primeras materias, colocados bajo la administración conjunta de los aliados. Ventajas experimentales en relación con el sistema del libre cambio que venía rigiendo durante más de un siglo toda la economía de cualquier país. Y ello movió a establecer o iniciar, por lo menos, modificando un sistema entorpecedor y cambiando la mentalidad sobre la conveniencia para todas las economías de soluciones colectivas que con timidez se iniciaron durante los primeros años de la paz.

También surgió el convencimiento de las injusticias sociales existentes antes del conflicto bélico, y la necesidad de remediarlas; problema que ya se había iniciado por el proletariado y que fue interrumpido por la guerra, en la creencia por éste de que después ocuparía un puesto en el banquete de la vida.

Por eso, la masa de trabajadores, que era la principal fuerza masiva existente, luchó en primera línea con el mismo o mayor denuedo y entusiasmo que el resto de los ciudadanos. En todas las clases sociales se despertó un sentimiento patriótico, inteligente y humano, por entender que se trataba no solo de defender la libertad frente al despotismo y la

tiranía que representaban los imperios centrales, sino a su vez, un cambio social por el cual, de momento, los ricos dejarían de serlo tanto para que los pobres fueran menos pobres, hacia un mundo universalmente mejor para todos.

LA REVOLUCION SOVIETICA Y SU DICTADURA

Los gobiernos de la posguerra trataron de dar satisfacción a esas justas aspiraciones del proletariado, parte del cual, como en Rusia, se sintió defraudado y agotado, obligando este revolucionariamente a cambiar el régimen zarista por un sistema social y político distinto, lo que inició el gobierno del laborista Kerensky.

Porque no fueron los bolcheviques los que levantaron al pueblo, sino los que se aprovecharon audazmente de él a pesar de constituir una minoría, para apoderarse del poder e implantar la dictadura del proletariado, que después resultó contra el propio proletariado.

Fueron en realidad los nihilistas, aquellos socialistas revolucionarios del comienzo, los primeros, y más tarde el partido socialdemócrata, en el que figuraba a la cabeza el eminente profesor, filósofo y literato Plejanov, padre espiritual del marxismo democrático, ídolo de la juventud rusa, auxiliado por Vera Zasulitch, Axerol y Leo Deutschlos, los que produjeron el clima que había de conducir a la transformación social.

Es de notar que Lenin y todos los que formaron el frente de "Liberación y Trabajo" que este había formado en Ginebra, y todos los que constituyeron el Gobierno soviético en septiembre de 1917, habían pertenecido a este partido, a cuya defensa se consagró siempre Lenin bajo la orientación democrática y liberal de Plejanov, cuyo partido socialdemócrata formaba parte a su vez de la Sección Rusa de la Segunda Internacional, a cuyo primer Congreso, celebrado en París en 1899, ya había asistido Plejanov.

En ese año fue cuando ingresó en el partido de la democracia social José Visarionowich Djugashwili (Stalin), quien hasta el año anterior dirigía el círculo revolucionario del seminario de Tiflis, en el cual estaba estudiando.

Ya en 1905, con motivo de una huelga de la industria textil organizada por "La Unión de Combate" y dirigida personalmente por los socialdemócratas Lenin y Martov, se convirtió en revolucionaria, constituyéndose por primera vez por los mencheviques (minoritarios), surgiendo la división de la democracia social rusa. División que continuaba en 1917, motivada por diferencias de apreciación en la táctica que había que seguir. Los bolcheviques (mayoritarios), entonces con Lenin a la cabeza, eran partidarios de la dictadura, y los mencheviques (minoritarios), de la democracia, mantenida por Plejanov y Martov, el erudito del Partido, defendían los principios democráticos.

Ambas tendencias se disputaban la adhesión del Consejo de Obreros y Soldados, en donde había una mayoría que apoyaba al laborista Kerensky.

Urgía encauzar el movimiento a fin de impedir la posible vuelta a la reacción zarista; mantener el orden y orientar la revolución hacia sus destinos emancipadores, encuadrándole en la democracia social.

Rodzianko y Kerensky se hicieron cargo de aquel movimiento que formó parte de un Gobierno provisional, cuyo presidente y ministro del Interior era el príncipe Lvov, conocido por su acción en la "Unión de los Zemsvos"; por el jefe del partido "cadete", un octubrista, que había formado en el primer Gobierno como ministro de la Guerra, y por varios miembros de poco renombre de otras tendencias liberales burguesas, y Kerensky, laborista, que era el de más arraigo en la opinión. Solo este fue acogido con entusiasmo.

Todos, menos Kerensky, se pronunciaron por una monarquía constitucional después de haber obligado a abdicar a Nicolás II en Mohilev, a la sazón su cuartel general, en donde fue arrestado por cuatro delegados del Gobierno para ser conducido como detenido a Tsarkoie-Selo el 22 de marzo, en donde más tarde fue asesinado con toda la familia por elementos incontrolados.

Al solicitar los aliados la intervención de nuevo en la guerra, se opusieron los bolcheviques al grito de "¡Ni guerra ni paz!", lanzado por Trotsky, dando lugar a la sublevación de la Marina y del Ejército de tierra, pidiendo los soviets la paz humillante que fue firmada el 3 de marzo de 1918, inmediatamente después de haberse incautado del poder.

Frente a ese movimiento revolucionario por el que se incautaron del poder Lenin y Trotsky, estaban el Parlamento, la Duma Municipal y la mayor parte de la opinión pública.

La paz firmada con Alemania los hizo perder una extensión territorial superior a la conquistada por los zares desde Pedro el *Grande* a principios del siglo XVIII.

De la reunión de un segundo Congreso, convocado por disolución del primero ante el fracaso de la paz que tan caro les costó, salió otro Gobierno de los soviets. *Pero solamente con carácter provisional, para gobernar al país, según declaración explícita, hasta la convocatoria de las Constituyentes.* En este Congreso fueron nombrados, entre otros bolcheviques, *con carácter provisional hasta que se realizaran las elecciones*, Lenin, presidente; Trotsky, comisario de Justicia (más tarde lo fue de Guerra) y en último lugar Stalin, como comisario de nacionalidades federativas.

Desde aquel momento, puede afirmarse, nació la dictadura más dura de la historia de la Humanidad. Porque la elección para las Constituyentes, acordada en el segundo Congreso soviético designando a los comisarios del pueblo, todos ellos pertenecientes al grupo bolchevique, al solo efecto de *gobernar provisionalmente en tanto se verificaban las eleccio-*

nes, a pesar de haber dispuesto de todos los resortes del poder, resultó totalmente adversa al Gobierno. Con su tratado de paz habían reducido considerablemente el área territorial del país y sometido, como antes de la guerra, a otro imperialismo alemán. Porque en virtud de ello y del tratado de paz que firmaron a espaldas y contra los deseos de los aliados, estuvieron a punto de ganar la guerra en virtud de esa paz separada que, de haberla ganado, Rusia volvería a estar sometida, bien a un nuevo imperialismo zarista, o bien pasarían a formar parte del imperialismo alemán. Por lo pronto, retrasaron varios meses el triunfo de los aliados.

Por eso, y por el estado de miseria y hambre en que había caído el país, el Gobierno bolchevique solo obtuvo ciento ochenta y cinco diputados de entre los ochocientos diez que habían de elegirse, derrota aplastante que en cualquier país requería la inmediata dimisión del Gobierno, una vez convocado el Parlamento para presentar en él su dimisión y este eligiera otro Gobierno.

No obstante, en esta primera reunión del mismo, a pesar de las interrupciones y gritos de "¡Abajo los traidores!" de los demás diputados, cuando quiso Trotsky justificar la precaria paz y la conducta general del Gobierno, totalmente bolchevique, aparecieron en el Parlamento por varias puertas los marinos primeramente sublevados que Trotsky tenía preparados ya como ministro de la Guerra, los que disolvieron la Duma *manu militari*.

Las Dumas zaristas duraron, la que menos, dos meses; la convocada por los soviets había comenzado el 5 de enero a las cuatro de la tarde, y al día siguiente, 6 de enero, había terminado para siempre. Solo quedaba la constitución de un poder bolchevista que gobernaría por medio del terror, eliminando de la vida política a numerosas organizaciones proletarias, para restablecer un régimen irresponsable y tal vez impedir la transformación social democrática y liberal. Acababa de nacer la perturbación mundial.

EL RENACIMIENTO DE LA INTERNACIONAL

Antes de desencadenarse la guerra creía todo el mundo que la Internacional Socialista la haría imposible. A dicha Internacional pertenecían el partido socialista francés, el alemán, el ruso y los laboristas ingleses, todos los cuales, en mayor o menor proporción, tenían representantes en sus respectivos parlamentos y controlaban importantes federaciones sindicales obreras y, por tanto, una influencia decisiva entre el proletariado compuesto de la mayoría de los ciudadanos del país, aunque no estuvieran todos inscritos en dichas organizaciones. Sin el concurso del proletariado no era posible el desencadenamiento de cualquier contienda bélica. Pero ese optimismo se vino abajo cuando la minoría socialista parlamentaria alemana votó los créditos presentados al Parlamento por el Gobierno a fin de poder hacer frente a una posible guerra, aunque trataron de

justificarlo diciendo que lo hacían por temor a Rusia, y los parlamentarios socialistas franceses hicieron lo mismo por temor a Alemania. Igualmente los laboristas ingleses.

Durante el armisticio, y para establecer las respectivas responsabilidades, se celebró un Congreso en Berna, convocado por Branting, ministro ya de Suecia, por Henderson y por el belga Huysmans, directivos de la Internacional Socialista cuando surgió la guerra.

Congreso celebrado al mismo tiempo que se discutían en Versalles las condiciones de la paz.

El primer acuerdo de este Congreso fue el aceptar los 14 puntos propuestos por Wilson que dieron lugar al armisticio.

Al tratar después de las responsabilidades, Adler confesó que su país, Austria-Hungría, con la complicidad del Gobierno alemán, venía preparando la guerra antes del atentado de Sarajevo, pues el 5 de julio de 1914 un enviado austríaco llevó al emperador Guillermo II una carta en la que quedaba decidida la guerra de acuerdo con lo expuesto y tratado con Bethmann, confesando que si los franceses se habían sentido amenazados por los alemanes, el proletariado alemán y austríaco se sintió igualmente amenazado por el zarismo ruso.

Longuet sintetizó el problema diciendo "que en el mundo entero los socialistas, antes de la guerra, habían cedido más o menos a la tempestad chauvinista, pero los socialistas mayoritarios alemanes habían cedido más que todos los otros"; Wells le replicó que el imperialismo no solo existía en Alemania, sino en París. Kurt Eisner, si bien culpó al militarismo prusiano del desencadenamiento de la guerra, no podían aceptar la retención de los prisioneros.

Durante los cuatro años que duró la guerra quedó olvidado el problema social que venía existiendo durante toda la civilización. Terminada aquella, reapareció dicho problema en primer plano con más virulencia que anteriormente, tratando de encauzarla sin violencias, como ocurría en Rusia, por la Internacional Socialista moderadamente.

En 1913 las masas vivían como habían venido viviendo desde su nacimiento, siempre sojuzgadas. En cambio, en 1919 aspiraban ya a otra vida mejor. La guerra las había endurecido después del entrenamiento militar y había que dar a las mismas cumplidas satisfacciones.

Por eso, entre los distintos problemas tratados en dicho Congreso de la Internacional Socialista, además de fijar las responsabilidades de los distintos partidos en el desencadenamiento de la guerra, figuraba la creación de una *Carta Magna del Trabajo* que viniera a recoger las aspiraciones programáticas inmediatas del proletariado, de conformidad con algunas de sus aspiraciones, mantenidas ya antes de la declaración de guerra.

En suma, se aspiraba a lograr una legislación obrera universal como principio de una justicia social reivindicadora de los derechos humanos y de los del trabajo.

CAPITULO XXII

LA CARTA MAGNA DEL TRABAJO

La Asamblea de la Internacional Socialista acordó en Berna, a estos fines, una Carta Magna con carácter general universal que evitara en primer término la competencia industrial a pretexto de la desigualdad de precios de la mano de obra que dificultaba el mejoramiento de los obreros, basados en esas diferencias. A estos efectos, se tomó el acuerdo de la fijación de un salario mínimo universal revisable cada cinco años.

Así mismo, el que la enseñanza primaria fuera obligatoria en todos los países, y la superior libre y accesible a todos.

Se determinó también la edad de quince años para que los niños pudieran dedicarse al trabajo, con limitación para estos de las horas de jornada y la prohibición absoluta de realizar trabajos pesados o penosos.

En cuanto al trabajo de las mujeres, se preconizaba la semana inglesa, la prohibición del trabajo nocturno o los peligrosos o nocivos para la salud, como igualmente el hacerla trabajar durante las cuatro semanas que precedían al alumbramiento y durante las seis posteriores. Y como medida general, iguales salarios que a los hombres (con arreglo al principio de "a trabajo igual, salario igual").

También se acordó solicitar el establecimiento de ocho horas de trabajo en lugar de las diez que se venían trabajando (treinta y seis horas semanales de descanso no interrumpido).

En cuanto a los trabajos domésticos, debían ser beneficiados con leyes de protección social como las que se reclamaban para las demás industrias y otras medidas para la solución pacífica de todos los problemas sociales, creando distintas clases de seguros obreros, así como pensiones para la vejez.

Además de los postulados y aspiraciones expuestos, se establecieron normas para los trabajadores del mar y para los campesinos.

Como se ve, no eran realmente revolucionarios los acuerdos sociales tomados por la temida Internacional Socialista, en varios de cuyos países existían ya algunas leyes como las expuestas, incluso en primera línea España, que ya en 1903 había creado el *Instituto de Reformas Sociales*, al que nos referimos de pasada en este libro, cuyos proyectos de ley fueron casi todos aprobados por el Parlamento, creándose además la Inspección del Trabajo a su cargo, y el *Instituto de Previsión Social* propuesto por aquel, que en la actualidad atiende admirable-

mente a los principales problemas sociales, que tutelan las necesidades de los ciudadanos desde su cuna hasta su muerte.

Si esos principios sociales de una mayor equidad o justicia social, ya rebasados en todas partes actualmente, de los acordados por la Internacional Socialista en 1919, se hubieran realizado en todos los países, no habría tenido pretexto el Kremlin para justificar sus propósitos de hegemonía universal, manifestándose como paladín o defensor de las aspiraciones del proletariado mundial, al que sojuzgaría draconianamente, como está haciendo con el proletariado de su propio país y de los respectivos satélites, girando todos alrededor de su órbita, sin poder desprenderse de su ley de atracción, que ahora le disputa la China comunista.

LOS ACUERDOS POLITICOS INTERNACIONALES. LA INTERNACIONAL SOCIALISTA CONTRA LOS SOVIETS

En el orden político internacional, además de lo expuesto sobre el trabajo, se aprobó un dictamen en el que se determinaba que cada pueblo podría aceptar el estatuto político que estimara más conveniente, mediante un plebiscito que podía ser llevado a efecto a través de la Sociedad de Naciones. Pero su principal objeto era el que la Sociedad de Naciones en formación acordara el desarme universal, sobre el cual no solamente no se ha avanzado un paso, sino que cada vez existen más armas nucleares y se están armando más pueblos.

Acordándose, a su vez, oponerse a las anexiones y resolver también por medio de un plebiscito la situación de las zonas afectadas y en discusión.

Renaudel, socialista francés, dijo que el arrebatar a Alemania sus colonias, como se proponía, sería funesto para la paz en el futuro.

Grumbach, diputado francés nacido en Alsacia, se mostró partidario de resolver la dualidad nacional entre esta con Lorena y Francia igualmente por medio de un plebiscito.

Del mismo modo se discutió la liberación de los prisioneros alemanes que estaban en Francia y en Rusia, sobre todo en esta, ante la actitud revanchista del gobierno bolchevique, que como manzana de la discordia estaba ya complicando todos los problemas, en su afán, a ojos vistas desde el principio, de sus propósitos de hegemonía mundial, exactamente igual que venían haciendo los zares.

Y por último se discutió el carácter dictatorial de los soviets, según expuso el delegado socialista minoritario (menchevique) Rubanovich, que pudo escapar de Rusia, en donde eran estos perseguidos como perros rabiosos por el Gobierno bolchevique, ya en minoría, que había asaltado el poder del modo indicado, a pesar de haberle desautorizado la inmensa mayoría que las demás fuerzas políticas y sociales rusas lograron llevar

al Parlamento (la Duma), en unas elecciones realizadas por los soviets desde el Gobierno.

Al final del Congreso de la Internacional Socialista, celebrado un año después de haberse incautado del poder los soviets, Branting, ya ministro sueco, que presidió dicho Congreso, presentó al mismo una proposición en la que argumentaba "que el edificio social futuro había de ser estableciendo la democracia, que no podía ser verdadera ni tener arraigo si se apoya en la dictadura".

Censuraba, al efecto, duramente, aquella modalidad socialista que entonces regía en Rusia, antiguo imperio de los zares y que comprendía en aquella ocasión 100 millones de ciudadanos, que actualmente se han duplicado.

"La organización social—decía Branting—tiene que descansar en la conquista de la democracia, principalmente en la libertad de palabra y de prensa, en el derecho de reunión y en el sufragio universal.

"Toda tentativa de dictadura socialista de parte de una fracción del proletariado sería peligrosa, y ello provocaría una guerra civil entre el proletariado.

"La toma de posesión arbitraria de algunas explotaciones por un grupo pequeño de obreros no es otra cosa que el sistema capitalista con numerosos accionistas."

No teniendo los congresistas más informes que el del delegado ruso menchevique, que podía, por haber sido perseguido, estar apasionado, acordó la Asamblea por mayoría nombrar una Comisión de su seno para comprobar sobre el terreno la exactitud del régimen de terror que denunció con muchos detalles Rubanovich.

Comisión, dicho sea de paso, que no fue autorizada para entrar en Rusia, la Rusia draconiana de Lenin y Trotsky. Y eso que entre los delegados designados al efecto figuraban hombres tan ponderados y prestigiosos como MacDonald—presidente del Gobierno de Inglaterra más tarde—, Kautsky, por Alemania; Adler, por Austria, y Longuet, por Francia.

Después se comprobó que una de las primeras medidas adoptadas por los soviets, una vez disuelta en unas cuantas horas la Duma que les resultó adversa, fue la disolución total del ejército que entonces existía y la creación de otro compuesto por más de un millón de soldados escogidos entre los militantes bolcheviques que pudieran estar a su devoción exclusivamente, como un ejército pretoriano para lanzarlo contra sus opositores.

Igualmente formaron un cuerpo de policía tendente al mismo fin, con cuyos elementos fueron implantando a su servicio los regímenes comunistas en los países balcánicos y demás satélites de la Europa central, que después han ido extendiendo durante casi medio siglo, siendo para ellos los socialistas de la Internacional unos traidores a la causa obrera y sus mayores enemigos, sin perjuicio de tratar de conseguir un frente con

ellos en donde tienen alguna fuerza a fin de que, una vez logrados sus propósitos de conquista, desplazarlos y perseguirlos hasta anularlos política y físicamente.

LA FALTA DE EXPERIENCIA GUBERNAMENTAL

En realidad, la Segunda Internacional Socialista, incluso los mismos bolcheviques rusos, fueron sorprendidos por el avance ideológico universal del proletariado y por las posibilidades que para realizar sus propósitos se presentaban.

En varios de los países europeos hacía años que los partidos socialistas de la Segunda Internacional habían conseguido su ingreso en los Parlamentos de sus respectivos países, pero era raro el país en donde ocuparan puestos en los gobiernos, antes de la guerra de 1914.

Fue al final de la misma cuando, para liquidarla y en vista de la importancia adquirida por el proletariado, lograron sus primeras intervenciones, consiguiendo algunas carteras de ministros.

Tenían, sí, experiencia política y parlamentaria para cooperar a la evolución social y venían cumpliendo su misión tratando de conseguir el mejoramiento gradual del proletariado como avance social para el bienestar de los ciudadanos en general de cualquier país.

Pero la realidad era que les faltaba la debida experiencia gubernamental para ajustarse a las realidades que la vida va imponiendo.

Incluso a los rusos en el poder. Solo se hablaba de revolución social por unos y evolución social por otros, pero ningún partido socialista había organizado la forma gubernamental de llevar sus teorías a la práctica, con medidas positivas de gobierno para lograr genéricamente el bienestar de todos sin merma de la producción nacional con el mantenimiento de la ética y la distribución equitativa de los beneficios del trabajo y del modo real de llevarlas a efecto.

Se hablaba de revolución programática, pero no del modo de realizarla y sobre todo de aplicarla.

Por eso los bolcheviques al principio solo se ocuparon de organizar su dictadura para actuar sin trabas, realizando a voleo algunas de sus teorías extremistas, como fue el proclamar el amor libre, que halagaba las pasiones, y la supresión de la moneda, sustituyéndola por vales, entre otras disposiciones que, sin proporcionar al proletariado beneficios, mermaban la producción nacional, produciéndose el caos.

Como la masa en general consideraba que la posesión del dinero para adquirir las cosas era la causa de la desigualdad social, creían que con su desaparición mejorarían de inmediato sus condiciones con unos vales comerciales. Como lógicamente no fue así, se vio el gobierno de los soviets obligado a restablecer ese signo de cambio universal, en vez del trueque o los vales sindicales. Igualmente prohibieron después la práctica del amor libre.

EL CAPITAL Y LA SUPRESION DE LA MONEDA

"Todos los factores vivientes actuales de la producción, desde el más poderoso industrial, banquero o comerciante, hasta el más alto o bajo empleado, obrero o peón; de idéntico modo que todos los partidos políticos, desde la extrema derecha conservadora burguesa hasta la más extrema izquierda liberal democrática o comunista proletaria, desean no solamente la existencia del capital, sino su mayor acrecentamiento. Es un punto de coincidencia que une a todos los hombres, ricos o pobres, ateos y creyentes, filósofos o abúlicos, conservadores, liberales, socialistas y comunistas. Todos, absolutamente todos, consideran conveniente y necesario para su bienestar la existencia del capital. Porque el capital es, en suma, la riqueza, toda la riqueza: las fábricas y las industrias, con sus edificios, máquinas y herramientas, las viviendas, los comercios, las tierras con sus productos, los bosques con los suyos, los ganados y sus derivados, los navíos, los ferrocarriles, los aviones, las clínicas con sus instrumentos, las universidades, los embalses, los puentes, las carreteras, los signos fiduciarios que representan esos valores, las obras de arte y, en fin, todo lo que tiene alguna utilidad material o espiritual, constituye el capital. ¿Quién, por tanto, puede rechazar la existencia de esos valores?

"El conflicto no reside en su existencia, sino en su posesión. En el manejo y disfrute del mismo unilateralmente. En su utilización libremente por los menos aprovechándose de los más, con asignaciones residuales al esfuerzo colectivo, retenido en parte de su revalorización para el propio beneficio, cuya secuela constituye el malestar social y la lucha de clases en virtud de la división que establece el privilegio. La moneda es un sistema económico que facilitó y dio vida al comercio desde la prehistoria.

"En la época que siguió a la Edad de Piedra debió emplearse ya por primera vez el hierro, que sabemos se usó como moneda en Lacedemonia hasta en tiempos de Licurgo. Siguió la de bronce en forma de armas o instrumentos. Más tarde el cobre, después la plata y, por último, el oro. No se conoce exactamente cuál fue la mercancía que se empleó primitivamente como moneda.

"No obstante, antes de esa época, en los tiempos primitivos, se emplearon como moneda mercancías diversas corrientes en cada lugar de su empleo por el trueque de otras.

"Entre los griegos primitivos se utilizaban los bueyes como moneda básica y los carneros como moneda divisionaria. Ese era el signo regulador del cambio en tiempos de Atila, que se llamó *pecus*, moneda pecunia (de *pecus oris*, ganado lanar) y de ahí viene pecunia, pecunie (dinero, metálico, amonedado).

"Homero decía que la armadura de Diomedes valió en venta nueve bueyes, y la de Glauco, 100" (1).

Por ese experimento caótico los soviets tuvieron que volver a regular la vida familiar monogámica, rechazando el amor libre y estableciendo de nuevo la moneda. Los vales y el trueque complicaban la vida interior y la exterior.

LA INTERVENCION GUBERNAMENTAL DE LOS SOCIALISTAS Y SUS RESULTADOS

La Internacional Socialista, como se ha visto por el programa acordado en su primer Congreso celebrado en Berna después de la guerra, al cual asistimos, viviendo la realidad, se concretó a establecer un programa mínimo que viniera a paliar la situación económica en que se venía desenvolviendo el proletariado de todas partes, ajustándose a las posibilidades de cada país y habida cuenta el espíritu de clase que pudiera pesar en los países de los gobiernos burgueses.

Con ese programa mínimo fueron después ocupando los socialistas puestos en los gobiernos, desde los cuales han ido logrando, aunque demasiado lentamente, las mejoras ya realizadas y aceptadas por los gobiernos y parlamentos en todas partes, contenidas en sus postulados doctrinales como programa mínimo. En unos países eficazmente, con resultados excelentes, y en otros en mucho menos proporción, según las fuerzas orgánicas existentes y las coaliciones con otros partidos liberales burgueses.

Esto nos hace pensar si en los países en donde no se consiguieron los beneficios que correspondían a sus alianzas hubiera sido mejor la abstención de aquellos en los respectivos gobiernos de coalición, no por principios dogmáticos, sino tácticos, ya que al no haber podido dar satisfacción a las masas perdieron fuerza entre ellas con el desgaste de su función gubernamental limitada.

ESPAÑA DURANTE LA PRIMERA GUERRA

Cuando se desencadenó la primera gran guerra, España estaba dividida en dos bandos concretos, aunque política y socialmente fueran más los motivos de esa división, que cristalizaban entonces en el "¡Maura, sí!" y el "¡Maura, no!", con el ostracismo del ilustre político, que duró hasta finalizar la contienda.

A poco de comenzar aquella, la opinión dejó tranquilo a Maura y se dividió en francófilos y germanófilos.

(1) Párrafos del autor en su libro *Dos mundos: Oriente contra Occidente*, editado por Aguilar; 2.ª ed., 1964.

No se hablaba de otra cosa y se discutía acaloradamente hasta llegar a la agresión.

Unos deseaban el triunfo de los aliados y otros el de los germanos, pero ninguna de las divididas opiniones deseaban que España interviniera en la guerra. Ya hemos señalado en otra parte los casos aislados que trataban de que España fuese beligerante. El conde de Romanones y Lerroux, por un lado, y Vázquez de Mella, por el otro.

Dato, que había sustituido a Moret, con sus idóneos dando de lado a Maura, y el monarca, como ya apuntamos, evitaron el que España tomara parte al lado de la que fue la Cuádruple o la Tríplice. No estaba en condiciones económicas para poder hacerlo, con su peseta enferma después de la guerra de Cuba y de la guerra mantenida contra las cabilas del Rif.

Fue un gran acierto que vino a ayudar nuestra hacienda y más la de unos cuantos logreros mercachifles que se dedicaron a vender indistintamente cuanto encontraban, a precios fabulosos, surgiendo una descarada proliferación de nuevos ricos. Pero al proletariado no le llegaba ventaja alguna económica, ya que si bien había logrado algunas mejoras en los salarios, en cambio habían aumentado los productos de primera necesidad en proporciones muy superiores a esos aumentos, creando con ello un clima social de protesta sin conseguir el abaratamiento de los artículos de primera necesidad. No quería aumentos de salarios, porque con el pretexto de ellos aumentaban los precios en mayor proporción que aquellos. Preferían los obreros que no aumentaran los precios de las cosas.

El profesor don Julián Besteiro, en una oportunidad, hizo público que se había pasado toda una tarde tratando de convencer al ministro de Hacienda de la imprescindible necesidad del abaratamiento de las subsistencias, sin poderle convencer de la situación angustiosa en que se encontraban los trabajadores ante los aumentos constantes de aquellas, que rebasaban el poder adquisitivo de sus salarios. Consideraba que en vez de ese círculo vicioso se controlaran los precios.

Todas las súplicas y razonamientos fueron inútiles y, previo un ensayo breve de huelga general sin conseguir ningún resultado, se proclamó la huelga general en toda España en agosto de 1917, que fue yugulada y condenados los cuatro miembros del Comité Nacional de huelga —Besteiro, Largo Caballero, Saborit y Anguiano—a cadena perpetua, que comenzaron a cumplir en Cartagena.

Por este motivo fueron presentados a unas elecciones para concejales en Madrid, en noviembre del mismo año, saliendo elegidos.

En otras elecciones a diputados a Cortes, realizadas el 24 de febrero de 1918, por García Prieto como presidente, fueron elevados a diputados: Besteiro, por Madrid; por Barcelona, Largo Caballero; por Valencia, Anguiano, y por Asturias, Saborit. Indalecio Prieto, que no había

tomado parte en ese movimiento, fue elegido por primera vez diputado por Bilbao. Pablo Iglesias, enfermo, obtuvo un acta por Madrid.

Constituido un Gobierno presidido por Maura, con La Cierva en Hacienda, quienes después de ocho años del "¡Maura, sí!" y el "¡Maura, no!" volvieron a ocupar el poder, lo primero que hizo aquel Gobierno fue indultar a los hombres del Comité de huelga, que desde el presidio de Cartagena fueron a ocupar sus escaños en el Parlamento.

CAPITULO XXIII

LAS SALPICADURAS DE LA GUERRA EN ESPAÑA

Suspendidas las garantías constitucionales y cerrado el Parlamento con motivo de la huelga, sesenta y ocho diputados, entre los cuales se encontraban Cambó, Melquíades Alvarez, Lerroux, Zulueta e Iglesias, trataron de reunirse en Barcelona con el carácter de parlamentarios para ejercer su función legislativa como un Parlamento efectivo. Asamblea que impidió personalmente el gobernador de aquella ciudad, Leopoldo Matos, en nombre del Gobierno de Dato, con Sánchez Guerra en Gobernación.

En esas circunstancias surgió también una huelga de ferroviarios que fue reducida por el Gobierno, produciéndose muchos despidos.

Con la huelga general coincidió un manifiesto de la Junta Militar de Defensa, creada indisciplinadamente, ajena a ese movimiento, que se había colocado frente al Gobierno, contribuyendo con ello a aumentar la agudeza de los graves problemas por que atravesaba nuestro país, creyéndose que con dicho manifiesto los militares se mostraban solidarios con los huelguistas.

Como otra salpicadura de la gran guerra, aunque España permaneció neutral, se produjo un hecho que vino a arruinar a muchos españoles: confiando en el resurgimiento de Alemania, todo el mundo se desvivía por adquirir marcos a precios bajísimos, en cantidades fabulosas, como para empapelar con ellos los miles de departamentos de las grandes ciudades.

Fue tal la inflación producida con la invasión de los marcos, impresos, como los periódicos, en una rotativa, que el marco, que se cotizaba a cinco por dólar antes de la guerra, llegó a valer éste en febrero 7.200; en marzo, 21.210; en julio pasó de un millón y al final del año un dólar valía *cuatro billones de marcos*.

Algunos, queriendo salvar su dinero, fueron a Alemania a adquirir cosas de algún valor, principalmente automóviles, pero fueron escasos los que se salvaron.

Por el esbozo que hemos hecho de la guerra del catorce y la posición de España en ella, podemos apreciar la situación en que había quedado el mundo en general y de algunas de las salpicaduras políticas y sociales de la guerra en España.

Surgieron, en efecto, nuevos ricos, pero a su vez infinitos males que

desde entonces viene padeciendo la humanidad, aumentados con la segunda guerra mundial, como corolario de aquella y causa de todas las calamidades posteriores.

En realidad, había comenzado la crisis de la civilización milenaria.

No se puede negar la existencia de una civilización científica, técnica, mecánica, cultural, artística y espiritual que eleva al *summum* a la Humanidad, pero carente de humanismo y sobrante de crueldad y odio, cada vez más agudizado.

Se ha construido por la ciencia un mundo maravilloso, como jamás pudo soñar el hombre, pero el intelecto interior frenológico está en pugna con el superior, que paulatina y masivamente van convirtiendo al hombre en lobo.

LA DEMOCRACIA, EL DERECHO Y LA RAZON. OTRAS CONSECUENCIAS DE LA PRIMERA GRAN GUERRA

Toda la historia humana es fundamentalmente una historia de ideas, enlazadas entre sí, con cierto nexo en el fondo. Entre el hombre hallado en la cueva de Cro-Magnon y el actual las diferencias físicas y mentales son superficiales; su diferencia esencial radica en la extensión y contenido del fondo mental que hemos adquirido de las múltiples generaciones que nos han precedido. El instinto animal que llevamos dentro y disimulamos con una sonrisa, no ha variado desde la existencia del hombre a pesar del grado de civilización existente. El hombre masa procede con más saña que las fieras, porque estas, por lo general, solo atacan cuando las acosan o tienen hambre y por instinto de conservación, sin más sadismo que el de su propia fuerza.

Pero el hombre lo hace por odio o venganza reflexiva, no instintiva como el de aquellas.

Y ese atavismo ancestral, salvaje, que llevamos dentro ofusca la razón, patrimonio exclusivo del ser humano, venciendo a esta en ese don. Es muy difícil, pues, desarraigar la parte de fiera que llevamos dentro, sólo contenida por la fuerza en vez de serlo por la razón, que cristaliza en la ley. Eso explica los desbordamientos inconscientes de las masas.

Lo estamos viendo en todas partes, no solo en el Congo, en el Vietnam, en Santo Domingo, sino en Los Angeles, antes por los blancos, después por los negros, que una vez logrados sus derechos civiles y electorales, estos se han lanzado a quemar casas y automóviles y a matar sin ton ni son a cientos de personas blancas.

Incluso entre los dirigentes, cuando los vemos disputando, con sus genialidades y sus ambiciones o pasiones, los estamentos representativos de la ley y el orden, como, por ejemplo, la imposición caprichosa de Papandreu, coincidente con la rebelión de los negros en agosto de 1965, a las disposiciones constitucionales del monarca Constantino. No por su

carácter mayestático jerárquico, que puso en entredicho, sino por los preceptos de su función dentro de lo establecido en las leyes, que todos, principalmente los dirigentes para no dar malos ejemplos, deben cumplir y si nos parecen injustas procurar abolirlas, pero no quebrantarlas esporádicamente por la violencia. La ley, si no es siempre la razón, sí es y hace posible por lo menos el modo de convivencia entre los seres humanos.

No pueden establecerse leyes casuísticas para lo que conviene a cada uno de los ciudadanos entre los tres mil cuatrocientos millones de seres existentes en la actualidad en el planeta. Es la ley de las mayorías la que hay que respetar aunque no coincida con nuestro pensamiento, por medio de la democracia, de una democracia constructiva.

En eso están conformes todos los hombres equilibrados, basados en la razón y en el sentido común.

Podríamos citar el pensamiento filosófico de varios pensadores, historiadores y dirigentes políticos y sociales sobre el particular. Vamos a exponer solamente el de un español culto, ausente de España, que creemos recoge perfectamente este pensamiento coincidente con el nuestro.

Américo Castro, en 1941, nos decía al respecto:

"La democracia será efectiva y fecunda cuando lo valioso de los más selectos se combine con la utilidad general, y también con el respeto por parte de los más.

"En estos tiempos de dura prueba para las democracias, no olvidemos que estas no se heredan; los usos democráticos no se suceden automáticamente como se engarzan los días en los hilos inmóviles del tiempo.

"Democracia es esfuerzo y perfección creadores en cada momento, es energía y es disciplina; es un incesante ejercicio de la admiración y del respeto."

Los efectos de la guerra fueron desastrosos dado el número de muertos, desaparecidos e inválidos, además de la destrucción producida en las grandes ciudades. Contribuyó al malestar reinante, según nos dice Wells en su *Bosquejo de la Historia*, la inflación de que hablamos anteriormente, por la que todas las clases sociales que vivían de inversiones a un tipo de interés estabilizado: jubilados, viudas y huérfanos con pensiones y demás quedaron empobrecidos y condenados a los expedientes para sobrevivir; todas las actividades científicas, literarias y educacionales dependientes de subvenciones, caducaron. Empleados, maestros, profesionales y todas las demás personas que percibían sueldos o derechos fijos nunca pudieron aumentar sus estipendios en la misma proporción que el alza de los precios. Se produjo, de hecho, una especie de exterminio del pobre instruido.

El alimento escaseó en las ciudades porque los campesinos, comprendiendo la inutilidad del dinero, solo aceptaban el trueque. El hambre, la miseria y las preocupaciones fue la cosecha que obtuvieron las masas de la clase media y el discreto ciudadano de hábitos ahorrativos. El promedio de suicidios subió enormemente. La natalidad descendió un 15 por

100 en comparación con el año precedente. Además de esto, la mortalidad infantil aumentó en un 21 por 100.

Cuando el Gobierno volvió al patrón oro, el reichsmark oro, que reemplazó al marco, valía un billón de estos.

Toda la economía del mundo se desequilibró y más que nada la de los países que perdieron la guerra.

Desequilibrio progresivo que ha ido en aumento hasta el día al desaparecer dicho patrón regulador del cambio en el mundo y hoy causa de la inestabilidad de precios y salarios que solo se pueden regular estableciendo dicho patrón, ajustando cada país a sus valores de producción en donde carezcan de ese signo noble de cambio con una cobertura mínima del 60 por 100 de las respectivas divisas en circulación.

Mientras existió ese patrón, los precios de las cosas y los salarios variaban muy poco y con la garantía de su estabilidad podían emprenderse los negocios así como las economías o ahorros a varios años vista y constituían una garantía para la vejez.

El sistema de producción destinado a obtener dividendos llegó a un punto muerto. Todos los negocios estaban y están montados en el aire, ya que no hay modo de emprender ninguno sin saber si lo que hoy vale 100 al mes siguiente valdrá el doble, o si se desvalorizará la moneda hasta anularla.

Después de la guerra era general, en efecto, el descontento del proletariado, pero más que en parte alguna lo fue en Rusia.

EL HAMBRE EN RUSIA. SEMBRANDO LA CIZAÑA

Con la disolución del viejo ejército zarista y la creación del citado ejército pretoriano, completado con una organización policíaca terrorista, evitaron la contrarrevolución interna, que se inició, y la exterior. Se prepararon para resistir también cualquier golpe de dentro o de fuera.

Pero, enredados en su política de fuerza, no supieron organizar de momento los medios de producción y el acoplamiento de los trabajadores. Con sus teorías dogmáticas anárquicas dieron lugar a *la hambruna* en 1922, como se calificó entonces la miseria y el hambre que se desarrolló en el país. A remediar tal calamidad, por cierto, acudieron solidariamente todos los países burgueses del mundo, como en la actualidad están acudiendo a paliar el hambre en la India.

Pero una vez vencida esta situación como no se había conocido otra en la Historia, como tampoco se había conocido tal solidaridad humana universal para aliviarla, se dedicaron a introducir en pago la cizaña en todas partes, especialmente en Francia y en Italia, dando lugar a la creación del fascismo en esta última.

Las huelgas constantes y esporádicas provocadas por ellos con las llamadas después por los españoles *quintas columnas*, deslumbradas por la

revolución soviética como panacea para sus inmediatas reivindicaciones sociales, dieron, en efecto, lugar a reacciones nacionalistas a la defensiva.

A Lenin y Trotsky (a los que conocimos, por cierto, al último en España, de la que fue expulsado por el Gobierno del conde de Romanones, y al primero en Suiza, cuando aún pertenecía a la Internacional Socialista) se deben el surgimiento del fascismo, de las Cruces de Fuego y del nazismo, con todas las consecuencias trágicas que cada día van en aumento.

Mussolini era socialista y se erigió en dictador un tanto ampuloso y teatral con sus brillantes uniformes, actitudes y gestos.

También Hitler comenzó llamándose socialista para crear después la dictadura nazi, conservando como objetivo el sustantivo primero, más teatral y dramático que aquel aún, como hemos podido apreciar durante toda la historia de ambos.

Bien pagaron sus errores con sus trágicas muertes, pero más lo están pagando todos los pueblos del mundo.

EL ARMISTICIO Y EL TRATADO DE PAZ

El 11 de noviembre de 1918 fue firmado el armisticio de la primera gran guerra, con el cese de las hostilidades, y el 28 de junio del siguiente año se firmó el tratado de paz en Versalles.

La Liga de las Naciones fue constituida el 28 de abril de 1919 (1).

En 1920, la primera reunión de la naciente Liga se celebró excluyéndose de la misma Alemania, Austria, Rusia y Turquía, sin que ya interviniera Estados Unidos, que, como hemos dicho, aun siendo Wilson el inspirador y organizador inicial de la misma, renunció a ocupar un puesto en ella, que dio lugar a su impotencia para resolver los problemas de la posguerra.

Todas las naciones sancionadas reclamaron modificaciones, que siempre quedaban en el aire, sin fuerza para obligar a pesar de sus tratados, como estos, entre muchos: control interaliado en Constantinopla en 1921; la hambruna en Rusia, ya citada, en 1922; ocupación del valle del Ruhr

(1) Los miembros fundadores de la Liga de las Naciones fueron: los Estados Unidos de América, Bélgica, Bolivia, Brasil, Checoslovaquia, China, Cuba, Ecuador, Francia, Grecia, Guatemala, Haití, el Hedjaz, Honduras, el Imperio Británico, Canadá, Australia, Sud-Africa, Nueva Zelanda y la India, Italia, Japón, Liberia, Nicaragua, Panamá, Perú, Polonia, Portugal, Rumania, el Estado Servio-Croata-Esloveno, Siam y Uruguay. Fueron invitadas las potencias neutrales Argentina, Chile, Colombia, Dinamarca, España, Holanda, Noruega, Paraguay, Persia, El Salvador, Suecia, Suiza y Venezuela. Quedaban, de momento, excluidas Alemania, Austria, Rusia y lo que quedaba del Imperio turco. Ya hemos dicho mómo el Senado de Estados Unidos no aprobó el ingreso de esa nación en la Liga de las Naciones Unidas, la que no supo evitar la segunda guerra mundial, más catastrófica aún que la primera, y es la que nos mantiene actualmente entre la paz y la guerra, con la posible pérdida de la civilización.

por los franceses y el derrumbamiento monetario en Alemania, ya referido, en 1923, y lo que diremos después.

Sería interminable la serie de fracasos experimentados por esa flamante Liga que tantas esperanzas había despertado en el mundo, como garantía de la paz universal a perpetuidad.

Fue creada para solucionar los problemas, dificultades o malos entendidos que pudieran surgir en lo sucesivo entre las naciones, hasta llegar a una posible Federación Universal, siendo burlada por todos y sin autoridad alguna para evitar cualquier clase de conflictos que pudieran surgir, sin lograr apenas paliar ni los menos importantes. Pudo, en efecto, haber logrado con más facilidad que ahora resolver todos o casi todos aquellos, dejando pasar una gran oportunidad para el desarme universal principalmente, y no supo colocarse a la altura de las circunstancias para lograrlo.

EL FRACASO DE LA LIGA DE LAS NACIONES

Un simple esbozo de su torpe y débil conducta y el señalamiento de algunos hechos ajenos a sus funciones, pero derivados de su falta de inercia, nos recordarán la similitud de tales dificultades como las surgidas también, como un calco, después de la segunda gran guerra hasta el día, con su también casi innocua O. N. U.

La falta de autoridad de la Liga de las Naciones no pudo impedir las provocaciones realizadas por los soviets en Italia y Francia, promoviendo huelgas constantes, ni las ofensivas fascistas de Mussolini, primeros síntomas del desequilibrio universal, pretendiendo hacer de un pueblo temperamentalmente artístico un pueblo guerrero. Porque si bien Mussolini se propuso al principio hacer frente al desorden social interno, posteriormente trató de crear un imperio, comenzando con su agresión a Abisinia.

Del mismo modo no logró la Liga de las Naciones impedir el rearme alemán, comenzando este con unos cuantos submarinos y llegando a disponer de una armada semejante a la de Inglaterra, que más tarde casi sobrepasó.

Dando de lado el tratado de Versalles, Goering anunció en marzo de 1935 que disponía de una fuerte masa de aeroplanos y otras armas, introduciendo el servicio militar obligatorio, después de haber logrado la restitución del Sarre a Alemania.

Austria, que había conseguido la formación y gobierno de un partido socialista democrático y liberal dirigido por Adler, se propuso restaurar a los Habsburgo, representados por Dollfus, que fue asesinado en 1934.

Tampoco pudo evitar la Liga de las Naciones la infiltración del comunismo entre los campesinos en el Japón ni el surgimiento del militarismo de los samurais inspirados por el emperador.

Los soviets, a su vez, después de la revolución rusa en 1917, comenzaron a crear un ejército y construir armamentos pesados, ayudando a los países balcánicos a armarse a su vez a su devoción.

A propuesta de Stalin se reunieron Rusia, Francia, Inglaterra y Estados Unidos, para convenir una acción común a fin de prepararse para evitar cualquier agresión de Alemania, Italia y el Japón.

Como el propósito de Alemania hitlerista, muerto ya Hindenburg ese año, a quien sustituyó Hitler, era apoderarse de parte de los Balcanes, principalmente de Checoslovaquia, estos trataron de que Inglaterra y Francia se unieran a Rusia, que les había prometido ayuda. Pero estas dos naciones rehusaron tal compromiso, si bien el *premier* inglés Chamberlain prometió su mediación a Benes, presidente de la república de aquel país, después de hablar con Hitler en la visita que aquel le hizo con el presidente del Gobierno francés Daladier para tratar de arreglarse con esta, ya armada hasta los dientes, y resolver pacíficamente los conflictos bélicos que se vislumbraban.

Visita a cuyo regreso Chamberlain, totalmente despistado, y Daladier, en las nubes, hubo de decir el primero al descender del avión que "traían la paz para cien años".

Inocencia paradisíaca de ambos, fiados en la palabra de un dictador que, como todas las provenientes de dictadores surgidos en el transcurso de la Historia, se las lleva el viento, así como también las de cualquier tratado solemne archivado en todas las cancillerías del mundo imperialista. Igual que en la actualidad está ocurriendo con los soviets, chinos y todos los satélites de ambos.

Parece increíble que después de la serie de palabras solemnes y compromisos dados o adquiridos por los dictadores que en el mundo existieron durante milenios, que jamás cumplieron, sin excepción, haya hombres al frente de gobiernos tan confiados e inocentes como lo fueron aquellos y lo están siendo otros muchos.

Como se puede apreciar por esta síntesis de sucesos, la segunda guerra mundial la estaban preparando o incubando, como siempre, Alemania y Rusia, la que, en el último momento, estando esta al lado de los aliados, para evitar su sojuzgamiento por parte de aquella, Stalin firmó un tratado de no agresión con Alemania, que precipitó la guerra, sin perjuicio de que al ser invadida Rusia volviera a su redil. Porque los dictadores, siempre, repetimos, viven maquiavélicamente del engaño, de la traición y de la ingenuidad de los demás. En esta ocasión contribuyó también el Japón; tres imperialismos a la caza de las alegres y confiadas democracias.

Desde que los soviets se apoderaron del poder en 1917, además de los hechos expuestos de la mayor importancia, surgieron otros, al parecer secundarios, que llenarían muchas páginas. No obstante, señalaremos algunos sucesos como resumen, entre los más destacados.

Aunque el objeto de este libro no sea el hacer solamente historia,

sino servirnos de ella para formar juicio sobre la acción de los hombres con su constante tejer y destejer, conviene recordar antecedentes ambientales como corolario, por los cuales podremos apreciar cómo, al cabo de casi cinco décadas, se están repitiendo constantemente las mismas situaciones.

LA SITUACION UNIVERSAL DURANTE LA DECADA ANTERIOR A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

En 1924 murió Lenin y fue asesinado en Italia Matteotti por socialista caracterizado, que hacía sombra y venía oponiéndose al imperialismo fascista de Mussolini.

Al siguiente año fue destituido el sha de Persia por Reza Khan, que forma la actual dinastía. También en ese año de 1925, Abdel-Krim, cabecilla cabileño, se sublevó contra España y Francia en sus zonas del protectorado de Marruecos.

Aunque en Inglaterra eran muy limitadas las huelgas por considerarlas armas de dos filos, como las consideramos nosotros, y más las huelgas generales, se desencadenó una de estas en 1926 con motivo de un lock-out (despido en masa por parte de los patronos), que fue resuelta con la intervención del Gobierno por medio de un laudo.

Era tal, en aquella época, el número de parados en general en el mundo y la falta de solidaridad entre los trabajadores, que permitía a los patronos el lujo de despedir en cualquier momento a todos los obreros de sus fábricas en conjunto o a cualesquiera de ellos por la menor futesa, en la seguridad de que tendrían siempre a su disposición suficiente número de esquiroles para ocupar sus puestos. Ya no se respetaba ninguna ley protectora del trabajo, quedando los obreros sometidos a la ley de la oferta y la demanda.

Otro hecho, ya de carácter internacional, se produjo en 1927; el Gobierno de Inglaterra rompió las relaciones diplomáticas con Rusia, allanando sus oficinas comerciales previamente por actos de espionaje.

También fracasó, como están fracasando todas las conferencias sobre el desarme, la celebrada ese mismo año igualmente en Ginebra, sede de la Liga de las Naciones.

Cuando escribimos estas líneas, hacía más de treinta y cinco años se estaba tratando en el mismo lugar la enésima Conferencia convocada a esos pacifistas efectos, ya en relación con la segunda gran guerra, y nos atrevemos a asegurar que no se logrará nada práctico por la oposición de Rusia a toda solución de concordia, si no se allanan las demás naciones a sus propuestas capciosas que le permitan disminuir las fuerzas de los aliados occidentales sin reducir las suyas.

Lo que les sirve a su vez de propaganda con sus disquisiciones múltiples sobre todo lo habido y por haber, siendo en realidad tan sencillo

el plantear el problema de modo que queden equiparadas las fuerzas gradualmente hasta igualarlas con las de los neutrales y reservarse después las que cada país precise para mantener el orden interno, en tanto se logra una Federación de Continentes y universal posteriormente, que dedique sus esfuerzos y presupuestos al progreso y bienestar de los hombres.

En 1938 el presidente de Estados Unidos, Coolidge, intentó conseguir unos tratados por los cuales todas las naciones renunciarían a la guerra. Y en contestación se inició la mecanización de los ejércitos y en los laboratorios se prepararon gases y bacterias para aniquilar a la humanidad. No tenemos remedio ni perdón de Dios.

Con los comunistas jamás habrá una solución que permita el logro de la paz. Han conseguido hasta ahora cuanto se proponían, y creen que siempre va a ser así, sin darse cuenta de que toda anormalidad tiene su límite con el peligro de nuestro clásico refrán: "Tanto va el cántaro a la fuente..." Lo malo es que su actitud negativa en todo va a alcanzar, a lo peor, al holocausto de la humanidad o, por lo menos, a la pérdida total de la civilización.

En ese tejer y destejer a que nos referimos anteriormente, en 1929 Rusia reanuda las relaciones diplomáticas con Inglaterra y surge una crisis y desocupación económica en todo el mundo que afecta principalmente a Estados Unidos, que pudo salvar en ese país el entonces presidente Hoover.

Al siguiente año volvió a fracasar una conferencia naval, realizada en Londres. También en 1930 apareció en el Parlamento alemán un poderoso partido totalitario creado por Hitler al estilo mussoliniano—los malos ejemplos suelen cundir siempre—que fue causante del resurgimiento del militarismo alemán en mayores proporciones a que pudo llegar anteriormente con el belicoso kaiser; partido personalista y autócrata, causa fundamental de la segunda catástrofe universal bélica.

En abril de 1931 surgió la república en España; Mac Donald, laborista, ante la crisis general de Inglaterra, es designado para primer ministro de un Gobierno nacional en el que tenían representación los dos partidos: el liberal y el conservador.

OTRA CONFERENCIA INNOCUA PARA EL DESARME. LA PROVOCACION DE HITLER Y MUSSOLINI, MANO A MANO

Hindenburg fue reelegido presidente de Alemania en 1932, logrando diecinueve millones de votos, por trece millones que obtuvo Hitler y Thaelman, comunista, tres millones.

En ese mismo año se celebró otra conferencia para el desarme en Ginebra. A esta no acudió Alemania, que se estaba rearmando a marchas forzadas, y sí Rusia por temor a Alemania, pero tampoco se logró nada

práctico, cada uno encastillado en sus posiciones ofensivas o defensivas.

El 2 de agosto de 1934 muere Hindenburg y Alemania se constituye en un estado nazi, siendo Hitler designado su Canciller.

En septiembre de dicho año, la U. R. S. S. entra en la Liga de Naciones.

Roosevelt, bajo su primera administración, inició grandes reformas económicas y sociales que dieron excelentes resultados. La Liga de las Naciones condenó al Japón por la creación del estado de Manchukuo y por la invasión de Jehol. El Japón, reducido a su poblada isla, como Inglaterra, aunque sin las colonias esparcidas por todo el mundo que esta tenía, necesitaba su expansión por Asia, dada la enorme población existente. Ello le movió, primero, a una alianza con Inglaterra que le ayudara en sus propósitos en virtud de su poderío, como ocurría con Portugal, y después por su propia cuenta, a cuyos efectos emprendió una carrera armamentista, principalmente marítima, a sus propósitos de conquista.

Reunidos en 1934, en Venecia, Hitler y Mussolini, mano a mano, dando de lado a la Liga de las Naciones, a la que ya pertenecían Alemania, Italia, Japón y Rusia, decidieron la independencia de Austria y la de Hungría, siendo más tarde asesinado su canciller Dollfus. Para asegurarse en el poder, Hitler hizo una purga extensa eliminando a todos los miembros de la oposición. También ese año se realiza la Entente de los Balcanes, que tenían establecida Rumania, Turquía y Grecia.

Con las manos libres para proceder su campaña de conquistas imperiales, Hitler se apodera de la región del Sarre, y Mussolini inicia la conquista de Abisinia en 1935. Este año Francia y la U. R. S. S. firman un pacto de ayuda mutua.

El año 1936 Hitler remilitariza la zona del Rin. Leon Blum es elegido primer ministro en Francia para contrarrestar el chauvinismo y se desencadena la guerra civil en España. Este año Lloyd George visita a Hitler en el Obersalzberg y Anthony Eden le visita en Berlín.

El Japón ataca por sorpresa a la China, todavía republicana en 1937, cuya ofensiva es contenida por el general Chiang-Kai-Shek.

Ese año el triunvirato de Italia, Japón y Alemania conviene establecer una alianza contra el comunismo. Coincidentemente, es coronado el rey Jorge VI y designado primer ministro el ampuloso y confiado Neville Chamberlain.

CAPITULO XXIV

LA SEGUNDA TRAGEDIA DEL SIGLO XX

La primera gran guerra fue, en realidad, la guerra entre el imperialismo militarista alemán kaiseriano y los antiguos imperios de Rusia, Inglaterra y Francia, en los cuales no contaba para nada el problema social.

La guerra constituía un atavismo ancestral y una necesidad psicológica para los alemanes, cuyo militarismo era consustancial con su temperamento.

Recordemos lo que el historiador inglés sir Thomas Barclay nos dice en el capítulo "Paz" de la *Encyclopaedia Britannica*, que ya expusimos: "La paz perpetua era un sueño, y ni siquiera un sueño hermoso. La guerra era un elemento de orden universal ordenado por Dios."

En la segunda gran guerra, no solo se trataba de mantener los imperialismos nacionalistas, sino del factor social que hasta entonces no contaba para nada, aunque en el fondo influyera de un modo secundario, ya que los imperialismos, aparte de sus propósitos militaristas de hacer la guerra por la emoción de la guerra misma y como una necesidad temperamental, creían, con sus propósitos coincidentes expansionistas, mejorar a costa del enemigo los medios de vida en sus países.

Y ese factor social se ha convertido actualmente en el principal problema universal. Continúan, como en Rusia, los propósitos expansionistas de la propia nacionalidad, pero con el pretexto del mejoramiento social universal como consecuencia.

Lo curioso es que quienes mantienen el nacionalismo absorbente, por encima de los derechos universales de la especie humana, son los que pretenden sojuzgar con sus dictaduras, con pretextos ideológicos, a los demás ciudadanos del mundo, manteniendo el equívoco de su emancipación social.

Lanzado ya Hitler por el camino de las conquistas sin consultar con nadie, se anexionó Austria. Y una vez realizada, dieron el visto bueno Inglaterra y Francia sin que la inocua Liga de las Naciones se diera por enterada del incumplimiento de uno de los tratados de paz.

Tenemos la evidencia de que si este organismo se hubiera opuesto al principio al rearme de Alemania como estaba estipulado en dicho tratado, no habría surgido Hitler, ni anteriormente Mussolini, ni los soviets habrían adquirido el potencial bélico que fueron adquiriendo, aumentado considerablemente después de la segunda gran guerra, también por

los titubeos de la nueva Unión de Naciones constituida en San Francisco, que está siguiendo el mismo camino de aquella famosa e inoperante Liga.

La historia se está repitiendo, y ya en el disparadero, al no encontrar una firme oposición a sus provocaciones, en 1939, por sorpresa, se apodera Hitler de Checoslovaquia a la vez que Italia conquista Abisinia, valido de la formación del eje formado por esos dos países, firmando Alemania a su vez un pacto de no agresión con Stalin, que hasta entonces estaba al lado de Inglaterra y Francia (jugando este al póquer con dos barajas), para tener asegurada su retaguardia mientras Hitler invadía Dinamarca, después Noruega, seguidamente Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia, en tanto Stalin, aprovechando esas circunstancias, se apoderaba de Polonia e invadía Finlandia.

Y todo sin previa declaración de guerra, siendo Mussolini, como testaferro de Hitler y segundón del Eje, quien con un ejército brillante en los desfiles, remedando el paso de la oca al estilo alemán, se permitió declarársela a ambos países.

Todo ello con gran asombro de Mr. Chamberlain, que al regreso de la visita a Hitler con Daladier, que ya hemos indicado, había afirmado que traía del viaje una paz para cien años.

Fracaso de su política munichista que le obligó más tarde a presentar la dimisión de primer ministro, después de rotas las hostilidades.

Otra vez la vesania de unos cuantos frente a todo el mundo sensato había lanzado los hombres de todos los continentes a una guerra tremenda, como segundo acto de la tragedia universal, de la que la humanidad teme angustiada el tercer acto y el epílogo.

No tiene por objeto este libro el relatar las vicisitudes militares tácticas o estratégicas con sus altos y bajos de la nueva gran contienda universal, que dejó en mantillas a la anterior. Pero sí hemos de destacar algunas características de la misma y las posiciones de los dirigentes que puedan servir para esclarecer ejemplarmente futuras perspectivas.

También nos referiremos a tal o cual acto bélico de gran trascendencia así como dejaremos constancia de los tratados que permitan cotejar y analizar los hechos, y las infracciones y posiciones de los más caracterizados hombres de gobierno que perturbaron o están perturbando, contra todo derecho, razón y conveniencia, la paz y la fraternidad universal.

Un libro con reminiscencias históricas no debe servir simplemente como recordatorio de sucesos, sino más bien a modo de guía que permita al lector juzgar por sí propio el proceso de los acontecimientos y comentarios expuestos en el mismo.

Es deber del que lo escribe recordar a unos y mostrar a otros, a los que no conocían los hechos, sus características históricas y las consecuencias de interés común derivadas.

De una lectura expositiva razonada surgen las ideas que se van acu-

mulando y modificando en el curso de la historia de la humanidad, como un nexo de las mismas que no se extingue.

Problemas filosóficos y sociales de los que nos ocuparemos en otro capítulo.

LA INFLUENCIA E IMPORTANCIA DECISIVA DEL HOMBRE SUPERDOTADO

Los hechos expuestos, como nos lo demuestra la historia en todo su transcurso, vienen a confirmar una vez más lo que en distintas oportunidades venimos diciendo sobre la importancia y la influencia que el hombre, un solo hombre superdotado, puede tener en los destinos de la Humanidad para bien o para mal.

Aunque sean muchos los que hayan preparado el ambiente o los elementos científicos, al fin y a la postre es uno solo a veces el que utiliza y realiza la acción que, o bien provoca la guerra, o bien realiza la obra científica que, recogiendo infinitos principios esbozados por otros sabios, los aplica o descubre uno solo.

Como demostración de la influencia que ejercen en el mundo los primeros, sin remontarnos a la historia, ahí tenemos, por ejemplo, entre los contemporáneos, la influencia que tuvieron el kaiser, Lenin, Hitler, Mussolini, Stalin y Tojo, para el mal, y Churchill y Roosevelt como ejemplo para el bien en el aspecto bélico. Y en cuanto al segundo aspecto constructivo, nos basta citar a Einstein, Fleming, Juan XXIII y Pablo VI, como bienhechores.

Es siempre el genio, un genio del bien o del mal, de la especie humana, el que cambia el curso de la historia o da impulso a la civilización.

Lo doloroso es que existen seres dispuestos a destruir el esfuerzo de varias generaciones e incomprensible el que los pueblos se dejen arrastrar por ellos en cada período sin recordar el ejemplo histórico.

No comprendemos bien cómo, después de haber reconstruido con gran esfuerzo a los países deshechos por la primera cruenta guerra universal, el que pasadas dos o tres décadas a lo sumo, cuando apenas ha logrado el hombre con gran esfuerzo colocar nuevamente a los respectivos países en una situación equivalente o mejor en que estaban antes de la guerra, vuelvan de nuevo a destruirlo todo, sembrando el dolor y la miseria para volver una y otra vez a destrozarlo y vuelta a reconstruir una, otra y mil veces.

¿Qué atavismo existe desde Caín para que en cada siglo surjan dos o tres veces nuevos caínes?

¿Cómo es posible que mientras unos hombres han logrado una civilización tan asombrosamente científica como la que venimos disfrutando, haya otros que sean capaces de desencadenar esas luchas parciales que estamos presenciando en todos los continentes, posible preludio de otra apocalíptica?

Falta, pues, en todos los pueblos la valentía de declarar fuera de la ley a las guerras, considerándolas como crímenes de lesa humanidad; arrancando de los libros de la historia todas las páginas que enaltezcan a los considerados como héroes, aventando las cenizas de los que aún se conservan y como criminales de guerra a los que las provocaron. ¿Para qué sirven la razón y el derecho si se utilizan para exterminar a la humanidad? En ese aspecto no hemos cambiado nada desde el hombre primitivo. ¿De qué sirve la civilización si no es capaz de impedir el posible holocausto de la humanidad, ni la miseria y el hambre existentes en el mundo?

HITLER "NO HABIA PERDIDO EL OMNIBUS". LAS INOCENTES MANIFESTACIONES DE CHAMBERLAIN EN EL PARLAMENTO Y LA CAUSTICA REPLICA DE LLOYD GEORGE

Así como el atentado de Sarajevo en 1914 sirvió al kaiser de pretexto para que el emperador de Austria declarara la guerra a Francia e Inglaterra, el *corredor* de Dantzig sirvió a Hitler de motivo para provocar la segunda guerra universal.

Al plantearse el problema en el Parlamento inglés sobre la misma, el día 8 de mayo, antes de renunciar Chamberlain a su cargo de primer ministro, este, alegre y confiado todavía a pesar del fracaso de su viaje a Munich, dijo en la Cámara de los Comunes que en "esta ocasión Hitler había perdido el ómnibus", dando con ello a entender que sería pronto derrotado.

Y el general Ironside, jefe del Estado Mayor inglés, manifestó a continuación "que el ejército alemán era una buena máquina, pero que ningún oficial había servido en la última guerra más allá del grado de capitán. Los ingleses, en cambio, tenían a sus veteranos avezados generales". Como si esos argumentos simplistas significaran el disponer de suficientes elementos de guerra para enfrentarse con los viejos capitanes, en aquella actualidad generales, que estaban infinitamente mejor armados y equipados que los ingleses.

Copiamos algunos párrafos del jefe de los liberales y excelente economista Lloyd George, poniendo los puntos sobre las íes y echando por tierra el optimismo inconsciente del primer ministro, en los siguientes términos.

"Hitler ha tenido éxito al colocar a su país en una posición mucho mejor que sus predecesores de 1914 desde el punto de vista estratégico. Escandinavia y Noruega, una de las grandes posibilidades estratégicas de la guerra, están en manos alemanas. No había que criticar a Suecia, que ahora está con Alemania a la izquierda y Rusia a la derecha. ¿Qué derecho teníamos nosotros a criticar a las pequeñas potencias? Habíamos prometido ayudarlas y protegerlas. Jamás hemos enviado un aeroplano

a Polonia. Llegamos tarde a Noruega. ¿Puede alguien dudar de que nuestro prestigio ha sido menoscabado? Habíamos prometido a Checoslovaquia, a Polonia, a Finlandia. Nuestras notas de promesas eran ahora basura en los mercados.

"Se nos prometió el rearme en 1935, y en 1936 se presentaron propuestas concretas a la Cámara. Todo el mundo sabía que a regañadientes, ineficazmente, sin dirección y sin inteligencia. Entonces vino la guerra. Sin embargo, apenas se aceleró el ritmo. Había la misma pereza e ineficacia. Todo el mundo sabía que estábamos colocados en la peor posición estratégica que este país haya tenido que afrontar jamás.

"Chamberlain ha dicho: "He conseguido amigos." No se trata de quiénes puedan ser los amigos del primer ministro; se trata de algo mucho más importante. El primer ministro debe recordar que ha tratado con este formidable enemigo nuestro en la paz y en la guerra, y que siempre ha sido para peor. Ha pedido sacrificios. La nación está preparada para hacerlos a condición de que se la dirija. Digo ahora solemnemente que el primer ministro puede dar un ejemplo de sacrificio, porque no hay nada que pueda contribuir tanto a la victoria como si él sacrifica la jefatura del ministerio."

El fracaso de toda la política de Chamberlain, con sus medias tintas y paños calientes, dieron lugar a la situación de inferioridad militar en que se encontraba Inglaterra. También fueron causa el no haber atalayado la importancia que tenían Bélgica, Holanda y Luxemburgo para la defensa de ese frente, fiado en como lo estaba Francia con su formidable línea Maginot; naciones invadidas el 10 de mayo para poder apoderarse de Francia.

¿Por qué no proveyeron todas ellas de armas esa línea de menor resistencia? ¿Fiados de la palabra de Hitler? ¿Es que no se daban cuenta de sus propósitos agresivos desde que comenzó su armamentismo?

¿Es que no sabían de toda la vida el poco caso que hacen los dictadores de sus palabras ni de los compromisos contraídos?

No es, dicho sea de paso, en España, en la calumniada España, en donde todo se improvisaba. También, como vemos, ocurrió en Inglaterra y Francia, si bien después lo enmendó Churchill con gran esfuerzo.

LA FALTA DE PREVISION DE LAS DEMOCRACIAS

¿Por qué se cruzó de brazos la flamante Liga de las Naciones cuando Hitler comenzó a construir más submarinos, y después los aviones y demás elementos de guerra que se le habían prohibido?

Lo malo es que en la actualidad, como hemos expuesto y completaremos, la nueva Unión de Naciones (la O. N. U.) permitió igualmente desde su origen el que una Sociedad constituida para hacer y mantener la

paz sirviera de propaganda para hacer la guerra en lugar de haber comenzado por el desarme como primera providencia, que era y es la base y raíz de su objetivo.

Ahora no es Alemania, sino Rusia, la Rusia de los soviets, la que todo lo enreda. Rusia, que estuvo más de tres años sin poseer la bomba atómica, después de terminada la guerra, tiempo suficiente para lograr el desarme y principalmente evitar la proliferación de las armas nucleares, que es ya difícil lo que entonces era fácil.

A aquellas imprevisiones expuestas se debió también la segunda gran guerra, comenzada dos décadas después de terminada la primera, y principalmente a los titubeos de Inglaterra hasta el último momento, en que al conocer la invasión de Bélgica por Alemania pudo darse cuenta de su alcance, ya tarde y a la defensiva.

Lo curioso, y en cierto modo trágico, es que los tanques inventados por los ingleses, que contribuyeron con la intervención de Estados Unidos a la derrota de los alemanes en la primera gran guerra, sirvieron a estos para sus primeros triunfos en la segunda; tanques regalados precisamente a los alemanes, para mayor sarcasmo, por Chamberlain el año anterior. Con ellos, principalmente, y otras armas, rompieron el cerco de Sedan, irrumpiendo hacia Francia por la brecha abierta.

La segunda guerra mundial, que Hitler creía iba a ser una *guerra relámpago,* incomprensible creencia, ya que todas las guerras siempre duran mucho más de lo que se calcula, como duraría la atómica a pesar de la destrucción masiva de ciudades en unos minutos, dio lugar a la formidable ayuda de Estados Unidos, primero con la ley de préstamos y arriendos a Inglaterra, sola después de la caída de Francia, y más tarde a su intervención directa, que, como en la anterior, decidió el triunfo de los aliados no sin grandes dificultades.

Porque si Alemania no ataca a Rusia y hubiera mantenido el pacto de no agresión, realizado con Stalin al efecto, que dejó las manos libres a aquella para dirigirse hacia Francia, lo probable habría sido que Alemania se hubiera apoderado de Europa y entonces es cuando Hitler no "habría perdido el ómnibus", como dijo Chamberlain cuando llevaba todas las de ganar.

Esa falta de previsión de Francia e Inglaterra, y la actitud pasiva de la flamante Liga de las Naciones, en efecto, con la defección de Bélgica al ser invadida, dieron lugar a la retirada de los ejércitos ingleses hacia Dunkerque.

Casi derrotado el ejército inglés y totalmente vencido el ejército francés, se decidió Mussolini, el 10 de junio, declarar la guerra a Inglaterra y a Francia, ya vencida.

Derrota que motivó el que el 13 de junio Reynaud se dirigiese al presidente Roosevelt pidiéndole su ayuda efectiva en frases patéticas, que este recogió, prometiéndole ayuda material que había de someter al Congreso por no estar facultado para ello.

Sin tiempo para recibirla, Reynaud, como jefe de Gobierno, y el mariscal Weygand, como ministro de Defensa Nacional, se vieron precisados a abandonar el poder, haciéndose cargo del mismo Pétain, cuyo Gobierno se puso incondicionalmente a disposición de Hitler, firmando el armisticio franco-alemán, cuyas estipulaciones, deprimentes para Francia y las democracias, consideramos conveniente recordar.

EL ARMISTICIO FRANCO-ALEMAN

"ARTÍCULO 1.º Las hostilidades cesarán inmediatamente. Las tropas francesas, ya rodeadas, depondrán las armas.

"ART. 2.º Para la seguridad de los intereses alemanes, el territorio al Norte y al Oeste de la siguiente línea será ocupado: Ginebra, Dole, Chalons-sur-Saone, Paray, Le Monial, Moulins, Bourges, Vierzon, y después hasta 20 kilómetros al Oeste de Tours y luego paralelamente al ferrocarril de Angulema, al Sur hasta Mont de Marsan y Saint Jean Pied-de-Port. Las zonas no ocupadas todavía en este territorio serán ocupadas inmediatamente después de concluida la presente convención.

"ART. 3.º En la zona ocupada, Alemania tendrá todos los derechos de la potencia ocupadora, excluyendo la administración local. El Gobierno francés procurará todas las facilidades necesarias. Alemania reducirá al mínimo la ocupación de la costa occidental después de cesar las hostilidades contra Gran Bretaña. El Gobierno francés quedará en libertad de escoger como sede del Gobierno un punto del territorio no ocupado o aun trasladarse a París si así lo desea. En este último caso, Alemania procurará las condiciones necesarias para que se administre desde París el territorio ocupado y el no ocupado.

"ART. 4.º La fuerza naval, militar y aérea de Francia será desmovilizada y desarmada en un período que se decidirá más adelante, con la excepción de las tropas necesarias para mantener el orden. Su número y armamento serán decididos por Alemania e Italia. Las tropas armadas francesas en el territorio de ocupación serán desarmadas y desmovilizadas. Estas tropas habrán depuesto primeramente sus armas y materiales en los lugares donde estén en el momento del armisticio.

"ART. 5.º Como garantía, Alemania puede exigir la entrega en buen estado de toda la artillería, tanques, armas antitanques, aviones, armamentos de infantería, tractores y municiones en el territorio que no se ocupará. Alemania decidirá el alcance de estas entregas.

"ART. 6.º Todas las armas y material bélico restante en territorio no ocupado que no se dejen para su empleo por las fuerzas francesas autorizadas, se guardarán en depósito bajo vigilancia alemana e italiana. Se suspenderá inmediatamente la fabricación de material de guerra en territorio no ocupado.

"ART. 7.º Las defensas terrestres y costeras, con su armamento, et-

cétera, en territorio de ocupación serán entregadas en buen estado. Se entregarán también todos los planos de fortificaciones y detalles sobre minas, etc.

"ART. 8.º La flota francesa, salvo la parte que quede en libertad a fin de resguardar los intereses franceses en el imperio colonial, se reunirá en los puertos, donde será fiscalizada, desmovilizada y desarmada bajo control alemán e italiano. El Gobierno alemán declara solemnemente que no tiene intención de emplear para sus fines durante la guerra la flota francesa estacionada en los puertos bajo control alemán o italiano, salvo las unidades necesarias para la vigilancia de costas y para recoger minas. Salvo la parte, que se determinará, de la flota francesa destinada a la protección de los intereses coloniales, todos los buques fuera de aguas territoriales francesas deben ser llamados a Francia.

"ART. 9.º Toda la información acerca de minas y defensas navales será entregada a Alemania. El retiro de las minas será realizado por fuerzas francesas.

"ART. 10. El Gobierno francés no emprenderá ningún acto hostil con las fuerzas armadas restantes. Se impedirá a los miembros de las fuerzas francesas que abandonen el territorio francés. No se conducirá material alguno a Gran Bretaña. Ningún francés luchará contra Alemania al servicio de otra potencia.

"ART. 11. Ningún buque francés zarpará de puerto. La reanudación del trato comercial estará sujeta a la autorización previa de los gobiernos alemán e italiano. Los buques mercantes fuera de Francia serán llamados o, si no es posible, irán a puertos neutrales.

"ART. 12. Ningún aeroplano francés levantará vuelo. Los aeródromos quedarán bajo el control alemán e italiano. Todos los aviones extranjeros en territorio no ocupado serán entregados a las autoridades alemanas.

"ART. 13. Todos los establecimientos y herramientas y existencias militares en territorios ocupados se entregarán intactos. Los puertos, fortificaciones, fortificaciones permanentes, astilleros navales, etc., se dejarán en su estado actual y no serán destruidos o dañados. Lo mismo se hará con todos los medios de comunicación, particularmente ferrocarriles, caminos, canales, teléfonos, telégrafos y señales para la navegación o para marcar las costas. Se entregará también material para reparaciones.

"ART. 14. Cesarán también de funcionar todas las estaciones transmisoras inalámbricas en territorio francés.

"ART. 15. El Gobierno francés facilitará el transporte de mercancías entre Alemania e Italia a través del territorio no ocupado.

"ART. 16. El Gobierno francés repatriará a la población correspondiente al territorio ocupado.

"ART. 17. El Gobierno francés impedirá la transferencia de valores y existencias del territorio ocupado al no ocupado o al extranjero.

"ART. 18. El Gobierno francés pagará el costo del mantenimiento de tropas alemanas de ocupación.

"ART. 19. Todos los alemanes prisioneros de guerra quedarán en libertad. El Gobierno francés entregará a todos los ciudadanos alemanes que indique el Gobierno alemán y que se encuentren en Francia o en el territorio francés de ultramar.

"ART. 20. Todos los franceses prisioneros de guerra en poder de Alemania lo seguirán estando hasta la conclusión de la paz.

"ART. 21. Se establecerán medidas para el cuidado del material que se entregue.

"ART. 22. Una Comisión alemana ejecutará el armisticio y la coordinará con el armisticio franco-italiano.

"ART. 23. El armisticio entrará en vigor tan pronto como el Gobierno francés haya concluido un acuerdo similar con el Gobierno italiano. Las hostilidades cesarán seis horas después de que el Gobierno italiano notifique su conclusión. El Gobierno alemán lo anunciará por radiotelefonía.

"ART. 24. El presente armisticio será válido hasta la conclusión del tratado de paz y podrá ser denunciado en cualquier momento si el Gobierno francés no cumple sus obligaciones."

Francia, a los siete meses de haber comenzado la guerra, había sido aplastada y humillada por Alemania, quedando sola Inglaterra, que gracias a la voluntad e inteligencia de un solo hombre, Churchill, pudo vencer al militarismo alemán, si bien después, por el error de Yalta, dio lugar con Roosevelt al desarrollo de otras guerras equivalentes, que han venido a sustituir al despotismo y a la tiranía hitleriana.

Existían a la sazón tres grandes fuerzas en el mundo: la Alemania nazi, la Italia fascista, el Japón hasta entonces beligerante y los aliados. Estas en realidad eran superiores en número y en extensión, pero más confiadas y negligentes. Igual que sucede en la actualidad en relación con la dictadura comunista y las democracias. Han cambiado los factores, pero se repiten las situaciones. Y siempre por el retraso de las democracias en sus resoluciones.

Retrasos, unos justificados porque en las democracias hay que seguir ciertos trámites para llegar a soluciones positivas, mientras en las dictaduras todo es expeditivo y rápido, por cuanto se realizan las cosas inmediatamente de ser concebidas por el dictador de turno. Pero otras lo son por pereza mental o falta de visión política o por su inercia. Lo que da lugar a aquellas a realizar a destiempo y siempre con infinitas mayores dificultades lo que se concibe de interés general, sobre todo en lo que respecta a asuntos internacionales. Lo que se está haciendo en Vietnam actualmente, como antes en Corea, por ejemplo (ya nos ocuparemos de ello), se ha hecho varios años después de cuando se debía haber realizado.

Al principio las cosas son más fáciles que posteriormente, cuando pasa su oportunidad. Lo que hay que hacer hoy no solamente no debe

dejarse para mañana, sino adelantarse por previsión. Esa es una experiencia que hemos realizado toda la vida. Siempre hemos tratado de prevenirnos y de adelantarnos y nos ha dado grandes resultados. ¿Por qué no aplicar estas características privadas a los problemas nacionales e internacionales?

Muchos de los problemas privados nos pueden servir de enseñanza.

LA CARTA DEL ATLANTICO

En el año 1941 se produjeron los acontecimientos más importantes, que habían de cambiar, a la larga, las derrotas iniciales sufridas por Inglaterra y Francia. Después de la retirada, casi huida, de los ejércitos ingleses hacia Tobruk, en donde se hicieron fuertes, y de la total derrota de Francia con su doloroso armisticio, surgió la famosa Carta del Atlántico, que no hay que confundir con el Pacto del Atlántico, firmada por Churchill y Roosevelt el 14 de agosto de 1941 a bordo del acorazado *Príncipe de Gales*, no siendo Estados Unidos aún beligerante.

En ese año sancionó Estados Unidos la ley de Préstamos y Arriendos y entró este posteriormente en la guerra como beligerante. El Reich ocupó Grecia y Yugoslavia e invadió por aire Creta y declaró la guerra a Rusia. Finlandia reanuda la guerra con esta, y el Japón, solapadamente, a fines del año, ataca a la escuadra norteamericana por sorpresa en Pearl Harbour. En ese año también los nipones llegan a Australia y empieza la guerra entre Estados Unidos y el Japón.

Del mismo modo que hemos hecho anteriormente, recordando el histórico y deprimente armisticio franco-alemán, consideramos de interés hacer lo propio con la previsora Carta del Atlántico, en la que se declaran los propósitos que movieron a las naciones democráticas a defenderse, que dice así:

"I. Las Naciones Unidas no buscan engrandecimiento alguno en el orden territorial ni de otra especie.

"II. No desean ver cambios territoriales que no estén de acuerdo con los deseos democráticos de los aliados y de sus pueblos.

"III. Respetarán el derecho de todos los pueblos para elegir la forma de gobierno bajo la cual habrán de vivir, y desean ver restituidos los derechos soberanos y de gobierno propio a aquellas naciones que hayan sido privadas de ellos por la fuerza.

"IV. Tratarán, respetando las obligaciones existentes, de que todos los estados, grandes o pequeños, vencedores o vencidos, tengan acceso en igualdad de condiciones al comercio y a las materias primas del mundo, que sean necesarias para su prosperidad económica.

"V. Desean lograr la mayor colaboración entre las naciones en el campo económico con el objeto de asegurar para todos los sistemas perfeccionados de trabajo, la prosperidad económica y la seguridad social.

"VI. Después de la destrucción final de la tiranía nazi, esperan ver establecida una paz que permita a todas las naciones los medios de vivir tranquilamente dentro de sus propias fronteras y que habrá de proporcionar a todos los hombres la seguridad en cuanto a una existencia liberada del temor y de la necesidad.

"VII. Una condición de esa paz será que todos los hombres puedan utilizar todos los mares y océanos sin hallar obstáculos, y

"VIII. Proclaman la creencia de que todas las naciones del mundo, tanto por razones realistas como por razones espirituales, deben llegar al abandono del uso de la fuerza. No siendo posible el mantenimiento de una paz futura si las naciones agresoras continúan empleando armamentos aéreos, terrestres o marítimos, consideran que para el establecimiento de un sistema de seguridad general es esencial el desarme de tales naciones."

Tres meses antes, no habiendo podido Hitler vencer a Inglaterra a pesar de los tremendos bombardeos masivos, su lugarteniente y hombre de toda su confianza, Rudolf Hess, se fue a Inglaterra en un avión, al parecer sin autorización de aquel, del que descendió en Escocia en paracaídas, a fin de proponer a Churchill una paz honorable para poder volverse contra Rusia. Propósito que comunicaron a Stalin para que estuviera prevenido, a pesar de haber firmado traicioneramente el pacto de no agresión con Alemania.

La negativa de Inglaterra y Estados Unidos, a quien consultó Churchill sobre la proposición del lugarteniente de Hitler, dio lugar, al contrario, al pacto de aquella con Rusia.

Pero, aun no habiendo aceptado esa insólita propuesta, el 22 de junio Hitler invadió Rusia, lo que, después de largas y cruentas jornadas, ya en todos los frentes, contribuyó grandemente, con la intervención de Estados Unidos, a la derrota total de Alemania y al suicidio de este y otros capitostes.

Hitler, atacando a Rusia, cometió exactamente el mismo error que Napoleón. Ese es el final de todos los dictadores, que envanecidos por sus triunfos primitivos se creen invencibles.

INSTITUTO "LIBERTADOR RAMON CASTILLA" BIBLIOTECA Lima - Perú

CAPITULO XXV

COMO ENTRO ESTADOS UNIDOS EN LA GUERRA CONTRA ALEMANIA Y EL JAPON.—EL ATAQUE A PEARL HARBOUR POR LOS JAPONESES

Conseguida por Roosevelt la ley de Préstamos y Arriendos del Parlamento de su país, que abarcaba cantidades fabulosas de elementos de guerra, había que transportarlos y se corría el peligro de ser torpedeados los buques que los condujeran desde Norteamérica a Inglaterra, como así fue.

Se encargó también de ello Estados Unidos en vista de que la escuadra inglesa, para convoyarlos, bastante hacía con defenderse de los ataques de la escuadra alemana. Hacía poco que el crucero alemán *Bismarck* había hundido al gran crucero *Hood*, que más tarde, por cierto, había de ser a su vez hundido por otros buques de la escuadra inglesa.

Suponía Estados Unidos que Alemania no se decidiría a atacar los convoyes que conducían el material de guerra en sus buques de carga. No obstante, iban estos acompañados por buques de guerra americanos. En realidad, Estados Unidos era en cierto modo beligerante, ya que proveía masivamente de armas a Inglaterra.

De tal modo, que en el mes de septiembre de 1941 once submarinos alemanes e italianos hundieron varios barcos de carga de Estados Unidos, lo que obligó a Roosevelt a dar órdenes para que los buques de guerra que custodiaban los convoyes hicieran fuego sobre los submarinos o cualesquiera otros buques que trataran de impedir la libre circulación de sus barcos por los mares.

A ello le obligaba la previsora Carta del Atlántico, que había de desembocar en virtud de la entrada en la guerra de esa gran potencia, en defensa de los principios de libertad proclamados en la misma. Con ello justificó Roosevelt ante su país y el mundo entero dicha intervención.

Al año siguiente de la firma de la Carta del Atlántico, el 2 de enero de 1942, ya se habían adherido 26 naciones.

Aunque la ley de Préstamos y Arriendos constituía en realidad una actitud beligerante, que no podía pasar inadvertida para Roosevelt dado los peligros que ello suponía, pudo ganar algún tiempo a fin de preparar a las fábricas de su país para transformarlas de la producción corriente, consistente en herramientas y maquinarias destinadas a las necesidades del consumo durante la paz, en fábricas para producir elementos de

guerra, lo que logró de un modo sorprendente y en proporciones asombrosas.

No solamente logró justificar, además, ante la opinión nacional y de las democracias su intervención en la guerra, sino que su neutralidad inicial la fue dosificando. ¿Cómo, de otro modo, podía haber transformado su producción normal en producción bélica, si desde el primer momento hubiera intervenido como beligerante, y justificado tal actitud ante su Parlamento? ¿Qué podía a él importarle, a los ojos de sus conciudadanos, lo que estaba sucediendo en Europa, con dos océanos por medio? Acababa de ser reelegido presidente y tenía que medir bien sus actos y máxime la intervención en una guerra de aquella magnitud. Lo que parecían titubeos estaba justificadísimo con vistas a la posible actitud del Japón, como se vio al final de ese año con el ataque a Pearl Harbour mientras una comisión nipona que se había desplazado a Estados Unidos discutía problemas genéricos. Ese ataque por sorpresa, sin motivo alguno que lo justificara, demostró a la opinión de su país sus razones para la concesión de la ley de Préstamos y arriendos, su envío y su entrada en la guerra, sobre todo después del ataque por sorpresa del Japón a Pearl Harbour.

EL JAPON Y SUS CARACTERISTICAS ANTES DEL ATAQUE A PEARL HARBOUR

El Imperio japonés está constituido por un archipiélago de 3.850 islas, grandes y pequeñas, en forma continuada casi todas, con una extensión territorial todas ellas de 385.592 kilómetros cuadrados y una población que entonces pasaba de 65 millones de habitantes. Sus colonias, antes de la guerra, abarcaban una extensión territorial de 296 millones de kilómetros cuadrados, con 21.828.000 habitantes. Entre la metrópoli y sus colonias reunían cerca de 85 millones.

Hasta 1895 el Japón no tenía posesión colonial alguna.

La conscripción militar comenzaba a los diecisiete años y terminaba a los cuarenta. En caso de guerra todos los ciudadanos estaban obligados a prestar los servicios militares que le fueran asignados. En tiempos de paz duraba tres años su permanencia en filas. Podían disponer, pues, de cerca de un millón de hombres distribuidos en las tres armas: tierra, mar y aire. El contingente en tiempos de paz era muy reducido.

Aunque al principio fueron instruidos por países extranjeros y su material de guerra de todas clases era importado, al surgir el ataque a Pearl Harbour ya hacía tiempo que todo su material bélico, incluso buques y aviones, se contruían en fábricas y astilleros japoneses. También había desaparecido toda intervención extranjera en la instrucción de sus contingentes.

Cuando el Japón atacó a la escuadra americana, contaba con cerca del millón de combatientes y poseía cuatro cuerpos navales de aviación con 200 aviones cada uno de distintas clases.

Y entre cruceros y acorazados, cañoneros acorazados y ligeros, cañoneros de primera clase y destroyers de primera clase, poseían 140 unidades de superficie y 87 submarinos.

Con su aviación, para el ataque por sorpresa a Pearl Harbour a tantos kilómetros de distancia, y una vez que fuera hundida la escuadra americana, se consideraban invulnerables en sus múltiples bahías de poco calado, y con su ejército de tierra y su escuadra, aun en el improbable caso de fracasar en su propósito de hundir en uno o dos *raids* a la mayor parte de la escuadra norteamericana que se encontraba concentrada en ese puerto.

El Japón en aquella época era ya la tercera potencia marítima del mundo, siendo a su vez la más poderosa de Asia, infinitamente más culta y laboriosa y civilizada de todo el continente. Tenía disposiciones suficientes para ello.

Aunque ya existían habitantes en el archipiélago japonés siglos antes de Jesucristo, hasta seiscientos años antes de este no fue designado el primer emperador, manteniéndose desde entonces hasta mediado el siglo XIX un régimen feudal, creándose títulos aristocráticos como en Europa. Transcurridos los siglos, la revolución de la secta de los samurais obligó al Gobierno a formar un Parlamento y el 11 de febrero de 1889 se promulgó la Constitución, tomando como modelo la Constitución inglesa en parte.

En 1894 se desencadenó la guerra entre el Japón y China por causa de Corea. Impotente el Gobierno de esta nación independiente para contener actos de pillaje contra los comerciantes japoneses, Corea pidió ayuda a China, y ante el temor de que esta se levantara con el santo y la limosna invadiendo ese territorio, y antes que este se la prestara, el Japón ocupó las ciudades de Seul y de Chemulpo. Ante la protesta de China pidiendo la retirada de los invasores japoneses, estos enviaron su escuadra y grandes contingentes de tropas a Corea. Con el propósito de expulsarlos entró China en Corea por el Norte con un fuerte ejército que fue derrotado por los japoneses, que se extendieron por Corea y avanzaron hacia la Manchuria, dominando todo el mar Amarillo, después de haber invadido una ciudad de China, iniciando la marcha hacia Mukden y Pekín. China, de derrota en derrota, pidió la paz el 17 de abril de 1895, reconociendo la independencia de Corea y a favor del Japón la isla de Formosa, las de los Pescadores y toda la península de Liao-Tung.

Contra ese tratado protestaron en primer término Rusia, Alemania y Francia, y no atreviéndose entonces a enfrentarse con ellas, fueron devueltas a China las conquistas realizadas por el Japón, por lo cual, en compensación, aumentó la indemnización de guerra.

Pero la intervención de Rusia, Alemania y Francia motivó el aumen-

to de efectivos militares de los japoneses con propósitos de desquite: los ejércitos y la marina fueron duplicados.

En aquella oportunidad Estados Unidos se anexionó Hawai a pesar de los intereses que tenía en esa isla el Japón, y de ello surgió, sin duda, el deseo de venganza que le movió al ataque de Pearl Harbour cuando se consideró con poder militar para ello.

Antes se había desencadenado la guerra ruso-japonesa, provocada en virtud de los avances realizados por Rusia en Corea y en la Manchuria, que Rusia se resistía a devolver a China. Con este motivo, el 6 de febrero de 1904 le declaró la guerra el Japón hundiendo un crucero ruso y un cañonero en el puerto de la capital de Corea a la vez que la escuadra japonesa atacaba a la rusa fuera de la rada de Port Arthur.

Duros fueron los combates por mar y por tierra, pero casi siempre los japoneses salían vencedores. Después de una última derrota de los restos de la escuadra rusa, medió el presidente de Estados Unidos, Teodoro Roosevelt, el primer presidente de ese apellido, en fecha 8 de junio de 1905, cuyas condiciones de paz, duras para Rusia, se celebraron en Portsmouth (New Hampshire).

Una vez que fue derrotada Rusia, el Japón pasó a ser una de las primeras potencias, firmando pactos con otros países, entre otros, principalmente, con Inglaterra.

Y ya con la categoría de tercera potencia marítima del mundo se decidió a atacar a Estados Unidos en Pearl Harbour en la primera oportunidad.

La gravedad que alcanzaron los acontecimientos del Vietnam—virtualmente en guerra con Estados Unidos—, como anteriormente los de Corea, que aún están latentes y resueltos a medias, nos mueve a tratar sucintamente sobre el origen de ellos, como antecedente, ya que constituyen en realidad la clave del porvenir del resto de Asia, dados los propósitos expansivos de la China comunista, que aspira a la conquista de todo el continente, de Norte a Sur y de Este a Oeste, a fin de apoderarse después de Australia y toda Oceanía. Y, en competencia con la Rusia comunista, tratar de dominar al continente africano y proseguir la conquista de América y de Europa.

Interesa, pues, recordar los motivos y medios que utilizó el imperio japonés con propósitos equivalentes, aunque desde otro punto de vista social y político.

El ataque a Pearl Harbour motivó los sucesos posteriores ocurridos en la mayor parte de Asia y dio lugar, inicialmente, al descubrimiento y aplicación de la bomba atómica y el surgimiento de la era atómica para el mal, pero también para el progreso, en virtud de las múltiples y valiosas aplicaciones de tan formidable invento.

Los triunfos de los japoneses en China y sus guerras contra la poderosa Rusia, saliendo siempre vencedores, los envalentonó de tal modo que el Mikado se propuso emprender una carrera expansiva, tratando de

anular previamente por sorpresa a Estados Unidos, cuyas posibilidades de resistencia y rehabilitación no supieron calcular aquellos con acierto.

Sus triunfos y un tanto el odio a los blancos, a los que, como los de otras razas, consideraban desde hacía tiempo como invencibles, y los demás datos expuestos, decidió al Mikado a atacar a Estados Unidos, ataque que comenzó con enorme éxito en Pearl Harbour tras una serie de grandes victorias, incluso desalojándolos de Filipinas.

Los japoneses fueron, pues, los que pusieron en marcha la guerra del Pacífico.

Con el *slogan* de Asia para los asiáticos, el Japón esperaba, en efecto, una oportunidad para atacar a Estados Unidos a los fines indicados, con el propósito de lograr que toda el Asia fuera para los japoneses, y a esos efectos concibió pacientemente un plan de ataque a esa nación, aprovechando la primera oportunidad. Sabían que en caso de guerra con ella, según propia declaración del general del Estado Mayor, no tenían ninguna posibilidad de triunfar de no destruir rápidamente y por completo a su poderosa flota.

Como primera providencia y con el pretexto de unas maniobras, el 29 de julio, el Japón envió algunas de sus fuerzas a la entonces parte meridional de Indochina francesa, lo que dio lugar al bloqueo de las mismas por Estados Unidos a fin de impedir que la escuadra japonesa pudiera abastecerse allí de los elementos necesarios para su movilización.

Pero en realidad no era ese el objetivo del Japón, sino sencillamente una cortina de humo para poder atacar a la escuadra americana por sorpresa, concentrada después de unas maniobras navales en la bahía de Pearl Harbour.

Como las relaciones entre Estados Unidos y Japón iban de mal en peor, Japón envió a Estados Unidos a una embajada importante con el pretexto de arreglar las diferencias entre ambas naciones, a fin de que Estados Unidos se confiara y no dispersara la escuadra para poder dar el golpe por sorpresa y sobre seguro, como así fue.

Y el día 7 de diciembre de 1941, según la hora en las islas Hawai (día 8 en el meridiano del Japón), en menos de hora y media, en un vuelo de 360 aviones de todas clases, fue destruida más de la mitad de la escuadra americana surta en puerto, y en otra pasada, a poco, casi el resto, antes que tuviera tiempo de despegar su aviación, que igualmente fue destruida en su mayor parte, quedando por tanto vencedores y con el camino libre de inmediato, virando hacia el Sur para llegar hasta Manila y otros lugares de Asia, derrotando en aquella a las fuerzas del general MacArthur.

El soldado japonés se había convertido casi en un superhombre.

Mientras seguía la guerra contra el eje "Roma-Berlín", el Mikado, envalentonado, volvió la espalda a Hitler (que ya había empezado a retroceder en Rusia) a pesar de creerse invencible.

A la declaración de guerra de Norteamérica al Japón, siguió la de Churchill a este en nombre de Inglaterra.

Hitler, cuyos ejércitos empezaban a estar en peligro en Rusia, declaró también la guerra a Norteamérica, poniéndose de parte de Estados Unidos quince repúblicas hispanoamericanas, elevándose a cuarenta y tres el número de naciones beligerantes, de las cuales solo diez estaban al lado del Eje.

No obstante, el Japón seguía de triunfo en triunfo.

Reconocía este la capacidad de recuperación de Norteamérica y sus posibilidades, pero consideraba que antes que pudiera estar en condiciones de hacer frente al Japón, ya dispondría el Mikado de los medios y personal de las demás naciones asiáticas que fueron conquistando, tales como Borneo, Java, Malasia, Manchuria, Filipinas y Singapur, tomadas algunas a los ingleses a pesar de la antigua alianza y amistad con la nación que fue en realidad quien impulsó y dio vida al Japón.

Australia, sin saber por qué, no entró en el cálculo de sus posibilidades inmediatas.

La primera conquista después de Pearl Harbour fue precisamente la posesión inglesa de Malasia, de donde tuvieron que huir los ingleses como hizo Mac Arthur en Filipinas.

El Japón había logrado ya, a primeros de enero de 1942, las conquistas que de momento se proponía para hacer frente a Norteamérica cuando pudiera recuperarse, seguramente pasados bastantes años.

Durante su victoriosa campaña, que costó miles de víctimas a Estados Unidos y a Inglaterra y la pérdida de casi toda la escuadra de la primera y parte de la de Inglaterra e infinitos barcos mercantes, en tan poco tiempo y con tanta rapidez, el Japón solo tuvo 5.000 bajas en su ejército de tierra, perdiendo 23 navíos. Jamás se había conocido triunfo semejante, iniciado precisamente un día después que el ejército alemán comenzaba a retroceder en Rusia.

A QUE SE DEBIO EL LANZAMIENTO DE LA BOMBA ATOMICA

La contumacia de los generales del Estado Mayor japonés, ya en derrota, y la de la casi totalidad de los oficiales, aconsejando al Mikado que no aceptara la rendición incondicional del Japón que le propuso el presidente Roosevelt y, muerto este, por el presidente Truman, ante la serie de derrotas que le venían infligiendo ya los aliados, recuperados con creces de los desastres iniciales, fueron la causa del empleo en Hiroshima y Nagasaki de la bomba atómica, tremenda arma de guerra, que habría quedado inédita de haber aceptado dichas propuestas, cuyos desastres, dicho sea de paso, dieron lugar, después del empleo de dicha arma y sus asombrosos resultados, al suicidio de varios generales y de una cantidad de oficiales japoneses.

Hitler, en una de sus arengas conminatorias, llegó a decir que esperaba le perdonaría Dios por lo que iba a hacer en los últimos días de la guerra, dando a entender que estaba ultimando un arma tremendamente poderosa, que ya estaba fabricando, refiriéndose, sin duda, a la bomba atómica que él pensaba utilizar.

También los japoneses han declarado después que poseían el secreto de su elaboración, pero por el mismo motivo de sus triunfos antes que las lanzas se convirtieran en cañas, no habían querido dedicar tiempo y dinero a esa fabricación, cuyos resultados, pensaban, eran un tanto problemáticos.

Lo cierto fue que siendo los alemanes los inventores de dicha bomba, las lanzadas en Hiroshima y Nagasaki por Estados Unidos fueron las que precipitaron la derrota de los japoneses.

EINSTEIN O EL GENIO DE LA ESPECIE

Ahí tenemos esos asombrosos y formidables inventos debidos al genio de Einstein arrancando a la Naturaleza sus secretos para que pudieran los hombres disfrutar de sus dones, que otros hombres, cambiando la oración por pasiva, tratan de emplear para la destrucción.

Con su primer trabajo, siendo desconocido, sobre "Electrodinámica de los cuerpos en movimiento", publicado en 1905 en la revista alemana *Annalen der Physik*, y su teoría de la relatividad, aplicadas después y publicada ese mismo año y en la misma revista, ha realizado una obra asombrosa y benemérita para el futuro de las humanidades, más interesante, prácticamente, que los descubrimientos de Tolomeo, Copérnico, Giordano Bruno, Isaac Newton, Juan Kepler y Galileo Galilei.

En un artículo publicado en la revista citada el mismo año, señala ya la posibilidad del uso de la energía nuclear, manifestando que si pudiera reunirse la energía contenida en 250 gramos de cualquier materia, se crearía una fuerza equivalente a siete millones de toneladas de TNT. No pensaba, no obstante, en que jamás se emplearía en actos bélicos. En cambio, consideraba los beneficios que reportaría ese descubrimiento energético, con sus múltiples aplicaciones de luz y fuerza aplicada a las industrias, como así está resultando, en la que con una cantidad insignificante de energía nuclear se podían movilizar trenes, vapores, fábricas, aviones, submarinos, etc., durante muchos meses sin necesidad de repostarse.

Con ello se economizarían miles y miles de toneladas de carbón y otros combustibles líquidos, así como se ganarían millones de kilovatios de energía eléctrica.

La civilización había encontrado una verdadera panacea. Ya la humanidad no tenía por qué preocuparse de la falta, en el futuro, de aquellos productos, algunos ya escasos, pudiendo continuar el impulso de la civilización.

A pesar de los propósitos pacifistas y civilizadores que movieron a Einstein al descubrimiento de la energía nuclear, hubo de proponer a Roosevelt la elaboración de dicha bomba cuando ya Hitler, el año 1938, se había anexionado Austria, y en 1939 fue cuando hizo su propuesta al ver sus designios de dominio con la formación del eje Roma-Berlín, la invasión de Polonia por Hitler, a la vez que Mussolini se anexionaba Abisinia.

No hay que olvidar que Einstein era judío y salió de Alemania ante las violentas persecuciones nazistas a estos.

Estados Unidos se había declarado neutral y no hizo aprecio de dicho ofrecimiento. Hubo de aceptar la idea cuando se desencadenó la guerra entre Alemania, Francia e Inglaterra, después de haber logrado del Parlamento la ley de Préstamos y arriendos, para cuyo efecto designó una comisión que se ocupara de estudiar dicho proyecto, ya en vista de los triunfos de Alemania y, a su vez, para acabar la guerra con el Japón, ya que a pesar de los bombardeos masivos de Tokio no logró que se rindiera.

Aunque parezca algo extraño, a pesar de haber sido Einstein quien le propuso a Roosevelt en 1939 la elaboración de la bomba atómica, no figuró este en la comisión designada para ello, cuya prueba se verificó en 1945 en los Alamos.

Tampoco fue Roosevelt quien decidió su empleo, sino Truman, quien, por cierto, a pesar de ser el vicepresidente de Estados Unidos, no tenía la menor idea de esa fabricación, costándole gran trabajo al Pentágono el que no pusiera obstáculo a su inmediato lanzamiento. Con ello nació la era atómica.

Es de tanta importancia y tan grave para la humanidad el arduo problema del desarme universal y la existencia, principalmente, de los enormes arsenales de armas nucleares y de otras clases, que consideramos conveniente referirnos a todo el proceso derivado de las mismas y su proliferación, continuada después, en 1949, por Rusia, seguida por Inglaterra en 1952, en Francia en 1960 y, por último, en China comunista en 1964 y 1966.

En 1965 se comenzaron a discutir en Ginebra, por enésima vez, los peligros del desarme y su proliferación, sin llegar tampoco a un acuerdo sobre estos dos problemas, reduciéndose por último las discusiones a la suspensión de las pruebas nucleares bajo tierra como lo están las restantes por los únicos acuerdos celebrados en Moscú con los soviets, quienes han seguido poniendo obstáculos a este insignificante acuerdo.

No se trata de reducir las pruebas a modo de ensayo, sino de lograr el desarme en general, con la abolición total de todas las armas nucleares en primer término, y después el resto, para tranquilidad espiritual de la humanidad y su mejoramiento, destinando los fabulosos millones que se emplean en mantener los ejércitos y sus elementos para hacer la guerra en átomos para la paz y acabar con el hambre.

Aquel insignificante acuerdo, en relación con la magnitud del proble-

ma, deja las cosas como están, con los peligros consiguientes, cada vez mayores, ya que con la proliferación posible permitiría el que cualquier pequeña nación pueda realizar la elaboración de cualquier bomba atómica, que agravaría enormemente el tremendo peligro que supone la existencia, por más tiempo, de dichas armas.

¿Qué ventajas reporta para la paz el que se supriman o no las pruebas nucleares si continúan existiendo tales elementos de destrucción? Estamos igual que estábamos cuando se constituyó la O. N. U. Peor aún, porque entonces solo poseían tal bomba Estados Unidos y hoy son ya varias las naciones, dos de las cuales han creado un arsenal capaz de acabar con todo género de vida en el planeta.

Ya anduvieron a caza de sabios alemanes, al principio Rusia y los demás, y ahora siguen su busca y captura naciones como Egipto y otras naciones pequeñas de Asia y Africa. Consideramos, en efecto, conveniente para su mayor esclarecimiento el que, siendo este el problema más angustioso para la humanidad por ser absolutamente vital, el referirnos a todo su proceso, vicisitudes y consecuencias posibles, con sus incidencias. Nada hay más importante que el desarme. Se trata, pues, de ser o no ser.

INSTITUTO LIBERTADOR RAMON CASTILLA
BIBLIOTECA
Lima - Perú

PARTE TERCERA

La civilización en peligro.—Los efectos de la bomba atómica en el Japón.—Cómo surgió el arma terrorífica.—El proceso de la bomba atómica y la discusión bizantina sobre su control.—La Sociedad de las Naciones Unidas como necesidad internacional. La obstrucción sistemática de la U. R. S. S.—El Pacto del Atlántico sobre el bloqueo aéreo de Berlín por los soviets.—La falta de solidaridad humana ante la Carta del Atlántico.—Los judíos y el problema de Palestina.—Origen del pueblo hebreo y su historia. Las decepciones de la O. N. U.—Los derechos humanos y la libertad

CAPITULO XXVI

¿PELIGRA LA CIVILIZACION?

La encrucijada trágica en que se viene debatiendo la humanidad, aumentada paradójicamente desde que terminó la última conflagración, es lo que nos hace temer la pérdida de una civilización, producto del esfuerzo de todas las generaciones formadas desde el origen del hombre. Aunque algunas hayan fracasado en parte, siempre queda algo de las anteriores.

No solemos darnos cuenta de aquella evidencia, dada la relativa placidez de la vida, puesto que aún no han vuelto a tronar los cañones en todas partes. Mas si la guerra atómica llegara a desencadenarse, la humanidad perdería la civilización actual y los pocos seres que pudieran quedar con vida tendrían que comenzar de nuevo el largo y doloroso proceso milenario que hubo de atravesar la especie, con todo el dolor de su tragedia, mantenida fase por fase hasta su maravillosa culminación presente.

Vivimos realmente impresionados ante el temor de la catástrofe, mas no al extremo de comprender la magnitud de su alcance.

Destrozadas las ciudades en días, en horas, en minutos, por la energía nuclear; arrasados los campos, perdidas la fábricas y todos los elementos de producción; desaparecidos los archivos y bibliotecas que facilitan el conocimiento y la comprensión de los problemas científicos correspondientes; reducida la humanidad en proporciones equivalentes al número de seres existentes en la prehistoria, disputando a las fieras y a los roedores los pocos alimentos que habrían de producirse; invadido el mundo por los microbios, sin elementos para combatirlos, el hombre habría de debatirse trágica y dolorosamente, siglos y siglos, hasta volver a alcanzar los medios tan maravillosos que actualmente disfruta como herencia consecuente de sus antepasados.

Son tales los elementos de destrucción existentes que, aun no llegando a desaparecer la especie, se perdería totalmente la civilización definitivamente sin dejar rastro alguno de ella. No se trata de una decadencia o crisis como en las anteriores, sino de la pérdida total de la misma para comenzar de nuevo en las cavernas. ¿A qué y a quién puede obedecer, pues, tal contumacia, a pesar de las enseñanzas trágicas de las dos guerras universales dentro de una misma generación, como secuela de las infinitas mantenidas por los seres humanos en el trascurso de su

accidentada historia? ¿Por qué luchan unos hombres contra otros hombres?

¿Existe en verdad alguna razón o fundamento biológico o de necesidad física que le obliga a vivir en perpetua lucha? ¿No produce la tierra los medios de sustento necesarios para las atenciones perentorias de su vida? ¿Para qué entonces ese estado anímico agresivo, que reduce intensamente los beneficios que la civilización y el progreso han creado a través del tiempo y del espacio?

¿Por qué y para qué se ha de destruir en días el producto de lo que costó siglos y enormes sacrificios? ¿Para qué mantener a los pueblos en este estado de nerviosismo y de temor que amarga la existencia de las muchedumbres ajenas al desencadenamiento de los conflictos bélicos?

¿A quién se debe esta situación de angustia universal?

Jamás, en el largo transcurso de la historia de la Humanidad, hubo de intervenir el pueblo de país alguno en la creación de los conflictos internacionales. Son los gobiernos o un puñado de dirigentes políticos o sociales los que lanzan a las multitudes a luchas tremendas, cuyos motivos apenas conocen, y cuyas consecuencias son los primeros en pagar.

Y van a ellas obligados a luchar por unos mitos creados por la vesania de un puñado de hombres o por afanes de hegemonía o de dominio personal sin importarles la tragedia que producen a su pueblo y a la humanidad entera.

De nada sirven las enseñanzas dolorosas que producen las guerras, lanzándose a desencadenarlas sin reflexionar sus alcances, ni los dolores y miserias que aquellas ocasionan, incluso para los pueblos victoriosos.

Las guerras, y más las totalitarias, durante las cuales todas las naciones son campos de batalla, con mayores peligros para los ciudadanos de las urbes que para los soldados, jamás han beneficiado a los contendientes, vencedores o vencidos, triunfadores o no, salvo en aquellas sociedades primitivas en que la rapiña constituía el principal fundamento de las agresiones. Ahí tenemos a la poderosa Inglaterra, vencedora, padeciendo a la terminación de la última conflagración como los demás pueblos de Europa, por igual, miserias que nunca había padecido, casi iguales a las sufridas por los pueblos derrotados.

Y, sin embargo, sin restañar aún sus heridas se encuentra la Humanidad abocada a otra tremenda conflagración, cuyos alcances es menester destacar para tratar de impedirla.

Porque aun no siendo los pueblos, el hombre común, responsables del estado caótico existente, corresponde a todos los hombres de buena voluntad, obreros, empleados, hombres de ciencia, ateos o creyentes, ricos o pobres, güelfos o gibelinos, formar una cruzada de paz, llevando como estandarte la libertad, por la democracia bien sentida y practicada, bases y fundamentos del derecho universal, con cuyos postulados las guerras serían imposibles.

Los valores espirituales, en conjunción con las fuerzas democráticas

sociales y democristianas, pueden pesar y están pesando en realidad sobre la conciencia de los gobiernos a fin de impedir el desencadenamiento de la gran tragedia apocalíptica que se vislumbra.

Mas desgraciadamente solo pueden pesar y pesan en aquellos países que por su organización democrática y por las libertades ciudadanas, con los elementos de publicidad, la prensa, la radio, las reuniones públicas, los parlamentos, las manifestaciones, etc., pueden mostrar sus deseos de paz y fraternidad.

La provocación, evidentemente parte siempre, consecuentemente, de los países totalitarios. Ahí tenemos como ejemplo los esfuerzos que realizaron los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, cediendo inicialmente posiciones durante su visita al Kremlin, para tratar las provocaciones del primer absurdo bloqueo de Berlín, durante cuyas reuniones con Stalin y Molotof para dar satisfacciones a la opinión universal democrática, y respondiendo a los deseos de sus pueblos, llegaron al límite de las concesiones hasta casi a las claudicaciones de Munich, que de cesión en cesión, ante las constantes exigencias de los soviets, conducirían a la tragedia, como sucedió en aquella oportunidad.

¿Puede el infortunado pueblo ruso, supeditado a la voluntad de un grupo reducido de hombres, pesar del mismo modo que en las democracias liberales en los designios de su nación?

¿Qué sabe él de nada de lo que pasa en el mundo con la prensa de su país controlada y amordazada, sin libertades para informarse de la verdad ni para protestar de cualquier conducta de sus dirigentes, que yugularían sangrientamente con su formidable máquina policíaca y demás elementos coercitivos económicos, sociales y políticos?

¿Qué puede hacer aquel pueblo, desconocedor de lo que pasa en el mundo y sujeto desde que nace hasta que muere a una fiscalización estatal que le regula toda su vida ciudadana, política, social y económica, y hasta la privada, al servicio de un Estado dominado por unos cuantos hombres de un modo dictatorial agresivo, como en tiempos de los zares?

Es, pues, a ese régimen, con su política draconiana totalitaria, como la que mantuvieron Hitler y Mussolini, a quien se debe el peligro de guerra que se cierne sobre la Humanidad; más que a ellos y después a sus congéneres los chinos.

Las provocaciones constantes de la U. R. S. S., primero, y ahora de China, y los esfuerzos que las democracias occidentales hacen para eludir estas vienen a confirmar nuestro aserto en cuanto a la posición pacifista de aquellas, incapaces por el control público de desencadenar cualquier conflagración. De todos modos, aunque el pueblo ruso no pueda pesar en los designios pacifistas de su país, sí puede y debe hacerlo en parte la opinión liberal universal, que es ella la que debe ayudar con su actuación pública a ganar la paz, que todos, absolutamente todos los pueblos del mundo ansían, aunque los gobernantes totalitarios provoquen la guerra contra la voluntad del suyo propio.

El mundo entero, puesto en pie, tiene el deber de emplear todas sus energías corporales y espirituales en defensa de la paz y de la civilización, base inicial del progreso humano.

Las perspectivas catastróficas señaladas al comienzo de este capítulo resultarían pálidas ante la realidad de una nueva conflagración.

No se trata de una figura retórica ni de un concepto exagerado o retorcido de tales posibilidades, con el propósito de causar impresión, sino de una realidad demostrada por hombres de ciencia responsables, algunos de los cuales han contribuido eficazmente al descubrimiento de la bomba atómica o han trabajado y trabajan en su confección, así como en otros inventos más mortíferos y destructores que dejan en pañales a las bombas estalladas en el Japón.

La bomba que estalló en Hiroshima, arrasando casi toda la ciudad y matando a gran parte de sus habitantes, puede compararse, en relación con el poder destructor de las que se fabrican actualmente, a cualquier simple granada de mano de las que se empleaban contra los tanques.

Amén del polvo radiactivo y la guerra química y bacteriológica, que al difundirse en la atmósfera destruiría no solo la nación sobre la que se lanzara, sino todo el continente y tal vez los demás con la civilización, que tan grata podría hacernos la vida en virtud de sus dones y de las múltiples comodidades materiales y espirituales que ella tan pródigamente nos brinda.

Problema trágico de vida o muerte para la especie, que es imprescindible resolver con urgencia, aunque para ello se tenga que cambiar el concepto un tanto anticuado de la soberanía nacional.

Porque, como expresaba Goethe, "por encima de todas las naciones está la Humanidad".

LA OPINION DE LOS TECNICOS SOBRE LA ENERGIA NUCLEAR. CONTRA LA BOMBA ATOMICA NO HAY DEFENSAS

Nos proponemos analizar sucesivamente algunos de los problemas universales que han motivado la encrucijada actual, con cuya exposición somera trataremos de demostrar, además, la influencia y preponderancia universalista de todo el continente norteamericano en el mundo con el propósito de lograr una organización pacifista, política, social y económica que comprenda y abarque a todos los pueblos de la tierra.

Intervención continental rectora universal, sin propósito alguno de hegemonía, que dará lugar a la formación de una Federación Mundial de Naciones, que las necesidades del progreso alcanzado imponen con el imperativo biológico de "ser o no ser", en cuyas tribulaciones se debatía Hamlet.

Cetro abandonado por Europa que tiene el deber de recoger América, ante la imposibilidad de que esta no pueda volver a recuperar el puesto

rector único que ha venido ejerciendo durante siglos, heredado de Asia, cuna, como es sabido, de nuestra civilización.

Cesión forzosa y forzada, no por agotamiento de sus maravillosas facultades creadoras, sino en virtud de su descomposición política y social que impide o traba la convivencia entre los pueblos del viejo continente (más agudizados actualmente en Asia y Africa). Del viejo continente y de los demás por extensión, que suelen verse envueltos en la vorágine de la guerra sin comerlo ni beberlo, impulsados por las discordias ancestrales que le envuelven y perturban.

Mas, antes de discurrir sobre los problemas que han dislocado al continente europeo y perturbado a los demás, en relación con la conveniencia de traspasar a América la parte principal de las funciones que debe desempeñar este continente, consideramos interesante repasar, o mejor dicho poner de manifiesto los efectos políticos y sociales de la bomba atómica, así como su poder destructor, cuyo control es esencialmente indispensable para la supervivencia humana según el criterio expuesto por algunos hombres de ciencia, varios de los cuales vienen dedicándose al estudio y empleo de la energía nuclear e intervinieron en la confección de aquella. Y, a su vez, vamos a examinar el porqué de las discusiones bizantinas que impiden su control a la par del desarme general, con la destrucción de las armas y fábricas, como sería necesario.

En un libro muy bien traducido por el doctor Enrique Gaviola, director del Observatorio de Córdoba (Argentina) y presidente de la Asociación Física de dicho país, titulado *Un mundo o ninguno* (1), Dexter Masters, director durante la guerra de la publicación secreta de las fuerzas aéreas del ejército de Estados Unidos, en colaboración con Katharine Way, incorporado al conjunto de personas que trabajaban en el proyecto de la bomba atómica, recoge aquel distintas opiniones de otras personalidades dedicadas con él a estas funciones, cuyos testimonios de mayor excepción nos llevan al convencimiento de la catástrofe apocalíptica que caería sobre la humanidad si en esta carrera absurda de armas atómicas llegara a estallar una conflagración.

No podemos sustraernos a reproducir algunos párrafos expuestos por los científicos indicados a fin de que nos demos cuenta de la gravedad del problema que tiene a la humanidad pendiente del hilo de Ariadna que conduce esos inventos, buenos en la paz para recibir el esfuerzo del hombre en lugar de sembrar el dolor por todo el universo aplicados a la guerra.

Philip Morrison, colaborador activo en el estudio de la bomba atómica, que fue trasladado al Japón a raíz de la terminación de la última conflagración, a petición del Ministerio de la Guerra de los Estados Unidos, con el objeto de estudiar los efectos producidos por la bomba arrojada sobre Hiroshima, entre otras cosas de sumo interés, nos dice:

(1) Editado por American Books, de Buenos Aires.

"La bomba atómica es el arma de la saturación por excelencia. Destruye un área tan extensa y de un modo tan devastador e instantáneo que toda defensa es superada."

"En Hiroshima existían treinta y tres modernos cuarteles de bomberos; veintisiete de ellos fueron inutilizados por la bomba, habiendo sido muertos o heridos gravemente hasta un setenta por ciento del total de sus efectivos. En el mismo instante se producían centenares, quizá miles, de incendios en el área devastada. ¿Cómo podría lucharse contra esos incendios? En un solo minuto fueron heridos algo así como un cuarto de millón de personas."

"El oficial de Sanidad Militar que tenía a su cargo las organizaciones de salud pública quedó sepultado bajo las ruinas de su casa. Su ayudante también fue muerto y también el ayudante de este."

"En realidad perecieron todos los miembros de su Estado Mayor."

"De doscientos noventa y ocho médicos inscritos, solo quedaron treinta en condiciones de prestar servicios a los sobrevivientes. De casi dos mil cuatrocientas enfermeras y practicantes del hospital, solo pudo disponerse de seiscientos después de la explosión. ¿Cómo podrían haberse atendido los heridos o haberse organizado debidamente la evacuación?"

"La fábrica auxiliar de energía que servía al centro de la ciudad fue destruida, el ferrocarril cortado y la estación ferroviaria aniquilada e incendiada."

"Las oficinas telegráficas y telefónicas tampoco escaparon a la destrucción."

"Todos los hospitales de la ciudad, menos uno, sufrieron daños de consideración y ninguno estaba en condiciones de proteger a sus pacientes de la lluvia radiactiva; aun cuando su estructura de concreto estuviese en pie, no había techos, ni tabiques, ni ventanas, ni puertas..."

"Un funcionario de Hiroshima, agitando su mano en dirección a la ciudad devastada, exclamó: "Todo esto con una sola bomba; es insoportable..."

"Si vuelve a producirse—sigue expresando Morrison—una guerra atómica, no habrá ni siquiera oportunidad para dar la señal de alerta..."

Manifiesta después que una sola bomba atómica puede saturar una ciudad como Indianápolis de 450.000 habitantes y simula los efectos de un ataque a la misma, sin contar que en donde señala los tremendos efectos de una pueden caer veinte.

Y termina su deprimente exposición diciendo:

"Las bombas atómicas nunca volverán a caer como en el Japón, de una en una o de dos en dos. Se arrojarán por cientos y hasta por miles. Y aun cuando si, por medios aún desconocidos, logramos detener un noventa por ciento de esos proyectiles, su número será aún elevado."

"Si no controlamos la bomba, si no aprendemos a vivir juntos de

manera tal que la ciencia sirva para nuestro bienestar y no para nuestra destrucción, solo existe un futuro posible y seguro: las ciudades de los hombres desaparecerán de la faz de la Tierra."

001318

COMO SURGIO UN ARMA TERRORIFICA

Arthur H. Comton, premio Nobel por sus investigaciones sobre rayos cósmicos y director del Laboratorio Metalúrgico de Chicago, en el cual se realizaron algunos de los descubrimientos más importantes relacionados con el proyecto de la bomba atómica, expresa los siguientes conceptos sobre la misma y sus efectos:

"La terrorífica explosión de Hiroshima impelió al mundo a comprender que está enfrentado a una catástrofe si no elimina la guerra..."

"En la actualidad tenemos claramente planteado ante nosotros el dilema de elegir entre el ajuste del organismo social sobre la base de conceptos de universalidad, de modo que las guerras no puedan reproducirse, o la continuación de la anticuada tradición de la defensa propia nacional, la cual, por sus pasos contados, debe dar por resultado un conflicto catastrófico..."

"Desde el punto de vista militar, ¿qué podemos esperar de la energía atómica? Desde el punto de vista de sus aplicaciones a los problemas diarios de la vida humana, ¿qué es lo que nos promete? ¿Cuáles son las posibilidades prácticas de llegar a un acuerdo internacional que nos pueda proporcionar la seguridad de un mundo de átomos en acción? Caben dudas acerca de si el mundo ha encarado jamás un problema tan crítico como el uso apropiado de la energía atómica."

Niels Bohr, cuyas investigaciones nucleares contribuyeron grandemente a crear la era atómica mucho antes y que le hicieron acreedor al premio Nobel ya en 1922, manifestó: "Mientras que el dominio creciente de las fuerzas naturales ha contribuido, de un modo tan proficuo, al bienestar humano, y está pletórico de promesas aún mayores, es evidente que el formidable poder destructivo que ha sido puesto al alcance del hombre puede llegar a ser una amenaza mortal, a menos que la sociedad humana logre amoldarse a las exigencias de la situación.

"La civilización hace frente a un problema quizá más serio que ningún otro anterior, y el destino de la humanidad dependerá de su capacidad de unirse para conjurar peligros comunes y obtener conjuntamente los beneficios derivados de las inmensas posibilidades que ofrece el progreso de la Ciencia... En realidad, no solo hemos dejado ya muy atrás el tiempo en que cada hombre, para proveer a su propia defensa, podía limitarse a coger la piedra más cercana, sino que, además, hasta hemos llegado a la época en que es completamente insuficiente el grado de seguridad que cualquier sistema de defensa colectiva ofrece a los ciudadanos de una nación. No hay defensa posible contra la nueva potencia des-

tructora, y la única escapatoria debe basarse en la cooperación mundial que impida cualquier uso de recursos de la energía atómica que no sea en beneficio de toda la humanidad."

En efecto, jamás en la historia de la humanidad surgió un elemento tan extraordinariamente poderoso como la energía atómica, que, empleada con fines industriales, llegará a emancipar al hombre del esfuerzo de todo trabajo corporal en virtud de la generación de su potencia, en sustitución total ventajosísima de varios minerales, principalmente los que generan calor y fuerza.

Harlow Shapley, autor de varios libros y artículos sobre astronomía y director del Observatorio de la Universidad de Harvard, la más importante y antigua de Estados Unidos, dice en el citado libro *Un mundo o ninguno*, que los "historiadores del próximo milenio podrán registrar con exactitud el hecho de que la energía atómica apareció en la civilización humana e influyó en su economía en el transcurso de la primera mitad del actual siglo, pero que indudablemente existe menos precisión cuando se registra el hecho de que la producción de la energía atómica en las estrellas se inició en el año 3.000.000.000 antes de Cristo, afirmando que aunque la fecha es imprecisa, el hecho es absolutamente cierto".

"La liberación y el uso de la energía atómica sucede desde tiempos remotos en el Sol y otras estrellas."

"La transmutación atómica en las estrellas—afirma Shapley—son fenómenos que se hallan en el núcleo, la medula y las raíces de todo conocimiento fundamental del Universo.

"Según este criterio, la energía que hace aparecer ardiendo a esos astros proviene de las fuentes que la emiten con más lentitud de lo que emite el uranio, y es lo que causa la explosión de la bomba atómica."

"Al estallar el uranio, efectivamente, se disgrega en una millonésima de segundo una cantidad formidable de neutrones."

"Es inconcebible la energía que se desprende del uranio al explotar con una deflagración de millones de kilómetros por hora, cuyo ventarrón derriba cuanto se le enfrenta y todo lo que existe dentro de una distancia de dos kilómetros del sitio donde explota la bomba se funde y evapora como si no hubiera existido."

"El resplandor es más brillante que el del propio sol."

La carga explosiva de la bomba que estalló en Hiroshima se componía de nueve kilos de uranio y, según manifestó el presidente Truman, era equivalente a 18.000.000 de toneladas métricas de TNT (trinitrotolueno) que, como es sabido, era, hasta entonces, el explosivo de mayor poder obtenido por la acción del ácido nítrico sobre el tolueno, que se emplea en la carga de torpedos.

COMO JUSTIFICO CHURCHILL LOS ATAQUES ATOMICOS AL JAPON

En virtud de los efectos producidos por la explosión de la bomba atómica lanzada en Hiroshima el 5 de agosto de 1945 y el 8 en Nagasaki, ante el horror de las gentes, no exento de piedad, mezclada también con el terror ante el descubrimiento y aplicación de arma tan terrible, sobre la cual no tenían idea apenas más de unos cuantos cientos de personas, Winston Churchill, en un discurso pronunciado en la Cámara de los Comunes el 16 de agosto de 1945, hubo de decir entre otras cosas:

"Hay quienes opinan que la bomba atómica no debió haberse empleado nunca...; que más bien que lanzarla, los aliados debían haber sacrificado un millón de vidas americanas y 250.000 vidas británicas. Las generaciones venideras fallarán acerca de la terrible decisión de los aliados, y yo opino que, si viven en un mundo más feliz que el actual, en un mundo en que la guerra esté abolida y reine la libertad, no condenarán a quienes lucharon por esos dos beneficios en medio de los horrores y miserias de esta época. La bomba trajo la paz; pero la paz no puede conservarla sino el hombre.

"Nada puede impedir los progresos de la investigación científica en ningún país; pero las inmensas instalaciones necesarias para transformar la teoría en acción no se improvisan.

"A juzgar por lo que hoy se sabe, las otras naciones necesitarán quizá tres o cuatro años para alcanzar a Estados Unidos en los grandes progresos que ha realizado.

"Durante este tiempo habrá que reformar las relaciones entre todos los hombres y todas las naciones, de tal suerte que nadie quiera atacar a nadie, o por lo menos no se atreva a hacerlo, y habrá que crear cuerpos internacionales de autoridad suprema que conserven en la tierra la paz y la justicia.

"En su marcha a través de los siglos, la humanidad ha llegado a un momento sublime de su historia.

"Todo hombre y toda nación, sea cual fuere su categoría, debe esforzarse por merecer el disfrute de las grandes oportunidades que hoy se presentan. No hay que desperdiciar ni una hora; no hay que perder ni un día."

Pasaron tres años, los tres o cuatro años de plazo que en su discurso señalaba Churchill para que otras naciones poseyeran la citada y catastrófica bomba atómica, durante los cuales daba a entender se habría llegado a una inteligencia entre los hombres.

¿Se ha llegado a ella? ¿Por qué no se llegó? ¿Por qué no se logró

controlar arma tan terrible? ¿A quién se debe la situación caótica que ha colocado de nuevo al mundo al borde del abismo? ¿Qué causas impiden con el control de la misma el desarme universal acordado en una de las sesiones de la O. N. U., en octubre de 1946?

Por el contrario, ¿qué motivaba el plan norteamericano de rearme, lo mismo que el de Inglaterra, que implicaba, aunque en pequeño, una movilización?

CAPITULO XXVII

EL PROCESO DE LA BOMBA ATOMICA Y SU CONTROL

El control de la bomba atómica, y en general el control sobre los problemas nucleares fue planteado inicialmente en las Naciones Unidas en enero de 1946, y al efecto se designó la Comisión de Energía Atómica en octubre del mismo año, integrada por las principales potencias para lograr un sistema que ofreciera suficientes garantías para una verdadera fiscalización.

Esta Comisión, después de varios meses de discusiones, proyectos y contraproyectos, hubo de disolverse sin llegar a resolución alguna porque Rusia y Ucrania no aceptaban ningún control en su país a pretexto de que ello significaba una intervención que afectaba a la soberanía nacional de conformidad con lo consignado en el artículo 2.º del apartado 7.º correspondiente al capítulo I de la Carta de las Naciones Unidas, por el que se declara que: "Ninguna disposición de esta Carta autoriza a las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados, ni obligará a los miembros a someter dichos asuntos a procedimientos de arreglo, conforme a la presente Carta."

Pretexto verdaderamente trivial, ya que era lógico suponer que sin control no habría garantía alguna para su cumplimiento.

¿Cómo podía dejarse a la buena fe de las partes el cumplimiento de acuerdos tan importantes y fundamentales como son la producción de un elemento de guerra tan decisivo para la supremacía del país que posea tal arma?

Si se violaban los tratos y contratos como los celebrados en Yalta respecto a la ocupación de Alemania, Austria y Corea, que habían dado lugar a gravísimos conflictos prebélicos, ¿qué garantías podía ofrecer la simple palabra, aunque fuera refrendada con todas las firmas habidas y por haber de todo el Politburó, todo el Kremlin, todo el Kominform y hasta por los seis millones de comunistas que figuran en las filas de ese partido?

Porque del mismo modo podían violarle los demás países, aunque en una democracia sea esto casi imposible por vivir a la luz del sol.

La prueba era que ni Estados Unidos, Inglaterra y Francia tenían inconveniente alguno en someterse a cualquier control. Y eso que uno

001318

de esos países, Estados Unidos, era entonces el único que poseía tal arma y en cantidades importantes.

En un régimen democrático es muy difícil violar acuerdo alguno, internacional ni nacional, en virtud de la fiscalización que ejerce la oposición en todos los actos de gobierno.

Mas siendo Estados Unidos la única nación que durante tres años ha estado en posesión de arma tan tremenda, parecería lógico que fuera ella la que pusiera obstáculos a cualquier fiscalización internacional, en lugar de abrir de par en par las puertas de su casa, para que la opinión mundial pudiera apreciar y ver con claridad meridiana la limpieza de su conducta en contraste con la del Kremlin, cuyos subterfugios y tortuosidades venían y vienen dificultando todo entendimiento, no sólo en lo que respecta a este grande y fundamental problema, sino en todos cuantos se plantean que no encuadran en sus propósitos de hegemonía mundial.

Esto demuestra la sinceridad de la primera nación y la insinceridad de la segunda.

Y, además, el deseo de aquella de lograr la paz mundial frente a los turbios manejos de esta por conseguir la perturbación mundial, de la cual trata de sacar partido segun su táctica dogmática.

Lo evidencian los hechos y las conductas, negándose a todo los unos y facilitando todo los otros. Nada piden los Estados Unidos en la O. N. U. que no estén dispuestos a dar, según han manifestado públicamente en cuantas oportunidades ha sido menester. ¿Qué dan por el contrario los soviets, o qué ofrecen?

Ya a primeros de 1947, ante los reparos sistemáticos que los delegados de la U. R. S. S. venían poniendo durante las reuniones celebradas en octubre de 1946 por la Comisión nombrada por la Asamblea de las Naciones Unidas para tratar sobre el control de la energía atómica, Bernard M. Baruch, consejero del Gobierno de Estados Unidos en esa Comisión, aprovechando la ocasión de recibir el premio anual de la Freedom House de Nueva York, hubo de pronunciar al respecto un memorable, elocuente y explícito discurso, algunos de cuyos párrafos consideramos de interés señalar, porque ellos determinan exactamente la posición clara y limpia de Estados Unidos, desde que se planteó el problema. Resulta realmente interesante, porque en él se señala todo el proceso del desarme:

"Los Estados Unidos—dijo M. Baruch—están prontos a proscribir la bomba atómica y a destruirla—a elevar su empleo de la categoría de instrumento de muerte a la de elemento de vida—si las demás naciones concurren con un pacto que resguarde al mundo de la guerra atómica. Pero ha de ser un pacto ajustado a la realidad, un pacto operativo, no tan solo una suntuosa manifestación de propósitos, en la cual falten por entero los medios de darles cumplimiento.

"Presentamos nuestra propuesta de control de nuestra bomba nuclear el 14 de junio. Siguieron a esto, semanas después, las declaraciones del

embajador Gromyko, en las que manifiesta que el plan estadounidense es inaceptable para Rusia, ya en todo, ya en parte. (Y eso que ella no la poseía aún.)

"Rusia sostiene que la inspección de establecimientos atómicos, ejercitada por funcionarios no nacionales, es violatoria de la soberanía nacional. Preferible es esto al desastre universal. Los Estados Unidos se hallan dispuestos a convenir con la inspección, y sería en ellos, por algún tiempo, donde más se ejercería.

"No alcanzo a entender por qué ha de convertirse la soberanía nacional en un fetiche de esa especie. Procedimientos internacionales hay que hacen precisa la presencia de funcionarios de una nación en el territorio de otra; tales los relativos a aduanas, correos, tratamiento de prisioneros de guerra, etc. Todo tratado envuelve cierta merma de soberanía nacional en su sentido más absoluto; no obstante, las naciones celebran tratados de su propia, espontánea voluntad y para su mutuo provecho.

"Hasta un punto bastante adelantado, el procedimiento para aprovechar la energía atómica con fines pacíficos, han de recorrerse las tres cuartas partes del camino que conduce a la obtención de la asoladora bomba. Lo que decide cuál ha de ser el resultado último de ese procedimiento es la sana o dañada intención de quienes la emplean. ¿No demuestra eso la absoluta necesidad de una intervención llamada a vigilar y regularla? Según dictamen unánime de la Comisión científica y técnica, la regulación es tecnológicamente posible.

"Yo os digo con todo el peso de mi experiencia que el plan estadounidense no menoscaba la dignidad ni la seguridad de nación alguna; que es un gran paso hacia la paz internacional. En esto, como en casi todo, quien quiere hallar el camino, lo encuentra siempre.

"Esa propuesta—la estadounidense—sigue en pie, generosa y justa. Nada piden los Estados Unidos que no estén dispuestos a dar. A todos nos toca hacer concesiones.

"Sería, empero, desleal a la confianza en mí depositada si osara recomendar el abandono inmediato de la mejor arma de nuestro arsenal: la bomba."

"¿Cómo puede nadie pedir que se destruyan las bombas existentes sin que medie la previa y eficaz prohibición de fabricarlas? ¿Por qué han de ser los Estados Unidos los únicos llamados a hacer sacrificios en pro de la bienquerencia internacional? Si es necesaria la igualdad en los sacrificios, a todos les corresponde hacerlos.

"Creo firmemente que la propuesta estadounidense esboza la abolición, no sólo de un instrumento de guerra, sino de la misma guerra.

"En eliminar la guerra estriba la solución definitiva, pues solo así cesarán las naciones de competir en la fabricación y en el empleo de las pavorosas armas llamadas secretas—las atómicas, las biológicas, las bacteriológicas, las químicas y otras—. Razonable parece esperar que si lográsemos hallar medio conveniente de poner freno al empleo del arma

atómica, lograríamos, asimismo, proscribir el de otras armas adecuadas a la destrucción en masa.

"Seguimos los estadounidenses una política inteligentemente egoísta. Cuando por fin llegue la paz, llegará para todos. En la consumación de ese empeño los Estados Unidos quieren tener—han de tener—parte principal."

La sinceridad de propósitos, tan clara y sinceramente expuestos por M. Baruch completan la honesta trayectoria seguida por Estados Unidos, ya durante la guerra, demostrada con las tribulaciones de Roosevelt, iniciador de la idea en 1941, y la de las contadísimas personas que conocían el propósito de estudiar la aplicación de la energía atómica para fines bélicos.

Lo expresó Henry L. Stimson, secretario de Guerra de los Estados Unidos de 1911 a 1913, de Estado de 1929 a 1933, y de nuevo de Guerra de 1940 a 1945, en un artículo publicado en *Harper's Magazine*, de su país, en abril de 1947, referente al proceso para la creación y la aplicación de esa tremenda arma de guerra.

LAS GESTIONES DE ROOSEVELT PARA LA PRODUCCION DE LA BOMBA

El presidente Roosevelt—según dice Stimson—hizo cuanto pudo para ayudar a la producción de un arma atómica lo más pronto posible.

Los primeros experimentos de la disgregación del átomo se efectuaron en Alemania en 1938. En 1941 y 1942 se creía en Estados Unidos que Alemania les llevaba gran ventaja en el asunto y que era de importancia vital que no se les adelantara en la elaboración de armas atómicas.

Roosevelt había encargado a Stimson, haciéndole responsable de la administración de cuanto se refería a ese problema, siendo sus asesores, únicos conocedores de cuanto se proyectaba, el general George C. Marshall y los doctores Vannevar Bush y James B. Conant, con el general de división Leslie R. Groves.

Ni el mismo vicepresidente, ya a la sazón, de Estados Unidos, Truman, tuvo conocimiento alguno del secreto, que hubo después de aprobar, siendo ya presidente, y por tanto comandante jefe sobre quien recaía la responsabilidad final.

En la primavera de 1945, el 15 de marzo de ese año, se vio impelido Stimson a cambiar impresiones con el presidente Roosevelt—las últimas que pudo cambiar—porque algunos de los miembros citados habían enviado al presidente un memorándum advirtiéndole que el plan de Manhattan, como se designaba al proyecto sobre la energía atómica como arma de guerra, podía resultar desastroso por el despilfarro de millones que implicaba con resultados muy dudosos, en la creencia de que los doctores Vannevar Bush y James B. Conant le habían vendido al presi-

dente un montón de hojarasca, metiéndole gato por liebre, y proponiéndole la conveniencia de designar una comisión de un cuerpo de hombres especializados no pertenecientes al personal del Gobierno que dictaminara sobre lo que consideraba tan descabellado plan.

Esto dio lugar a la presentación de una lista de hombres de ciencia: cuatro que habían obtenido el premio Nobel y casi todos los físicos más eminentes de Estados Unidos.

En aquella última entrevista con Roosevelt, convinieron los términos sobre la aplicación y control de tal arma con cuyos fundamentos se establecieron unas bases que también conviene dar a conocer para poder apreciar cómo Estados Unidos, con un sentido de previsión, justicia y humanidad, ya antes de emplear la bomba atómica y aun antes de su invento, se había dado cuenta de su responsabilidad ante el mundo y las posibilidades del control internacional en debidas condiciones de seguridad.

REGLAS PARA UTILIZAR LA BOMBA Y EL ATAQUE AL JAPON

El memorándum presentado por Stimson a Truman, ya presidente, cuya publicación consideramos de sumo interés para seguir todo el proceso del proyecto referente a la energía atómica que generó en la bomba atómica estallada en Hiroshima y Nagasaki el 5 y el 8 de agosto de 1945, estaba concebido así:

"1.º Es probable que dentro de cuatro meses terminemos el arma más terrible que se haya visto nunca.

"2.º Aunque Inglaterra ha cooperado con nosotros en la creación de tal arma, los Estados Unidos controlan actualmente los elementos necesarios para fabricarla y usarla, y ningún otro país puede llegar a la misma situación antes de varios años.

"3.º Sin embargo, puede darse por sentado que los Estados Unidos no permanecerán indefinidamente en esta posición ventajosa. Es sumamente probable que en el cercano porvenir otras naciones puedan fabricar bombas atómicas en un tiempo mucho menor que el que ahora se necesita.

"4.º En lo futuro, la bomba atómica podrá fabricarse en secreto y usarse repentinamente y con efecto devastador. Aun una nación pequeña y de escaso poder militar podrá con ella vencer en unos pocos días a una nación poderosa si la coge desprevenida.

"5.º El mundo, en su estado actual de desarrollo moral, que es muy inferior a su desarrollo tecnológico, estaría al fin a la merced de tal arma, y la civilización moderna podría quedar completamente destruida.

"6.º El tratar de establecer un organismo de paz mundial sin que los hombres dirigentes tengan en cuenta el enorme poder de esta nueva arma sería hacer caso omiso de los hechos reales. Ninguno de los siste-

mas de control que se han propuesto hasta ahora sería adecuado para hacer frente a la amenaza de tal arma. Tanto dentro de cada país como entre las naciones del mundo, el control de la bomba atómica exigiría que se establecieran derechos de inspección minuciosa y sistemas de reglamentación y control nacionales extremadamente rigurosos, en que nadie hasta hoy ha pensado siquiera.

"7.º La cuestión de si les convenga compartir con otras naciones la fabricación y el uso de la bomba atómica y, si les conviniere hacerlo, las condiciones que deben estipular, son de importancia capital en las relaciones exteriores de los Estados Unidos. El haber creado ellos esta arma los hace moralmente responsables de los desastres que cause a la civilización.

"8.º Por otra parte, si se resuelve el problema de emplearla debidamente, a los Estados Unidos se les presentará la oportunidad de establecer la paz mundial y salvar la civilización presente; y

"9.º Como dice el general Groves en su informe, se están tomando medidas para establecer una comisión escogida que estudie el asunto y haga recomendaciones pertinentes a los poderes ejecutivo y legislativo del Gobierno nacional de los Estados Unidos."

Nombrada esta Comisión provisional el 1 de junio, formuló las siguientes recomendaciones:

"1.º Debe emplearse la bomba atómica contra el Japón lo más pronto posible.

"2.º Debe emplearse contra un blanco doble; es decir, contra un establecimiento militar o una fábrica de material de guerra rodeados de casas u otros edificios en que la bomba pueda causar daños.

"3.º Debe emplearse sin dar de antemano al enemigo aviso del carácter de la nueva arma."

La responsabilidad de estos acuerdos era de Stimson y la resolución, del presidente; los demás solo tenían carácter de asesores.

La decisión de emplear bombas atómicas para rendir al Japón, cuya idea inicial de hacer estudios sobre la energía atómica surgió de la mente de Roosevelt, constituía en realidad una de las más graves responsabilidades que el Gobierno de Estados Unidos y los demás gobiernos del mundo hayan tomado nunca. No era solo la preocupación de fracasar en un experimento en el cual se habían gastado sumas ingentes y energías que se disminuían de otros fines de guerra, sino la responsabilidad ante el mundo de lo que pudiera ocurrir en el porvenir con el descubrimiento y aplicación de una fuerza desconocida, que podría acabar con la especie o ser motivo de conflictos gravísimos superiores a los surgidos hasta entonces si esa arma llegaba a generalizarse, disponiendo de ella otras naciones sin haber logrado ponerse de acuerdo para su control.

LAS TRIBULACIONES DEL EXPERIMENTO TRAGICO

La aplicación de la energía atómica para fines bélicos presentaba varias incógnitas técnicas y políticas.

¿Qué ocurriría si fracasaba el experimento? ¿No daría ello alientos al enemigo, dificultando la victoria? ¿Cuáles serían los estragos que la bomba produciría? ¿Se reducirían al lugar en donde se lanzara? ¿No peligrarían los demás países por un fenómeno no previsto?

Y, en el supuesto de que consiguiera los objetivos tácticos y estratégicos, sin excederse ni quedarse corto, en el justo medio previsto por los técnicos, ¿qué ocurriría al mundo después, cuando se generalizase tan tremenda arma? ¿Serviría para establecer la fraternidad entre los hombres, con la paz a perpetuidad o, por el contrario, motivaría un incentivo para dividirse con los peligros consiguientes del desencadenamiento de una guerra atómica capaz de acabar con la civilización, si no con la especie?

Cierto que se habían establecido las previsiones a este respecto, ya que los propósitos de Estados Unidos eran derrotar al totalitarismo alemán primero y seguidamente al japonés, después podía ofrecer al mundo el control del arma y el estudio de los trabajos correspondientes para la aplicación técnica científica con fines humanos y humanísticos. No existía, en efecto, un organismo internacional que pudiera hacerse cargo de ese invento a tales menesteres, pero podía crearse, y lo probable es que se creara.

¿No había existido la Liga de las Naciones surgida al final de la anterior contienda? ¿Por qué no habría de lograrse un organismo de mayor importancia y más eficaz que aquel al que le faltó en su origen el valioso concurso de los Estados Unidos, por lo cual tal vez vivió de precario o, por lo menos, sin la eficacia que podría haber prestado a sus fines de convivencia internacional pacifista?

De todos modos, el problema fundamental inmediato era acabar la guerra con la derrota del último bastión, en donde continuaba con todo el fulgor de su tragedia universal, aumentada de día en día.

Había que realizar el experimento científico para aplicarlo al enemigo una vez realizadas satisfactoriamente las pruebas.

Esa primera incógnita era la más tremenda, porque no se basaba en hipótesis ni conjeturas para un futuro que podría permitir soluciones pacifistas, sino en apremios inmediatos. Lo primero era saber el alcance potencial de la bomba atómica y los posibles efectos políticos, de conformidad con los resultados de la misma.

El 16 de julio de 1945, cuando los representantes de las principales potencias discutían en Potsdam los problemas de la paz y la guerra, se realizó el ensayo de la bomba atómica en Nuevo Méjico, con resultados

satisfactorios, de conformidad con los cálculos científicos. La suerte del Japón estaba decidida.

Había surgido un arma de guerra como jamás se había podido nadie imaginar. Y con su descubrimiento, el nacimiento de una era que podía dar a la economía del mundo, con su progreso, un impulso fabuloso para el bienestar de las futuras humanidades. Pero ¿qué ocurriría después si los hombres no lograban ponerse de acuerdo para establecer la paz en el mundo?

Esa era la incógnita política que se había considerado y está aún por resolver. Porque a pesar de la buena y sincera voluntad de los Estados Unidos, según se demuestra con las manifestaciones transcritas que expuso Baruch y de los antecedentes expuestos por Stimson, en concordancia con las demás naciones, menos Rusia y Ucrania, su hermana menor, no hubo manera de llegar a conclusión alguna en la Comisión de control, como suele ocurrir en los demás problemas, dada la oposición sistemática obstruccionista de Rusia, disolviéndose aquella y paralizándose los trabajos.

Hasta que incidentalmente resucitó Canadá el problema en la Tercera Asamblea de las Naciones Unidas, comenzada en París a últimos de septiembre de 1948, con las incidencias y comentarios que vamos a exponer en el siguiente capítulo, relacionándolo con el desarme general que, con el control de la energía atómica, es el problema fundamental y básico, no solo para establecer en el mundo nervioso y convulsionado la paz a perpetuidad que ansían los hombres de buena voluntad, sino como raíz del bienestar de la especie humana.

CAPITULO XXVIII

LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS COMO NECESIDAD INTERNACIONAL

DISTINTAS OPINIONES EN LA O. N. U. SOBRE EL CONTROL DE LA BOMBA ATOMICA

La Sociedad de Naciones no ha surgido como consecuencia de una filosofía social o política determinada, aunque en el fondo tienda a la formación de una federación internacional con fundamentos sociales, políticos y económicos que abarcan conceptos y modalidades distintas a los sistemas actuales, consecuentemente por deducción lógica distintos a otros métodos de vida, a otro concepto de ella, a otra filosofía. Porque el progreso humano requiere, en su lenta y perezosa evolución, la constante renovación de la vida, que no puede permanecer anquilosada, respondiendo a las leyes inmutables de la evolución.

El proceso seguido en los sistemas orgánicos de la vida colectiva se queda a la zaga de su evolución técnica funcional y humanística.

La mente humana, rápida en la concepción individualista para crear, resulta colectivamente lenta y torpe para ejecutar, para comprender y para adaptar.

El inventor, el filósofo, el sociólogo, el economista, el descubridor, tardan mucho en encontrar la comprensión de su invento, de sus doctrinas, de sus sistemas y de todas sus obras, mucho más, seguramente, del que tardaron en realizarlas y tardan aún más en llevarlas a la práctica. El hombre es conservador por intuición y refractario a toda renovación por sistema.

Muchos de aquellos han muerto sin ver coronada su obra, y otros, sacrificados por ella o sus ideas. Y, además, en la miseria, en contraste con el enriquecimiento de los que más tarde se apoderaron y utilizaron su obra.

Narciso Monturiol, notable español, sin ir más lejos, inventor del primer submarino, que tituló *Ictíneo*, después de haber probado su barco-pez en el mar en 1859 con gran éxito y después de haber construido dos submarinos, abandonado por el Estado murió pobre como empleado entre el fárrago de fardos de un comercio.

Del mismo modo que le ocurrió a otro español ilustre: Isaac Peral, inventor también del submarino que lleva su nombre—y del cual to-

maron modelo los demás países—, quien después de brillantes pruebas, sumergiéndose con toda su familia en la bahía de Cádiz en las postrimerías del pasado siglo, hecho ocurrido en nuestra primera juventud, que recordamos, ¡ay!, no sin cierta emoción (1), hubo de morir pobre y olvidado como técnico electricista.

¿Cómo vivió y murió Jesús, creador de una filosofía humana que aún perdura a través del tiempo y el espacio y es seguida por millones de seres?

¿Cómo vivió y murió Cristóbal Colón, descubridor de un mundo?

¿Cómo había vivido en otro tiempo Dante, a últimos del siglo XIII, perseguido a muerte en Florencia por los gibelinos, cuando aún pertenecía a los güelfos más por su inteligencia que por su posición política?

¿Cómo murió aquel monje dominico que se llamó Savonarola, quemado vivo en el siglo XV por sus concepciones teológicas, como lo fue Miguel Servet, teólogo y médico español, el 27 de octubre de 1553, descubridor de la circulación de la sangre y de la acción de las válvulas del corazón en los movimientos de la diástole y la sístole, según el tecnicismo profesional?

¿Cómo vivieron Nicolás Copérnico, descubridor de la situación y movimiento de la Tierra, en los siglos XV y XVI, y Galileo Galilei, descubridor de las leyes del péndulo, estableciendo el movimiento de los astros, la inmovilidad del Sol y la movilidad de la Tierra, en coincidencia con el primero?

Sería interminable la relación de filósofos, sabios, sociólogos y toda clase de inventores y artistas víctimas de la incomprensión. Basta leer a este respecto las obras de Tissandier, Smiles, Lessona y Lombroso, entre otros, para darse cuenta de la atribulada vida de los grandes hombres, de los genios, verdaderos mártires de la ciencia que viene a confirmar nuestro aserto respecto a la resistencia humana a toda innovación. Ello, en verdad, es lo que dificulta el progreso y la solución de los problemas de convivencia internacional.

Y a esa pereza congénita se deben parte de las dificultades que padece la Sociedad de las Naciones, cuya constitución, en efecto, como apuntábamos al principio, no obedeció a una filosofía, sino que es el producto lógico de una necesidad funcional, sentida y creada para establecer y mantener la paz.

Lenta en su acción, como lo son sus resoluciones; pero el organismo, por ser indispensable para sentar los jalones de la futura Humanidad y mantener cierto equilibrio que nos libre de la guerra actualmente, no ha fracasado ni puede ni debe fracasar, salvo el que surgiera otro con más agilidad de movimiento.

(1) En las *Memorias de un hombre sin importancia*, del autor de este libro, editadas por Aguilar en 1962, hace referencia a las interesantes pruebas realizadas por Peral, que fueron aprobadas por el Gobierno, con la felicitación de la reina regente.

Aunque a decir verdad, existiendo en sus bases medios para irse transformando, en virtud de las facultades para crear nuevas secciones, como después del acuerdo de la Carta de San Francisco surgió la U.N.E.S.C.O., en realidad más vale lo bueno conocido que lo malo por conocer. Máxime si se tiene en cuenta que todas las instituciones tardan mucho tiempo en adoptar sus formas definitivas, según nos explica Spencer, con mucha razón, en sus *Principios de sociología*.

La O. N. U. no es un coto cerrado con facultades limitadas que confirmarían nuestro aserto respecto a las dificultades y obstáculos tradicionales para toda modificación, que no es el caso de ese organismo internacional, ya que se trata de una organización que, aun siendo su principal objetivo el mantener la paz entre todos los pueblos principalmente, su articulado permite llegar con las correspondientes modificaciones hasta la formación de la Federación Mundial de Naciones.

LA OBSTRUCCION SISTEMATICA DE LA U. R. S. S.

Y si no fuera por la obstrucción sistemática que viene oponiendo la U. R. S. S. a todos los problemas que se plantean actualmente, además de la consolidación de la paz, que se habría ultimado, estaría en marcha la formación de un organismo mundial federativo que, sin modificar esencialmente los modos y costumbres de cada una de las formaciones nacionales geopolíticas actuales, uniera a los hombres de uno a otro confín en el respeto político mutuo y con los aportes de cada economía en trueque, conjugando cada posibilidad con cada necesidad.

¿Por qué Rusia, pues, mantiene al mundo en este estado de inquietud, más intenso aún debido a las mayores perspectivas de destrucción que el mantenido por las dos dictaduras europeas en sus afanes de hegemonía mundial?

Alemania, al fin y a la postre, pudo alegar la falta de espacio vital; mas ¿qué espacio vital necesita Rusia, que forma la sexta parte de la Tierra, con una población menor de la onceava parte de la mundial?

¿Tal vez el temor a una agresión por parte de las demás naciones? ¿Con qué objeto? ¿Cuál de ellas logró después de constituida la O. N. U. apoderarse de un palmo de terreno de otras naciones beligerantes o neutrales, como hizo ella, única que reconquistó sus antiguas posesiones y algunas más, amén de la absorción de los Balcanes a su completa devoción, así como las infinitas quintas columnas esparcidas por el resto del planeta, que obedecen sus órdenes?

¿Qué puede motivar esa obstrucción constante y esa política provocadora seguida en todas partes y con cualquier fútil pretexto, con más intensidad en Berlín, sino a un afán de hegemonía mundial, siguiendo los principios mantenidos por Lenin y Stalin y demás capitostes del Kremlin?

EL CONTROL DE LA BOMBA ANTE EL CONSEJO DE SEGURIDAD

Mientras el Consejo de Seguridad, en la Tercera Asamblea de las Naciones Unidas, se preparaba para hacer frente a la más dura prueba desde que comenzó a funcionar, con motivo de haber planteado los Estados Unidos, Inglaterra y Francia el grave problema del bloqueo de Berlín, la Comisión Política se vio de repente abocada a tratar del control de la energía atómica a petición del delegado del Canadá y de acuerdo con los deseos de los Estados Unidos, nación siempre dispuesta al resurgimiento de la Comisión de Control, que había fracasado por la actitud del Kremlin.

Mas ¿por qué fracasó? ¿Cuál o cuáles fueron las causas de ese fracaso?

Conforme hemos señalado, la Comisión de la Energía Atómica, como se denominaba, fue creada por las Naciones Unidas en enero de 1946, la que después de dos años ímprobos de trabajos dejó actuar, sin lograr acuerdo alguno, porque el Kremlin exigía previamente la internacionalización de la energía atómica y la destrucción de todas las bombas que tuvieran fabricadas los Estados Unidos. Y a su vez porque se negaba a que ninguna comisión estuviera facultada para controlar en su país los trabajos que hubieran realizado en relación con la energía nuclear en disputa y menos, claro está, cualquier otro control.

Es decir, pretendía que Estados Unidos entregara sus armas atómicas, sus fábricas, sus planos y todo cuanto tuviera al respecto, abriendo sus puertas a todas las naciones, así nada más y a la buena de Dios, sin compensación ni garantía alguna, contra la posibilidad de que Rusia las continuara fabricando. ¿Qué se le pedía, en cambio, a esta?

Pues se le pedía que recíprocamente permitiera en su territorio el control de la energía nuclear. Nada más ni nada menos.

Hay cosas tan extraordinariamente absurdas que no le caben a uno en la cabeza. Y en verdad no se podía concebir mayor absurdo. De tal modo lo era que solo al deseo de obstruir para ganar tiempo o a ver si podían en tanto descubrirla ellos puede atribuirse tan insólita pretensión.

Durante algún tiempo pudo creerse que la falta de colaboración de los soviets obedecía a preocupaciones o temores de cualquier agresión por parte de los aliados; pero se han clareado con su contumacia de tal modo que nadie puede dudar ya de la mala fe con que proceden de que les acusó el delegado de Inglaterra, con su turbia conducta tendente al dominio del mundo. Eso es evidente. Desarmarse unilateralmente en aquellas circunstancias y con hechos bien probados de su actitud sería inocente y hubiera resultado trágico. Porque el mundo entero de uno a otro confín iría a parar a sus manos.

En todos los países hay fuerzas sociales, aunque en minoría, dispues-

tas a entregarles con la independencia nacional todas las libertades humanas.

Un equipo gobernante mejor o peor apoyado por los formidables elementos de guerra que poseen nunca faltarían en cada nación para sojuzgar a los demás compatriotas, entre ellos al proletariado en primer término, por constituir la principal fuerza de producción, que por sus equívocos se pondría al servicio de la U. R. S. S.

No comprendemos bien, no acabamos de comprender, cómo el proletariado de la mayor parte de los países no se da cuenta del papel que representa al defender los intereses rusos, con el equívoco de la defensa de una política de clase—mantenida por la audacia de un grupo de células comunistas, enquistadas en todas las organizaciones obreras—, con habilidades y subterfugios, oportunistas, aprovechándose de las angustias en que se desenvuelven los pueblos, en virtud de la catástrofe producida por la guerra en todas las economías.

Y no es que nos asusten las modificaciones sociales que pretenden hacia la socialización de los medios de producción y de cambio, sistema colectivo que ha de llegar fatalmente a implantarse en el mundo, sino lo que realmente nos preocupa, como preocupa a todo el mundo, es la táctica perturbadora que, sin resolver el problema social, trae en jaque a los hombres, sembrando el temor, así como lo siembra ante un sistema como el implantado en la U. R. S. S., en donde los seres humanos, el proletariado en la llamada patria del proletariado, carece de los más elementales principios de libertad y siempre pendientes de las genialidades trágicas de la sórdida Policía rusa, que sigue los pasos a los ciudadanos como si todos fueran delincuentes.

De tal modo que tenemos la seguridad absoluta de que el 90 por 100 de los trabajadores de aquel país huirían si pudieran. Lo prueba esa prohibición absoluta de émigración y lo que hemos presenciado después en Berlín, que se han visto obligados a construir el muro de la vergüenza para evitar la desbandada. ¿Por qué, si tan bien se vive en la patria del proletariado, no abren las fronteras para que emigre el que lo desee? ¿Por qué no hacen una prueba? ¿Por qué los retienen? ¿En qué país del mundo en donde los hombres no estén sojuzgados se escapan en cuanto pueden, refugiándose en otros, como viene sucediendo con los ciudadanos que logran, por cualquier medio, salir de Rusia y de los países satélites sometidos a la dictadura del proletariado contra el proletariado aun jugándose la vida?

A los efectos históricos documentales que nos movieron a escribir este libro, cuyos fundamentos son los de aportar información para el esclarecimiento del problema del desarme y de la paz, nada mejor que reproducir algunas síntesis escogidas de lo que se propuso y expresó en lo fundamental por algunos de los delegados, que fijaron bien el problema, en la Asamblea de París, celebrada en los tres últimos meses de 1948, del que dependía el porvenir del mundo. Consideramos, por tanto, de sumo

interés recoger los más importantes juicios emitidos durante las correspondientes sesiones en dicha Asamblea de las Naciones Unidas por los delegados de distintos países. Ello recordará a los lectores los interesantes debates mantenidos ya en su origen sobre la aplicación y destino de las tremendas armas nucleares y la buena disposición de Estados Unidos para su control.

LA PROPOSICION CANADIENSE

Al iniciarse la sesión sobre la energía atómica en el Comité Político, el delegado canadiense, general Mac Naugton, expresó la esperanza de que el debate de la Asamblea, después del fracaso de las negociaciones en la comisión de energía atómica y el veto de Rusia en el Consejo de Seguridad, pudiera ofrecer una base para la reiniciación de las negociaciones entre Oriente y Occidente.

"El control como se propone en el plan ruso—dijo aquel—solo serviría para reducir seriamente las fuerzas militares de Estados Unidos, que es la única nación que posee bombas atómicas, a lo menos en número suficiente para ser utilizadas en una guerra atómica.

"Sería ese un acto unilateral de desarme—dijo Mac Naugton—que no significaría ninguna seguridad de que los países que desarrollan actividades atómicas no se dedicarían o no podrían dedicarse en el futuro a la producción de bombas atómicas. Los materiales podrían ser desviados con facilidad, en forma clandestina, hacia fines militares por las naciones para prepararse en secreto para la guerra."

Advirtió que "nuevas bombas atómicas y otras se están construyendo actualmente y que el descubrimiento del átomo hace posible lograr explosiones mucho más poderosas que las que produjeron las bombas arrojadas contra el Japón".

Calificó de "modelos elementales" las bombas utilizadas contra el Japón; pero aun así estas bombas fueron miles de veces más poderosas que cualquiera de las utilizadas anteriormente. Explicó que "tan solo una pequeña parte de la energía nuclear de las bombas había sido *dejada en libertad*, habiéndose ya *mejorado sustancialmente* las nuevas bombas, aumentando su capacidad destructora".

"No hablamos en vano cuando decimos que las Naciones Unidas, al buscar los métodos y medios para fiscalizar la energía atómica, está tratando de lograr algo que bien puede suceder provoque el fin de la civilización como esta es actualmente. Por primera vez en la historia moderna ya está a la vista el método que puede significar la destrucción de la actual civilización."

Presentó Mac Naugton una moción en la que pide a la Asamblea General declare que "reconoce los graves peligros a la paz y seguridad internacional emergentes de la ausencia de un *control* internacional eficaz

de la energía atómica y pide a todas las naciones que cumplan con sus responsabilidades hacia la comunidad mundial, aceptando las bases necesarias para llegar a dicho *control* de acuerdo con lo que fue aprobado por dicho organismo".

Reconoce el preámbulo de la moción presentada que "no existe otra alternativa sino que las naciones acepten compartir su soberanía en el terreno de la energía atómica, "si es que se desea que el mundo sobreviva a la edad atómica".

LA PROPOSICION DE ESTADOS UNIDOS

Warren Austin, jefe de la delegación norteamericana, inició luego el ataque contra el plan presentado por Rusia para declarar fuera de la ley a la bomba atómica sin un *control* internacional eficaz. Dijo que el lento progreso hecho con respecto al problema "no era culpa de Occidente, sino de Rusia. El temor ha suplantado a la esperanza—dijo Austin—, debido a que la Unión Soviética insiste en colocar su soberanía por encima de la seguridad y supervivencia de todos.

"Debemos enfrentar el hecho que es necesario un esfuerzo colectivo para que el descubrimiento atómico signifique la vida y no la muerte. Si Estados Unidos por sí solo controlara la energía atómica, el mundo podría tener un período relativamente corto de seguridad. Ustedes saben el porqué de ello. Tan solo con las salvaguardias internacionales contra el uso de la energía atómica con finalidades de destrucción pueden asegurarnos un largo período de tranquilidad."

Después de pedir a la Comisión que pronuncie su juicio sobre el plan norteamericano, Austin concluyó diciendo en forma terminante: "La oferta de Estados Unidos permanece en pie", refiriéndose al plan norteamericano de colocar su actual monopolio del desarrollo de la energía atómica bajo la fiscalización internacional con todas las seguridades que se consideren necesarias.

"Debemos enfocar la atención del mundo sobre la imperiosa necesidad que existe en estos momentos para obtener la unanimidad de un control internacional eficaz por medio de un nuevo espíritu de cooperación entre todas las naciones con respecto a la energía atómica—continuó diciendo el delegado norteamericano—. En este problema, como en ningún otro, nuestro compromiso, contraído de acuerdo con la Carta, es combinar nuestros esfuerzos para llegar a la paz y seguridad. Estados Unidos aún mantiene sus ofertas."

Explicó por qué el pueblo norteamericano hace esa oferta: "Desea la paz—dijo—y una verdadera seguridad mundial para todos, para sí mismo y para sus hijos. No quiere un monopolio transitorio de esta fuerza, sea para el bien o el mal, mas sí prefiere el control internacional durante

largo tiempo solamente con fines pacíficos; pero desea algo más que la paz: quiere la prosperidad y una vida mejor para todos los pueblos del mundo; nuestro pueblo desea poder continuar su obra constructiva."

EL DELEGADO DE CHINA REPUBLICANA

Pidió a las Naciones Unidas que "supriman, destruyan y prohíban ahora y para siempre todas las armas atómicas".

Advirtió "que el sacrificio en cierta medida de la tradicional soberanía nacional es necesario para salvar al mundo de la destrucción de la bomba atómica". Se refirió al plan ruso, apoyado por la minoría, como *inadecuado*, y agregó: "No puede existir duda alguna de que el mundo ha de calificar de reaccionario al grupo de la minoría que apoya al soviet.

Aunque es el representante de una de las cinco grandes potencias, Tsiang expresó con toda franqueza: "Mi país no puede producir la bomba atómica; está completamente indefenso contra cualquier país que la posea y que decida utilizarla contra nosotros. Desean mis conciudadanos que sean suprimidas todas las armas atómicas, destruidas y prohibidas ahora y para siempre."

* * *

Los tres delegados que intervinieron inicialmente en el debate no hicieron objeción alguna a la intervención para el control de la energía atómica, como se deriva de sus palabras.

El propio representante de Estados Unidos volvió a ofrecer el invento de su país al control internacional. Y lo hizo serenamente, como el que está en posesión de la razón.

¿Se condujo del mismo modo el delegado de Rusia, señor Vichinsky?

¿Tuvo en cuenta que no es quien más grita quien tiene más razón, sino quien tiene más pulmones?

Veamos, pues, independientemente de sus violencias, alguno de sus argumentos.

LA PROPOSICION DE RUSIA

Vichinsky dijo que el plan norteamericano, conocido por plan Baruch, "no tiene para nada en cuenta la realidad. Su falta de realismo podemos juzgarlo por la proposición de un organismo internacional de control, que sería impracticable. Sería perjudicial. Estancaría la ciencia en todo el mundo, porque la ciencia no puede estar a las órdenes de una autoridad internacional. No se puede crear una autoridad mundial que mande a la ciencia en todo el mundo. Esto es imposible. Es peligroso".

Denunció luego que el plan de control e inspección internacional "po-

dría ser convertido en una banda de espionaje y que los soviéticos nunca aceptarían un plan con semejantes posibilidades". Agregó que "debe primero haber verdadera garantía de un control independiente e imparcial, de carácter internacional, antes que Rusia abandone parte alguna de la soberanía internacional. Hasta ahora el control que se nos ofrece no da esa garantía".

Más adelante Vichinsky, gritando otra vez y con la cara roja, apuntando al vacío con el dedo, declaró: "Estados Unidos sigue acumulando armas atómicas con la ilusión de que todavía conserva el monopolio de la energía atómica.

"Es un error creer—expuso después—que solo Estados Unidos tiene el monopolio de la bomba atómica."

A continuación acusó a los Estados Unidos de bloquear todos los esfuerzos que se han realizado para establecer un verdadero control de la bomba atómica, y dijo: "Ciertos gobiernos, y en especial los Estados Unidos, están realizando enérgicos esfuerzos para mantener la actual falta de un control efectivo de la energía atómica."

Agregó después el delegado soviético "que la mayoría de la Comisión que apoyó la propuesta norteamericana ha tratado de poner el carro delante del caballo al exigir el control internacional de la energía atómica antes de prohibir la fabricación de armas atómicas". Agregó que "los Estados Unidos no tratan sino de confundir a los pueblos del mundo" y pidió a los Estados Unidos que demuestren su "buena voluntad desde el principio apoyando la prohibición de usar esa espantosa arma.

"El plan de Estados Unidos sobre la energía atómica le dará los medios para el control de nuestra economía, de nuestra industria y nuestras materias primas. Los norteamericanos hablan de justicia y de igualdad; pero, en cambio, obligan a una minoría a aceptar su plan. ¿Es, por ventura, ese el lenguaje de la cooperación? ¿Se puede obligar a alguien a que acepte un plan apretándole la garganta? No, señores; de ninguna manera. Nuestros pechos son anchos y robustos y no podemos ser estrangulados tan fácilmente. No someteremos de ninguna manera nuestra economía y nuestra industria a una entidad internacional cuya mayoría está plegada a los Estados Unidos".

A continuación Vichinsky se refirió al hecho de que "la mayoría norteamericana en la Asamblea de la O. N. U. ha arrancado por la fuerza a la Unión Soviética y a todos los países del Oriente de Europa fuera de las presidencias y puestos de importancia en las Naciones Unidas en este año. ¿No puede acaso calificarse esto de una conspiración de la mayoría contra los inalienables derechos de la minoría? ¿Cómo podremos dudar entonces de que en la agencia internacional para la energía atómica estaremos atados y amordazados fuertemente solo porque ellos tienen la mayoría?...

"Nunca, lo repito, caballeros; nunca, nunca podrá nadie atropellarnos o confundirnos. Acordaos de que nuestro pecho es fuerte y la rodilla

que tenéis puesta sobre él no podrá aplastarlo. Nuestro cuello no es tan fácil de quebrar como el de un pollo... Todo el plan norteamericano está destinado al *camouflage*. Es una a manera de pantalla que oculta los verdaderos propósitos de Estados Unidos: la intervención descarada en las economías de otros países. El sistema de control internacional está destinado a dejar que Estados Unidos, impunemente, meta los brazos hasta el codo en las materias primas atómicas del mundo."

* * *

Los argumentos del delegado soviético fueron realmente peregrinos; los demás eran los descalabrados y ellos se ponían la venda.

Si la bomba atómica la hubiera poseído Rusia en exclusiva, ¿habría permitido siquiera ese debate?

Lo curioso del caso es que rechazaban la intervención internacional, argumentando que ello atenta contra su soberanía y, en cambio, querían ellos que Estados Unidos, dueño de su invento, permitiera la intervención, obligando a ese país a destruir esa arma, aplicando la famosa ley del embudo que utilizan para todo.

La argumentación del delegado ruso cayó por su base de tal modo que, a pesar de su intransigencia habitual y sistemática, recogiendo velas, pero con la habilidad diplomática de que venían haciendo gala, tuvieron que abandonar la anterior proposición, sorprendiendo con otra por la que Estados Unidos se comprometiera a destruir sus bombas en el mismo día en que fuera firmado el tratado sobre fiscalización internacional de la energía atómica, lo que el delegado norteamericano calificó de maniobra oriental.

Criterio que defendió el representante de Yugoslavia, a pesar de la excomunión que sobre ella lanzó el Kominform por orden del Kremlin, que, como es notorio, la manejaba a capricho.

LAS CONCLUSIONES EN LA O. N. U. SOBRE EL CONTROL ATOMICO

Los demás delegados que intervinieron en el debate referente al control de la energía nuclear, salvo, claro está, Ucrania, mantuvieron en general el criterio transcrito.

Después de transcurridos treinta y un meses de discusiones mantenidas en la Comisión correspondiente hubo de aprobarse, al fin, el siguiente proyecto a base de la proposición de las potencias occidentales, reproduciendo la de Mr. Baruch por 40 sufragios a su favor, seis en contra y cuatro abstenciones, adoptando los siguientes extremos:

"1.° Aprobar el plan mayoritario del control de la energía atómica como base necesaria para el establecimiento efectivo de una reglamentación internacional.

"2.º Expresar oficialmente su preocupación por la *impasse* existente entre la Unión Soviética y el Oeste.

"3.º Solicitar de los Estados Unidos, Gran Bretaña, China, Francia, Rusia y Canadá que realizaran consultas con el objeto de determinar las bases en que se podía llegar a un acuerdo, debiendo sus conclusiones ser informadas a la Asamblea General, a más tardar, en su próxima sesión.

"4.º Instar a la Comisión de Energía Atómica de la O. N. U. a reanudar sus tareas donde las interrumpió en la primavera última, cuando ese organismo, dependiente de la Asamblea General, resolvió que no podía seguir trabajando mientras existiera la *impasse* entre Oriente y Occidente."

CAPITULO XXIX

ERRORES FUNDAMENTALES DE LAS NACIONES UNIDAS

Es evidente que las potencias occidentales fueron perdiendo posiciones importantes, tácticas y estratégicas, por sus errores e indecisiones originales que les impidió sacar el partido que corresponde a los fundamentos de su razón y de sus derechos indiscutibles.

El principal error, el fundamental error inicial, consistió en tratar los problemas de la paz que afectaban a las naciones en aquella actualidad dominadas por el Kremlin bajo la presión del poderío militar mantenido por el mismo.

A Rusia, que ya disparaba parabólicamente por elevación, le convenía plantear el problema de la paz cuando contaba con todo su poderío militar en acción.

Sabía que las democracias no podían continuar armadas, no solo por faltarles los medios para mantener todo el atuendo militar que venía soportando durante la última fase de la contienda, sino porque la opinión pública—y entre ella, como principal factor numérico de acción, el proletariado, que es pacifista—habría de oponerse a nuevas aventuras porque sobre él recaía principalmente todo el peso de la contienda bélica.

En una democracia el pueblo constituye un factor importante al que no se puede ocultar nada como se le puede ocultar con las dictaduras, cuya opinión nacional no cuenta en absoluto para nada, ignorando además si se estaban armando o no y en qué proporciones.

En un país como Rusia, tan extenso y con tantos efectivos en hombres, ¿quién podía averiguar lo que pasaba tras las murallas del Kremlin? Se barajaban números, muchos números, pero se barajaban como querían, a su conveniencia. El pueblo no podía nunca exigir responsabilidades ni pedir cuentas al Politburó.

Por eso lo primero que debieron realizar los aliados al plantearse el problema atómico debió ser el tratar del desarme en general y no solo la destrucción de la bomba atómica en particular, como eran los deseos de Rusia, que pretendía mantener la supremacía militar.

Parte de los ejércitos aliados en Europa, sin licenciarse aún totalmente, y la posesión de la bomba atómica por una parte, colocaba a estos en condiciones aproximadas de equilibrio potencial con las fuerzas rusas,

porque lo que faltara en fuerzas terrestres y otros pertrechos bélicos se neutralizaba con la aviación, la marina y la bomba atómica. Principalmente con esta arma que aún no poseían los rusos.

Se podía, por esas circunstancias, hablar de igual a igual, sin dar tiempo a que, en tanto, las potencias occidentales habían licenciado casi todos sus ejércitos y arrumbado sus armas, Rusia continuaba de inmediato su poderío militar, que después fue aumentado en proporciones asombrosas, amén de las conquistas o dominio de 150 millones de ciudadanos, sometidos a sus designios en los países que cayeron uno por uno bajo sus garras.

Sumados estos a los 200 millones de rusos, y contando además a las quintas columnas sindicalistas, manejadas por los comunistas de cada país, su fuerza clásica era superior en mucho a la de las potencias democráticas occidentales.

Esta inferioridad manifiesta en efectivos, y el sentido de la responsabilidad, obligó a estas a firmar algunos tratados parciales de paz precarios con Austria, para apaciguar al Kremlin, que les sirvieron para la absorción de los indicados países y la perturbación en otros, en virtud de la resurrección del famoso Kominform, con su nuevo nombre de Kominterm, creado para perturbar en los países que no se sometieron a sus designios.

Los resultados hubieron de tocarlos de inmediato: dos terceras partes de Europa cayeron en poder del Kremlin. Si antes de llegar a esta situación hubieran convenido y rechazado el desarme general, las cosas habrían variado extraordinariamente.

Otro de los errores fue el conceder en el Consejo de Seguridad, con tanta amplitud y liberalidad la facultad del veto que Rusia utilizó después en más de cien casos, en tanto el resto de las naciones no le utilizaron una sola vez. Sabían que con esa facultad nada se podría hacer que no les conviniera, sin su voluntad.

Con ello quedaba ese organismo, creado fundamentalmente para establecer y mantener la paz por medio de su principal Consejo, a merced de Rusia; porque, aun siendo igual el derecho del veto para las cinco potencias consideradas las más importantes: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Rusia y China, estas pensaban utilizarle con moderación y solo cuando los problemas fueran o constituyeran un peligro, no para ellos solamente, sino para la paz en general.

Rusia, en cambio, sabía lo que ello significaba para su política futura.

Fue una jugada diplomática de póquer que los aliados occidentales con su cándida buena fe, no pudieron apreciar entonces, aceptándola.

OTROS GRAVES ERRORES DE LA O. N. U.

Otro de los errores que restó fuerza y crédito a las nacientes Naciones Unidas fue la tolerancia con aquellos países seudofascistas y la falta de arrestos para imponer en el mundo los principios democráticos. No para imponerlos por la fuerza de las armas, sino por las resoluciones pacíficas indispensables para la convivencia y la paz, bases fundamentales de tal organismo internacional. Desarmados todos los países, bastarían las medidas punitivas del artículo 41 de la carta de la O. N. U. para restablecer la paz.

El grave problema de Palestina en aquella oportunidad, entre otros bélicos, azuzados unos y otros por el Kremlin, las provocaciones en Berlín y la pasividad mostrada ante los pronunciamientos de algunos países, así como la tolerancia y convivencia, dieron lugar a la falta de respeto a las Naciones Unidas y a la propagación del mal. Con ello no salió bien parada la democracia en parte alguna.

Problema que también debía considerar el organismo continental americano si quería llegar a mantener con el derecho y la justicia la paz en todos los pueblos de todo el continente.

Pero, entre otros defectos o errores tales como los señalados, o secuela de ellos, el más importante para el mantenimiento de la paz, cuya bandera simbólica, universalista, flamea en las Naciones Unidas, consistió en haber tratado el problema de la energía atómica separadamente de los demás problemas relacionados con el desarme.

Cierto que la bomba atómica es un arma terrible que puede acabar con la especie o por lo menos con la civilización, pero ¿es que las bacterias, las bombas dirigidas automáticamente, las llamadas rompemanzanas con cargas asombrosas de explosivos TNT, etc., eran confites que llovían del cielo?

¿Por qué reducir el empleo de las armas a la bomba atómica y no a otros formidables elementos de destrucción que arrasan los pueblos, siembran el dolor y la muerte entre los ciudadanos pacíficos, no beligerantes, de las ciudades y arruinan al mundo?

Las luchas, a través de la Historia, han ido aumentando en extensión a la vez que en daños. Las guerras primitivas, y aun las que ha padecido la Humanidad después del descubrimiento de la pólvora, fueron simples escaramuzas en relación con las napoleónicas, y estas en comparación con las dos últimas. Sobre todo con la comenzada en 1939.

LA GUERRA TOTALITARIA. EL DESARME DEBIA SER GENERAL

Erico von Ludendorff, general alemán, apologista de la guerra totalitaria y el desarrollo de la aviación, con sus velocidades asombrosas supersónicas, unido a los formidables elementos de destrucción, modifi-

caron el sentido defensivo de la estrategia militar, sometida antes a luchas entre los ejércitos, verificadas generalmente en campo abierto.

En la actualidad, la guerra no la hacen y padecen los soldados solamente, sino todos los ciudadanos, más aún estos, refugiados en sus ciudades: ancianos, mujeres y niños sufren los horrores bélicos más tremendos con bombardeos constantes de la aviación ciega, que igual castiga cuarteles que escuelas y hospitales.

De acuerdo estaba todo el mundo en la conveniencia de hacer desaparecer la bomba atómica por su crueldad masiva y sus peligros para el futuro de la Humanidad; pero ¿por qué, si se reconocen estos daños y se pretende evitarlos en tales proporciones, no ha de reconocerse también que todas las armas son mortíferas y siembran el dolor, la muerte y la miseria? ¿Es que los bombardeos con cientos de aviones a ciudades son una broma?

Si los hombres son capaces de comprender que debe desaparecer un arma excepcional, ¿por qué no han de considerar excepcionales todas las armas? ¿Es que considera justas las guerras? ¿Es que se cree que con ellas se arreglan las diferencias entre los pueblos y los hombres?

¿Qué más da que hagan poco o mucho daño, si con ellas se produce el mal? ¿O es que los sentimientos solo se manifiestan cuando el mal y el dolor se ocasiona en proporciones realmente extraordinarias? ¿Quién es capaz de condicionar una gran tragedia, porque en lugar de cuarenta millones de víctimas se produzcan treinta millones?

¿Es que millares de ciudades destruidas, con sus escuelas y hospitales; es que veinte millones de víctimas humanas, muertas o desaparecidas; es que el éxodo de todos los pueblos de la tierra, desplazando a los hombres de sus medios habituales con el abandono de sus hogares y de sus hijos, perdidos para siempre, no es bastante para hacer sentir la emoción de la gran catástrofe universal que ello implica? ¿Es que para llegar al alma humana y a sus sentimientos se tienen que producir cataclismos apocalípticos?

Si los hombres tratan de entenderse y se pueden entender para impedir lo más, ¿por qué no han de entenderse para evitar lo menos?

El mal siempre es el mal, sea cual fuere el número de los afectados, y en relación con otras épocas, el bombardeo de ciudades y pueblos por cientos, por miles de aviones es tan extraordinariamente catastrófico y bárbaro como pueda serlo el lanzamiento de las bombas atómicas, teniendo en cuenta la correspondiente relación.

Mas no se llegará jamás al control de la energía atómica y su prohibición como arma de guerra en tanto no se considere simultáneamente la desaparición de todos los pertrechos bélicos. Y no será posible llegar a entenderse para mantener la paz hasta que se haya conseguido el desarme y destrucción de todas las armas o, por lo menos, una reducción no de un tercio, propuesto capciosamente por el delegado ruso, sino del

noventa por ciento de las existentes, conservando a lo sumo el otro diez como medida de previsión policíaca contra cualquier levantamiento nacional.

Tampoco se lograría realizar el tratado de paz con Alemania en las debidas condiciones hasta que desaparecieran los ejércitos de intervención, con la formidable cantidad de armas y hombres que ocupan en ese país, necesarios para mantener o imponer la paz en ellos. Ejércitos solo mantenidos contra los aliados de ayer por el recelo de unos y otros.

Ese criterio, expuesto por nosotros en 1947, se ha confirmado veinte años después, porque el problema del desarme sigue en el mismo punto muerto en 1966.

OTRA VEZ LA LOCA CARRERA ARMAMENTISTA

Ello, y el bloqueo de Berlín, dieron lugar a emprender de nuevo una carrera armamentista, ya que los aliados se pusieron en guardia.

Aunque resulta harto difícil conocer con exactitud las fuerzas clásicas de que disponía Rusia, se suponía que quintuplicaba las de los occidentales, contando con las naciones que había sojuzgado tras el telón de acero. ¿A qué obedecía esa superioridad? ¿Por qué, en lugar de desarmarse, aumentó sus efectivos en mayores proporciones de los que disponía antes de la guerra?

Consideramos, pues, efectivamente, e insistimos en que no debió abordarse problema alguno en las Naciones Unidas sin antes acordar el desarme total conforme propuso el delegado norteamericano.

Cuando las fuerzas estaban casi equiparadas y aún no contaban con las quintas columnas ni con la absorción de los países, después bajo su influencia, el problema no habría resultado difícil de resolver. Por lo menos, se hubiera descubierto el juego, restringiendo o paralizando Estados Unidos y Gran Bretaña, entonces, su desarme unilateral y suspendiendo a su vez la desmovilización ante las dudas derivadas de aquella conducta, ya en su iniciación maliciosa.

El rearme de Rusia, advertido cuando los aliados habían arrumbado las armas, obligó a esas dos potencias a rearmarse a pasos forzados, antes que el Kremlin poseyera la bomba atómica, que por deducción lógica era el único freno que los contenía en sus avances por Europa ante la evidencia absoluta de sus propósitos de dominar el mundo.

Ya en febrero de 1948, la Junta Parlamentaria de Normas de Aviación de Estados Unidos hubo de ocuparse a fondo del problema del armamentismo, ante la posibilidad de que la guerra pudiera estallar de un momento a otro, aconsejando para tal eventualidad la preparación al efecto con suficientes fuerzas aéreas, terrestres y marítimas.

Opinaba aquella que, sin necesidad de emplear la bomba atómica, con una línea activa de 35.000 aviones modernos podría condenarse al

fracaso cualquier intentona de ataque contra el territorio norteamericano y aconsejaba los siguientes gastos para un período de cinco años próximos: para adquisición de aviones, entre 14.020 a 16.840 millones de dólares; para instalaciones de aviación, aeródromos y compra de equipos para mantener la eficiencia de esa arma, de 74.040 a 75.030 millones de dólares. Esto solamente para aviación.

A su vez, ante las provocaciones insólitas del bloqueo de Berlín, con toda la serie de incidencias que colmaban la medida de la paciencia humana, y en tanto se discutía el asunto en la tercera Asamblea de las Naciones Unidas, en octubre de 1948 hubo de trazar el alto comando norteamericano un programa de defensa de cincuenta años, basado en la creencia de que Rusia tendría la bomba atómica para 1952 y que estarían ya en uso las bombas o cohetes voladores intercontinentales para 1977. Los jefes de los estados mayores del ejército, la armada y las fuerzas aéreas consideraban que la defensa en la era atómica requería durante los próximos cincuenta años ser encarada en tres fases, todas ellas amenazantes para la civilización; solicitando que en el próximo Congreso de Estados Unidos se aprobara la cifra de 15.000 millones de dólares para la defensa en el año fiscal de 1950.

Las tres fases citadas eran las siguientes:

1.ª Desde la fecha hasta 1952, en que los jefes mencionados consideraban que Rusia tendría la bomba atómica. Durante esta fase, Estados Unidos podría desarrollar una aplastante superioridad aérea y naval, pero encontraban difícil competir con las fuerzas terrestres de Rusia, que se estimaban en más de 3.000.000 de hombres bajo banderas.

2.ª Desde 1952 hasta 1977 sería el período crítico durante el cual Rusia, y posiblemente otros países, podían construir armas atómicas y flotas aéreas estratégicas de gran autonomía de vuelo, capaces de bombardear las ciudades de Estados Unidos.

3.ª Desde 1977 en adelante. En esta fase los jefes de los estados mayores esperarían el desarrollo de bombas voladoras intercontinentales con cámaras para explosiones atómicas, aviones que podrían volar a velocidades varias veces superiores al sonido, nubes de gases y, posiblemente, rayos mortíferos y otras armas fantásticas.

PREPARANDO OTRA CONFLAGRACION

Es decir, que en lugar del desarme universal, en el que la Humanidad confiaba, ante las provocaciones constantes del Kremlin y sus avances en Europa, Estados Unidos e Inglaterra comenzaron públicamente una gran carrera armamentista a toda marcha, para aproximarse al potencial bélico clásico de la U. R. S. S., cuya iniciación en secreto comenzó, según todos los indicios, a raíz de la formación de las Naciones Unidas, antes

aún de dar comienzo a los tratados de paz, sin duda para imponerlos a beneficio de inventario para su dominación del mundo.

Por eso precisamente se opuso Stalin al Plan Marshall, que trataba de evitar el caos social, de cuyas posibilidades se valieron los soviets para estímulo de sus quintas columnas, ya que el hambre es un factor de descontento. A tales efectos, y a su vez, iniciaron las provocaciones en Berlín; mantuvieron la agitación en la China republicana y en Corea y, además, en el Océano Indico, el Medio Oriente, el Pakistán, la India y Ceilán; igual que en Palestina, el Irán, Arabia Saudita y hasta Egipto. Simultáneamente desencadenaron las huelgas esporádicas en Francia e Italia, azuzando a los guerrilleros de Grecia, baluarte estratégico de los aliados, y demás serie de provocaciones del dominio público.

Ello dio lugar, por tanto, a la alianza militar de Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, con el nombramiento del correspondiente Estado Mayor bajo el mando supremo del general Montgomery; a la situación de alerta de las demás naciones europeas que aceptaron el Plan Marshall; al proyecto del senador Vandenberg para la ayuda militar decidida de Estados Unidos a dichos países y a la movilización o prevención de una buena parte de la escuadra inglesa.

Provista esta por cierto, entonces, de los adelantos existentes y de las armas perfeccionadas, con sus correspondientes portaaviones perfectamente equipados, cuyas fuerzas inmediatas dispuestas a cualquier emergencia se componían de 5 acorazados, 23 portaaviones, 32 cruceros, 127 destructores, 181 fragatas, 65 submarinos, 65 barreminas, 36 lanchas torpederas, 3 portaminas rápidos y 200 barcos de otras categorías, sin incluir 2 portaaviones y 8 cruceros. Además de los 26 destructores, 55 fragatas, 65 barreminas y otros 100 barcos de guerra de diverso tipo pertenecientes a la Comunidad de Naciones Británicas, cuyos representantes estaban a la sazón discutiendo en Londres su concurso a tales planes defensivos, que con la ayuda de Estados Unidos constituirían una fuerza poderosa para hacer frente a la de Rusia. Todo ello propuesto y realizado antes de la Alianza Atlántica, que fue, con sus quince naciones, el verdadero refuerzo que paró en seco los avances rusos hacia Francia e Italia.

LO QUE DIJO EL EMBAJADOR DEL URUGUAY EN RUSIA

El representante diplomático del Uruguay en Rusia hasta el año 1946, fundador del partido socialista uruguayo, doctor Emilio Frugoni, persona ecuánime y de autoridad reconocida internacionalmente, decía al respecto en su documentado libro *La esfinge roja* "que existían muy serios motivos para creer que mantenían cerca de tres millones de hombres, flor de juventud, sobre las armas" (1).

(1) Editada por Claridad, de Buenos Aires.

Además, en relación con el servicio militar obligatorio y con el desarrollo militarista en Rusia, agregaba estos interesantes párrafos edificantes que vienen a confirmar los planes bélicos que movían al Kremlin a raíz de terminada la guerra: "Como la U. R. S. S. ha atado trágicamente su destino a la guerra—nos dice Frugoni—, el obrero ruso, que casi no ha conocido años enteros de paz bajo la dominación soviética, queda directa o indirectamente abrumado por el agobio de las exigencias militares más duras allí, hoy por hoy, que en ninguna otra parte de la tierra.

"Baste decir que apenas salido del aprendizaje se le aparta del taller para consagrarle a las prácticas del cuartel y del campamento.

"A los jóvenes que estudian se les hace terminar sus estudios y se los llama bajo banderas en cuanto han terminado.

"Los que sirvieron menos de un año en la guerra han debido continuar en el servicio hasta completar el período de la conscripción, que es el más largo de los actualmente en vigencia en cualquier país del mundo: tres años en el ejército de tierra y seis en la Marina. (Se habla de prolongarla a diez años.)

"He ahí por qué y para qué todo el pueblo que produce exprime sus energías y padece necesidades. Se mantienen prontos los depósitos de la doliente carne de cañón, y eso requiere toda una economía dirigida al mantenimiento de ese capital bélico con que se cobra poderío político y se obtiene la sumisión de naciones acogotadas, a expensas de las penurias de las masas trabajadoras, que ven pasar año tras año angustiadas por las consecuencias de la guerra, o las perspectivas de la misma, o la presencia en la contienda.

"Pero ¿es que hace falta más para comprender que ese es un sistema de gobierno funesto para la suerte de naciones y generaciones que quieren vivir su vida en paz y armonía con los demás pueblos de la Tierra?"

SOLO SE RESPETA AL QUE SE TEME

El hombre físicamente fuerte y eufórico se suele colocar generalmente en un plano de superioridad cuando trata con otro más débil.

En una disputa grita más aquel que este, porque entiende que en caso de llegar a las manos puede vencerle fácilmente.

Como se suele respetar solamente al que se teme, el débil, harto de aguantar las bravatas y disputas del más fuerte, busca la compensación por medio de un arma. Con una pistola en el bolsillo, ya no le preocupan los gritos del fuerte, quien al apercibirse de la superioridad circunstancial del contrincante, trata de recuperarla armándose también. Y así, armados ambos, se lanzan un buen día a la agresión y a la tragedia.

Desarmados y regulados sus derechos por la ley, las dos partes que-

dan en idénticas condiciones de equilibrio y aunque el fuerte, por virtud de su potencia física, siga con tal ventaja, el derecho los iguala.

Por medio de la ley y de la justicia, el hombre deja por tanto de ser juez y parte de sus actos, como corresponde a un buen principio jurídico.

¿Por qué no han de hacerlo igualmente las naciones en sus tratos con las demás?

¿Por qué no han de establecerse leyes que igualen a unas y a otras en los derechos recíprocos? ¿Por qué no han de cumplir los compromisos que constituyen las leyes? ¿Y por qué no ha de haber un tribunal internacional de justicia que la imponga como se la impone a los ciudadanos que se desmandan de su cumplimiento los tribunales de su propio país?

Eso no significa ni puede decirse que constituya un atentado a la soberanía nacional, puesto que se ha de aplicar a todas las naciones por igual. ¿De qué otro modo se pueden garantizar los derechos de los pueblos?

Mas para lograr ese entendimiento es menester desarmarse. Porque en tanto sigan unos y otros armados hasta los dientes, no nos cansamos de repetirlo, continuará manteniendo el bárbaro derecho del más fuerte, y jamás lograrán entenderse.

Pero el desarme, que pudo ser a la terminación de la guerra, según ya hemos apuntado, un problema relativamente fácil de resolver, se ha ido complicando cada vez más hasta poner el asunto en trance de tener que desatar el nudo con la espada, si las pequeñas potencias, que en conjunto representan más fuerzas que las grandes, y el estado de opinión pacifista del mundo, con un noventa por ciento de los tres mil y pico de millones que le componen no se deciden a poner el cascabel al gato.

DECLARACIONES INOPORTUNAS DE UN GENERAL NORTEAMERICANO

Por el relato que hemos expuesto a raíz de la discusión del problema del desarme se puede deducir fácilmente la posición equívoca de la representación de la U. R. S. S., máxime si se recuerda la actitud adoptada con la proposición de desarme formulada por Molotov en 1946.

No obstante, hay un hecho cierto y es que efectivamente existió una información protestada por el Kremlin referente a unas declaraciones del general George Keny, de las fuerzas aéreas de Estados Unidos, respecto a los planes expuestos para bombardear el territorio ruso utilizando bases británicas, publicadas por ese militar en 1947 en la revista *Newsweek*, de las cuales se valió el delegado ruso para su protesta justificada.

No porque un ciudadano cualquiera no pueda formular juicios sobre estrategia militar en un país liberal, sino porque quien las formuló era

un funcionario del Gobierno de categoría y responsabilidad, que además ostentaba un alto cargo militar.

Nosotros entendemos que todo el mundo tiene perfecto derecho a formular sus propios juicios en cualquier sentido correcto, todos menos ciertos funcionarios cuando se trata de actos contra otras naciones en una interdependencia con su función específica.

¿Para qué está el gobierno, si uno de sus subordinados se permite opinar o hacer manifestaciones respecto a actos contra un país con el que se mantienen relaciones? Y aunque no se mantuvieran, ¿con qué autoridad asume una función o declara una posible actitud bélica?

Tenía razón el representante soviético para formular sus acusaciones contra dicho funcionario, de las cuales se valió para denunciar actitudes contra las potencias occidentales. Ello demuestra nuestro criterio objetivo referente a la función específica de los depositarios de la fuerza que por disponer de su función se consideran dueños de la que el Gobierno habíales depositado.

Cuando un hombre, por virtud de su profesión, recibe un puesto de mando, no lo recibe para valerse de él exponiendo criterios propios aplicables a su función subordinada. Tiene la iniciativa en tanto ejercita el momento directo durante un acto marcial, pero solo a los efectos profesionales. El exceso de función, es decir, el utilizar un cargo que la nación, por su conducto legítimo, según las leyes vigentes, le ha conferido, constituye un acto de insubordinación en una democracia.

La ley es la que regula los derechos y deberes de todos los ciudadanos, así como los de sus instituciones, y el conjunto orgánico de cada una de ellas forma el nexo nacional. La invasión de cualquier institución en las funciones de otra, crea la confusión, la indisciplina y el caos.

CAPITULO XXX

EL PACTO DEL ATLANTICO ANTE EL BLOQUEO DE BERLIN POR LOS SOVIETS

EL TEMOR AL REARME DE ALEMANIA

Para hacer frente al primer bloqueo de Berlín por los soviets, que dio lugar a que el resto de los aliados acordara establecer lo que se clasificó de puente aéreo para poder comunicarse y abastecerse recíprocamente por vía aérea, ya que por tierra lo impedían aquellos, se acordó una reunión de urgencia en París, de los ministros de Relaciones Exteriores de los países pertenecientes al Pacto del Atlántico.

Tenía esta por objeto aprobar un plan cuyo propósito era poner en juego el pleno poderío combinado de sus fuerzas armadas en el caso de que cualquiera de sus naciones fuera víctima de una agresión.

Los ministros de Relaciones Exteriores, en primer término, miembros de dicho Pacto, acordaron:

1. Que Francia, Gran Bretaña y los países más próximos del presunto frente de ataque se hicieran cargo de los bombardeos a distancia mediana y corta y de la defensa antiaérea.
2. Que Estados Unidos se responsabilizara de los bombardeos intercontinentales en caso de guerra.
3. Que las operaciones navales se organizaran mediante la acción coordinada de las marinas norteamericana, británica, francesa, belga y holandesa, pero encargándose al mismo tiempo cada país de la defensa de sus propios puertos y costas; y
4. Que el núcleo principal de las fuerzas terrestres lo proporcionaran las naciones de la Europa occidental, abastecidas primordialmente por los Estados Unidos y reforzadas por fuerzas terrestres de los demás países miembros del Pacto a medida que la movilización lo permitiera.

El plan consideraba la posibilidad de que el ataque se produjera por cualquiera de una serie de direcciones, y asignaba el papel que correspondería desempeñar a cada país en el caso de que se produjera cualquiera de esos ataques previstos.

La aprobación del plan por Acheson y Truman significaría el inmediato comienzo del envío de equipos militares y armas norteamericanas a los ejércitos de la Europa occidental, pertrechados entonces en forma muy deficiente. Por lo menos 900 millones de dólares de los mil millones

asignados para el programa de ayuda militar, se hallaban bloqueados hasta que se aprobase ese plan de defensa que permitiera a las fuerzas de las naciones emprender una acción conjunta, en el caso de que cualquiera de ellas fuera atacada. Reunidos a continuación con los ministros de Defensa de esas naciones, se dio a conocer el siguiente acuerdo:

"El Comité del Atlántico Norte, compuesto por los ministros de Defensa de Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Italia, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Portugal, Reino Unido y Estados Unidos de América,

"Reunidos hoy, 1 de diciembre de 1949, en el Ministerio de Marina de París, en su segunda reunión desde la creación de la organización del Tratado del Atlántico, bajo la dirección del señor Louis Johnson, secretario de Defensa de Estados Unidos, manifiestan que el Comité de Defensa se reunió para considerar las cuestiones presentadas ante el mismo por el Comité Militar del Atlántico Norte y la Junta de Producción Militar y Abastecimientos del Atlántico Norte. El Comité llegó a un acuerdo unánime y prestó su plena aprobación a las siguientes decisiones:

"*a)* Concepto estratégico para la defensa integrada de la zona del Atlántico Norte.—*b)* Provisión de un programa para la producción y abastecimiento de armamentos y equipos.—*c)* Coordinación del planteamiento entre los diversos grupos regionales.—*d)* Progresos del planteamiento de defensa de la organización del Tratado del Atlántico Norte."

El Comité militar, bajo la presidencia del general Omar N. Bradley, presidente del Estado Mayor mixto de Estados Unidos, que se había reunido en París el 29 de noviembre de 1949, en pleno acuerdo con el Comité de Defensa desde su primera reunión en Washington el 5 de octubre de 1949, y con el Comité militar y su Subcomité permanente ya se habían dedicado a preparar la concepción estratégica para la defensa integrada de la zona del Atlántico Norte, a la luz de los principios de auto ayuda y ayuda mutua encarnados en el artículo 3.º del Tratado. El objetivo era lograr una adecuada fuerza militar, acompañada por la economía de recursos y potencial humano.

En estas reuniones habían quedado establecidas concreta y detalladamente las condiciones tácticas y estratégicas necesarias para que la Alianza Atlántica coordinadamente, puesta en pie de guerra, pudiera hacer frente al bloqueo aéreo que los soviets habían establecido en Berlín como otro paso más para la conquista del resto de Europa.

Medida acertadísima, que los contuvo en donde actualmente se encontraran hacía ya diecisiete años, en 1966, sin atreverse a dar un paso más después de la segunda intentona de bloqueo dos años más tarde, en que trataron de avanzar sus tanques a la vez que lo hicieron los de los demás aliados, llegando a colocarse frente a frente, a cien metros de distancia, durante dos días. Al fin, los tanques soviéticos se retiraron a su zona, haciéndolo poco a poco los de los aliados hacia la suya.

No obstante estos excelentes y edificantes resultados, el general De Gaulle dispuso el desahucio de la Alianza Atlántica y su retirada implícita de la misma (1).

LA INFLUENCIA DE LAS PEQUEÑAS NACIONES EN EL CONSEJO DE SEGURIDAD Y SU REBELION CONTRA LAS GRANDES

Consideramos también de interés, como dato para la Historia, dejar constancia en un libro de acuerdos históricos de trascendencia universal para el futuro, como una de las fases de la conducta perturbadora y agresiva de una equívoca tendencia social.

La paz o la guerra universal dependían en 1949 de las tres potencias más importantes entonces: Rusia, Estados Unidos y China republicana.

Pero ¿no había más fuerzas en el mundo que las de esas tres potencias?

¿No existían otras más, pertenecientes a la Unión de Naciones?

¿Es que estas no contaban para nada?

Unidas todas a los efectos bélicos defensivos de las democracias occidentales podrían indudablemente neutralizar en gran parte los efectivos soviéticos y los de sus satélites.

En plan de establecer la paz era más importante su influencia de lo que se la venía considerando.

Quedó bien determinado al tratarse por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas la proposición de cinco vocales temporarios que completaban con los permanentes o natos la citada Comisión: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia y Siria, a la que se unieron después Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña frente a Rusia y Ucrania, que completaban la Comisión Ejecutiva, la primera de estas como vocales permanentes, con Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y China nacionalista, y la segunda como vocal temporario que con los demás citados constituían los once miembros del Consejo de Seguridad.

Los cinco vocales temporarios ya citados y China, dirigidos por el canciller de la Argentina como presidente accidental de la Comisión de Seguridad, la más importante de todas, dieron al mundo la impresión de un poder desconocido hasta entonces en las discusiones de la Asamblea de las Naciones Unidas.

Porque anteriormente era cierto que quienes dirigían la política universal en absoluto eran esas tres potencias principales más poderosas. Los demás se concretaban a votar o a intervenir un tanto de precario,

(1) Más adelante, en un capítulo que dedicaremos a examinar la actitud política del general De Gaulle, trataremos del agudo problema creado por el presidente de Francia al separarse de la NATO, gracias a la cual se evitó en su momento que los comunistas se apoderaran de la última tercera parte del resto de Europa, resignándose a una convivencia pacífica.

sin más efectividad que la del voto, y tal o cual consideración más o menos romántica sin eficacia manifiesta.

¿Por qué esa timidez para actuar en una Asamblea en la que todos sus miembros eran jurídicamente iguales?

El derecho y la razón no tenían nada que ver jurídicamente con la fuerza. Principalmente en un organismo internacional pacifista basado en la igualdad democrática.

¿Es que consideraban ocioso una intervención ante el temor de su aceptación por el solo hecho de no figurar entre las grandes potencias?

¿Por qué venían haciendo dejación de sus derechos?

Los países chicos o los menos influyentes unidos con la fuerza de su razón podían también pesar eficazmente no solo por ir acompañados de esta, sino por constituir también conjuntamente una mayor fuerza.

Por eso, los cinco vocales temporarios citados, con menos prejuicios de inferioridad de los acostumbrados se encararon en el Consejo de Seguridad con los grandes y como los nobles españoles de la edad media, cuando llamaban a capítulo al monarca hubieron de exclamar con dignidad y entereza, "nos, que cada uno somos tanto como vos, y todos juntos más que vos", queremos que hagáis la paz y no deis motivo para desencadenar la guerra en la que nos envolvéis a todos sin tener arte ni parte en su preparación.

"¿Por qué nos vais a obligar a padecer otra tragedia en virtud de vuestra falta de inteligencia y de comprensión?"

"¿Qué razones podéis alegar para lanzar al mayor número de pueblos pacíficos a una nueva lucha en la que peligraréis vosotros y nosotros del mismo modo?"

"¿Tenéis derecho a llevar a la Humanidad al despeñadero de su civilización? ¿Con qué fundamento os erigís en los amos del mundo?"

"¿Porque tenéis más razón? No. ¿Porque disponéis de más medios de luchar? ¿Es eso motivo razonable?"

"¿Porque sois más numerosos? Tampoco. Vuestros millones de hombres son menos que los de los pueblos pequeños o grandes que desean vivir en paz."

"¿Por qué, constituyendo tres cuartas partes, pretendéis forzar a los demás a padecer las miserias y la tragedia de un conflicto bélico?"

"Nosotros, los delegados que os llamamos a capítulo representamos a esa opinión pacifista sensata que compone la mayoría por la que todos juntos valemos más que vosotros, por el número y no menos que vosotros por la condición."

"Somos, como lo es Bélgica, por ejemplo, un país perfectamente organizado en el corazón de Europa, dos veces en lo que va de siglo víctima de la agresión. Y somos, como Siria, una representación del espíritu indomable del Asia Occidental. Y por último, somos, como lo era la China nacionalista, uno de los vocales natos del Consejo de Seguridad que nos acompañó en la gestión, con sus 450 millones entonces (aho-

ra 700) de habitantes en una extensión enorme del Asia Occidental. ¿Es que no representamos nada?"

"¿Quién lo duda?"

"Representamos a toda la Humanidad doliente que harta de sufrir los horrores de la tragedia clama contra los que pretenden lanzarla de nuevo a la vorágine de la guerra. Y sobre todo representamos la paz. ¿Os parece poco?"

"Pues en su nombre, en nombre de las tres cuartas partes de los hombres que pueblan la tierra, beligerantes o no, menos un puñado de dirigentes que ocupan o no el Gobierno de los países en contradicción, vamos a presentaros una proposición de paz. Cualquiera de las partes que no las acepte será responsable ante el mundo de cuanto pueda suceder en él."

"No valen subterfugios de ningún género, tratando de salirse por la tangente para no considerar nuestra proposición aduciendo falta de facultad del Consejo de Seguridad, en un problema que ha salido de las facultades de las partes porque una de ellas provoca a la otra con un bloqueo."

"¿No implica este un peligro de guerra?"

"¿Qué significa, si no, esa prohibición por una de las partes de abastecer la zona de Berlín que según el convenio de Yalta, Postdam y Moscú correspondía a Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la U. R. S. S. conjuntamente?"

"¿Y esas manifestaciones organizadas, con sus correspondientes asaltos a las autoridades municipales?"

"¿Y esos vuelos en el corredor aéreo rozando a los aviones que van transportando víveres? ¿Y esas maniobras con disparos de cañones aéreos frecuentes?"

"Y si todo ello, como se deduce, constituye un peligro de guerra, es evidente el derecho del Consejo de Seguridad a intervenir en el problema, de conformidad con el artículo 4.º, capítulo VII."

Podrá ser vetado por cualquiera de las cinco potencias, una de ellas juez y parte en el pleito, pero saltan a la vista los fundamentos legales, aparte los humanitarios, que movieron a plantear el problema en dicha comisión y a las gestiones derivadas de la proposición inicial que, después de una serie de entrevistas con unos y otros llevadas con acierto por el representante de la Argentina como presidente accidental de dicha Comisión, culminó en la que interesa transcribir (1), que fue vetada por

(1) Siendo uno de nuestros propósitos al escribir este libro consignar en él algunos apuntes para la historia de uno de los períodos más graves por que atraviesa la Humanidad, consideramos de interés la publicación de las conclusiones a que se llegó en el conflicto de Berlín, así como otros documentos en relación al mismo y otros de interés histórico, que además vienen a reforzar nuestros argumentos en favor de la paz, señalando las responsabilidades en que han incurrido unos y otros deducidas de los hechos.

Rusia, usando y abusando de esa facultad del veto, absurdamente, que hace inoperante toda resolución importante.

LA MAGNIFICA PROPOSICION DE LAS PEQUEÑAS POTENCIAS

La propuesta que las potencias de menos influencia presentaron en el Consejo de Seguridad, firmada por Argentina, Bélgica, Canadá, China (entonces republicana), Colombia y Siria, aceptada por los delegados de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia y vetada por la U. R. S. S. en el Consejo de Seguridad, a pesar de los razonamientos expuestos en su preámbulo, que hemos transcrito, decía lo siguiente, dirigiéndose a dicho Consejo:

"Habiendo considerado cuidadosamente la serie de acontecimientos que llevaron a la grave situación actual en Berlín; consciente de la responsabilidad primordial del Consejo para el mantenimiento de la paz internacional y la seguridad, y obrando de acuerdo con el artículo 40 de la Carta a fin de impedir que se agrave la situación en Berlín, en particular mediante la preparación del terreno para su arreglo, pide a los cuatro gobiernos con responsabilidades en Alemania y en Berlín como potencias ocupantes: Francia, el Reino Unido, Estados Unidos y la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas:

"Primero. Impedir todo incidente que pudiera ser de naturaleza tal que agravara la actual situación en Berlín.

"Segundo. Poner en efectividad simultáneamente, esto es, el día de la notificación de esta resolución a los cuatro gobiernos concernientes, las medidas requeridas para el cumplimiento de los puntos *a)* y *b)* que se indican a continuación:

"*a)* Inmediata remoción por todas las partes de todas las restricciones a las comunicaciones, transporte y comercio entre Berlín y las zonas occidentales de Alemania y las restricciones a los transportes y el comercio de y para la zona soviética de Alemania, entendiéndose por dichas restricciones las aplicadas por las partes después del 1 de marzo de 1948.

"*b)* Inmediata reunión de los cuatro gobernadores militares para concertar la unificación de la moneda en Berlín sobre la base del marco alemán de la zona soviética. Los cuatro gobernadores militares fijarán las condiciones para la introducción, circulación y uso continuo del marco alemán de la zona soviética como única moneda para todo Berlín y convendrán en el retiro del marco occidental.

"Todo lo que antecede está de acuerdo con los términos y condiciones definidos en las instrucciones conjuntas impartidas a los cuatro gobernadores militares en Berlín, convenidas por los cuatro gobiernos en

Moscú y emitidas el 30 de agosto de 1948 y que deben llevarse a la práctica con la fiscalización de la comisión financiera cuatripartita, cuya organización, poderes y responsabilidades se describen en dichas instrucciones.

"Tercero. Dentro de los diez días subsiguientes al cumplimiento de las medidas determinadas en la sección 2.ª o en la fecha en que convengan mutuamente los cuatro gobiernos, estos reabrirán las negociaciones en el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores sobre todos los problemas importantes que conciernen a Alemania en general..."

A la U. R. S. S. no le interesaba la paz, sino el afán de erigirse en árbitro del mundo contra toda razón y derecho. No existían obstáculos materiales ni morales para ello.

Las pequeñas naciones dichas, hartas de aguantar y ser comparsas de las grandes potencias en sus disputas provocadas generalmente por los soviets, hablando en nombre de los pequeños países, que en su conjunto constituían una gran mayoría e interpretaban perfectamente los deseos pacifistas de más del noventa por ciento de la población universal, llamaron acertadamente a capítulo a los representantes de las grandes potencias.

La proposición fue aprobada, pero sin resultados por el veto de los soviets.

Otro de los asuntos que preocupaba a los aliados era el armamentismo de Alemania, ante el temor de que surgiera otro nuevo nazismo, y por eso se controlaba.

Claro está que esto tenía su contrapartida perjudicial para los soviets y, a su vez, para las potencias occidentales, si bien siempre más para estas que para aquellos. Porque ¿quién garantizaba a unos y otros que esas fuerzas organizadas por aquellos, con mandos alemanes, aunque educados en sus principios sociales comunistas, no se levantarían un día contra unos y otros?

En Corea, al fin y a la postre, habían organizado un ejército nacional dirigido, sí, por comunistas, pero sin que existiera una tradición militar.

En Alemania casi toda la población masculina había tenido instrucción militar y no era difícil llegar otra vez, como lo hizo Hitler, a formar secretamente al principio y públicamente después un ejército independiente que volviera a desencadenar una guerra de desquite.

Incluso, y quizá en primer término, contra los propios rusos, no solo porque Rusia constituía su granero y el mejor lugar de expansión, sino porque no olvidaría jamás que el arreglo con Polonia para compensarla de las tierras que pasaron a poder de los soviets se hizo a costa de algunas de Alemania.

Tal vez esto no lo hayan visto los rusos, y si lo han visto no les preocupaba demasiado, contando, sin duda, con que antes habrían conseguido la implantación del comunismo soviético en Europa bajo su orien-

tación política, económica y social, contando con las fuerzas marciales totales también bajo su control.

El Kremlin consideraba, por tanto, que lo primero era desplazar de Europa a los ejércitos de ocupación distribuidos en algunos sitios y principalmente en Alemania.

Rusia, desde sus posiciones en sus fronteras con Polonia, y contando como terreno propio con Rumania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría y hasta con Yugoslavia, fronterizas algunas con Alemania e Italia, podía colocarse cuando lo deseara en el centro de Europa y desde allí emprender cualquier ofensiva.

¿Cómo podrían, en cambio, defenderse Italia y Francia con sus fuerzas aisladas si las fuerzas de Estados Unidos y Gran Bretaña desaparecieran del macizo europeo?

Claro que con el tratado de paz desaparecían del mismo modo los ejércitos de ocupación de esas naciones, pero con él podían establecerse las bases de convivencia con los rusos, con las garantías correspondientes hasta donde fuera posible la previsión. En ese caso no importaría tanto la evacuación de aquellas fuerzas militares, que aún, por cierto, continúan en espera de un tratado unido de paz.

Lo que no podían aceptar los aliados de las potencias occidentales era la retirada de sus fuerzas de Alemania en tanto no se estableciera la paz total y se acordara en la organización de las Naciones Unidas el control de la bomba atómica y el desarme en las proporciones indicadas que imposibilitaran otro conflicto universal.

Si se acordaba terminar con la ocupación de Berlín sin ultimar el tratado de paz y el desarme, o cualquier otra garantía contra tal o cual agresión, las potencias occidentales, además del riesgo comunista, corrían el del rearme de una Alemania nazista.

Y siempre venimos a parar a lo mismo. Como la paz con Alemania estaba supeditada a la obtención de las correspondientes garantías con el rearme de esta, si el primer paso de las Naciones Unidas hubiera sido el desarme, ni Rusia habría constituido un peligro inmediato ni Alemania mediato.

Hay que volver al punto de partida y tratar del desarme, incluyendo el control de la energía atómica, a la vez que la paz con Alemania.

No se pueden separar los problemas. Las potencias occidentales pretenden garantías suficientes para impedir el rearme de Alemania, cosa que al final de la contienda deseaban los rusos también; pero ¿por qué no haber tratado de inmediato no solo el desarme de Alemania, sino el universal?

Tal vez las potencias occidentales pudieran crear un ejército no ideológico en su zona alemana para contrarrestar las fuerzas que está creando el soviet en su zona; pero en ese caso se volvería a facilitar por los propios aliados la formación de una potencia militar probablemente nazi, a la que se unirían seguramente las fuerzas creadas por aquellos.

Porque como se trata de dos dictaduras con el mismo contenido imperialista, la moral de los principios desaparecía *ipso facto* ante el nacionalismo totalitario pardo o el nacionalismo imperialista rojo.

Y quien pagaría el pato serían las democracias, cogidas entre dos fuegos, como siempre.

UNA FUERZA MILITAR ALEMANA PARA CREAR EL ESTADO ALEMAN ORIENTAL

De todos modos, era evidente que los soviets trataban de crear una fuerza militar alemana en su zona, según los datos expuestos y con las finalidades indicadas, cuyo simple enunciado los ha favorecido. No son simplemente indicios, sino pruebas fehacientes.

Drew Middleton, en un artículo publicado en el *New York Times*, expresaba que, en opinión de los funcionarios norteamericanos en Berlín, "un anuncio hecho por los rusos en una reunión internacional en el sentido de que se retirarían de Alemania constituiría para ellos un arma poderosa en la batalla por Alemania. Porque la liberación de Alemania de los ejércitos que la ocupan era el sueño acariciado por la casi totalidad de los políticos alemanes. La mayor parte de estos la consideran como el requisito previo para la verdadera unidad alemana y para el renacimiento del Estado alemán".

Por eso, y ante el temor, como siempre, más a Rusia que a Alemania, Estados Unidos, que patrocinaba el retiro de las fuerzas de ocupación, cambió de criterio apoyando coincidentemente con la llamada defensa del Atlántico, en unión del Canadá y de la Comunidad Británica de Naciones y seguramente de las dieciséis naciones que aceptaron el Plan Marshall.

De otro modo, Inglaterra, por idénticas razones, se oponía a la retirada de fuerzas.

Política defensiva reforzada en Estados Unidos con el triunfo de Truman como presidente, cuya autoridad creció extraordinariamente no solo por haber obtenido el cargo de presidente efectivo que venía ejerciendo por la muerte del titular Mr. Roosevelt, que siempre restaba autoridad, sino por contar con una mayoría propia relativamente importante en ambas cámaras mayor que la que contaba aquel, con lo cual no encontraría impedimento alguno para gobernar.

Toda la política de los soviets en Alemania—después se ha comprobado—tendía, según el diario local de Berlín *Montag Echo*, a crear un Estado alemán oriental, como así ha sido.

Dicho periódico afirmaba, en efecto, que Rusia retiraría en corto plazo sus tropas de ocupación, dejando formado tal Estado, cuyos detalles interesa señalar en este proceso histórico en que se viene debatiendo la Humanidad.

Según dicho diario, de acuerdo con las declaraciones de los altos ofi-

ciales soviéticos, el anuncio de la organización del nuevo Estado sería un hecho simultáneamente con el del retiro de las tropas de ocupación. La base popular para el nuevo Estado fue decidida cuando la junta directiva del Congreso Popular aprobó una Constitución que implantaría un Gobierno creado a semejanza del de los países satélites de Rusia. "Debido al temor del partido comunista de perder el poder después que Rusia retirara sus tropas—decía el *Montag Echo*—, el anuncio de la formación de un nuevo Estado sería postergado hasta la reorganización de la Policía germanooriental."

Agrega que, no obstante, aunque los rusos lograran establecer el nuevo Estado en Alemania no retirarían sus guarniciones de la ciudad de Berlín, que se hallaba bajo un régimen de control cuatripartito, lo cual les serviría de pretexto para mantenerlas también en la Alemania Oriental y proteger la vital línea soviética a Berlín.

"Si las fuerzas de ocupación occidental—decía dicho diario—se quedan en Alemania después que las tropas soviéticas se retiren, los comunistas lanzarán en la zona occidental una campaña de propaganda para el *Anchslus* en el *Estado libre* del Este."

COMO SURGIO LA CONSTITUCION PARA EL ESTADO OCCIDENTAL DE BONN

En aquella oportunidad se procedía en la ciudad de Bonn a la redacción de una Constitución que estaría lista para antes de fin de año. Las potencias occidentales informaron que sus tropas permanecerían en Alemania aun después que la Constitución entrara en vigor y se proclamara el Estado alemán occidental.

"En los círculos comunistas locales—decía el *Montag Echo*—se veía en el retiro de las tropas un indicio claro de que Stalin quería evitar la guerra y que confiaba en que los comunistas podían ganar y mantener el poder sin recurrir a ella. Los comunistas de Berlín creían, además, que el Kremlin se sentía alentado por los éxitos comunistas en China, Francia y Corea, así como también por los disturbios internos en Italia y Finlandia."

Otro diario con licencia británica—el *Telegraph*—informaba que Hans Wagner, jefe de la Policía uniformada del sector soviético, había sido separado de su cargo y que tal medida tenía vinculación con el plan soviético de incorporar la Policía de Berlín a la de la zona.

La U. R. S. S., como se puede apreciar, iba siempre a lo suyo, sin ánimos de aportar una colaboración que tendiera a la organización pacífica del mundo.

Colaboraron para luchar contra el enemigo común por el que fueron agredidos, por instinto de la propia defensa, sin importarles la ajena. De-

jaron de colaborar para restablecer la paz que por sus ambiciones imperialistas estaban alterando.

Pero su conducta agresiva, manifestada tanto en Europa como en Asia, Africa y Sudamérica ya en aquella ocasión, con la provocación que significaba el bloqueo de Berlín y, a su vez, las huelgas desencadenadas en Francia e Italia, en lugar del desarme dieron lugar en 1959 al rearme nuevamente y la movilización de fuerzas en proporciones considerables para poder hacer frente a los formidables ejércitos de la U. R. S. S.

¿Podrían conseguirlo? ¿Alcanzarían los soviets a Estados Unidos en la carrera emprendida si no se lograba imponer la paz? ¿Estaban las potencias occidentales entonces en condiciones de enfrentarse con una agresión por parte de aquellos?

¿Cuáles serían las potencias que de inmediato habrían de tratar de contenerlos en su empuje? ¿Lograrían apoderarse de toda Europa?

¿Cuál sería la actitud de América y Asia en ese caso?

Esa era la grave situación existente en aquella fase histórica.

Merece la pena que la examinemos.

LA SOLIDARIDAD POLITICA HUMANA DEJA BASTANTE QUE DESEAR

Nadie puede poner en duda que la formación de las Naciones Unidas respondería a una necesidad universal. Respondieron y aún responden, a pesar de sus defectos funcionales, tanto los preceptivos o reglamentados como los creados a cada paso.

El veto facultativo, entre otros defectos de que dispone el Consejo de Seguridad, dada la amplitud con que se aplica, vino a dificultar la solución de varios problemas de gran trascendencia.

Mas tal vez sin esa facultad Rusia se habría separado del organismo internacional. Porque, a decir verdad, si no estaba dispuesta a acatar los acuerdos de la mayoría, en cuanto considerara afectados sus intereses, a la menor contrariedad habría tomado las de Villadiego.

Parodójicamente, ella, que obligaba drásticamente a sus ciudadanos a someterse a la voluntad indiscutible de un hombre o de un grupo de hombres, no aceptaba ninguna disciplina. El veto fue para ellos su válvula de escape y por él seguramente continúa formando parte del organismo internacional.

¿Habría aceptado obligatoriamente si no los acuerdos vetados por ella, tomados algunos por unanimidad?

Si consideramos conveniente la permanencia de la U. R. S. S., a pesar de todos los defectos funcionales de este organismo internacional, casi deberíamos alegrarnos de la facultad omnímoda del veto, con la amplitud de su aplicación facultativa. Por lo menos se ha permitido el diálogo, que, como vimos años después, evitó una guerra atómica cuando el

presidente Kennedy envió un ultimátum a Fidel Castro para que desmontara la plataforma de lanzamiento de cohetes atómicos.

Porque aunque de las discusiones con Rusia no salgan soluciones eficaces, al menos sale la luz, que no es poco. Aunque, a decir verdad, la luz de la mente solo, sin que se vislumbre la claridad de los propósitos ni se solucionen los problemas.

De todos modos, considerábamos y consideramos conveniente la presensia de la U. R. S. S., con toda su hosquedad, en las Naciones Unidas.

Porque, con mayor o menor eficacia, la O. N. U. viene a ser una especie de tribunal paritario en el cual se discuten las diferencias entre las partes, aunque sin fuerza para llevar a efecto los acuerdos.

Podrá no llegarse a una inteligencia ni a la aceptación de la resolución del tribunal arbitral, pero al menos se han fijado y conocido posiciones que podrían servir de argumento y base en las apelaciones.

Y aunque queden incumplidos los extremos en disputa, se puede conocer la opinión universal como juez supremo de las razones alegadas. Al fin y a la postre, la opinión pública constituye un factor, si no decisivo aún, al menos influyente para pesar a la larga en el proceso histórico en que se debate la Humanidad.

Como en el mundo físico, nada se pierde tampoco en el político y moral. Los hombres acaban por ceder a su peso, a pesar de su terquedad y contumacia. Hay que tener paciencia, llevando a los contumaces poco a poco al terreno que conviene a todos.

Además, hablando se entiende la gente, aunque se entienda con dificultad. Podrán los hombres no llegar a entenderse con el diálogo, pero menos se entenderían si no dialogaran. Las cosas no se resuelven por sí solas. El lenguaje permite la suma de aportaciones humanas y proporciona conocimientos.

Con el silencio, la inteligencia entre los hombres sería imposible.

Por algo somos seres pensantes, con facultad de raciocinio y medios con que expresar nuestras inquietudes.

A su vez, la desconfianza aumenta con el silencio. Cierto que no siempre se conoce el pensamiento de los demás, dadas las características temperamentales en virtud de las reservas mentales mantenidas con la frialdad de una esfinge, pero se vislumbran por las actitudes conscientes.

Las asambleas anuales de las Naciones Unidas ponen al día el pensamiento de los dirigentes, obligando insensiblemente a los ciudadanos a ir conociendo a fondo los problemas internacionales que afectan a aquel en general y le afectan a él en particular.

Es de lamentar que en el intervalo de una a otra Asamblea anual no actúe la pequeña Asamblea propuesta en 1947 y rechazada por Rusia. Porque los conflictos que pudieran surgir durante ese período encontrarían el eco necesario para el peso de la opinión pública en la solución lógica y pacífica de los problemas.

Si para la organización normativa de un Estado democrático se pre-

cisa una función parlamentaria de varios meses, ¿con cuánto mayor motivo no se ha de hacer necesaria para la inteligencia formal de todos los pueblos del mundo?

El Consejo de Seguridad, en el que tienen la facultad de veto cuatro grandes potencias, no sirve para poder resolver los conflictos que van surgiendo día a día.

Por la resonancia que tienen los problemas universales planteados en las asambleas de las Naciones Unidas no podemos dar cuenta de los mismos y de su eficacia.

Una buena parte de los conflictos y problemas que vienen atribulando a la Humanidad se debe a la manera superficial o indiferente con que son encarados en su origen y al retraso en enfocarlos.

Unas veces por no considerarlos importantes de momento y otras por egoísmo, por cuyas causas lo que se podría resolver sencilla y casi automáticamente, en virtud del peso de sus fundamentos, se convierte en un problema insoluble.

Pocos son los gobernantes que saben atalayar oportunamente las perspectivas de los problemas nacionales, y menos aún los internacionales.

Y los que tienen cierta visión no pretenden romper lanza alguna en defensa de los derechos de cualquier pueblo si creen que no les afectan sus cuitas.

Pasa a las naciones lo que a los hombres: no suele interesar el dolor ajeno si no tiene relación con el propio. La solidaridad humana en conjunto deja bastante que desear, principalmente la solidaridad internacional.

El sentimiento humanitario, la justicia, el derecho y la razón nunca merecieron el esfuerzo de ningún quijote.

No obstante, en la actualidad se ha hecho necesario, porque esa defensa afecta a todos.

¿Qué nación, en el transcurso de la Historia, prestó su concurso a otra sojuzgada sin tener en cuenta su conveniencia? ¿Cuál salió por los fueros del derecho, por el derecho en sí en países ajenos y aun en los propios si ellos complican la acción gubernamental?

Todas las alianzas lo han sido más por defender intereses propios materiales que por mantener los principios morales y los derechos políticos y sociales universalistas.

La Historia está plagada de hechos que lo demuestran. Incluso en países que se consideran como demócratas y liberales.

¿Qué acto de altruismo desinteresado realizó Inglaterra, por ejemplo, durante toda su historia imperialista y aun antes de ella?

¿Cuál fue su conducta ante el sojuzgamiento de cualquier nación atacada en sus principios democráticos por cualquier dictadura si el hecho en sí no venía de momento a perturbar su placidez burguesa?

Para los imperialismos, aunque se cubran con la máscara de la de-

mocracia, la caridad comienza por ellos mismos, aunque con esa teoría se falte incluso a los compromisos estipulados.

Unos y otros, imperialistas, democracias o dictadores, aplican el juego del ratón y el gato.

LA FAMOSA CARTA DEL ATLANTICO, FIRMADA EN PLENA GUERRA POR ROOSEVELT Y CHURCHILL

Analizaremos de pasada algunas infracciones históricas considerables, incluso las que se deducen de la muy importante Carta del Atlántico, que conviene recordar para poder apreciar y juzgar si se cumplieron o no los compromisos que sus firmantes establecieron con los ciudadanos del mundo en momentos convulsionados, durante los cuales las democracias estaban en peligro.

Recordemos, pues, el contenido de dicho documento, firmado conjunta y solemnemente por Churchill y Roosevelt a bordo del acorazado *Príncipe de Gales* durante la entrevista que ambos mantuvieron en alta mar, en plena guerra, el 14 de agosto de 1941, que, como se verá, consta de ocho puntos, en los cuales ambos declararon y prometieron, en nombre de sus respectivos países, lo siguiente:

"1. Las Naciones Unidas no buscan engrandecimiento alguno en el orden territorial ni de otra especie.

"2. No desean ver cambios territoriales que no estén de acuerdo con los deseos libremente expresados de los pueblos respectivos.

"3. Respetarán el derecho de todos los pueblos para elegir la forma de gobierno bajo la cual habrán de vivir y desean ver restituidos los derechos soberanos y de gobierno propio a aquellas naciones que hayan sido privadas de ellos por la fuerza.

"4. Tratarán, respetando las obligaciones existentes, de que todos los estados, grandes o pequeños, vencedores o vencidos, tengan acceso en igualdad de condiciones al comercio y a las materias primas del mundo que sean necesarias para su prosperidad económica.

"5. Desean lograr la mayor colaboración entre las naciones en el campo económico, con el objeto de asegurar para todos los sistemas perfeccionados del trabajo la prosperidad económica y la seguridad social.

"6. Después de la destrucción final de la tiranía nazi esperan ver establecida una paz que permita a todas las naciones los medios de vivir tranquilamente dentro de sus propias fronteras y que habrá de proporcionar a todos los hombres la seguridad en cuanto a una existencia liberal del temor y de la necesidad.

"7. Una condición de esa paz será que todos los hombres puedan utilizar todos los mares y océanos sin hallar obstáculos.

"8. Proclaman la creencia de que todas las naciones del mundo, tanto por razones realistas como por razones espirituales, debían llegar al

abandono del uso de la fuerza. No siendo posible el mantenimiento de una paz futura si las naciones agresoras continúan empleando armamentos aéreos, terrestres o marítimos, consideran que para el establecimiento de un sistema de seguridad general es esencial el desarme de todas las naciones."

La Carta del Atlántico, que acabamos de transcribir, constituyó un compromiso formal de Inglaterra y Estados Unidos con la opinión universal. ¿Quién puede dudarlo?

Las estipulaciones de Yalta y Potsdam, desconocidas en sus detalles por el llamado hombre común, podrán ser interpretadas aun por las partes interesadas de un modo dubitativo, pero la Carta del Atlántico es clara y terminante, sin que por su sencillez y claridad pueda dar lugar a interpretaciones. Y siendo esto exacto, ¿se han cumplido sus bases fundamentales?

Ya en Yalta y Potsdam, según lo que se conoce de tales acuerdos, hubo una infracción manifiesta, de la que parte la mayoría de las dificultades y desinteligencia entre las potencias occidentales y Rusia, aunque generalmente por culpa de esta.

EL EGOISMO DE LAS NACIONES IMPERIALISTAS

Las conveniencias nacionales son antepuestas a las internacionales, y con ello jamás se podrá llegar a una inteligencia pacífica.

Los medios formidables y rápidos de comunicación, que colocan los productos de los continentes antípodas a unas pocas horas del pueblo de origen, requieren otra organización política, social y económica que permita establecer y regular los medios económicos y los productos en trueque a fin de cubrir las necesidades.

En la actualidad, tras un proceso histórico de siglos, durante el cual la vida económica y social del mundo ha cambiado totalmente en virtud de las necesidades creadas por el progreso y la civilización, las grandes agrupaciones urbanas no pueden mantener el mismo concepto en relación con unos límites geopolíticos que se mantenían en otras épocas de escasa población, comparativamente con los tres mil doscientos millones que pueblan la tierra en la actualidad.

Esto ha hecho anticuado el concepto de soberanía, limitada en la actualidad a los moldes de una zona en pugilato, a veces, con los de la zona vecina.

El crecimiento vegetativo obligó a los clanes a formar las tribus exógamas, las *fratrias* (que unían a varios) y más tarde las naciones que culminaron en formidables imperios.

Es la tendencia natural de irse acomodando a las necesidades del medio, si bien cuesta mucho al hombre su adaptación al mismo.

La extensión de la población obliga, evidentemente, a las grandes

aglomeraciones, que por la ley física del espacio va acercando unos a otros al expandirse.

Lo malo no son las formaciones en sí, cosa natural y obligada, sino los métodos coercitivos y los propósitos de hegemonía de unos pueblos sobre otros a que dan lugar aquellas. Defecto inicial basado en el egoísmo humano, falto del verdadero sentido de solidaridad por la que vienen batallando filósofos, sociólogos y estadistas.

Cierto que algunos países tradicionalmente imperialistas, como Inglaterra, han ido modificando métodos, obligados por la realidad casi siempre, a remolque de los acontecimientos, pocas veces adelantándose a ellos.

Esos regateos para ir cediendo por las buenas en la merma de soberanía nacional en favor de la soberanía universal humana es la causa original de casi todos los conflictos.

Cesión forzosa y forzada a la que se resisten unos y otros, porque el internacionalismo de los soviets es tan imperialista como lo fue el imperialismo inglés. Uno y otro parten de la base ególatra hacia una hegemonía materialista principalmente e ideológica en la superficie con afanes materialistas siempre.

Porque a la U. R. S. S. le interesa el dominio de su zona de influencia inmediata para regular sus medios de producción de conformidad con sus necesidades materiales. Igualmente que le interesa a Inglaterra y ahora a Francia, cuyo presidente está dificultando la unidad europea con el deseo de que esta sea la primera potencia del continente.

Y de esa pugna por el dominio político para conseguir el económico surgen los conflictos.

Ante los propósitos de hegemonía no cuentan los factores éticos ni las ideologías.

Eso explica las injusticias que se vienen cometiendo en el largo transcurso de la historia de la Humanidad.

Y eso explica también los conflictos existentes, como los señalados y los surgidos después en Asia y Africa principalmente, de los cuales derivan los demás actuales que tienen a la Humanidad sumida en el temor a otra tragedia.

Cualquiera de esos conflictos podría ser la chispa que hiciera estallar el polvorín, cuya responsabilidad, aunque correspondería a Rusia en su mayor parte y ahora más aún a la China comunista, comprende también a las potencias occidentales, cuya historia deja bastante que desear, principalmente la de Inglaterra, culpable durante una buena parte de ellos.

Como estuvo a punto de desencadenarse a causa del conflicto de Palestina, que logró evitar entonces la clara visión del primer Gobierno laborista, y durante el grave incidente de Berlín.

CAPITULO XXXI

LOS JUDIOS Y EL PROBLEMA DE PALESTINA (1)

Entre los problemas agudos que mantienen, con la injusticia, una tensión universal figura el de Palestina, causa inicial y fundamental de los conflictos existentes en aquella actualidad. Problema histórico que viene rodando por el mundo hace más de tres mil años y aún está vivo y sin resolverse.

No discutimos las perfecciones o imperfecciones características de esa raza hebrea. Al fin y a la postre, ¿qué raza es perfecta? Lo que se discute es la justicia de una causa que se ha ido relegando hasta culminar en el imperio de la fuerza, que es la salida de los pueblos cuando un día y otro día se encuentran sojuzgados.

Se trataba de resolver un problema milenario que fue colocado en manos de Inglaterra al final de la guerra de 1914 y esta relegó a las Naciones Unidas con ciertas reservas mentales respecto a la manera de encararlo.

¿Era justo lo que pedían los hebreos? ¿Tenía esa raza derecho a ocupar un lugar en la tierra como nación independiente? ¿Con qué fundamentos históricos pretendían y pretenden conseguirlo? Por otra parte, ¿cuáles son los derechos de los árabes?

ORIGEN DEL PUEBLO HEBREO

Consideramos interesante, por la milenaria historia de esa raza, repasar ligeramente la historia del pueblo de Israel y sus vicisitudes.

¿Cuáles son los derechos históricos de los israelitas en relación con la evolución de las sociedades humanas?

Merece la pena recordar toda la vida de ese pueblo errante bíblico a grandes rasgos.

Veinte siglos antes de nuestra era, una pequeña y poco importante tribu de pastores semitas conocidos por el nombre de hebreos, emigrando

---

(1) Entre los múltiples problemas existentes, allá por el año 1948, que contribuían al estado semianárquico que se había desencadenado en el mundo, figuraba el de Palestina en pugna con la Liga Arabe, que, según piensa y ha dicho Nasser, desembocaría en una guerra entre esa Liga, ahora dividida, y los judíos.

de su antigua patria, situada en la desembocadura del Eufrates, en el país del Ur, fue a sedentarse en el dominio de los reyes de Babilonia, en donde hubo de encontrar pastos abundantes para sus ganados.

Arrojados por los soldados del rey, se vieron obligados a desplazarse al Oeste con el deseo de encontrar aquellas praderas.

Después de varias peregrinaciones, errantes de un lado para otro, hubieron de hallar refugio, al fin, en Egipto (en hebreo Misraim), en donde permanecieron durante más de cinco siglos en completa libertad, hasta que la tribu de los merodeadores *hicsus* trató de apoderarse de sus tierras, siendo, al fin, rechazados estos por los egipcios hasta el valle del Nilo.

SU PRIMER CAUTIVERIO Y LIBERACION

Pero, guardadas las fronteras por soldados faraónicos, quedaron encerrados los hebreos dentro de ellas, sin poderse sustraer a la tiranía de esa nación, que los degradó, haciéndolos cautivos, con la obligación como esclavos de trabajar en la construcción de las pirámides y en la de las carreteras reales.

Esclavitud de larga duración, de la que fueron liberados por un joven judío, más tarde sacerdote egipcio, llamado Moisés, que significa *El Salvado*, porque, según el Antiguo Testamento, de niño había sido depositado dentro de un cestito por su madre en las aguas del río Nilo para burlar la orden del faraón respecto a la matanza de los hijos varones de los israelitas de Egipto, siendo recogido por una hija del rey, que lo llevó a Palacio, en donde fue criado y educado en las ciencias de aquel entonces gran país.

Durante el cautiverio de los hebreos en Babilonia, que duró unos cincuenta años, hubo, en realidad, una mezcla de razas entre judíos y babilonios.

COMIENZA UNA CIVILIZACION

La historia del pueblo hebreo es, por cierto, el más importante exponente de los dos sistemas de civilización de la época.

Los cinco libros primeros de Moisés constituyen los más notables documentos existentes especialmente el Pentateuco (*El Tohra*), que comprende el Génesis, con la creación del mundo y de la humanidad, la vida primitiva de la raza y de un sensacional y catastrófico diluvio que destruyó casi a la especie con excepción de algunos seres para su resurgimiento recogidos en un navío.

Leyenda muy extendida durante toda la historia del mundo que hace pensar, como origen, en la inundación del valle que hoy ocupa el mar Mediterráneo por algún derrumbamiento de las llamadas columnas de Hércules situadas en el Estrecho de Gibraltar, por cuya entrada hubo de

volcar sus aguas el Atlántico sobre aquel en la edad neolítica de lluvias torrenciales casi perpetuas.

Comprende también la historia a los fundadores de la nación hebrea, Abraham, Isaac y Jacob, pastores nómadas beduinos patriarcales, situados entre Egipto y Babilonia, en que los hombres de la tribu de Abraham llegaban con sus rebaños hasta Canaán, como se denominaba en aquella época Palestina.

Tierras que, según la narración bíblica, le prometió Jehová, Dios de Abraham, para él y sus hijos, de cuya promesa llegó a dudar por no haberlas obtenido.

Al Génesis sigue el Exodo, que, refiriéndose a la vida de Moisés, narra la esclavitud a que fueron sometidos hasta su partida, si bien existe cierta contradicción, porque si los hebreos dominaban en Canaán en tiempo de la Dinastía XVIII no pudieron haber sido cautivos ni sojuzgados antes que conquistaran aquella.

Al Exodo siguen el Levítico y el Deuteronomio, que hacen referencia a la ley y gobierno sacerdotal y, por último, el libro de los Números, que se refiere al censo de los israelitas, a su vida errante en el desierto y a su invasión de Canaán (Palestina), cuya vida había sido cambiada extraordinariamente desde que siglos anteriores Abraham habíales hecho la promesa legendaria de aquellas tierras.

Tierras que ya no estaban desiertas, sino ocupadas en parte por fenicios, iberos, griegos, cretenses, italianos y otros pueblos mediterráneos que habíanse extendido por el Sur y que poco a poco iban sometiendo los hebreos al mando de Josué, encontráronse en su avance con los filisteos, pueblo que no había conocido Abraham, situado en la costa, al oeste de lo que constituye la Judea, con Jerusalén por capital.

SU PRIMERA GRAN DERROTA

Los filisteos ocupaban ciudades prósperas de cierta importancia, como Gath, Gaza, Ascalón y Loppa. En lucha los israelitas—según los libros de Josué—, que al parecer nunca llegaron a dominar enteramente la tierra de promisión, con los fenicios y cananeos en el Norte, hubieron de entrablarla también con los filisteos, que se habían extendido por las fértiles llanuras del sur de Israel, en una de cuyas batallas perdieron 30.000 hombres, a continuación de otro revés que les costó más de 4.000.

El libro de Josué lo explica así:

"Pelearon, pues, los filisteos e Israel fue vencido, y huyeron cada cual a sus tiendas, y fue hecha muy grande mortandad, pues cayeron de Israel treinta mil hombres de a pie. Y el arca de Dios fue tomada, y muertos los dos hijos de Elí, Ophni y Phineas. "

A Elí le sucedió Samuel, el último de los jueces que venían ejerciendo el poder, al que los ancianos de Israel le pidieron ante aquel fracaso:

"Dadnos un rey que nos juzgue." A lo que se resistía aquel, advirtiéndoles los derechos que un rey tendría. Y dijo Samuel: "Este será el derecho del rey que hubiere de reinar entre vosotros: tomará vuestros hijos y pondrálos en sus carros, y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro, y se elegirá capitanes de mil y capitanes de cincuenta; pondráles, asimismo, a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra, y los pertrechos de sus carros; tomará también vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y panaderas; asimismo tomará vuestras tierras, vuestras viñas y vuestros olivares, y los dará a sus siervos. El diezmará vuestras simientes y vuestras viñas para dar a sus dignatarios y a sus siervos. El tomará vuestros siervos y vuestras siervas y vuestros buenos mancebos y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras. Diezmará también vuestro rebaño, y seréis sus siervos. Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas el Señor no os oirá ese día."

Empero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, antes dijeron: "No, sino que habrá rey sobre nosotros; y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará y saldrá delante de nosotros; y hará nuestras guerras" (I Sam., capítulo VIII).

De nada sirvieron al último juez de los hebreos—sistema que constituía entre ellos la representación del poder moderador, sometido al Consejo de los Ancianos—sus diatribas contra la monarquía, ni aun apelando a las oraciones al Señor que le había aconsejado lo indicado.

¿Por qué no habían de tener ellos también un rey como lo tenían los babilonios y los egipcios? ¿Iban a ser menos que estos? Ya habían tenido a Jerobbaal, conocido por Gedeón, rey de la tribu de Manasés, que logró grandes triunfos contra los medianitas del desierto. ¿Por qué no tener otro?

Tal vez presumían que la causa de sus derrotas consistía en la falta de un rey que "hiciera sus guerras". Y como las ranas de la fábula de Samaniego, tuvieron el rey que los gobernara y mandara y los llevara también a la derrota.

LOS HEBREOS YA TIENEN REY

Y designaron a Saúl, que tuvo la misma mala fortuna que habían tenido los jueces, siendo cercado por los filisteos en la batalla de Gelboé, durante cuya derrota se quitó la vida echándose sobre sus propias armas.

Sucedióle David, un tanto aventurero, que habíase enfrentado con Saúl y fue nombrado su heredero en el año 1015 antes de nuestra era, en virtud de haberse distinguido en la guerra contra los filisteos, dando muerte con su honda al gigante Goliat. Para derrotar a Saúl habíase pasado a los filisteos, contra los que antes había luchado y volvió a luchar.

David, con más suerte que Saúl, logró vencer a los amonitas, sirios e idumeos, que los hizo tributarios, quebrantando el poder de los filisteos

y logrando extender los límites de su reino desde el Mediterráneo hasta el Eufrates y desde el Líbano hasta el mar Rojo. También logró consolidar la unidad nacional y estableció con el sacerdocio la idea de la teocracia como sistema de gobierno. Todo ello bajo la protección de Hiram, rey de Tiro, en la costa del Mediterráneo, perteneciente a la Fenicia, al norte de Israel.

Claro que, conforme al segundo libro de Samuel, su historia estaba llena de asesinatos y ejecuciones más propias de un jefe de cualquier tribu salvaje que de un rey civilizado. Pero, sea como fuere, logró ensanchar los dominios del pueblo hebreo y aparecer entre las principales figuras del Antiguo Testamento por su obra durante los treinta y tres años que duró su reinado.

Tan sangriento como el de su padre fue el comienzo del reinado de Salomón en 989 antes de J. C., asesinando al anciano Semeí por consejo de aquel, agonizante, quien le ordenó: "Y harás descender sus canas a la sepultura con sangre", última palabra que pronunció David.

También Salomón mató a su hermano paterno Adonías, hijo aquel de la adúltera Betsabé, viuda del guarda real Urías, que le disputaba el trono, y persiguió con saña sin igual a los partidarios de Adonías.

Mantuvo la alianza con Hiram, quien a cuenta de su ayuda utilizó el reino de Salomón como camino hacia el mar Rojo, en donde se construían los navíos, por lo cual concentróse en aquella época una gran riqueza en Jerusalén como jamás se había tenido noticias.

En reciprocidad, Salomón pudo enviar equipos de hombres en trabajos colectivos apenas conocidos hasta entonces a cortar maderas de cedro al Líbano, cuyos bosques milenarios aún existen en sus maravillosos montes, estableciendo un excelente servicio de transporte por toda la nación, y con ello un intercambio comercial entre una empresa europea y una tribu del centro de Africa.

Espíritu mercantil que transmitió por los siglos de los siglos a todos los descendientes de su pueblo.

Reformó la religión de su nación un tanto indiferente y confuso, a las ideas religiosas cuyo sistema teocrático creó y cimentó.

El Arca de la Alianza, símbolo sagrado de los hebreos, por cuya conservación venían luchando tantos siglos, trasladada de uno a otro lugar y de una tienda sencilla, sin garantía alguna, a otra igual constantemente, ante la cual se solían celebrar sacrificios a Jehová, Dios de Israel, fue por fin guardada en una de las naves de un templo de piedra construido en Jerusalén expresamente para guardar tal reliquia, entre dos grandes figuras de madera de olivo dorada, ante la cual ofreciéronse desde entonces los sacrificios a Jehová.

Templo bastante menor que el palacio construido simultáneamente para Salomón, dando con ello más valor a lo que él simbolizaba que a la propia divinidad a la que adoraban.

Con la construcción del templo quedó centralizada la adoración a su Dios.

"Y señaló, según lo mandado por David, su padre, las reglas de los sacerdotes en su servicio, y de los levitas, en su cargo de glorificar y ministrar ante los sacerdotes, como los deberes de cada día; también los de los porteros en sus puertas; que así lo había mandado David, el varón de Dios. Y los sacerdotes y los levitas no se apartaron del mandato del rey en lo concerniente a sus deberes o en lo concerniente a sus tesoros.

Con todo ello creó un pueblo mentalmente confuso y supersticioso que, a pesar de su adoración a Jehová, Dios único, ofrecía sacrificios a distintos dioses nacionales y diosas, entre ellos a Chemos (dios moabita), a Moloch, a la diosa Ishtar, etc. Sacrificios ofrendados a esas divinidades en gracia y holocausto a las muchas esposas que tuvo Salomón, quien ya en edad avanzada hubo de casarse con la hija de uno de los faraones.

LA SABIDURIA DEL REY SALOMON

A pesar de la leyenda magnificada de la sabiduría del rey Salomón, al final de su reinado se produjo una escisión entre Israel y Judá, reinando Roboán en Jerusalén, hijo de Salomón, y Jeroboán en Israel, dando lugar con esa división a que el faraón Shishak tomara a Jerusalén y entrara a saqueo en el Templo y en el palacio de Salomón.

Con el reinado de Salomón tocó a su fin la breve gloria de los hebreos; la parte norte, la más rica del reino, separóse del Jerusalén definitivamente, agobiada por los impuestos, para convertirse en el reino de Israel. Jerusalén seguía como capital de una tribu, la de Judá, y ya no volvió a existir la riqueza.

No obstante, tras la derrota sufrida por Saúl, su primer rey, después de la padecida antes de la formación de la monarquía, David logró ensanchar sus dominios formando una nación extensa y poderosa, estableciendo, con la unidad nacional, el sacerdocio y la idea de la teocracia como sistema de gobierno, abriendo la historia del Antiguo Testamento, base durante siglos de la vida de aquellos pueblos del Cercano Oriente, en donde se desarrolló más tarde la tragedia del Gólgota, cuyas raíces judías unieron el Antiguo con el Nuevo Testamento, sobre el cual practican infinitos pueblos del mundo desde hace cerca de dos mil años.

El Antiguo Testamento fue entonces el código de los hombres para una vida nacional. Y es hoy, con el Nuevo Testamento, el sistema de una mística metafísica y teológica que practican muchos pueblos y muchos millones de seres humanos.

David y Salomón consolidaron los principios establecidos por Abraham, Isaac y Jacob en la formación de un pueblo y las máximas morales y sociales de Moisés, contenidas en el Decálogo y en los cinco libros de este.

Sean cuales fueren los sistemas coercitivos y despóticos empleados por Salomón, quien hubo de asesinar incluso a su propio hermano, su obra ha pasado a la historia con caracteres indelebles de sabiduría.

EL "CANTAR DE LOS CANTARES"

En aquella tierra de Canaán, que, como hemos dicho, se llamó después Jerusalén, surgió, con unos preceptos morales, sociales y místicos de la Biblia, la poesía, cuyos versículos amorosos del *Cantar de los Cantares*, atribuidos a Salomón y traducidos del hebreo al castellano por fray Luis de León, quedaron en ese libro sagrado de la tradición semítica como una égloga y metafísica amorosa con la bella y pastoril Sulamita (por Sunanita, de Sunán), de la que en vano se había enamorado el rey Salomón, porque Sulamita estaba enamorada de su pastor, que no dejaba por un rey no obstante habérsela brindado al viejo rey David, helado ya de cuerpo y alma.

Es indudable que al referirse a Salomón la Historia está en contradicción con la leyenda, porque mientras aquella le describe como un déspota, esta le considera como uno de los gobernantes más justicieros y sabios, además de artista. Según consignó él mismo, compuso 3.000 parábolas y 1.005 cantares, entre otras fábulas y salmos, como su padre.

Lo cierto es que durante la mayor parte de su reinado se consolidó y unificó el reino engrandecido por aquel y dio a conocer los maravillosos versículos que recogían los antiguos himnos cananeos y los cánticos de amor de los pastores de la Siria de la Sagrada Escritura con todo su significado metafísico. Los madrigales de amor que figuran en el *Cantar de los Cantares* significan para los judíos un sentimentalismo espiritual que los une con Jehová, su Dios, y para la teología cristiana la unión del espíritu de Jesús con la Iglesia.

Hubo en distintas épocas discusiones bizantinas respecto al sentido teológico o simplemente como una exaltación del amor humano de tan bellos versículos amorosos de la más angelical y extraordinaria obra de la poesía universal.

Y entre los infinitos hombres que en épocas distintas discurrieron sobre el significado del *Cantar de los Cantares* figuraron personas históricas de distintas religiones, y hasta se ocuparon en Concilios como el segundo de Constantinopla.

Orígenes, San Juan de la Cruz, Teodoro de Mopsueste, Sebastián Castalión, San Ambrosio, Renán, Bossuet, Jacobi y muchos otros, discurrieron elocuente y razonadamente al respecto, cada uno dando sentido distinto a la égloga bíblica del rey Salomón.

Mas, sean cuales fueren las interpretaciones mantenidas durante el transcurso de los siglos con relación al sentido teológico o sencillamente humanista del *Cantar de los Cantares*, allí en un lugar de la Biblia,

quedó impresa por los siglos de los siglos la poética historia de los amores de Sulamita, la linda pastora de tez morena y linda figurita.

El rey Salomón, déspota o no, dejó durante los treinta y tres años de su reinado una estela que viene esparciendo su luz durante milenios sobre una raza trabajadora distribuida por el mundo con el nexo de una solidaridad espiritual teológica mantenida con más celo que cualquier otra.

Aquel templo de Salomón, comenzado durante el cuarto año de su reinado, cuya construcción duró siete, es el símbolo de una mística.

Su reinado fue, en contradicción, sangriento y próspero. Pero dejó de ser un pueblo para convertirse en una secta.

El pueblo hebreo surgió de una fantasía profética que poco a poco fue formando una ciudadanía, aunque luchó más por un mito que por una organización civilista nacional, que actualmente reclama después de haber andado errante por el mundo durante siglos.

Tuvo su origen en un grupo de hombres sencillos y pacíficos dedicados principalmente al pastoreo, aprisionados en una faja de tierra compuesta de un conjunto geográfico de veintisiete mil kilómetros cuadrados, ocupando Judea y su capital Jerusalén una posición bastante extraña, cuya posición y vecindad barrunta las tormentas bélicas.

Al Norte, el Líbano y Antilíbano; el desierto al otro lado del Jordán, en el Este; al Sur, la provincia egipcia de Sinaí, y al Oeste el Mediterráneo.

El camino real que pone en comunicación desde el Este a Siria, Asiria y Babilonia, por el Norte, y a Egipto por el Sur, le colocan entre las ambiciones de unos y otros, cuyo paso comercial es obligado.

Con escasa extensión, pocas posibilidades agrícolas y ninguna riqueza mineral, su vida, encuadrada en esos reducidos límites, había de ser un tanto precaria.

EL RETORNO A JUDEA

Ciro, en efecto, fundador del imperio persa, destronando a Astiages y vencedor de Creso, rey de Lidia, adueñándose de toda el Asia occidental el año 518 antes de Jesucristo, permitió el regreso de los judíos que, bajo la dirección de Zorobabel, se decidieron a volver a su país.

Mas la nueva comunidad hebrea fue limitada a Jerusalén y sus alrededores, permitiéndoles la construcción de otro templo mejor que el destruido por los babilonios, que para los judíos significaba la casa de Jehová, su Dios. En los términos de un edicto decían: "Jehová, Dios de los Cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén que está en Judá. ¿Quién hay de entre vosotros de todo su pueblo? Sea Dios con él y suba a Jerusalén, que está en Judá, y edifique la casa a Jehová, Dios de Israel; y a los que hubieren quedado en lugares donde habitaren, los hombres del lugar les ayudarán

con plata, oro y hacienda, con bestias y con los donativos voluntarios que ofrecieron a la casa de Dios que está en Jerusalén."

Templo que comenzó por las esperanzas mesiánicas, estimulando los profetas Ageo y Zacarías al Consejo de Ancianos y al pueblo a la inmediata construcción del mismo, que comenzó el 24 del mes de Elul, o sea, en la segunda quincena del mes de septiembre del año 520 antes de J. C.

Dado el carácter fundamentalmente teológico de esa raza el restablecimiento del culto fue el primer cuidado de los desterrados a su regreso, comenzando por la construcción del altar de los holocaustos, erigido antes de ser reedificado el templo en el lugar en donde estuvo emplazado el anterior.

Claro que esto dio lugar a divisiones entre los judíos que acababan de llegar y la población israelita antigua, como suele pasar siempre que parte de un pueblo se ve obligado a emigrar cuando regresan los que se fueron, lo que retrasó su construcción, contentándose los inmigrantes en tanto con el altar de los holocaustos.

Porque solo ardiendo la llama de los holocaustos podían aplacar la ira de Jehová. La comunidad recién llegada quería vivir según la ley de su Dios.

EL TERMINO DE SU VIDA NACIONAL

Mantenida su religión con la construcción del templo, así como las leyes antiguas y las creadas en uso de su autonomía (1), hubieron de terminar su vida nacional durante el reinado de Tolomeo Filadelfo, rey de Egipto, quien tradujo al griego la Biblia hebraica.

El espíritu completamente teocrático de aquel pueblo, sometido a los mitos de los profetas, soñadores que hablan con la divinidad y pactan con ella, anquilosaba su pensamiento sometiéndole a la voluntad de aquellos que eran los voceros de las tradiciones y los oráculos de la evolución en materia religiosa y social.

Cierto que del politeísmo inicial, pasando por una monolatría, logró al fin la formación monoteísta que acababa con el confusionismo que produjo en su mente la existencia de distintos dioses.

Y de profecía en profecía, caídos una y otra vez, perseguidos de tanto en tanto, surgieron Jesús y el Cristianismo, que advinieron tras las negruras de un imperio arbitrario y corrompido.

Los hombres, según los profetas, debían unirse en la adoración de

(1) El Consejo de Ancianos, compuesto por 12 hebreos, en coincidencia con el gobernador hebreo Zorobabel, gozaba de amplia autonomía del gobierno interior, que se extendía a la administración de justicia, a la conservación del orden público y social, con facultad de regular la libertad de su culto procediendo con entera independencia como gobierno de Jerusalén y alrededores. El gobernador solo intervenía cuando los miembros del consistorio no llegaban a ponerse de acuerdo limitándose este al mantenimiento del orden y a la recaudación puntual de los impuestos.

un solo Dios con el fin de elevar y liberar a su pueblo, y por extensión a los demás, a fin de mantener la fraternidad de uno a otro extremo del mundo terrenal.

Uno era el origen, y constituyendo el maná con que el cielo obsequiaba por igual a todos los seres de la tierra, el deber de todos era conservar los dones ofrecidos.

No es nuestro propósito analizar en este libro la conveniencia o no de las religiones, grandes o chicas; pero ante la división de los hombres y ante sus luchas fratricidas por defender unas veces a sus dioses o mitos respectivos y otras los principios morales y sociales derivados o no, constituían para las mentes sencillas la liberación de una obsesión y a su vez un freno para sus impulsos.

El monoteísmo simplificaba todos sus problemas poniéndose a bien con un solo Dios, sin temor al enojo de otros en competencia espiritual.

Y en su nombre se dictaban normas morales de convivencia.

LA PERSONALIDAD DE ISRAEL

La personalidad de Israel es más espiritual que nacional. Fue y es un pueblo que hizo de una religión, creada por él, un sistema social de convivencia.

La idea fundamental de la creación religiosa mosaica de que solo Jehová es Señor de Israel, pertenece al carácter moral y social de la religión y en parte al metafísico y filosófico.

Hubo tres períodos o épocas características de su vida y su evolución: el primero, sometido al caos de una idolatría politeísta, profética, para llegar por ella, en el segundo, a una monolatría, y en el tercero y último al monoteísmo de los nuevos profetas anunciadores del Dios único, no solo para su pueblo sino para todos los pueblos de la tierra, doctrina incipiente que determinó y consolidó Jesús, respetando los principios morales que fueron la base del Antiguo Testamento en su nexo espiritual con el Nuevo.

Ese pacto de Jehová con Abraham en el que, a cuenta de una fidelidad espiritual, aquel Dios elegía al pueblo de Israel por encima de los demás pueblos, implicaba una supeditación de Dios a los designios de una parte insignificante de la tierra y de los hombres o, en su defecto, la creencia, como así era al principio, de la existencia de otros dioses en pugilato.

Esto satisfacía el interés religioso, prescindiendo de toda especulación metafísica, de Israel, que no colocaba su divinidad en el Cielo sino en el Arca de la Alianza, que hasta llevaban a las guerras por creer que con su presencia les daría poder suficiente para derrotar al enemigo de su patria. Porque la religión de Israel se convirtió en una religión más espiritual que nacional, en una religión nacional única.

Israel había de ser siempre el pueblo que Dios había elegido y su preferido.

No hacían ya cuestión de si había de ser una teocracia la forma de gobierno, pero cualquiera que este fuera había de aceptar los principios contenidos en el Antiguo Testamento y la fe de sus profetas enviados por Dios como intermediarios entre los designios de los hombres y la autoridad divina.

El reino davídico era el modelo único que aceptaban para su vida entera.

Los sacerdotes y los profetas eran los guías espirituales a los que había que obedecer ciegamente por mandato de Dios, de su Dios ya único, pero de ellos, de los semitas.

Jesús vino a establecer la verdadera ortodoxia monoteísta. No había más que un solo Dios y este no distinguía a los pueblos.

Era el Dios único para toda la humanidad, sin distinción de pueblos ni de razas.

Esto no acababan de comprenderlo bien. ¿Cómo era posible que después del pacto de Dios con el padre Abraham, según consignaban las sagradas escrituras, perdieran ellos sus privilegios? No estaban, pues, de acuerdo con esa metafísica.

Tampoco lo estaban con la mansedumbre de Jesús; creían que el Mesías de que venían hablando los profetas sería un rey decidido, como David o Salomón, que habría de reconquistar sus tierras o independizarlas con la espada, para establecer el poder temporal con la brillantez de aquellas épocas.

Su reino no era de este mundo, sino del mundo celestial. ¿Y por qué no de este a su vez? ¿Por qué esa incompatibilidad entre el reino terrenal y el celestial?

De todos modos, había que enlazar los principios teológicos de la unidad monoteísta.

¿LA RAZON O LA FE?

¿Habría convenido más inculcar a los pueblos el culto a la razón? ¿Se habría logrado desarraigar de la mente humana los prejuicios religiosos? ¿Existían estos por generación espontánea en cada conciencia? Y de existir ¿no sería mejor unificar las tribulaciones supersticiosas en que se debatía y se debate y se debatirá el ser pensante por los siglos de los siglos?

La unidad religiosa que establecía el principio básico del monoteísmo ¿cumplía un fin social ante la división confusa del politeísmo?

Y si la mente del hombre no está preparada por sus propias características para desechar las supersticiones por encima de la razón, sin que la cultura sea suficiente para lograr el predominio de esta, ¿no sería

mejor dar a la mente una forma unitaria concretada a una sola superstición?

No sabemos si, como creen algunos y se predica en la U. R. S. S., la religión es el opio del pueblo, mas sin ella o a pesar de ella, ¿no existen otras supersticiones que crean cada mente y cada sistema político y social?

Entre adorar a un ser intangible que no interviene en nuestros problemas (no nos referimos a las iglesias, sino a las religiones) y sometidos a nuestro criterio o libre albedrío, y endiosar a cualquier dictador, falible como hombre, quien por dicho endiosamiento nos coarta la libertad y nos organiza a su modo la vida, ¿qué es preferible?

El ser humano dispone del libre albedrío para discurrir respecto al bien o el mal, sobre lo que le conviene o no le conviene, y es a su razón a la que debe su disciplina social y su conducta pública y privada, en concordancia con la impersonalidad de las leyes, sin que persona alguna pueda fuera de ellas imponer su voluntad, falible como humana.

Por mucho que hagan por desarraigar las ideas religiosas tradicionales, que ya por serlo durante siglos y siglos lo dificulta, ¿creen que se podrá desarraigar de la mente humana cualquier superstición o mito?

Por otro lado, ¿no fueron algunas grandes religiones base de principios morales que sirvieron para regular la vida hacia el bien?

¿Tienen todos los seres pensantes el concepto justo de las cosas?

Aunque desechemos todos los mitos religiosos, ¿somos capaces de impedir la sugestión de los que la mente forja o nos impone la tradición? ¿No aceptan muchos pueblos el mito del hombre mesiánico, dictador?

De todos modos, el monoteísmo iniciado por los hebreos ha influido de un modo extraordinario en el proceso histórico de las humanidades.

Cierto que fue forjado por los fundadores de la nación hebrea, Abraham, Isaac y Jacob, como pueblo privilegiado, elegido por Jehová, según el supuesto pacto de Abraham con su Dios, el cual Jehová entregábales el dominio de la tierra, leyenda que Jesús desvaneció afirmando que Dios no es un negociante ni existen pueblos escogidos ni favoritos en el Reino Celestial, según queda expuesto en la parábola de los labradores, rechazando la pretensión de los judíos de tener derecho preferente a Dios. Todos los hombres son hermanos.

El pueblo hebreo, al fin y a la postre, estableció leyes morales de carácter universal.

El Decálogo o Tablas de la Ley de Moisés, salvo los tres primeros preceptos teológicos o metafísicos, constituye un código universal, regulador moral para la convivencia humana en sus esenciales fundamentos.

Los cinco libros de Moisés reflejan el desarrollo de la civilización hasta aquella época, dictando normas políticas, sociales y religiosas que abarcan desde la creación del mundo, explicada a su modo, de una manera empírica adaptada a la sencillez y credulidad de los hombres de aquella época, hasta la creación de la familia patriarcal.

Sistema familiar que se creyó había existido siempre hasta que Bachofen, iniciador de los trabajos sobre los orígenes de la familia en 1861, y Lewis Morgan en 1877, publicaron sus estudios experimentales de las distintas formas familiares existentes, desde los matrimonios consanguíneos del clan a los realizados por grupos en tribus exógamas y endógamas, que duraron cientos de siglos antes de llegar a la formación familiar monógama que Moisés nos presenta patriarcalmente. Aunque también se practicara la poligamia entre aquellos bíblicos y ¿santos? varones patriarcales, no siempre con escrúpulos para el cumplimiento del noveno mandamiento, sin parar mientes en que el prójimo fuera su padre y algunas veces el hijo.

La historia del pueblo de Israel, como resumen de su proceso hasta la existencia del cristianismo, puede dividirse en dos épocas: la del israelismo y la del judaísmo. La primera termina con el principio del cautiverio de Babilonia, que abarca la destrucción de aquel reino en el año 722 antes de nuestra era. La segunda se puede dividir en cuatro partes: época del cautiverio hasta la formación de la comunidad en el año 444; desde la constitución de la comunidad hasta Alejandro, en el 336; desde Alejandro hasta Antíoco IV Epifanes, el año 175, pasando por el período autónomo concedido por Ciro, y desde Antíoco hasta la destrucción de la comunión judaica por los romanos, setenta y tres años después de Cristo.

Después volvieron las persecuciones permanentes en uno u otro pueblo, expulsados como en España y otras naciones, perseguidos, acorralados y asesinados villanamente en los últimos años sin más fundamento que su tenacidad ortodoxa en sus principios doctrinales y su hermandad de raza a través del tiempo y el espacio.

EL DERECHO AL HOGAR JUDIO

Su religión fue la base del cristianismo y su pueblo la cuna de este y de su fundador. Tienen perfecto derecho al respeto a su ideología. También a disponer de un lugar en la tierra en el que puedan regirse a su modo sin tener que continuar errantes por el mundo si así no les cuadra.

Aunque, a decir verdad, Palestina es una aspiración más simbólica que práctica en virtud de la escasa extensión territorial con sus 27.000 kilómetros cuadrados de tierras poco productivas, en las cuales residían, cuando Inglaterra renunció a su mandato, 1.801.908 habitantes, de ellos 124.784 cristianos, 477.124 judíos y 1.200.000 árabes, en números redondos.

¿Cuáles son los derechos de estos en relación con el de los judíos? ¿El estar Palestina cercada por poblaciones mahometanas? ¿Tal vez por los intereses creados por estos? ¿Por tradición de su historia?

¿Porque triplican la población? ¿Porque pertenecía al final de la primera guerra mundial a Turquía, nación mahometana, hasta que la Liga de las Naciones la entregó a Inglaterra bajo mandato?

En cuanto al primer extremo, es cierto que se encuentra bloqueada por naciones árabes, que estaban sometidas a mandato como Palestina, y aglutinadas en su virtud. Al Norte, Siria, que la separa de Turquía; al Noroeste, el Irak, el Líbano y Antilíbano, que la separa por el Este del Irán; al Sur toda la Arabia Saudita, con Yemen y Hadramaut en la parte meridional de esta. Pero la simple razón de ese bloqueo no puede implicar merma de ningún derecho.

Ello dará lugar a infinidad de dificultades ciertamente, como surgirán sin duda de ese juicio salomónico partiendo por gala en dos una tan exigua extensión territorial tan poco productiva, que se disputan ambos bandos, población por población, en base del tan discutido plan Bernardotte, tan bien intencionado como poco eficaz, con diferencias minúsculas de tan precario terreno, como, por ejemplo, las surgidas entre la transferencia de Negey y de Galilea, en que al final se enredaron al discutirse el problema de Palestina en la Asamblea de las Naciones Unidas.

Discusiones bizantinas, como todas, en cada uno de los problemas que se plantean, en donde salen a relucir los trapos sucios de unos y otros, tales como el de Tierra Santa, con el apoyo de Inglaterra en armas y dinero a los árabes por no enemistarse con las naciones citadas, cuyos pozos petrolíferos son indispensables a las naciones de Occidente y especialmente a Inglaterra, o como el prestado a los judíos por los soviets, enviando armas a estos por intermedio de sus satélites, en tanto ayuda en otras zonas, como en Egipto, a los musulmanes para que estos, dirigidos antes por el rey Faruk y en 1965 por Nasser, creaban dificultades a Gran Bretaña, allí y en el resto de los países árabes que aquella monarquía patrocina.

¿Pueden basar los árabes sus derechos en los intereses creados o en los beneficios que estos hayan reportado al progreso de esa zona en relación a los progresos realizados después por los judíos?

No hay término práctico de comparación entre la laboriosidad de estos y la indolencia de aquellos, que si bien realizaron algún progreso lo fue en virtud de las leyes promulgadas por Inglaterra, que venían a favorecer a los árabes.

No así a los judíos, que todo lo hicieron independientemente de las ayudas de Inglaterra, elevando el nivel de vida en general de Palestina.

Por informes fidedignos, oficiales o particulares bien documentados que hemos podido recopilar, los obreros de la construcción ganaban cuatro dólares al día, y un jornalero o peón corriente un dólar sesenta centavos, unas cuarenta piastras por día.

En Egipto, que es de esos pueblos del cercano Oriente uno de los más importantes, solo percibían estos diez piastras por día, ¡unos treinta centavos de dólar! Este importante detalle hizo aumentar la población

árabe de Palestina durante los once últimos años en más de quinientos mil individuos emigrados de Egipto.

Tel Aviv cuenta con una población de más de 250.000 habitantes y varias industrias modernas, tales como la fabricación de productos químicos farmacéuticos, la talla de diamantes introducida por judíos de Suiza y alguna de tejidos, etc.

La profilaxis mejoró extraordinariamente, al extremo de haber desaparecido varias enfermedades endémicas, entre ellas el tracoma, que constituía un verdadero azote, así como el paludismo, que diezmaba las poblaciones.

Solo uno de los hospitales, el de Hadassah, con capacidad para 255 camas, costó alrededor de un millón de dólares. El servicio profesional fue escogido entre exiliados de reputación mundial, cuya especialidad científica abunda entre los judíos.

Terraplenando regiones rocosas y desecando pantanos, terrenos incultivables, han posibilitado miles de hectáreas para el cultivo, hallando agua, plantando árboles y dando hermosos frutos a suelos áridos.

Han establecido granjas colectivas, contruyendo saneados y cómodos albergues en lugar de las viejas viviendas insalubres, bastando las sementeras para sus necesidades y aún hay sobrantes para la venta. Plantaron árboles frutales y extensos bosques de pinos, que han modificado el régimen de lluvias.

Los árabes reconocen que los hebreos habían enseñado a la gente mejores métodos de riego, prestándoles máquinas agrícolas, siéndoles útiles en otras formas. Individualmente los admiran, pero siempre han pretendido negarles derechos a intervenir, ni como minorías, en la organización administrativa cuando estaba en manos de Inglaterra y cuando se ha tratado de la posible cesación del mandato.

Asimismo, durante este aumentó la emigración judía.

Y eso a pesar de que el Libro Blanco de Inglaterra, en vigor hasta la cesación del mandato, determinaba la estabilización de la población de Palestina en la proporción de un habitante judío por cada dos habitantes árabes, la restricción de la venta de tierras a los judíos y la prohibición, después de marzo de 1944, de entrada a estos, salvo los 33.000 que estaban entonces por llegar.

Los árabes querían mantener esas condiciones salvo en el caso de la formación de un gran Estado panárabe que abarcara Transjordania, Siria e Irak.

Constituía una quimera, por tanto, el deseo de los judíos en los últimos años de la guerra en que, ante la persecución de que eran objeto, fueran admitidos en Palestina los cuatro millones de judíos, según los deseos de estos, entre los muchos millones que andaban rodando por el mundo.

En realidad era un problema insoluble por la sencilla razón de que siendo la población de entonces de 1.880.000 habitantes escasos, que co-

rrespondía a 55,78 habitantes por kilómetro cuadrado, dos veces y media más de la normal en países también normales, con la entrada de aquellos cuatro millones se llegaría a cerca de 120 habitantes por kilómetro cuadrado, a que no llegaba ni Bélgica, uno de los países de más densidad demográfica del mundo.

¿Dónde iban a meterse los seis millones aproximados que abarcaría la población de Palestina?

En ese aspecto tenían razón los árabes: si en aquellas tierras, salinas en un 17 por 100, a pesar de la irrigación maravillosa de sus lavados, cuyas aguas fueron llevadas por tuberías desde el Jordán, y a pesar del esfuerzo titánico para cultivar pantanos tras una labor gigantesca, no se bastaban totalmente para cubrir sus necesidades, ¿cómo se las habían de arreglar si se aumentaba dos veces y media más la población, para abastecerla?

LOS DERECHOS DE LOS ARABES

Era, en efecto, un tanto romántica esa aspiración de los judíos y sus beneficios materiales y de ocupación bastante restringidos.

Pero su derecho histórico y su labor y aportes al desenvolvimiento de la economía universal les da derecho a disponer de una patria propia.

Es una raza que a través de los siglos y de su expansión individual se ha mantenido solidaria y es justo que formen un pueblo, chico o grande.

Problemas que debieron, como otros tantos, estar resueltos si el egoísmo imperialista de Inglaterra no se hubiera interpuseto.

Molestaba a los árabes de Palestina, hasta cierto punto lógicamente, que se hubiera ido concediendo la autonomía a sus países vecinos, tales como la concedida al Líbano, al Irak, la Transjordania y la Arabia Saudita, y a ellos no.

La renuncia al mandato por parte de Inglaterra, mantenedora de esa situación durante más de veintiséis años, allanó el camino en cuanto a la independencia que trataban de ultimar las Naciones Unidas, aunque surgió el reparto con los judíos.

Los árabes argumentaban: "No bastándose Palestina para el sostenimiento de una población como la actual, ¿por qué se van a aumentar más las dificultades?"

Era reconocido oficialmente que Palestina no tenía más que 890.000 hectáreas de tierras de labranza cuya insuficiencia productiva se subsanaba con el envío anual por parte de Estados Unidos de 5.500.000 dólares de donativos. ¿Cuántos más se precisarían con el régimen de puerta abierta?

Mas el problema para los árabes no era solamente ese, sino el de verse, además, obligados a dividir Palestina por gala en dos, que reducía aún más esas posibilidades.

Problema que estaban dispuestos a aceptar al fin y a la postre, reconociendo, aunque a regaña dientes, la formación de una nación israelita.

Considerábamos que, pasadas las persecuciones de que fueron víctimas los judíos por los nazis, el problema de la población no sería tan agudo como se pensaba, porque pocos serían los judíos que, viviendo bien en el resto del mundo, se resignasen a vivir mal y un tanto de precario en un lugar poco hospitalario.

Muchos de los artífices y profesionales que se fueron de Europa a Palestina durante la guerra ante el temor a las persecuciones, aun residiendo en países neutrales como Suiza, estaban, después de pasada esta, deseando volver a aquella Confederación Helvética. Y así, a otros países en donde habían vivido admirablemente.

No obstante, así como los herederos de un patrimonio improductivo compuesto de unas tierras pobres y una casona medio en ruinas, discuten los derechos hereditarios por serlo, admitimos ese propósito sentimental pretendiendo la devolución por el interdicto de lo que indebidamente retenían otros. Pero sin olvidar los derechos de los que mal o bien conservaron la finca.

En el memorándum resolutorio sobre la concesión del hogar judío en Palestina presentado por el conde Bernadotte, terminado precisamente en vísperas de su asesinato por el fanatismo de un exaltado, se consideran los intereses de unos sin olvidar los adquiridos por los otros. A base de ellos se estableció la solución, aun con todas las dificultades habidas y por haber.

¡Hora era ya de que se cumpliera la promesa, aunque incompleta, que Arturo Jaime Balfour hizo a Rothschild en nombre de Inglaterra y después confirmó la Liga de las Naciones!

Claro que al fin se realizó, pero con las correspondientes dificultades, porque en realidad dicha Liga no supo mantener la correspondiente autoridad para establecer la justicia inmanente que correspondía sin haber dado lugar a la cruenta lucha sostenida después entre árabes y judíos.

Y por ello, problemas como el de Palestina y los surgidos con los golpes de Estado militares ocurridos en América y algunos otros sitios, constituyen una consecuencia dolorosa de aquellas torpes conductas.

Son siempre, desgraciadamente para el mundo, el efecto de una causa mal planteada y peor desenvuelta que estaba arrastrando al mundo a otra gran tragedia universal si antes no se cumplen estos augurios de Isaías, el primero de los cuatro mayores poetas:

> Porque de Sión surgirá la ley,
> y la palabra del Señor de Jerusalén,
> y juzgará entre todas las naciones,
> e increpará a muchas gentes:
> y convertirán sus espadas en rejas de arado,
> y sus lanzas en horquillas,
> las naciones no levantarán su espada contra las naciones
> ni aprenderán la guerra nunca más.

CAPITULO XXXII

LA DECEPCION DE LA O. N. U.

Cuando se constituyó en San Francisco la Organización de las Naciones Unidas, la humanidad hubo de respirar a plenos pulmones en la creencia de que las tribulaciones, incertidumbres y temores que venían embargando su ánimo habrían de terminar para siempre. La guerra, con toda su enorme tragedia, había quedado atrás y la paz a perpetuidad iba a iluminar a los hombres hacia la felicidad y el bienestar.

Cierto que al final de la primera gran tragedia, allá por los años iniciales de la tercera década del siglo, también se habían concebido idénticas esperanzas, que fueron frustradas, pero era otra época y la experiencia de aquella paz de Versalles impediría cometer los mismos errores.

Ya existía un ejemplo en que basar la solución de los problemas internacionales. Además, ¿no se había proclamado la Carta del Atlántico durante la tremenda conflagración? ¿No se habían reunido en distintas oportunidades durante la contienda los hombres representativos para convenir y estipular unas bases a fin de poder mantener la paz en el mundo una vez terminada aquella?

Derrotados los países totalitarios definitiva e incondicionalmente, ¿qué dificultad podría surgir entre los aliados que entorpeciera una solución pacifista a perpetuidad?

Cumpliendo y haciendo cumplir los fundamentos democráticos y liberales de la citada Carta Magna Universal y los acuerdos tomados por las cuatro potencias, sin el enemigo al frente que se pudiera oponer a los designios de los triunfadores, todo iba a deslizarse felizmente. Era cuestión simplemente de coser y cantar. Después de la reunión de San Francisco todo iba a resultar a las mil maravillas.

En esta ocasión el enemigo había quedado aplastado totalmente y no habría tratado de paz con él ni con sus satélites.

La paz habrían de establecerla los aliados. ¿Qué complicaciones podrían surgir si ninguno de ellos trataba de apoderarse de un palmo de terreno de los países vencidos que pudiera dar lugar a discusiones por la parte que cada una de las potencias pretendiera como botín de guerra?

Todas habían renunciado previamente con el tratado del Atlántico, a cualquier conquista territorial y cualquiera de las modificaciones geo-

políticas se concretaría a restablecer en cada país lo que los dictadores que habían desencadenado la guerra les habían arrebatado.

Hubo, sí, un error inicial que había de resultar más tarde la manzana de la discordia, al establecer en la reunión fatal de Yalta zonas de influencia; pero cuando se formaron las Naciones Unidas las gentes no conocían el alcance de ese acuerdo ni los expertos, que lo conocían, pudieron darse cuenta de su trascendencia ni del uso y abuso que de él se iba a hacer después. Hubo también otro error consecuente al no estipular como primera providencia las bases para el desarme universal una vez terminada la contienda.

¿Quién podía imaginarse ese pugilato entablado a poco de terminada aquella entre los propios aliados?

Al fin y a la postre, a la terminación de la primera gran guerra, con la constitución de la Liga de las Naciones quedaba establecida la unión de las potencias que habían luchado juntas, y aunque Estados Unidos se separó erróneamente de ella, no lo hizo para entorpecer su función ni para entablar ningún pugilato.

Pero al final de la última conflagración las perspectivas eran más favorables, porque precisamente Estados Unidos, abandonando su posición aislacionista y rectificando los pasados errores, pasaba a formar parte de ese organismo internacional. ¿Qué más se podía desear? Unidos todos los que habían mantenido la lucha contra el enemigo común y en manos de aquellos la solución de la paz para el futuro era cosa descartada.

La paz de Versalles requería la discusión de unas bases con el enemigo; ahora, al final de la segunda guerra mundial, no había enemigo con quien discutir. La rendición fue incondicional. Lógicamente habrían de establecerse las condiciones de paz en mucho menos tiempo y con infinitas más facilidades.

¿Qué duende maligno logró torcer las cosas de tal modo que al cabo de veinte años aquella paz que se vislumbraba con la formación de las Naciones Unidas esté aún constantemente a punto de desencadenar otra vez la guerra?

¿Por qué lo que la Humanidad doliente tenía al alcance de sus manos se desvaneció tan pronto y con tanta facilidad?

No hemos de insistir en las causas sin fundamento ni razón que han dado y están dando lugar a esa guerra fría, y a veces caliente, que mantiene a la Humanidad en un estado de temor como jamás estuvo, sin que se dé un paso adelante para solucionar los múltiples problemas, más artificiales que naturales, que se han creado por las habilidades de unos excelentes y maquiavélicos diplomáticos y las torpezas y negligencia de los otros a remolque de los primeros.

Salvo la paz precaria realizada con Italia y los satélites del Eje, ¿qué se adelantó en las reuniones de los ministros de Relaciones Exteriores para establecerla con Alemania y Corea en su totalidad y sin dividirla?

¿Qué soluciones internacionales se acordaron en la O. N. U. durante

los años de su existencia? ¿Qué resultados se obtuvieron durante las Asambleas anuales celebradas por ese flamante organismo internacional?

Siendo un órgano fundado esencialmente para el mantenimiento de la paz, ¿se resolvió el grave problema del desarme, sometido desde el primer momento a discusión? ¿Se ha restablecido la economía del mundo?

¿No están las cosas cada vez peor? ¿Qué resultados prácticos ha tenido su actuación hasta el presente si no es la divulgación de las divergencias cada vez mayores entre los aliados de ayer?

Ya hemos expuesto algunos de los conflictos surgidos durante los primeros años de actuación de la O. N. U. y señalado los errores iniciales cometidos que, como cadena sin fin, consecuentemente han continuado día a día hasta el presente sin que los países aliados para defenderse durante la guerra provocada por Hitler y secundada por Mussolini y el Japón lograran ponerse de acuerdo al final de aquella para lograr una paz a perpetuidad con el desarme, como parecía lógico.

Cúmplenos ahora referirnos, en contraste, a la declaración de principios, que excepcionalmente fue acordada por unanimidad, con el pomposo título de "Los Derechos Humanos", cuyos postulados hacían concebir grandes esperanzas, como una especie de Carta Magna para la convivencia pacífica dentro de un régimen de libertad y mayor justicia social entre todos los pueblos del mundo.

Los que unidos lograron vencer a los agresores, evitando una dictadura imperialista de hegemonía universal, continuarían unidos por instinto de conservación para impedir que en lo sucesivo se repitiera lo que había provocado las dos mayores catástrofes de la Historia.

Y para ello, todos los aliados, incluso la Rusia soviética, se las prometían con esas solemnes declaraciones de los principios humanos, acordados clamorosamente por unanimidad, alegres y confiados.

Desde la declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, votados por unanimidad en la Asamblea Constituyente de Francia el 26 de agosto de 1789, cuyo contenido político y social había sido aceptado ya en 1689 por Guillermo III de Inglaterra, y casi en los mismos términos el 2 de julio de 1776 por el segundo Congreso de Filadelfia, cuyos derechos fueron redactados por Jefferson y que Franklin en persona dio a conocer en Francia, hasta los Derechos Humanos votados en diciembre de 1948 en la Asamblea General de las Naciones Unidas, ¿cuántas declaraciones de derechos específicos se han votado? ¿Cuántas vueltas y revueltas se han dado a esos principios?

¿Por qué en cada período de la Historia hay que volver a consignarlos con tal o cual pequeña modificación?

¿Para qué sirven esas declaraciones si no se consignan en las respectivas Constituciones o se traducen en leyes con fuerza de obligar?

Si las mismas Constituciones y leyes nacionales se infringen en un dos por tres sin alcanzar sus beneficios a los ciudadanos, ¿cómo van a

alcanzarlos con unos principios que no obligan a las naciones a nada, a pesar de haberlos votado? ¿Para qué las votan si no piensan cumplirlas?

Derechos del Hombre y del Ciudadano; Derechos Humanos; Derechos del Niño; Derechos de la Mujer; Derechos del Trabajador; Derechos de la Ancianidad y otros cuantos Derechos y Cartas más suelen ser papeles mojados.

¿En cuántas partes del mundo se han aplicado sus postulados, a pesar de que vienen rodando por la Tierra desde hace tres siglos?

Conocidos son los 17 artículos de los Derechos del Hombre y del Ciudadano promulgados durante la Revolución francesa, que no es necesario recordar; pero son poco divulgados los considerandos, declaraciones y acuerdos formulados solemnemente en la reunión de la O. N. U. celebrada en París en 1948, que nos permitimos transcribir por su importancia y trascendencia.

LOS DERECHOS HUMANOS Y LA LIBERTAD

El incumplimiento de los Derechos del Hombre y del Ciudadano ha posibilitado las dictaduras. Hoy ya no se bastan aquellos. Los Derechos Humanos votados en la Asamblea de la O. N. U., si se cumplieran, podrían ser los fundamentos para la vida futura de la Humanidad.

No abarcan todos los problemas necesarios para una organización mundial a tono con las necesidades sociales requeridas, pero con ellos el ser humano podría desenvolver su vida libremente como principal premisa para su futuro bienestar. Porque sin libertad jamás el hombre podrá lograr sus destinos.

Aunque no han sido acuerdos firmes, con fuerza de obligar, sino simples declaraciones, consideramos de interés exponer sintéticamente la esencia de los 28 postulados que comprenden los citados Derechos Humanos, y que los gobiernos, ante las necesidades sentidas en el actual momento histórico, debieran incorporar seguidamente a las leyes vigentes en los países respectivos para su cumplimiento efectivo con carácter universal. He ahí el texto del preámbulo:

"Considerando que el reconocimiento de la inherente dignidad y de los iguales e inalienables derechos de todos los miembros de la familia humana es el fundamento de la libertad, la justicia y la paz del mundo;

"Considerando que la ignorancia y el desprecio por los derechos humanos vino a resultar siempre en acciones y actos bárbaros que fueron otros tantos ultrajes para la conciencia de la humanidad;

"Considerando que el advenimiento de un mundo en el que los seres humanos deben gozar de libertad de palabra y de creencias y deben verse libres del temor y de la necesidad, ha sido proclamado como la aspiración suprema de la gente común;

"Considerando que el hombre no debe ser obligado, como último recurso, a rebelarse contra la tiranía y la opresión, puesto que los derechos humanos deben ser protegidos por el imperio de la ley;

"Considerando que los pueblos de las Naciones Unidas se han propuesto, mediante la Carta, reafirmar su fe en los derechos humanos fundamentales y en la dignidad y valor de la persona humana, en la igualdad de derechos del hombre y de la mujer, y a promover el progreso social y el mejor nivel de la vida entre más amplias libertades;

"Considerando que los estados miembros han accedido a cumplir en cooperación con esta Organización, a promover el respeto y el acatamiento universal de los derechos humanos y las libertades fundamentales;

"Considerando que el común entendimiento de esos derechos y libertades es de la mayor importancia para la completa realización de este empeño;

"Considerando que es esencial promover el desarrollo de las relaciones amistosas entre las naciones;

"Por lo tanto, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclama esta declaración de Derechos Humanos como un modelo común para todos los pueblos y para todas las naciones, con el propósito de que cada individuo y cada uno de los hombres que integran la sociedad, mantengan siempre presente esta declaración y breguen porque mediante la enseñanza y la educación se lleguen a respetar esos derechos y libertades, mientras que, por medidas progresivamente adoptadas nacional e internacionalmente se asegure su reconocimiento universal y efectivo y que los observen tanto los pueblos de los Estados miembros como los pueblos de los territorios bajo su jurisdicción.

"Declaramos solemnemente:

"1) Igualdad de todos los hombres en dignidad y derechos; fraternidad humana.

"2) Todos los seres humanos, sin distinción alguna, tienen derecho a gozar de todos los derechos y libertades de esta Declaración.

"3) Derechos a la vida, la libertad y la seguridad personales.

"4) Prohibición de la esclavitud, el servilismo, las torturas y los castigos.

"5) Derecho a ser reconocido como persona ante la ley.

"6) Igualdad ante la ley sin discriminación; derecho a pedir a los tribunales amparo ante la violación de derechos.

"7) Nadie puede ser objeto de arrestos, detenciones o destierros arbitrarios.

"8) Derecho a juicio equitativo y público de parte de tribunales independientes en caso de acusaciones criminales.

"9) Toda persona es inocente hasta que se demuestre su culpabilidad; nadie es punible por delitos no previstos en la ley, ni la pena puede ser mayor a la fijada por la ley en el momento del hecho.

"10) Derecho a protección contra interferencias en la vida privada y familiar, el honor y la reputación.

"11) Libertad de movimiento y residencia dentro de cada Estado; derecho a salir y entrar del propio país.

"12) Derecho de asilo ante la persecución.

"13) Derecho a la nacionalidad; nadie puede ser privado de ella ni del derecho a cambiarla.

"14) Derecho sin discriminación a formar un hogar, fundar su familia y derechos iguales para todos en cuanto al matrimonio.

"15) Derecho a la propiedad individual y colectiva en sociedad con terceros.

"16) Libertad de pensamiento, conciencia y religión.

"17) Derecho a la libertad de opinión y expresión.

"18) Derecho a la libertad de reunión y asociación. Nadie puede ser obligado a pertenecer a ninguna asociación.

"19) Derecho a participar en el gobierno de los respectivos países; derecho a igual acceso a los servicios públicos; la voluntad del pueblo será la base de la autoridad del gobierno. Elecciones universales e iguales mediante el voto secreto.

"20) Derecho a la seguridad social.

"21) Derecho al trabajo; a igual trabajo, igual salario; derecho a una remuneración personal y familiar justa; derechos a la libre sindicalización.

"22) Derecho a un nivel de vida adecuado y goce de todos los beneficios sociales; especial cuidado por la maternidad y la infancia; derecho de los niños nacidos fuera del matrimonio a la misma protección que los legítimos.

"23) Derecho a la educación gratuita en el curso elemental. Iguales derechos en función del mérito para la enseñanza superior.

"24) Derecho al descanso y las vacaciones con goce de sueldo.

"25) Derecho a participar de la vida cultural y científica.

"26) Derecho a la participación social e internacional que asegure esas libertades.

"27) Derecho al libre desarrollo de la personalidad.

"28) Ningún Estado, grupo o persona podrá proceder en el sentido de la destrucción de ninguna de esas libertades y derechos."

Con el cumplimiento de los preceptos señalados acordados como declaración en la Asamblea de las Naciones Unidas celebrada en París en noviembre de 1948 la Humanidad podría disponer de un arma con la cual, a la vez de lograr la dignificación de la especie, habría de conseguir la paz y la fraternidad y con ellas el bienestar derivado.

Pero, ¡ay!, ¿cuándo los pueblos del mundo conseguirán prácticamente la aplicación de los derechos humanos? ¿Cuándo los hombres podrán gozar del don de la libertad como base de todas las organizaciones nacio-

nales hacia la federación mundial? ¿Cuándo los seres humanos podrán vivir su vida natural con libertad y sin ningún temor?

001318

¿EN QUE PUEBLOS EXISTE LA DEMOCRACIA ORTODOXA?

Todos los pueblos, absolutamente todos, son o han sido responsables por acción o por omisión del desencadenamiento de las guerras en el transcurso de su historia.

Cierto que la responsabilidad es de los gobiernos, pero en las democracias son los pueblos los que los eligen. Pero ¿en qué pueblos ha existido o existe una verdadera democracia? ¿En qué países del mundo se designan los gobiernos que el pueblo desea? ¿Qué pueblos están capacitados para ejercer sus derechos ciudadanos?

El fraude electoral en unos, allí donde existe una voluntad nacional, y el engaño en otros, con métodos capciosos que desvían la inteligencia y anulan la voluntad de los ciudadanos, da como corolario la dictadura. Dictadura que en ciertos países existe descaradamente o como concepción errónea de una filosofía multitudinaria; en otros por incapacidad de los ciudadanos, por negligencia o por egoísmo.

Lo cierto es que la democracia pura ortodoxa, la democracia limpia, honesta, del pueblo por el pueblo y para el pueblo, no existe en parte alguna. Desgraciadamente se lleva a la masa por donde un puñado de hombres quiere, llámense gobiernos, partidos o sindicatos.

El hombre común va, efectivamente, por donde quieren conducirlo los que ejercen cualquier función directora de masas. En primer término, los que disponen del poder. El problema es llegar a él. Después, en las dictaduras o pseudodictaduras, con los elementos coercitivos de que los gobiernos disponen, la voluntad del pueblo es un cero a la izquierda.

En donde existe una fuerza de opinión basta con acaparar los medios de publicidad—prensa, radio y televisión—para que los gobiernos formen la opinión del pueblo.

No existe en parte alguna una opinión pública numerosa consciente y consecuente. Consecuente con los principios o propias convicciones, porque consideramos lógico que la opinión varíe o se adapte a tono con los acontecimientos.

En Rusia, por ejemplo, nación de doscientos millones de habitantes, solo existen seis millones de personas afiliadas al partido comunista, dueño del poder, que pudiera decirse son partidarios de ese régimen; las demás van a remolque del puñado de dirigentes que forman el Politburó o los comités regionales o locales. Pero de estos seis millones, salvo unos cuantos cientos que ejercen cargos directivos o de privilegio, los demás no tienen más opinión que la que tiene el Comité. Los que se encaraman en el poder o ejercen un cargo directivo son los únicos que opi-

nan, y estos lo suelen hacer, unas veces, por conveniencia de posición personal o por sugestión dogmática, que constituye también una imposición: la gestión del mito, mito fetichista que manejan contados hombres, y si nos apuran, uno solo, al cual, en cadena sin fin, están supeditados todos los demás.

Reconocemos la necesidad de guías que, por su mayor capacidad o por otras condiciones superiores, sirvan de orientación política o social a las muchedumbres. No todos somos igualmente inteligentes ni reunimos las mismas condiciones. El individuo inteligente, culto y honesto constituye un valor social, y es natural que el menos capacitado recoja de él las enseñanzas que se desprendan de su acción. Pero en una democracia ortodoxa el guía es o debe ser como el maestro o profesor de cualquier ramo de la enseñanza: que enseña, pero no manda; que guía, pero no impone; que dirige, pero no coacciona; que acepta el diálogo; que discurre, razona y rectifica el error si el diálogo le demuestra su error. Orientar, guiar, no es imponer. Y en la actualidad no se orienta ni guía; se imponen las cosas.

LA DIVERSIDAD DE PARTIDOS Y LA REPRESENTACION PROPORCIONAL

En otras épocas existía una mayor liberalidad en la acción y función de la ciudadanía; cierto que el péndulo nacional o internacional variaba oscilando a la derecha o a la izquierda, según caían las pesas. Es decir, de conformidad con los resultados de una política determinada. Por eso unas veces mandaban los liberales y otras los conservadores, y aun en los avances sociales también solían oscilar las tendencias. Todo ello dentro de un matiz político, social o económico, cuando con el progreso se desplaza a los partidos fósiles y surge igual la disparidad en la apreciación de los nuevos matices; ello constituye el progreso y es base de la convivencia por la tolerancia. Lo que hay que procurar es que los partidos no se atomicen, constituyendo taifas múltiples que disgregan y desorientan.

No es posible en una Humanidad compuesta actualmente de más de tres mil trescientos millones de seres una coincidencia absoluta ni aun siquiera relativa. Pero la vida de relación obliga a la interdependencia por ella y para ella; hay que partir de un mínimo de derechos y deberes que como Constitución o Carta Magna nacional e internacional pueda aglutinar la mayor parte de las voluntades a base de principios morales y sociales de justicia individual y colectiva. Derechos iguales para todos, sean cuales fueren su raza, su religión y su capacidad. El hombre como unidad específica.

Las mayores facilidades en una cultura reducida en número y en amplitud educacional, que da pie para las ambiciones en virtud de la superioridad que da a unos hombres mayores conocimientos en relación con

los adquiridos por los demás. Cuando la educación se generaliza y se eleva cualitativa y cuantitativamente existen mayores coincidencias.

Por eso en países como Inglaterra, en los que existe mayor número de hombres cultos y en donde la extensión universitaria alcanza un índice importante durante muchos años e incluso en la actualidad, solo existen tres partidos políticos: el conservador, el liberal y el laborista. Existe, sí, una tendencia comunista cuyo número no cuenta con el haber gubernamental. En realidad fueron siempre dos los equipos gubernamentales: conservador y liberal antes, y conservador y laborista en la actualidad. Igual ocurre en otros países de Europa.

Dentro de esta tendencia social, cuando queden definitivamente desplazados los partidos defensores del régimen de la propiedad privada, también existirán las dos fuerzas de oposición y la de gobierno, cuya duplicidad facilita enormemente la función o el arte de gobernar. Podrá haber distintos matices temperamentales, pero todos ellos caben en cada una de esas tendencias.

Otro ejemplo lo tenemos en Estados Unidos, en donde no existen más que dos partidos: el republicano y el demócrata, que han venido alternando en el poder, y en la actualidad el progresista, que está formado con retazos de unos y otros descontentos y con cierto sector comunista. Partido que no tiene fundamento, porque como partido burgués no puede ir más allá de donde fue Roosevelt y como partido de tendencia social mantiene un equívoco. No es carne ni pescado.

Falta a Estados Unidos un fuerte partido obrero socialista que recogiera las aspiraciones del proletariado como freno al imperialismo plutocrático; ya lo expusimos en otra oportunidad. La acción sindical, manejada por individualidades más o menos respetables, no responde a las necesidades de las muchedumbres jornaleras a remolque de genialidades sin consistencia específica de clase.

También podemos señalar como ejemplo a los países escandinavos y a Holanda, Bélgica y Suiza.

De todos modos puede observarse cómo, a pesar de los defectos señalados y otros muchos que no viene a cuento determinar, la existencia de dos o tres equipos representativos de la opinión nacional, en proporción a la existencia relativa de esta opinión, ha permitido a estos países desenvolverse infinitamente con más libertad de movimientos y con mejores resultados para la economía nacional que aquellos otros países en donde, como ocurrió, por ejemplo, en Francia antes de ocupar el poder De Gaulle, existían y existen multiplicidad de catedrales, capillas y capillitas políticas que dificultan el progreso e impiden gobernar, sin que por aquello existan más libertades.

Francia, como otros países latinos, vive la tragedia de sus divisiones políticas y ahora las sociales, con pequeñas diferencias doctrinales. Son equipos de personalidades que prefieren ser cabeza de ratón antes que cola de león.

Es un mal de todos los partidos, incluso del socialista, allí y en algunos otros países.

La reducción proporcional de las fuerzas socialistas y la pérdida de su influencia en las fuerzas sindicales nació en Francia de aquellas diferencias entre Jaurès y Guesde de hace cerca de medio siglo y de las decepciones de hombres que, aun siendo eminentes, no quisieron subordinarse a la disciplina de un partido, tales como Millerand y el propio Briand, aunque este con intenciones honestas, si bien equivocadas, por no citar a otras figuras de mayor o menor prestigio.

La unidad en cada partido y el menor número de estos, en suma, facilita la función pública en el poder o en la oposición.

También consideramos un error la representación proporcional en virtud precisamente de la multiplicidad de partidos, pues si bien responde al verdadero estado de una opinión sin consistencia y en teoría significa la verdadera representación nacional, prácticamente no hay modo de gobernar, ya que ello obliga a coaliciones con fuerzas encontradas que dificultan las soluciones positivas ante la necesidad de armonizarlas constantemente.

¿Quiere decir todo lo expuesto que las democracias han fracasado? De ninguna manera, porque las democracias, el sistema democrático, no ha sido jamás aplicado en toda su amplitud, y lo que doctrinalmente no se ha realizado no pudo haber fracasado.

Lo que se ha efectuado hasta ahora ha sido un simple ensayo democrático mal aplicado y peor interpretado.

En la mayor parte de los pueblos se han utilizado ciertos principios democráticos, en efecto, desvirtuados más o menos en algunos países, manteniendo ficciones democráticas; pero ortodoxia doctrinal ni métodos consecuentes apenas se han aplicado en parte alguna.

HACIA LA PAZ POR LA UNIVERSALIDAD DE LA CULTURA

¿Y por qué no se han aplicado? ¿Por incomprensión de los gobiernos? ¿Por hábitos y vicios tradicionales heredados de viejos sistemas? ¿Por falta de preparación de dirigentes y dirigidos? ¿Porque se carece de la suficiente preparación ciudadana para ejercer los derechos? El problema es un tanto de indiferencia como de falta de cultura. Ya lo hemos dicho: el pueblo no ha adquirido aún el sentido democrático como función social de bien público; este se adquiere con la cultura multitudinaria. No basta saber leer y escribir y las cuatro reglas de aritmética; hay que extender los conocimientos hacia más amplios horizontes. La libertad, la paz y el bienestar tienen sus raíces en la cultura.

El progreso, la técnica, las necesidades que ambos han creado, requieren otra preparación superior en las personas.

Durante la Edad Antigua eran pocos los seres que sabían leer; en

los comienzos de la Moderna, con el descubrimiento de la imprenta, se hizo más necesaria la instrucción, no solo en virtud de las mayores facilidades, sino de las mayores necesidades. El hombre necesitaba y necesita tener mayores conocimientos cada vez para hacer frente a los nuevos modos de producir. Los obreros manuales precisan esos conocimientos y determinada técnica derivada de ellos para atender su función específica, y el intelectual requiere un caudal infinitamente mayor que en otras épocas para el desempeño de su función.

Un médico, por ejemplo, aun después de haber terminado su carrera, necesita estudiar cada una de las especialidades con más extensión que antes toda su actuación clínica general. El ingeniero, lo mismo que el arquitecto, el mecánico, etc., tienen actualmente que resolver problemas cada vez más complicados. Incluso el abogado, ante el fárrago cada vez más intenso y complicado de la legislación internacional y nacional. Y así las demás profesiones. El progreso se formó con la cultura.

El gran sociólogo argentino Alberdi enumera en su obra *Las bases* los peligros de la simple instrucción limitada a saber leer y escribir, cuando ella no está completada con cierta medida de instrucción general. El hombre culto piensa por cuenta propia y no se le puede conducir como a un rebaño.

El ilustre doctor Horacio C. Rivarola, del mismo país, que tanto ha bregado por la instrucción pública del mismo, en un valioso libro en el que, con el título de *El gobierno de la instrucción pública*, recoge una parte de su magnífica labor de años, en el preámbulo, cuyo epígrafe titula "Preponderancia del problema de la educación", nos dice: "Así ha arraigado en mi espíritu el convencimiento de que el problema de la educación de las generaciones argentinas es problema político por excelencia, al cual deben los demás subordinarse como los silogismos derivados de la premisa principal. Las leyes y organizaciones electorales, los problemas en materia política, tienen una dependencia política respecto del estado de la educación. Así, al discutirse la ley de educación primaria en 1884, pudo el doctor Onésimo Leguizamón decir estas palabras: "Solo la educación forma a los pueblos; solo la educación da carácter a sus resoluciones; solo ella dirige de manera segura el rumbo de sus destinos; solo los pueblos educados son libres..." Problema que el doctor Rivarola aplica a la Argentina y que es realmente problema universal.

Como lo es también en cuanto al logro de la paz por la educación que acertadamente señala el doctor Rivarola.

El eslabón que enlaza la vida de los hombres en todos los aspectos surge de la cultura universal, que constituye todo el proceso histórico de la existencia humana. Ella, en efecto, nos ha traído el progreso actual, producto de múltiples generaciones, por el cual, a pesar de las vicisitudes por que atravesó y atraviesa la Humanidad, nos ha proporcionado las infinitas comodidades materiales y espirituales que los pueblos libres disfrutan, solo amargadas por el terrible fantasma de la guerra

con que nos amenazan aún las dictaduras que quedan, consecuentemente con la pérdida de la libertad, que es con la cultura el don más preciado de la existencia y sin los cuales—ya lo hemos expresado cuantas veces fue menester—no merecería la pena vivir.

La cultura es la paz, es el derecho, es la justicia, es la libertad.

Otro de los muchos hombres liberales de la Argentina, Joaquín V. González, expresaba acertadamente: "No se explica, no tiene sentido, una democracia ignorante. Con la cultura los pueblos podrán pensar por cuenta propia, aunque los poderes públicos, como ocurre en Rusia, monopolicen los medios de publicidad para tenerlo sojuzgado contra todo derecho natural. Porque, como afirmaba el eminente educador y polígrafo argentino José Manuel Estrada en *La moral y la democracia*, "la sociedad no es obra de convención, de utilidad ni de capricho. Es obra de la Naturaleza". Y el mismo poder invisible que la funda por la propia fuerza de las facultades humanas, la sujeta a aquella ley preexistente contra la cual no puede rebelarse sino a riesgo de pervertirse y degradarse."

La cultura es, en efecto, consustancial con la democracia y esta lo es con aquella. Ambas se complementan para el ritmo constante de la civilización.

LO QUE COSTO LA ULTIMA CONFLAGRACION

Desde que los hombres, allá en la prehistoria, formaron los estados guerreros se han venido manteniendo luchas constantes organizadas que han impedido el desenvolvimiento económico de los pueblos en la plenitud de sus sacrificios.

Todo el esfuerzo realizado durante su existencia por crear una riqueza que pudiera permitirles un desenvolvimiento feliz, sin escasez ni miseria, ha resultado inútil ante los despilfarros que la guerra origina.

Tal vez al comienzo de la civilización, cuando aún no se habían formado las nacionalidades, algunos clanes o tribus encontraran beneficios inmediatos al despojar a los vecinos menos preparados, estableciendo inicialmente el derecho de la fuerza; pero siempre, con contadas excepciones, las guerras resultaron un pésimo negocio incluso para los que las desencadenaron.

Lo mismo en aquellas épocas, porque, a pesar de los beneficios inmediatos, la necesidad de mantenerlos obligábalos a dispendios armamentistas proporcionados, claro está, a los medios con que se contaba entonces.

La injusticia de la agresión enardecía a los vencidos, que por todos los medios habían de buscar el desquite, y así unos pueblos, para defenderse de la agresión de otros o para agredirlos, poco a poco iban gastando las energías y los medios que venían acumulando en tiempos de paz o, mejor dicho, durante el armisticio, porque pocos fueron los períodos

del disfrute de aquella en el transcurso de la existencia de las nacionalidades y hasta dentro de las propias tribus.

Han sido períodos de barbarie cuya conducta podría tener cierta explicación ante la falta de cultura de los hombres. Pero ¿cómo explicar tamaña aberración humana en períodos como los actuales? ¿Es que no existe la cultura? ¿Es que no ha existido la civilización?

¿Cómo los hombres civilizados del siglo XX han podido continuar manteniendo esas luchas, cada vez más tremendas y demoledoras, de todos los sistemas y de todas las economías, arruinando a la Humanidad entera?

A la Humanidad entera de uno a otro confín, incluso a los neutrales, separados por océanos y a miles de kilómetros de distancia, que también pagan las consecuencias sin comerlo ni beberlo.

Porque es evidente que no existiendo más medios de vida que los que la tierra produce, y en virtud de los sistemas de transporte actuales, la economía está basada en el trueque universal de productos, aunque se utilice al efecto el signo del cambio monetario.

Ninguna nación se basta a sí misma a causa de los sistemas comerciales que el progreso demanda. Cualquier pérdida de elementos vitales o gastos superfluos que se produzca en un país redunda forzosa y fatalmente, por tanto, en la economía del mundo entero.

Por eso todos los países de la Tierra, aun los de mayores recursos naturales, están pagando los formidables dispendios a que obligó la guerra.

Los gastos que esta ha producido no recaen, pues, solamente sobre los países beligerantes de Europa y Norteamérica, sino sobre todas, absolutamente todas las naciones del mundo beligerantes o neutrales, como podrá observarse sin esfuerzo, a cuyos dispendios se debe el desequilibrio económico y la escasez de unos productos en su nexo universal de la producción. Porque a pesar del exceso de producción de determinadas materias, en ciertos países, como se precisan máquinas y otros elementos para intensificarlos, ello obliga, para compensar esa necesidad, a ceder a otros una parte importante de su producción, encareciendo el producto originario incluso en el propio país.

Todo ello independientemente, además, de los errores políticos en cualquier organización estatal que pueden agravar el problema. Pero sea como fuere, la reducción de los elementos de producción y la escasez de la misma, la necesidad de reconstruir las viviendas y fábricas destruidas, que limitan los medios de producción a la vez que aumentan su necesidad de reconstruirlos, está obligando a la Humanidad entera a reducir su vida y su progreso en la proporción del enorme quebranto producido por la guerra.

¿Nos imaginamos, siquiera sea aproximadamente, la importancia y significación de los gastos originados durante la última conflagración?

Según una estadística publicada en Estados Unidos, país de las esta-

dísticas, el coste de la guerra pasó de un trillón de dólares. ¡De un trillón de dólares!, o, lo que es lo mismo, ¡un millón de billones!

¿Sabemos apreciar lo que se podría haber realizado con esas cantidades astronómicas?

¿Comprendemos bien con la imaginación lo que significa esa unidad seguida de dieciocho ceros? Para darnos una idea aproximada basta saber que dedicados dos hombres a contar doce horas diarias durante dos mil años, o sea antes de Jesucristo, no habrían alcanzado a contar las dos terceras partes de esas cantidades.

¿Nos damos cuenta aproximada de lo que se podría haber adquirido con ese trillón de dólares?

Según la citada estadística, con esa enorme suma se hubiera podido dotar de un hospital y una escuela a todas las ciudades del mundo de unos trescientos mil habitantes, y de una casa de seis habitaciones, con su correspondiente garaje y automóvil, a cada familia de todos los países civilizados.

Y si a esos gastos fabulosos se suman los que se precisan para reconstruir las viviendas destruidas, las fábricas, los hospitales, las escuelas, los puentes, las carreteras, los ferrocarriles, los aviones, los automóviles, las máquinas, etc., podremos apreciar cómo vivirían los ya más de tres mil trescientos millones de seres que pueblan la Tierra, de los cuales más del setenta por ciento apenas puede nutrirse suficientemente, viviendo en general una vida paupérrima y miserable.

Energías fabulosas, gastos astronómicos perdidos para la Humanidad, sin posibilidad de recuperar esa economía. Gastos, amén de la tragedia universal a que dio lugar su aplicación, a los que hay que sumar los extraordinarios presupuestos de guerra a que da lugar el rearme en todo el mundo y han de gravar la economía de todos los pueblos, a pesar de los 20.000 millones de dólares que Estados Unidos produce anualmente más de lo que consume, parte de los cuales han venido a paliar las angustias de los europeos.

PARTE CUARTA

Entre la paz y la guerra.—Estados Unidos ante el mundo.—El presidente Lyndon B. Johnson y su actuación.—La guerra en el Vietnam.—El problema racial.—La subversión en la República Dominicana. La acción armada del castrismo en América.—Preparando la revolución social.—La actitud defensiva de los ejércitos americanos.—El golpe de Estado y la subversión indonesia.—Otros graves conflictos en Asia, Medio Oriente y Africa.—La independencia de Rhodesia y la actitud de Harold Wilson.—La retención de Gibraltar por Gran Bretaña.—El Concilio Ecuménico Vaticano II.—La explosión demográfica. El histórico viaje de Pablo VI a la sede de las Naciones Unidas.—Los viajes espaciales e interplanetarios. La necesidad de una federación europea.—La política nacionalista e internacionalista del general De Gaulle.—Los peligros y perjuicios del desahucio de la Alianza Atlántica.—La obra gubernamental del laborismo.—Las diferencias fundamentales entre los soviets y la China comunista.—Los graves problemas sociales.—El enorme crecimiento de la población y los medios de vida.—Hacia un mundo nuevo.—El capitalismo, la socialización y la artesanía.—Medios coadyuvantes para abaratar la vida.—El sindicalismo internacional y su función política.—La concepción soviética sobre los derechos del hombre.—El budismo y el confucionismo, sustituidos por el maotismo. Ultimas reflexiones.

INSTITUTO "LIBERTADOR RAMON CASTILLA"
BIBLIOTECA
Lima - Perú

CAPITULO XXXIII

ENTRE LA PAZ Y LA GUERRA

ESTADOS UNIDOS ANTE EL MUNDO. EL SISTEMA PRESIDENCIALISTA Y SUS RESPONSABILIDADES

Estados Unidos ha llegado a ser la nación más poderosa de la Tierra. A su poderío, generosidad y un gran sentido del deber, debemos la conservación de una buena parte de los valores humanos y de una civilización en trance de perderse.

Inicialmente fue un pueblo de aventureros, detritos de las metrópolis de otras partes del mundo. Su comienzo no fue recomendable, ni tampoco sus actuaciones político-sociales.

Todo el mundo emigraba en busca del vellocino de oro, empleando toda clase de trapacerías y medios indignos para enriquecerse.

A esos primeros pobladores se debe la esclavitud más abyecta aún que la de Grecia y Roma.

La guerra de Secesión entre los esclavistas del Sur y los liberales del Norte, con Lincoln a la cabeza, tras unos cuantos años de guerra civil, logró abolir aquella ignominiosa esclavitud racial contra los negros cazados en Africa como si fueran animales.

Se abolió, en efecto, la esclavitud, pero se mantuvo a los esclavos al margen de sus antiguos explotadores, sin derecho alguno, cuyas salpicaduras aún alcanzaron hasta nuestros días.

Más tarde, a pesar de la gran extensión territorial, inescrupulosos presidentes se fueron apoderando de otras tierras colindantes, de gran riqueza, la mayor parte arrebatadas a Méjico, y que anteriormente pertenecieron a España.

Transcurridos los años, surgieron todavía algunos presidentes expansionistas y arbitrarios que pretendían sojuzgar a los pueblos de origen hispano de ese amplio continente, siendo España una de las víctimas, que perdió en 1898 Cuba, Puerto Rico y las islas Filipinas.

Su juego político internacional no fue limpio, ni mucho menos, durante bastantes años.

Su conducta digna en el aspecto internacional se inició con su intervención en la primera guerra mundial, que con su ayuda y poderío impidió que el kaiser sojuzgara a Europa con afanes, además, de expansión colonialista.

Conducta noble y abnegada la de Estados Unidos que repitió en la segunda guerra universal producida por el imperialismo militarista alemán avivado por el nazismo.

Con su ingenuidad y su sincera buena fe, desde entonces, al no ingresar en la flamante Liga de las Naciones al final de la primera gran guerra, con las concesiones a Rusia convenidas en Yalta y Potsdam al terminar la segunda, y con sus presiones posteriores a Inglaterra, Holanda, Bélgica y Francia para que emanciparan a sus colonias, no preparadas para dirigirse por sí solas, dieron lugar en el primer caso a la consolidación del comunismo soviético, y en el segundo a la proliferación de países nuevos en Africa y Asia, que en la actualidad son fuente de discordia y pasto para las fauces comunistas soviética y china, que están creando un nuevo imperialismo más duro que el anterior.

El mayor defecto de ese país es el de creer que los demás están en condiciones de actuar y vivir como ellos viven y actúan, adaptando sus formas de gobierno a una ortodoxia liberal antañona y a una democracia ingenua de cartas vistas, incluso ante jugadores tramposos.

No se trata de una opinión personal nuestra sobre las características de ese grande y noble país, como lo es en la actualidad, sino de un criterio generalizado y universal que hizo público Johnson, en virtud de la importancia, en aquellas circunstancias, de la vigorosa personalidad del presidente, con poderes personales de enorme responsabilidad (1).

EL PRESIDENTE LYNDON B. JOHNSON Y SU ACTUACION

Como es sabido, el presidente de Estados Unidos, Johnson, era vicepresidente de ese país cuando fue asesinado el presidente John F. Kennedy, en Dallas, el 22 de noviembre de 1963.

Con una prontitud asombrosa, a los treinta y ocho minutos de haber fallecido Kennedy, juró Johnson su cargo de presidente, quien inmediatamente, como primera providencia, puso en estado de alerta a todas las fuerzas militares norteamericanas dispersadas por diecisiete países, compuestas por más de un millón de hombres, cuatrocientos grandes buques, dos mil aviones y dos mil doscientas instalaciones militares situadas entre los polos y el Ecuador.

La tensión mundial que venía atravesando la Humanidad se puso al rojo resplandeciente con el asesinato de Kennedy.

¿Tendrían alguna participación en él los soviets para poder atacar a los occidentales con sus bombas atómicas aprovechándose de la confusión que se produciría con tal atentado?

(1) El presidente de EE. UU. tiene seis cargos en uno: además de jefe del Estado, es presidente del Gobierno, comandante de las Fuerzas Armadas, propulsor legislativo, dirigente diplomático y cabeza de su propio partido, en un país que ha llegado a los doscientos millones de habitantes y es la cabeza del mundo libre.

Precisamente el día anterior el Ministerio de Relaciones Exteriores soviético había enviado una agresiva contestación a una protesta enviada al Kremlin el 6 de noviembre acerca y sobre los graves incidentes ocurridos en la autopista de Berlín.

Lyndon B. Johnson, inmediatamente después de tomar posesión de su cargo, se entrevistó con los secretarios de gobierno, con los asesores inmediatos del presidente asesinado, con sus consejeros militares y con la gran cantidad de expertos para que le pusieran al día sobre los infinitos problemas existentes.

Los vicepresidentes de Estados Unidos no intervenían en los actos de gobierno; se concretan de vez en vez a celebrar algún acto conmemorativo o alguna visita de cortesía a cualquier personaje de otros países.

Consideramos, por cierto, un error político tal alejamiento de las actividades gubernamentales. El vicepresidente de una nación de la importancia de ese país, con las responsabilidades universales que recaen sobre él, debe estar al día de todos los asuntos nacionales fundamentales y principalmente de los internacionales. Es muy difícil, a pesar de disponer de los mismos y excelentes asesores o consejeros del presidente, el poder recoger todas las incidencias internacionales y nacionales de no vivirlas. El vicepresidente, que en cualquier momento, cuando menos lo espera, por cualquier accidente, tiene que hacerse cargo de la dirección y ejecución de los graves problemas de urgencia para poder resolver o decidir lo que proceda con acierto, necesita haberlos vivido.

Aunque los vicepresidentes no tengan voz ni voto, deberían asistir a los Consejos de ministros y estar más en contacto con los presidentes y sus asesores (1).

Por eso, cuando Harry S. Truman sucedió a Roosevelt, muerto repentinamente de una hemorragia cerebral, no tenía el menor conocimiento de la preparación de la bomba atómica, que este despues improvisadamente autorizó a ensayar en Los Alamos y más tarde dispuso su lanzamiento sobre Hiroshima.

Afortunadamente, aquel hasta entonces modesto vicepresidente supo estar a la altura de las circunstancias.

También lo estuvo el vicepresidente Johnson en las graves circunstancias equivalentes que pudo salvar en virtud de la capacidad intelectual que posee y, a su vez, por coincidir en absoluto con la política pacifista y universal que mantenía Kennedy, el presidente más joven que tuvo Estados Unidos.

El país, no obstante, y el resto del mundo pacifista estaban aterrorizados y preocupadísimos por lo que pudiera hacer el vicepresidente, ya en funciones de presidente efectivo. En la convención de 1960, en que am-

(1) Según nuevos informes, parece ser que, recientemente, el vicepresidente asiste ya a las reuniones más importantes, a las que asiste el presidente.

bos aspiraban a la presidencia del partido demócrata, Johnson combatió duramente a Kennedy.

¿Seguiría el primero el mismo ejemplo de este último?

¿Continuaría con la política de coexistencia?

¿Mantendría sus propósitos de desarme?

¿Qué actitud adoptaría contra Fidel Castro en Cuba?

Y en la cuestión racial, ¿se opondría a conceder los derechos civiles, incluyendo en ellos a los negros, él que era del Sur, en donde se mantenían vivas las luchas raciales después de abolida la esclavitud?

¿Se mantendría en la O. T. A. N., que ya De Gaulle estaba torpedeando?

¿Cuál sería su posición ante la unidad de Europa?

Para todo el mundo era una incógnita lo que iba a hacer sobre estos graves problemas.

EL CLARO PENSAMIENTO DE JOHNSON

No obstante, los que tenían alguna referencia de sus actuaciones o declaraciones anteriores, pusieron toda su fe en los aciertos de su futura función presidencial, tal vez manifestada desde el principio con más firmeza que su antecesor, como se podrá apreciar con estos párrafos de cuatro discursos que había pronunciado en alguna solemnidad:

"Norteamérica no aspira a evitar la guerra porque la temamos, sino porque la odiamos. No aspiramos a la paz porque seamos débiles, sino porque somos fuertes." (Discurso pronunciado por Johnson el 5 de junio de 1963 en las ceremonias de fin de curso de la Academia Naval de Estados Unidos.)

"No prevemos un mundo libre de diferencias ideológicas. La esencia misma de la libertad es el derecho y el privilegio de disentir." (Discurso pronunciado en una conferencia de la juventud en Washington el 16 de julio de 1963.)

"La reciprocidad es la clave de la paz. Si los soviets quieren la cooperación de Norteamérica, tienen que ganarla. Si los soviets quieren la hostilidad de Norteamérica, ciertamente pueden provocarla." (Discurso pronunciado en una reunión del partido liberal de Nueva York el 15 de octubre de 1963.)

"A la amenaza de las masivas fuerzas terrestres soviéticas se ha añadido la amenaza de los proyectiles soviéticos. Debemos estar preparados para afrontar los peligros de ahora, no los peligros de antes." (Discurso pronunciado el 8 de noviembre de 1963 en un banquete celebrado en su honor durante su visita a Bruselas.)

Por si estos botones de muestra fueran pocos para tranquilizar a los que dudaban de la capacidad, carácter y propósitos del nuevo presidente, agregamos los siguientes datos:

El día 26, a los cuatro días de haber tomado posesión Johnson del

cargo de presidente, el viceprimer ministro soviético, Anastas Mikoyan, conversó durante una hora con el presidente Johnson en la Casa Blanca, pero se negó a comentar los asuntos que habían discutido.

Interrogado sobre la posibilidad de una conferencia en "la cumbre" entre el presidente Johnson y Nikita Kruschef, el viceprimer ministro soviético dijo: "No hemos discutido específicamente esta materia, pero mantenemos la opinión de que las políticas de Estados Unidos y nuestro país en asuntos como esos siguen siendo como eran."

A su vez, el presidente Johnson, en un mensaje dirigido a las Fuerzas Armadas el día 25, decía:

"Hemos sufrido una gran pérdida nacional y la tristeza nos embarga por la muerte del comandante en jefe, presidente John Fitzgerald Kennedy, un hombre que conocía la guerra y por ello la odiaba; un hombre que amaba la paz ante todo y que procuró que esta imperase en el mundo para vuestros hijos y los suyos. El presidente Kennedy será recordado y honrado siempre por su valor y coraje en el servicio de la causa de la paz, que vosotros servís con vuestra vigilia fiel por la libertad.

"Nuestra Constitución prevé la ordenada continuidad de nuestro gobierno civil. En la transición causada por esta tragedia no existe interrupción en la continuidad de la jefatura del Gobierno, motivo por el cual nosotros somos libres y el mundo puede mantenerse en paz. Ahora podéis comprender cómo la política y los fines de vuestro país son intocables e inmutables por estar dirigidos hacia la paz honrosa, la amistad y la alianza de las naciones libres y la construcción de un mundo responsable, libre de las causas de odio, división, opresión y desesperación humana. Recemos para seguir siendo dignos de la protección de Dios, y dediquémonos de nuevo a continuar la tarea que nos espera, recordando siempre que el precio de nuestra libertad es la eterna vigilancia."

Además, para confirmarlo, se declaró en los medios oficiales que el presidente Johnson deseaba que los proyectos legislativos del presidente Kennedy recibieran las mismas prioridades que antes de su muerte.

Se sabe de fuente oficial norteamericana que el presidente Kennedy colocaba a la cabeza de sus proyectos de ley en aquella oportunidad sometidos al Congreso la reducción de los once mil millones de dólares de impuestos sobre la renta.

Inmediatamente después de haber tomado posesión de su cargo, presentaba a la aprobación por las Cámaras el programa en favor de la igualdad racial de todos los ciudadanos de Estados Unidos.

No cabía ya duda alguna. El nuevo presidente iba a mantener los principios de su antecesor, completándolos y ampliándolos para lograr los mismos fines de justicia racial, de paz y de progreso, procurando la convivencia suficiente para lograr el desarme.

Todo ello quedó confirmado después, como creíamos desde el primer momento, en el magnífico discurso pronunciado el 26 de noviembre

de 1963 ante ambas Cámaras del Parlamento, en sesión conjunta, en el que en ellos se pudo apreciar todos los propósitos humanos que, a pesar de las dificultades surgidas, llevó a cabo con sensatez y decisión.

PARRAFOS DEL DISCURSO DE JOHNSON EN EL PARLAMENTO

"Esta nación—decía el presidente—conservará sus compromisos desde el Vietnam del Sur al Berlín del Oeste. Seguiremos incesantemente en la busca de la resolución pacífica en nuestra tarea de zonas, de acuerdo, incluso, con aquellos de los cuales diferimos, y seguiremos siendo generosos y leales para aquellos que se unan a nosotros en la causa común..."

"Aquellos que prueben nuestro valor lo encontrarán fuerte, y aquellos que busquen nuestra amistad la encontrarán honrosamente. Demostraremos nuevamente que el fuerte puede ser justo en el uso de la fuerza y que el justo puede ser fuerte en la defensa de la justicia."

"Continuaremos llevando a cabo la lucha contra la pobreza y la miseria, la ignorancia y la enfermedad, en otras tierras y en la nuestra propia."

"Serviremos a toda la nación, no a una parte, ni a un solo sector, ni a un grupo, ya que todos somos norteamericanos. Estos son los Estados Unidos: un pueblo unido con unidad de propósitos..."

"Desde la Cámara de Representantes este Gobierno hace saber al mundo, con toda claridad, que prestará el mayor apoyo a las Naciones Unidas, a la honrosa y determinada ejecución de nuestros compromisos con nuestros aliados, al mantenimiento de la primera potencia militar del mundo, a la defensa del poder y estabilidad del dólar, a la expansión de nuestro comercio exterior, al refuerzo de nuestros programas de asistencia mutua y de cooperación en Asia y Africa y a nuestra Alianza para el Progreso en este hemisferio..."

"Hemos hablado bastante en este país acerca de la igualdad de derechos cívicos; hemos hablado durante cien años o más. Sí, es tiempo ya de escribir el próximo capítulo y de escribirlo en los libros de la ley..."

"Os pido que pongáis en vigor una ley de derechos civiles para que podamos dedicarnos a eliminar de este país todo vestigio de discriminación y de opresión basado en la raza o en el color. No puede haber mayor fuente de fortaleza para esta nación, tanto dentro como fuera de su territorio..."

"Para los norteamericanos de todas las razas, credos y creencias políticas ha llegado el momento de comprenderse y respetarse. Pongamos fin a la enseñanza y a la predicación del odio, del mal y de la violencia. Apartémonos de los fanáticos de la extrema izquierda y de la extrema derecha, de los apóstoles del rencor y del fanatismo, de los que desafían la ley y de los que vierten veneno en la sangre circulante de nuestra nación."

"Ardientemente espero que la tragedia y el tormento de estos terribles días nos unan en una nueva asociación, haciendo de nosotros un pueblo en nuestro dolor..."

EL HOMBRE QUE NO QUIERE HACER LA GUERRA Y LA HACE SIN QUERER. EL GRAVISIMO CONFLICTO DEL VIETNAM

Todo el enorme poder presidencialista había caído en buenas manos, afortunadamente para la defensa del mundo libre, como se vio después a pesar de una serie abrumadora de conflictos graves, tanto interiores como internacionales.

El más importante de todos ellos era la guerra civil, que inicialmente mantenía el Vienam del Sur contra el Vietnam del Norte, provocada y mantenida por la China comunista, que pretendía y pretende implantar en todo el país el comunismo para manejarle a su antojo, como punto estratégico clave a fin de avanzar por toda Asia y Oceanía.

Vietnam del Sur constituía la base más importante en aquel continente.

Política de largo alcance que no ven, en general, los demás países libres, ni los norteamericanos que protestan por la intervención de su país.

Y así, en efecto, Estados Unidos entiende, como entendemos muchas personas del mundo libre, que si no se contiene en el Vietnam a los comunistas chinos en esa barrera de Asia, habría que tratar de hacerlo más tarde en peores condiciones en cualquier parte de Europa, de Asia o de la misma América, cuando ya no pudiera contenérselos por el poderío alcanzado.

Es evidente que China, contenida en el Vietnam del Sur, aspiraba y aspira a la conquista de toda el Asia y Oceanía y después a la de Africa, aprovechándose de la inconsciencia y conflictos surgidos en los pueblos vírgenes sometidos hasta hace poco al colonialismo.

La barrera actual del Vietnam del Sur es más difícil de conservar que lo fue Corea una vez perdida por el Japón, y de la que pretendían apoderarse los comunistas chinos con la ayuda de los soviets entonces, en junio de 1950.

Ya Truman tuvo que hacer frente a aquella agresión de los comunistas coreanos del Norte azuzados por los soviets, entonces como testaferros de ellos, dando lugar a una lucha muy parecida a la actual del Vietnam del Sur contra el Vietcong comunista del Norte, testaferros también a beneficio de inventario de los comunistas chinos y de los rusos.

Recordamos perfectamente la desesperanza de Mac Arthur ante la negativa de Truman para poder atacar a las fuerzas comunistas pasando para ello el paralelo 38.

Si entonces le hubieran dejado a Mac Arthur actuar como quería, no

solamente no se habría partido por gala en dos Corea, sino que se habría acabado tal vez con los desplantes comunistas y provocaciones en todo el mundo, e incluso muchos años después no habría surgido su agresión en el Vietnam.

Como ahora en el Vietnam, la guerra en Corea era impopular en todo el mundo, incluso en Estados Unidos. De tal modo que cuando llegó el momento de las elecciones de presidente, el candidato designado por los republicanos, Eisenhower, prometió, si salía presidente, acabar con la guerra en Corea, lo que le valió el triunfo. Ardid que no pudo cumplir después, viéndose obligado a dividir Corea en dos.

Igual, poco más o menos, que pretende De Gaulle se haga con el Vietnam, declarando previamente la neutralidad de ambas zonas, con un error de perspectiva funesto.

Es una demostración más, dicho sea de paso, de cómo los políticos, tanto civiles como militares, ofrecen en la oposición el oro y el moro sin saber si pueden o no cumplir lo que ofrecieron precariamente cuando en virtud de su ofrecimiento logran el poder, que no sabemos, por cierto, en qué consiste la fuerza de atracción de aquel, porque en las actuales circunstancias el poder es una carga muy pesada, llena de sinsabores, emociones, disgustos y graves peligros que acechan a los gobernantes y dirigentes por todas partes.

Para Lyndon B. Johnson, el problema constituía una pesadilla y procuraba por todos los medios resolverlo pacífica pero eficazmente.

No se trataba de un problema de amor propio, ni siquiera de prestigio, sino de poner freno a los propósitos expansivos y a las agresiones de los comunistas chinos y más tarde a los soviéticos.

Son más de setecientos millones los chinos existentes, y antes de medio siglo, de cada tres ciudadanos en la Tierra, dos serán chinos. Estados Unidos, con una trayectoria parabólica de largo alcance, considera, con razón, que si no se los contiene en el Vietnam no podrán después contenerlos en parte alguna y llegarían a la dominación del mundo.

Sin embargo, son muchos y hasta caracterizados personajes los detractores de esa política de contención que les impide la invasión total de Asia y Oceanía, su primera trayectoria, sin perjuicio de preparar el terreno en Africa con idénticos propósitos.

Entre los primeros detractores figura en primer término el general De Gaulle, según hemos apuntado, con una visión funesta, que da lugar al mantenimiento de la guerra, poniéndose de parte del Vietcong unilateralmente, que es el agresor.

Como es sabido, la Cochinchina, que ahora se conoce con el nombre del Vietnam y el Vietcong, era una colonia de Francia que se insubordinó contra la metrópoli, viéndose obligada esta nación a abandonarla por no poder hacer frente a su rebeldía después de una larga lucha de desgaste con infinitas víctimas.

Ante esta situación, teniendo Estados Unidos una base en Saigón de

770 hombres, tuvo que hacer frente a aquella agresiva insubordinación contando solamente con los ejércitos survietnamitas, mercenarios sin moral, que es el problema más difícil de Asia y Africa, que o bien tiraban el fusil y se marchaban tranquilamente a sus casas, o bien se pasaban al campo enemigo en un dos por tres.

Las luchas políticas entre los nativos y las defecciones de aquel ejército de aluvión no permitían hacer frente a los guerrilleros del Norte, permaneciendo, no obstante, al margen de la contienda. Pero los guerrilleros comunistas del Vietcong, con aviones facilitados por China y después, además de otros elementos de guerra, por Rusia, bombardearon las bases americanas de Saigón que, al principio, dando pruebas de mesura, aguantó Johnson tratando de que fuera el ejército survietnamita el encargado de hacer frente a las agresiones de los guerrilleros, que cada vez iban en aumento. Y de ese modo el presidente Johnson, ante el caos político existente y la impotencia de aquel remedo de ejército, el hombre que no quería hacer la guerra la tuvo que hacer sin querer. Ya los 770 hombres que tenía en su base de Saigón en 1960 tuvo que aumentarlos en 1963 a un tipo de 16.575; en marzo de 1965, a 27.000; en junio de ese año, a 65.000; en julio, a 70.000; en octubre, a 140.000 hombres, en enero de 1966 a 200.000, en abril, a 250.000; se tiene calculado que en diciembre alcanzará a 400.000 y a primeros de enero de 1967, a 500.000, encontrándose en guerra, sin comerlo ni beberlo, contra los guerrilleros del Vietcong y los vietnamitas del Norte, ayudados franca y decididamente, incluso con chinos, y Rusia en competencia, sin vislumbrarse una solución al problema bélico, pidiendo el Pentágono el envío de un millón de hombres más.

Ya era una guerra franca, cuyas consecuencias en esa fecha no podían alcanzarse.

No tenía, pues, razón De Gaulle censurando crudamente, incluso en su visita a Asia en septiembre de 1966, la intervención forzada de Estados Unidos, que se vio obligado a recoger la herencia abandonada por él.

Lamentamos, por la paz mundial, la conducta de De Gaulle tratando de zaherir y debilitar a Estados Unidos, sin cuyo concurso Europa, por lo pronto, y después el resto del mundo, habría caído o llegaría a caer en las garras del comunismo.

Nos parece increíble que hombres de su importancia, por antiguos rencores contra Churchill y Roosevelt, den lugar a dividir a los viejos aliados al extremo de haber desahuciado a la O. T. A. N. del territorio francés.

Problema de gran trascendencia, del que nos ocuparemos en un posterior análisis de la labor de De Gaulle, tan beneficiosa al principio de la segunda gran guerra y tan perjudicial después.

Su actitud en relación con el problema del Vietnam dio lugar, por lo

pronto, a que el Gobierno vietnamita de Saigón rompiera las relaciones diplomáticas con Francia el 22 de agosto de 1965.

El presidente Johnson, en realidad, se encontraba totalmente solo y aislado en el conflicto del Vietnam. Las pocas ayudas vergonzantes de algunos países asiáticos y europeos no servían para nada. Además, tenía en contra una gran parte de la opinión pública de su país, que se manifestaba con esos cartelones que convierten a los hombres en emparedados, y con otros actos de violencia.

Tampoco Johnson podía contar con los políticos y dirigentes vietnamitas del Sur, que están siempre disputándose el poder, y menos con el llamado ejército regular de ese país, desde los jefes hasta los soldados prófugos a las primeras de cambio.

El 6 de octubre de 1965 se publicó la noticia de que más de ocho mil survietnamitas, acusados de tratar de eludir sus deberes militares, habían sido detenidos durante los últimos cuatro meses en las calles de Saigón.

No obstante aquellas protestas de los estudiantes y de las defecciones de los soldados, otras personas de gran prestigio, autoridad y competencia, apoyaron contra viento y marea la actitud de Johnson en el Vietnam, entre otras personalidades el ex presidente norteamericano Dwight D. Eisenhower, quien en una entrevista que le fue hecha en la televisión expresó sus dudas de que cualquier amenaza que fuera hecha para extender a la China roja la guerra en el Vietnam pueda servir para llevar a los comunistas a la mesa de conferencias.

"Yo creo—dijo, sin embargo, Eisenhower—que el presidente está totalmente acertado haciendo uso de la suficiente fuerza necesaria para lograr una decisión militar en Vietnam del Sur."

A su vez, el ex jefe del Estado Mayor del ejército del Aire, héroe de la guerra, general Limay, en unas declaraciones hechas a la prensa el 22 de octubre de 1965, pidió "que se pulverizara al Vietnam del Norte", y varios jefes militares norteamericanos tienen planes de ocupación indefinida de todo el Sudeste asiático, aunque fuera necesario emplear un millón de hombres.

Todo el ejército norteamericano, comprendiendo el problema, está al lado de su presidente.

Aunque resulte doloroso y se haya visto este obligado a llamar a filas a los reservistas casados, medida que después anuló, y a los estudiantes, no ha tenido más remedio que hacer frente al comunismo chino y ruso en defensa del mundo libre sin encontrar las ayudas materiales del Vietnam ni de otros países que corresponden, y en cambio sí una oposición que está dificultando la solución, porque ello obliga a los Estados Unidos a una posible inflación con un presupuesto militar de tres billones y medio de pesetas para 1967, para un millar de buques, 14.000 aviones y un ejército de tierra de 1.200.000 hombres, amén de los gastos espaciales y la ayuda a los países pobres.

LA GUERRA EN EL VIETNAM SE COMPLICA

No solo tenía que hacer frente Estados Unidos a los guerrilleros del Norte de Vietnam y del Vietcong, que no era poco frente a las ayudas prestadas por China y Rusia.

Pero, en realidad, eso no era lo peor, aunque ya era bastante, sino las defecciones señaladas y principalmente la desorganización política del Gobierno vietnamita, en guerra civil contra los budistas y otros elementos nacionales que no se entendían entre sí, lo que dio lugar al nuevo presidente, Cao Ky, un héroe aviador militar, a que para reducir a los budistas les prometiera, como pedían, el realizar unas elecciones legislativas en un plazo de cuatro o cinco meses, que no podía cumplir, si bien fueron al fin realizadas en septiembre de 1966, con cerca del 80 por 100 de votantes.

LAS RESPONSABILIDADES DE JOHNSON Y SUS ACIERTOS

Además, ninguna de las responsabilidades debidas a los errores cometidos por Estados Unidos le alcanzaban al actual presidente, que se vio obligado con sus acertadas decisiones de largo alcance a afrontar sin titubeos ni desplantes cuando las circunstancias lo requerían, el deshacer los entuertos consecuentes producidos por errores anteriores.

Porque, sin perjuicio de mantenerse virilmente en guardia contra las provocaciones y agresiones de los comunistas en cualquier parte del mundo, ha dado muestras, las está dando constantemente, de ser un hombre amante de la paz, de la libertad y de la justicia racial, rompiendo en servicio de ellos y para bien de la Humanidad cuantas lanzas fueran menester.

Mantiene a raya y a cierta distancia el triunvirato soviético actual y a los chinos, pero no pierde ocasión de mostrar sus deseos de paz, empezando por procurar el desarme.

Muchos han sido los ofrecimientos hechos por ese país para lograrlo, sin encontrar eco jamás entre los comunistas, que siempre encuentran algún subterfugio para eludir el problema, el más importante que gravita sobre la Humanidad como una espada de Damocles.

Con todo lo expuesto, consideramos suficiente y hasta exhaustiva la relación de los orígenes del problema con sus causas y efectos. O mejor, dicho, la guerra survietnamita que por derivación se ve forzado a realizar un hombre que sin querer la guerra se ve obligado a hacerla ahora para no tenerla que hacer más tarde en peores condiciones en otros sitios.

EL PROBLEMA RACIAL NO HA TERMINADO

Otro de los problemas o más bien conflictos internos nacionales a que se vio obligado el presidente Johnson a enfrentarse, a pesar de haber logrado la igualdad absoluta de derechos entre blancos y negros, es el del racismo.

El problema racial no ha terminado en Estados Unidos, ni en realidad en parte alguna. Abraham Lincoln logró abolir la esclavitud en ese país, pero no consiguió la convivencia entre blancos y negros. Johnson logró también, en efecto, con la ley de Derechos Civiles y Derechos Electorales, igualar legalmente a ambas razas, pero solo ante la ley, porque las diferencias en el trato y el odio continúan entre las mismas. Lo hemos visto a causa de las persecuciones del Ku-Kux-Klan a los negros, agudizadas desde hace pocos años, así como por el desbordamiento contra los blancos en Los Angeles por aquellas luchas sangrientas y feraces, impropias de seres racionales.

La lucha, adormecida en ciertos períodos, resurgirá a cada instante, Existe un odio racial en general en todas partes, que no han podido evitar las religiones ni lo pueden impedir los gobiernos.

Lo hemos visto en el Congo al independizarse; en Rhodesia y en todas partes en donde una raza es más numerosa o dominante que la otra, en cualquier país.

Desgraciadamente, no vislumbramos más solución para paliar esas luchas raciales (que también existen en Asia y Africa), cada vez más agudas, que el establecimiento de una mayor justicia social de la raza dominante contra la más débil y una mayor educación en general; pero, con todo y con eso, no se logrará una confraternidad sincera entre las distintas razas que pueblan el mundo, luchas no solo por las diferencias de color, sino también por sus religiones, como ocurre con los árabes, judíos, budistas y otras religiones aglutinantes.

El problema será cada vez más agudo en Estados Unidos, porque mientras la raza blanca limita cada vez más la procreación, los negros la estimulan y llegarán a igualarse y tal vez a predominar estos sobre los blancos.

LA REPUBLICA DOMINICANA

Otro de los conflictos a los que el presidente Johnson se vio obligado a hacer frente fue la grave subversión desencadenada en Santo Domingo en septiembre de 1965, siguiendo la estrategia subversiva y perturbadora iniciada en América ibérica, aconsejada y apoyada inicialmente con armas y divisas por los soviets, y más tarde por los chinos, cada uno de los grupos por su parte, de cuya extensión y consecuencias en los veintiún países del continente nos ocuparemos más adelante.

Conjura iniciada tres años antes, cuando ya Castro se había consolidado en el poder por la falta de arrestos para desplazarlo oportunamente.

Alterando el orden cronológico respecto a intentos de subversión y otros conflictos provocados por el castrismo al dictado del Kremlin y de la llamada China popular, anteponemos algunos datos sobre la subversión de Santo Domingo, consecuentemente con nuestro propósito de destacar la actuación del actual presidente de Estados Unidos y el porqué de sus intervenciones en ese conflicto bélico, como hemos justificado al dejar constancia documentada y razonada de las obligaciones y razones que le movían, a lo que los despistados consideraban como una intromisión en otros países en problemas al parecer ajenos a los demás.

En primer término, Johnson, interviniendo en ellos cumplía los convenios internacionales y las disposiciones al efecto, tales como con la organización americana en la O. N. U., la N. A. T. O. y con los acuerdos de su propio Parlamento sobre las obligaciones que recaían sobre ese país para enfrentarse en cualquier parte del mundo con las agresiones expansivas comunistas producidas por cualesquiera de los dos grandes países de esa tendencia.

Y en segundo lugar, por propio instinto de conservación, a la vez que en defensa de la libertad de los pueblos que no se resignan a ser sojuzgados por una dictadura más draconiana que las de Hitler y Mussolini, para reducir las cuales se desencadenó una de las guerras más cruentas de la Historia.

A todos los países iberoamericanos e incluso a Estados Unidos ha enviado Castro, como testaferro de los soviets y de los chinos, sus agentes para producir en ellos con sus guerrillas las subversiones que había convenido con esas dos dictaduras. Y en donde no podía formar estas, a sobornar a políticos ambiciosos o a incrustar en los sindicatos agentes perturbadores para producir toda clase de conflictos sociales con perjuicio de los propios intereses de clase y de su propio país, conducentes al caos del que siempre sacan provecho los comunistas.

A cada nación americana, siguiendo la táctica tradicional comunista, le buscan las vueltas con su sistema a fin de producir las subversiones y perturbaciones consiguientes.

Para ello educan a sus seguidores más o menos conscientes, en la manera de producir los mayores desbarajustes por medio de las fuerzas armadas con atentados, o por la coacción y por medio de sus huelgas revolucionarias sin motivo alguno social.

Y en esos tanteos, fracasados sus propósitos en Panamá, en Venezuela, en el Perú y en otros países americanos por el momento en cuanto a la intensidad y gravedad de los conflictos, encontró Castro en Santo Domingo el clima más favorable para una subversión efectiva más intensa a fin de convertir a ese país en una segunda Cuba, sin abandonar por ello las provocaciones constantes en el resto del continente.

¿Creían sinceramente los enemigos de la intervención de Estados

Unidos en las posibilidades, en aquel caos, de la formación de un Gobierno capaz de mantener el orden?

Sin el envío de los marines americanos a petición de la O. N. U., ¿se habría podido parar el golpe de los guerrilleros?

¿Qué otras fuerzas había disponibles para hacer frente a la grave situación por que atravesaba aquel?

¿Disponía de alguna el Consejo de Seguridad, a quien correspondía en realidad la intervención?

¿Contaba con medios la Unión Americana?

¿Debía esperarse con los brazos cruzados a que los guerrilleros implantaran la dictadura comunista, como se cruzaron cuando Castro implantó el comunismo en Cuba?

Evidentemente, sin el envío de las fuerzas norteamericanas a Santo Domingo, los guerrilleros castristas se habrían adueñado del poder, ya que no existía en realidad Gobierno ni fuerza alguna interna o externa para impedirlo.

Y una vez parado el golpe de mano por Johnson, se apresuró a poner las fuerzas enviadas a disposición de la O. N. U., sin medios materiales esta para la solución del conflicto, debiendo mantener aquellas en Santo Domingo hasta que se estableciera un Gobierno normal. Cosa lograda a medias porque, formado este, surgieron nuevos disturbios y atentados, meses después, siendo requeridas por el Gobierno organizado por la O. N. U. las fuerzas norteamericanas para protegerle.

El mismo presidente provisional Héctor García Godoy, el 25 de octubre de 1965, a los cinco meses de haber enviado Estados Unidos sus *marines*, y una vez nombrado este como el hombre más adecuado para gobernar el país con la conformidad del ex presidente Juan Bosch, estupefacto ante el alcance de la infiltración comunista, se vio en la necesidad de solicitar de Washington la autorización para que los 2.000 hombres pertenecientes a dos batallones norteamericanos y a la brigada interamericana formada por contingentes del Brasil, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Costa Rica, con el apoyo de una compañía de tanques norteamericanos ocuparan militarmente el que fue sector rebelde en los suburbios de la capital durante la primavera, desde el cual continuaban atacando estos a la vez que asesinaron a varios dirigentes del ex presidente Bosch, hombre reputado como izquierdista.

La intervención de Estados Unidos en la República Dominicana, a petición de las Naciones Unidas, fue necesaria. Con ella se tuvo a raya a los guerrilleros castristas, en primer término, posibilitando con tal intervención la designación inicialmente de un presidente y más tarde las elecciones legislativas, después de las cuales fueron evacuadas todas las fuerzas expedicionarias, incluso las de Estados Unidos.

No obstante, siempre se vislumbran fermentos subversivos entre las fuerzas políticas de la oposición que dan pie a la incertidumbre de otra posible revuelta, ya que del malestar político interno existente saca par-

tido el castrismo, que continúa al acecho en toda América, en primer término, como veremos más adelante, sobre la República Dominicana por su proximidad con Cuba.

UNA JUSTA Y PONDERADA PROPOSICION DEL PRESIDENTE JOHNSON PARA EL LOGRO DE LA PAZ EN EL VIETNAM

Como recordarán nuestros lectores, la agresión inicial partió de los guerrilleros comunistas del Vietnam del Norte y del Vietcong, en sus comienzos contra Francia, y al abandonar esta su colonia tuvo que intervenir Estados Unidos, que tenía sus bases en Saigón, de conformidad con el acuerdo de Ginebra de 1954, aprobado por varias naciones, incluso por Rusia.

Establecida una tregua, a poco surgieron nuevamente los ataques contra Vietnam del Sur, hasta llegar a agredir directamente a Estados Unidos, bombardeando sus bases y, consiguientemente, tuvo que intervenir a fondo para defenderse en proporción a las agresiones hasta culminar en la gran ofensiva en las zonas hasta entonces intocables de los agresores.

Mas, a pesar de todo, y en su deseo de dar una solución pacífica —una vez más—a tan grave conflicto bélico, para confirmar sus propósitos firmes y sinceros de paz, en una de las sesiones memorables de la O. N. U., precisamente el 22 de septiembre de 1966, coincidiendo con la reanudación de la ofensiva de paz del Pontífice Pablo VI, el representante de los Estados Unidos en ese organismo internacional, Goldberg, hizo, por mandato de Johnson, las justas y humanas declaraciones siguientes, que fueron recogidas con verdadero entusiasmo por la magna Asamblea:

"1. Los Estados Unidos están dispuestos a detener totalmente sus bombardeos sobre el Norte si este, el régimen de Hanoi, en privado o públicamente, declara su voluntad de reducir y poner fin a su intervención armada contra Vietnam del Sur.

"2. Si Hanoi manifiesta y concreta un programa de evacuación de sus fuerzas militares de Vietnam del Sur, Washington está dispuesto a una declaración oficial de evacuación gradual y recíproca de las suyas y a garantizar públicamente que no está haciendo una "guerra santa" contra el comunismo asiático, que no aspira a ningún "imperio americano en Asia", ni a una influencia política, ni a bases militares permanentes, ni a alianzas, ni a derrocar al régimen del Norte, ni a atacar a la China continental, ni a forzar a la opinión política de Vietnam del Sur.

"3. Estamos completamente dispuestos a participar en negociaciones supervisadas por la O. N. U., el secretario general, el Consejo de Seguridad u otra agencia internacional responsable."

Como habrá podido apreciar el lector, la declaración norteamericana sobre una paz en el Vietnam fue la más abierta, precisa y manejable hecha hasta ese momento por un portavoz oficial del Gobierno de Esta-

dos Unidos, ajustándose casi al pie de la letra a los tres puntos propuestos a los mismos fines por el secretario general de la O. N. U., U Thant.

Toda la prensa universal acogió estas declaraciones con satisfacción, así como la Asamblea y la opinión pública. El *Times* de Nueva York sintetizó este clamor y sus perspectivas con las siguientes palabras: "La oportunidad está llamando a las puertas de Hanoi. Su propia seguridad y la del mundo dependerá de su respuesta."

Pero ese optimismo y entusiasmo surgido por la sincera, franca y noble proposición de paz cayó por tierra al siguiente día con la intervención del delegado de los soviets, Andrei Gromyko, ministro de Asuntos Exteriores de su país, con un rotundo "NO" a tan relevante proposición, agregando una serie de violentas diatribas contra la actuación de Estados Unidos en el Vietnam, que fueron rebatidas seguidamente por el representante norteamericano con breves y razonados argumentos, cuya réplica fue acogida al final por la Asamblea clamorosamente.

Gromyko no aceptaba más solución que la retirada incondicional inmediata de todas las fuerzas que Estados Unidos tiene en el Vietnam, dejando el campo libre para que los comunistas del Norte y del Vietcong consumaran su agresión y designios.

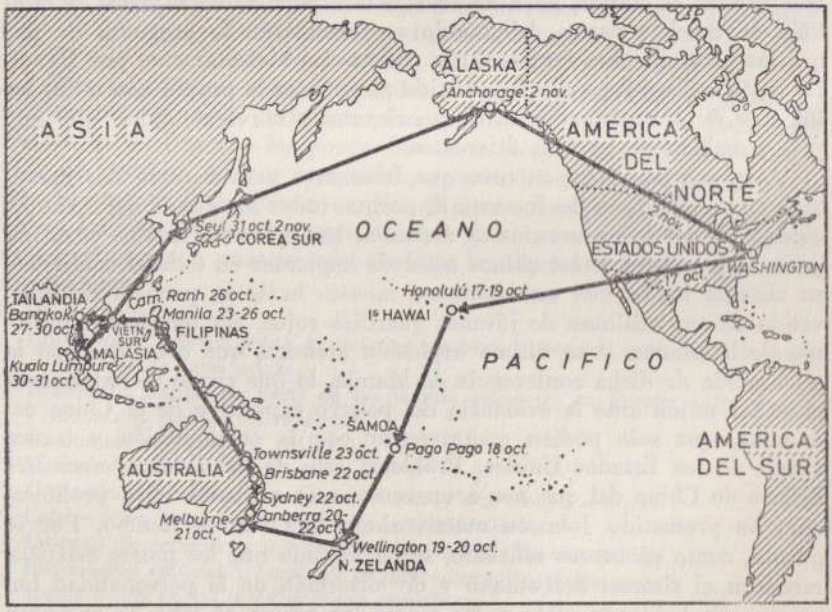
Como se podrá apreciar por los hechos, el comunismo no cesa en sus propósitos de hegemonía universal, aunque por las fuerzas superiores de los países libres y su situación económica les obligue a la convivencia y al comercio con los países capitalistas. Eso compromete más a la O. T. A. N. a continuar manteniendo la guardia indefinidamente, por desgracia. No obstante esas sinceras manifestaciones de paz, decidió asistir a la reunión de siete naciones asiáticas convocada en Manila por su presidente para celebrarse dentro del mismo mes a tales efectos pacifistas.

Y, en efecto, ni corto ni perezoso, allá se fue, enfermo y dolorido, a coger al toro por los cuernos, visitando varios países asiáticos y de Oceanía antes y después de la Asamblea de Manila, recorriendo un periplo de 50.000 kilómetros en siete días. Periplo constructivo, durante el cual, con gran peligro para su seguridad personal, pronunció en cada país varios discursos, conversó largamente con los jefes del Gobierno, altos jefes militares y otras distintas personalidades representativas; convivió en los campamentos con sus soldados en el mismo Vietnam y dejó concertada la alianza de todos y con todos la mayor parte de los países de Asia y Oceanía a fin de contener la agresión de la China comunista en primer término y la Rusia soviética. Pero a su vez brindándoles la paz en términos tan amplios, claros y concretos que no pudieran ofrecer duda según el acuerdo tomado por unanimidad en la Asamblea de Manila, consistentes únicamente en estas dos importantes y sencillas ofertas: "Amnistía total para los insurgentes del Vietcong, con la conformidad del jefe del Gobierno survietnamita, Cao Ky, y la promesa hecha por Johnson, con la conformidad de todos los asambleístas, de la evacuación total de las fuerzas militares en un plazo máximo de

seis meses, cesando de inmediato los bombardeos por Estados Unidos si Hanoi a su vez cesaba en su agresión al Vietnam del Sur."

Acuerdo tajante y decisivo sin vuelta de hoja, que recogió con fruición toda la Prensa del mundo en el sentido equivalente a estos dos diarios de prestigio. Decía el *New York Herald* en su edición europea del 26 de octubre de 1966:

"La conferencia cumbre de las siete naciones asiáticas en Manila finalizó con un comunicado admirable por su moderación y firmeza



y notable porque contiene los elementos esenciales para la paz en Vietnam del Sur. Estos elementos esenciales definidos en la conferencia incluyen: cese de la agresión, respeto a la integridad territorial de Vietnam del Sur respecto al reparto del país hasta que se llegue a la unificación por libre elección del pueblo, reconciliación entre los elementos disidentes después de la paz, retirada de las fuerzas militares y garantía internacional para que la paz se afirme.

"Esta clara exposición de propósitos debería acabar con cualquier temor por parte de Vietnam del Norte de que el Sur intente invadir su territorio o que va a constituir este una base permanente de fuerzas extranjeras que pudieran tener fines agresivos más adelante. Si estas dos promesas no causan efecto en el norte del país, colocan al menos al

sur y a sus aliados en una clara posición conciliadora a la luz del mundo.

"El impacto del comunicado tiene que ser grande. No solo por lo que dice, sino por el hecho de que los dirigentes que se han reunido en Manila han tratado de eliminar toda división derivada de diferencias de raza, posición geográfica o intereses ideológicos para redactar una declaración de propósitos reposada, razonable y lógica."

Y de Londres, *The Times:* "La firme promesa de una retirada de fuerzas norteamericanas de Vietnam, formulada en el comunicado hecho público el martes, hará nacer alguna esperanza en la gente, y también en muchas partes del mundo se formularán la pregunta de por qué las proposiciones hechas serán rechazadas violentamente por Hanoi. La razón es la misma que ha existido para hacer lo propio con todos los intentos de aproximación entre americanos y norvietnamitas: que uno y otro hablan de guerras diferentes."

A su regreso, Johnson tuvo que internarse para hacerse dos operaciones; su sacrificio no fue estéril, porque todos los países del Asia occidental y del sur, como los de Oceanía, han quedado unidos para impedir el propósito de los chinos a fin de implantar en todo el continente su sistema feudal con un fanatismo místico hacia la persona de Mao, valido de sus millones de jóvenes guardias rojos, sus setecientos millones de habitantes y su última explosión atómica, que coincidió con la celebración de dicha conferencia de Manila, lo que sirvió de aglutinante para esa unión ante la evidencia del peligro expansivo de la China comunista, que solo podían contrarrestar con la colaboración y franca ayuda de los Estados Unidos. Problema este de los avances nucleares bélicos de China del que nos ocuparemos más adelante, cuya proliferación ha prometido Johnson evitar, ahora que aún es tiempo. Por lo pronto, como ya hemos señalado, se ha logrado que los países asiáticos rechacen el sistema draconiano y de absorción de la personalidad humana, que habiendo visto a las claras las orejas al lobo se preparan para impedir sus dentelladas por propio instinto de conservación.

El problema de los avances nucleares de China es otro más que añadir, y no flojo, a los múltiples existentes. Ya lo razonaremos oportunamente.

Por lo pronto, con las proposiciones expuestas hechas a Hanoi, tan concretas y positivas, en las que se ofrece todo a cuenta de nada, se demuestra los sinceros propósitos de paz de inmediato, sin subterfugios, por parte de U. R. S. S.

Si no las aceptan en Hanoi por imposición de China, a quien interesa el desgaste de material bélico de Estados Unidos y Rusia, proveedor de este, la responsabilidad de la continuación de la guerra recaerá sobre China y el Vietnam del Norte, con el Vietcong.

Y ello dará lugar a una guerra larga y dura, que probablemente

alcanzará a China antes que pueda utilizar sus recientes cabezas nucleares, cuyo alcance llega ya a las naciones reunidas en Manila.

Más que ha ofrecido Norteamérica para lograr la paz no se puede dar, salvo el que esta abandonara a su suerte a toda el Asia y a Oceanía, cosa que por otro lado no conviene a los soviets, dicho sea de paso. La situación, de todos modos, se ha complicado aún más de lo que estaba.

OTRA SORPRENDENTE Y MAGNA PROPOSICION PARA LA PAZ. LA UNIDAD Y LA CONVIVENCIA EN EUROPA

Mas, no obstante esas dificultades constantes para obtener la paz en el Vietnam y a pesar de la rotunda negativa del ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, a los pocos días de la propuesta sobre el Vietnam, el 7 de octubre, tal vez recordable, sorprendió Johnson gratamente al mundo con un llamamiento cordial de mano tendida a Rusia y demás países satélites de Europa, para resolver totalmente todos los problemas de este continente, proponiendo al efecto las siguientes e interesantísimas resoluciones:

Cooperación europea sobre el desarme nuclear, empezando por evitar la proliferación de tales armas.
Evacuación militar de parte de las fuerzas existentes en Europa a fin de disminuir la tensión internacional.
Modernizar el Pacto del Atlántico.
Unidad del frente europeo.
Concesión de créditos financieros a países del bloque oriental.
Colaboración en todos los proyectos continentales.
Libertad de comercio con reducción de controles de exportación.
Intercambio cultural y facilidad recíproca para los viajes.
Mutua ayuda en las investigaciones científicas.

Y algunos temas más, todos ellos de sumo interés y trascendencia, que de llevarse a efecto podría lograrse la unidad federativa europea desde el Atlántico a los Urales, sin que ninguno de los dos bloques en que está dividido el mundo tratara de desplazar "manu militari" ni de ningún modo al otro. Ello, a su vez, alejaría el problema amarillo al quedar aislada la China comunista, que llegaría a ser bloqueada y reducida a sus propios confines.

Proposición razonada, justa y posible de largo alcance, más favorable para Rusia y sus satélites principalmente, ante la actitud constantemente amenazadora, expansionista y de hegemonía ideológica de China a costa de aquella en primer término. Proposición que nos hace concebir grandes esperanzas, por primera vez, para la convivencia pacífica de la especie humana con los regímenes comunistas, causa de todas las pertur-

baciones. Consideramos que si Rusia acepta esas dos proposiciones de paz el mundo puede cambiar de aspecto. Con ellas no se podrá atribuir a Johnson propósitos belicistas y sí un sincero deseo de paz universal. Si no se logra en esta oportunidad se deberá a los soviets y sus satélites. ¡Ojalá se abra otra Era!

En otro orden de cosas, durante los primeros tiempos de su mandato, el presidente Johnson ha logrado infinidad de créditos para mejorar los medios de vida y el progreso de los países subdesarrollados y ha prestado dinero a los países que se lo han pedido, convirtiéndose en banquero del mundo.

El último programa de ayuda al exterior, en octubre de 1965, alcanzaba la respetable suma de 3.800 millones de dólares, unos 196.800 millones de pesetas.

Su contribución a la paz y al mejoramiento de vida de los países que lo necesitan, no puede ser más generosa, de conformidad con el famoso Plan Marshall, que salvó a Europa de la ruina.

Eso en el orden internacional, porque en el interno, además de los créditos votados para acabar con la pobreza, todos recordamos las luchas que ha tenido que mantener Lyndon B. Johnson con los gobernadores recalcitrantes de algunos Estados del Sur, partidarios de la segregación racial, obligándolos a que se permitiera a los negros la entrada en las escuelas y universidades a las que solo tenían acceso los blancos.

Igualmente, la mantenida en el Parlamento para conseguir la ley de Derechos Civiles, por la que quedaron igualados en esos derechos.

Y, por último, las batallas para lograr los derechos políticos con el derecho de los negros al voto, ordenando la formación de los censos correspondientes.

De igual modo, hay que considerar en su haber la prudente energía empleada en sus decisiones para reprimir las violencias del Ku-Kux-Klan contra los negros y más tarde contra los desmanes de estos en San Francisco con los blancos, que fueron extremadamente graves.

CAPITULO XXXIV

LA ACCION ARMADA DEL CASTRISMO EN ESTADOS UNIDOS E IBEROAMERICA

PREPARANDO LA REVOLUCION SOCIAL

Según un informe oficial, Fidel Castro, desde Cuba, estaba provocando las subversiones en todo el continente americano, obedeciendo órdenes de los soviets y de China, que le suministraban para ello toda clase de armas y medios económicos.

Fidel Castro no era comunista ni pensaba, al introducir sus guerrillas en Sierra Maestra, implantar en ella el comunismo.

Muchas fueron las vicisitudes y cambios de gobierno realizados en Cuba desde su independencia, que no hacen al caso, concretándonos a referir la conducta del antiguo sargento Batista en una segunda etapa de su mando como presidente, convirtiendo al bello y entonces próspero país en un patrimonio familiar con una verdadera política dictatorial, como suele ocurrir en casi todos los pueblos sojuzgados de algunas de esas repúblicas.

Para acabar con todo eso, unos cuantos ciudadanos cubanos de prestigio dieron el encargo a Fidel Castro, a quien consideraban hombre liberal y democrático, de organizar unas guerrillas para que, desembarcando en Sierra Maestra con el beneplácito y tal vez la ayuda de Estados Unidos, lograran derrocar al antiguo sargento con su dictadura, encaramado en el poder por otro golpe de Estado.

Conseguido, tras una larga lucha, el derrocamiento de aquel, fue Castro a Norteamérica a pasar la factura; mas como, por lo visto, esta era muy elevada, no se llegó a inteligencia alguna, sin saber cuáles eran las condiciones que imponía aquel.

Y a poco de tal desavenencia con Estados Unidos se fue a ofrecer al mejor postor, siendo recibido en Moscú con los brazos abiertos, facilitándole cuantos elementos bélicos precisara para combatir contra aquella nación en su propio continente e incluso sembrando la cizaña en la misma con actos terroristas.

También, jugando con dos barajas, fue a ofrecer sus servicios a la China comunista, de la cual recibió toda clase de ayudas en pieza aparte de la de los soviets, e incluso de ambos las divisas necesarias para corromper a dirigentes políticos y sociales. En sus propósitos aquellos dos bloques comunistas en competencia de sustituir al viejo imperialismo y

colonialismo europeo por otro infinitamente más vejatorio para la dignidad humana.

Intenciones que ya han comenzado a comprender en Africa y Asia, desplazando al comunista Ben Bella en Argelia y en Yakarta haciendo frente a los tres millones de comunistas que Sukarno defendía, así como en una buena parte de los componentes de la Liga Afroasiática, hartos unos y otros de aguantar las exigencias hegemónicas de China por un lado y del Kremlin por el otro.

Salir de una dictadura imperialista y racial para entrar en otra peor aún no interesaba ni interesa a los pueblos conscientes que quieren vivir libremente.

Según antecedentes, el primer intento de subversión fue en Panamá. El 26 de abril de 1959 desembarcaron tropas cubanas, vestidas con el uniforme verde oliva, en el pueblo Nombre de Dios, en la indicada República. Era este el primer intento de invasión castrista en el Nuevo Mundo. Queríase aprovechar la efervescencia y el entusiasmo que siempre despiertan en América las revoluciones para dar una sorpresa y *pulsar* la vigilancia norteamericana en el canal de Panamá. Falló el intento, pero la Organización de Estados Americanos (O. E. A.) no se dio por enterada.

Iniciábase así la fase más importante de la tarea encomendada a Fidel Castro por Moscú: exportar la revolución comunista bajo el apodo de *castrismo* a toda la América. Los Estados Unidos parecían colocados en una posición tan elevada, tan intangible, que miraban displicentes hacia el joven dirigente de la revolución triunfante en Cuba.

Pero en junio de 1963 fue sorprendido un grupo de dinamiteros listos para actuar en las instalaciones petroleras de Nueva Jersey, de Estados Unidos; eran castristas introducidos allí, luego de haber recibido adiestramiento en la Habana, para iniciar una ola de sabotajes. ¡Ya estaban actuando en los mismos Estados Unidos!

Paralelamente al descubrimiento del plan de Nueva Jersey en 1963, llegaron los clamores del Canadá. En la en un tiempo tranquila nación estallaban olas de terrorismo.

A principios de julio de 1963, Edgard Hoover, jefe del F. B. I., compareció ante el Senado de Estados Unidos y explicó a una audiencia estupefacta cuánta era la penetración armada de los castrocomunistas en Estados Unidos. Probó que la subversión, organizada, dirigida y pagada por la Habana, no viajaba solo en dirección *latina*, sino que también se hacía fuerte en los Estados Unidos. Ya no era un fantasma que provocaba risa la amenaza castrista de "tomar a los Estados Unidos antes que los Estados Unidos a Cuba".

Todos los países de la América hispana se habían quejado en voz más o menos alta de la penetración de agentes castristas en su territorio y de la intervención consiguiente.

En la Argentina, el día 23 de mayo de 1960, durante la visita del

presidente cubano Dorticós, el gobierno disolvió una reunión secreta de comunistas y peronistas, viéndose obligado el embajador de Cuba, Américo Cruz de Castro, a partir de la Argentina al verse descubierto por su participación en un complot revolucionario.

En Bolivia, el Gobierno publicó el 8 de junio de 1960 un documento según el cual la Embajada de Cuba aparecía complicada en un complot con los dirigentes comunistas del país para derrocar al gobierno. Y el día 26 del mismo mes ordenó aquel la inmediata salida del país del encargado de Negocios, García Triana, por su participación en movimiento subversivo contra el presidente Paz Estensoro.

El día 14 de septiembre de 1962, diez almirantes brasileños denunciaron la infiltración del comunismo dirigidos por Castro en las fuerzas armadas del Brasil. El 24 de diciembre de ese año la Policía se incautó de un cargamento de armas procedente de Cuba; el 28, el departamento de Orden Político Social de Sao Paulo anunció haber ocupado un gran cargamento de armas y descubierto un plan subversivo comunista tramado, organizado y dirigido desde Cuba.

En Colombia, el Gobierno rompió sus relaciones diplomáticas con Cuba el día 23 de enero de 1963, después de haber informado la existencia de un plan terrorista.

El 11 de noviembre de 1960 la radio oficial de la Habana exhortaba descaradamente al pueblo de Costa Rica para que apoyara la revolución que acababa de estallar contra el Gobierno de Ehandi. Y el jefe de la Policía secreta de esta nación detenía al comunista Ferreto, procedente de Cuba, que llevaba dentro de un encendedor micropelículas con instrucciones para la toma por los comunistas de Puerto Limón.

Igualmente Chile y el Ecuador se vieron obligados a expulsar a los diplomáticos cubanos en esas fechas.

En el Ecuador, el Ministerio de Defensa anunció que guerrilleros comunistas, siguiendo instrucciones de Castro, habían aparecido en dos regiones del país.

En Estados Unidos, el 17 de noviembre de 1962 el F. B. I. ocupaba en Nueva York un cargamento de armas y explosivos que llevaba un miembro de la misión de Cuba ante la O. N. U.

En el resto de los países americanos tuvieron que expulsar a los representantes cubanos del Cuerpo diplomático.

Posteriormente, el día 1 de enero de 1965, el diario mejicano *El Sol* informó: "El ejército mejicano acertó a dar un duro golpe a una partida de insurgentes que en el estado de Chihuahua se habían levantado en armas, produciendo una ola de sabotajes, robos, asaltos a mano armada, asesinatos y pillajes e hirieron a varios soldados en el último combate que se libró entre las fuerzas del ejército y la partida castrista."

Y el 29 de abril de 1966 acusó el Gobierno a agitadores trotskistas de haber promovido una huelga en la Universidad de la capital federal de Méjico como agitación previa conducente a establecer en la nación un ré-

gimen de tipo comunista, según manifestaron los detenidos por su actuación subversiva de violencias.

Y en Caracas, la capital de Venezuela, se descubrió el 29 de octubre de 1965 una fábrica clandestina de armas, en donde junto a ellas se entrenaban los guerrilleros.

Entre el material descubierto, según publicaron los diarios, había suficiente cantidad de explosivos para hacer volar varias decenas de puentes y oleoductos; además, cañones, fusiles y ametralladoras con piezas de repuesto; todo ello disimulado en una al parecer inofensiva granja, en cuyo interior fue descubierto un intrincado sistema de pasillos subterráneos, un ingenioso sistema de alarma y un túnel de escape.

En el Brasil, posteriormente, tras una serie continuada de subversiones y conflictos provocados por los agitadores, se apoderó del poder en 1963 Castelo Branco, apoyado por una parte del ejército para acabar con aquel estado caótico que trató de normalizar estableciendo un régimen constitucional. Sin lograr sus propósitos, a principios de 1966 se vio en la necesidad de declarar una autoampliación de poder absoluto al efecto, ante la gravedad de la situación.

* * *

Más tarde, en septiembre de 1966, Castelo Branco entregó el poder a su sustituto.

"Los datos que hemos dado a conocer constituyen una mínima parte de lo que ha ocurrido y está ocurriendo en toda América, desde el Canadá hasta la Patagonia, con parada en Estados Unidos de Norteamérica. El río de armas soviéticas no cesa de correr por todo el continente de Norte a Sur y de Este a Oeste, convirtiéndose por medio del castrismo en un volcán.

"No hay territorio de América que no esté en peligro de invasión", según lo expuesto por el diario *A B C*, de Madrid.

LA ACTITUD DE LOS EJERCITOS AMERICANOS ANTE LAS SUBVERSIONES CASTRISTAS

Pero como ante toda acción suele responder una reacción, para contrarrestar la actitud subversiva y anárquica de los países iberoamericanos surgió una conjura militar en el Continente, ya que, dadas las divisiones políticas respectivas existentes en todos ellos, no podían contar los gobiernos con las fuerzas militares gubernamentales y demás resortes del poder para impedir aquellas.

A tales efectos, ante tal anarquía el jefe del ejército argentino, general Onganía, con la anuencia de sus compañeros de todas las armas, y de acuerdo con los altos jefes militares del Brasil, hizo una excursión por

los países del Continente, logrando la adhesión de la mayor parte de los altos jefes militares en algunos de los problemas de orden público, con la conformidad tácita de los gobiernos.

Confirmando lo ya expuesto sobre la actitud y propósitos de los ejércitos americanos, incluso el de Estados Unidos, se celebró más tarde en el Centro de Altos Estudios Militares, de Lima, entre los días 8 al 13 de noviembre de 1965, la VI Conferencia de las Fuerzas Armadas de dieciocho países de aquel Continente, a la que asistieron los más prestigiosos jefes, entre los que figuraban el citado general argentino Juan Carlos Onganía, comandante en jefe del ejército de su nación a la sazón y hombre clave en el momento político de su país; el general Anastasio Somoza, hijo del que fue durante años presidente de Nicaragua; el jefe del Estado Mayor del ejército norteamericano, general Harold Johnson; el general Lira, del Brasil, etc. La misión peruana estaba encabezada por el general Julio Doiz, comandante en jefe del ejército.

Todos y cada uno de los miembros de los dieciocho países fueron recibidos por el presidente del Perú, arquitecto Belaúnde Terry.

La importancia de esta VI Conferencia era grande, no solo por la calidad de los participantes en la misma o por el interés de su temario, sino por el hecho excepcional de celebrarse con antelación a la reunión de la Organización de Estados Americanos (la O. E. A.), que comenzó en Río de Janeiro el 17 de noviembre, unos días después de la celebrada por los militares.

En aquella, aunque no se hizo público ese extremo, quedó descartado que el tema principal era el de tratar la conveniencia de crear una fuerza interamericana permanente, cuya existencia se estimaba indispensable por algunos gobiernos en vista de la experiencia dominicana, a fin de hacer frente, entre otros problemas, a las subversiones provocadas por Fidel Castro, apoyadas por China al principio y después por Rusia.

Por su parte, los altos jefes militares coincidieron en que la misión que correspondía al Ejército era, en primer término, la promoción del desarrollo económico y social de sus países respectivos y las acciones necesarias para impedir tales subversiones comunistas.

Como tantas veces se ha dicho, manifestaron que la miseria, la ignorancia y las desigualdades sociales y económicas constituían el caldo de cultivo de la acción revolucionaria, del cual se aprovechaba el comunismo foráneo.

Comentando esta conferencia militar declaraba el diario *El Comercio*, de Lima, en su editorial del 10 de noviembre, lo siguiente: "La mayor parte de los pueblos de nuestro hemisferio sufren aún de un nivel de vida realmente pobre, como consecuencia de que nuestros recursos no han sido convenientemente aprovechados o vienen siendo inconvenientemente explotados. En todas las naciones americanas ha surgido por eso una acción firme y decidida hacia la reforma estructural que

por el sentido humanitario que comportan y los bienes que se obtendrían con ellos.

Principios económicos de una mayor justicia social que actualmente desean todos los órganos políticos y los gobiernos del mundo, como desean la paz y el desarme todos menos los que doctrinalmente lo tenían por dogma. Es la paradoja y el contrasentido más fraudulento de la Historia que ha existido en el mundo.

LA II CONFERENCIA INTERAMERICANA EXTRAORDINARIA. PRINCIPALES RECOMENDACIONES APROBADAS

A los pocos días de realizada la VI Conferencia de los Ejércitos Americanos, celebrada en Lima, se realizó en el Brasil la de Ministros de Relaciones de ese Continente (la O. E. A.), cuyo aplazamiento habían solicitado Chile y Argentina, efectuada seguidamente de haber recabado nuevos y extraordinarios poderes su presidente Castelo Branco.

Convocada en dos ocasiones—mayo y agosto de 1965—, la II Conferencia Interamericana, que reuniría en Río de Janeiro con carácter extraordinario a los ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros de la O. E. A., en las dos ocasiones tuvo que ser postergada. La primera, por encontrarse en su punto de mayor intensidad el conflicto dominicano, y la segunda, porque no había llegado a constituirse en Santo Domingo el Gobierno superador y pacificador de la lucha mantenida durante meses por los dos bandos militares.

La segunda conferencia extraordinaria de los estados americanos, a la que asistieron delegados de 19 naciones de ese Continente, se celebró, por fin, en Río de Janeiro en la fecha anunciada en completo acuerdo y armonía.

Entre las conclusiones obtenidas, unas tenían carácter administrativo y funcional y otras eran de índole económica. Entre las primeras hay que destacar:

1) Reunión de la conferencia interamericana todos los años, mientras que la Carta de Bogotá, en su artículo 35, decía que se reuniría cada cinco años.

2) Creación de tres Consejos autónomos colocados bajo la autoridad de la Conferencia. Eran estos el Consejo de la O. E. A., el Consejo Económico y Social y el Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Esta iniciativa partió del Gobierno chileno, y así mismo era suya la sugerencia, aceptada en Río, de que la sede de estos consejos no fuera Washington, sino diferentes capitales iberoamericanas, para de este modo lograr una mayor descentralización.

3) Mantenimiento de la Unión Panamericana como órgano central permanente de la O. E. A., a la vez que el Secretariado General de la Organización.

4) Reducción a cinco años, en lugar de diez, del mandato del secretario general de la O. E. A.

5) Incorporación a la Carta de las condiciones de admisión de nuevos miembros de la O. E. A.

Por supuesto que más interés e importancia que estas cuestiones formales suscitaron en los delegados los asuntos económicos. Para muchos gobiernos era fundamental que los problemas económicos recibiesen la misma consideración que los problemas políticos. El ministro chileno, Gabriel Valdés, expresó en qué medida ambos problemas estaban entrelazados, al decir: "Nada es tan eficaz como la justicia social y el ejercicio de la libertad para inmunizar a un país contra la subversión y el comunismo. Nosotros sabemos que las armas se caen de las manos de los soldados que defienden la libertad si ellos no tienen tras de sí un pueblo libre." El mismo Valdés recordó que "una baja del precio del café, del azúcar o del cobre es más grave para un Gobierno democrático del Continente que una guerrilla o una subversión".

Los Estados Unidos han estado atentos a las reivindicaciones económicas de los iberoamericanos, y Dean Rusk, quien desplegó una gran actividad tanto en la sala de reuniones como en entrevistas con sus colegas, proclamó el deseo de su Gobierno de respaldar el movimiento de integración económica de Iberoamérica.

En el acta económico-social de Río figuraban varios capítulos dedicados a la ayuda extranjera, a la política comercial y a la integración continental. Por su parte, Estados Unidos anunció la prórroga del programa de ayuda financiera previsto en la Alianza para el Progreso y que inicialmente estaba decidido que concluiría en 1971.

Aunque no figuraba en la agenda de esa reunión se trató en ella de la desnuclearización continental y del establecimiento de una fuerza militar permanente.

OTROS GRAVES CONFLICTOS ENTRE LA PAZ Y LA GUERRA EN ASIA, MEDIO ORIENTE Y AFRICA

La guerra entre la India y el Paquistán

Independientemente del gravísimo problema del Vietnam del Sur, del que ya nos hemos ocupado anteriormente, y de las subversiones castristas en América expuestas, existían en 1966 otros en Asia, Medio Oriente y Africa también de suma gravedad, en los que han intervenido los ejércitos o se estaban preparando para intervenir.

Todos esos conflictos, igual que las subversiones castristas en América, eran y son, en efecto, provocados o preparados hábilmente, como es sabido, por los soviets o bien por los comunistas chinos, que no cesaban ambos ni cesan en su afán de provocar una subversión universal para

imponer en el mundo su dominio con su dictadura draconiana, más dura que la mantenida por el viejo imperialismo europeo en sus colonias.

Pasada, o más bien adormecida, la cruenta e incivil crisis del Congo belga y francés, aunque siempre en disputa entre sus jefes, y considerando la guerra en el Vietnam como problema bélico más grave en estos últimos años, le seguía en gravedad la guerra entablada entre la India y el Paquistán por el dominio de Cachemira, población situada en una de las fronteras al norte de la península en que convergen la India y el Paquistán con la China.

La disputa y agresión entre ambos países por dicho dominio se trató ya en 1949 en el Consejo de Seguridad de la O. N. U., que intervino en aquella ocasión, logrando entonces, como en septiembre de 1965, un alto el fuego, con la promesa hecha por ese organismo internacional recién nacido de conseguir, de acuerdo con las dos partes, una fórmula que pudiera satisfacer a ambos contendientes.

Pero la O. N. U. no la encontró o no se propuso encontrarla, dada la cantidad de problemas que tenía. Y así quedaron las cosas, velando las armas durante dieciséis años, en que volvieron a funcionar estas con mucha más gravedad que la vez anterior, dándose la paradoja de que durante esos dieciséis años Inglaterra y Estados Unidos estuvieron abasteciendo a ambos contendientes de todos cuantos pertrechos de guerra consideraban necesarios para hacer frente al comunismo, con cuyos importantes equipos se han enfrentado ambas partes.

La guerra, pues, entre la India y el Paquistán, resucitada en agosto de 1965, constituía un nuevo y gravísimo peligro para la paz universal, porque la China comunista tomó partido por el Paquistán y amenazó con su intervención directa, enviando un ultimátum a la India para que en término de unas cuantas horas se retirara a sus fronteras, amenaza que cayó como una bomba en la O. N. U. Y los soviets, coincidentemente con Estados Unidos y la O. N. U., tomaron partido por la India.

Jamás se ocuparon las Naciones Unidas de ningún problema con más interés por conseguir el alto el fuego.

Ni tampoco en ninguna otra ocasión las cancillerías de todo el mundo anduvieron tan diligentes pidiendo a los beligerantes el cese del fuego y ofreciendo infinitas soluciones de arreglo.

Igualmente puso el grito en el cielo la prensa de todas partes, atemorizada ante la gravedad de la situación bélica con perspectivas universales.

Incluso el Kremlin, que siempre ha sido la manzana de la discordia, solicitó de ambas partes que enviaran a Moscú a sus respectivos ministros de Relaciones Exteriores a fin de zanjar el asunto, y más tarde, cuando se trató en la O. N. U. el problema, votó por la intervención urgente de este organismo.

Todos, absolutamente todos los países del globo, menos China y Albania, trataron de resolver el gravísimo problema por todos los medios.

Sería interminable una relación de los países y personalidades que se ofrecieron a tales efectos, entre los que figuraban personalmente De Gaulle y Pablo VI, coincidentemente con Estados Unidos, Inglaterra, Alemania Occidental, Rusia, Japón, etc.

En suma: 116 naciones de las 117 que pertenecían entonces a dicha entidad internacional; todas menos Albania, obedeciendo órdenes de la China comunista.

La reanudación de las hostilidades en gran escala en 1965 era debida, como hacía dieciséis años, al derecho que cada parte se atribuía a la posesión de Cachemira.

Se trataba de un conflicto que por infinidad de circunstancias características de la India era muy difícil solucionar definitivamente, porque, dada la variedad de razas y la enorme cantidad de idiomas existentes en ese país, consideraban sus dirigentes que si se declaraba Cachemira independiente o se cediera a Paquistán, se vendría abajo la unidad del conglomerado indio con sus cuatrocientos millones de habitantes.

Posteriormente, la India y el Paquistán, en virtud de la intervención directa de Rusia—todo hay que decirlo—, los beligerantes volvieron a ocupar las posiciones que ocupaban antes de desencadenarse tan grave conflicto, quedando de nuevo aplazado como había quedado hacía dieciséis años.

CAPITULO XXXV

EL GOLPE DE ESTADO Y LA SUBVERSION DE INDONESIA

EL AGUDO CONFLICTO DE INGLATERRA CON RHODESIA

La República de Indonesia, como es sabido, es una nación compuesta por 10.000 islas, con una extensión territorial de dos millones de kilómetros cuadrados (cuatro veces mayor que España) y una población de 104 millones de habitantes, compuesta por una mezcla de razas, religiones y culturas con tendencia, consecuentemente, al separatismo.

Es de una gran importancia estratégica para la expansión comunista china hacia Oceanía, constituyendo Indonesia el segundo escalón en Asia si lograra apoderarse del Vietnam.

No obstante, podría eludir ese primero, a sus efectos, apoderándose de Indonesia, cuyo país contaba en el momento de la subversión con tres millones de comunistas, con sus sindicatos y con la simpatía de su presidente al servicio incondicional de China.

El presidente, Achmed Sukarno, venía dominando la vida política indonesia desde que se proclamó la República en el país en agosto de 1945, dos días después de la rendición japonesa, independizándose de Holanda.

Elegido formalmente jefe del Estado en 1949, ha sobrevivido a numerosos atentados contra su vida y contra el régimen que dirigía desde hacía veinte años.

En enero de 1960 asumió el control absoluto de todos los partidos políticos, y desde entonces ha intentado mantener el equilibrio entre los comunistas y los sectores derechistas.

Poco antes del golpe de Estado inició una política de mayor acercamiento a la China comunista y de alejamiento de los Estados Unidos.

Ante sus administrados (mal administrados) se presenta, en cambio, como un nacionalista, logrando hacer olvidar su cooperación con el invasor japonés, su condición indiscutible de *bon vivant*.

Sus discursos son tremendistas, teatrales, demagógicos y solían surtir efecto hasta estos últimos tiempos, en que el pueblo ve más la terrible carestía de los víveres que las ventajas del eje Yakarta-Pnom Penh-Hanoi, Pekín-Pyongyang; es decir, de Indonesia a la Corea del Norte. También se ha enterado la gente de que existe el levantamiento del dere-

chista Dar-ul Islam en Célebes del Sur, lo mismo que en la Nueva Guinea, que los occidentales han abandonado con excesiva ligereza.

Lo sorprendente de ese golpe de Estado era que estando Sukarno en connivencia y entregado completamente a la China comunista, el movimiento subversivo hubiese derivado hacia la persecución rabiosa de los comunistas y a una declaración considerando ilegal a dicho partido.

Es evidente que el golpe de Estado fue organizado por el Gobierno comunista chino para implantar el comunismo en Indonesia, tal vez de acuerdo con el presidente Sukarno, ante la actitud anticomunista del ejército y del pueblo.

Por documentos encontrados en la sede del partido comunista en Yakarta se ha podido comprobar que la China comunista había ordenado al partido comunista indonesio, compuesto de tres millones de afiliados, hacerse con el poder.

En Indonesia, como antes en Argel y otros países del Continente, harto el pueblo y el ejército de aguantar las imposiciones de los chinos y ante los propósitos claros de apoderarse del poder, surgió como una explosión el aniquilamiento de estos, fusilando a centenares y prendiendo fuego a su edificio social.

Transcurridos unos meses, el jefe de las fuerzas armadas, general Suharto, se hizo cargo del Poder ejecutivo, dejando a Sukarno como Poder moderador. Error crasísimo, porque desde él minaría el terreno para volver a recuperar sus atributos a fin de servir a China roja en bandeja de plata un país tan extenso, con cien millones de habitantes, como se está comprobando durante todo el año 1966.

* * *

Otro de los puntos neurálgicos coincidente con los señalados, ocurridos en 1965, que ponían en peligro la paz, fue el surgido en Rhodesia, cuyo Gobierno autónomo trataba de declarar su independencia unilateralmente contra la voluntad del Gobierno laborista de Inglaterra que se oponía a ello porque dicho Gobierno autónomo, compuesto por blancos, pretendía continuar sojuzgando a los negros como hasta entonces lo habían estado haciendo los ingleses durante el imperialismo de su país.

El gobierno laborista no se oponía a conceder la independencia a Rhodesia, pero quería condicionarla al establecimiento de una igualdad racial, tratando de dar fin al colonialismo imperialista de Gran Bretaña.

Inglaterra, en primer término, como los demás imperialismos europeos, solo se había ocupado durante su dominio de la explotación de sus colonias para esquilmarlas sin escrúpulo alguno y sin importarle para nada el mal trato que se daba a los nativos a la vez que la falta de educación a los mismos, a fin de prepararlos y capacitarlos para la natural independencia a que todos los hombres y pueblos tienen derecho al llegar a la mayoría de edad.

Tal vez España, dicho sea de paso, la tan calumniada España histórica, sea el único país que durante todo su imperio colonial se haya ocupado más de dar a los indígenas la educación correspondiente para su emancipación, con las mismas leyes humanas que regían en la Península y las más favorables Leyes de Indias, sin que se obtuvieran más beneficios que los de la satisfacción de su función social y espiritual educadoras cumplida.

Inglaterra, como todos los demás imperios colonialistas, está pagando ahora las consecuencias de una conducta inhumana con sus colonos, cuyas salpicaduras son universales.

Así como Johnson tiene que hacer frente a problemas históricos o recientes no creados durante su mandato, que le obligan a hacer la guerra en el Vietnam sin querer hacerla, de igual modo Wilson se ha visto obligado a enfrentarse con problemas como el de Rhodesia, entre otros políticos y sociales, con un acertado sentido de la responsabilidad al emplear métodos pacíficos, resistiéndose a utilizar la fuerza a pesar de la invitación del Consejo de Seguridad de la O. N. U. por diez votos, incluso el de los soviets, contra uno, para que aplastase su rebeldía, sin señalar el modo de hacerlo, rechazando también el empleo de la fuerza exigido por las naciones africanas unidas a Inglaterra por medio de la Commonwealth.

ANTECEDENTES HISTORICOS DE RHODESIA

La crisis de Rhodesia hay que examinarla a escala mundial. El aspecto legal era el de una colonia que se rebelaba contra la tutela de la metrópoli. Pleito que apasionaba por distintas causas a amplios sectores de opinión, y que produjo gran alarma en la O. N. U. por entender que la decisión de Ian Smith ponía en peligro la paz, no porque el Gobierno de Salisbury se propusiera conquistar los países vecinos, sino porque se temía que los países comunistas y afroasiáticos organizaran expediciones militares para poner fin a la dominación blanca y dar a Rhodesia una independencia basada en la superioridad numérica de la población de color, o en su defecto, por temor a que los blancos continuaran sojuzgando a los negros.

La antigua Rhodesia era una vasta altiplanicie africana de 1.141.327 kilómetros cuadrados, rodeada por el Congo, Angola, Bechuanalandia, Mozambique, Nyasalandia y Tanganica. El nombre de Rhodesia le fue impuesto por su "conquistador", el famoso político colonial inglés Cecil Rhodes. El fue quien, al descubrirse la existencia de yacimientos de oro en el país, entró en negociaciones con el rey indígena Lobengulla, que le cedió los territorios que habían de llevar su nombre. Rhodes fue también el principal instigador de la guerra anglo-bóer. Y en cierta ocasión, cercado en Kimberley, tuvo que ser liberado por las tropas británicas...

Los actuales límites de Rhodesia fueron establecidos en 1898. Y en 1924 se constituyeron las dos Rhodesias, la del Norte y la del Sur, separadas por el Zambeze.

Quedaban ambas Rhodesias integradas en una Federación de la que formaba parte el antiguo territorio de Nyasalandia. Una Federación, con una abrumadora mayoría de población negra, que había de disolverse casi cuarenta años más tarde, en 1963, en que Rhodesia del Norte conseguía su independencia.

Desde entonces, Rhodesia del Sur venía sosteniendo una larga y tenaz batalla para lograr también su independencia frente a la Commonwealth. En 1961, cuando fue proclamada la actual Constitución, Rhodesia estuvo ya a punto de estallar. Los líderes blancos y negros preparaban sus fuerzas, disponiéndose a la lucha. Porque el gran problema de la Rhodesia meridional—como el de Zambia, la antigua Rhodesia del Norte, y Nyasalandia—era y es un problema racial. En aquella hay 3.700.000 habitantes negros y 224.000 blancos. Y la Constitución de 1961 establecía una serie de importantes limitaciones relativas a los derechos políticos de los habitantes de color.

Son, pues, esos 224.000 blancos los que continúan sojuzgando a los negros, que sienten un odio interior contra los blancos, los cuales, desde la formación colonial, los han mantenido en la ignorancia sin preparación alguna para administrarse pacíficamente por sí mismos.

Han sido, sí, en efecto, los blancos los que han organizado la riqueza del país, uno de los más prósperos de Africa semimeridional, pero a costa de aquellos como carne de cañón.

Con la independencia no se proponía el *premier* del gobierno autónomo de Rhodesia conceder ningún nuevo derecho a los negros, sino sencillamente adueñarse del poder para hacer y deshacer cuanto creyera conveniente sin tener que dar cuenta al Gobierno inglés, a pesar de gozar de la máxima autonomía.

Como al analizar los problemas históricos que venimos exponiendo tratamos de hacerlo de un modo objetivo y sinceramente verídico, aunque para ello tengamos que censurar la conducta política de los gobernantes o políticos, que mantienen ideas afines o coincidentes con las nuestras, así como vamos a comentar en el próximo capítulo los errores cometidos por Wilson, en los primeros meses de su mandato, con solo tres diputados de mayoría, empleando la fuerza en Aden, que reclamaba su independencia, y más tarde con una gran mayoría ya, empleando subterfugios y sofismas leguleyos para resistirse a devolver a España Gibraltar, según vamos a exponer en el próximo capítulo, a fuer de imparciales hemos de reconocer, no obstante, que en el asunto de Rhodesia ha venido procediendo desde el primer momento con justicia y equidad para resolver el grave problema sin emplear la fuerza como deseaban las naciones africanas colindantes, emancipadas recientemente, pertenecientes a la Commonwealth, y aconsejaba la O. N. U.

Manteniéndose este estira y afloja contemporizador durante un año después de declarada unilateralmente en rebeldía la independencia por su presidente autónomo, por Iam Smith, volvieron dichas naciones a conminar a Inglaterra al cabo del tiempo para el empleo de la fuerza, o en su defecto, entregar el asunto a la O. N. U., a fin de que esta se encargara de aplicar las correspondientes sanciones.

Pero Harold Wilson, en sus firmes propósitos de evitar el empleo de la fuerza para reducir tal rebeldía, y a fin de agotar todos los recursos pacifistas, sin titubear un momento ante tales acuzamientos, tomó el avión hacia Gibraltar el 3 de diciembre de 1966, para embarcarse allí en el acorazado "Tiger", al efecto de reunirse en alta mar con Iam Smith y convenir en un documento los extremos que habían de ser sometidos a ambos Gobiernos para una solución pacífica, como ya venía llevando a cabo el Gobierno de Harold Wilson en todos los conflictos desde hacía unos meses, fijándose en dicha entrevista un plazo de unas horas para la aceptación o rechazo de las bases acordadas en principio.

El Gobierno inglés las aprobó por unanimidad al inmediato regreso de Wilson y el Gobierno de Smith, después de pedir una prórroga de dos horas, contestó este con un no rotundo, que ha de obligar al Gobierno laborista a entregar a la resolución de la O. N. U. el problema, a fin de que esta emplee las sanciones que estime convenientes para reducir la rebeldía. Surge con ello otro problema más agudo para la paz universal y principalmente para una parte de las naciones africanas y para Inglaterra en sus relaciones con dicha Commonwealth, que tal vez se disgregue y cada una de dichas naciones constituya un nuevo conflicto.

Las proposiciones que llevaba Wilson, aceptadas en principio por Iam Smith consistían: en la vuelta a la Constitución de 1961; en el control de las fuerzas militares y policiales; en la disolución del Parlamento y en la transmisión de los poderes legislativos al gobernador británico.

Ante esta negativa Wilson pidió una reunión urgente del Consejo de Seguridad del que solicita la aplicación de sanciones económicas obligatorias contra Salisbury, ya que con las dispuestas por él habían fracasado. No confiamos mucho en ellas, pero siempre es mejor que el empleo de la fuerza conforme con el criterio de Wilson. De todos modos consideramos agudo dicho problema.

001318

CAPITULO XXXVI

EL CONFLICTO DE ADEN Y GIBRALTAR CON INGLATERRA: DOS GRAVES ERRORES DE WILSON

Bien está y es digno de elogio, como ya hemos señalado, el que ante la actitud del presidente del Gobierno autónomo de Rhodesia, Smith, declarando con grave daño su independencia absoluta, el que no hiciera Wilson uso de la fuerza, como hizo el Gobierno conservador de Eden, de acuerdo con Francia, invadiendo el canal de Suez. Un hombre de su formación político-social no podía ni debía emplear, desde el punto de vista doctrinal, la fuerza de las armas como jefe del Gobierno nada más que en caso bélico defensivo y no cuando se encontraba ante una situación de rebeldía pacífica. Porque nadie debiera ir con fundamento y en consecuencia contra sus propias convicciones.

Pero en el caso de Aden consideramos que no estuvo a la altura de las circunstancias como en Rhodesia, en donde defendía Wilson principios de justicia sociales y raciales que ponían la paz en peligro con la rebeldía del primer ministro autónomo.

El revuelo levantado con tal medida y las actitudes bélicas para *aplastar* esa rebelión propuestas por la O. N. U. y por la Unión Africana, dispuesta esta a enviar los ejércitos de dichos países a reducir la rebeldía, comprobaron y justificaron la ponderada actitud de Wilson en el conflicto.

Nos duele el que, debiendo mantener en ese aspecto sus principios ideológicos, no haya procedido así en cambio en el citado problema de Aden, anterior al de Rhodesia, suspendiendo la Constitución de la colonia de este país, situado, como es sabido, en Arabia del Sur, frontera con el Yemen, en donde también existen subversiones. También suspendió dicha Constitución y además envió una importante formación naval inglesa y una escuadra de aviación que se encontraba en Chipre y Malta, con cuyo envío dio lugar a una general protesta de la Unión Arabe.

No consideramos, repetimos, acertada esa actitud, que dio lugar a que la prensa de todos los países publicara con grandes titulares el que Inglaterra defendería su permanencia en Aden por no renunciar a sus importantes intereses petrolíferos, actitud completamente burguesa que no cuadra muy bien con un partido laborista, y que estuvo a punto, por lo menos, de desencadenar una guerra entre Inglaterra y los países árabes.

Según las informaciones publicadas en El Cairo por la agencia oficiosa Oriente Medio, las fuerzas inglesas citadas habían bombardeado duramente la ciudad de Belda, perteneciente a Yemen, frontera con Aden, lo que dio lugar a una huelga general en esta y a la correspondiente protesta a la O. N. U.

Ya nos damos cuenta de las dificultades que los gobiernos de carácter socialista encuentran para mantener sus principios doctrinales en los regímenes capitalistas, obligados a mantener el orden, que es común a todos los partidos y a todas las ideologías, teniendo que proceder a veces con mano dura contra la rebelión de las masas.

Ello puede ser una atenuante en relación con la conducta del Gobierno laborista en Aden, que después rectificó señalando fecha para su independencia.

Pero hay otros problemas de derecho, de razón y de justicia en los que no se trata de conflictos bélicos ni de orden público, que los laboristas tienen el deber de considerar por encima de todo en relación con el derecho que tienen los pueblos a emanciparse, como hizo el Gobierno laborista de Attlee concediendo la independencia nada menos que a una nación actualmente con cuatrocientos millones de habitantes, como la India, y a otras.

* * *

Y si es un deber de justicia social la emancipación de los hombres y de los pueblos, más lo es la devolución de las tierras arrebatadas injustamente desde el punto de vista histórico y del geográfico, sobre el cual volvemos a insistir.

Sobre todo, cuando la parte usurpada no tiene valor estratégico y carece de elementos de producción, no solo vitales, sino sencillamente absolutos, como ocurre con Gibraltar, a cuya injusta retención se viene oponiendo España constantemente desde hace más de dos siglos y medio.

Ya lo hemos apuntado en otro capítulo, mas creemos conveniente ampliar los razonamientos.

Cuando escribimos estas líneas los laboristas han aceptado el acuerdo de la O. N. U. para discutir el problema de Gibraltar, a la vez que con la Argentina la devolución a esta de las Malvinas; y ya el ministro español de Relaciones, señor Castiella, ha presentado en Inglaterra un magnífico informe jurídico sobre esta injusta retención.

No se trata con esa reclamación de un problema político, social ni económico, sino nacional, de una gran justicia, que todos los españoles sentimos por igual, y tenemos clavado como una espina en el corazón de nuestro país.

Es cuestión no solo de derecho y de razón, sino de dignidad nacional, porque por muy internacionalista que se sea, no por eso se deja de amar al conjunto etnográfico en donde hemos nacido, como prolongación del

hogar. Del mismo modo que el afecto a nuestros semejantes no merma el cariño a nuestros padres.

El deseo de una federación universal no reduce nada ni para nada el sentimiento nacional. Nosotros, con todos los defectos y virtudes de España y de los españoles, nos sentimos satisfechos de ser españoles y hasta parcialmnete de nuestra patria chica, del pueblo donde nacimos y en el que se ha desenvuelto nuestra existencia: amistades, costumbres y usos, sin que ello impida la confraternidad entre todos los hombres de la tierra. Se lleva en la masa de la sangre y no se puede remediar el que deseemos, por encima de cualquier ideología internacional, el triunfo en todo del país en donde nacimos.

El nacionalismo racional y en la medida de lo justo, sin necesidad de otras renunciaciones, es consustancial con la naturaleza humana; lo estamos viendo con el conflicto entre la China comunista y los soviets, de la misma ideología, reclamando aquella y negándose estos a entregar los pueblos asiáticos conquistados por los zares, que Rusia quiere retener a toda costa.

Lo vemos también, inclusive, hasta en los certámenes deportivos, en que todas las naciones se sienten orgullosas de que ganen sus equipos, así como el que todos los pueblos saquen a relucir sus buenas condiciones y las de sus hombres célebres universales, que a veces se apropian indebidamente unos u otros.

Nadie puede, pues, negarse ni extrañarse de que todas las voces españolas se levanten como un solo hombre para pedir que los laboristas ingleses en el poder devuelvan a España un trozo de su conjunto geográfico que, aunque improductivo, está dentro de su territorio.

¿Por qué los que ideológicamente mantienen el principio de la libertad y emancipación de los pueblos retienen Gibraltar?

Si están liberando poco a poco naciones enteras hasta que no quede ninguna sin independizarse, ¿qué interés puede tener Inglaterra en retener un trozo pequeño de nuestro territorio, en el que no hay más ingleses que los de su guarnición?

Nosotros hemos visitado varias veces desde hace ya más de sesenta años, por mar y por tierra, aquella plaza, cuyos residentes son una mezcla híbrida de razas de todas clases, la mayor parte india, con un comercio vivero de contrabandistas y traficantes de drogas y otros negocios poco escrupulosos para deshonor de la Gran Bretaña.

¿Por qué, pues, un Gobierno laborista se empeña en retener la única colonia que existe en Europa?

Si en cualquier oportunidad, sea cual fuere el Gobierno que exista en Inglaterra, tendrá que reintegrar a España dicha plaza, como tendrá que reintegrar las Malvinas a la Argentina, ¿por qué no lo hace de inmediato, devolviendo Gibraltar?

Casi todas las naciones, respondiendo al acuerdo de la O. N. U. a fin de que Inglaterra devolviera a España el Peñón de Gibraltar, que le fue

arrebatado hace más de dos siglos y medio, comentan con dureza los subterfugios, dilaciones y resistencias a tales efectos, empleados por la Gran Bretaña para no devolvérnosle.

La protesta y censuras a tales maniobras se hizo general en el mundo y con indignación en todas las naciones de origen ibérico, menos Cuba y alguna que otra nación procomunista.

Una gran parte de la prensa universal se ocupó constantemente del problema durante las arduas discusiones, incluso varios diarios socialistas de distintos países se pronunciaron en idéntico y parecido sentido de equidad y razón, como lo hizo el prestigioso y casi centenario diario socialista de Bélgica *Le Peuple* en su número del día 12 de octubre de 1966, en que, comentando y censurando la afirmación del diario inglés *Times* referente a "que no habría nada más humillante para Inglaterra que la pérdida de Gibraltar", *Le Peuple* le replica cáusticamente, con razón, así:

"Hasta ahora el pueblo británico no parecía sentirse fácilmente humillado. Desde hace veinte años ha visto con notable indiferencia cómo la Corona imperial perdía uno a uno todos sus florones: Shanghai, Rangún, Calcuta, Ceilán, Bombay, Nueva Delhi, Karachi, Kuwait, Suez, Jartum, Accra, Lagos, Freetown, Dar-Es-Salam, Nairobi, Lusaka, Georgetown, Zanzíbar..., y olvidamos muchos.

"Cuando se abandonan alegremente—añade—tantos y tantos territorios inmensos y ciudades fabulosas a nuevos dueños (por otra parte, generalmente tan mediocres como poco agradecidos), ¿es que realmente la pequeña ciudad de Gibraltar puede tener todavía la menor significación?

"Sería comprensible si acaso—dice el órgano socialista—que el abandono del canal de Suez al coronel Nasser hubiese sido considerado como una humillación, pero el abandono del fuerte de Gibraltar al general Franco no sería, en nuestra opinión, más que un acto normal de cortesía hacia un país donde todos los ingleses pasan sus vacaciones y, además, estaría completamente "en el sentido de la Historia", como dicen quienes creen que la Historia tiene sentido."

Ya ha rectificado Wilson su actitud respecto a Aden, país para el cual ha fijado también la fecha para concederle la independencia.

Los tiempos del viejo imperialismo han cambiado. Ahora quedan en pie los problemas raciales, un tanto nacionalistas con exceso, que se han despertado en todas partes y que en el fondo son problemas sociales de masas, como lo son el colectivismo que el propio progreso impone para dar a cada uno lo suyo, dando un tanto de lado al viejo liberalismo. La retención injusta de Gibraltar es contraria a los principios socialistas, y es un deber el que estos en el poder la devuelvan a España sin dilaciones ni subterfugios.

EL LIBERALISMO ANARQUICO ANCESTRAL Y LAS IDEOLOGIAS

Porque, aun respetando la iniciativa privada en el justo medio y el libre albedrío, no se pueden actualmente aplicar los viejos principios liberales genéricamente, ya que el antiguo liberalismo un tanto anárquico retrasa y dificulta por exceso la función orgánica que la realidad geográfica impone. Si cada uno hiciera lo que creyera conveniente según su temperamento, se haría imposible la vida social en todos los aspectos.

El liberalismo anárquico tradicional está siendo sustituido por una organización metódica colectiva. Sin nexo colectivo no hay organización, y sin organización ni disciplina no puede haber vida colectiva, ni progreso, ni civilización.

¿Qué pasaría en cualquier industria, principalmente en las grandes aglomeraciones con miles de trabajadores, si cada uno quisiera alternar en las distintas secciones a su capricho, como se hacía en el período de la artesanía?

La producción actual requiere la ejecución parcial de un trabajo mecánico realizado por equipos dentro de las distintas y varias parcialidades del mismo que se unen al final en una obra acabada.

Se impone, pues, un método orgánico que atienda la ejecución de cada parcialidad para completar con otro equipo el conjunto de la obra.

La organización y el método son indispensables, tanto en lo espiritual como en lo material, como ocurre, por ejemplo, en las universidades, en los institutos, en las escuelas y en las academias, cuyos alumnos tienen que someterse a un horario y estudiar los libros de texto y no los que ellos quieran.

Igualmente, en los servicios públicos, cada vez más amplios y complicados, que solo pueden funcionar con las normas metódicas que los mismos requieren para utilidad de los usuarios. Hasta incluso en el propio hogar se impone la organización, el orden y la disciplina.

Siempre el orden y el método, en períodos más sencillos, han sido necesarios para la vida en común, pero en la actualidad son indispensables, aunque ello merme a veces o limite algo más las libertades individuales.

El mundo dinámico del siglo XX es muy distinto al estático del hombre de los pasados siglos, en que las ideas surgidas de la filosofía fueron evolutivamente formando la cultura paso a paso hasta llegar a la civilización consecuente.

Fue, en efecto, la filosofía, que consideramos como la quinta esencia del pensamiento de los hombres, la raíz del progreso humano, que ha ido restando en cada avance las libertades de acción y de pensamiento individuales en proporción a la función social que la civilización ha requerido.

Limitación justa del libre albedrío, o mejor dicho, adaptación o edu-

cación del mismo para la percepción compensatoria de los dones que las ideas y el progreso, fruto de aquellas, proporcionan a la colectividad.

La civilización ha elevado el nivel de vida haciéndola más dinámica cada vez y más espiritual: mayores goces, beneficios y comodidades que el hombre se ha creado cambiando sus características a cuenta de un mayor esfuerzo y alguna mayor retribución para el bienestar colectivo, que requería una más amplia dedicación.

Tal vez ya con exceso, porque las necesidades lindan ya en la neurosis en virtud de una serie de problemas ideológicos que no existían en su origen cuando solo se ocupaba el ser humano de merodear en busca de alimentos y aún no había descubierto el fuego ni conocía el cultivo, ni construyó aún la rueda del alfarero, primeros elementos del progreso y base de la civilización.

Y con ello, el nacimiento de las ideologías, con las que el ser humano ha ido jalonando su vida científica, económica, social y política hasta nuestros días, empezando por los mitos paganos, primera preocupación ideológica del hombre.

CAPITULO XXXVII

¿EL OCASO DE LA CIVILIZACION? "EL CREPUSCULO DE LAS IDEOLOGIAS"

Este tema nos da pie y nos trae a la mano, precisamente, el libro tan comentado y discutido del notable escritor don Gonzalo Fernández de la Mora titulado *El crepúsculo de las ideologías.*

Este brillante y destacado escritor es en realidad más filósofo aún que literato y, por tanto, conocedor a fondo de la *Historia de las ideas.* Su libro tiene, en su virtud, varios fundamentos históricos, éticos y estéticos para tratar con autoridad el problema de las ideologías, que él considera en su ocaso o decadencia a través de toda su historia, seguramente a causa del avance de las mismas y del progreso.

"Las ideologías—según se dice en la cubierta posterior del libro—, como los usos, nacen, se desarrollan, decaen y mueren." "Los síntomas de su crepúsculo son patentes en los mismos países occidentales de más alto nivel." "Esta frase—se sigue diciendo en aquella cubierta—es al mismo tiempo el tema y el corolario de *El crepúsculo de las ideologías.*"

Del mismo modo ocurre—decimos nosotros—con las civilizaciones, que se desarrollan, nacen y mueren, aunque en realidad ni las ideologías ni las civilizaciones, cristalización de aquellas, mueren o desaparecen del todo. Porque unas y otras en su nexo son más que nada lo que pudiéramos llamar una transmigración, transformación o evolución de las primitivas.

Las ideologías, en plural, como las ideas concretas en singular, no pueden estar en su ocaso, porque constituyen el *modus vivendi* político, social y económico, cuyos principios ideológicos van evolucionando y adaptándose a las realidades históricas. Sin ideologías no se puede vivir; constituyen la médula de la vida orgánica de los pueblos y de los hombres.

Así como surgió el idealismo liberal del siglo XIX y parte del XX, al que nos hemos referido, y ya no encuadra actualmente en el dinamismo masivo actual, han surgido otros conceptos colectivistas. Pero, genéricamente considerado dentro de las ideologías, es otra idea, otro concepto del que fue su nacimiento, sin que el crepúsculo de aquella idea liberal inicial haya perdido todo su contenido ideológico.

"El hecho de que las ideologías degeneren—aclaró Fernández de la

Mora en el juicio crítico celebrado en el Ateneo de Madrid en noviembre de 1965—no significa que las ideologías dejen de existir." Afirmó "que llegará un momento en el que dejen de ser los motores de la vida social".

Considerábamos necesarias, como consideraron algunas de las ilustres personas que se ocuparon del libro, estas aclaraciones del autor, que vinieron a colocar el tema en su aspecto relativo, y por tanto no en términos absolutos, como se desprende de su libro.

Porque aquellas aclaraciones reducen las contradicciones expuestas en el mismo.

Reconocemos la importancia de los temas que se tratan en *El crepúsculo de las ideologías*, entre otros el referente a "La convergencia de las ideologías", sobre "La racionalización de la política", sobre "La interiorización de las creencias" y sobre el "Desarrollo económico".

Todos ellos analizados por el autor profundamente y sobre cuyos fundamentos filosóficos no nos consideramos capacitados para poderlos analizar.

No obstante, sí nos permitimos observar algunas contradicciones que saltan a la vista.

El tema de "La convergencia de las ideologías", que comienza así: "Otras de las manifestaciones claras de la crisis de las ideologías es el síntoma de convergencia. Cuando dos idearios contrapuestos se aproximan, haya o no síntesis, caminan hacia su extinción." Según el autor, ocurre lo que en física cuando chocan dos fuerzas iguales y contrarias, pero no lo creemos así en cuanto a las ideologías. Podrá haber una tesis o una antítesis, es decir, una contradicción, pero no una extinción, y hasta una posible convergencia sin perder por ello su raíz ideológica.

Refiriéndose a esas características aplicadas al liberalismo y al socialismo, nos sigue diciendo su autor: "Pero lo verdaderamente espectacular es la tendencia a la integración que en los últimos lustros acusan, sobre todo en Occidente, dos posiciones tan tradicionalmente incompatibles como el liberalismo y el socialismo." "Aunque el respectivo ángulo de giro sea desigual, el proceso es doble: por un lado el marxismo se aburguesa, y por otro, el liberalismo se socializa." Y después de un repaso histórico sobre el socialismo utópico y el científico muy bien documentado, agrega: "Aplicando este esquema resulta que al franquear la segunda mitad del siglo XX, el socialismo se encuentra con que sus ideales de justicia social se han incorporado a los programas de todos los grandes partidos y con el marxismo convicto de grandísimos errores y fallido en todas sus profecías ha sido doctrinariamente superado." "La inapelable sentencia condenatoria la dictó el gran Keynes, fundador de la nueva teoría económica, cuando calificó a *El capital* de manual de economía anticuado que además de científicamente erróneo carece de interés y no tiene aplicación al mundo moderno."

EN FLAGRANTE CONTRADICCION

En lo que respecta al criterio general de *El crepúsculo de las ideologías*, consideramos, y él lo reconoce en parte en sus declaraciones del Ateneo, existe en efecto flagrante contradicción porque generalmente, ya lo hemos señalado, las ideologías se adaptan y modifican, pero no mueren.

Y en lo que se refiere a sus juicios propios y a los basados en las manifestaciones del gran Keynes, constituyen cada uno de los enunciados manifiestas contradicciones y errores sobre el concepto de los principios y aplicación doctrinal, errores tan de bulto que cualquier profano lo puede observar a simple vista.

Vamos a dar de lado el que el socialismo expuesto en *El capital* sea o no científico; es más, aceptamos que no lo fuera, pero sus principios, la doctrina aplicada a las necesidades de la vida del hombre, todo el mundo reconoce, incluso el autor de *El ocaso de las ideologías*, con Keynes y todos sus detractores, "*que sus ideales de justicia social se han incorporado a todos los grandes partidos*", conforme afirma en su libro el mismo Gonzalo Fernández de la Mora.

No se discuten académicamente las características científicas o vulgares del libro, que nada importan, sino lo que importa e interesa, mi ilustre y respetado amigo, si son o no convenientes las ventajas e inconvenientes de la aplicación de sus doctrinas; que algo tendrá el agua cuando la bendicen, ya que hasta la Iglesia, por medio del gran Pontífice Juan XXIII, recoge perfectamente parte de aquellos principios en su encíclica.

Todos sus detractores dicen que el socialismo ha sido rebasado, y el rebasar, según el diccionario, significa "pasar de cierto límite", es decir, ir más allá, superarse.

Reconocemos que en realidad el socialismo ha sido superado, y si ha sido superado es precisamente porque los principios básicos de la doctrina socialista en su origen han sido válidos y por serlo han podido superarse, ser mejores aún de lo que eran.

Y además, si, como afirma Gonzalo Fernández de la Mora en la página 64, "*al franquear la segunda mitad del siglo XX el socialismo se encuentra con que sus ideales de justicia social se han incorporado a los programas de todos los grandes partidos*", ¿no existe una flagrante y doble contradicción al afirmar a continuación "*que el marxismo, convicto de gravísimos errores y fallido en todas sus profecías, ha sido doctrinariamente superado*"?

Si el ideal se ha incorporado a todos los partidos, ¿cuáles son sus gravísimos errores y fallidos en todas sus profecías?

Resultaría, pues, que los rebasadores mantenían y aumentaban los errores.

SOCIALISMO Y LIBERALISMO

El capital es la teoría de unos principios sociales que más tarde cristalizaron en el *Manifiesto comunista.* Si esas doctrinas han sido recogidas y superadas hasta por la Iglesia, coincidentes con los principios sociales y morales predicados por Jesucristo, ¿cómo se puede hablar de grandísimos errores y de haber fallido todas sus profecías?

¿Cómo puede afirmar Keynes, a quien el autor de *El crepúsculo de las ideologías* apela, que *El capital* es "un manual de economía anticuado que además de científicamente erróneo carece de interés y no tiene aplicación al mundo moderno", cuando el mundo moderno ha empezado a implantar sus doctrinas y son la base de la economía social y política de un mundo nuevo?

¿No es más antiguo el Cristianismo? ¿Es que por ser más antiguo no tiene ya su aplicación actualmente como doctrina espiritual, moral y social?

¿Con qué fundamentos puede decir Halevy, que también cita, que en *El capital* se acaba la historia del socialismo, cuando pasadas varias décadas hasta el final de la primera guerra europea, se reconocieron los derechos sociales del trabajador y siguen evolutivamente aplicándose?

¿No es la base del mundo moderno la justicia social evolutiva, cuya economía universal tiende al bien común de los seres humanos?

¿Con qué fundamentos pueden decir sus detractores que han fracasado unos principios que constituyen la medula de los sistemas sociales y económicos de todos los pueblos en su evolución histórica? Existen, sí, variantes en la aplicación, sin que ellas afecten a las doctrinas.

El mismo autor de *El crepúsculo de las ideologías* lo reconoce implícitamente en la página 30 cuando expresa "que la tesis de Marx y la posterior de Dilthey, de que también los conceptos son históricos, es decir, están sujetos, como todo lo humano, a la dependencia del tiempo, han dado lugar a una disciplina muy moderna, la sociología del saber, cuyo objeto es el estudio del pensamiento en relación con el medio socio-económico en que se origina."

Pero en donde reconoce más la evolución y aplicación de las doctrinas socialistas es en el capítulo IV, desde la página 64 a la 78, en que hace el autor de *El crepúsculo de las ideologías* un documentado estudio de la actuación y vicisitudes y programas de los partidos socialistas de Alemania con la adaptación del programa de Gotha en 1875, hasta el de Dortmund en 1957.

También la trayectoria social del partido socialista francés, desde su declaración constitutiva del 23 de abril de 1905, y en el Congreso Laborista Brighton en 1957, en donde se aprobó la ponencia *Industry and society*, verdadera antología de razones nacionalizadoras.

Sobre el laborismo señala Gonzalo Fernández de la Mora datos interesantes.

Refiriéndose a una obra del joven diputado laborista Wilson, colegial de Oxford, que él considera como uno de los más significativos libros del pensamiento socialista aparecidos en el último cuarto de siglo, la conclusión de la obra dice así: "Está claro que la propiedad de los bienes de producción ha dejado de ser la clave del carácter de una sociedad. Lo mismo el colectivismo que la propiedad privada de los bienes de producción son compatibles con diferentes grados de libertad, democracia, igualdad, explotación obrera, sentimiento clasista, planificación, control y prosperidad económica." "Esta tesis—nos dice Fernández de la Mora, que se ilustra con un convincente paralelo entre la sociedad estadounidense y la soviética—es la negación de uno de los supuestos radicales del marxismo y del más característico de lo que hasta ahora se entendía por socialismo en Occidente."

"La última palabra del laborismo—sigue diciéndonos Fernández de la Mora—es la dicha por Wilson en su libro *Purpose on politics* (1964), lo cual, lejos de rectificar la línea anterior, lleva hasta sus penúltimas consecuencias las directrices renovadoras y acentúa la desideologización del partido... "No debemos ser dogmáticos o doctrinarios respecto a las nuevas industrias; algunas serán de propiedad privada y otras públicas." Y las metas son nada menos que las siguientes: "Lo que tenemos que hacer—sigue transcribiendo Fernández de la Mora de dicho libro de Wilson—puede reducirse a un programa de cuatro puntos: 1.º Hemos de producir más científicos; 2.º Hemos de conservarlos dentro del país; 3.º Cuando estén preparados, hemos de utilizarlos de modo mucho más inteligente que hasta hoy; 4.º Debemos organizar la industria británica de manera que los resultados de la investigación científica se apliquen a la elevación de la renta nacional."

Ese criterio gubernamental realista del laborismo inglés viene a demostrarnos lo decisivo que es "aunque sigan corriendo por los cauces sociales los viejos residuos de la vieja ideología laborista,", como lo comenta seguidamente Fernández de la Mora, del mismo modo que "el viraje económico y hacia el conservatismo político de Alemania occidental, más rotundo que el del laborismo inglés".

Todas estas reformas positivas prácticas de los principios ortodoxos del socialismo, con los que estamos conformes, vienen a desmostrarnos, señor Fernández de la Mora, que las ideologías, cuando no se convierten en dogmas, no pueden nunca estar en su ocaso ya que se ajustan a las realidades de la evolución humana, sin perder su esencia inicial con su adaptación al medio. Y además nos demuestra que el socialismo, con esas adaptaciones que no son renunciaciones, responde gubernamentalmente a todos los momentos históricos de la evolución humana para la convivencia y el bienestar de la especie con más dedicación al bien público que ningún otro partido, tanto para las necesidades nacionales co-

mo para la fraternidad universal, en coincidencia ahora con los postulados cristianos. Por eso entendemos que tanto la democracia cristiana como la democracia social, con el sindicalismo, son las únicas fuerzas masivas que mejor responden a las necesidades nacionales e internacionales, sin perjuicio de dar prioridad, conforme dice Wilson, a los científicos y otros intelectuales que son el origen del progreso, de la cultura y de la civilización, según entendemos nosotros y seguramente entiende también, por sus propios méritos de intelectual, don Gonzalo Fernández de la Mora.

Y además el socialismo es el más eficaz antídoto contra la dictadura comunista.

En su estudio sobre los programas socialistas, en uno de sus párrafos de la página 75, reconoce Fernández de la Mora objetivamente que "es innegable que en las democracias occidentales el socialismo ha dejado de ser una antítesis para devenir una pieza de recambio en el juego de los partidos, un momento de relevo del desgaste gubernamental."

Manifestaciones que constituyen otra flagrante contradicción.

Expone también interesantes consideraciones sobre los partidos socialistas de otros países de Europa y atinados juicios sobre la actitud de la China comunista y los soviets, y acaba el capítulo refiriéndose a los desplazamientos, diciendo "que tienen apoyaturas seculares, que es un robusto indicio de que en nuestros días las ideologías convergen también a escala planetaria". Lo cual, dicho sea de paso y con todos los respetos, si convergen las ideologías no están en su crepúsculo.

Merecía la pena hacer por nuestra cuenta algunas otras consideraciones a las que el autor de *El ocaso de las ideologías* se refiere sobre el liberalismo, muy bien observadas en relación con los demás, interesantes, que en el fondo responden a los cuatro problemas principales que actualmente padece la Humanidad sobre el armamentismo, con las subversiones y el del desproporcionado aumento de las grandes urbes, el de la natalidad y el de la despoblación del campo, con los demás problemas ideológicos que los comportan.

Pero dada la cantidad de problemas que tratamos en este libro, tendríamos que dar demasiada extensión a nuestro trabajo.

Reconocemos, no obstante, que a pesar de sus contradicciones que inducen a confusión, el libro de Fernández de la Mora responde perfectamente al actual momento histórico en que se está formando una nueva mentalidad y nuevos métodos para la vida de relación entre los hombres y los pueblos, cuya mentalidad del hombre actual no es superior ni inferior al de antes, aunque con la misma capacidad haya adquirido mayor cultura.

CAPITULO XXXVIII

EL II CONCILIO ECUMENICO VATICANO

Uno de los acontecimientos más importantes de lo que va del siglo XX, con haber sido muchos, fue la celebración del Concilio Vaticano II, convocado por el excelso Pontífice Juan XXIII en 1963 y realizado en tres etapas, la segunda en 1964, y terminado en diciembre de 1965.

La Iglesia Católica se proponía revisar algunos principios, costumbres y sistemas arcaicos, adaptándolos a la realidad de la vida del hombre moderno.

Ya el sabio y culto Pontífice Pío XII había realizado algunas reformas un tanto revolucionarias que dicho Concilio amplió después con sus resoluciones de gran contenido metafísico, social y político; no solamente para el establecimiento de una mayor justicia en la distribución de los medios de vida, sino con normas positivas para lograr la paz y la tranquilidad espiritual que todo el mundo ansía.

El propio gran Pontífice Juan XXIII concretó después y trató estos dos problemas tan importantes para la humanidad en sus magnas encíclicas *Mater et Magistra*, en la que nos habla de la socialización evolutiva adaptada a las realidades científicas y a las necesidades de la vida, y *Pacem in Terris*, dedicada a la paz y a la fraternidad universal.

Con los beneméritos propósitos de aquellos enunciados aprobados *in extenso* por 2.181 padres conciliares y 14 en contra, dirigidos y orientados por el también magno, inteligente y dinámico Pablo VI, la Iglesia Católica, situada durante siglos en el Cielo, ha bajado a la Tierra, ocupándose más a lo vivo de ahora en adelante de los problemas humanos, sin merma de su teología ni de su dogma, interpretando solamente algunos aspectos con mayor realismo para adaptarlos a los tiempos modernos y a las necesidades de la vida terrena.

La Iglesia Católica con ello se ha acercado más a los hombres, y estos a la Iglesia. Ahí tenemos como ejemplo al inquieto socialista Pietro Nenni, procomunista antes, ministro de la República italiana, y a su presidente Saragat, también socialista, cuyo grupo de esa tendencia es el único en Italia perteneciente y reconocido por la Internacional, yendo al Vaticano ambos, cada uno aparte, a rendir pleitesía al Vicario de Jesucristo. Visita respetuosa que el Pontífice le devolvió yendo al Quirinal en marzo de 1966.

Y ahí tenemos también al budista U Thant, secretario de la O. N. U.,

invitando a Pablo VI a visitar dicho organismo, haciéndole los correspondientes honores durante la visita memorable que realizó este Pontífice, completando con su discurso altamente social y pacifista la labor de sus dos últimos antecesores y revalorizando a su vez extraordinariamente al organismo internacional, un tanto anquilosado y premioso.

La Iglesia, además de su labor espiritual y ética que venía realizando, puede ahora, con las actuaciones señaladas y con las resoluciones del Concilio Vaticano, prestar un gran servicio a la humanidad dada su influencia espiritual y sus propósitos, de conformidad con las conclusiones adoptadas en dicho Concilio. También la aumentará con su alianza con los protestantes, unión cristiana que abarca a todos los pueblos de Occidente.

No tenemos la suficiente preparación ni autoridad para comentar las resoluciones tomadas en relación con la Teología ni la Metafísica, ni mucho menos para abordar otros temas de su organización interna, pero sí deseábamos dejar constancia objetiva de dos puntos básicos de interés terreno, universales, que interpretando el deseo y las necesidades de la vida dentro de una mayor justicia social y de fraternidad a que todos aspiramos, señalan soluciones justas y humanas que de cumplirse harían la felicidad de todos los seres humanos.

Consideramos de interés, al efecto, el criterio de algunos padres conciliares en temas tan importantes como el de la paz y la guerra y la explosión demográfica, con el agudo problema de la natalidad.

EL ESQUEMA SOBRE LA PAZ Y LA GUERRA

Terminado el debate referente al esquema *La Iglesia en el mundo moderno,* el Concilio discutió el referente a la paz y la guerra, interviniendo varios padres conciliares.

El cardenal Martín, en primer término, hablando en nombre de setenta y cuatro padres conciliares franceses, manifestó "que era preciso suscitar un movimiento universal de todos los cristianos en favor de la paz en nombre de la Humanidad y del Evangelio, según las normas de Pío XII y Pablo VI. Para ello era necesario promover una autoridad internacional dotada de los poderes necesarios. Y mientras llega esta realidad, quedaba la acción contra las causas de la guerra, mediante la ayuda a los pueblos pobres con una parte de cuanto se dedica a los armamentos."

El cardenal Ottaviani expresó "que se pensaba conseguir una mayor educación civil y religiosa de los pueblos, al reconocimiento de los derechos y deberes recíprocos, la guerra de razas o cualquier forma de imperialismo político y económico. Para ello había que rechazar el totalitarismo como causa de las guerras y favorecer los arbitrajes, reforzando los organismos para la resolución de las controversias internacionales."

"Se imponía para ello condenar las revoluciones armadas, los motines y las guerrillas, la acción terrorista y los sabotajes como formas adoptadas especialmente por el comunismo, que fomenta la agresión para extender su dominio sobre los pueblos."

Terminó diciendo que el Concilio debería expresar el deseo de que todas las naciones del mundo formen una sociedad única, una especie de república mundial, por encima de todo particularismo nacionalista, para que pueda llegar a instaurarse "la paz de Cristo en el reino de Cristo".

Por su parte, entre otros padres, el obispo de Verdun declaró que en el texto del esquema no se podía distinguir entre armas convencionales o no. "En Verdun—recordó—en mil novecientos diecisiete, las armas "convencionales" causaron un millón trescientos mil muertos. No es posible tampoco distinguir entre beligerantes, y no se puede hablar de guerra "limitada", porque una ley inexorable conduce estos conflictos hacia la guerra total. Además, es necesario tener presente que las guerras entre naciones que se dicen cristianas constituyen un escándalo para los no cristianos y una serie de obstáculos para la evangelización."

Por último, el Concilio tomó el acuerdo sobre el esquema referente a la paz y la guerra por 1.811 padres conciliares y 14 abstenidos, considerando las guerras grandes o chicas y todas las subversiones fuera de la ley moral, invitando a que todos los hombres traten de evitar todo género de violencias apelando siempre a la razón y al derecho contra la fuerza, según el sentido de lo expuesto por Pablo VI en su discurso memorable pronunciado en la O. N. U.

"Ni guerra, ni fuerza, ni temor; paz." "El primer camino es el desarme."

LA EXPLOSION DEMOGRAFIA Y EL PROBLEMA DE LA NATALIDAD

También fue abordado este tema en el Concilio, el que con el esquema de la guerra constituía y constituyen los dos problemas más importantes y de mayor trascendencia universal para el futuro de la Humanidad.

Fueron varios los padres conciliares que intervinieron en pro y en contra del mismo tema; entre otros, el padre Gaviola, obispo de Gabanatuan, de la India, y monseñor Simons, obispo de Ondoro, conocedores del problema por vivirlo.

La India, como es sabido, es un país superpoblado, la mayor parte de cuya población pasa hambre al extremo de morir parte de la misma por falta de alimentación.

Experimentalmente consideraban indispensable el control de la natalidad contra el criterio de otros padres.

El problema no se solucionó, pero quedó designada una Comisión de altas jerarquías eclesiásticas para decidir lo que procediera para someterselo al Pontífice.

La Iglesia, pues, se iba a ocupar del asunto ateniéndose a la realidad vital ante la enorme explosión demográfica surgida después de dos mil años de crecimiento.

Hacía dos mil años, en efecto, durante el imperio romano, que la población mundial no contaba con más de trescientos millones, mucho menos que la población actual de Europa.

En el año del Renacimiento había ascendido a unos quinientos millones de seres; en la segunda década del siglo actual se aproximaba a los dos mil millones; una década después de terminar la última gran guerra alcanzaba la cifra de tres mil millones de habitantes. Actualmente se aproxima a los tres mil quinientos millones y se calcula que en 1970 llegará a los cuatro mil millones y a más de seis mil millones al finalizar el siglo actual.

Según datos de la O. N. U., la Humanidad ha estado creciendo a un ritmo de sesenta y tres millones de habitantes por año. Es decir, nacen dos seres humanos cada segundo; ciento veinte por minuto; siete mil doscientos por hora; ciento setenta y dos mil ochocientos por día y sesenta y dos millones setecientos setenta y dos mil por año.

Además de la Iglesia, ya se vienen ocupando de este problema de expansión demográfica varias instituciones científicas responsables a la vez que los gobiernos y otras importantes personalidades.

El doctor Szent Gyorgy, premio Nobel norteamericano, descubridor de la penicilina con Alexander Fleming, manifestó "que de mantenerse el ritmo actual de crecimiento de la población en el mundo, cada ser humano tan solo podrá disponer de un metro de terreno y no pasaría mucho tiempo sin que la práctica del canibalismo fuera la única solución a la terrible falta de víveres".

Comentando lo expuesto en un Congreso internacional de Economía celebrado en París, el diario francés *L'Aurore*, de 5 de junio de 1966, con el título de "La verdadera inflación", relacionando esta con la demografía, argumentaba del siguiente modo:

"Cada segundo vienen al mundo dos niños. En el curso de los últimos diez años la población mundial ha aumentado en 480 millones de personas; al ritmo actual la Tierra contará para el año 2000 con 7.000 millones de seres humanos. Pese al hambre que se padece en el país, la población de la India crece a un ritmo de diez millones por año; la de Kenia aumentó en un millón en menos de cinco años.

"Desde luego, se realizan bastantes esfuerzos para poner un freno a la invasión. El Gobierno egipcio ha decidido importar veinte millones de píldoras anticoncepcionales; en China, un padre de familia, cualquiera que sea su posición, sufrirá un descenso en su jerarquía social y en la escala de salarios en el momento en que nazca su cuarto hijo.

"En el año 2000, si es que queremos nutrir a todos los hombres, habrá que producir tres veces más carne, pescado y leche que hoy. Si queremos un médico por cada millar de hombres, harán falta siete millones

y medio en lugar del millón y medio de ahora. Y si queremos enviar a la escuela a los chicos entre los cinco y los catorce años, serán precisos sesenta millones de maestros... Son cifras que deberíamos recordar cada día."

Se trata, pues, de un problema de falta de extensión y de medios suficientes para abastecer a una población mundial desbordada.

La población aumenta a un ritmo de un dos por ciento, mientras la producción, cada vez más reducida, no llega ya al uno.

Como la tierra no es infinita, según se creía en tiempos pretéritos, una simple operación aritmética para un caso y otra geométrica para el otro nos confirman esa posibilidad aunque se utilicen las algas o caiga el maná del cielo. Llegará un momento en que hasta falte el agua. Faltará fatalmente espacio y alimentos. No se puede meter la cabeza debajo del ala.

Es menester, pues, abordar el problema para adaptar a las posibilidades terrestres la población. Porque aun en el supuesto probable y casi seguro de que se lograra llegar a nuestro satélite y a algunos planetas, no podrían ser habitados por el hombre dadas sus condiciones físicas y necesidades fisiológicas, que no podrán adaptarse a las condiciones que reúnen otros planetas, como anteriormente ya hemos dicho, por las distintas presiones atmosféricas, por las enormes diferencias de sus temperaturas y por su composición atmosférica.

El control de la natalidad, por estas y otras razones expuestas comparativas sobre la falta de posibilidades, se hace indispensable.

El control de la natalidad, como el de la energía atómica, constituyen los dos problemas más graves que se le han presentado a la Humanidad, por falta, generalmente, de previsión suficiente para abordar los problemas antes que surjan. Ya ha pasado más de un siglo desde que se habló de ello y hemos seguido ciegos, sordos y mudos mientras rueda la bola.

"Un crecimiento de población incontrolado conduce fatalmente hacia la revolución, la guerra y acaso al empleo de las armas nucleares", nos dice el escritor don Luis Moure en el diario *A B C*, de Madrid, del día 1 de abril de 1966. Y agrega dicho escritor este importante juicio:

"La ciencia nos señala el camino para la solución de este pavoroso problema. Y no es posible que sea pecado aquello que, por racional y justo, se hace en provecho de la subsistencia de la Humanidad..."

En este sentido se está manifestando la mayor parte de los seres humanos, que esperan una solución posible para la supervivencia de una humanidad futura que pueda vivir sin angustias y a plena satisfacción. El tema, ya discutido por las jerarquías eclesiásticas, ha sido entregado a la resolución del Pontífice.

EL VIAJE DE PABLO VI A NUEVA YORK.
ANTECEDENTES

Como es sabido, después de los excelentes resultados del viaje del Pontífice Pablo VI a Tierra Santa y a la India, el secretario de la O. N. U. le invitó a que visitara dicho organismo internacional con motivo de celebrarse el XX aniversario de su constitución, en que se reunirían los 117 delegados que formaban parte de aquel.

Entendía el budista U Thant, sin duda, que dadas las difíciles y graves circunstancias en que se debatía la Humanidad, la presencia del dinámico e inteligente Vicario de Jesucristo podría limitar dicha tensión, como así fue, aunque, naturalmente, por el solo hecho de su presencia no se solucionaran todos los problemas. Pero lo cierto fue que coincidente con el momento en que en el Concilio se trataba del problema de la guerra y la paz, emprendió el viaje, logrando con él serenar los espíritus, reduciendo un tanto las pasiones, para que no se interrumpiera el diálogo entre los pueblos que podemos llamar beligerantes.

Y con una diligencia y vitalidad asombrosas cumplió su apostolado de paz, con su presencia y sus admirables e impresionantes palabras y actos.

La prensa de todos los países, la radio, la televisión y todos cuantos elementos de difusión existían, fueron utilizados como un clamor universal, enviando a Estados Unidos a destacados escritores y colaboradores de los más importantes diarios de los cinco continentes.

Jamás se había producido una difusión tan unánime y clamorosa como el anuncio de la visita de Pablo VI al país más poderoso de la tierra, en donde tiene su sede la O. N. U.

Las gentes de todas las partes del mundo, angustiadas ante los constantes conflictos que surgían día tras día, capaces por sí de desembocar en una guerra apocalíptica, vieron el cielo abierto ante el magnánimo gesto psicológico de tan gran interés en aquellos momentos.

Fueron, entre los preparativos y el regreso a Roma, tres días inolvidables de esperanza. Con solo trece horas de estancia en Nueva York, realizó una labor titánica, imponderable, acudiendo a todas partes cronométricamente, con manifestaciones y palabras de enorme interés e importancia por su trayectoria universal.

Asistieron 116 delegados a esa reunión histórica de la O. N. U., faltando solamente el de Albania para el pleno, por indicación expresa de la China comunista, de la cual Albania es su más fiel testaferro.

EL DISCURSO DE PABLO VI EN LA UNION DE NACIONES (1)

En la sesión solemne del XX aniversario de la constitución de la Unión de Naciones expuso en magnífico exordio su agradecimiento por haber sido honrado a ocupar la tribuna de la más importante y valiosa representación universal; manifestando que, además de su mensaje personal, llevaba el saludo del II Concilio Ecuménico Vaticano.

El discurso del Pontífice en la Unión de Naciones fue todo él un bello canto a la paz y un refuerzo enorme para la O. N. U. (un tanto decaída), por los elogios que hizo de su función y de sus esfuerzos para conseguir la paz por la cultura y el desarme. Su magnífico discurso vino a dar vida y esperanzas a un organismo un tanto cansado. Fue algo nuevo del que salió fortalecido por la máxima autoridad jerárquica del orador y por cuanto dijo en la magna asamblea.

Todos los delegados, puestos en pie, le aclamaron al final, incluso la representación soviética. Del mismo modo fue recibido y publicado y divulgado, como un clamor, por toda la prensa del mundo y por los hombres más representativos de la política, la sociología, las artes y las letras. Por unanimidad incluso, algunos diarios comunistas publicaron íntegro el discurso (2).

Jamás persona alguna en la historia de la Humanidad alcanzó en un solo acto el eco y la resonancia universal que logró el discurso de Pablo VI en la Unión de Naciones, dado su razonado carácter pacifista y humano.

Con ello y la labor del Concilio se completa la obra realizada actualmente por la Iglesia en relación con las necesidades y problemas más importantes del mundo moderno que la Iglesia recoge, atendiendo en distintos sentidos las realidades existentes de la vida actual, que no siempre habían sido atendidas y consideradas con eficacia anteriormente.

LAS CONFERENCIAS MULTIPLES ANODINAS SOBRE EL DESARME

Nos sorprende, y no nos cabe en la cabeza, el que después de las múltiples reuniones, gestiones y proposiciones de desarme realizadas desde el año 1947, apareciera el 25 de noviembre de 1965 en los diarios, como si se tratara de un nuevo acontecimiento, la siguiente noticia:

(1) Fue de tal importancia el discurso histórico que pronunció en ese Organismo internacional, que hemos considerado conveniente insertarlo íntegro, a modo de apéndice, al final de este libro, así como las opiniones más importantes de la Prensa y de algunas de las personalidades sobre el mismo y su trascendencia.

(2) Como expusimos al principio, estas interesantes opiniones figuran como apéndice al final de este libro.

"*Conferencia mundial sobre desarme en 1967. Se prevé la inclusión de la China roja.*—Una Conferencia mundial sobre desarme, con la inclusión de China, aprobada ayer, en principio, por la Comisión Política de la Asamblea General de las Naciones Unidas, se reunirá probablemente en Viena durante la primavera de 1967, se estima en los círculos bien informados. Se da como seguro que la resolución, que fue aprobada por una abrumadora mayoría, será también aprobada por el pleno de la Asamblea.

"Parece ser que el Gobierno austríaco ha sido sondeado ya por otros gobiernos antes de efectuar oficialmente la invitación para que la Conferencia se reúna en Viena. Las respuestas dadas son favorables, y así Viena, en alternativa con Ginebra y Nueva York, es posible que sea el lugar escogido..."

Si no fuera por tratarse del asunto más trágico e importante que pesa sobre la Humanidad, era para tomar a risa esa enésima Conferencia acordada sobre el desarme y relegada al año 1967.

Nos sorprende y nos da pena, en efecto, ese rejuego que se traen los comunistas en relación con el desarme y la paz mundial, consecuencia que nos recuerda el bonito juego del ratón y el gato que vendían en nuestra juventud en la Puerta del Sol o el juego de los despropósitos, porque cada vez que tratan en la O. N. U. o se reúnen las comisiones para tratar del desarme surge una nueva agresión en cualquier parte del planeta o en los países en guerra, chicos o grandes, apareciendo nuevas armas enviadas por los que vienen proponiendo machaconamente la argucia del desarme.

¿Por qué cuando surge cualquier propuesta de paz o desarme se deja para el año o el quinquenio siguiente?

¿Por qué se está jugando con la Humanidad emocionada a cara o cruz constantemente?

¿Por qué a las agresiones y provocaciones de unos no respondieron oportunamente los otros en su día y oportunidad?

¿Qué escrúpulos democráticos podía haber ante la agresión manifiesta constante para haberle hecho frente cuando se llevaba la de ganar a todas luces?

¿Es que no existen leyes y códigos que obliguen a respetar al prójimo?

¿Por qué no se respetan y aplican internacionalmente para mantener la paz?

Aunque, por fin, en vez de esa reunión anunciada para 1967 en Viena se acordó en la O. N. U. se realizara al final del año 1965 en Ginebra para abordar en primer término la supresión de toda clase de pruebas nucleares y evitar la proliferación de las mismas como primer paso, a pesar de la oposición de China y de las objeciones de De Gaulle y de las reservas mentales de los soviets.

Y así estamos un día y otro, pendientes de la espada de Damocles, sabe Dios hasta cuándo. Tal vez hasta que los chinos consigan un arsenal de armas nucleares que den fin a la gran tragedia de la Humanidad para comenzar de nuevo con el dominio chino del mundo, porque son tantos que siempre quedará algún superviviente para repoblar el mismo con esa raza.

CAPITULO XXXIX

LOS VIAJES ESPACIALES E INTERPLANETARIOS

ANTECEDENTES Y CONSIDERACIONES

Uno de los descubrimientos más grandiosos, emocionantes y sensacionales de todos los tiempos que la ciencia y la técnica nos han proporcionado con precisión matemática asombrosa han sido los maravillosos viajes espaciales e interplanetarios, que han venido a ensanchar con extremos nunca imaginados los horizontes del hombre.

A los descubrimientos sorprendentes de la energía nuclear, con sus extraordinarias y múltiples aplicaciones, que marcan una nueva era en lo material y al extraordinario e inconcebible descubrimiento del *robot*, esos cerebros mecánicos que superan hasta lo infinito la mentalidad del hombre y ahora, con su automatización, el trabajo de millones de seres, han venido a sumarse esos inconcebibles viajes realizados por los espacios siderales por "esa transferencia del cielo que abarca todo: astros, la Tierra y sus fenómenos", según la definición de Epicuro.

Inventos cada uno de ellos superior a todos los realizados desde el nacimiento de la cultura, de la ciencia y de la civilización.

Nosotros, con nuestros ochenta y ocho años cumplidos a cuestas, que hemos conocido los tiempos del alumbrado con candiles de aceite, los del descubrimiento del gas, los ensayos de la electricidad y del telégrafo y del ferrocarril; que hemos viajado en barcos a vapor ayudados por las velas, sin medios algunos de comunicación a distancia; que hemos asistido al nacimiento de la radio, del automóvil y del avión, de la televisión y demás inventos ya sorprendentemente extraordinarios, no salimos de nuestro asombro ante los descubrimientos realizados en la última época y no nos cabe en la cabeza la realización de los viajes espaciales, iniciados apenas hace un lustro y que han culminado en la portentosa hazaña primera de una cita en el espacio realizada por dos astronautas de las naves espaciales *Geminis VI* y *VII* el 15 de diciembre de 1965, efectuada con exactitud cronométrica después de un recorrido de millones de kilómetros alrededor de la Tierra.

Es tan sensacional este hecho que pasará a la Historia como la mayor hazaña realizada por los hombres hasta entonces después de la de Colón, que se lanzó por esos mares desconocidos hasta dar con un nuevo continente.

Aunque en realidad no se nos alcanzan las ventajas positivas que puedan tener esos viajes para la Humanidad, como las tuvo el descubrimiento glorioso para España y para el mundo de la aventura de Colón; pero por sus dimensiones constituye la hazaña de mayor amplitud realizada por el hombre por abarcar una parte del universo perteneciente a nuestro sistema planetario.

Consideramos conveniente dejar constancia del más sorprendente acontecimiento surgido desde el comienzo de la civilización, refiriéndonos ligeramente, para no fatigar al lector, al histórico y científico acontecimiento, sintetizando los preliminares que dieron lugar a su gloriosa e histórica culminación, realizada el día 15 de diciembre de 1965, aportando cuantos datos consideramos de interés histórico.

Consideramos, pues, conveniente, no obstante sus dudosos beneficios, el dejar constancia en este trabajo de un modo sintético del acontecimiento científico y técnico más sensacional realizado por el hombre en el transcurso de la Historia.

LOS PRIMEROS EXPERIMENTOS

Recordamos perfectamente los primeros experimentos lanzando al espacio pequeñas naves de poco peso para lograr la salida a la estratosfera como primera providencia, pero que fue aumentándose hasta comprobar las posibilidades de colocar en órbita estaciones interplanetarias no solo experimentales y con algunos aparatos con fines científicos, sino como está calculado para el viaje a la Luna en el *Saturno V*. Naves que tendrán una altura de 120 metros y pesarán 600.000 libras y una fuerza de siete millones y medio de empuje, que permitirá la colocación de verdaderas estaciones auxiliares para los viajes a la Luna, calculados para el año 1969 o 1970, estaciones en las que habrá repuestos como si se tratara de cualquier estación terrestre de gasolina.

Vencida la ley de la gravedad y resuelta, por tanto, la posibilidad de lanzar fuera de la Tierra esas naves espaciales de tres veces más altura que las casas, quedaba por averiguar si un ser viviente podía resistir las condiciones meteorológicas existentes fuera de la Tierra. Trastornos en la fisiología humana que ya en la misma Tierra se producían, conocidos generalmente como *mal de las alturas*, mal observado precisamente por el padre misionero José de Acosta, según nos explica en su *Historia moral de las Indias*, publicada en Sevilla en 1590. Mal de la *puna* o el *soroche*, según lo calificaban los indios y que pasados los siglos atacaba a los pilotos de aviación y a los pasajeros. Nosotros, personalmente, lo hemos padecido. En un viaje realizado en avión desde Buenos Aires a Chile, al salir en Mendoza de las estribaciones de los Andes nos entregaba la azafata a los pasajeros un recipiente unido a una pipa que contenía oxígeno, ya que el bimotor, al pasar por el Aconcagua, se elevaba a 5.000 metros.

También en tierra lo experimentamos en la capital de La Paz, en Bolivia; en Oruro, de la misma nación, y en algunas poblaciones del Perú, así como en la ciudad de Méjico, igualmente a gran altura.

En todas ellas hemos sentido personalmente dificultades fisiológicas. Ellas se producen, según los facultativos, por la falta de tensión de oxígeno: la hipexia hipóxica, hablando en términos clínicos.

IMPORTANTES EFECTOS DE LA INGRAVIDEZ

Según el informe de un fisiólogo y astronauta ruso, doctor Yegorof, publicado en Moscú el 22 de octubre de 1965 en la revista semanal *Nedelya*, decía:

"La ingravidez—y sus complicaciones—constituye aún la mayor preocupación para los médicos que vigilan el estado de salud de los cosmonautas soviéticos.

"Un prolongado vuelo sideral puede afectar al organismo del astronauta y su sistema nervioso, al corazón, al metabolismo, al aparato circulatorio e incluso a los músculos. Los futuros cosmonautas precisarán tomar ciertas drogas para contrarrestar esos efectos del espacio exterior."

Los dos cosmonautas rusos Konstantin Feoktistof y el mismo Boris Yegorof padecieron esa enfermedad espacial cuando daban vueltas a la Tierra, según reveló la agencia de noticias Tass el 12 de diciembre de 1965.

Los científicos que estudiaron las reacciones de los tres tripulantes del *Vosjod*—informó la agencia Tass—descubrieron que para combatir "la enfermedad del espacio" era necesario someter a los astronautas a prolongados entrenamientos. Atribuyen los científicos esa enfermedad (parecida al mareo en el mar) a los efectos de la ingravidez sobre el oído humano, en la parte denominada vestíbulo, donde radica el equilibrio. Uno de los astronautas se imaginaba estar medio agachado y mirando abajo, mientras el otro se imaginaba estar colgando cabeza abajo. Esa sensación la tenían con los ojos cerrados y abiertos. Los dos cosmonautas que enfermaron eran científicos.

Ello significaba que aún no estaba suficientemente experimentada la posibilidad de que permanezca un ser humano en el espacio sin los correspondientes trastornos, cuyo alcance no se había podido determinar. Bien es verdad que después se han realizado varios viajes del *Geminis VI* hasta el *Geminis XI*, durante los cuales han permanecido catorce días alguna vez, cantidad suficiente de tiempo como el que se realizará en el viaje a la Luna de ida y regreso y otras mayores hazañas, sin que al parecer sufrieran trastornos importantes en la fisiología de los dos astronautas, como les ocurrió a los rusos, que se vieron obligados por dichos trastornos a volver a la Tierra antes de lo proyectado. Quiere decir que no todos los hombres están en condiciones de realizar sin peligros los

viajes espaciales. Y aunque así lo fuera, para los astronautas de ciertas alturas del espacio, ¿lo serían igual para poder resistir la climatología de nuestro satélite y la de los planetas en virtud de las distintas presiones y temperaturas atmosféricas y las posibles diferencias fisicoquímicas en relación con las de la Tierra?

Por eso, al principio, una vez vencida, pues, la ley de la gravedad había que experimentar si las condiciones meteorológicas del espacio permitirían la existencia de un ser viviente, y como no era cosa de sacrificar a un ser humano experimentalmente, enviaron primero roedores; después, a la simpática perrita *Laika*, cuyo anuncio previo produjo en el mundo, por cierto, gran indignación en la convicción de que no volvería con vida o bien se quedaría en el espacio dando vueltas y más vueltas metida en un aparato que no volvería jamás.

Más tarde enviaron los rusos dos perros que estuvieron en el espacio durante algunos días a mayor altura.

Habiendo resultado favorables los experimentos dichos, se lanzó al espacio un simio, el animal más parecido a la anatomía y fisiología humanas, que también regresó sano y salvo.

Confirmada la posibilidad de traspasar la barrera de nuestra atmósfera y regreso, y experimentadas, pues, las dos garantías precisas—el regreso automático o dirigido desde la Tierra y del vehículo a la misma—y la posibilidad de existencia de un ser viviente fuera de la atmósfera terrestre, faltaba la definitiva.

Y con esas experiencias se pensó en enviar un hombre a estos efectos fisiológicos solamente, sin intervenir en la dirección de la nave, que se hacía desde tierra, invento también asombroso, realizado ya antes del experimento del viaje espacial tripulado que duró catorce días, según lo previsto con la perfecta cita en el espacio de los *Geminis VI* y *VII*.

EL MARAVILLOSO VIAJE ESPACIAL DEL "GEMINIS" VII. LOS OBJETIVOS DEL VUELO

Expuestos los más importantes detalles sobre la génesis de los vuelos espaciales preparatorios de los interplanetarios, cúmplenos ahora referirnos, con las mejores aportaciones breves, a esa gran hazaña en la que van unidos el elevado nivel científico de un pueblo generoso y su sorprendente y magnífica organización con el valor de los ejecutores de tan portentoso acontecimiento.

Los propósitos del vuelo, si el lanzamiento de las dos cápsulas espaciales se realizaba satisfactoriamente y se cumplía el programa previsto, era que los Estados Unidos conseguirían tres grandes objetivos:

1.º El vuelo espacial más largo hasta esa fecha. (El *record* lo ostentaban Cooper y Conrad con ciento noventa horas y cincuenta y seis minutos de vuelo.)

2.º El primer encuentro en el espacio de dos cápsulas tripuladas.

3.º El *record* de lanzamiento desde una misma plataforma de dos ingenios espaciales en un mínimo de tiempo.

Además, Borman y Lowell, en diferentes ocasiones durante su vuelo espacial, retransmitirían sus voces por medio de un emisor *Laser* del tamaño de una cámara cinematográfica portátil a los receptores de la Tierra.

De todo ello lo único que falló a medias fue el de transmitir las voces de los astronautas por el emisor *Laser*, que a veces se interrumpía.

El *rendez-vous* realizado en la tarde del día 15 de diciembre de 1965 marcó un nuevo y muy importante hito en los caminos de la conquista del espacio. Científicos, técnicos y astronautas merecen, como siempre, las felicitaciones, la admiración y los homenajes unánimes.

Pero en este caso conviene recordar—por lo que tiene de ejemplar—que el factor decisivo ha consistido en una actitud moral colectiva que, ante la reiterada adversidad que se cebaba en el proyecto, reaccionó con voluntad indomable de superarla y supieron poner en juego imaginación y flexibilidad capaces de modificar sobre la marcha el plan primitivo y de convertir dos fracasos ominosos en un éxito rotundo e inesperado.

Después de esta asombrosa hazaña, ya en marzo de 1966, se inició otro vuelo por el *Geminis VIII*, en el que dos astronautas americanos se proponían realizar otra cita en el espacio, consistente en enlazar dicho *Geminis* con el *Agena*, un satélite no tripulado, y después salir de la cápsula uno de los dos astronautas y seguir varias órbitas durante tres horas fuera de ella, continuando estas hazañas cada vez más perfectas para poder enviar una nave y un equipo a la Luna, batiendo todos los *records*.

La primera parte se realizó perfectamente, ensartando el *Agena;* pero transcurrido un tiempo, por un fallo de unas bujías, según se comprobó después, como se observara desde tierra que el pulso de los cosmonautas había subido el doble en virtud del terror padecido al comenzar a cabecear y cambiar de postura los tripulantes y los objetos, decidieron con gran trabajo desenlazarse del *Agena*, viéndose obligados a descender tras una lucha titánica para normalizar la estabilidad, empleando las pistolas de impulsador que llevaban para aterrizar.

Por entonces fue cuando enviaron los rusos una cápsula al espacio a increíble altura, dentro de la cual iban dos perros: *Brisita* y *Carboncito*, que estuvieron cerca de un mes dando vueltas a la Tierra por tan altos espacios siderales, regresando sanos y salvos. Experimento que sirvió para comprobar si un ser podía resistir esas alturas.

Como no cesan los cada vez más sorprendentes experimentos espaciales, después de haber lanzado los rusos nuevos vehículos a la Luna desde el 2 de enero de 1959 al 31 de enero de 1966, nos sorprendieron con el lanzamiento de la primera estación automática con un peso de más de dos toneladas, conteniendo toda clase de aparatos para enviar a la

Tierra cuantos datos recogieran por medio de un ingenioso sistema telemétrico.

Este satélite permanente de la Luna daría una vuelta alrededor de la misma cada tres horas y a una distancia de 350 kilómetros, con lo cual obtendrá cuantos datos sean necesarios para el alunizaje de un equipo de hombres con ciertas garantías científicas para descender en la Luna y poder regresar a la Tierra.

Con estas magníficas lecciones experimentales no sale uno de su asombro, en efecto, ante los descubrimientos científicos y la superelevación de la técnica, que como Arquímedes podía mover la Tierra con una simple palanca, ahora, con una minúscula palanquita se puede ir por todo el espacio sideral y contemplar parte del universo.

¿Qué más podrá hacer la mente del ser humano, que ha elevado la civilización a la enésima potencia? ¿No será esta serie de adelantos, con sus posibles resultados atómicos bélicos, lo que fue la torre de Babel cuando los hombres, al construirla, pretendían por esta elevarse hasta el Creador? ¿Sonarán con tan extraordinarios descubrimientos las anunciadas trompetas de Jericó si los hombres no ponen toda su voluntad de paz y fraternidad en sus pensamientos? ¿Se dan cuenta de cómo se podría vivir con tan alto nivel científico, cultural y técnico de esta supercivilización si los esfuerzos realizados los efectuaran para el bienestar y la felicidad de todos los hombres de la tierra, recuperando con ello el paraíso perdido de que nos hablan las Sagradas Escrituras?

Por fortuna son legión los hombres de buena voluntad que así lo entienden y muchos hombres eminentes que se ocupan de estos problemas y los divulgan para la comprensión de los mismos que tienden a esclarecer los problemas básicos más importantes, como son la paz, con el desarme, y consecuentemente la fraternidad, el problema trágico del hambre, con el enorme crecimiento de la ciudad, abandonando el campo y restringiendo por ello los medios de consumo para alimentar a una población que crece geométricamente, temas que constituyen en el fondo la tesis de este libro.

En realidad, de lo que se trata es de explorar el espacio que nos rodea para ver si los fenómenos que allí ocurren están regidos por las mismas leyes que han sido descubiertas por los habitantes de esta minúscula parcela cósmica llamada Tierra. Y los resultados no pueden ser más satisfactorios. Podemos los hombres estar orgullosos de nuestra mentalidad.

Criterios y características que venimos sosteniendo en alguno de nuestros libros ya desde 1948, en que comenzaron estos experimentos superiores a los imaginados por Julio Verne hace un siglo, a quien nosotros leíamos con fruición en nuestra primera juventud, como leíamos las divulgaciones astronómicas de Camilo Flammarion con su *Pluralidad de los mundos habitados*, su *Atmósfera* y otras obras suyas que nos ilustraban para dar conferencias de divulgación.

RESUMEN DE UN CIENTIFICO Y SENSACIONAL HECHO HISTORICO

En suma, la fecha del 4 de diciembre de 1965, en que dos astronautas norteamericanos iniciaron su viaje de catorce días, que cumplieron cronométricamente, así como la cita en el espacio, realizada, por fin, el 12 de dicho mes y terminada del mismo modo con una precisión matemática, incluso en sus relaciones auxiliares mecánicas, pasará a la historia de la conquista del espacio e interplanetaria como ha pasado el acontecimiento máximo de la salida de Colón del puerto de Palos con sus tres modestas carabelas.

La cápsula tripulada por los astronautas del *Geminis VII*, con Borman y Lowell a bordo, efectuó 226 vueltas a la Tierra en catorce días, con un total de trescientas veintinueve horas, según se había calculado, sin variar un segundo.

Parece realmente increíble tanto la precisión científica axiomática de tan exacto cálculo como la valentía de sus tripulantes, que fue aumentada en septiembre de 1966 con el *Geminis XI* y más tarde con el *XII* y último, como ensayos para el viaje a la Luna, durante el cual se batieron todos los *records* de los experimentos realizados por los americanos y los rusos.

Del mismo modo sorprende la magnífica realización cronométrica del descenso y de los servicios prestados desde tierra y mar con absoluta exactitud en todo conjuntamente.

Todo ello maravilloso, que coloca a ese país en el más alto nivel científico del cálculo y la precisión para las cosas grandes.

Sorprendiéndonos por ello sus ingenuidades al declarar su táctica y estrategia para atacar a un enemigo tan astuto y reservado que sabe aprovecharse de esas manifestaciones públicas y del cómo, cuándo y con qué va a defenderse de los atacantes. También nos desconcierta el que un país que ha realizado y está realizando tales hazañas espaciales con matemático rigor y previsión no tuviera previsto el apagón realizado que dejó a oscuras dos terceras partes del país y algunas zonas del Canadá. Del mismo modo que nos sorprendió la serie de bombardeos casi seguidos contra las propias posiciones survietnamitas, ametrallándolas, y entre ellas a las propias fuerzas americanas, equivocaciones repetidas con frecuencia. Pero lo que más nos ha llenado de asombro, por su ingenuidad, confianza y buena fe lo fue al conocer que el principal padre de la ya importante bomba atómica, última experimentada en China a fines del mes de octubre de 1966, supimos que su creador era el doctor chino Tsien Hsue-Shen, a la sazón de cincuenta y siete años de edad, quien durante quince años estuvo en Norteamérica ocupado en trabajos nucleares de importancia hasta que en 1955 fue acusado de espionaje y expulsado simplemente del país, llevándose a China los secretos de la

elaboración de las bombas atómicas y demás armas nucleares, viniendo a sustituir a los técnicos que por entonces habían retirado los soviets de China, según exponemos en otro lugar de este libro.

Contrastes que desmerecen su esfuerzo y generosidad actual, incluso en la distribución de sus ayudas pecuniarias, dedicando sumas ingentes a los países asiáticos y africanos a manos llenas, mientras tiene casi olvidado la de los países centro y sudamericanos para poder desenvolver su precaria economía, si bien presta su generosa ayuda para contener las subversiones, que tampoco atendió en la bahía de los Cochinos cuando unos patriotas pretendían derrocar al régimen castrista.

Nadie es perfecto en la vida, pero el contraste entre el alto nivel científico y la excelente previsión en los asuntos más importantes de ese país contrasta enormemente con sus errores y su falta de atención, en otros, que sorprendería incluso en otras naciones que no tienen tan elevadas cualidades y posibilidades.

¿PODRA VIVIR EL HOMBRE EN LA LUNA?

Ahora bien: ¿podrá el ser humano resistir las condiciones generales de su ambiente atmosférico y sus temperaturas y presiones en la Luna?

¿Por cuánto tiempo?

Según los datos científicos comprobados por los astrónomos, en la Luna, durante el día, existe una temperatura de 200 grados y 200 bajo cero por la noche, y en los planetas, mayores diferencias.

¿Puede vivir el hombre permanentemente en ellos con esas temperaturas?

Por otro lado, ¿cómo podrán salir de la Luna sin un titán impulsador capaz de vencer la ley de atracción de la misma?

Según los técnicos, sobre el viaje a la Luna ya existe un transbordo realizado con el *Geminis IV*.

De otro modo será imposible partir en un cohete desde Baikonur o Cabo Kennedy, alunizar con toda felicidad en el mar de las Crisis y emprender el viaje de vuelta. Los indicios hacen suponer que los rusos han previsto el transbordo en una órbita terrestre, sobre la que se situaría la nave lunar, que sería abastecida de combustible (habría consumido mucho en la ascensión) por una auxiliar ya en órbita. Los americanos, según su *Proyecto Apolo*, se inclinan por situar en órbita lunar una cápsula de tres hombres, de la que se desprendería una parte con un solo hombre, el único que llegaría a la Luna. Este retornaría después a la órbita lunar para reunirse con sus compañeros y emprender el viaje a la Tierra, hacinados en un estrecho cubículo resto del poderoso cohete *Saturno* y de la cápsula *Apolo*.

En cualquier caso el imperativo es el mismo: rusos y americanos necesitan dominar más la técnica de la cita en el espacio. Precisaban tam-

bién perfeccionar las dificultades que presentaba un alunizaje suave. Técnicas ambas ya resueltas.

Son, a nuestro juicio, incógnitas que quedan por resolver experimentalmente, primero en cuanto a las posibilidades de salir de dicha atracción lunar, y es muy difícil experimentar la resistencia de los seres humanos sin los peligros de que puedan salir indemnes de aquella.

No consideramos posible el envío experimental de otra perrita *Laika*, porque, naturalmente, no sabría maniobrar la nave en el supuesto de que pudiera un ser terrestre vivir en la Luna, y no creemos se encuentre el modo de lograr el regreso del vehículo de un modo automático o manejado desde tierra. Tal vez lo lograrían si consiguieran, como proponen del modo indicado, el que descendiera un solo hombre de los tres.

No obstante, sin haber resuelto, además, esos problemas del proyecto referido anteriormente, de los viajes a otros planetas a plazo largo existe otro proyecto anunciado para ir a Marte y Venus, según noticias oficiales de Estados Unidos, en el cual determinan que, de acuerdo con los planes anteriores, los vuelos de los *Mariner* a Marte y Venus habían terminado con el número IV de la serie, con el que en julio se obtuvieron con gran éxito las primeras fotografías cercanas del primero de dichos planetas

Sin embargo, el nuevo y ambicioso proyecto de exploración de Marte ha quedado aplazado hasta 1973 a causa de las dificultades presupuestarias.

El primer vuelo de la nueva serie se realizará, a mediados de 1967, en dirección a Venus, en un viaje que durará cuatro meses. Los otros dos *Mariner* marcharán hacia Marte en 1969.

En un principio, la idea era colocar una cápsula en órbita alrededor de Marte en 1971. Posteriormente se alteraron los planes para que en su lugar se intentara el aterrizaje suave sobre la superficie marciana con naves espaciales cargadas de instrumentos científicos—entre ellos cámaras de televisión—a finales del año 1973.

La ciencia espacial está desarrollando ahora el lanzamiento de dos vehículos exploradores hacia Marte en 1973.

No obstante no haber resuelto esas dificultades, tenemos la evidencia de que el ingenio inagotable del hombre logrará el aterrizaje en la Luna, en Marte y en Venus, lo que por nuestra edad no llegaremos a conocer, aunque siempre seguirá en pie el saber si las condiciones físicas del planeta y los satélites citados permitirán la vida en ellos de un ser terráqueo y si para el experimento tendrá alguna persona que sacrificarse.

Aunque insistimos, por otra parte, en considerar si los experimentos espaciales puedan justificar los beneficios que produzcan a la Humanidad los gastos ingentes que están ocasionando. No podemos comprender, en cambio, si los dispendios para llegar a los planetas resultarán de alguna utilidad, y aunque así fuere, consideramos preferible fueran aplicados en su lugar a terminar primeramente con el gran problema del hambre en la Tierra.

UN ADMIRABLE EXPERIMENTO CIENTIFICO.—LOS RUSOS LOGRAN UN ALUNIZAJE SUAVE.—EL CONTACTO POR RADIO Y TELEVISION ENTRE NUESTRO SATELITE Y LA TIERRA

Realizada la hazaña científica de una cita en el espacio por Estados Unidos el 15 de diciembre de 1965, después de varios experimentos efectuados por los científicos rusos para que pudiera alunizar suavemente una nave espacial conteniendo cámaras fotográficas y de televisión, al fin lograron al quinto intento ese gran demostrativo experimento que permitirá el que puedan los hombres poner sus plantas en nuestro satélite. Hazaña aquella realizada el lunes día 1 de febrero de 1966, a los dos meses y medio de la anterior.

El presidente Johnson fue el primero en enviar a Rusia un mensaje de felicitación dirigido al presidente Nicolás Podgorny y hecho público por la Casa Blanca poco después de ser enviado a Moscú. Johnson decía que el acontecimiento beneficiaría a toda la Humanidad y que los científicos soviéticos habían prestado con él una gran contribución al conocimiento de la Luna y del espacio.

El hecho de que el ingenio ruso podía transmitir informes a la Tierra después de haberse posado en la Luna indicaba, evidentemente, que la superficie del planeta es lo suficientemente consistente para soportar el peso de una nave espacial. Algunos científicos habían especulado en diferentes ocasiones, manifestando que la superficie lunar estaba cubierta con una capa de polvo tan espesa que cualquier astronave que se posara sobre ella quedaría sepultada y el sistema de transmisiones estaría casi completamente amortiguado. Poco tiempo después, también Estados Unidos logró que posara suavemente en la Luna un verdadero laboratorio.

Con motivo de esta magnífica hazaña rusa, realizada en enero de 1966, el diario *Ya*, de Madrid, publicó un instructivo artículo del profesor de medicina aeronáutica de la Universidad de Madrid, señor Mera Magdalena, en el que exponía las causas científicas que impedirían la vida del hombre en la Luna, con las cuales coincidimos, según venimos afirmando.

"La Luna, con sus 30 millones de kilómetros cuadrados de superficie, equivalente a la del continente africano—nos dice dicho profesor—, tiene, como es sabido, unas condiciones inhóspitas para la habitabilidad del ser humano; carece de atmósfera y, por tanto, del papel protector de esta; por eso las primeras fotografías hablan a favor de las huellas de impactos de meteoritos al chocar con su superficie; un hombre colocado en el suelo carece de oxígeno para respirar y de presión atmosférica, dando lugar a que los líquidos orgánicos *hiervan;* las temperaturas varían desde + 130° C al mediodía hasta — 140° C a medianoche. Pero estos peligros, junto a la necesidad de adaptarse a la fuerza de

gravedad lunar, disminuida en 1/6 respecto a la Tierra, estaban previstos por los estudios de astronomía y bioastronáutica. Con el aterrizaje del *Lunik* se quiere *saber más* de la Luna como cuerpo celeste; otros *Lunik* y *Explorer* americanos habían demostrado la *no existencia* de radiaciones en cinturón como las que rodean la Tierra; la existencia de un campo magnético lunar, valorado en 1/400 del terrestre; la intensidad de la iluminación y del calor solar, etc."

Nosotros ya veníamos advirtiendo desde el principio de las pruebas esas dificultades, ya que no se nos alcanzaba la utilidad que nos podían reportar tales viajes astronáuticos.

El profesor Mera Magdalena agrega:

"La utilidad que la Luna puede prestar a la Humanidad es imprevisible. Colón tampoco tuvo consciencia de su descubrimiento; las mayores fantasías, a la larga, parecen ridículamente conservadoras. Pero es evidente que la Luna puede convertirse en la clave de la exploración sideral. Por ejemplo, para ir a Venus desde la Tierra se necesita la enorme velocidad de 40.000 kilómetros-hora aproximadamente. Si la salida se hiciera desde la Luna, la velocidad se vería rebajada a unos once mil kilómetros-hora, debido a la menor fuerza de atracción gravitatoria de nuestro satélite, calculada en 1/6 de la terrestre, como se ha dicho anteriormente. La instalación de una base lunar sería el preludio necesario e inevitable para la conquista de nuestro sistema solar."

Conforme; mas si no se puede habitar en la Luna y solo serviría de escala para ir a los planetas de nuestro sistema solar, en que tampoco se podría vivir, ¿para qué realizar esos esfuerzos? ¿Solo a fines de curiosidad?

Seguimos considerando, después de estos conocimientos, la imposibilidad de que el hombre terráqueo pueda vivir permanentemente en nuestro satélite y menos en otros planetas, sin que por tanto reporte, además, ventajas compensatorias a los astronómicos gastos que producen tales experimentos.

LOS ESTADOS UNIDOS SUPERAN LA HAZAÑA DEL ALUNIZAJE RUSO Y LA CITA ESPACIAL ANTERIOR

El 1 de junio de 1966, a los cuatro meses justos después de la sorprendente hazaña científica realizada por los rusos, los norteamericanos lograron en un primer intento el alunizaje del *Surveyor*, a bordo de cuya astronave se había instalado, como en la rusa, una máquina de televisión más precisa que esta.

Después de un recorrido de la astronave de 385.000 kilómetros, realizado desde la Tierra en sesenta y tres horas y media, se posó suavemente a la hora cronométricamente prevista a solo 16 kilómetros del lugar exacto que se había calculado.

La cámara de televisión que llevaba a bordo comenzó a funcionar media hora después de alunizar, al abrirse desde el control de Pasadena en tierra dicha cámara, cuyas primeras imágenes que aparecieron en las pequeñas pantallas fueron la exposición de una extensión panorámica de la superficie lunar.

Refiriéndose a la segunda imagen transmitida por el *Surveyor*, el premio Nobel doctor Harold Urey manifestó que mostraba una serie de apariencias irregulares en la superficie.

La cámara del *Surveyor* presentaba una escena parecida a una playa rocosa con pequeños objetos repartidos sobre la superficie.

El doctor Urey añadió que "parecía como si el vehículo espacial preparara un campo de aterrizaje para nosotros". Dijo, además, que la superficie "parecía tan sólida como si fuera cemento".

"Creo—agregó—que los hombres de ciencia que predijeron la existencia de polvo lunar en la superficie de la Luna se han equivocado."

El momento más crítico en el alunizaje del *Surveyor* fue cuando el sistema de radar indicó que el vehículo espacial se encontraba a 83 kilómetros de la Luna y se puso en funcionamiento el retrocohete de frenado.

Este retrocohete, que no se había probado antes, funcionó perfectamente, reduciendo la velocidad del *Surveyor* de 9.450 kilómetros por hora a 84 en un tiempo de cuarenta segundos.

Pequeños retrocohetes, controlados por medio de un ordenador, redujeron aún más la velocidad del vehículo espacial desde una altura de 7.600 metros de la superficie y dejaron de funcionar a cuatro metros de altura. El *Surveyor* cayó a partir de este momento, siguiendo su propio impulso, a la velocidad de un hombre que toma tierra con paracaídas.

El éxito del alunizaje fue confirmado de inmediato por medio de las señales telemétricas transmitidas por radio.

Ninguno de los soportes del ingenio espacial parecía haberse hundido más de cinco centímetros en la superficie de la Luna.

Asombro y admiración nos causaron el conocimiento de estos datos, así como el ver en la televisión, a la media hora de haber alunizado la nave, varias zonas de la Luna, ya tomadas incluso a unos cuantos centímetros.

El astrónomo inglés sir Bernard Lowell calificó de "espléndido y extraordinario hecho" el alunizaje del ingenio espacial norteamericano, especialmente si se tiene en cuenta que se había realizado en su primer intento.

El famoso astrónomo inglés es el director de la estación desde donde, gracias a su potente telescopio, se han seguido paso a paso todas las pruebas espaciales, tanto norteamericanas como rusas. Lowell se propuso estudiar las imágenes enviadas por el *Surveyor* que fueron captadas en Europa vía satélite *Pájaro del Alba*, que permitió a la magnífica televi-

sión española y al resto del mundo viéramos parte del paisaje lunar como si estuviéramos presentes.

Así como Johnson y los científicos americanos felicitaron a los rusos por su hazaña, también desde Moscú Ciry Martinov, director del Observatorio Astronómico manifestó que "felicitaban a los hombres científicos de los Estados Unidos por su gran éxito. Nosotros dimos el primer paso; ellos, el segundo, y es muy probable que nos turnemos en el futuro", dijo.

Mas a continuación de esta sensacional hazaña de aterrizaje lunar, cuatro días después fue realizado el vuelo espacial del *Geminis IX* con otra nueva cita, que constituyó otro de los éxitos asombrosos de los cosmonautas Eugene Cernan y Thomas Stafford y de los científicos americanos.

Tras una serie enorme de dificultades, que fueron venciendo con fatiga y con 160 pulsaciones por minuto, lograron en tres ocasiones, con diferencias de algunas horas, aproximarse al *Atlas-Agena* a una distancia de 90 centímetros de la cita espacial triple, manipulando con unos alicates, sobre la marcha, la avería de aquel para su enlace.

Y posteriormente salió al espacio Cernan, dando vueltas a la Tierra al lado de la cápsula, permaneciendo fuera de ella durante sesenta y cinco minutos.

Antes de entrar en la cápsula para regresar a la Tierra rodeó a esta agarrado a un pasamanos.

El descenso se realizó sobre el mar con exactitud cronométrica y a pocos kilómetros del lugar previsto.

A continuación de estas hazañas, Estados Unidos lanzó al espacio el observatorio geofísico orbitante *O. G. O. 3*, cuya misión era realizar una serie de estudios a gran altitud que resolverían muchos de los problemas de los futuros viajes interplanetarios.

Entre los veintiún experimentos que había de realizar el *O. G. O. 3* figuraban la medición de los vientos solares, las perturbaciones del campo magnético, la ionización y las variaciones de la densidad atmosférica, cuyas tormentas solares pueden interrumpir por completo las comunicaciones por radio hasta entonces utilizadas.

El cerebro creador y ejecutor del hombre produce una profunda admiración a sus realizaciones científicas. Rusia y Estados Unidos nos están demostrando los valores del maravilloso cerebro humano.

Los astrónomos ingleses y los científicos de otros países manifestaron que con esos tres admirables experimentos Estados Unidos había sobrepasado a Rusia en el aspecto espacial, que hasta entonces iba en cabeza. Después, como hemos apuntado, siguen otros experimentos más sorprendentes.

Unidos ambos países para lograr la conquista de la Luna, como al parecer se proponen, y coincidiendo, además, en el deseo de impulsar la proliferación de las armas nucleares que preocupaba a los soviets por temor

a China, esos dos puntos de coincidencia, llevados a la práctica, pueden servir y tal vez sirvan para llegar a evitar el peligro amarillo y a una convivencia universal, aceptando recíprocamente tal y como están en la actualidad las dos tendencias que dividen al mundo. Ya se ha comenzado comerciando entre sí los países comunistas con los países capitalistas, una buena parte de ellos en su evolución gradual hacia la socialización liberal o democrática del mundo frente a la dictadura del comunismo.

CAPITULO XL

NECESIDAD DE UNA FEDERACION EUROPEA

Como es sabido y ya hemos expuesto en otras oportunidades, Europa ha sido durante parte de la Edad Antigua, la Media y la Moderna el complemento de la civilización que heredó de Asia. A Europa se debe casi todo el progreso que actualmente viene intensificando Estados Unidos.

Su civilización, difundida por todo el mundo, ha venido marcando los rumbos para el desarrollo de la ciencia, de la cultura y de la economía de las naciones de otros continentes, dando a su vez impulso a las bellas artes, a la industria y al comercio y, en suma, a toda la economía universal.

Aun siendo el Continente más chico, en él se sintetizan todos los dones con que la Naturaleza adorna y hace grata la tierra.

Winston Churchill definía a Europa elocuentemente en este bello párrafo: "Este noble Continente, que abarca en su conjunto las regiones más florecientes y cultas de la tierra, de clima templado y admirable, es hogar de todas las razas matrices del mundo occidental. Es fuente de la fe y de la ética cristiana, es origen de la casi totalidad de la cultura, el arte, la filosofía y la ciencia a través de los tiempos antiguos y los modernos. Si alguna vez Europa se uniera para compartir su común herencia, no tendrían límites la dicha, la prosperidad y la gloria de que disfrutarían sus cientos de millones de habitantes."

Y siendo esto así, ¿por qué en lugar de aunar todos los esfuerzos para el bienestar de los seres humanos ha sido la causa de las guerras más tremendas que ha padecido la Humanidad, con trayectorias apocalípticas universales?

Pero el que esto haya sucedido así no quiere decir que deben continuar perturbando al mundo toda la vida con sus luchas y sus divisiones.

Los seres humanos somos tradicionalmente conservadores, costando gran trabajo la rectificación de los errores o supresión de las ambiciones territoriales de las grandes potencias, causa inicial de sus males. Y en la actualidad más aún, motivado por la nueva expansión ideológica de un sistema social que, sin dejar de aspirar igualmente a sus expansiones nacionalistas tradicionales, ha dividido al mundo en dos bloques antagónicos ideológicos: el que, tomando como bandera el equívoco de la

justicia social, trata de imponerse al mundo con una de las mayores dictaduras y el otro medio mundo, que, aun deseando la realización de esos principios de bienestar y justicia social, quiere vivir auras de libertad compatibles con esos principios.

¿Cómo no lo comprenden así los pueblos europeos y de los demás continentes, sobre todo después de los negativos experimentos soviéticos realizados durante casi medio siglo?

La idea de una confederación europea no es de ahora cuando se siente conscientemente su necesidad. Ya Jorge Washington lo vaticinaba expresando que "algún día, tomando como modelo a los Estados Unidos—que él creó en América—, habrán de fundarse los Estados Unidos de Europa".

En el primer tercio del siglo XIX, Mazzini y Garibaldi, que tanto contribuyeron a la unidad de Italia, y Víctor Hugo en Francia, pedían dicha unidad de Europa, considerando a los europeos como miembros de una familia.

También Jaurés, antes de la primera gran guerra de 1914, trató de iniciar una cruzada en pro de esa unidad. Y al final de la misma, Arístides Briand se erigió en paladín de la constitución de una Federación de los Estados Europeos, idea que expuso, en septiembre de 1929, en la recién creada Liga de las Naciones, cuyos propósitos sintetizó del siguiente modo: "Nunca ha sido la hora tan propicia ni tan apremiante para la inauguración de una obra constructiva en Europa. Liberada bien pronto de los principales problemas materiales y morales, consecutivos a la última guerra, la nueva Europa aparecerá inmediatamente dispuesta a un esfuerzo positivo y que responda a un nuevo orden. Unirse para dividir y prosperar: esta es la estricta necesidad ante la que se encuentran desde ahora los Estados de Europa. El sentir de los pueblos se ha manifestado a este respecto. A los gobiernos corresponde hoy asumir sus responsabilidades."

Antes de dar Briand estado oficial en la Liga de las Naciones a su idea, con el carácter de jefe del Gobierno de su país, vencedor con sus aliados de la guerra contra los alemanes, provocada por el imperialismo alemán kaiseriano, se había celebrado un Congreso Paneuropeo en Viena, quedando constituida la Unión Paneuropea bajo las siguientes bases iniciales:

1.ª Solidaridad europea fundada en un sistema monetario común; una unión arancelaria; vías fluviales comunes y unificación de las fuerzas militares y de la política exterior.

2.ª Garantías efectivas de la independencia, seguridad e igualdad de todos los estados federados.

3.ª Compromiso sagrado de respetar los derechos de las minorías religiosas y étnicas.

4.ª Arreglo pacífico de toda disputa por un tribunal de justicia que

tenga medios, tanto morales como materiales, para hacer cumplir sus decisiones; y

5.ª Cooperación completa con otras naciones, de acuerdo con un sistema adoptado de relaciones internacionales.

Esta organización admirable y benemérita que Briand emprendió se fue abriendo camino, apoyada por su prestigio como primer ministro francés y aceptada por veintiséis gobiernos, que se reunieron de nuevo en Berlín en 1930 y por por tercera vez, en 1932, en Basilea, año en que murió Briand, plan que vino a echar por tierra Hitler al siguiente año, cuando proclamó el III Reich.

Más tarde, Churchill, en 1943, estando en plena guerra, manifestó en unas declaraciones que "consideraba necesaria la unificación de Europa, incluyendo a todos los miembros de la familia europea, y reclamaba la formación de un Consejo de Europa con un tribunal superior que arreglara toda disputa y con poder suficiente para hacerla cumplir", criterio que mantenían los principales hombres de Estado de entonces.

Consecuentemente, en mayo de 1948 se reunió en La Haya un llamado Congreso de Europa, al que asistieron más de ochocientas personalidades representativas de los gobiernos, de la política, del trabajo, de la industria, de la religión y de la agricultura de los países europeos, entre cuyos miembros figuraba Winston Churchill, su mentor; Edouard Herriot, ex ministro de Francia, y el primer ministro de Bélgica, Paul van Zelland, cuyo organismo sigue funcionando.

Pero, en realidad, el verdadero animador positivo y práctico de la unificación europea lo fue el gran ex presidente del gobierno francés Robert Schuman, que constituyó el Consejo de Europa, del cual fue su primer presidente, creando la Comunidad Económica del Carbón y del Acero, cuyo proyecto fue aprobado por la Asamblea Nacional francesa el 13 de noviembre de 1950. Además, fue el iniciador del llamado Pacto de Bruselas y también el gestor del Mercado Común y de la Alianza Atlántica, por todo lo cual ha pasado a la posteridad, al fallecer en 1963, dejando su obra en marcha, pero inconclusa, como le ocurrió a Arístides Briand.

Constituyen legión las personalidades que fueron o son partidarias de la unidad o federación de Europa, tales como el ex presidente de Estados Unidos Truman; Johnson, el actual presidente; Segni, Moro y Fanfani, de Italia; los grandes Pontífices Juan XXIII y Pablo VI; el ex canciller alemán Adenauer; el actual, Erhard; el primer ministro inglés, Harold Wilson; el ex ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, Henri Spaak, y entre otras personalidades españolas que vienen trabajando por la unidad europea destacan, por sus cargos representativos en ella, el profesor Yanguas Messía y el ex ministro don Alberto Martín Artajo, y otras personalidades ausentes de gran prestigio, como Madariaga, Sánchez Albornoz, etc.

Queda expuesto en este breve bosquejo la evolución del proceso para

la constitución de una Europa federada, que tan necesaria es para la paz universal.

Vamos, pues, a continuación a sintetizar las causas que impiden o dificultan su realización.

PRINCIPALES CAUSAS QUE IMPIDEN O DIFICULTAN LA UNIDAD FEDERATIVA DE EUROPA

La unión de una Europa propiamente dicha que abarque desde el Atlántico, con la Península Ibérica, hasta los montes Urales y el mar Caspio, incluyendo a la Gran Bretaña, es actualmente muy difícil.

La mayor dificultad para ello se inició en Yalta y se amplió en la reunión de Potsdam, mano a mano, entre Roosevelt, Churchill y Stalin. Allí fue en donde se acordaron las zonas futuras de influencia en las que, dividiendo a Europa en dos bloques ideológicamente antagónicos, se levantaron los soviets con el santo y la limosna por torpeza o falta de visión o por buena fe de sus aliados circunstanciales, dando pie a que, ateniéndose a esos acuerdos y rebasándolos abusivamente, resultaran los soviets únicos beneficiarios a los que servían Europa en bandeja de plata.

De ese cándido error de Roosevelt y Churchill parte, pues, el poderío alcanzado por el Kremlin.

Los dos primeros, alegres y confiados, no se daban cuenta de que al pretender acabar para siempre con el belicismo prusiano, que había producido dos grandes guerras en Europa en menos de treinta años de este siglo, creaban otro militarismo que aspiraba y aspira a la conquista universal, utilizando toda clase de perturbaciones, luchas y subversiones que vienen provocando constantemente en los cinco continentes en su propio beneficio, sin disparar un solo tiro, apoyados por los chinos, unas veces en competencia y otras ganándoles la partida.

Se pudo apreciar el juego cuando Estados Unidos acordó el benemérito Plan Marshall para reconstruir Europa en ruinas, a cuyo Plan se opuso Stalin, que aspiraba apoderarse de los países balcánicos, como lo logró, cayendo en sus garras, por fin, dentro del telón de acero y dividiendo a Europa por gala en dos.

También fue en Yalta en donde se acordó la división de Alemania en varios estados, logrando Stalin que una parte importante de ella fuera a parar a su feudo y, a su vez, con la parte que no pudo hacerlo se formó la federación de la actual Alemania Occidental. De las cuales, tanto de la occidental como de la oriental, además de los millones de indemnización estipulados, desmanteló y se llevó a Rusia casi todas sus máquinas y sus hombres de ciencia, que fueron los que crearon con sus inventos el arsenal atómico que poseen y con el cual han venido coaccionando al mundo y obteniendo graciosamente casi todo lo que se han propuesto.

Esa división de Alemania, que ha dado lugar al establecimiento del famoso *muro de la vergüenza*, debido a la falta de decisión de los aliados para pararles los pies a tiempo cuando los soviets aplastaron con sus tanques la rebelión del pueblo húngaro contra la tiranía y exigencias soviéticas, constituye la constante fricción desde su origen entre los soviets y las democracias.

Este quiste de la división de Alemania es, en efecto, una de las causas que hacen casi imposible la federación europea.

Lo doloroso es que los rusos, como la mayor parte de las personas de buena fe y buena memoria, tienen suficientes argumentos históricos no para justificar la conducta draconiana y dictatorial de aquellos, sino para demostrar el peligro que puede entrañar la unidad alemana, principalmente si lograran disponer de elementos bélicos atómicos.

Todo el mundo recordamos cómo poco a poco, durante el período de una república democrática, se fueron rearmando, primero con los acorazados llamados de bolsillo; más tarde, creando un ejército y aviación de carácter definitivo, y al final, con Hitler en el poder, constituyéndose de nuevo en una gran potencia con armamentos casi superiores a los de Inglaterra y Francia conjuntamente, que dio lugar a la segunda guerra universal.

Y ese es el argumento de los soviets que tiene algún fundamento y que el mismo De Gaulle ha insinuado y no se nos escapa a nadie.

Descartada la posibilidad, por lo menos inmediata, de la unión de los alemanes, ¿qué otros factores pueden impedir la federación de los demás países de Europa, dejando, a su vez, de lado a los países satélites de los soviets? ¿Qué importancia puede tener la federación de la pequeña Europa para llegar a lograr la total federación que abarque, como hemos dicho, todo el continente europeo, desde el Atlántico a los Urales? Vamos a analizarlo someramente.

No obstante ese peligro de armamentismo atómico alemán, Estados Unidos, acertadamente, está dispuesto a defender con tesón a Alemania Occidental a toda costa y pase lo que pase. Porque si abandonaran a Alemania a su suerte, no tardaría en caer en las garras de la Alemania Oriental, ayudada por los soviets, que es lo mismo que si cayera en las manos del Kremlin, y con ella el resto de Europa.

Además, el mantenimiento de las fuerzas aliadas en Alemania constituye un freno a los avances rusos hacia el resto del Continente, a lo que tiende con sus provocaciones hasta apoderarse del mismo. Para evitarlo se constituyó precisamente la O. T. A. N. Y esta, contando principalmente con el poderío norteamericano, pudo hacer frente en octubre de 1961 a las provocaciones soviéticas a los fines expuestos, como hicieron también los aliados cuando en otra oportunidad anterior surgió el pasillo aéreo ante la prohibición de dejar pasar por su zona a los aviones aliados, en un tanteo soviético para ver hasta dónde llegaba la resistencia de los mismos que repitieran por tierra en 1961, en que les hicieron

frente, aun a riesgo de desencadenarse la tercera guerra universal. Ya con la constitución de la O. T. A. N. se cortó el avance de los soviets, que se iban apoderando de los países que gimen actualmente bajo el telón de acero, parándolos después para seguir avanzando hacia Italia, Francia, Bélgica y el resto de los países europeos.

LOS GRAVISIMOS CONFLICTOS DE BERLIN EN 1961. LOS TANQUES, FRENTE A FRENTE

De vez en vez los soviéticos, en efecto, con el menor pretexto, suelen provocar conflictos en cualquier parte del mundo a fin de tantear las reacciones defensivas de los aliados pertenecientes a la O. T. A. N., como hicieron en Cuba construyendo las rampas de lanzamiento. Tanteo que tan malos resultados les dio ante el ultimátum de Kennedy y el bloqueo de la isla, que obligó a Kruschef a dar marcha atrás.

Porque, a pesar de disponer de un potencial bélico atómico formidable, sabía que sus medios y recursos eran y son inferiores a los que posee Estados Unidos. No ignorando, a su vez, que en una guerra nuclear quedarían materialmente destrozadas las poblaciones de ambas partes, aunque no llegara a desaparecer la vida en el planeta, que sería lo más probable.

Por otro lado, la economía de Rusia no estaba ni está en condiciones para poder hacer ni resistir una guerra.

No obstante, como hemos señalado, tantean el terreno estratégicamente para ver si pueden sacar con ello alguna ventaja.

Por eso plantearon el problema del bloqueo que dio lugar al pasillo aéreo, y en 1961 prohibieron el paso de los demás aliados a su zona por tierra, como antes lo habían hecho por aire. Provocación, como veremos, que puso al rojo resplandeciente la tensión potencial bélica de ambas partes, alguno de cuyos detalles conviene señalar para que pueda el lector recordar el hecho y juzgar la psicología y el valor de sus desplantes.

Ante la actitud de la política comunista deteniendo un vehículo de la policía militar americana al pretender entrar en la zona roja del Berlín oriental, a lo que tenían derecho, diez carros de asalto americanos se desplegaron ante el único punto de acceso a la zona oriental.

Los carros transportaban soldados americanos con las bayonetas caladas y se pusieron en marcha hacia el sector rojo. Daban escolta a un automóvil de la misión norteamericana en Europa, con su correspondiente matrícula de identificación. En el coche iban dos funcionarios de paisano que poco antes habían sido detenidos en la línea de demarcación por negarse a presentar sus documentos de identidad. Legalmente los comunistas no podían exigir ese requisito a los ocupantes de vehículos que están al servicio de las autoridades aliadas.

El cuerpo expedicionario enfiló la Friedrichstrasse por territorio del Berlín oriental y pronto se perdía de vista. Minutos más tarde, los *jeeps* norteamericanos volvieron a perfilarse en la distancia. A velocidad limitada volvían hacia la frontera y a poco la repasaban. Estados Unidos acababa de *enseñar su bandera* a los comunistas reafirmando el derecho a la libre circulación por Berlín.

Como consecuencia del incidente, las fuerzas británicas pasearon también cuatro carros de asalto ante la puerta de Brandenburgo y ordenaban tomar posiciones a cien soldados. "Una medida de precaución normal", declaraba un oficial del mando británico. Los franceses también reforzaron su vigilancia en la estación de Gesundbrunnen.

En realidad, el mensaje de aquellos vehículos acorazados en posición de *descanso* no era para la prensa occidental, sino para los soldados comunistas. Estos recibieron una clara demostración de que Estados Unidos no se mostraban dispuestos a consentir ninguna maniobra para recortar más aún los derechos aliados en Berlín. En media hora, sin disparar un tiro y sin malgastar tinta en mensajes diplomáticos de efectos nulos, los occidentales habían dado una sencilla lección de gallardía.

A poco, una columna compuesta por más de treinta carros de combate soviéticos, seguida por *jeeps* que transportaban tropas equipadas con uniformes rusos, se estacionaron en un espacio acotado de la Unter den Linden, la principal avenida del sector oriental de la capital, que conduce a la puerta de Brandenburgo.

La columna norteamericana atravesó las principales calles del sector rusificado de Berlín.

Ambas fuerzas se colocaron frente a frente, como si fueran a acometerse.

Los comandantes de los tanques soviéticos en la línea divisoria berlinesa tenían orden de no disparar, a menos que fueran atacados por los carros blindados norteamericanos situados al otro lado de la frontera.

En esa tensa situación y con los carros de combate frente a frente para mantener el derecho de los aliados a circular por todas las zonas de Berlín, incluso en la de Ulbricht, un automóvil militar de los Estados Unidos, conducido por un soldado y con dos oficiales como pasajeros, penetró en el Berlín Este, pese a las señales de los agentes comunistas para que se detuviera. El coche se deslizó entre los tanques soviéticos mientras las dotaciones de los carros rusos contemplaban asombradas el paso del vehículo norteamericano. A su vez, un avión de las fuerzas aéreas norteamericanas voló sobre el sector fronterizo entre Berlín oriental y occidental unas horas después de conocerse el anuncio de que los rusos habían puesto objeciones a los vuelos de helicópteros sobre Berlín oriental. Aviones franceses ligeros de observación volaron también para demostrar la solidaridad de las tres naciones frente a cualquier provocación rusa o de la Policía comunista.

Ante esta actitud, al siguiente día se retiraron de sus posiciones los

carros de combate soviéticos y las tropas que con ellos habían sido concentradas. Los vehículos rusos emprendieron la marcha a través de la Friedrichstrasse y se estacionaron en unas ruinas no lejos de la muralla, pero sí a la vista de los policías de la zona occidental.

Una hora después, los carros norteamericanos también emprendieron la retirada de la zona fronteriza, ocupando nuevas posiciones a unos dos kilómetros del sector oriental. Momentos antes, los soldados de los Estados Unidos envainaron las bayonetas que tenían armadas en sus fusiles.

En estas nuevas posiciones permanecieron ambas fuerzas tres días, durante los cuales entraron y salieron los coches americanos del Berlín occidental al oriental cuantas veces quisieron sin ser molestados por la Policía comunista ni por las fuerzas soviéticas, que acabaron por retirarse.

Actitud viril para mantener un derecho que, de haberse empleado en la bahía de los Cochinos por Estados Unidos y más tarde demoliendo con sus tanques el *muro de la vergüenza* a medida que lo iban construyendo, la situación de Europa habría cambiado totalmente, al extremo de hacer posible esa federación europea en toda su extensión al eliminar el principal obstáculo que impedía ese propósito tan conveniente para la paz del mundo.

No obstante, aunque de momento no sea posible la federación total de Europa, consideramos conveniente la federación de las catorce naciones que no están sometidas a los soviets, iniciada en realidad por seis naciones que venían y vienen trabajando por esa unidad, en la confianza de que podrá llegar algún día hasta los Urales, siempre que pueda mantenerse a la O. T. A. N. como defensora entre las catorce de las seis actuales naciones que constituyen los órganos positivos económicos con esas aspiraciones. Pero existe un segundo obstáculo a tales propósitos, motivado por la actitud de De Gaulle, que con su concepción del nacionalismo francés trasnochado está dificultando con su retirada de la O. T. A. N. la unidad de una buena parte de Europa.

Porque consideramos que unida Europa, y dentro de la Alianza Atlántica, continuaría siendo la salvaguardia de la paz universal y haría posible la convivencia y el desarme, aunque China lograra un arsenal de armas atómicas. Lo demuestra el que dicha alianza, más que la O. N. U., contuvo en 1947 el avance soviético en Europa y está manteniéndolos a raya, venciendo todas las dificultades que está creando en el mundo.

Tal vez, después de pasados diecisiete años de duración de este compromiso, hayan surgido problemas nuevos que hicieran necesarias algunas modificaciones de adaptación para hacer frente a los mismos, pero en ningún caso conviene a la defensa del mundo libre la desaparición de la O. T. A. N. como intentó De Gaulle unilateralmente, comenzando por desahuciar a este organismo de su sede social en Francia, así co-

mo a las fuerzas militares que lo componen, con grave daño y peligros para su eficacia defensiva, que tan excelentes resultados ha dado, amén de los fabulosos gastos que ello implica.

Actitud temperamental poco meditada por De Gaulle, de cuya labor general al principio y en algunos aspectos posteriores beneméritos vamos a ocuparnos en el siguiente capítulo, así como de su contrapartida, que viene a anular lo que de constructivo tiene su labor desde la Resistencia.

CAPITULO XLI

LOS GRANDES SERVICIOS PRESTADOS A FRANCIA POR EL GENERAL DE GAULLE Y SUS ERRORES INTERNACIONALES

El general De Gaulle—hay que reconocerlo objetivamente—ha rendido grandes servicios a Francia y a los aliados; a estos, principalmente, durante la Resistencia. Desacatando las órdenes de Pétain, que dispuso la rendición del ejército francés a los alemanes y rebelándose contra aquel, lanzó el 19 de junio de 1940 esta proclama:

"Ante la confusión de las almas francesas, motivada por la liquidación de un Gobierno caído bajo la servidumbre enemiga, y ante la imposibilidad de hacer funcionar nuestras instituciones, yo, general De Gaulle, soldado y jefe francés, tengo conciencia de hablar en nombre de Francia."

Y con esas palabras, un militar poco conocido comparado con Pétain y Weygand y otras docenas de generales, entró en la historia de su país y del mundo entero.

Nadie le había dado el encargo que asumía. ¿Tenía derecho a erigirse en jefe de Francia y a hablar y proceder en nombre de ella? Legalmente, no; pero, según explica en sus memorias, "ante el espantoso vacío de la renuncia general, mi misión se me apareció, de golpe, clara y terrible. En ese momento, el peor de la Historia, yo debía asumir a Francia. Por limitado que estuviera, y justamente lo estaba, debía llegar a la cumbre y no descender jamás de ella".

No queremos juzgar si el anciano y glorioso mariscal Pétain hizo bien o mal rindiéndose a Hitler, tratando, sin duda, de evitar una derrota más sangrienta aún. Pero lo cierto fue que el general De Gaulle contribuyó después con su resistencia a la derrota de aquel, aunque no lo fuera por Francia propiamente, cuyo ejército hubiera sido aniquilado totalmente si continuaba la lucha.

Fue un tanto importante en favor de De Gaulle como patriota y como aliado de los demás pueblos que iban cayendo uno por uno sometidos a la bota de Hitler.

Otros fueron también sus méritos cuando, transcurridos varios años, logró hacerse con el poder en Francia para bien de la misma.

No somos, naturalmente, partidarios de ningún género de dictaduras, pero tampoco lo somos de las demagogias que conducen al caos o a la anarquía.

Entendemos que los regímenes liberales basados en una Constitución liberal son los más convenientes para la vida nacional e internacional de todos los pueblos, siempre que los organismos estatales, los partidos políticos y los ciudadanos en general cumplan las leyes, administrando y gobernando bien unos y sin perturbar la vida nacional los otros.

Solamente cuando unos u otros, dirigentes y dirigidos, infrinjan las mismas, alterando o perturbando gravemente la paz interna o externa, o impidiendo el ritmo orgánico administrativo, con daño para el país, su progreso y el bienestar de sus ciudadanos, es cuando tienen justificación, circunstancialmente, los procedimientos que las leyes excepcionales autoricen para restablecer las libertades perturbadas por los excesos demagógicos.

De Gaulle prestó otro gran servicio a Francia dando al traste con la descomposición y proliferación de los partidos políticos, que no gobernaban ni dejaban gobernar con sus obstrucciones partidistas y sus divisiones.

Vino, pues, a poner orden en lo desordenado.

Lo mismo que ocurrió con la dictadura de Primo de Rivera en España en una situación semejante, aunque no resultara eficaz.

Consideramos que en aquellas circunstancias cumplió De Gaulle una función de saneamiento nacional patriótico. No solamente para el presente, sino también para el futuro de su país, porque en Francia tendrán que emplear en lo sucesivo nuevos métodos y sistemas políticos, colectivos, liberales, sí; pero jamás ya personalistas disgregantes. Eso ya no puede ni debe volver ni en Francia ni en parte alguna.

Tiene eso De Gaulle en su haber, que no es poco, como lo tuvo erigiéndose en paladín de la Resistencia cuando Pétain aceptó la paz precaria y deprimente con Hitler.

Pero lo malo de estas situaciones es que si no logran los hombres excepcionales consolidar los problemas durante su mandato, como no se encuentran nunca otros hombres en una misma generación que los sustituyan con idéntica capacidad y prestigio, toda su obra benemérita suele derrumbarse. Deben, pues, en vida organizar los equipos que en conjunto puedan continuar su obra ya encarrilada.

Este es el principal peligro que ofrece la actitud de los hombres llamados fuertes que se ven obligados a hacerse cargo del poder en circunstancias graves.

Otro de los servicios importantes prestados a su país durante su mandato fue la estabilidad de los precios de los productos de primera necesidad en paridad con el poder adquisitivo de los salarios a base del patrón oro como regulador. Sistema fiduciario que se estableció en el siglo XIX y sirvió admirablemente hasta casi toda la segunda década del siglo XX al final de la primera gran guerra, en que comenzó en casi todo el mundo la inflación, que continúa de un modo alarmante sin perspectivas de solución.

Para regularlo se ha creado el Banco Mundial, con residencia en Estados Unidos, cuyas divisas constituyen el fondo monetario internacional, manejado por un Consejo de diez representantes de distintos países.

Esa institución, dicho sea de paso, ayuda cuanto puede para evitar el caos fiduciario, pero no puede aportar una solución equitativa y completa para regular el equilibrio.

Consideramos que solo se logrará cuando se cree una federación universal y esta establezca una moneda única a cuenta de los valores de producción de cada país.

En tanto no se consiga tendrán los pueblos que regirse por el patrón dólar, como antes lo era con la libra esterlina, o por medio del patrón oro, como logró en Francia De Gaulle.

Es, repetimos, un tanto más en beneficio de Francia sin gran trascendencia internacional.

Lo que sí la tiene fue el plausible acuerdo de la amistad con Alemania, la eterna enemiga, que, aunque prendida con alfileres, como se ha visto después, fue un gran paso para la paz continental y la universal, porque ahora cualquier guerra entre dos naciones de cierta importancia se extendería a todo el universo con caracteres apocalípticos.

Han sido importantes y no pueden desestimarse esos servicios de De Gaulle, pero ¿ha mantenido siempre esa situación de interés nacional o internacional? ¿No se le habrán subido a la cabeza los poderes excepcionales que le otorgó su país? ¿Le conviene al mismo, a Europa y al mundo entero la política interna y externa que viene realizando?

Francia es uno de los peones más importantes de Europa para su unificación y para defenderse por medio de la O. T. A. N. de los propósitos soviéticos y chinos de establecer en el mundo una de las más fuertes dictaduras universales. Por eso la política seguida después por De Gaulle en su segunda etapa es de suma importancia internacional, por constituir un obstáculo para la unidad de Europa y un debilitamiento de las fuerzas defensivas de la O. T. A. N., que interesa analizar.

LA POLITICA NACIONALISTA E INTERNACIONAL DEL GENERAL DE GAULLE

Una de las actitudes de De Gaulle que más sorprende, por lo injusta y perjudicial, es su oposición sistemática a todo cuanto viene realizando Estados Unidos, principalmente sus censuras y oposición a su intervención en el Vietnam, que Johnson se ha visto obligado a realizar ante las agresiones de los guerrilleros del Vietcong y los del Vietnam del Norte, apoyados por la China comunista y después por los soviets, a fin de romper esta barrera para la conquista de toda Asia y Oceanía.

Otra de las actitudes sorprendentes de De Gaulle fue su negativa a firmar el Pacto de Moscú, realizado en 1963, referente a la suspensión

de las pruebas nucleares en la atmósfera, a cuyo pacto se adhirieron todos los países del mundo, incluso los pertenecientes a la O. T. A. N., de la cual formaba parte Francia. Todos lo firmaron o se adhirieron, menos esta y la China comunista.

Igualmente sorprendió su conducta amenazadora contra el Mercado Común, siendo uno de sus seis miembros.

Causó también gran sorpresa su amenaza de retirarse de la O. T. A. N. si no se modificaban a su conveniencia algunos de sus acuerdos, igual que estaba dispuesto a hacer con dicho Mercado Común. Amenaza aquella que en realidad llevó después a efecto para dar satisfacción a Rusia.

En cuanto no se hacen las cosas a su gusto, y sin tener en cuenta los derechos de los demás, monta en cólera y arremete contra todos, nacionales o internacionales, que no hacen lo que él considera conveniente para Francia a fin de erigirse en director de los designios de Europa y del mundo entero, vendiendo su alma al diablo, unas veces coqueteando con Rusia y otras reconociendo a la China comunista o interviniendo frente a los demás en los problemas asiáticos y africanos sin pensar que Francia es una potencia más, con más o menos posibilidades que las otras potencias que De Gaulle pretende dirigir.

Actitud equívoca que en todas partes consideran perjudicial para la paz y el desarme universal, dada la división que establece entre los demás países libres, que el comunismo aprovecha y de ello saca partido.

LOS PELIGROS Y PERJUICIOS DE LA RETIRADA DE LAS FUERZAS DE LA ALIANZA ATLANTICA DE LA O. T. A. N.

Diremos como antecedente que, en realidad, la constitución de la O. T. A. N. fue motivada por los avances rusos en Europa, aun corriendo el riesgo entonces de provocar la tercera guerra mundial.

Pero Stalin no se decidió a desencadenarla, considerando que llevaba las de perder, decidiendo entonces la formación del Pacto de Varsovia, con el cual pensaba realizar en cualquier oportunidad sus propósitos de apoderarse de Europa, sin que en los diecisiete años transcurridos haya podido el Kremlin avanzar un solo paso más. Por ello, los soviets se han visto obligados a cambiar de táctica resignándose a la convivencia perpetua con los regímenes capitalistas.

Reconociendo los daños causados por la actitud de De Gaulle en relación con el Mercado Común, no tienen punto de comparación con los peligros y perjuicios que ocasionó la retirada de las fuerzas de la Alianza Atlántica de Francia.

Lo curioso del caso fue que después de desahuciar a dichas fuerzas, manifestó que ello no significaba la retirada de Francia de aquella Alianza. Esto viene a ser igual que si un industrial retirara totalmente su ca-

pital de una empresa y pretendiera seguir asistiendo a los Consejos de Administración de la misma.

Por muchos esfuerzos verbales que hagan De Gaulle y sus ministros pretendiendo demostrar que su actitud frente a la O. T. A. N. no significa una retirada de ese Organismo, la realidad está en flagrante contradicción.

En un comunicado oficial publicado por el Gobierno francés el 13 de marzo de 1966, hacía público que retiraría, dentro del marco de la O. T. A. N. los dos organismos situados en las cercanías de París para ser evacuados y transferidos fuera del territorio francés.

Los dos aludidos organismos eran el Shape (Cuartel General Supremo de las Fuerzas Aliadas en Europa) y el Alto Estado Mayor comando de la Europa Central, cuyo cuartel general se hallaba hasta entonces radicado en Fontainebleau.

Además, Francia retiraría a sus fuerzas de tierra y aire en Alemania del Mando Supremo Combinado Aliado. Empero, esas fuerzas francesas seguían estacionadas en Alemania, con arreglo a los términos del acuerdo de 1954, sobre el estatuto de las tropas norteamericanas, británicas y francesas de ocupación.

¿Qué razones políticas podían haber inducido a De Gaulle a desligarse de un compromiso con los demás miembros de la Alianza Atlántica?

Independientemente de un criterio personal extravagante sobre su concepción europeísta (la Europa de las Patrias), su argumento principal, expuesto públicamente sin otras reservas mentales, considerándose árbitro de esa Europa, decía que, además de algunos defectos funcionales de dicho organismo, no le consideraba necesario porque no existía peligro alguno de invasión del resto de Europa por parte de los soviets.

Criterio demasiado optimista ante las constantes amenazas de los mismos, vueltos a endurecerse según se puso de manifiesto en el XXIII Congreso Comunista, celebrado en Moscú en abril de 1966, y en su ayuda decidida al Vietcong y al Vietnam del Norte para arrebatar la hegemonía de la China comunista en aquella zona.

Todo ello tal vez, dicho sea de paso, lo ha dispuesto para su éxito en su viaje a Moscú, que tenía convenido, en la creencia obsesiva, quizá sincera, de que por su contacto con Rusia lograría su apaciguamiento.

Pero frente a estas posiciones de convivencia pacifista de los soviets, con sus juegos malabares permanentes a ojos vistas, que De Gaulle no ve, está el criterio universal de lo contrario, refrendado por los 14 restantes países pertenecientes a dicho organismo, y por la mayor parte de sus compatriotas y los gobiernos del resto.

Le Figaro, periódico moderado que en otras ocasiones había defendido al gobierno de De Gaulle, dedicó al tema editoriales en los que hace resaltar lo mucho que la libertad y la independencia francesa se deben a la N. A. T. O. y los peligros que la salida de Francia de la Organización Atlántica suscitaría. "Abandonar la N. A. T. O. sería privarse voluntа-

riamente de las más sólidas garantías. Pero, además, el hecho pondría al general De Gaulle en contradicción consigo mismo, puesto que tantas veces deploró que los norteamericanos no hubiesen intervenido en las dos guerras hasta 1917 y hasta 1941, respectivamente."

Los demás periódicos de Francia, a excepción del comunista *L'Humanité*, manifiestan con más dureza que *Le Figaro* su oposición a la retirada de la O. T. A. N., lo mismo que lo hicieron al juzgar la retirada del Mercado Común. Excusamos señalar la opinión universal, contraria en todas partes del mundo a la actitud de De Gaulle, menos en los países comunistas, considerando los peligros que para la Alianza Atlántica significa la retirada de Francia de dicho organismo, en donde tenía su sede, amén de los perjuicios materiales por el coste fabuloso que ese desahucio significaba.

En cuanto a la primera consecuencia, podemos sintetizarla recogiendo el criterio de todos los pueblos contrarios a esa decisión con las siguientes declaraciones hechas en marzo de 1966 por el embajador de Estados Unidos en Francia ante el Subcomité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes de ese país.

El embajador norteamericano en París, Charles Bohlen, ha calificado la retirada francesa del sistema defensivo de la O. T. A. N. como "el más grave acontecimiento ocurrido en Europa desde que terminó la segunda guerra mundial".

"La decisión del presidente De Gaulle—ha señalado Bohlen—puede, durante un largo período de tiempo, hacer un gran daño a la O. T. A. N."

Y más tarde, el 6 de junio de 1966, en la reunión plenaria y pública de los catorce ministros de Asuntos Exteriores de la Alianza Atlántica, reunidos en Bruselas para resolver los problemas que creaba el desahucio de las fuerzas de la O. T. A. N. en Francia, el primer ministro belga, Paul Van den Baeynnants, que la inauguró, saliendo al paso a las manifestaciones de De Gaulle, referentes a que ya había pasado el peligro de una agresión de los soviets, puso de manifiesto, entre otras cosas, la necesidad del mantenimiento defensivo de dicha Alianza, declarando que *en los países comunistas fronterizos con el mundo libre había 130 divisiones en pie de guerra, apoyadas por 6.000 aviones y 700 proyectiles dirigidos.*

No nos explicamos, pues, la ceguera de De Gaulle, debilitando una alianza defensiva que puede, además, dividir más aún a Europa, colocándola desarmada ante esas fuerzas dispuestas a conquistarla totalmente.

¿Por qué y para qué se mantienen entonces las mismas en sus fronteras?

Consideramos que la Alianza Atlántica constituía una garantía defensiva para Europa, que ha impedido su conquista por las fuerzas comunistas del Pacto de Varsovia y, por derivación, del resto del mundo libre.

Pero además de haber mantenido la paz del Pacto del Atlántico,

001318

desahuciado por De Gaulle, durante más de diecisiete años, aunque no haya impedido aún la guerra fría, su mantenimiento dará lugar por cansancio e instinto de conservación al desarme universal y a la convivencia pacífica entre los regímenes dictatoriales comunistas y los liberales, burgueses o socialistas, aceptando ambas partes amplias relaciones comerciales. Cuando escribimos este capítulo, en la reunión de ministros de Asuntos Exteriores de los países comunistas, celebrada en Moscú en junio de 1966, se acordó transformar el pacto bélico estratégico de Varsovia en pacto político como instrumento de negociaciones comerciales con el Oeste que, como es sabido, se están ya realizando. Incluso Rusia ha permitido el establecimiento en Moscú de una fábrica italiana de automóviles.

En cuanto a los perjuicios económicos del desahucio, de la O. T. A. N. en lo que respecta a su traslado a otros países, nos basta el siguiente botón de muestra, solamente de Alemania:

El ministro de Defensa de la República Federal de Alemania, K. W. von Hassel, manifestó que la parte correspondiente a Alemania occidental en el coste del traslado de las instalaciones del Cuartel General Supremo de la Organización del Atlántico Norte significaría unos mil millones de marcos (15.000 millones de pesetas).

Manifestó, a su vez, a los periodistas, que los Cuarteles Generales actualmente en Fontainebleau y Roquencourt podrían ser fijados bien en Bélgica, Luxemburgo o en Holanda. Posteriormente se resolvió fueran trasladados a Bélgica.

Hassel advirtió que debido a la expuesta posición del país como asociado más oriental de la N. A. T. O. sería un error el trasladar la sede a Alemania occidental.

Todas estas razones expuestas a De Gaulle no sirvieron para nada. Su resolución era definitiva, y con ella las agravaciones de los múltiples peligros que existen en el mundo para los pueblos libres.

Consideramos que, a pesar de ello, la O. T. A. N., con la principal aportación de Estados Unidos, seguirá siendo un freno para los avances territoriales del comunismo.

Además de constituir un mayor peligro para la paz, tal retirada retrasa y dificulta la convivencia entre dos mundos divididos por gala en dos.

Y todo ello por congraciarse con los soviets en la creencia de que lograría apaciguarlos.

El viaje anunciado a Rusia se realizó por fin en la última decena de junio de 1966, siendo recibido en Moscú apoteósicamente, como jamás lo fue ningún otro personaje durante casi el medio siglo de existencia del régimen comunista implantado en la antigua Rusia zarista.

¿Cuáles eran, en suma, sus propósitos, independientemente de los que a su posición personalista interesaban? ¿En qué coincidían de interés universal o europeo?

Tanto al general De Gaulle como al Kremlin les interesaba esencialmente desde el punto de vista defensivo, el evitar el resurgimiento de una Alemania militarista, que había provocado las dos grandes guerras durante las cuatro primeras décadas del siglo XX, siendo Francia la principal víctima.

Pero para el Kremlin era más importante aún el evitar ese resurgimiento, porque con una Alemania posiblemente unificada, corría el peligro su régimen comunista y el de los demás países de Europa, de desaparecer el comunismo en su zona oriental, actualmente al servicio de los soviets.

A Rusia, además, le interesaba de momento poder disponer de las divisiones que mantiene en Europa, a fin de desplazarlas al frente chino, ante los propósitos de la China comunista de recuperar los territorios asiáticos que le arrebataron los zares.

A este respecto, el diario alemán occidental *Die Welt* decía el 20 de junio de 1966, coincidentemente con el viaje de De Gaulle a Moscú, que "la Unión Soviética estaba trasladando cinco divisiones de Alemania Oriental a Extremo Oriente, ante el temor de una guerra con China." Decía, además, dicho periódico que con esas fuerzas se elevarían a 44 las divisiones rusas en Asia Central y en la frontera sur de Siberia. Informaba también dicho diario que los ministros de Defensa del Pacto de Varsovia, en su reunión de Moscú, discutieron la posibilidad de un conflicto militar entre Rusia y China.

Por otro lado, le interesaba al presidente de Francia mantener y aumentar su prestigio semidictatorial ante su país y ante Europa, por sus afanes de ser el árbitro del mundo, y ante el mundo, si lograba sus propósitos coincidentes de pacificar la antigua Cochinchina, y para dar una satisfacción a Alemania y conseguir la unidad de esta aunque impidiendo el rearme y principalmente el poder disponer esta de armas nucleares.

Pasados los primeros momentos de euforia y halagos públicos de una parte a la otra, comenzaron a tratar ambas los problemas universales, dedicando su principal atención a la revisión de los Pactos de la Alianza Atlántica y del de Varsovia, y cuando De Gaulle tocaba el tema, según la Prensa de todo el mundo, los jerarcas rusos parecían convertirse en un *iceberg*, o haciéndose los sordos o saliendo por peteneras.

En suma, como se tenía previsto por los que venían tratando a los capitostes rusos, el viaje solo sirvió para acordar intercambios científicos y culturales y remotas promesas de paz.

Tal vez por excepción, surgiera un acuerdo positivo sobre la proliferación de las armas nucleares, que interesaba a Rusia con vistas a China y a De Gaulle pensando en sus vecinos los alemanes. De lo demás, ni palabra, como siempre. Está por ver aún si se consolida la transformación anunciada en la reunión del Consejo de Ministros del Pacto de Var-

sovia, en un pacto político en lugar del actual pacto bélico, a lo que se han visto obligados ante el mantenimiento de la O. T. A. N., porque en realidad solo se respeta al que se teme.

EL COMPLICADO CONFLICTO DEL SECUESTRO DE BEN BARKA

Hemos expuesto, en líneas generales, una gran parte de la actitud del presidente De Gaulle, señalando primeramente su noble y patriótica conducta durante la resistencia y su labor de limpieza realizada ante la descomposición política de la República francesa. Nos hemos referido después a otros aciertos y a lo que consideramos sus errores, con algunas opiniones coincidentes, tanto por parte de la Prensa en general como de los gobiernos y otras personalidades.

Nos falta señalar y comentar brevemente otra característica surgida durante su mandato, que viene a poner de manifiesto cómo en todos los regímenes, tanto en los liberales como en los de fuerza, se suelen producir hechos delictivos entre los elementos oficiales, en instituciones de responsabilidad gubernativa. En unos países es el soborno por espionaje, en otros el peculado, y en algunos, como en Francia, a pesar de la honorabilidad de su presidente y de su gobierno, la corrupción, como veremos.

A finales de octubre de 1965 fue secuestrado en París el conocido exiliado marroquí Mehdi Ben Barka, que había sido jefe izquierdista de la Unión Nacional de Fuerzas Populares y ex ministro. Había participado en varios complots y colaborado con los comunistas, para refugiarse posteriormente en Argelia y, a partir de la caída de Ben Bella, emprender numerosos viajes, sobre todo por distintos países comunistas.

A lo largo de su carrera como exiliado, Ben Barka se había mostrado íntimamente asociado con los medios comunistas, aunque sin figurar como miembro del partido. Además, después de la ruptura entre Moscú y Pekín, había gravitado hacia el lado ruso. Durante el año 1965 Ben Barka se había mostrado muy activo en conjuntar las fuerzas del Oriente Medio y de Hispanoamérica para la contraofensiva de los partidos comunistas de orientación soviética que se prepara en los países nuevos. Fue encargado, además, por parte del flanco ruso, de intervenir y disponer la preparación del Congreso de los Pueblos, en La Habana, con el fin de asegurar que las distintas representaciones que asistieran se mostrasen favorables a la posición del Kremlin. Ben Barka fue, por tanto, en lo que respecta a determinados planes de penetración, un importante agente de la U. R. S. S. en su lucha contra los agrupamientos pro chinos. De aquí que su desaparición parecía ser ajuste de cuentas llevado a cabo en círculos comunistas, un incidente más de la guerra fría entre Pekín y Moscú.

Tal vez fuera así, pero después de un par de meses de conjeturas sin

aparecer Ben Barka por parte alguna, uno de los secuestradores, Figón, misteriosamente oculto en el mismo París, hizo público en la Prensa, sin dar la cara, que el secuestro fue realizado en complicidad con los policías franceses, entre los cuales se encontraban algunos jefes de ella de la sección de espionaje.

Al ser encontrado el delator, dos policías dijeron que se había suicidado Figón cuando le conducían detenido, sospechando todo el mundo que *le habrían* suicidado para que no descubriera a las personas complicadas en el secuestro y en la supuesta muerte de Ben Barka.

¿Por qué intervino en el secuestro la Policía francesa? ¿Por cuenta de quién actuaban? ¿Por cuenta de la China comunista o por cuenta de las autoridades marroquíes?

Después del supuesto suicidio de Figón, un diputado francés dio a entender que Ben Barka, dos semanas antes de su desaparición, había sido recibido por De Gaulle, afirmación que carecía de fundamento y fue desmentida por el Eliseo, según publicó *ABC* en su página 39 del día 26 de enero de 1966.

No creemos, pues, que en efecto hubiera De Gaulle recibido a Ben Barka en ningún momento.

En honor a la verdad, la personalidad del general estaba siempre a salvo en estos manejos.

Pero lo que sí resultaba evidente era que una parte de la Policía francesa destinada al espionaje contribuyó al secuestro de Ben Barka, no sabemos si por soborno de los chinos u obedeciendo a algunas autoridades marroquíes sin conocimiento de su monarca que, a nuestro juicio, como ya lo hemos dicho en estas páginas, es una de las personas, con Burguiba, el Negus y Faisal de Arabia, más ecuánimes y ponderados de Africa.

Las consecuencias de todo esto fue que se rompieron las relaciones diplomáticas entre Francia y Marruecos, enviando este varias personalidades a distintos países para demostrar que "ninguno de sus ministros, ni nadie, tenía nada que ver en esa serie de líos y asesinatos ocurridos en Francia y en otros países de distintos regímenes".

Todos estos hechos vienen a poner de manifiesto las corrupciones existentes en Francia a pesar de la política dura de De Gaulle.

Lo doloroso es que esa corrupción e insensibilidad humana generalizada alcanzó a instituciones que tienen por misión guardar el orden y evitar que proliferen los delitos, cometiéndolos ellos.

Porque si las Instituciones defensivas estatales albergan en su seno personas capaces de realizar actos que están encargados de perseguir, ¿qué garantías pueden tener los ciudadanos que los pongan a cubierto o que garanticen sus derechos y sobre todo sus vidas?

¿A qué se debe, pues, esa crisis funcional existente incluso en los países más civilizados?

¿Adónde vamos a parar con tal corrupción, que llega al terror en

los países recién emancipados y hasta el sadismo criminal, y en los civilizados a la intranquilidad perpetua?

¿Qué se ha hecho de los valores morales tradicionales para la convivencia humana?

¿Cómo es posible esa corrupción en países como Francia, con un régimen de fuerza dirigido por un digno presidente que, aun con todas sus graves y erróneas decisiones políticas, ha prestado al principio excelentes servicios a su país?

Y no solo en Francia en ese aspecto, sino también en Italia, dentro de Europa, en donde en un dos por tres se encuentra a las personas sin que la Policía se tome la molestia, no solo de impedir los secuestros, sino el dedicarse a la busca de los secuestrados y de la captura de los secuestradores, como ocurrió con el diplomático monseñor Ussía, agregado eclesiástico a la Embajada de España en Roma, que estuvo cautivo durante once días, desde el 28 de abril al 11 de mayo de 1966, en que fue liberado, sin que los *carabinieri* ni demás policías, ni aun el propio gobierno, se ocupara del asunto ni darle importancia alguna. Y posteriormente se descubrió una corrupción importante hasta en la Alemania occidental y en Estados Unidos.

¿Adónde va a parar la civilización ante tal descomposición subversiva, política, social y hasta espiritual, como ocurrió, además, en Barcelona el 11 de mayo de 1966, en donde un grupo de clérigos se manifestó pública y airadamente por las calles de la ciudad, masiva y tumultuariamente, haciendo frente a la fuerza pública con la misma agresividad con que suelen hacerlo los jóvenes estudiantes o los revolucionarios demagogos? Igual que hicieron los bonzos en el Vietnam con su conducta suicida.

Si los que tienen por misión mantener los principios morales del cristianismo y del budismo y la paz entre los hombres de buena voluntad proceden de ese modo, ¿no dan con ello ejemplo para que cada cual se tome la justicia por su mano?

Faltan hombres, pues, capaces y ponderados y con autoridad, que orienten a las multitudes hacia la fraternidad humana de que se carece por falta de ellos.

¿Adónde va a parar la civilización con este caos de rebeliones, no ya de las masas, sino también de los intelectuales y de los encargados de mantener el orden?

001318

CAPITULO XLII

LA OBRA GUBERNAMENTAL DEL LABORISMO EN INGLATERRA

Hemos destacado objetivamente los errores cometidos por Harold Wilson al principio de su gobierno, durante la primera etapa con solo tres votos de mayoría.

Procede ahora analizar su labor constructiva de gran estadista para poder apreciar comparativamente los resultados gubernamentales del socialismo laborista en el más importante país imperialista e industrial del mundo, parangonándolo con los países escandinavos socializantes y con el comunismo dictatorial.

Independientemente de la actuación de Wilson sobre los graves problemas internacionales en pro del desarme y de la paz, manteniendo los principios defensivos de la O. T. A. N. y de la O. N. U. en la misma línea coincidente con la política U. S. A., vamos a referirnos a su actitud sobre los problemas sindicales económicos potenciales de su país que, como hemos dicho, fue durante muchos años, hasta pasada la última guerra mundial, el más poderoso de la tierra.

Lo que en realidad destaca más su labor, dadas las características de su posición política, fue su firme oposición a la huelga ferroviaria, una de las secciones más importantes de las Trade Unions, la que, como es sabido, constituye casi toda la fuerza del laborismo inglés.

Los ferrocarriles ingleses están nacionalizados; pertenecen, por tanto, al Estado y son, como en todas partes del mundo, el nervio de toda la nación.

Ya en otras oportunidades, durante los años que estuvieron los conservadores en el poder, amenazaron los ferroviarios en distintas ocasiones con declararse en huelga, la última que realizaron hacía dos años, logrando los huelguistas beneficios importantes en sus salarios, a pesar de producir déficit los ferrocarriles, ante el temor de aquellos gobiernos conservadores a los graves trastornos que una huelga de esos servicios producirían.

Y apenas transcurridos dos años, y al año justo de estar en el poder un gobierno laborista, lanzaron la misma amenaza fulminante de declararse en huelga si en el término de ocho días no accedía a sus peticiones. A lo que terminantemente se negó el Gobierno, tratando varios ministros de convencerlos de los enormes perjuicios que irrogarían al país y a los

demás trabajadores de otros gremios pertenecientes a las Trade Unions y a ellos mismos, porque esa huelga daría lugar a una inflación que obligaría a devaluar la libra esterlina sin beneficio alguno para los huelguistas, sino al contrario, porque los productos aumentarían más que la cantidad que hubieran podido obtener, como en realidad casi fue así después con la huelga de los marinos mercantes.

Después de una semana de forcejeo de varios ministros con los veinticinco ejecutivos, apoyados por los 264.000 ferroviarios, sin lograr convencerlos, llamó Wilson a su despacho a los primeros, a los que durante varias horas de discusión pudo convencer de los perjuicios nacionales casi irremediables que iban a producir, desistiendo, más o menos convencidos, de sus propósitos de declararse en huelga.

Igualmente intentó hacer lo propio después con los marinos mercantes, no logrando evitar la formidable huelga, lo que le obligó a establecer el estado de emergencia para poder hacer frente a lo que consideraba una rebelión injustificada, huelga que al reclamar, a los veinticinco días de la misma, solidaridad y ayuda económica a la Federación Internacional del Transporte, en la que se encuadraban siete millones pertenecientes a ochenta países, les fue denegada, censurando la contumacia de una reclamación exagerada, que tantos daños estaba produciendo.

"Los salarios medios semanales por trabajador británico aumentaron en 1965 en más del 8 por 100. La productividad nacional ascendió en el mismo año en un 3 por 100. Los ferrocarriles, concretamente, perdieron en 1964 por encima de 120 millones de libras esterlinas, y en 1965, según cálculos, 10 millones más."

La oposición firme del Gobierno laborista estaba justificada en beneficio de todo el país y de los propios huelguistas.

No toda la labor de los socialistas deben ser las nacionalizaciones, una especie de avance de las socializaciones, a veces improvisadas para mantener una promesa de principios políticos y sociales demagógicamente, aunque se perjudiquen la economía de un país y la de los propios obreros si lo que proponen nacionalizar no solo no responde a una necesidad nacional, sino que viene a perturbar el sistema económico evolutivo dando lugar a una inflación que pueda arruinar a un país, como ocurrió en la Argentina al nacionalizar Perón los ferrocarriles. Los socialistas, en sus actuaciones gubernamentales dentro de los regímenes capitalistas y en cualesquiera otros, deben tener en cuenta las posibilidades económicas y de producción a fin de ajustar precios y salarios a esas posibilidades económicas y de producción a fin de ajustar precios y salarios a esas posibilidades, como generalmente vienen haciendo los laboristas y las democracias sociales en conjunción con las democracias cristianas o alternando el poder con ellas con gran sentido de la responsabilidad sin demagogias.

Además de haberse enfrentado el laborismo con las Trade Unions para evitar la inflación salvando el valor adquisitivo de la libra esterlina

de momento, decidió al mismo efecto meter mano al presupuesto nacional, empezando por una considerable reducción de la escuadra y de sus bases navales existentes en todas partes del mundo, en un país cuyo potencial bélico marítimo, al cual renunciaba, era el orgullo nacional. Medida que dio lugar a la decisión del ministro de Marina y de algunos miembros del formidable almirantazgo.

Decisiones de un estadista que, por encima de sus principios dogmáticos político-doctrinales y sociales en favor del proletariado, no tuvo inconveniente, ante la nacesidad de salvar la economía del país, casi al borde de la quiebra, en colocarse al parecer frente a los trabajadores, en beneficio de todo el país y de los propios trabajadores.

Para un partido socialista como lo es el laborista, la papeleta era difícil, porque se oponía por un lado a las reivindicaciones sindicales. base teórica y numérica de su política que le restaría votos en las elecciones ya anunciadas, y a su vez renunciaba por otro lado a seguir siendo una primera potencia, lo que venía a herir, en efecto, el principal orgullo nacional de la Gran Bretaña.

LA ESTABILIZACION EN INGLATERRA DE LOS PRECIOS Y LOS SALARIOS

Meses más tarde, a primeros de octubre de 1966, sin haber aplicado a los obreros marinos en huelga la Ley de Emergencia aprobada por el Parlamento, por no provocar un mayor conflicto social de solidaridad, con una visión clara del problema, aunque ello dio lugar, si no a una inflación, a la devaluación práctica de la libra esterlina, para compensarlo en parte y poder salvar la economía del país de su gravísima crisis, se vio obligado a disponer la congelación de precios y salarios frente a la oposición de una gran parte de los miembros del Partido Laborista, de las Trade Unions y del formidable Sindicato de Transportes y del ala izquierda de la mayoría gubernamental.

Tras una serie de dificultades surgidas en el Congreso del Partido Laborista, primero al que convenció por una gran mayoría de esa imperiosa necesidad nacional, más con vistas al futuro que al presente, en las Trade Unions, después, en el Sindicato de Transportes, el más duro de pelar, y entre la misma mayoría, logró por fin la conformidad con la estabilización de precios y salarios, que a nuestro juicio era para Inglaterra y es para los demás países el modo de solucionar los problemas económicos y sociales de cualquier nación, si bien esa ley de estabilización o congelación de precios y salarios solo lo es en Inglaterra por seis meses rabiosamente obligatorios, incluso con facultades para encarcelar al que la vulnere, sean patronos u obreros, comerciantes o empleados, terratenientes o campesinos, y otros seis meses voluntaria. Todos tendrán que cumplirla, y el gobierno laborista, ante la salvación y el porvenir de

la economía nacional lo impone por medio de una ley. Algo de lo que hizo en Francia De Gaulle, sin que en Inglaterra, a pesar del descontento por incomprensión, pueda nadie infringirla, como medida de urgencia económico social, siendo un partido socialista quien se atrevió a poner el cascabel al gato para bien de todos.

En una crónica del enviado especial de *La Vanguardia*, de Barcelona, y de *Ya*, de Madrid, el brillante y documentado comentarista Augusto Assía, aparecida en este último diario el 6 de octubre de 1966, nos decía entre otras cosas de sumo interés, desde Brighton (Inglaterra), lugar en donde se celebraba el Congreso del Partido Laborista, lo siguiente:

"En la sala donde se celebra el Congreso laborista, Mr. Wilson ha tomado esta mañana, sin ambages y sin vacilaciones, el mando supremo que le corresponde con un discurso, solo interrumpido una vez por un animoso joven, donde el primer ministro les ha servido a los delegados su habitual mezcla de sarcasmo para con los conservadores y exhortación para con los laboristas capaz de convertir en fervor la frigidez.

"No hay duda ninguna de que una vez más el primer ministro se ha mostrado el dueño de la palabra y el concepto. El patriotismo y el socialismo están hoy coaligados en Inglaterra y ha puesto cuesta arriba la tarea de sus adversarios dentro del movimiento.

"Dejando a un lado el vapuleo de los conservadores, que ha tenido la virtud de hacer al Congreso antes reír que indignarse, la parte que a mí me ha parecido más interesante en el discurso del primer ministro es aquella en que flageló a los socialistas que quieren resolver los problemas de hoy con las fórmulas imaginadas por los ideólogos del siglo XIX.

"No es al cementerio de Highgate adonde hemos de ir a buscar consejo", les dijo Wilson.

"El de Highgate es el cementerio donde están enterrados Marx y muchos otros de los ideólogos socialistas y fabianos que inspiraron la formación del partido laborista.

"Saliendo al ruedo de la actual realidad con todas sus escabrosidades y cogiendo por los cuernos las objeciones sindicales a la política del gobierno, el primer ministro sentó, con esa simplicidad un poco desconcertante pero que a veces le da tanta fuerza a sus argumentos, que pretender "modificar la estructura industrial británica y racionalizarla sin mover los obreros de las actividades donde son redundantes a las actividades donde faltan es dar vueltas en el vacío".

"Ayer el primer ministro le había dicho a una delegación de obreros destacada de entre los de la industria automovilista, que había venido a Brighton a protestar, "que dejar el trabajo que uno tiene y, a lo mejor, ha tenido durante años, dejar la casa en que uno vive, la ciudad donde tiene sus amigos y posiblemente sus familiares, es todo menos agradable; pero que el gobierno no veía otro camino para darle mano de obra a las industrias que la necesitan y quitársela a aquellas que les sobra".

"Cuando el primer ministro pidió que de entre el tumulto obrero agolpado delante de su hotel y desde el que le eran lanzados gritos de "traidor", nombraran a una delegación de seis con la que poder discutir fríamente, los obreros, en vez de la delegación de seis, mandaron una de doce.

"Con su acostumbrado coraje, Wilson comentó irónicamente ante los doce delegados, después de decirles que se sentaran y expresar su extrañeza porque en vez de seis la comisión se compusiera de doce, "aunque la verdad es que no sé por qué he de extrañarme, pues es la costumbre del sindicato de obreros del automóvil poner doce hombres a hacer el trabajo para el que solo se necesitan seis". Posteriormente, cuando Wilson congeló precios y salarios, le visitó una comisión del Sindicato de Transportes para protestar por dicha congelación, a lo cual les repuso que había congelado los salarios porque los quería.

Como podrán apreciar nuestros lectores, no es nada demagógica la actitud de un jefe de gobierno socialista que, enfrentándose con todo el mundo incomprensivo y hasta apostrofado en una iglesia cuando asistía a un acto del culto con su señora, se vio en la necesidad de tomar medidas drásticas para salvar la posible ruina de un país, teniendo que hacer frente a situaciones que él no había creado, obligando a obreros y patronos a tal salvación en beneficio de todos y de las futuras generaciones.

UNA LEY CONTRA LAS DEFRAUDACIONES COMERCIALES

Pero, además de estas resoluciones gubernamentales tan tajantes, también se enfrentó contra los comerciantes.

Los laboristas, en sus propósitos de proteger mejor al consumidor, aprobaron una ley en la que se establecían duras sanciones contra las defraudaciones en el comercio, que los diarios titularon "la verdad detrás del rótulo".

Según esa ley "las amas de casa pasaban a estar protegidas contra apariencias falsas, tanto en productos como en servicios o en descripciones verbales del tendero incluso, o en anuncios escritos falaces. Los establecimientos comerciales de "a bajo precio"—algo similar a los "almacenes de descuento", tan populares en Estados Unidos—iban a encontrarse en dificultades. Sus dueños pesarían dos veces antes de poner a determinada pasta dentífrica la etiqueta de "tres peniques menos", o a una caja de jabones "ahorre 10 peniques"...

El uso de estos círculos policromos, atractivos para ingenuos, era muy frecuente en Londres. Tal tipografía había de ser reemplazada en lo sucesivo por otra explicativa de la calidad del producto a la venta: informaciones e instrucciones precisas. La condición de hilos para alfombras, por ejemplo, o de líquidos limpiamuebles, o la idoneidad de un tejido para aguantar su lavado sin perder color, debían ser especificados.

La ley iba a irrumpir también en los utensilios eléctricos: en la gran magia doméstica de 1966. Nadie se arriesgaría a proclamar que un calentador consumía kilovatios a razón de seis peniques hora si lo que en realidad gastaba ascendía a diez peniques. La ley británica acababa de advertir a los contraventores potenciales que esos engaños contenían: 300 libras esterlinas de multa (unas 50.000 pesetas) y desde tres meses hasta tres años de prisión, según el caso.

Los periódicos y emisoras de radio y de televisión quedaban exentos de procesamiento, siempre y cuando demostraran que el anuncio transgresor les había llegado por vía normal en el mundo de la publicidad. La ley afinaba mucho. Si un supermercado decía de modo concreto haber reducido precios, habría de ser una disminución por debajo del precio predominante en el supermercado y no del precio normal en tiendas de otras características. En suma, la ley sobre "la verdad detrás del rótulo" dio inmediatamente sus buenos resultados.

Esa ley que parecía baladí resultó de suma importancia para la economía doméstica e indirectamente para los intereses nacionales.

Porque al socaire de la misma, los comerciantes e industriales ya no podrían dar gato por liebre.

Todo el mundo sabe que una gran parte de los industriales aumentan indirectamente el precio de los productos reduciendo el peso o el tamaño del contenido en los envases, o bien eliminando en algunos varios productos líquidos alterando sus componentes, o poniendo agua al vino o a la leche, o anunciando aceite puro de oliva al mezclado con soja.

Casi todos los productos susceptibles de reducirse o de falsificarse, como las pastillas medicinales o las bebidas, siguen en casi todas partes con los mismos lujosos envases, pero los frascos con pastillas tienen más algodón que pastillas. Igual que en la cantidad y calidad de los tejidos y en muchos productos más.

No se le dice al público en los anuncios la verdad de su composición o de su contenido.

La ley inglesa trataba de acabar con el engaño comercial, que suponía unas cantidades importantes que se defraudan al público.

Era una modesta ley que contribuyó, como los demás sistemas expuestos, a no alterar el precio de las cosas.

Además de lo expuesto, renunció también a otra de sus grandezas imperialistas, abandonando el programa europeo de cohetes espaciales, que le era tan costoso, coincidentemente con el delirio de De Gaulle del lanzamiento del primer satélite científico para espantar a EE. UU. y Rusia. El ministro de Hacienda de Inglaterra declaró que el presupuesto anual de doce millones de libras con que Inglaterra participaba en el mencionado programa era extremadamente costoso y que, por tanto, "el Gobierno decidió abandonar la E. L. D. O." (European Launcher Development Organization).

La Organización de Desarrollo de Lanzamientos Europeos estaba

compuesta por Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania, Holanda y Bélgica, colaborando Australia con la aportación del polígono de experiencias. Tenía proyectado lanzar al espacio su primer satélite a últimos de 1967 o principios de 1968, empleando un cohete con una primera fase británica, una segunda francesa y una tercera fase alemana.

Inglaterra necesitaba reducir su presupuesto militar.

Esos gastos resultaban muy onerosos, y ya había informado a sus aliados, especialmente a Norteamérica, de sus proyectos para aliviar la carta de compromisos y gastos. Nada menos que mil millones de dólares ahorrarían los ingleses podando partidas presupuestarias, aunque ello contrariara mucho a los jefes del Almirantazgo, que estimaban insuficientemente dotada de portaaviones la Armada Real, y cerrando a su vez bases distantes de la metrópoli, como Aden, prometiéndole al fin su independencia para 1998.

Aden, que al principio del mandato del gobierno laborista fue reducido *manu militari*, según hemos expuesto.

No se puede negar su valor estratégico, cerca de la salida del mar Rojo, dominando el mar de Arabia. Pero la valoración de esa base militar ha cambiado mucho con el paso del tiempo, como ocurre, por cierto, con el Peñón de Gibraltar, que estratégicamente no sirve ya para nada.

Todavía Aden es cabeza de la Commonwealth, pero la pasada opulencia de Inglaterra no puede continuar con la nueva estructura del mundo, en donde las antiguas colonias y dominios no parecen dispuestos a mantener por mucho tiempo los estrechos lazos pactados al conseguir la independencia.

El papel rector de Gran Bretaña no tiene ya tantas justificaciones. La base de Aden, al sur de la península arábiga, sería abandonada por motivos políticos y económicos. Sostenerla costaba a los contribuyentes ingleses cuatrocientos millones de dólares al año. Políticamente suponía un constante motivo de fricción con los países árabes, que no se mostraban tan dóciles como antaño a la diplomacia británica.

Wilson, con un sentido realista, recogió velas y se resignó a que Inglaterra fuese una potencia de segundo orden para poder atender a otras necesidades vitales de su país, dando de lado el orgullo patriótico ante una segura inflación. Esperamos que hará lo mismo con Gibraltar por más justificado.

LOS PERJUICIOS DE LA INFLACION

Nadie puede dar más de lo que posee, ni debe hipotecar el porvenir con cargas que puedan pesar desproporcionadamente sobre las generaciones futuras, por medio de la inflación, que en realidad es un crédito usurario que acaba por conducir a la ruina.

Lo estamos viendo con la devaluación constante del poder adquisitivo

de la moneda, que va aumentando ceros a la derecha de los signos de cambio constantemente.

De tal modo que lo que hace medio siglo valía 100, ahora vale más de 7.000.

Y eso es lo que deben tener en cuenta los gobiernos sensatos y todos los ciudadanos para regular los primeros y ajustar los segundos a las posibilidades reales de cada momento histórico, porque la inflación, además de mantener una constante pugna entre el precio de las cosas y los salarios, acaba siempre en la devaluación de la moneda o en la ruina de un país.

Al final de la primera gran guerra, millones y millones de marcos solo servían para empapelar las habitaciones de los poseedores alemanes de ellos y de los del resto del mundo, con aquel gran fraude de la tirada casi en rotativa de miles de toneladas de papel moneda. Ya lo hemos dicho.

Esto, en menor escala, es lo que está ocurriendo con las inflaciones en todas partes a causa de producir en realidad menos de lo que se consume, hipotecando el porvenir con usura.

Y son precisamente los gobiernos socialistas y los demócratas cristianos, por ser partidos sindicales de masas, los que en primer término, pensando en el futuro de su pueblo, tienen el deber de evitarlo en el presente.

Hay que vivir, no como se quiere, sino como se puede. Constituye una mala política demagógica ese vivir de la trampa y con equívocos para salir del paso con una demagogia social catastrófica para ir tirando.

CAPITULO XLIII

DIFERENCIAS FUNDAMENTALES ENTRE LOS SOVIETS Y LOS COMUNISTAS CHINOS

ANTECEDENTES

Un conocimiento correcto de los hechos, debidamente documentados, desde sus orígenes, con todos sus antecedentes históricos, así como el crédito de las personas que los aportan pública o privadamente, dan a nuestro relato un testimonio de mayor excepción sobre las causas y problemas exactos que dividen a los dos grandes bloques comunistas.

A su vez, el conocimiento personal con alguno de los personajes desde hace cerca de siete décadas en que comenzamos a ocuparnos de los problemas políticos y sociales, nos permiten glosarlos y comentarlos a base de larga experiencia sobre los mismos. En algunos casos hemos sido actor o testigo.

Entre otros problemas universales hemos seguido paso a paso toda esa acción política y social de los imperialismos históricos, zarista y chino y en sus postrimerías durante las dos últimas décadas, detalladamente.

Conocimos perfectamente todo el proceso de la revolución social rusa y su asalto al poder *manu militari* cuando la Asamblea Nacional que los habían encargado de formarla en su primera sesión rechazó su política realizada durante su gobierno provisional.

Años más tarde, seguimos también paso a paso la formación de la República moderada china, creada y presidida por el doctor Sun Yat-Sen, que llegó desde el exilio a Shangay el día de Navidad de 1911 y tomó posesión de su cargo de presidente el día 1 de enero de 1912.

Seguimos también con todo detalle la intervención capciosa persistente de Rusia en la China republicana por medio del delegado de esta, Borodin, que fue enviado a ella con el propósito decidido de sovietizarla a su servicio como un satélite más, consiguiendo lo primero, pero no lo segundo, porque ni Chu-En-Lai ni Mao-Tse-Tung quisieron convertirse en lacayos de aquellos, como en los demás países satélites del mundo, aunque aceptaron de momento astuta y solapadamente su ayuda para convertirse en una potencia nuclear, sin lograrlo del todo al retirarles de momento Rusia su ayuda y sus técnicos, al darse cuenta de sus propósitos expansivos por Asia, empezando China por reclamarles parte de sus posesiones asiáticas.

Conocemos ce por be, por tanto, todo el proceso y evolución política y social de ambos bloques antagónicos minuciosamente, cuyos hechos nos dan exactamente la clave de las causas que separan a los dos bloques, parte de las cuales ya expusimos en nuestra primera edición de *Dos mundos: Oriente contra Occidente*, en 1947, cuando todo el mundo creía que las diferencias entre China y Rusia eran ideológicas o de táctica.

Vamos, pues, a tratar de demostrar objetivamente el propósito verdadero irreconciliable entre ambos grupos, qué es lo que motiva sus diferencias, con todas las garantías de los hechos probados, cuyo corolario surge de la realidad histórica. No queremos repetir la serie de intrigas empleadas por Borodin para transformar una república liberal y democrática, que se iba desenvolviendo magníficamente, en un régimen comunista, con intervenciones capciosas en su ejército, a pesar de la oposición contraria del jefe del mismo y de la Academia Militar, Chiang-Kai-Shek, que fueron rebasados por el comunismo.

LAS PRIMERAS AYUDAS DE RUSIA A CHINA Y POR QUE FUERON RETIRADAS

No vamos tampoco a exponer la serie de halagos y hasta de alguna devolución de tierras que poseía Rusia en virtud de las depredaciones zaristas, territorios devueltos a fines de captación, concretándonos a referir ligeramente las ayudas bélicas y su supresión, dejando sentado que el comunismo fue implantado en China por los soviets, dando al traste con la cándida República, que fue traicionada por ellos.

Chu-En-Lai y Mao lo que querían a toda costa, ya lo hemos dicho, era llegar a ser una gran potencia atómica y, careciendo de elementos, materiales y técnicos, para ello, se sirvieron de los que, en un sentido o en otro, les fueron proporcionando los soviets. Cuando dispusieron de esos elementos y contando con una población de setecientos millones de habitantes, podrían ser los árbitros del mundo, arrebatando a los soviets la hegemonía ideológica a que aspiraban y que venía detentando Rusia.

Ya, astutamente, desde antes de la presidencia en Estados Unidos de Eisenhower y del predominio de Nikita Kruschef en Rusia, China había formado en 1955 el mayor de todos los ejércitos conocidos que, una vez movilizado, alcanzaría la enorme cifra de treinta millones de hombres adiestrados para la guerra; una cantidad de soldados equivalente, poco más o menos, a toda la población de España, incluyendo niños y ancianos, todos en pie de guerra.

CHINA, LA GRAN PREOCUPACION DE RUSIA

Tanto o más que la pesadilla de lo que los rusos llaman el imperialismo americano, les preocupa las aspiraciones de la China comunista, no solo en lo que puede afectarles por la pérdida de su hegemonía ideológica, sino por sus ambiciones imperialistas territoriales.

Retirada la ayuda económica y técnica ante las manifestaciones expansivas y su armamentismo, Chu-En-Lai y Mao-Tse-Tung, ya a cartas descubiertas, en el periódico *Diario del Pueblo*, de Pekín, hicieron resaltar los desiguales tratados impuestos a China por el imperio de la Rusia zarista y por otras naciones, como son el tratado de Saigón de 1858, el tratado de Pekín de 1860 y el tratado de Ili, de 1881.

A su vez, al principio amistosamente, desde hacía un lustro, venían reclamando los chinos a Rusia, con apremios y de un modo oficial, la Mongolia Exterior y el Turquestán soviético, considerando estos territorios como una parte de China; regiones que ya habían incluido en sus mapas y en sus libros de texto como pertenecientes a esta última.

Motivos más que ideológicos, como se puede apreciar, que están dando lugar a las diferencias entre esos dos colosos comunistas al negarse Rusia terminantemente a esas devoluciones.

En el verano de 1958, antes de producirse la actual tirantez por problemas expansionistas y raciales, que son los que vienen jugando en este conflicto mucho más que los ideológicos, fue Mao-Tse-Tung a Moscú a pedir armas nucleares a Nikita Kruschef, que este le negó después de un largo estira y afloja, en virtud del propio convencimiento de las aspiraciones chinas de apoderarse de toda Asia, negativa rotunda dada con el asesoramiento del general Moskolenko, consejero de aquel, y con el visto bueno del Politburó, todos los cuales consideraban peligroso el que China poseyera armas atómicas que con su sarampión ortodoxo y sus ambiciones territoriales, se emplearían contra ellos o producirían, cuando menos, una conflagración universal en momentos en que a ellos les convenía mantener el equívoco de una convivencia pacífica.

No obstante, la negativa de Rusia cayó mal en el mundo comunista.

Un editorial del diario comunista alemán *Frankfurter Allgemeine Zeitung* comentaba con indignación aquella negativa de Rusia a entregar armas atómicas al pueblo comunista chino, que navegaba en el mismo barco.

Además de tal negativa, que no perdonaba Mao-Tse-Tung, agravó la situación de tirantez una fracasada conspiración contra Mao surgida en Pekín en 1959, que los diarios chinos, controlados por el gobierno chino como es sabido, decían que había sido provocada por Rusia.

Como Chu-En-Lai y Mao-Tse-Tung consideraban a Kruschef el enemigo número dos de la China, no estuvo muy lejos el pensar que las in-

trigas chinas contribuyeran más tarde a la destitución de este en la creencia de que Rusia iba a suavizar con otro equívoco esta pugna.

Ya hemos visto, por los hechos, que no fue así. Su negativa, comunicada con agravios, para asistir al Congreso celebrado en marzo y abril de 1966 en Moscú, lo comprueba.

Por ello, Chu-En-Lai se lanzó a minarles el terreno en Africa con su viaje a la conquista de los países ignorantes recién emancipados del colonialismo.

A todo lo expuesto se debe, pues, dicho sea de paso, la agudeza de la guerra en el Vietnam, que a pesar de la cruzada de paz iniciada por el Pontífice Pablo VI y seguida por Johnson, que en caso de fracasar puede dar lugar a la extensión del conflicto de un modo alarmante.

Ya, para hacer frente a esa posible extensión, Johnson solicitó un crédito al Parlamento de cerca de trece mil millones de dólares, y el Pentágono pidió el envío de un millón de hombres.

Lo que puede sorprender a los que no vean los entretelones, son las ayudas que están prestando los soviets a los guerrilleros del Vietcong, dado el interés que tiene China en desgastar allí a Norteamérica y el mantener esas posiciones como trampolín para la conquista de Asia y Oceanía, con lo cual los primeros afectados serían los rusos, ya que perderían casi todos los territorios asiáticos que poseen, desplazándolos hacia Europa.

La ayuda de Rusia a los guerrilleros del Vietcong, protegidos interesada y decididamente por China, es cuestión de prestigio para Rusia entre los pueblos limítrofes asiáticos, los de la Liga Africana y los de América, que desde 1963 seguían las inspiraciones chinas a costa de la influencia rusa.

Con su ayuda a los guerrilleros del Vietcong va desplazando a aquella, volviendo a recuperar la influencia que van perdiendo los chinos.

Es problema estratégico y, en cierto modo, táctico, porque a Rusia no le conviene que triunfen los guerrilleros, que es tanto como si triunfara China.

Tampoco le interesa que continúe la lucha, que puede llegar a producir una conflagración universal, como lo demuestra el empeño que pusieron los soviets en solucionar el conflicto entre el Pakistán y la India, ya que viene ayudando a esta última contra la intervención china y contra el propio Pakistán.

Si no fuera así, se habría desentendido de este conflicto indo-pakistaní en lugar de haber logrado reunir a alto nivel a los dos representantes respectivos de esos dos pueblos y conseguir el alto el fuego y el acuerdo de que retrocedieran ambos contendientes a sus antiguas posiciones. Por cierto que a las pocas horas de haberse tomado ese acuerdo falleció el primer ministro hindú, siendo más tarde sustituido para ese cargo por una inteligente mujer: Indira Gandhi.

Aparte las razones que muevan a Rusia a esta actitud, tienen el con-

vencimiento de que su economía no está en condiciones de hacer frente a una guerra en la que ninguno ganaría, quedando ambos mundos destrozados. Y menos, repetimos, cuando Rusia carece actualmente de varios medios de vida, que solo con la paz puede sobrellevar.

Consideramos, pues, que las diferencias existentes entre las dos potencias comunistas no tienen solución y cada día se van ahondando más, como podemos apreciar por lo expuesto y por lo que se deduce de la actitud y manifestaciones de China rechazando su asistencia al Congreso del Partido Comunista, celebrado en Moscú en abril de 1966. Y más tarde con las agresiones a la embajada rusa en Pekín y a otros ciudadanos rusos realizadas por los jóvenes guardias pretorianos chinos incitados por el endiosado Mao.

Por suerte para los países libres, ningún bloque comunista posee los inagotables medios que posee Norteamérica que, no obstante, hace la guerra a la defensiva como una especie de gendarmería universal.

LO QUE DECLARO EL "DIARIO DEL PUEBLO", DE PEKIN, SOBRE LAS DIFERENCIAS CON RUSIA

Las diferencias entre China y Moscú las mantenían ambos reservadamente y solo de vez en vez aparecía alguna noticia suelta de disgusto por cualquiera de las dos partes, que los pocos enterados atribuían a distintos matices ideológicos, sobre el culto o no a las personas especialmente.

Con el título a tres columnas "Escisión en el comunismo", publicó el 25 de noviembre de 1965 el *Diario del Pueblo*, de Pekín, órgano del Partido Comunista, un editorial en que sin veladura alguna acusaba a Moscú de haber intervenido cerca de Pekín "para ayudar a los Estados Unidos a salir del atolladero del Vietnam. Porque las actividades secretas de la diplomacia soviética tienden a secundar a los Estados Unidos en su deseo de entablar conversaciones de paz que les permitan permanecer para siempre en aquel territorio".

Además, en el mismo artículo, que es una auténtica bandera de combate, los comunistas chinos acusaban a sus camaradas rusos "de cooperar secretamente con Washington para establecer un dominio soviético-americano en todo el mundo; de traicionar el movimiento comunista internacional, lanzando consignas mendaces de lucha contra el imperialismo y de querer restablecer el capitalismo". Sin disimulo alguno parece, a juzgar por el contenido del editorial, que Pekín amenazaba a Moscú con la escisión completa del comunismo mundial. "Entre nosotros y todos los partidos marxistas-leninistas, de una parte—dice el artículo—, y los revisionistas modernos, de otra, hay que trazar desde ahora una línea de separación. Es un antagonismo de clase el que nos enfrenta, un antagonismo irreconciliable entre proletarios y burgueses."

Un fragmento revelador de este editorial es el que da cuenta de que en el mes de febrero de 1965 hizo escala en Pekín, antes de continuar para Hanoi, el jefe del gobierno soviético, Kosyguin, quen pidió a Mao que ayudase a Estados Unidos a encontrar una salida al conflicto del Vietnam, demanda que fue rechazada por los chinos, quienes a su vez dijeron que en lugar de interceder por los americanos, la Unión Soviética debería apoyar al pueblo vietnamita en su lucha. Y aunque Kosygin pareció aceptar esta indicación china, al regresar a Moscú se olvidó por el momento de ella. Lo mismo hizo cuando entabló negociaciones directas con el general De Gaulle, sin esperar siquiera la respuesta de Pekín.

Termina el citado editorial afirmando "el propósito chino de oponerse por todos los medios al "complot Moscú-Washington"; de echar todo su peso en el platillo de la balanza de Hanoi en su resistencia a los americanos; de rechazar toda negociación respecto al Vietnam y de elevar la tensión entre Pekín y Moscú hasta la ruptura total".

Ante estas acusaciones concretas, Rusia, rompiendo su silencio de catorce meses en su disputa al parecer ideológica con la China comunista, respondió con dureza. Rechazó las acusaciones de una supuesta colaboración o entente entre Estados Unidos y la Unión Soviética formuladas por Pekín, calificándolas de "provocación calumniosa". *Pravda*, por su parte, acusó a los dirigentes chinos de destruir la unidad del mundo comunista.

A los pocos días, el 29 de noviembre, con el título "Moscú y Pekín irreconciliables" publicó también el *Diario del Pueblo* la siguiente rotura de relaciones entre ambos países:

"Las divergencias entre los puntos de vista de los comunistas chinos y los comunistas rusos son irreconciliables. Divergencias que no terminarán hasta que el comunismo soviético sea reducido a la nada, tanto política como ideológicamente. No puede ni siquiera discutirse la posibilidad de un compromiso entre la política china y soviética, porque en ellas no hay absolutamente nada en común."

Nosotros, por deducción lógica, consideramos lógicas las manifestaciones chinas. Ya lo hemos apuntado. A Rusia le conviene más la convivencia con Estados Unidos que con China. Estados Unidos no les va a pedir nada, aunque nada les dé, y además este quiere la paz, lo contrario que China.

Además, no hay solución ni posible entendimiento ante una necesidad vital y un propósito de dominio absoluto universal imperialista de cada uno de los dos grandes bloques comunistas en competencia.

Por todas esas circunstancias interesa a los chinos ese espacio vital comprendido en los 6.500 kilómetros de sus fronteras. Pero los rusos no quieren soltar prendas en ese interdicto de despojo que por su extensión en Asia reduciría extraordinariamente la potencia política y económica de Rusia, que una correcta ortodoxia marxista vendría a dar la satisfacción de su necesidad, como correspondía a sus principios políticos.

No hay, pues, solución de arreglo, como hemos dicho antes, hasta que se convenzan de la necesidad del desarme para mantener la paz y establecer contacto y tratos comerciales, de cuya conveniencia han empezado a darse cuenta.

EL PELIGRO AMARILLO Y LAS RESPONSABILIDADES DE ESTADOS UNIDOS

La inercia potencial adquirida por los soviets en virtud de los errores ya señalados, cometidos con la repartición de Europa en Yalta, y en Potsdam para remachar el clavo, y más tarde por una serie de tolerancias apaciguadoras erróneas, por un lado, de la O. N. U., y la actitud agresiva de China, que en la actualidad viene perturbando al mundo, sin fuerza aún para dominarle como son sus propósitos, han dado lugar a la actual situación de tirantez universal que, aun sin propornérselo por no estar ambos bloques en condiciones económicas, pueden dar lugar al desencadenamiento de una guerra generalizada que desembocaría fatalmente en un caos atómico.

También alcanzaba bastante responsabilidad a Estados Unidos, no solamente por las concesiones que hicieron a Stalin Roosevelt y Churchill, ni por su demasiada buena fe, cediendo poco a poco posiciones cuando oportunamente podía haber dominado la situación con solo levantar la espada sin necesidad de descargarla, sino más bien por su persistencia en obligar a que los pueblos calonialistas de Europa liberaran e independizaran sus colonias de Asia y Africa sin que antes se les capacitara y organizara civil y militarmente para regirse, administrarse y defenderse por sí solos, creando a su vez un ejército disciplinado y una moral política y social de que carecían y carecen.

Y a causa de todos estos factores se ha llegado a la encrucijada actual, que va desatando el nudo gordiano descargando parcialmente la espada sin que hasta el presente, por verdadero milagro, no se haya generalizado la lucha.

Constituye una suerte para la Humanidad el que, a pesar de sus defectos, ingenuidades e indiscreciones, la dirección política de Estados Unidos esté en manos de hombres que prestan sus poderosos medios al servicio de todos los seres humanos.

Nos horroriza pensar si esas grandes posibilidades de organización y producción, secundadas por un pueblo disciplinado aunque mantenga sus diferencias raciales, cayeran en manos de cualquier imperialista o esquizofrénico expansionista de entre los muchos enfermos mentales que han tenido y tienen al mundo enredado en luchas bizantinas pírricas, porque con ello solo suele salir ganando la vanidad de los que a toda costa quieren ser los amos del mundo.

Consideramos, por tanto, que salvo cualquier accidente imprevisto,

ya que se está jugando con fuego al lado de un barril de pólvora, en muchos años no estará China en condiciones potenciales para constituir un peligro inmediato. Y antes que pueda llegar a serlo, lo pueden impedir, solamente, uniéndose los soviets a Estados Unidos, a tales efectos, impidiendo el que China pueda lograr constituirse en una potencia atómica.

Este hecho lo creemos difícil, sobre todo mientras exista la lucha en el Vietnam, porque de otro modo consideramos que "todo es posible en Granada". Aunque exista el peligro amarillo, entendemos que aún se está a tiempo para reducirle y hasta, posiblemente, anularle. No obstante esa lenta agresión de la China comunista, Mao-Tse-Tung, despertando de su letargo, invitó a los jóvenes, en septiembre de 1966, a realizar actos de violencia contra Rusia y los sectores moderados de su país, al estilo staliniano, que pueden dar lugar a un cambio brusco de la situación, para bien o para mal de los pueblos libres.

CAPITULO XLIV

LOS GRAVES PROBLEMAS SOCIALES

EL ENORME CRECIMIENTO DE LA POBLACION Y LOS MEDIOS DE VIDA

A la serie de subversiones, golpes de Estado y demás conflictos bélicos generalizados en todos los continentes, hay que añadir los ciegos atentados con bombas de dinamita, los sabotajes y el desencadenamiento de algunas huelgas generales, tanto las que surgen con motivos propiamente sociales y principalmente las políticas, que, siendo armas de dos filos, vienen a veces a perjudicar los intereses del proletariado y a perturbar grandemente, sin ventajas para los huelguistas, la vida ciudadana y en ocasiones la economía nacional.

Hemos sido y somos partidarios, desde que tenemos uso de razón, de un régimen de mayor justicia social en el que no solo desaparezca el hambre sino en virtud del cual, además de tener cubiertas durante toda la vida las necesidades físicas y fisiológicas, pueda disfrutar todo ser humano las satisfacciones espirituales de una vida placentera.

La economía y producción universal, con una equitativa distribución de los productos naturales y de los creados por la Ciencia y la mano del hombre, permiten por unas cuantas décadas más esa realización que en nuestra juventud se consideraba como una utopía.

Tanto los capitalistas como el proletariado en aquella época creían "que siempre habría ricos y pobres". En la actualidad ya todos los partidos políticos responsables, salvo alguna que otra secta ancestral, reconocen, como lo ha reconocido la Iglesia en su último Concilio, aquellos principios sociales colectivistas.

Aun dentro de los propios sistemas capitalistas actuales, hay todavía medios suficientes para lograr el bienestar general de la especie humana si desaparecieran esos gastos astronómicos, tales como los empleados en armamentos y demás efectivos bélicos y los que se emplean en la preparación de los viajes a otros planetas, que no consideramos indispensables para el progreso, si bien reconocemos la utilidad científica de los viajes espaciales en su justa y prudente medida.

Ahora bien, diremos, como inciso, que como el planeta Tierra no es infinito en extensión y sus medios también tienen un límite, no sabemos hasta qué cantidad de seres puede albergar la Tierra, ya que por mucho

que esforcemos la producción, es tal la explosión demográfica que, según datos estadísticos, a finales de este siglo se habrá doblado la población del mundo.

Problema este, no ya de distribución de los medios adquisitivos, sino de posibilidades alimenticias tanto las directas fisiológicas, como son los alimentos y el agua, cuyo elemento empieza ya a escasear y es tan necesario para el riego de los campos y el progreso industrial.

Mientras la población aumenta en un dos por ciento, la producción solo viene alcanzando un uno.

Ya se están ocupando de este grave problema de expansión demográfica todos los hombres e instituciones responsables, incluso el Pontificado.

Creemos, pues, que el sentido de conservación de la especie obligará a encontrar el modo de resolver este problema de espacio vital al ritmo de las posibilidades con los medios alimenticios.

No es este nuestro problema de la hora presente, aunque reconocemos la necesidad de abordarle mucho antes de que la humanidad llegue al límite señalado.

Problema que constituye una realidad viva que salta a la vista y puede comprobarse con una sencilla operación comparativa aritmética y geométrica.

No se puede meter la cabeza debajo del ala para no ver el peligro.

LAS CARACTERISTICAS DE LA VEJEZ Y DE LA JUVENTUD

Tal vez algunas de nuestras objeciones y preocupaciones referentes al presente y futuro puedan atribuirse a las características propias de la vejez.

El hombre, al llegar a la edad madura, se hace un tanto conservador, cuyas características van en aumento con los años.

Recordamos, en relación con el conservadurismo de los viejos, unas palabras de don Emilio Castelar, pronunciadas, si no recordamos mal, en el Ateneo, cuando aún no habíamos cumplido dieciocho años. Al rebatirle tumultuariamente alguna requisitoria contra cierta actitud de los estudiantes, decía a los detractores: "¡Jóvenes, escuchad a un viejo al que los viejos escuchaban cuando era joven!" Ello nos hace pensar y ahora decir que el ser humano pasa en la vida por tres características, las tres necesarias y complementarias: la de la juventud, durante la cual todo es impulso creador, aunque a veces la fuerza del riego sanguíneo ofusque el cerebro; el período de la edad madura, en que su cerebro y corazón funcionan equilibrada y objetivamente; y el de la ancianidad, que consolida el progreso humano y señala experimentalmente los errores que puedan dificultarlo o hacerle retroceder.

La vejez conserva lo iniciado por la juventud y lo tamizado por la madurez y da paso con sus consejos a otra nueva savia juvenil.

Nos parece un grave error de los ancianos oponerse a los avances de la juventud, cuyas aristas lima la madurez y constituye y conserva con la ancianidad los avances de la civilización.

Claro que hay viejos, como en la actualidad el famoso Papandreu, Adenauer y otros, que se empeñan en ir contra la corriente, cerrando el paso al equilibrio nacional e internacional de la juventud y de la madurez. Hay que saber ser viejo.

Los ancianos perdemos las facultades físicas para el dinamismo de la acción, pero solemos conservar la suficiente lucidez mental para poder aconsejar lo que la experiencia nos ha ido enseñando.

Hacen, por otro lado, mal los jóvenes en no aceptar las experiencias de aquellos y sus consejos para no ir más allá de lo que la ley de la evolución permite con arreglo a las posibilidades de cada país.

Estamos convencidos de que aun las revoluciones triunfantes, generalmente por el desquicie orgánico que producen, tardan más en conseguir los avances políticos y sociales deseados que la evolución constante, que no necesita los forces, como no se necesitan en los alumbramientos naturales para que nazcan los seres.

La naturaleza no procede a saltos.

Nos parece, pues, perfecto y justo, por ejemplo, el mejoramiento del proletariado en las proporciones satisfactorias suficientes para el disfrute de la vida en compensación a la labor que se realiza, "ganándose el pan con el sudor de su frente", hasta lograr un socialismo consciente al efecto. Pero esa aspiración justísima hay que lograrla de modo que no produzca daños ni que con ella se perjudique el interés de los demás gremios desde el punto de vista sindical ni el de los demás ciudadanos desde el punto de vista nacional, como está ocurriendo con demasiada frecuencia.

LA ACCION DE LAS ANTIGUAS ASOCIACIONES OBRERAS Y LAS ACTUALES DE LAS GRANDES FEDERACIONES

En la actualidad, con más motivo que hace setenta años, cuando las organizaciones obreras empezaban a constituirse en el mundo entero y el número de afiliados de cada gremio lo componía menos del cinco por ciento de los obreros de cualquier industria, también en iniciación, porque en realidad apenas existían industrias, eran talleres de artesanía que generalmente no pasaban de diez obreros en la mayor parte de ellos.

En España, por ejemplo, cuando se constituyó la Unión General de Trabajadores en Barcelona, en 1888, contaba con veintiuna secciones con un total de 3.355 obreros de distintos gremios.

Y ya, en el reglamento de dicho organismo sindical, aunque se establecía el derecho a la huelga, se condicionaban estas para evitar que cualquiera de esos gremios se lanzara impulsivamente, aunque tuvieran

razón, a un movimiento huelguístico que pudiera dar al traste con la organización sin producir beneficio alguno.

Entonces las organizaciones sindicales, poco numerosas, estaban a la defensiva.

Creadas con el tiempo las grandes industrias, pasaron a la ofensiva masivamente, cambiándose las tornas, sin tener siempre en cuenta los perjuicios que para conseguir una mejora determinada podría ocasionar a los demás gremios y al país.

LA FORMIDABLE HUELGA DE TRANSPORTES DE NUEVA YORK

Ahí tenemos, como ejemplo, la histórica huelga de transportes públicos desencadenada a principios de enero de 1966, en la que 34.000 huelguistas colocaron en un agudísimo problema a millones de trabajadores que tenían que acudir, desde kilómetros de sus domicilios al centro de su trabajo en la ciudad durante los doce días que duró el paro. Trastorno que padecieron millones de habitantes ajenos al conflicto y de rechazo la economía de todo el país.

Huelga que ha costado a la ciudad la fabulosa suma de mil millones de dólares, equivalentes a sesenta mil millones de pesetas, y a su vez, con la solución, la subida del precio de los billetes del Metro, ferrocarriles, autobuses y otros medios de comunicación que han de pagar los usuarios.

Esta huelga, como la ocurrida en tiempos de Roosevelt, aunque esta fue menos importante y que dio lugar a la ley Taf-Hardey, movió al presidente Johnson a pedir al Congreso nuevas leyes "que permitieran enfrentarse con más efectividad con huelgas que causen irreparables daños al interés nacional", que ha estado a punto de obligar a la inflación, como se desprende de esta nota, publicada el 12 de enero de 1966 en el *New York Herald Tribune:*

"Apenas había terminado la huelga de transportes en Nueva York, cuando el presidente Johnson pronunció su anatema: "Tengo que decir con toda sinceridad que me siento dolorido porque unos servicios esenciales se hayan visto paralizados por tan largo tiempo. Y me preocupa igualmente el coste de la solución a que se ha llegado, que viola el propósito general del país para no caer en la inflación. No creo que un arreglo de este tipo, que cambie nuestros propósitos en tal extensión, sea de interés para nuestro pueblo."

EN LOS REGIMENES COMUNISTAS NO SE PERMITEN LAS HUELGAS

En los regímenes comunistas que se llaman defensores del proletariado no existe el derecho de huelga, ni se permite reclamación alguna en relación con su trabajo. No disfrutan en ninguno de esos países de mejores medios adquisitivos, ni siquiera iguales, que los existentes en la mayor parte de los países libres, por lo menos en los de casi toda Europa occidental, en América del Norte, Canadá, Australia, etc., en donde ya, generalmente, disponen de Comités paritarios, jurados mixtos y leyes reguladoras de sus derechos para resolver sus diferencias.

En cambio, está considerado ese derecho de huelga en el *Gaudium et Sps.*, del Concilio Vaticano II, según lo expuso el arzobispo de Madrid en el Instituto Nacional de Previsión Social, cuya reseña se publicó en el diario de Madrid *Ya*, del día 20 de enero de 1966, en su página 14, tercera columna. Pero, aun reconociendo ese derecho, consideramos, como considera dicha institución católica, que en ningún caso deben utilizarse las huelgas cuando producen daños a la economía del país o sean peligrosas, inhumanas o afecten a la salud pública.

En la actualidad, y en virtud de la importancia potencial que se reconoce a las fuerzas sindicales, que han dado lugar a la creación de órganos de conciliación y arbitraje, consideramos que, salvo casos excepcionales, la generalidad de las huelgas que trastornan parte de la economía nacional o producen daños y molestias enormes o peligrosas para la salud y hasta inhumanas, no tienen razón de ser, y en los países socializados no se permitirán en modo alguno.

Antes, cuando se trataba por un gremio de plantear huelgas generales de determinada profesión, los dirigentes sensatos de los mismos tenían en cuenta, además de las posibilidades de obtener el triunfo y contar con el ambiente popular en general existente en pro o en contra del desencadenamiento de la misma, se consideraban los daños que podía producir el paro en la economía general de la localidad, si no era de gran envergadura, y los que produciría en la economía de todo el país en cuanto a las repercusiones inflacionarias en relación con el valor adquisitivo del aumento.

También se tenían en cuenta los daños o molestias que a los demás gremios y al resto de los ciudadanos pudieran producir por el carácter de las mismas.

Las divergencias sociales casi siempre pueden solucionarse si por ambas partes sus mediadores se lo proponen de buena fe, con más motivo en la actualidad en virtud de las leyes existentes de conciliación y arbitraje, y tribunales sociales con las características potenciales de los dos factores en juego.

Nosotros nos vimos obligados, en nombre de la Unión General de

Trabajadores, a hacernos cargo de la huelga general de la industria textil de Cataluña desencadenada entre los meses de junio y agosto de 1913, que comprendía setenta y cinco mil obreros del ramo y unos 25.000 en paro forzoso a que obligaba la misma.

Nos tuvimos que hacer cargo de ella aunque estuvimos actuando apenas hubo comenzado porque ningún organismo patronal quería intervenir y, por otro lado, el *Noy del Sucre* y Pestaña, que no hacía mucho habían comenzado sus actuaciones sindicales, eran partidarios de la acción directa, negándose a tratar unos y otros con las autoridades y los patronos con los obreros. Cada uno iba por un lado, con la intervención capciosa de los lerrouxistas que querían valerse, con fines políticos, de las fuerzas sindicales, un tanto precarias a la sazón, ya que no había más que un cinco por ciento de obreros textiles asociados.

Presidía las asambleas un lerrouxista, que jamás permitió que se llegara a una solución.

Hasta que los directivos, hartos de tantas contradicciones, presentaron la dimisión y quedaron los huelguistas colgados sin saber qué solución dar al asunto.

Reunidos los delegados de las tres provincias restantes ante el fracaso de la directiva barcelonesa, nos designaron como presidente de los mismos y, con los representantes de las tres provincias, expusimos a Francos Rodríguez, gobernador de Barcelona, que puesto que los patronos no querían dar la cara para tratar con los obreros, concediera por decreto algunas de las peticiones y otras fueran sometidas a un laudo del Instituto de Reformas Sociales, proposición que agarró por los cabellos ante los peligros que entrañaba aquel movimiento, sometiendo la propuesta al ministro de la Gobernación y este al presidente, conde de Romanones, que aceptó la sugerencia con la única condición previa de que los obreros entraran de inmediato al trabajo, comprometiéndose a su vez a poner en libertad a los detenidos durante la huelga, que logramos mantener sin graves estridencias, recordando la "semana sangrienta", y obteniendo los trabajadores textiles, no solo de Cataluña, sino de toda España, casi todo lo que reclamaban, que con la acción directa hubieran obtenido ventajas nada más que los obreros catalanes, pero no los de Béjar y otros lugares, lo que ya habíamos hecho observar al "Noy del Sucre" y a Pestaña en una conferencia que tuvimos con ellos para convencerles de esa conveniencia conforme nos manifestó Anselmo Lorenzo, el anarquista más autorizado, en una larga entrevista que tuvimos con él, frente al criterio de los sindicalistas dichos de la C. N. T. partidarios de la acción directa. Así mismo, en carta autógrafa, nos envió su conformidad el presidente de la U. G. T. Pablo Iglesias.

La negativa patronal a parlamentar con los obreros, con un criterio contumaz y torpe e inhumano como eran entonces las características de la burguesía española, y la negativa por otro de los sindicalistas a tratar con el Gobierno, haciendo el juego a los patronos, no tenía otra solución

que aquella porque después de más de un mes de huelga los obreros estaban dispuestos a entregarse por carecer ya de medios de subsistencia. Dificultades de solución ante la contumacia cerril patronal y la incomprensión de la C. N. T. para aceptar la intervención gubernamental, cuyos resultados dieron entonces excelentes resultados para los obreros con sus organizaciones incipientes en cuadro (1).

OTROS CONFLICTOS SOCIALES Y SUS ENSEÑANZAS

Hay países en donde es raro el día que no surgen huelgas de esas características, que traen en jaque a toda la nación.

Rebelión constante social y contraproducente que conduce a la inflación y ruina de esos países y a grandes molestias para los demás ciudadanos neutrales, que de todo ello y de padecer sus consecuencias sin comerlo ni beberlo, suelen pagar los vidrios rotos con el aumento de precio de las cosas.

Al terminar la huelga de transportes de Nueva York, desencadenada en la primera decena de enero de 1960, a últimos del mismo mes, surgieron una oleada de huelgas de tales características en varios países.

Los diarios de Atenas del día 24 anunciaron que los funcionarios y empleados municipales desencadenaron una huelga indefinida en todo el país.

Los transportes urbanos quedaron también paralizados en Atenas durantes tres horas, produciéndose gran confusión en el centro de la capital y en el puerto del Pireo.

A su vez, una huelga de los servicios de limpieza fue la causa de que muchos atenienses decidieran salir en su propio coche a las afueras para vaciar el cubo de la basura.

Pero todavía fue peor el problema creado por la huelga de los sepultureros. Un portavoz del principal cementerio de la capital declaró que parientes y amigos de los fallecidos se vieron obligados a cavar las fosas para los muertos, que portaron a hombros.

También en Buenos Aires se planteó una huelga por los obreros y empleados municipales y médicos, comenzada a primeros de enero de 1966, que tuvo una duración jamás conocida en este tipo de servicios: veintiséis días.

Ante el irremediable fracaso del paro, por la normalidad casi completa en las tres zonas de la actividad de estos agentes: limpieza, hospitales y cementerios, se pensó recurrir a una última y tremenda medida: el abandono de las guardias hospitalarias, es decir, dejar sin asistencia de ninguna clase a enfermos y desvalidos.

---

(1) En las *Memorias de un hombre sin importancia*, del autor de este libro, de Aguilar, S. A. de Ediciones, se relatan detalladamente las vicisitudes de esta huelga.

Si en algún sector de público podía contar esta huelga con una chispa de solidaridad, desapareció como por ensalmo ante la perspectiva de un acto que hería los principios de humanidad más elementales.

Con este motivo se registró un hecho conmovedor: la presidenta de la Asociación para la lucha contra la Parálisis Infantil, con voz emocionada y casi con lágrimas en los ojos, suplicó en una asamblea de huelguistas que no fueran abandonadas las guardias de la Casa Cuna y del Hospital de Niños, donde se hallaban internados setenta enfermitos atacados de poliomielitis y de otras graves dolencias, en su mayoría pertenecientes a familias humildísimas y posiblemente familiares de algún empleado municipal.

Ante este emocionante requerimiento, se acordó prestar servicio en los hospitales de niños, pero no en los demás.

Coincidentemente, los diarios de Roma publicaron que los médicos italianos de hospitales habían iniciado seis días de huelga.

Y, por último, entre otra serie de huelgas coincidentes en ese período, los 9.000 médicos de Bélgica amenazaron con ir a la huelga nuevamente si no se ponía fin antes al tratamiento gratuito en los hospitales, como habían logrado los ministros socialistas en sus organizaciones cooperativas.

El partido social-cristiano del primer ministro, Harmel, había decidido dar satisfacción a los médicos con la esperanza de evitar una segunda huelga de médicos en menos de dos años. Pero esta actitud dividió la coalición y se produjo la crisis, porque los socialistas, que dispensaban tratamiento gratuito en sus hospitales, a cuyo frente se hallan sociedades de seguro médico, se negaron a acceder a las demandas de los médicos.

Era la segunda huelga de médicos y demás personal sanitario realizada en el plazo de dos años.

La rebelión social de las masas proletarias de que nos habló el gran Ortega y Gasset se ha extendido a las minorías intelectuales de profesiones liberales, como los médicos en los lugares citados, que se han convertido en masa, como en algunas ciudades de Estados Unidos y otros países europeos.

Huelgas de ese carácter inhumano o perjudiciales para la economía de un país consideramos que no deben desencadenarse, ya que, además de los daños y las molestias causadas a todos los ciudadanos, no benefician a los propios huelguistas, que pierden como tales ciudadanos los beneficios que pudieran haber obtenido por medio de la huelga al contribuir a aumentar los precios de las cosas.

Tampoco deben desencadenarse otras huelgas, como la de los 62.000 marinos mercantes de Inglaterra, realizada en marzo de 1966, de cuyas características nos hemos ocupado al juzgar la labor gubernamental político-social de Harold Wilson, que ponen en trance de ruina a un país tan importante como la Gran Bretaña, eje del mundo capitalista durante

más de un siglo. Y como la de Francia, realizada por esa época, la huelga más grande de la Historia, con sus siete millones, motivada por pretender los huelguistas un aumento de salarios que De Gaulle se negaba a autorizar para poder mantener la estabilidad y no dar lugar al aumento de los precios de los artículos de primera necesidad, que conduciría a su vez a la inflación enormemente y, por tanto, al valor adquisitivo de su moneda. Huelgas que, como calificó Wilson a la de los marinos, "constituían un atentado contra el Estado y la Comunidad Nacional".

EL CAPITALISMO, LA SOCIALIZACION Y LA ARTESANIA

Bien es verdad que todo ello, como hemos dicho, obedecía a la incomprensión y al trato inhumano que la burguesía daba al proletariado de nuestra época, que hemos padecido en nuestra propia carne, cuyos tiempos, afortunadamente, ya han pasado y que, como las golondrinas de Bécquer, no volverán.

Ahora el sojuzgamiento de la masa proletaria por el capital durante el transcurso de la Historia está siendo sustituido por dicha masa sobre el sistema capitalista.

Consideramos que durante toda la vida este sistema ha sido cruel durante la esclavitud, inhumano durante el feudalismo, injusto y egoísta durante el asalariado, pero ha creado al final el progreso existente con su concentración, del que llegarán a disfrutar todos los seres humanos cuando se distribuya equitativamente lo creado o lo que se pueda crear. Eran otros tiempos.

Sin la concentración capitalista, aunque haya sido lograda con injusticia y abuso, probablemente no se habrían alcanzado en muchos años más las grandes realizaciones existentes en todos los órdenes, que constituyen el enorme progreso actual, el que por medio de la cultura y de la ciencia ha cambiado sorprendentemente el panorama universal, posibilitando los inconcebibles viajes espaciales y planetarios, y el descubrimiento y aplicación de la potente energía nuclear.

No se trata con la socialización de aplicar principios creados por una filosofía social y política surgida a principios del siglo XIX, ya rebasados, sino como una consecuencia de la propia evolución científica que constituye tal necesidad en virtud del propio progreso.

Porque este, con su automatización, va obligando gradualmente a ese sistema colectivista, ya que el mismo requiere cada día en mayor proporción la reducción de los puestos de trabajo.

Si en la actualidad hay máquinas que suplen a trescientos hombres, llegará un momento en que un veinte por ciento de ellos serán suficientes para realizar toda la producción, y ello fatalmente requerirá la distribución de los beneficios producidos entre el ochenta por ciento restante.

Esto fatalmente impone la socialización. Pero no la socialización

total y absoluta que no creemos necesaria ni útil en ciertos aspectos y proporciones.

Aunque la ortodoxia socialista tiene consignado en sus postulados la socialización de todos los medios de producción y de cambio, la realidad experimental nos ha venido a demostrar los inconvenientes, dificultades y perjuicios para su aplicación a todas las actividades de la vida en común, habida cuenta la falta de estímulo, por un lado, y las características de algunas pequeñas actividades, que consideramos no interesa socializar.

De todos modos, en líneas generales y en las debidas proporciones, la socialización constituye el medio o la base más justa para la intensificación de la producción con una mayor equidad en la percepción de los beneficios dimanantes de la misma.

Lo que, generalizando, en teoría parece lo más conveniente, la socialización de una parte de la pequeña producción resulta innecesaria, engorrosa y hasta perjudicial.

COMO ENTENDEMOS DEBE SER ACTUALMENTE LA SOCIALIZACION

El problema, pues, tanto en los regímenes socializados como los que están en ese camino, consiste en conjugar el rendimiento personal con el interés que debe tener como estímulo el que lo realice.

Consideramos, por tanto, que hay que interesar de algún modo al que trabaja, con pluses graduales en relación con el rendimiento y su calidad, teniendo en cuenta, a su vez, las necesidades colectivas nacionales, como ocurre en los regímenes capitalistas con los trabajos a destajo, que doctrinalmente rechazaban los socialistas y actualmente vienen utilizando los soviets y van a impulsarlos más creando cooperativas con los estímulos de mayores beneficios para el trabajador a la vez que una mayor vigilancia sobre su producción.

Así lo ha acordado el XXIII Congreso Internacional del Partido Comunista, celebrado en Moscú en 1966, conviniendo con ciertas industrias italianas de automóviles su establecimiento por ese acuerdo en Rusia y en Rumania. También se acordó en ese Congreso el entregar en usufructo a los campesinos importantes parcelas de tierra de labor.

Entendemos, pues, que la socialización debe alcanzar a aquellas grandes industrias que por su magnitud e interés deban ser socializadas: ferrocarriles, minas, grandes fundiciones básicas, transportes, bancos, etc., además de los servicios públicos estatales, provinciales o municipales, que en realidad ya lo están.

Pero existen otras actividades que, sin perjudicar los intereses de la colectividad, vienen a beneficiar los intereses familiares, que no deben nunca ser socializados. Nos referimos a las ocupaciones manuales que

podemos seguir llamando de artesanía, compuestas por dos o tres o hasta unas diez personas, miembros o no de una familia, cuyos pequeños servicios domésticos no pueden ser atendidos por las grandes industrias, y resultan, no obstante, de gran interés para las necesidades hogareñas, como, por ejemplo, los cerrajeros, albañiles, fontaneros, electricistas, carpinteros de taller, no de armar, zapateros de arreglos, talleres de sastrería, etc. Así como deben existir libremente de propiedad privada también las pequeñas tiendas de baratijas y utensilios.

En fin, deben quedar libres todos aquellos trabajos que tan necesarios son a fin de poder arreglar los desperfectos de urgencia o indispensables que estamos necesitando a cada paso.

También consideramos como de necesidad general la socialización del campo o de las tierras de labrantío, cuyas labores deben ser concentradas y dirigidas técnicamente por ingenieros agrónomos en cada concentración parcelaria a fin de lograr el mayor rendimiento de las mismas, dejando libre, como estímulo, a cada familia de labradores una cantidad de terreno en las proximidades de los pueblos, destinada a huerta y a la cría de aves y otros animales que les sirva para su propio alimento.

Y, a mayor abundamiento, la percepción del sesenta por ciento del exceso del rendimiento fijado a cada concentración parcelaria, cuya proporción será determinada por las autoridades de cada federación regional, previa consulta con los ingenieros agrónomos sobre su aplicación. O bien estableciendo las correspondientes cooperativas de producción y, en donde sea posible, de consumo.

EL AHORRO, LA PEQUEÑA PROPIEDAD PRIVADA Y LA HERENCIA

Consideramos también conveniente la existencia del pequeño ahorro y el derecho de poder disponer del mismo para una aplicación libre de iniciativas que puedan redundar en beneficio de las personas y disponer de los beneficios de las cosas que hayan podido adquirir con dichos ahorros, entre otras cosas, por ejemplo, los libros o el valor en venta de los que haya podido escribir cualquier persona capacitada para ello.

También a los científicos la posesión de los instrumentos para sus experimentos, y a todos en general para su disfrute, espiritual expansivo: elementos de pesca y caza, radio y televisión, instrumentos de música y todas cuantas comodidades hogareñas, incluso la vivienda y automóvil en propiedad, que consideramos en ciertos casos incluso hasta hereditarios. Porque entendemos que un hijo, verbigracia, que incluso ha nacido en una vivienda donde habitan sus padres, tiene más derecho a continuar disfrutando de ella que un ciudadano cualquiera a quien el Estado colectivo quisiera favorecer.

Es un derecho consuetudinario natural innegable.

Igualmente el automóvil y demás cosas adquiridas con el ahorro y que no sirvan para explotar a otra persona.

Está bien la socialización como necesidad colectiva que actualmente impone el progreso, aunque venga a reducir algo la libertad individual, como se reduce en los mismos regímenes capitalistas con sus leyes orgánicas, para la posible convivencia entre los hombres, cuya socialización solo debe aplicarse a todo aquello que redunde en beneficio de la colectividad, y a lo que el propio progreso obliga a esos fines de una mayor justicia social para el disfrute por todos de tales dones.

No se trata ya de socializar las cosas en virtud de una concepción dogmática ideológica doctrinal marxista, sino como una necesidad humana a la que todo el mundo debe tener derecho.

Tampoco se pretende con ello reducir las nobles satisfacciones humanas ni mermar las libertades individuales con disciplina de cuartel, ni igualar a todos los hombres, uniformemente. Aunque todos seamos iguales en derechos y en deberes, no podemos serlo en cuanto a funciones y atribuciones.

Es la propia naturaleza la que nos selecciona para tales efectos.

Un superhombre o un hombre bien dotado de facultades intelectuales, con las cuales ha contribuido y contribuye al progreso y a proporcionar las mayores comodidades para todos no puede igualarse totalmente en jerarquía ni en pluses con las personas poco dotadas cuyos trabajos han de ser adecuados a su capacidad para realizarlos.

Todos, absolutamente todos, tanto los superdotados como los menos dotados, tienen perfecto derecho a tener cubiertas sus necesidades materiales y espirituales como principio de una verdadera y equitativa justicia social, pero teniendo en cuenta esas diferencias individuales valorativas.

Los primeros, a su vez, deben disfrutar además de un derecho jerárquico, aunque no de dominio sino de dirección, sobre los segundos, además de ese plus para que rebase el completo bienestar generalizado.

En suma, la socialización debe alcanzar a todo aquello que pueda hacer agradable la vida, atendiendo las verdaderas necesidades generales sin pretender reducir la jerarquía ni las ventajas de los que pueden cumplir con más eficacia sus deberes sociales, ya que al hombre común no le es posible siempre elevar sus facultades físicas o mentales para igualarlos.

No se pretende la merma de un derecho natural ni de reducir las posibilidades a una vida placentera a nadie, pero tampoco limitar las facultades naturales más elevadas de esas minorías selectas sin las cuales aún viviríamos en las cavernas y a las cuales debemos la civilización.

Primero, la libertad para todos como base espiritual del ser humano, seguida o paralelamente a un bienestar general y, por último, el respeto a los valores humanos que han jerarquizado la vida, y con ello la plus valía material debida a su inteligencia. Incluso respetando, según hemos

expuesto, algunos derechos hereditarios directos vinculares que no signifiquen, por su extensión, la posibilidad de emplearlos en cualquier género de explotación del hombre por el hombre.

Ya durante la propia evolución del régimen capitalista se ha ido poco a poco nacionalizando servicios que antes se realizaban por cuenta de los particulares, como fue la enseñanza y la sanidad, y cada vez se va haciendo cargo de otros que han ido surgiendo con el progreso, incluso socializándolos, como ocurre con el servicio de asistencia social y de la salud pública, independientemente de otros estatales.

La socialización, en la forma expuesta por nosotros en sus alcances, constituye una realidad al servicio del interés general y del particular.

En una palabra, la socialización debe constituir un bien colectivo para todos y no una merma de los derechos legítimos con una serie de intervenciones que vengan a mermar nuestras libertades consustanciales con la propia libertad.

En cuanto a nuestro juicio sobre otros problemas políticos, ya hemos señalado en otro lugar del libro la conveniencia nacional de la estabilidad de las instituciones; la del poder moderador de los gobiernos y parlamentos, la limitación de partidos políticos, etc., para obtener una buena organización nacional, como ocurre en los países escandinavos, en algunos de los cuales han estado los socialistas en el poder veinticinco años y treinta y cinco en otro, y ya sabemos cómo viven los obreros en esos países, con las mismas comodidades que vive la burguesía media en los países más prósperos.

Consideramos para ello, en primer término, la conveniencia de un poder moderador estable neutral, bien sea republicano o monárquico. Y un sistema político orgánico como el actual de Suecia, Noruega o de la misma Inglaterra, o presidencialista como el de Estados Unidos, hasta que se llegue a la socialización en las proporciones indicadas.

MEDIOS COADYUVANTES PARA ABARATAR LA VIDA

En tanto se logra evolutivamente la socialización, cuyas características y alcances hemos señalado, existen, dentro de los regímenes capitalistas, medios para ir mejorando las condiciones de vida y evitando el encarecimiento de los artículos de primera necesidad.

Uno de ellos, que ya ha empezado a emplearse en España, es la supresión o limitación de los intermediarios entre el productor y el consumidor. Para ello, aparte el establecimiento por el Municipio en los mercados de puestos reguladores, debieran establecerse en cada distrito o por barrios, un día o dos a la semana, unas ferias francas a las cuales podrían acudir los campesinos o artesanos directamente con sus productos sin necesidad de intermediarios.

Otro de los medios que también ha empezado a utilizarse en España

es la creación de cooperativas de pequeños comerciantes para entenderse directamente con los productores, y por extensión cooperativas de producción y consumo de base múltiple con mayores alcances.

Las cooperativas campesinas existentes en España son ya múltiples y muy importantes y están dando grandes resultados.

Las cooperativas en general a base múltiple son ya el primer escalón para la futura socialización y es un sistema que han empleado casi todos los partidos socialistas del mundo ya en nuestra juventud.

Nosotros fuimos invitados en febrero de 1913, por Vandervelde y por el entonces alcalde de Bruselas, H. Camilo Huysmann, como director de una revista internacional en la que ambos colaboraban, a presenciar la huelga general preparada por los liberales y socialistas solicitando la concesión del sufragio universal, y con ese motivo recorrimos todas las provincias de aquel país.

En Gante, famosa ciudad belga donde nació Carlos V, visitamos los sorprendentes y grandes *Magazines du Vournier*, de la cooperativa socialista gantesa, tan importantes como lo eran los célebres de París; también la gran fábrica de tejidos y la de hilados y algodón de los cooperadores, así como las grandes panaderías mecánicas, limpias como los chorros del oro, con sus baterías de cocción reguladas y sus planchas de acero sobre las que se colocaba la masa para introducirla en el horno.

Sorprendiéronnos las excelentes máquinas de amasar, cuya labor se realizaba sin que la mano del hombre tocase en ningún instante ni la masa ni el pan, como ocurría entonces en todas partes, entre ellas España, cuyo precio del pan, amasado a mano, era en esta de treinta y ocho céntimos el kilogramo y en Gante veintisiete céntimos, como precio regulador en todo el país (1).

En España, en varias provincias, tales como Valladolid, Mieres (Asturias) y en Madrid, existían también excelentes cooperativas organizadas, dirigida la de Madrid por Mariano García Cortés, en las cuales los cooperadores adquirían los productos con un diez o un quince por ciento de economía.

También ayudaría bastante a la economía familiar la creación de unas cooperativas de consumo en las cuales se sirviera, como en los restaurantes, comidas a sus cooperadores e incluso *menus* completos para llevarse condimentados á domicilio por los propios consumidores, que facilitaría a las mujeres que trabajan el poder hacerlo sin tenerse que ocupar de adquirir los productos y de cocinarlos, ahorrándose además alguna cantidad.

Algunas cooperativas y economatos de ciertas instituciones que conocemos, pueden servir y sirven cubiertos de tres platos y postre por veinticinco pesetas, menos de la mitad que en cualquier restaurante.

---

(1) *Memorias de un hombre sin importancia*, ya citada, del autor de este libro, editada por Aguilar en 1963.

Todos estos sistemas, sobre todo las cooperativas, coadyuvan para mejorar la economía de un país y más directamente la economía doméstica.

Los demás métodos y posibilidades expuestos contribuyen también al abaratamiento de los artículos de primera necesidad, y de esos métodos se están ocupando los gobiernos de muchos países para facilitar sus realizaciones y, a su vez, para evitar los fraudes que los comerciantes desaprensivos cometen con los consumidores a que nos referíamos anteriormente al tratar de la ley contra el fraude comercial promulgada en Inglaterra acertadamente.

EL SINDICALISMO INTERNACIONAL Y SU ACTUACION POLITICA

Reconocemos que tanto los sistemas políticos como los sociales presentan distintos matices en cada país. El temperamento de los ciudadanos, por un lado, y los medios naturales existentes, por otro, requieren una adecuada adaptación a sus peculiares características.

No obstante, une a todas las organizaciones sindicales un principio de derecho natural y de justicia político-social.

Durante siglos ha estado padeciendo el proletariado en todos los aspectos enormes injusticias, que dieron lugar por fin a la constitución de unas modestas organizaciones obreras llamadas de resistencia, que poco a poco fueron creciendo; formándose las federaciones de oficios, las nacionales después y las internacionales por último, que abarcan millones de trabajadores de todas clases.

Sus derechos fueron reconocidos universalmente en una Carta del Trabajo al final de la primera gran guerra, primero en el Tratado de Paz de Versalles y más tarde por la Unión de Naciones a propuesta de la Internacional Socialista, que las redactó en un Congreso celebrado en Ginebra en 1919, coincidente con el armisticio, a cuyo Congreso asistimos con Besteiro y Largo Caballero.

En la actualidad el sindicalismo universal constituye una gran potencia social, nacional e internacional, sobre el cual, en virtud de su importante acción masiva, recae una gran responsabilidad que le obliga a proceder tratando de conjugar sus justas reivindicaciones sociales con las posibilidades de sus respectivas naciones, de las cuales, a su vez, son ciudadanos coadyuvantes y participantes de todos sus beneficios o perjuicios.

Ahora bien: concretamente, el sindicalismo, nacido para la justa defensa de los intereses del proletariado, ¿puede llegar, como clase social, a ser el árbitro de una nación, absorbiendo toda la acción y función política de la misma en sus múltiples aspectos?

Nosotros consideramos que el sindicalismo de carácter universal, no

nos referimos a ninguno en particular, tiene perfecto derecho a actuar independientemente de los partidos político-sociales que los venían tutelando, y a ocupar con su representación sindical puestos representativos en los Parlamentos, las Diputaciones y los Municipios, e incluso a formar parte de los Gobiernos como un partido político.

Consideramos, además, la conveniencia de crear una Cámara corporativa a la que pueden pertencer también otras fuerzas sociales y económicas de la industria y el campo, para tratar en dicha Cámara todo lo concerniente al trabajo y a la producción.

Pero si bien la base de la vida de una nación la constituye, evidentemente, el trabajo, por su función vital, existen otros factores nacionales, tanto espirituales como materiales, que en su conjunto son tan interesantes y vitales para una nación. Porque no solo de pan vive el hombre. La Nación, según la definición académica, es "el conjunto de los habitantes de un país regidos por un Gobierno", pero en todos los países existen muchas más actividades y problemas que los del trabajo.

El Estado, que constituye la nación con su gobierno, tiene a su cargo, por tanto, a su vez, entre otras funciones materiales y espirituales, la organización y el mantenimiento de la enseñanza, de la sanidad, de la ciencia y del arte, los importantes problemas del comercio, de la industria, de las relaciones diplomáticas con otros Estados, de los transportes y comunicaciones, de la defensa nacional, los tribunales de justicia, de las obras públicas en general, del culto, los servicios municipales y provinciales, etc., que sus gobiernos atienden en todos los aspectos, formando el conjunto nacional político con sus respectivos partidos.

El partido político es una organización que tiene como principio unificar fuerzas coincidentes sobre una ideología concretada en un programa que ha de abarcar todas las relaciones de la humana convivencia en una determinada comunidad política, que afecta a todos los grupos sociales y a todas las actividades.

Por eso, para poder gobernar conjugando todos los intereses nacionales con las características clasistas de los sindicatos, sin merma alguna de su función específica hacia la socialización consecuente, como meta de la verdadera justicia social, ha surgido en casi todas las naciones libres de Europa la Democracia Cristiana, que, o bien alterna en el poder con la Democracia Social, o en conjunción ambos partidos políticos, que han venido a desplazar a los viejos partidos liberales que con su proliferación ni podían ni dejaban gobernar. Partidos para satisfacer apetitos de vanidad personal y a veces crematísticos.

Con esos dos partidos, y a lo sumo con un tercero más que pueda servir para recoger ideologías dispersas, son suficientes en la actualidad para toda acción y función gubernamental.

El sindicato, en suma, es una organización profesional que nace como consecuencia de unos problemas prácticos y concretos relacionados con determinada condición profesional. No tiene, pues, una función ge-

neral de la sociedad total nacional. El mundo obrero no coincide a veces con las necesidades generales del país en contradicción con sus aspiraciones, con perjuicio a veces de los intereses generales, en los cuales están incluios los sindicalistas como ciudadanos.

Lo estamos viendo en esa pugna o dualidad entre el sindicalismo y la ciudadanía con motivo de esa serie de huelgas, como las citadas de transportes en Estados Unidos y la de los marinos en Inglaterra, que han perjudicado enormemente los intereses generales del país, con grave daño, además, para todos, como las referentes a la sanidad y salubridad. Eso sin contar las huelgas políticas, que a veces, por defender las ideologías de otros países, traen en jaque a toda la nación.

Se da el caso, en ocasiones, de que los sindicatos, atentos solamente a los intereses exclusivos de los agremiados de determinada industria, atentan contra los intereses de otros gremios que pueden dar lugar a la lucha contra los restantes e incluso a la rebelión dentro de cada uno de ellos, de cuya rebelión ya nos adelantó Ortega y Gasset se llegaría a la anarquía dentro de las propias organizaciones sindicales.

INSTITUTO "LIBERTADOR RAMÓN CASTILLA" BIBLIOTECA Lima - Perú

CAPITULO XLV

LA CONCEPCION SOVIETICA SOBRE LOS DERECHOS DEL HOMBRE

UN PROCESO SENSACIONAL A DOS NOTABLES ESCRITORES RUSOS

Andrei D. Sinyavsky y Yuri Daniel, admirados en su país, son dos escritores rusos de fama universal.

Los maravillosos libros del primero, publicados bajo el seudónimo de Nicolai Arzhak, se encuentran en todas las librerías de Nueva York, de Londres, de París, de Roma, de Berlín y de casi todos los demás países de Europa, América y hasta de Asia. Lo mismo que le ocurre, aunque en segundo término, a Yuri Daniel, bajo el seudónimo de Abran Tertz.

El seudónimo, muy corriente en Rusia y que utilizaron Lenin y Stalin, no significaba en este caso el ocultar su personalidad para evitar responsabilidades por el carácter subversivo de sus escritos.

Todo el mundo en Rusia conocía perfectamente su verdadero nombre.

En sus libros se exponían algunas características de la vida en Rusia, reflejando la realidad viviente sin propósitos políticos para desacreditar al régimen, aunque no resultaran halagos hacia el mismo.

En todos los países del mundo los escritores pueden reflejar las características defectuosas de la vida nacionel sin que a nadie se le ocurra pensar que cualquier censura que resulte al reflejar hechos y situaciones signifique un desprestigio para su país ni un atentado contra el régimen político.

Existe en todos ellos la libertad de pensamiento que sirve para corregir tales o cuales defectos.

Pero para los soviets todo lo que no sea alabanzas al sistema político-social existente y a sus hombres de turno constituye un delito y una herejía dogmática como en los negros tiempos de la inquisición universal con sus duros castigos.

Y por el solo hecho de no ocultar al público y extender por otros países los usos y costumbres de la Rusia Soviética, fueron condenados por el Tribunal Supremo esos dos notables escritores, a siete y cinco años respectivamente, de trabajos forzados. Lo que no hizo el régimen zarista con León Tolstoi ni con Máximo Gorki, aunque el último principalmente reflejaba en sus escritos la vida miserable de su país, ha hecho esa ficción de Tribunal Supremo ruso, reflejando con ello la dureza del régi-

men, que, contra los que creían en la convivencia incondicional se habrán convencido de lo contrario.

Al juicio público, celebrado en febrero de 1966, no se permitió asistir a ningún corresponsal extranjero.

Se había vuelto a los tiempos de Stalin.

A un testigo, llamado Golumshetck, que no quiso declarar quién le había prestado los libros de dichos autores que hallaron en su poder, el presidente del Tribunal ordenó su detención, siendo procesado y también condenado.

La injusticia y dureza de las condenas produjo una verdadera ola de indignación en todas partes.

En cuanto a los fundamentos de la sentencia, la señora Zancoyca, profesora de ruso en la ciudad de Toulouse, amiga de los encartados, hizo unas declaraciones en las que se escandalizaba por las acusaciones de falta de patriotismo, e incluso de traición, que el fiscal y los periódicos lanzaron contra los dos escritores procesados. "Daniel y Sinyavsky—decía esta señora—se sienten profundamente ligados a su patria soviética. Pero no confunden el amor a su país con el servilismo, el conformismo y la complicidad con hábitos, aún tenaces, de un pasado reciente. Por eso nos causa una pena atroz su condena, que es un escarnio para las exigencias fundamentales del ser humano: la libertad de conciencia, la libertad de expresión."

Todo ello sigue recordándonos lo que continúa siendo el régimen ruso.

Ese proceso y su condena injusta con su atentado a la libertad de pensamiento viene a demostrar a los ciudadanos, incluso a los comunistas, lo que les espera en sus países respectivos si llega a triunfar ese sistema.

INDIGNACION MUNDIAL POR DICHAS CONDENAS

Podríamos llenar varias páginas con los comentarios de indignación que esa condena ha producido.

Como resumen, tomamos la de algunos diarios solamente, omitiendo otras autorizadísimas opiniones.

Del *Daily Telegraph*, de Londres:

"Algunos hombres de letras—Dostoyevsky entre ellos—fueron condenados en tiempos del zar, pero por actuaciones directas contra el régimen, nunca por sus críticas impresas. Resulta una novedad desde la caída del imperio que la ortodoxia marxistaleninista sea inatacable y que sea un sacrilegio desafiarla. Moscú ha dado marcha atrás a su reloj, llegando a las épocas en que la herejía era castigada de forma más dura que la sedición."

De *Arbeiderbladet*, de Oslo:

"Los rusos han perdido prestigio en el exterior y en todo el mundo solo encontrarán un desprecio profundo hacia sus métodos."

De *Expressen*, de Estocolmo:

"Alexei Kosygin, quédese en su casa, porque nadie desea verle en Suecia. La proyectada visita del dirigente soviético para el 4 de julio debe mirarse hoy como una desgracia, a la vista de la dura sentencia pronunciada en Moscú contra los escritores rusos Sinyavsky y Daniel, que se atrevieron a criticar el sistema."

De *Aktuel*, de Copenhague:

"El veredicto muestra las vacilaciones de un régimen que encuentra dificultades para sostener el control de una opinión que ha comenzado a sentir las ventajas de un aflojamiento en el penoso freno de la censura."

De *L'Aurore*, de París:

"La sentencia pronunciada por el Tribunal Supremo de Moscú dará motivos para reflexionar a todos aquellos que se habían hecho ilusiones acerca de la existencia de una nueva mentalidad en el partido comunista."

De *Il Messaggero*, de Roma:

"Penas tan duras no fueron nunca infligidas a Lenin, Trotsky o Stalin, promotores de las revoluciones de 1905 y de 1917. Comparándole con lo que vemos ahora, el zarismo era muy liberal."

El diario comunista *Paese Sera*, de Roma, comentó:

"Nosotros estimamos profundamente a la Unión Soviética; por ello lamentamos mucho tener que decir que el veredicto pronunciado en el juicio contra los dos escritores nos parece incomprensible por su dureza."

A estas y otras censuras, pretendiendo justificar la condena, contestó *Pravda*, de Moscú:

"El pueblo soviético admite toda crítica que tienda a la consolidación de nuestra sociedad, a su purificación y a su fortalecimiento. Pero una crítica desde posiciones hostiles, encaminada directamente a socavar los cimientos mismos de nuestro sistema y debilitar su fortaleza, es y, desde luego, lo será siempre, rechazada."

Lo cual quiere decir que solo se permitirá a los intelectuales y al pueblo ruso en general, como viene sucediendo, pensar y decir lo que el gobierno de turno quiera que piensen y digan sobre lo que a su posición política conviene.

Jamás ha existido en país alguno una dictadura como la que se mantiene por dichos regímenes, de los que se llaman defensores de la libertad de los pueblos y especialmente del proletariado.

Todo ello les dará la tónica de lo que espera a los intelectuales y obreros en otro paraíso como el soviético.

ORGANISMOS INTERNACIONES EN DECADENCIA EN 1966

Tenemos en Africa y en el Medio Oriente tres organizaciones que pudiéramos llamar federativas: la República Arabe Unida, la Liga Musulmana y la Federación Africana. Unas y otras sin verdadera solidez y arraigo.

En la primera, Burguiba le mina el terreno a Nasser; en la segunda, a pesar de los buenos deseos del rey de Marruecos, existen intereses encontrados por la independencia del Sahara y algunas diferencias fundamentales ideológicas, aunque menos con el gobierno de Bumedian que durante el gobierno de Ben Bella.

En las del resto de Africa, además de diferencias ideológicas sociales existen problemas raciales insolubles.

En países en donde conviven los árabes y los negros no hay modo de entenderse. Como no hay modo de que se entiendan en el Oriente Medio.

Mauritania, Egipto y Nigeria están siendo escenario de disturbios. Estas diferencias étnicas tienen una proyección cismática en todo el continente, con otras trayectorias de discordia en todo el Medio Oriente.

El problema racial existe bastante extendido también en Asia, incluso entre los rusos blancos y los chinos amarillos.

A las aspiraciones territoriales de China a costa de la Rusia soviética, tenemos que agregar el problema racial, también allí insoluble.

Ya Mao se negaba a que asistieran los soviets a las distintas asambleas afroasiáticas argumentando que los rusos eran europeos y de raza blanca.

Las divisiones en Asia, cuyo continente está en ebullición, lo son, pues, del mismo modo, principalmente raciales o ideológicas en confusión, como ocurre en Indonesia con la actitud de su presidente Sukarno, quien a pretexto de que se intenta desviar la revolución hacia la derecha que él dirigió y dirige, y totalmente incondicional al servicio de China, se enfrentó con el ejército y el pueblo que ha perseguido y dado muerte a cientos de comunistas. La constitución del llamado Frente Sukarno era un peligro más para los pueblos libres de Asia y Oceanía.

Por fin, en esa lucha entre Sukarno en favor de la China comunista frente al ejército y el pueblo en contra del comunismo triunfaron los primeros coincidentemente con el pueblo.

El presidente Sukarno se vio obligado a confirmar que el partido comunista indonesio había sido abolido y que se había llegado a ese acuerdo para salvaguardar la revolución nacional.

Igual que pasa con otros pueblos africanos, como Rhodesia con Inglaterra.

La situación político-social en aquel continente es aún más grave que en Africa, porque además de las diferencias señaladas, siguen en pie los problemas entre la India y el Paquistán, que a su vez está también dividido. Además, tenemos a la China comunista que está constantemente provocando a la India con invasiones periódicas, amén de su ayuda a todas las subversiones, aumentando considerablemente su poderío militar en el Tibet.

Por unas u otras causas, Asia como Africa son dos continentes en ebullición, negativos para la paz.

En cuanto a América, salvo Estados Unidos y el Canadá, los demás países van a la deriva con las subversiones provocadas por Fidel Castro, que han dado lugar a la oposición de la mayor parte de los países americanos que los estaban conteniendo.

Quedan aún países como Australia y las Filipinas, como remanso de paz, aunque también en este país existe el llamado movimiento "huk", cuyo jefe fue detenido el 16 de febrero de 1966, coincidentemente con una de las semanas más sangrientas en el Vietnam.

A todos los conflictos expuestos y sintetizados en este capítulo hay que agregar el de Chipre aún sin resolver por el arzobispo Makarios, causante de su independencia, que al parecer quería agregar de algún modo a Grecia, lo que ha motivado una amenaza de guerra de Turquía en defensa de las minorías turco-chipriotas.

Este era el panorama existente a fines de octubre de 1966, en que el dinámico y bondadoso Pontífice Pablo VI reprodujo su nueva ofensiva de paz, de gran eficacia espiritual, que creó un ambiente universal recogido y mantenido por el presidente Johnson, que está haciendo cuanto puede por la paz en el Vietnam.

De tal modo, que decidió asistir a la Conferencia celebrada a últimos de octubre en Manila, convocada por el presidente de este archipiélago, y a la cual asistieron siete naciones importantes de Asia, con cuyos representantes se reunió.

Antes de ella y después de la misma, en un recorrido de cuarenta mil kilómetros, visitó esos seis países e incluso Vietnam, para "preparar lo que ha de venir después de la paz", según manifestó a la nube de periodistas que le siguieron en su viaje, en busca afanosa de la tan deseada paz.

NUESTRAS ULTIMAS REFLEXIONES

Hemos expuesto los errores sociales y políticos demagógicos señalados para que puedan servir de ejemplo y no reincidir en ellos, aunque en realidad el hombre sea el único ser de la tierra que tropieza dos veces en la misma piedra.

Pero, al fin y a la postre, algo va corrigiéndose, principalmente cuando se trata, no del hombre, sino de los hombres conjuntamente, como ocurre en el momento actual con la rebelión de las masas en todos los continentes, a las cuales hay que orientar por su bien y a fin de que, sin merma de sus derechos y aspiraciones legítimas posibles, comprendan y se ajusten disciplinadamente a las necesidades de todos los ciudadanos de un país. Sin orden y disciplina encuadrada en las leyes que regulan la vida, se llegaría a la anarquía y a la ley de la selva. Y esta es la causa que nos ha movido a señalar con ejemplos una de las características más importantes para cualquier país sobre las causas y efectos de la

demagogia política de algunos gobiernos o personalidades y de los perjuicios sociales que produce a los propios interesados y al país los movimientos masivos irreflexivos para halagar a la galería, a lo cual es muy difícil sustraerse, como con gran decisión se sustrajo Wilson en la anunciada huelga de los ferroviarios sin lograr después convencer a los marinos.

Vamos a poner fin a nuestras reflexiones tras un largo camino recorrido por la Historia.

Ha sido este tan extenso y variado, y fueron tantos los hechos y complicaciones existentes hasta el final del trabajo, que consideramos difícil hacer una síntesis de los mismos.

No obstante, vamos a sintetizar las perspectivas sobre el presente y el futuro que vislumbramos en este nuevo mundo político-social en formación.

Independientemente de las causas y efectos motivados por la división del mismo en dos irreconciliables, actualmente se está formando otro tercero conciliador que consideramos podrá mantener el equilibrio actual a pesar de sus muchas complicaciones, consiguiéndose, a la larga, constituir un sistema social de convivencia y de paz.

Examinadas las posiciones universales, queda probado exahustivamente durante nuestro relato a cuál de las dos partes corresponde la responsabilidad y causa de esta división del mundo en dos. Pero el buen sentido de la otra parte de esa división y las realidades que la vida impone a todos van poco a poco reduciendo las posiciones dogmáticas, habida cuenta la naturaleza humana, con un ajuste a las mismas que va obligando, con mayor o menor resistencia, a la convivencia de todos para el bienestar común con la paz, a la que consideramos se ha de llegar por medio del desarme, con la ayuda de esa tercera fuerza que equilibre la balanza de la justicia, como árbitros desinteresados del actual desequilibrio.

Es cierto que en el mundo actual se vive angustiosamente entre la paz y la guerra, pero un buen sentido de conservación de la especie se impondrá al fin.

Queda mucho camino por recorrer al efecto, procurando paliar o atenuar las situaciones que en gran parte se han agudizado con la independencia de los pueblos sometidos hasta hace poco a un colonialismo inhumano que no ha sabido educar a sus colonos para administrarse a sí mismos. Es un proceso doloroso consecuente que da lugar a un nacionalismo exacerbado de los pueblos independizados, lo que ha venido a aumentar los peligros en virtud de los deseos de hegemonía y dominio sobre los mismos por unos y otros grupos comunistas, y en virtud, a su vez, de las ambiciones de sus nuevos dirigentes nacionales, que luchan entre sí por el poder en pueblos que carecen de todo.

Fenómeno que no solo ha venido a aumentar la codicia de unos u

otros, sino que retrasa el proceso federativo universal, tan necesario para la paz del mundo.

No obstante, consideramos que al fin llegará la convivencia, respetando cada continente o parte de él las respectivas características, usos y costumbres, con la independencia autónoma de cada nación federada. La independencia de los pueblos coloniales, por no estar preparados para ella, ha constituido, en efecto, un retroceso inmediato que tardará mucho en recuperarse.

Existe, además, el problema racial, que jamás desaparecerá, coincidente con el social. Pero esas pugnas o reservas mentales de unas razas contra otras no deben ser ni llegarán a ser motivo que impida la tolerancia para la vida de relación universal.

Creemos que el comunismo soviético, sin abandonar sus afanes de dominio universal, como son sus propósitos, una vez convencidos de esa imposibilidad ante el poderío de Estados Unidos y del resto de los miembros de la Alianza Atlántica, llegará a una estabilización normal de convivencia, intensificando los tratos comerciales con los demás países burgueses hasta que se llegue al desarme y a la convivencia pacífica económica y política que la realidad histórica imponen, aunque se mantengan las respectivas ideologías que, sin llegar a la fusión, permitan convivir pacíficamente y sin temores.

EL BUDISMO Y CONFUCIONISMO, SUSTITUIDOS POR EL MAOTISMO

Nos queda, de todo lo expuesto, la incógnita de la China comunista, con más de setecientos millones de habitantes.

Ya hemos recordado anteriormente en estas páginas las características históricas de ese extenso país, que en el pasado siglo, con su imperialismo feudal aún se le consideraba como "el peligro amarillo".

También nos hemos ocupado de la formación, constitución y vicisitudes de su república moderada, apoyada y casi intervenida por los soviets, que poco a poco y hábilmente se fueron apoderando de su dirección hasta conseguir desplazarla por el comunismo.

De idéntico modo hemos destacado todo el proceso de su desenvolvimiento, hasta que surgieron las diferencias entre ambos países, que todo el mundo creía ideológicas, acentuadas poco a poco hasta llegar casi al rompimiento total de las relaciones diplomáticas con la agresión y bloqueo de la embajada soviética en Pekín, y aumentadas cada vez más en septiembre de 1966 con la nueva política agresiva interna y externa de Mao-Tse-Tung, erigiéndose en un semidiós.

Como es público y notorio, este resurgimiento esquizofrénico del casi ya olvidado capitoste chino, a quien se creía viejo y achacoso, incitando a los jóvenes a la revuelta con una depuración intelectual violenta con-

tra varios de sus camaradas y parte del ejército, enfrentándose también sangrientamente con los campesinos, ha iniciado con ello un cisma político, social y religioso, cuyo cisma, como las purgas de Hitler y Stalin, no podemos calcular hasta dónde podrá llegar.

Aunque la Prensa ha publicado ya la egolatría de dicho personaje, la opinión pública no se ha dado bien cuenta de la enorme trascendencia histórica de tales propósitos ni de sus dos alcances contradictorios para bien o para mal.

Ni Buda ni Confucio jamás se atribuyeron un origen sobrenatural ni permitieron a sus discípulos el culto a su personalidad, siendo aquellos los que después de sus muertes los consideraron como a los dioses. Mao Tse-Tung, en cambio, obliga a sus jóvenes rojos a reconocerle ya como un dios: el dios del Sol Rojo más brillante que el propio Sol. Sus libros son como la Biblia que todos los chinos deben poseer y poder recitar párrafos de sus textos. Mao nunca se equivoca; sus actos y sus palabras son divinas, y el culto a su persona es una religión obligatoria que, con sus libros, debe cambiar la mentalidad del hombre.

Es tal el fanatismo existente hacia su persona que en una gran manifestación organizada para rendirle tributo de idolatría, celebrada a primeros de noviembre de 1966, desfilaron ante él dos millones de jóvenes de la guardia roja. Durante las siete horas que duró la ceremonia de adoración hacían alto los manifestantes de vez en vez para que su ídolo pudiera calmar los acuciamientos de su vejiga por la atrofia de su próstata, lo que con todo su poder no lograba evitar.

Fanatismo multitudinario tradicional en China, aunque nos parezca incomprensible, como lo es el también fanatismo de los santones de la India, en donde multitudes alocadas se enfrentaron con la Policía, resultando varios muertos y heridos, porque en un país en que las gentes se mueren de hambre por las calles pedían ante el Parlamento el que cesase la muerte acordada de la santa madre vaca.

Pueblos peligrosos imbuidos por los mitos religiosos, mucho más graves que los políticos y sociales que está creando Mao Tse-Tung, apoyado no solo por ese fanatismo, sino también por el lanzamiento de un proyectil con cabeza nuclear, cuya trayectoria alcanza a todos los pueblos asiáticos anticomunistas reunidos coincidentemente por entonces en Manila. Tal alarde constituye una grave advertencia y peligro evidente.

De tal modo es así que a los pocos días Rusia anunció el envío al Extremo Oriente, a la frontera con su antigua aliada la China comunista, de varias divisiones, que con las que ya tenían allí pasaban de 250.000 los hombres bien equipados.

El ex profesor chino de la Universidad de Michigan Chu-Yuan Cheng, que años antes pidió asilo político a los Estados Unidos, encargado actualmente de estudiar los experimentos chinos, dijo que la China comunista dispondrá en 1972 de proyectiles dirigidos de largo alcance capaces de llegar a los Estados Unidos.

No obstante, esto tiene su contrapartida. Porque simultáneamente preparada por Rusia y patrocinada conjuntamente por los Estados Unidos y otros 44 países fue presentada a la Asamblea de la O. N. U. una resolución en la cual se hacía un llamamiento para acelerar las negociaciones encaminadas a establecer un tratado contra la proliferación de armas nucleares, que fue aprobada por 110 votos, con uno en contra: el de Albania. Ello dará lugar a que Rusia y los Estados Unidos, codo con codo, se unan para hacer frente a las provocaciones constantes de la China de Mao, cuya principal primera víctima sería Rusia.

Pero además de estas incógnitas que han surgido entre los meses de octubre y noviembre de 1966 en relación con los problemas asiáticos, surgió otro también de suma importancia en relación con Europa.

En las elecciones parlamentarias celebradas el 5 de diciembre en Alemania y en el estado federal de Hessen, que se consideraba socialista, obtuvo ocho escaños el partido nacional, reminiscencias del partido nacionalista nazi, con un total de un cuarto de millón de votos. Con menos empezó Hitler. Como final de nuestras reflexiones hemos de reiterar nuestra constante preocupación por el resurgimiento de neonazismo manifestado ya a las claras en las elecciones del 20 de noviembre de 1966 en Baviera, en donde consiguieron con tal carácter por primera vez 15 escaños. El peligro es evidente si los aliados no se oponen a la intervención de Alemania en las armas nucleares principalmente y al rearme de sus ejércitos.

Esto viene a confirmar el temor de los rusos y franceses a la unidad de las dos Alemanias, aunque no tendría nada de particular que en uno de esos virajes a que nos tienen acostumbrados los soviets se pongan en contacto con ellos. El nazismo hitleriano ha resucitado—cuyo peligro hemos venido señalando en toda oportunidad en distintos pasajes del libro—y lo llevan en la masa de la sangre. El semanario alemán *Die Zeit*, periódico serio, exclamó ante el hecho: "El suelo en que Adolfo Hitler consiguió sus primeros éxitos parece todavía fértil." *L'Aurore*, un tanto emocianada, exclama: "¡Qué terribles recuerdos se han levantado en las urnas de Francfort y qué inquietantes perspectivas!"

Toda la Prensa de Europa y América, así como distintas personalidades de responsabilidad gubernamental, quedaron sorprendidas y un tanto preocupadas por ese resurgimiento del nacionalsocialismo, con su secuela de crímenes contra la Humanidad. Los partidos de la Unión Cristianodemócrata declararon que ese hecho era alarmante y peligroso y debía servir de motivo para una unión de todas las fuerzas liberales y democráticas a fin de hacerle frente antes que tomen más vuelos esas fuerzas neonazis, que no se ha manifestado solo en las urnas, sino en un complot nazi descubierto en Karlsruhe-Baden.

La crisis de Bonn no es un problema que afecte solo a Alemania occidental: es una crisis europea. El Estado más poblado (57 millones de habitantes) y el más poderoso, económicamente hablando, del occidente

europeo pesa demasiado para que toda Europa y las relaciones Este-Oeste no se vean afectadas por una crisis cuyos orígenes profundos son internacionales. Hay, pues, que revisar toda la política de Europa, ampliando sus bases hacia su unidad antes que los nazis, por un lado, en Europa y los chinos, por otro, en Asia den lugar al tercer acto y epílogo de la tragedia que se cierne sobre la Humanidad, tratando por todos los medios, en primer término, del desarme universal como primera providencia para lograr la paz.

LA PAZ COMO BASE Y FUNDAMENTO DEL BIENESTAR SOCIAL

Infinitos y graves son, como hemos podido apreciar, los problemas y conflictos bélicos, subversiones raciales, político-sociales y económicos surgidos o agudizados principalmente durante las dos últimas décadas en este nuevo mundo de la era atómica en formación hacia una más perfecta, justa y humana civilización.

Conflictos y subversiones constantes que los pueblos deben resolver con urgencia, en busca, por lo menos, si no de la fraternidad, de una convivencia pacífica universal para evitar el caos apocalíptico.

Muchas han sido y son las discusiones exhaustivas y un tanto bizantinas realizadas a los efectos de lograr una paz duradera, propósitos que no se lograrán jamás sin el desarme previo universal de las armas destinadas para hacer la guerra, y en primer término de las atómicas, porque sin unas u otras no es posible hacerla, estableciendo un control a fin de que no puedan rebasarse las indispensables en cada país para el mantenimiento interno del orden público.

Con el desarme quedarían resueltos casi automáticamente la mayor parte de los conflictos y problemas existentes, no solo los bélicos, sino, a su vez, los económicos y sociales, ya que las astronómicas cantidades que se emplean en la fabricación de las mismas y en el mantenimiento de los ejércitos permanentes en pie de guerra podrían aplicarse al bienestar social de los pueblos en general y principalmente al de los pueblos subdesarrollados, lo que gradualmente haría posible la socialización consecuentemente con el establecimiento de una verdadera justicia social y con ello la paz a perpetuidad, ampliando las bases humanas de la actual y maravillosa civilización. Porque de otro modo, como señalamos en la Introducción, o el hombre acaba con la guerra o la guerra acaba con el hombre.

APENDICE

EL HISTORICO DISCURSO DE PABLO VI EN LA ORGANIZACION DE NACIONES UNIDAS

Consideramos de tanta importancia, responsabilidad y, en cierto modo, de tanta eficacia en aquellas circunstancias, las manifestaciones expuestas en la O. N. U. por el Pontífice, que ello nos mueve a transcribir íntegro su discurso, así como las opiniones de la Prensa y de relevantes personalidades en relación con el mismo. También insertamos el no menos interesante pronunciado al siguiente año en su otra nueva ofensiva de paz.

Estas fueron las palabras evangelizadoras, pacifistas y humanas del Pontífice Pablo VI:

"En el momento de tomar la palabra ante este auditorio, único en el mundo, queremos expresar, en primer lugar, nuestra profunda gratitud al señor U Thant, vuestro secretario general, que nos ha invitado a efectuar esta visita a las Naciones Unidas con motivo del vigésimo aniversario de esta institución mundial para la paz y la colaboración entre los pueblos de la Tierra.

"Gracias también al señor presidente de la Asamblea, señor Amintore Fanfani, que desde el día en que tomó posesión de su cargo ha tenido para Nos palabras tan amables.

"Gracias a todos vosotros, aquí presentes, por vuestra benévola acogida. A cada uno de vosotros presentamos nuestro saludo cordial y deferente. Vuestra amistad nos ha invitado y nos ha admitido a esta reunión. Es como amigos como Nos nos presentamos ante vosotros.

"Además de nuestro homenaje personal, Nos os traemos el del II Concilio Ecuménico Vaticano, actualmente reunido en Roma, y del que son eminentes representantes los cardenales que nos acompañan.

"En su nombre, como en el nuestro, salud y honor a todos vosotros. Este encuentro, como muy bien sabéis, reviste un doble carácter: está impregnado a la vez de sencillez y de grandeza. De sencillez, porque quien os habla es un hombre como vosotros; es vuestro hermano, incluso uno de los más pequeños de entre vosotros, que representáis a Estados soberanos, porque no está investido—si queréis considerarnos desde este punto de vista—más que por una minúscula y casi simbólica soberanía temporal: el mínimo necesario para poder ejercer libremente su misión espiritual y garantizar a quienes tratan con ella que es independiente de

cualquier soberanía de este mundo. No existe ninguna potencia temporal, ninguna ambición de entrar en competencia con vosotros. De hecho no tenemos nada que pedir ni ninguna cuestión que plantear. Tan solo un deseo que formular, un permiso que solicitar: el de poderos servir en lo que es de nuestra competencia, con desinterés, humildad y amor.

"Esta es la primera declaración que Nos vamos a hacer. Como veis, es tan sencilla que puede parecer insignificante a esta Asamblea, habituada a tratar cuestiones extremadamente importantes y difíciles.

"Y por ello, Nos os lo decimos y vosotros lo sentís todos, este momento tiene una singular grandeza, es grande para Nos y grande para vosotros.

"Para Nos, en primer lugar. Vosotros sabéis muy bien quién somos. Y cualquiera que sea vuestra opinión sobre el Pontífice de Roma, conocéis nuestra misión: somos portadores de un mensaje para toda la Humanidad. Y lo somos no solamente en nuestro nombre personal y en nombre de la gran familia católica, sino también en nombre de los hermanos cristianos que comparten los sentimientos que Nos expresamos aquí y especialmente de aquellos que han querido explícitamente encargarnos de ser su intérprete. Y como el mensajero que al término de un largo viaje entrega la carta que le ha sido confiada, Nos tenemos conciencia de vivir un instante privilegiado—por breve que sea—en que se cumple un deseo que llevamos en el corazón hace casi veinte siglos. Sí, acordaos. Estamos en camino desde hace mucho tiempo y traemos con nosotros una larga historia: celebramos aquí el epílogo de la laboriosa peregrinación en busca de un coloquio con el mundo entero desde el día en que se nos ordenó: "Id, llevad la buena nueva a todas las naciones." Pero sois vosotros quienes representáis a todas las naciones.

"Permitidnos que Nos os digamos que traemos un mensaje para todos vosotros. Sí, un mensaje feliz para entregar a cada uno de vosotros.

"Nuestro mensaje puede ser, en primer lugar, una ratificación moral y solemne de esta alta institución. Este mensaje procede de nuestra experiencia histórica. En calidad de "experto en humanidad", Nos aportamos a esta Organización el sufragio de nuestros últimos predecesores, el de todo el episcopado católico y el nuestro, convencidos como estamos de que esta Organización representa el camino obligado de la civilización moderna y de la paz mundial.

"Al decir esto, Nos tenemos conciencia de hacer nuestra, tanto la voz de los muertos como la de los vivos: de los muertos caídos en las terribles guerras del pasado, soñando en la concordia y la paz del mundo; de los vivos, que han sobrevivido a las mismas y que condenan en sus corazones a quienes intentarán renovarlas. También de otros vivos: las jóvenes generaciones de hoy, que avanzan confiadas, esperando con derecho una humanidad mejor.

"Hacemos también nuestra la voz de los pobres, de los desheredados, de los desgraciados, de quienes aspiran a la justicia, a la dignidad de

001318

vivir, a la libertad, al bienestar y al progreso. Los pueblos se vuelven hacia las Naciones Unidas como hacia la última esperanza de la concordia y de la paz.

"Nos nos atrevemos a traer aquí, con el nuestro, su tributo de honor y de esperanza. Y he aquí por qué para vosotros también es grande este momento.

"Nos sabemos que vosotros estáis plenamente conscientes de ello. Escuchad, pues, a continuación nuestro mensaje. Todo él está vuelto hacia el futuro. El edificio que habéis construido no debe jamás caer en ruinas. Debe ser perfeccionado y adaptado a las exigencias que la historia del mundo presentará. Vosotros determináis una etapa en el desarrollo de la Humanidad: en lo sucesivo, al ser imposible ir hacia atrás, será necesario avanzar.

"Nuestro saludo va mucho más lejos aún y nuestro mensaje avanza con él. Vosotros existís y trabajáis para unir a las naciones, para asociar a los Estados. Adoptemos la fórmula: para unir los unos con los otros vosotros sois una asociación, un puente entre los pueblos. Sois una red de relaciones entre los Estados. Casi estamos tentados a afirmar que vuestra característica refleja de algún modo en el orden temporal lo que nuestra Iglesia católica quiere ser en el orden espiritual: única y universal. No se puede concebir nada más elevado, en el plano natural, en la construcción ideológica de la Humanidad. Vuestra vocación es hacer fraternizar, no a unos pocos pueblos, sino a todos los pueblos. ¿Empresa difícil? Sin duda alguna. Pero esta es la empresa, esta es vuestra noble empresa. ¿Quién no ve la necesidad de llegar así progresivamente a la instauración de una autoridad mundial que esté en condiciones de actuar aficazmente en el plano jurídico y político?

"Una vez más repetimos nuestro deseo: id hacia adelante. Más aún: actuad de forma que atraigáis hacia vosotros a quienes se han separado de vosotros; estudiad el modo de llamar a vuestro pacto de fraternidad, con honor y con lealtad, a quienes no lo comparten aún. Actuad de forma que aquellos que están aún fuera deseen y merezcan la confianza común y sed entonces generosos en concedérsela. Y vosotros, que tenéis la oportunidad y el honor de sentarse en esta Asamblea de la Comunidad pacífica, escuchadnos: haced que esta confianza mutua que os une y os permite llevar a cabo grandes cosas, nunca sea defraudada y traicionada.

"A la pluralidad de los Estados, que no pueden ignorarse los unos a los otros por más tiempo. Vosotros proponéis una forma de coexistencia extremadamente sencilla y fecunda. Hela aquí: en primer lugar, reconocéis y distinguís los unos de los otros. Ciertamente, vosotros no conferís la existencia a los Estados, pero calificáis como digna de sentarse en la Asamblea ordenada de los pueblos a cada una de las naciones. Vosotros concedéis un reconocimiento de alto valor moral y jurídico a cada comunidad nacional soberana y le garantizáis una honorable ciudadanía internacional. Esto ya constituye un gran servicio a la causa de la Hu-

manidad; definir y honrar a los sujetos nacionales de la comunidad mundial les vale el reconocimiento y el respeto de todos, y de donde puede derivar un sistema ordenado y estable de vida internacional. Vosotros sancionáis el gran principio de que las relaciones entre los pueblos deben regularse por la razón, por la justicia, el derecho y la negociación, y no por la fuerza, ni por la violencia, ni por la guerra, no más que por el miedo y por el engaño.

"Así debe ser. Permitidme que os felicitemos por haber tenido la sabiduría de abrir el acceso a esta Asamblea a los pueblos jóvenes, a los Estados que han accedido hace poco a la independencia y a la libertad nacionales. Su presencia aquí es la prueba de la universalidad y de la magnanimidad que inspiran los principios de esta institución.

"Así debe ser. Este es nuestro elogio y nuestro deseo, y, como podéis comprobar, Nos no lo atribuímos a fuera: lo atribuímos a dentro, al genio mismo de vuestra institución.

"La lógica de este deseo, que puede decirse pertenece a la estructura de vuestra organización, nos lleva a completarlo con otras fórmulas. Helas aquí: que nadie, como miembro de vuestra unión, sea superior a los demás, que ninguno esté por encima del otro. Es la fórmula de la igualdad. Bien sabemos que, además, hay otros factores que considerar, amén de la simple pertenencia a vuestro Organismo; pero la igualdad también forma parte de su constitución. No es que seáis iguales, sino que aquí os hacéis iguales. Y tal vez para muchos de vosotros sea este un acto de gran virtud. Permitidnos que os lo digamos Nos, representante de una religión que opera por la salvación con la humildad de su divino Fundador: es imposible ser hermano si no se es humilde, ya que es el orgullo, por muy inevitable que este pueda parecer, el que provoca las tensiones y las luchas por el prestigio, por el predominio, por el colonialismo, por el egoísmo; es el orgullo el que rompe la fraternidad.

"Y aquí es donde nuestro mensaje llega a su punto culminante. Primero, negativamente; es la palabra que esperáis de Nos y que Nos no podemos pronunciar sin estar consciente de su gravedad y de su solemnidad. Nunca unos contra otros; jamás, jamás en lo sucesivo. ¿Es que no ha nacido para esta finalidad la Organización de las Naciones Unidas, contra la guerra y en favor de la paz? Oíd las palabras lúcidas de un gran desaparecido, John Kennedy, que proclamaba hace cuatro años: "La Humanidad tendrá que poner fin a la guerra o, si no, será la guerra la que ponga fin a la Humanidad." No hay necesidad de largos discursos para proclamar la finalidad suprema de vuestra institución. Baste recordar que la sangre de millones de hombres, que inauditos e innumerables sufrimientos, inútiles matanzas y espantosas ruinas sancionan el pacto que os une en un juramento que debe cambiar la historia futura del mundo. No más guerra, no más guerra. Es la paz, la paz, la que debe guiar el destino de los pueblos y de toda la Humanidad.

"Gracias a vosotros, honor a vosotros, que desde hace veinte años

estáis trabajando por la paz y que incluso habéis dado a esta santa causa víctimas ilustres, y gracias y honor a vosotros por los conflictos que habéis evitado y por los que habéis arreglado. Los resultados de vuestros esfuerzos en favor de la paz hasta estos últimos días merecen, aun cuando todavía no sean decisivos, que Nos nos atrevamos a hacernos intérprete del mundo entero y que en su nombre os felicitemos y demos las gracias.

"Habéis cumplido, señores, y seguís cumpliendo y llevando a cabo una gran obra; enseñáis a los hombres la paz. La O. N. U. es la gran escuela donde se recibe esta educación y aquí estamos en el aula magna de esta escuela. Todo el que se sienta aquí se hace alumno y también maestro en el arte de construir la paz. Y cuando salís de esta sala el mundo mira hacia vosotros como hacia los arquitectos, los constructores de la paz.

"La paz, bien lo sabéis, no se construye tan solo mediante la política y el equilibrio de fuerzas e intereses, sino con el espíritu, las ideas, las obras de la paz. Vosotros estáis trabajando en esta gran obra. Pero todavía os encontráis en el comienzo de vuestras tareas. ¿Llegará alguna vez el mundo a cambiar la mentalidad particularista y belicosa que hasta ahora ha tejido tan gran parte de su Historia? Difícil es preverlo.

"Pero es fácil, en cambio, afirmar que es menester ponerse resueltamente en camino hacia la nueva historia, la historia pacífica, la que sea verdadera y plenamente humana, la misma que Dios prometió a los hombres de buena voluntad. Sus caminos están trazados ante vosotros: el primero es el del desarme.

"Si queréis ser humanos, dejad caer las armas de vuestras manos. No se puede amar con armas ofensivas en las manos. Las armas, sobre todo las terribles armas que la ciencia moderna os ha dado, incluso antes de causar víctimas y ruinas engendran malos sueños, alimentan malos sentimientos, crean pesadillas, desconfianzas, resoluciones sombrías. Exigen enormes gastos, estancan los proyectos de solidaridad y de trabajo útil, falsean la psicología de los pueblos.

"Sin embargo, mientras el hombre sea el ser débil, cambiante e incluso a menudo peligroso, las armas defensivas serán, desgraciadamente, necesarias. Pero a vosotros, vuestro valor y entereza os impulsan a estudiar los medios de garantizar la seguridad de la vida internacional sin recurrir a las armas: he ahí un fin digno de vuestros esfuerzos. He ahí lo que esperan los pueblos de vosotros. He ahí lo que es preciso lograr, y para ello es menester que se incremente la confianza unánime en esta institución, que crezca su autoridad y, entonces, se puede esperar que se logre este objetivo. En ello os granjearéis el reconocimiento de los pueblos, aliviados de los abrumadores gastos de los armamentos y libres ya de la pesadilla de la guerra siempre inminente.

"Nos sabemos—¿y cómo no nos hemos de alegrar de ello?—que muchos de vosotros habéis considerado favorablemente la invitación que

Nos hemos lanzado por la causa de la paz, desde Bombay, a todos los Estados, en diciembre pasado: dedicar en beneficio de los países en vías de desarrollo al menos una parte de las economías que pueden hacerse mediante la reducción de los armamentos. Aquí Nos renovamos esta invitación con la confianza que nos inspiran vuestros sentimientos de humanidad y generosidad.

"Hablar de humanidad, de generosidad, es hacer eco a otro principio constitutivo de las Naciones Unidas, su cima positiva: aquí no se obra solo para conjugar los conflictos entre los Estados, sino también para hacer a los Estados capaces de laborar unidos en favor de los otros. Vosotros no os contentáis con facilitar la coexistencia entre las naciones: estáis dando un paso mucho mayor hacia adelante, digno de nuestro elogio y apoyo; estáis organizando la colaboración fraterna de los pueblos. Aquí se instaura un sistema de solidaridad que hace que altas finalidades en el orden de la civilización reciban el apoyo unánime y ordenado de toda la familia de los pueblos para el bien de todos y cada uno. Es lo más hermoso que hay en la Organización de las Naciones Unidas y es su faceta humana más auténtica; es el ideal con que sueña la Humanidad en su peregrinar a través del tiempo; es la mayor esperanza del mundo, nos atrevemos a afirmar; es el reflejo del designio de Dios—designio trascendente y lleno de amor—para el progreso de la sociedad humana en la tierra, reflejo donde vemos el mensaje evangélico del celestial hacerse terreno. Aquí, en efecto, nos parece escuchar el eco de la voz de nuestros predecesores, y en particular del Papa Juan XXIII, cuyo mensaje en *Pacem in terris* ha encontrado entre vosotros una resonancia tan honrosa y significativa.

"Lo que vosotros proclamáis aquí son los derechos y los deberes fundamentales del hombre, su dignidad, su libertad, y, ante todo, la libertad religiosa. Nos reconocemos que sois los intérpretes de lo que de más elevado existe en la sabiduría humana, casi diríamos su carácter sagrado, ya que ante todo se trata de la vida del hombre y la vida del hombre es sagrada: nadie puede atentar contra ella. En vuestra Asamblea, incluso en lo que concierne al problema de la natalidad, es donde el respeto a la vida debe encontrar su más alta profesión y su más razonable defensa. Vuestra tarea es actuar de tal suerte que el pan sea lo suficientemente abundante en la mesa de la Humanidad y no el favorecer un control artificial de los nacimientos, que sería irracional, con vistas a disminuir el número de comensales en el banquete de la vida.

"No basta con alimentar a los que sufren hambre. Es menester, además, asegurar a cada hombre una vida conforme a su dignidad. Y es esto lo que vosotros tratáis de hacer. ¿No es, acaso, a nuestra manera de ver, el cumplimiento—gracias a vosotros—del anuncio profético que tan bien se aplica a vuestra institución: "Fundirán sus espadas para hacer de ellas arados y sus lanzas para hacer hoces" (Isaías, 2, 4)? ¿No utilizáis las prodigiosas energías de la tierra y los magníficos inventos

de la ciencia, no ya en instrumentos de muerte, sino en instrumentos de vida para la nueva era de la Humanidad?

"Bien sabemos Nos con cuánta intensidad y creciente eficacia trabajan la Organización de las Naciones Unidas y los organismos mundiales que de ella dependen para ayudar a los Gobiernos que lo necesitan a acelerar su progreso económico y social.

"Sabemos también con cuánto ardor os dedicáis a vencer el analfabetismo y a expandir la cultura por el mundo, a proporcionar a los hombres una asistencia sanitaria apropiada y moderna, a poner al servicio del hombre los maravillosos recursos de la ciencia, de la técnica, de la organización: todo ello es magnífico y merece el elogio y el apoyo de todos, incluido el nuestro.

"Nos quisiéramos también dar ejemplo, aun cuando la pequeñez de nuestros medios impide apreciar su alcance práctico y cuantitativo: Nos queremos dar a nuestras instituciones caritativas un nuevo desarrollo contra el hambre del mundo y en favor de sus principales necesidades: de esta forma, y no de otra, es como se construye la paz.

"Una palabra más, señores, una última palabra: este edificio que vosotros construís no se cimenta en bases puramente materiales y terrenas, ya que entonces sería un edificio construido sobre la arena; sino que, ante todo, descansa en nuestras conciencias. Sí; ha llegado el momento de la "conversión", de la transformación personal, de la renovación interior. Hemos de habituarnos a pensar e imaginar al hombre de una manera nueva, y de una manera nueva también la vida en común de los humanos. Y, finalmente, de una manera nueva los caminos de la Historia y los destinos del mundo, según las palabras de San Pablo: "Revestir al hombre nuevo, creado según Dios, en la justicia y la santidad de la verdad." (*Efesios*, 4, 25). He aquí llegada la hora en que se impone un alto, un momento de recogimiento, de reflexión, casi de oración: volver a pensar en nuestro común origen, en nuestra Historia, en nuestro destino común. Nunca como hoy día, en una época señalada por tal progreso humano, se ha hecho tan necesario el llamamiento a la conciencia moral del hombre, ya que el peligro no viene ni del progreso ni de la ciencia, que bien utilizados podrían, por el contrario, resolver muchísimos graves problemas que asaltan a la Humanidad. El peligro verdadero estriba en el hombre, que dispone de instrumentos cada vez más poderosos, aptos tanto para la ruina como para las más elevadas conquistas.

"En una palabra: el edificio de la civilización moderna debe construirse sobre principios espirituales, los únicos capaces no solo de sostenerlo, sino también de iluminarlo y darle vida. Y estos indispensables principios de sabiduría superior no pueden estribar—tal es nuestra convicción, ya lo sabéis—más que en la fe en Dios. ¿El Dios desconocido de que hablaba San Pablo a los atenienses en el areópago? ¿Desconocido de aquellos que, sin embargo, a no dudarlo, le buscaban y le tenían cer-

ca de sí, cual ocurre a tantos hombres de nuestro siglo...? Para Nos, en todo caso, así como para cuantos aceptan la inefable revelación que Cristo nos hizo de El, es el Dios vivo, el Padre de todos los hombres."

COMENTARIOS UNIVERSALES AL DISCURSO DEL PAPA

Todos los diarios del mundo se ocuparon con gran extensión del discurso del Pontífice, y la mayor parte de ellos publicaron íntegro su discurso.

En Estados Unidos se destacó de un modo excepcional. Recogemos una breve impresión de tres diarios de esa nación y varios de otros países, con importantes opiniones de destacadas personalidades.

Lo que dijo *Washington Post:*

"Los americanos de todos los credos han dado su bienvenida a Paulo VI en su visita, sin precedentes, a las Naciones Unidas. La influencia del Papa se extiende mucho más allá de su posición como cabeza de una de las más grandes ramas de la cristiandad. El pueblo, de todas las tendencias y religiones, le respeta como un símbolo del ansia humana de paz, de restauración de los valores morales y de la fraternidad humana. Es, pues, perfectamente normal que el presidente Johnson haya querido conferenciar con su eminente huésped."

De *Chicago Sun Times:*

"Este espiritual dirigente de todos los católicos romanos se ha reunido con el presidente protestante de los Estados Unidos, el judío que es el representante norteamericano en las Naciones Unidas y el budista birmano, secretario general de dicho Organismo. Ha dirigido la palabra a un grupo que representa a ciento diecisiete naciones de todas las tendencias políticas, raciales y religiosas, aclamado por un pueblo tan heterogéneo en esta redoma en que se mezclan tantos sentimientos como nacionalidades. Su ilustre predecesor, Juan XXIII, escribió *Pacem in Terris* y el Papa Paulo ha prometido continuar la búsqueda de ese ideal *Ut unum sint* ("Que todos sean unos"). En este espíritu, nuestra nación—diversa, políglota, pero unida—ha acogido con alegría a su devoto y abnegado visitante."

De *Chicago Tribune:*

"La visita del Papa Paulo llega en un momento en que el interés del mundo se centra en el desarrollo del Concilio Vaticano. El que el Papa haya sentido la necesidad de salir de Roma temporalmente en tanto que asuntos de gran importancia para la Iglesia se hallan en estudio, atestigua que existe, al menos, un problema que iguala en gravedad a aquellos en el mundo actual: la causa de la paz..."

Los periódicos británicos aplauden a Su Santidad el Papa por su histórico viaje a Nueva York y a la sede de las Naciones Unidas, en la cual pronunció su esperada alocución en favor de la paz mundial.

"La acción en favor de la paz de un jefe espiritual como el Papa será, sin duda, acogida con satisfacción por todos aquellos que quieren liberar a la Humanidad de la pesadilla nuclear", escribe el periódico egipcio *Al Gumuria.*

El periódico libanés *Alahar* dice que "la misión del Papa ha sido en interés del mundo entero, lo que da a sus palabras un valor más grande que las de los jefes de las grandes potencias, que poseen escuadras, fuerzas aéreas y bombas atómicas".

La Prensa checoslovaca publica extractos del discurso del Papa e informa sobre las entrevistas sostenidas con Johnson y U Thant.

La Tribune de Geneve considera que Su Santidad ha dado a la O. N. U. "razones para no desesperar".

Los periódicos belgas se hacen eco en toda su extensión del viaje del Papa. Seguido de cabeceras de grandes caracteres tipográficos con informes muy extensos. También se observa la profusión de documentos gráficos, como fotografías y vistas del acontecimiento en sus diversas fases.

Veamos lo que opinaban otros diarios y organismos de distintas partes del mundo:

Todos los periódicos portugueses consagran páginas enteras al viaje del Papa y destacan en sus titulares la misión de paz del Soberano Pontífice.

La Prensa italiana considera, en general, "que el histórico viaje del Papa a Nueva York y su llamamiento a la paz en la sede de las Naciones Unidas es un gran triunfo de su cruzada para terminar con la guerra en la tierra".

El periódico colombiano *El Tiempo* subraya el "vigoroso realismo político del discurso papal", y *El Siglo* llega a compararlo con el sermón de la montaña.

El Departamento de Estado norteamericano ha facilitado el siguiente comunicado: "Acogemos calurosamente este histórico llamamiento por la paz y la buena voluntad en apoyo de la obra de las Naciones Unidas y compartimos plenamente la gran esperanza que la causa de la paz será participada."

Algunos delegados de la O. N. U. opinaron así:

El embajador de Estados Unidos en dicho Organismo manifestó que "el pueblo norteamericano se encontraba profundamente agradecido por la visita papal y el llamamiento realizado por el Padre Santo en pro de la paz, que ha reforzado las tentativas de los Estados Unidos en su visital misión".

El embajador de Arabia Saudí dijo: "Está concebido en el mejor espíritu cristiano y su fin es el fin universal de todas las religiones: hermandad, paz y justicia."

El delegado nigeriano manifestó "que el discurso había sido tan positivo como comprensivo. Su llamamiento a la conciencia de los hom-

bres, aun cuando no actúe de un modo inmediato, tendrá un gran impacto."

En la sede de las Naciones Unidas muchos delegados han expresado su creencia de que el discurso pontificio proporcionará un prestigio muy necesario al organismo internacional en su causa por la paz.

"El discurso significará mucho para aumentar el prestigio de la O. N. U., muy quebrantado el pasado año a consecuencia de la crisis sufrida", manifestó el embajador de Austria.

Un punto de vista similar puso de relieve el ministro de Asuntos Exteriores de Chile, quien manifestó "que la presencia del Papa y su discurso determinarán un tremendo impacto, no solo en el fortalecimiento de la causa de la paz, sino también en el mismo seno de la O. N. U."

El ministro de Irlanda manifestó su creencia de que el discurso constituiría una gran ayuda para las Naciones Unidas. "Constituye un acontecimiento de extraordinaria importancia en la historia de las Naciones Unidas", dijo el ministro de Asuntos Exteriores en Chipre.

Sobre lo que quiso decir el Papa al referirse a un pacto de hermandad dentro de las Naciones Unidas, y si quiso significar la admisión de China comunista, el ministro de Asuntos Exteriores de la R. A. U., que apoya la candidatura de Pekín, manifestó: "No sé lo que quiso decir, pero si se refirió a China comunista, lo apoyamos enteramente."

El ministro de Guatemala dijo que, en su opinión, el Papa había querido decir que todos los países deben desear la paz en el seno de las Naciones Unidas y que no se refirió expresamente a la China comunista.

Couve de Murville, ministro de Asuntos Exteriores francés, dijo: "Se trata de un acontecimiento internacional de tanta importancia, que sus efectos repercutirán en todos los países del mundo."

De *The Times:* "El Papa ha puesto, efectivamente, a las Naciones Unidas frente a su propia Carta, y por ello, frente a su conciencia individual y colectiva."

De *Daily Express:* "El que dude de su importancia deberá estudiar la Historia de la Humanidad para comprobar que el poder de la fe ha sido el móvil que la ha puesto en marcha."

De *Daily Sketch:* "Sus catorce horas de estancia en el Nuevo Mundo son un acto de fe en las Naciones Unidas y de esperanza en la Humanidad."

Como podrán apreciar nuestros lectores, la mayor parte de esas opiniones son de diarios o países que practican otras religiones. Incluso de países comunistas, como Checoslovaquia.

Queremos destacar, por último, dos criterios, uno de Rusia, el país agnóstico de los soviets, con la opinión del delegado soviético en la O. N. U., y otra del diario rabiosamente comunista *L'Humanité*, de París:

"El discurso del Papa a las Naciones Unidas hará, indudablemente, una contribución positiva a la causa de la paz", dice la agencia Tass. Es la primera expresión del punto de vista oficial soviético.

La agencia Tass agrega que las palabras del Pontífice, haciendo un llamamiento a la paz y condenando la carrera de los armamentos, "adquieren una especial significación", viniendo las mismas del jefe de una Iglesia que congrega a unos quinientos millones de personas de todo el mundo.

L'Humanité, periódico francés comunista, reprodujo íntegro el discurso del Pontífice y lo comentó con elogio, asegurando que la tribuna elegida por el Papa para lanzar su llamamiento en favor de la paz no ha podido estar mejor elegida en el momento más oportuno, elogiando al mismo tiempo el homenaje rendido por el Papa a la utilidad de esa gran tribuna internacional.

Pero los elogios que más nos han sorprendido son los realizados por los representantes en la O. N. U. del grupo soviético, con Gromyko a la cabeza, que aplaudieron a rabiar al término del discurso, manifestando aquel: "En fin, lo que llena de satisfacción a los católicos es haber constatado que ninguna autoridad temporal, por grande que sea su poderío y su fuerza, ninguna voz en el mundo, cualquiera que sea su valor, será oída ni lo fue nunca con tanto respeto y emoción, incluso por parte de los que carecen de las creencias que el Papa representa. El mundo entero escuchó al Pontífice. Los musulmanes, los budistas, los ortodoxos, los protestantes de todas las tendencias y los judíos."

Los corresponsales franceses en Nueva York aseguraron que una de las personas que escucharon con más atención, sin perder sílaba y en actitud de comprensión total, fue la esposa del ministro soviético de Asuntos Exteriores, Andrei Gromyko. Al final del acto se vio a la señora de Gromyko hablando en inglés con el arzobispo de Boston y con el ministro holandés Luns, a quienes decía: "Ha sido magnífico. Estoy enteramente de acuerdo con el Papa; pero no solo en líneas generales, sino en cada una de sus palabras."

OTRO NUEVO MENSAJE DE PABLO VI

Durante todo el año transcurrido hasta la nueva Asamblea iniciada por la O. N. U. a fines de septiembre de 1966, el Pontífice realizó infinitas gestiones con gobiernos y otros organismos para lograr los propósitos de paz expuestos en su memorable visita a la Unión de Naciones, sin haber logrado su humanitaria labor por oponerse el gobierno de Hanoi, en virtud a influencias de la China comunista. No obstante, al cumplirse el año, envió a Vietnam del Sur una misión de paz presidida por monseñor Sergio Pignedoli, amigo personal del Sumo Pontífice, para tratar con los obispos y demás jerarquías de influir en la urgente solución pacifista.

A su vez el Papa invitó a todo el mundo católico a orar por la paz

y en la plaza de Roma, abarrotada de fieles, leyó este también emocionante discurso:

"Hermanos, hijos, señores que habéis prestado oído a nuestra invitación a rogar por la paz, meditad un instante las razones que nos mueven a este acto espiritual. Las hemos expuesto ya en nuestra carta encíclica *Christi Matri*, pero ayudará recordarlas aquí brevemente, a fin de dar conciencia y vigor al momento religioso que juntos estamos celebrando.

"Tratamos de nuevo de la paz. No tememos que la repetición de este tema nos haga culpables de palabras retóricas o superfluas. El tema de la paz es materia de inagotables reflexiones, porque se refiere a una realidad humana de sumo interés, y siempre expuesta a los más graves e imprevistos cambios. Tema sobre el cual no debemos cansarnos de reflexionar y tratar, porque se refiere al vertiginoso juego de la suerte de la Humanidad.

"Hoy hace justamente un año tuvimos el honor de pronunciar nuestra palabra de paz ante la institución mundial más autorizada y cualificada para promover y salvaguardar la paz del mundo: la Organización de las Naciones Unidas, residente en Nueva York. Aún pensamos con alegría y con asombro en la maravillosa correspondencia (nunca antes celebrada con tal evidencia y solemnidad) del fin supremo de aquella soberana Asamblea con la humilde, gozosa y perenne voz de nuestro Evangelio, uno y otro singularmente, misteriosamente consonantes en la misma palabra *paz*. Aún renovamos el recuerdo de aquel momento histórico y conmovedor para renovar el auspicio de todos. El mundo escuchaba, pensaba y aplaudía: reine la paz en el mundo. ¡No más guerra, no más guerra! No más rivalidad y contiendas, atropellos y egoísmos, sino la fraternidad universal en la justicia y la libertad.

LAS CONDICIONES DE PAZ NO SE HAN MEJORADO

"Hoy renovamos nuestro augurio, nuestro grito de paz, a fin de que todos sepamos cuán grande sea la necesidad, cuán ardiente el deseo, cuán difícil resulte su obtención. Deberemos renovarlo con dolor: del año pasado a este las condiciones de la paz en el mundo no se han mejorado. Lo ha dicho también un testigo autorizado por razón de su alto cargo: el secretario general de las Naciones Unidas, en la introducción de su informe anual: "La situación política internacional no se ha mejorado." Más aún: sabemos todos cuán delicada sea y cuán fundados los temores de un sucesivo agravarse. Lo hemos dicho en nuestra encíclica.

"Pero añadimos que no debemos engañarnos. No debe maravillarnos el que las ascensiones humanas hacia la cumbre de la civilización tengan momentos de incertidumbre, de cansancio y de dificultad.

"Conocemos la complejidad de los problemas de la convivencia humana. Conocemos la debilidad del hombre. Sabemos que el hombre, a un cierto punto de su difícil camino, siente la tentación de detenerse y de retroceder. El andar hacia adelante con las palabras y hacia atrás con los hechos produce dolor, pero no sorpresa. Así es el hombre: no solo débil, sino con frecuencia incoherente; más confiado en su cálculo particular y empírico que en el fundado sobre la bondad de las ideas, grandes, humanas, verdaderas y progresistas. Y si el paso del hombre hacia la paz avanza así, oscilante e intermitente, nosotros no debemos perder la certeza en el mérito de la causa de la paz, ni el ánimo para continuar defendiéndola y promoviéndola, ni la confianza de poderla en todo caso conseguir. Debemos siempre sostener que la paz es posible. Debemos siempre hacer todo esfuerzo para hacerla posible.

"¿Cuáles son, por consiguiente, los pensamientos que hacemos brotar en nuestro espíritu, en este momento sagrado, hasta sus más altas expresiones? El primer pensamiento, el primer propósito, es el de perseverar en buscar la paz. Es necesario que la Humanidad permanezca fiel a la grande idea concebida después de la enorme tragedia de la guerra: debemos todos, debemos siempre buscar la paz, la paz para todos. Y si el principio de esta formidable resolución fue la lastimosa experiencia de la guerra, fue el miedo, fue el terror de su repetición y de sus multiplicadas y apocalípticas proporciones lo que sostuvo tal resolución, hoy debería más bien serlo el amor, el amor a todos los hombres, el amor de la paz decimos más todavía, que el temor de la guerra. Y el amor es fecundo de esos principios y de estas ideas, que engendra la verdadera paz, a saber: la fraternidad, la justicia, la libertad, la colaboración, la generosidad.

TODOS DEBEMOS EDUCARNOS EN LA PAZ

"Lo que nos sugiere otro pensamiento, otro propósito: todos debemos educarnos en la paz, deberemos alimentar aquellas *cogitaciones Pacis* (Jer., 29, 11), aquellas ideas que la hacen deseable y sincera, y la fundan, antes que en la política y el equilibrio exterior, en lo profundo de las conciencias, en la mentalidad del hombre moderno y en las costumbres del pueblo civilizado. Debemos a este respecto observar cómo la idea de la paz, a pesar de todo, prospera en la conciencia, si no siempre en la actividad del mundo contemporáneo: he aquí que se va haciendo vana la equívoca propaganda que busca instrumentarla, con diversos fines, que no sean el orden fundado en el respeto de los derechos de la persona humana y de los pueblos libres. De este modo se va difundiendo la íntima persuasión de que la paz verdadera y duradera no puede estar basada en la potencia de las armas homicidas ni en la tensión estática de ideologías contrastantes, y se va, por el contrario, formando

el concepto positivo de la paz: la paz no es pacifismo cobarde, ni egoísmo vividor, ni indiferente desinterés de las necesidades de los demás; sino más bien fruto de un esfuerzo práctico, continuo y concorde fundado sobre la solidaridad humana en la búsqueda de un bien común a todos. Y mirando las más grandes necesidades de la Humanidad, y juntamente los más grandes peligros de su debatida tranquilidad, la paz, como Nos hemos dicho, hoy se llama desarrollo de los pueblos que tienen todavía falta de demasiadas cosas necesarias a la vida, y que constituyen aún hoy gran parte del género humano.

LA PAZ ES DIFICIL, PERO NO IMPOSIBLE

"Si es así, nos sorprende otro pensamiento, otro propósito nace en nuestros ánimos. La paz es difícil, es cosa grande, cosa necesaria, tan buscada y útil; pero cosa difícil, extremadamente difícil. Nos hace poco decíamos: no es imposible. ¿Por qué no es imposible? ¿Bastan las fuerzas humanas para procurarla, para mantenerla? Preferimos en este momento no dar una respuesta exhaustiva a esta angustiosa pregunta, que envuelve las tesis más arduas del pensamiento y de la Historia para concluir sencillamente con la aplicación de una palabra de Cristo a la solución del terrible problema: si "esto es imposible al hombre, todo es posible a Dios" (Mt., 19, 26).

"Esta palabra da razón del acto que estamos realizando: la plegaria por la paz. Esto encuentra su lógica en la fe; es decir, la fe en que el hombre no está solo en la consecución de sus destinos y en que una fuerza poderosa y paternal puede intervenir en el desenvolvimiento de sus actuaciones decisivas, la Providencia, la ayuda de Dios, el amor que desciende del cielo, la bondad victoriosa del Padre celestial para la humana salvación.

DIOS ES EL JUEZ Y FIADOR DE LA PAZ

"Sí, pediremos con fe por la paz, especialmente en el Extremo Oriente; una paz que asegure la libertad y la prosperidad de aquellos pueblos y que haga posibles las negociaciones leales y humanas, no el atropello de la insidia o de la fuerza. Y pediremos por todos los otros focos de lucha y de odio que turben la humana convivencia en el mundo. Pediremos por cuantos con paciencia, con sabiduría, con lealtad, hombres o instituciones, trabajan por instaurar y promover la concordia y la paz entre los hombres. Pediremos con vosotros aquí presentes, fieles y ciudadanos de Roma, donde la paz cívica se ha hecho universal y cristiana,

y con todos aquellos que han acogido nuestra invitación de invocación religiosa y de elevación espiritual en favor de la paz, confiados en que el coro de las voces de la Iglesia católica y de las otras confesiones cristianas y no cristianas, también de todos los hombres de buena voluntad, coro hoy solidario en el deseo de una paz responsable en la justicia, de la que Dios es juez y fiador, moverá las mejores energías morales, que todavía existen en el corazón de la Humanidad, y obtendrá del cielo aquello que los hombres con sus solas fuerzas no saben conseguir. Y pediremos con la voz purísima, dulcísima, poderosísima de Aquella que trajo al mundo al Salvador, el Príncipe de la Paz, esto es, pediremos, asociando a nuestra angustiada e indigna plegaria la intercesión de María, la mujer del más elevado amor, la Madre gozosa y dolorida de todo humano acontecimiento, la Reina de la Paz, y nuestra esperanza reflorecerá invencible."

Así mismo, el día 4 de octubre de 1966, aniversario de su visita a la O. N. U. recibió el Pontífice el siguiente mensaje de U Thant, su secretario:

"En el primer aniversario de la visita de Su Santidad a las Naciones Unidas deseo recordar la perdurable inspiración de aquella fecha y del mensaje que dirigió Su Santidad a la Asamblea General.

"La presencia de un notable dirigente espiritual en nuestro centro y sus históricas palabras de sabiduría, razón y compasión tuvieron y continúan teniendo un profundo efecto sobre cuantos abogan por la paz en el seno de las Naciones Unidas. Ese efecto ha sido conservado y reforzado por ulteriores alocuciones de Su Santidad, incluyendo su carta de fecha 24 de enero de 1966, con motivo de la reunión de la Comisión de los Dieciocho sobre desarme, su mensaje dirigido, a través mío, al Consejo del programa de desarrollo de la O. N. U. el 26 de mayo de este año, y su más reciente llamamiento para la paz en el mundo.

"Al enviar a Su Santidad un saludo en esta fecha, me permito expresar de nuevo, como secretario general de las Naciones Unidas, mi gratitud hacia usted por haber llevado su gran autoridad espiritual y su aliento en apoyo de los esfuerzos de las Naciones Unidas para la paz y bienestar humano y mi esperanza de que su labor inspiradora no será nula.

"Le ruego, Su Santidad, acepte la reiterada expresión de mi profunda gratitud y fidelidad.—*U Thant*, secretario."

RESPUESTA DEL PAPA AL SECRETARIO DE LA O. N. U.

"Profundamente conmovidos por el delicado y cordial mensaje que nos habéis dirigido con motivo del aniversario de nuestra visita a la Organización de las Naciones Unidas, aprovechamos gustosos la ocasión

para reiterar nuestro aprecio por la continuación de vuestra actividad en favor de la paz. En el día en que hemos invitado a todos nuestros hijos católicos a unirse a Nos en ferviente oración por esta gran causa, os expresamos nuestros deseos de que la O. N. U., respondiendo a la ansiosa esperanza de los pueblos, prosiga incansablemente su histórica tarea y vea al fin coronados sus esfuerzos con el éxito.

"*Pablo, Papa Sexto.*"

FIN DE
"LA CIVILIZACION Y LA GUERRA"